



UNIVERSIDAD
DE
CÓRDOBA

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS



DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
Y DE LA EDAD MEDIA



TESIS DOCTORAL

**REFRANES EN EL CALENDARIO.
PROPUESTA DE ANÁLISIS Y CLASIFICACIÓN DE
PAREMIAS REFERENTES AL CICLO CRONOLÓGICO ANUAL**

VOLUMEN I

ESTUDIO PRELIMINAR Y METODOLOGÍA

PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN FILOLOGÍA
DOCTORANDO: ENRIQUE MANUEL BENÍTEZ RODRÍGUEZ
DIRECTOR: PROF. DR. ÁNGEL C: URBÁN FERNÁNDEZ

CÓRDOBA, DICIEMBRE 2011

TITULO: *Refranes en el calendario. Propuesta de análisis y clasificación de
paremias referentes al ciclo cronológico anual*

AUTOR: *ENRIQUE BENITEZ RODRIGUEZ*

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es



TÍTULO DE LA TESIS: Refranes en el calendario. Propuesta de análisis y clasificación de paremias referentes al ciclo cronológico anual.

DOCTORANDO: ENRIQUE MANUEL BENÍTEZ RODRÍGUEZ

INFORME RAZONADO DEL DIRECTOR DE LA TESIS

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

El estudio presentado por el Doctorando D. Enrique Manuel Benítez Rodríguez reúne todos los requisitos científicos y académicos necesarios para su defensa y presentación como Tesis Doctoral.

El Doctorando ha realizado una labor exhaustiva en el ámbito de la paremiología hispánica con raíces en el mundo clásico y su tradición desde la Antigüedad hasta nuestros días. El estudio, centrado en los refraneros clásicos del mundo hispánico, pero contando también con colecciones de adagios y proverbios heredados del mundo clásico grecolatino, representa un importante avance tanto desde el punto de vista metodológico como en la profundización del contenido de los refranes y su repercusión en nuestra cultura occidental, especialmente hispana: la tradición latina, desde el mundo clásico hasta el latín medieval y renacentista; la cultura emblemática del Renacimiento y Barroco; la lengua y literatura españolas; y la tradición paremiográfica, revisada a la luz de los avances de los estudios modernos de paremiología.

Precedido por una amplia introducción, en que se expone la METODOLOGÍA del trabajo y sus novedades (*Primer volumen*), el Doctorando hace una detenida recopilación en la que aplica cuidadosamente dicha metodología, centrándose en la estación climatológica del INVIERNO (*Segundo volumen*) y, como ejemplo concreto dentro de éste, el mes de ENERO (*Tercer volumen*). Salta a la vista la compleja red de fuentes no sólo de la literatura española, sino también de las fuentes clásicas (autores grecolatinos), medievales y renacentistas, que enriquecen de manera sustancial el trabajo y lo hacen novedoso en la clasificación y explicación de las paremias.

Dado el carácter interdisciplinar del presente trabajo, se ha creído oportuno solicitar, para su participación en la Comisión que ha de juzgar la Tesis, tanto a doctores especialistas en latín vulgar, latín renacentista y humanismo, y literatura neolatina emblemática del Renacimiento y Barroco, como a doctores especialistas en paremiología, y en la lengua española y su literatura.

El Doctorando, miembro investigador del Grupo PAI de la Junta de Andalucía HUM-380 desde su fundación, tiene en su haber curricular una buena lista de *publicaciones* sobre el tema paremiológico: un libro, un capítulo de libro, cuatro artículos en revista indexada de la especialidad, y una comunicación a Congreso. Con estas publicaciones ha ido el autor dando avances a la comunidad científica de su quehacer en dicha disciplina y, en especial, de su metodología. Tales son, por orden cronológico, los siguientes trabajos:

- “Atenea en el *Corpus Paroemiographorum Graecorum*”, *Paremia*. 7 (1998), 121-128.
- “Diógenes de Sínope y el pensamiento cínico en los proverbios griegos”, en Congreso Internacional de Paremiología, Córdoba 1999: *Paremia* 8 (1999), 57-63.
- *Sorbo a sorbo: Refranes y citas sobre el vino* (Madrid: Cie-Dossat, 2003), pp. 654.
- “En las redes de Afrodita”, comunicación en Vº Congreso Andaluz de Estudios Clásicos “El legado clásico en Andalucía” (24 al 28 de octubre de 2006): *Actas en prensa*.
- “Refranero medieval castellano y paremiología clásica: influencias y pervivencias”, en Mª Águeda Moreno Moreno (ed.), *Estudios de Humanismo Español. Baeza en los siglos XVI-XVII*, Baeza 2007, pp. 851-872.
- “Proverbios, tópicos y mitología clásica: relación con el refranero castellano (I)”, en *Paremia* 17 (2008), 153-165. Una versión previa de este artículo fue presentada años antes como “comunicación”, con el título de “Influencias de la mitología clásica en el refranero castellano”, en Vº Congreso Andaluz de Lingüística General, Granada 2004.
- “Proverbios, tópicos y mitología clásica: relación con el refranero castellano (II)”, en *Paremia* 18 (2009), 87-98.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, 15 de diciembre de 2011

Firma del director


Fdo.: Ángel Custodio Urbán Fernández

Entiéndense muchas cosas de la lección de los refranes: ay grande erudición en ellos, sabiéndolos sacar y glosándose de la manera que yo tengo hecho, y assí aprovecharán tanto, que el mismo provecho dará testimonio de mi trabajo para utilidad de todos. [...] Yo, como su discípulo, tomé este trabajo para que no quede Hespaña con este negocio puesto en los principios. Y como es cosa grande, baste haver comenzado. [...] También debe mirar el que leyere esto que, si algo se quedare por dezir, no se maraville tanto, que luego diga: «esto se le olvidó aquí» o «esto pudiera decir allí». Ello es glosa, y tiene cada qual facultad de glosar y enriquecer con sus trabajos la lengua castellana. [...] Fue también mi ánimo bueno a los principios que esta obra la hiziessen muchos.

Juan de Mal Lara, *Philosophía vulgar*, «Preámbulos»

Por manera que aunque estos dichos parezcan chistes o refranejos de viejas no están sin misterios. Y que no faltan auctores graves que se aquerden de ellos y los aleguen a cada qual en su propósito. Y por tanto yo no me desdeño de los poner aquí porque vistos los lugares alegados donde se ponen se hallarán allí muchas cosas notables.

Sebastián de Horozco, *Libro de los proverbios glosados*

Cierto que muchos dellos son tan verdaderos y sentenciosos, que enseñan más en aquel modo lacónico que muchos libros de filósofos antiguos en dilatados discursos.

Lope de Vega, *La Dorotea*

*A mi querida Inés,
que convierte en festivos
todos los días del calendario.*

*A los campesinos, pastores, artesanos...,
a todas aquellas gentes anónimas y sencillas
hacedoras, depositarias y transmisoras de cultura.*

*A etnógrafos, antropólogos, folcloristas,
escritores costumbristas, lingüistas y paremiólogos,
a cuantos se han ocupado de recopilar e investigar
el saber milenario atesorado en nuestra tradición oral.*

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar en primer lugar un cordial agradecimiento al director de esta tesis doctoral, el Prof. Ángel Urbán Fernández, maestro y amigo —persona en la que confluyen excepcionales cualidades humanas e intelectuales—, por su permanente e incondicional apoyo y generosidad, así como por la confianza que siempre depositó en mí. Sus apreciaciones y revisiones, sus valiosos consejos, asentados en su profundo saber y experiencia, han sido esenciales para el desarrollo y mejora de este trabajo.

También quiero agradecer a la Prof. Julia Sevilla Muñoz, principal impulsora del auge experimentado por los estudios paremiológicos en España durante las últimas décadas, por sus múltiples atenciones, por sus útiles orientaciones que contribuyeron a dar forma a esta tesis, así como por presentarme y facilitarme el acceso a la obra de Carlos Puente y Úbeda, libro crucial a mi entender para lograr una cabal apreciación, distinción y certera clasificación —como la que creemos haber acertado a ofrecer en este trabajo— de los refranes meteorológicos, el grupo de paremias más importante entre las del calendario.

Quisiera extender mi agradecimiento por su colaboración a todo el personal de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, especialmente a mi amiga M^a Isabel Estévez Hidalgo; también al bibliotecario-archivero de la RANM (Real Academia Nacional de Medicina), Ignacio Díaz-Delgado Peñas, por el apoyo bibliográfico que amablemente me proporcionó.

Quiero igualmente manifestar un afectuoso reconocimiento a todos los familiares y amigos que me apoyaron y animaron durante la realización de este trabajo.

Por último, de manera muy especial y con todo mi cariño, le doy las gracias a mi esposa Inés, por sus pacientes y minuciosas revisiones y correcciones en la redacción de esta tesis; por su constante, valiosa y abnegada colaboración en todas las facetas de la misma. Su ayuda fue decisiva para mejorar este trabajo y poder verlo culminado.

A todos, mi más sincero reconocimiento y cálido agradecimiento.

ÍNDICE GENERAL

	Página
VOLUMEN I	
ÍNDICE GENERAL.....	IX
RESUMEN.....	XV
INTRODUCCIÓN	1
PARTE I:	
LOS REFRANES DEL CALENDARIO	9
1. EN TORNO A LOS REFRANES DEL CALENDARIO:	
ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
1.1. CARACTERIZACIÓN Y TRATAMIENTO DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO EN COLECCIONES PAREMIOGRÁFICAS Y MONOGRAFÍAS	9
1.2. TENDENCIAS CONSTATADAS EN EL TRATAMIENTO DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO.....	25
1.3. LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES EN TORNO A LOS REFRANES DEL CALENDARIO: COLECCIONES PAREMIOGRÁFICAS, ESTUDIOS Y MONOGRAFÍAS	27
2. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO	41
2.1. DEFINICIÓN	41
2.2. DELIMITACIÓN	55
2.3. ORDENACIÓN	78
2.4. CLASIFICACIÓN	82
2.5. CARACTERIZACIÓN	88
A. LOS REFRANES CIENTÍFICO-TÉCNICOS DEL CALENDARIO	89
A1. Los refranes meteorológicos.....	95
A1.1. Los refranes climatológicos	98
A1.2. Los refranes de tipo pronóstico o refranes pronosticadores	103
A1.3-4. Los refranes agrometeorológicos y de meterorología náutica.....	112
- Balance final sobre los refranes meteorológicos	126

A2. Los refranes sobre los astros.....	137
A3-4. Los refranes sobre plantas y animales.....	154
A5-8. Los refranes de ciencias aplicadas o técnicos: diferencias con los refranes de ciencias naturales	178
A5-6. Los refranes agronómicos o refranes de agricultura y ganadería	184
A7 Los refranes de caza y pesca	206
A8. Los refranes médicos o medicinales: refranes de mesa o dietéticos y refranes higiénico-medicinales	209
B. LOS REFRADES ANTROPOLÓGICO-CULTURALES DEL CALENDARIO	232
B1 Los refranes de cronología popular.....	237
B1.1 Refranes de estimación cronológica.....	237
B1.2. Refranes de medición cronológica.....	240
B2. Los refranes en torno a las creencias.....	243
B2.1. Los refranes hagiográficos.....	243
B2.2. Los refranes con motivos religiosos.....	245
B2.3. Los refranes supersticiosos.....	245
B3. Los refranes de economía.....	246
B4. Los refranes socio-laborales.....	248
B4.1. Los refranes de sociedad.....	248
B4.2. Los refranes domésticos.....	249
B4.3. Los refranes laborales.....	249
B5. Los refranes de política.....	251
B6. Los refranes culturales.....	251
B6.1-2. Los refranes sobre el saber popular y de sentido figurado.....	251
RECAPITULACIÓN	258

PARTE II:

LA COLECCIÓN DE REFRANES DEL CALENDARIO.

PROPUESTA DE ANÁLISIS Y CLASIFICACIÓN DE PARE-

MIAS REFERENTES AL CICLO CRONOLÓGICO ANUAL.....	261
1. EL TÍTULO.....	261
2. ÁMBITO Y LÍMITES.....	265
3. LAS FUENTES.....	267
3.1. LOS REFRANEROS CLÁSICOS: FUENTES FUNDAMENTALES PARA LA COLECCIÓN DE REFRANES DEL CALENDARIO.....	267
3.2. PRINCIPALES CARENCIAS DE LAS COLECCIONES PAREMIOGRÁFICAS.....	271
3.3. FUENTES PAREMIOLÓGICAS CONTEMPORÁNEAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	273
4. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS DEL PROYECTO	276
5. METODOLOGÍA.....	282
5.1. DESCRIPCIÓN DE LA PÁGINA PAREMIOGRÁFICA.....	282
A. LA BARRA DE UBICACIÓN CRONOLÓGICO-GENÉRICA	282
B. LA BARRA DE UBICACIÓN TEMÁTICA.....	284
C. LA PRESENTACIÓN DE LAS PAREMIAS: LA BARRA DE IDENTIFICACIÓN PAREMIOGRÁFICA Y LOS DESCRIPTORES BÁSICOS. LA BARRA DE MARCAS CRONOLÓGICAS Y LA PAREMIA-BASE. ESQUEMA DE LA FICHA O PÁGINA PAREMIOGRÁFICA.....	286
5.2. CAMPOS INTEGRANTES DE LA PÁGINA PAREMIOGRÁFICA: DESCRIPCIÓN, JUSTIFICACIÓN Y PROBLEMÁTICA	289
5.2.1. Código(s) de identificación paremiográfica y dígito(s) de referencia a otras agrupaciones cronológicas	289

5.2.2. Los descriptores básicos de las paremias	293
1. Tipología paremiológica	293
2. Modalidades de enunciado	294
3. Marcador de presencia de sentido idiomático	295
4. Indicador de valor proverbial	296
5. Índice de popularidad	298
6. Fecha de datación	299
5.2.3. La barra de marcas cronológicas y la paremia-base. Los descriptores del contenido de paremias meteorológicas.....	300
1. La marca cronológica	300
2. La paremia-base	301
3. Los descriptores del contenido de las paremias meteorológicas	303
5.2.4. Los campos glosadores o analíticos	304
(*) Léxico	304
(G) Glosas de coleccionistas anteriores	304
(A) Comentarios del autor	305
(Ⓜ) Informaciones complementarias	306
(📖) Precedentes y textos en relación con el contenido de las paremias.....	307
(🖋️) Fragmentos literarios castellanos	307
(♣️) Notas folclóricas	307
(📰) Prensa	307
(F) Fuentes	308
(V)Variantes	308
(=) Paremias sinónimas o correspondencias	309
(#) Antónimos	309
(C) Concordancias	309

5.3. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA METODOLOGÍA Y CRITERIOS DE ORDENACIÓN CRONOLÓGICO-TEMÁTICA SEGUIDOS EN LAS COLECCIONES DE “INVIERNO” Y “ENERO”	310
5.4. SOBRE LOS ANEXOS	315
CONCLUSIONES	317
ANEXOS	329
ANEXO I. CÓDIGOS, SIGNOS GRÁFICOS Y ABREVIATURAS	329
A-Código de identificación paremiográfica.....	329
B-Códigos descriptores de las paremias	331
C-Códigos en relación con marcas cronológicas	333
D-Descriptores de paremias meteorológicas.....	335
E-Siglas y signos de campos glosadores o analíticos.....	337
ANEXO II. LISTADO DE CAPÍTULOS TEMÁTICOS REGISTRADOS EN LOS REFRANES DEL CALENDARIO	338
ANEXO III. DOS HERRAMIENTAS AUXILIARES PARA EL TRATAMIENTO DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO	343
A-Las tablas	343
B-La base de datos	445
BIBLIOGRAFÍA	447
ÍNDICE DE ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS	447
1. FUENTES.....	451
A. REFRANEROS Y COLECCIONES PAREMIOGRÁFICAS	451
B. OTRAS FUENTES COMPLEMENTARIAS.....	461
1. Fuentes de la Antigüedad.....	461
2. Fuentes medievales.....	463
3. Fuentes del mundo islámico y árabe-andalusí.....	463
4. Fuentes de la Edad Moderna.....	464
2. ESTUDIOS.....	466
3. DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS.....	485
4. RECURSOS DE INTERNET.....	486

VOLUMEN II

INVIERNO

ÍNDICE GENERAL	487
CORPUS DE PAREMIAS DE INVIERNO.....	489
ÍNDICES	935
A-ÍNDICE ALFABÉTICO DE PAREMIAS.....	937
B-ÍNDICE DE PAREMIAS CON MARCA CRONOLÓGICA INDIRECTA.....	959
C-ÍNDICE DE FRASEOLOGISMOS	965
D-ÍNDICE DE PROVERBIOS	967
E-ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS	971
F-ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS - LITERATURA ESPAÑOLA.....	977
G-ÍNDICE DE FRAGMENTOS DE PRENSA.....	981

VOLUMEN III

ENERO

ÍNDICE GENERAL	983
CORPUS DE PAREMIAS DE ENERO.....	985
EL MES DÍA A DÍA	1387
ÍNDICES	1415
A-ÍNDICE ALFABÉTICO DE PAREMIAS	1417
B-ÍNDICE DE PAREMIAS CON MARCA CRONOLÓGICA INDIRECTA.....	1445
C-ÍNDICE DE FRASEOLOGISMOS	1447
D-ÍNDICE DE PROVERBIOS	1449
E-ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS	1451
F-ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS - LITERATURA ESPAÑOLA.....	1455
G-ÍNDICE DE FRAGMENTOS DE PRENSA.....	1457

RESUMEN

Esta tesis se ha fijado dos objetivos prioritarios: el primero, precisar el estatus de los *refranes del calendario* para justificar la idoneidad de su particularizado tratamiento dentro del marco de los modernos estudios paremiológicos; el segundo, sugerir una metodología coherente y eficaz para llevar a cabo dicha tarea. Tratando de dar respuesta a ambos objetivos, el primer volumen del trabajo (ESTUDIO PRELIMINAR Y METODOLOGÍA) se articula en dos partes: la primera, “Los refranes del calendario”, supone una aproximación al objeto de estudio: tras ofrecer una panorámica historiográfica del asunto, se brinda una nueva definición, delimitación, ordenación, clasificación y caracterización de los *refranes del calendario*. La segunda parte se centra en los fundamentos metodológicos en los que se sustenta nuestra propuesta de clasificación y análisis para “La colección de refranes del calendario”. El segundo volumen (INVIERNO) y el tercero (ENERO), dedicados a la recopilación sistemática y el estudio de las paremias vinculadas a dichos períodos del calendario, representan la aplicación práctica de los planteamientos teóricos que sirvieron como punto de partida. En el presente estudio se funden la tradicional vía paremiográfica con las aportaciones de la moderna paremiología. La tarea recopilatoria, encaminada a subsanar el problema que la dispersión de refranes en multitud de colecciones representa para el desarrollo de los estudios paremiológicos, realza su valor al relacionarla con la metodología aplicada, que, atendiendo a un amplio abanico de fuentes: clásicos grecolatinos, libros medievales y renacentistas, obras literarias hispanas, prensa, etc., aspira a servir de modelo, y suponer un incentivo para futuras investigaciones. El análisis de la génesis cultural de los *refranes del calendario* pone de relieve su vinculación con la tradición clásica grecolatina, influencia que viene canalizada e impulsada por el nuevo espíritu del humanismo renacentista. Esta nueva perspectiva no priva a este grupo de refranes de su típica nota popular, sino que permite evaluarla en su justa medida.

PALABRAS CLAVE

Paremiología, Paremiografía, Refrán, Refranes del calendario, Refranes meteorológicos, Etnolingüística, Antropología cultural, Tradiciones, Historia de la cultura, Historia de la ciencia, Tradición clásica.

ABSTRACT

This thesis has set two main objectives: the first one, to clarify the status of *calendar proverbs* to justify the suitability of their particularized research within the framework of modern paremiological studies; and the second, to propose a consistent and effective methodology to perform this task. Trying to address both objectives, the first volume of this work (PRELIMINARY STUDY AND METHODOLOGY) is articulated in two parts: the first part, "*The calendar proverbs*", is an approach to the subject of study: after giving an overview of the historiographical matter, it is provided a new definition, delimitation, classification and characterization of the *calendar proverbs*. The second part deals the methodological basis on which frames our proposal of classification and analysis for "*The collection of calendar proverbs*". The second volume (WINTER) and the third (JANUARY), dedicated to the systematic collection and study of proverbs related to these calendar periods, represent the practical application of theoretical approaches that served as a starting point. This study combines the traditional way of Paremiographical collections with the contributions of modern Paremiology. The compilation task, designed to solve the problem that the dispersion in many collections of proverbs means for the development of paremiological studies, increases its value when it is related to the methodology applied, which, using a wide range of sources: Greco-Roman classics, medieval and Renaissance books, works of Spanish literature, press, etc., aspires to be a model and provide an incentive for future researches. The analysis of the cultural genesis of the *calendar proverbs* emphasizes its links with classical Greco-Roman tradition, an influence that is channeled and promoted by the new spirit of Renaissance humanism. This new perspective does not deprive these proverbs its typical popularity, but allows evaluate it in the right measure.

KEYWORDS

Paremiology, paremiography, Proverb, Calendar proverbs, Weather proverbs, Ethnolinguistic, Cultural Anthropology, Traditions, History of Culture, History of Science, Classical tradition.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis, que ahora presentamos, versa sobre refranes referentes al invierno y al mes de enero. Forman parte de un grupo más amplio de paremias populares a las que denominamos “refranes del calendario”. Dentro del rico y heterogéneo caudal de la paremiología hispana, los refranes del calendario constituyen un conjunto particularmente interesante. Su importancia se advierte solo con reparar en el amplio número y diversidad temática de los refranes que lo integran.

El preciso encuadramiento tipológico de este grupo de refranes sigue generando cierta confusión. Sobre ello tendremos oportunidad de detenernos más adelante. Podemos anticipar que entre los refranes del calendario figuran buena parte de los meteorológicos. Otros refranes, igualmente atentos a la naturaleza, describen el devenir de las estaciones fijando su mirada en los astros, o destacan el protagonismo de ciertas plantas y animales en dicho proceso cíclico anual. Un importante subconjunto de este género de refranes atiende a diversas facetas de la economía agraria, tanto de la rama agrícola como ganadera: a la idoneidad de los momentos cronológicos concretos para llevar a cabo determinadas labores agrarias, higiene veterinaria, etc. También se hallan entre ellos refranes que tratan sobre la caza y la pesca. De las capturas cinegéticas y los productos agropecuarios se abasteció secularmente la gastronomía hispana, a la que alude otro género nada despreciable de refranes del calendario, los que podrían denominarse refranes dietéticos o refranes de mesa. Otro grupo de refranes higiénico-sanitarios, se refieren al abrigo, el descanso, etc. Más allá de la parcela de la economía material, agraria y doméstica, en la que principalmente fijan su atención —de ahí que frecuentemente se haya destacado de este tipo de refranes su alto sentido pragmático o utilitario—, encontramos otros enmarcados en la órbita de lo ideológico cultural, donde son asiduas las referencias al calendario litúrgico, de ahí que otro nutrido grupo puedan considerarse refranes del santoral o hagiográficos. Todos estos refranes, junto con los que se refieren a creencias supersticiosas, o aquellos de interés sociológico, como el grupo de los

denominados refranes laborales, en relación con la ordenación del trabajo, terminan por dibujarnos un valioso cuadro informativo de las mentalidades y costumbres que caracterizaron la antigua sociedad agraria de nuestro particular ámbito geográfico, tan contrastada y distante culturalmente a la de hoy.

No es necesario, por tanto, insistir en la riqueza de facetas, el alto interés humanístico que, como parte que son del tesoro paremiológico, encierran *los* refranes del calendario, a los que, de acuerdo con las proverbiales palabras de Terencio, “nada humano les resulta ajeno”.

La paremiología ha conocido tan fecunda progresión en España durante los últimos decenios —en gran modo auspiciada desde la creación de la revista *Paremia*, y en torno a la inestimable labor desarrollada por Julia Sevilla y Jesús Cantera como almas rectoras— que puede celebrar hoy entre sus logros el de haber revalorizado el refrán —la más numerosa, genuina y popular de las paremias— como digno objeto de estudio e interés científico. Un decisivo impulso gracias al que, además, se ha conseguido equilibrar la excesiva preponderancia que hasta época no muy lejana tuvo la mera labor paremiográfica, amparada en nuestra rica y secular tradición de refraneros (colecciones medievales, Vallés, Núñez, Correas, Rodríguez Marín, etc.).

De acuerdo con las actuales tendencias investigadoras, esta tesis aspira a fusionar armónicamente —tanto en cuanto seamos capaces— la tradicional vía paremiográfica (el paremiólogo nunca renunciará a su vocación de coleccionista, porque aprecia cada uno de sus refranes —evocando la opinión de Vallés o Mal Lara— como si de joyas o piedras preciosas se tratasen) con las diversificadas perspectivas de estudio que vienen siendo desplegadas por la moderna paremiología española¹.

¹ Habiéndose multiplicado durante los últimos años los estudios paremiológicos, Julia Sevilla los ha presentado clasificados en ocho tendencias investigadoras: histórica, bibliográfica y documental, terminológica, lingüística, literaria, etnolingüística y sociolingüística, traductológica y didáctica. Cfr. SEVILLA MUÑOZ, J. (2008): “Tendencias actuales de la investigación paremiológica en español”, en J. SEVILLA MUÑOZ; C. A. CRIDA ÁLVAREZ; M^a I. T. ZURDO RUIZ–AYÚCAR (eds.):

El propósito de nuestro trabajo, pues, no ha sido solo el de presentar una colección más, primer paso del anhelo por conformar otra mayor en que puedan encontrarse recopilados cuantos refranes del calendario y sus respectivas variantes fuese posible reunir respecto al completo curso del año. Sin ocultar este interés paremiográfico, nuestro proyecto adquiere todo su valor cuando se pone en conexión con el modo por el que hemos optado en presentar dicha colección, ofreciendo una propuesta de clasificación y análisis, y en sentido más amplio, una opción metodológica que, como modelo o paradigma, aspira a servir de patrón orientativo a futuras investigaciones.

Nuestra metodología de trabajo, anunciándolo ahora de manera resumida, atiende a dos motivos fundamentales: contextualización y tradición. La revalorización de la moderna paremiología española exige del investigador atender a la exhaustiva revisión de los refraneros, pero, dado que en gran número de ocasiones los refranes aparecen en los repertorios descontextualizados, desprovistos de la información indispensable para comprender su íntegro alcance, el estudioso debe procurar poner algo de luz sobre su recto sentido, oscuro en ocasiones, o, lo que es peor si cabe, sesgado o malinterpretado. Habida cuenta de las implicaciones del refrán con las más diversas ramas del saber: etnografía, sociología, folclore, historia, agronomía, medicina, dietética, lingüística, literatura, historia de la ciencia, hemos procurado, desde la interdisciplinariedad, reintegrar al refrán en sus explicativos contextos, por entender que solo así podrá ser plenamente valorado, comprendido, rescatado de su inexpresivo aislamiento, de la fría desnudez con que suele presentarse en las tradicionales colecciones, y porque creemos que solo de tal modo, con palabras de Juan Manuel Pedrosa, podrá traspasarse “la línea de partida de otro camino, que es el de entender el refranero no solo como literatura, sino también como cultura, en el sentido denso, ambiguo, dinámico, abierto (abierto también a otros géneros y bibliografías) que

“Estudios paremiológicos, I. La investigación paremiológica en España”. Editorial Ta kalós keimena. Serie El Jardín de las Hespérides nº 2, Atenas, pp. 11-54.

tiene”². Este trabajo, por tanto, concediendo preferencia al nivel textual del refrán, prioriza su contenido informativo, enmarcándose en la tendencia etnolingüística y sociolingüística, aunque su proyección interdisciplinar y genéricamente antropológica, puede también interesar a la historia de las ciencias, de las mentalidades, o de la cultura.

El segundo rasgo que podría resumir el carácter de nuestra labor es, en realidad, complementario del primero. Repara en una nota distintiva y tópica del refrán, su antigüedad³, y responde a la convicción de que, a veces, este solo puede hacerse comprensible remontándonos a su fuente y origen. Ha sido, por ello, línea básica de este trabajo presentar el refrán como heredero de una milenaria tradición, mostrar su íntima conexión con ese otro saber erudito transmitido en los libros, una relación a menudo inexplicada, por ser desconocida, pero desde la que precisamente es apreciable su valor humanístico. Ello ha comportado un especial interés por esclarecer la génesis cultural del refrán, desvelarla y explicarla. Desde

² Fragmento de la reseña al libro de SEVILLA, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2002): *Pocas palabras bastan: vida e interculturalidad del refrán*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional-Diputación de Salamanca, en *Culturas Populares. Revista Electrónica* 5 (julio-diciembre 2007) (<http://www.culturaspopulares.org/textos5/notas/pedrosa7.htm>). Igualmente advierte allí Pedrosa sobre la conveniencia de acudir a “otras fuentes [...] otros horizontes posibles de análisis y de interpretación, más ambiciosamente etnográficos y antropológicos. Los libros y los estudios sobre fiestas, sobre mitos y ritos relacionados con el calendario, sobre ciclos agrícolas y ganaderos, sobre etnomedicina, sobre etnoveterinaria, sobre supersticiones, sobre cuentos y leyendas, sobre canciones y romances”, para afirmar líneas más abajo: “Esta es, quizás, la asignatura más pendiente que tiene la paremiología actual: la de mirar no tanto hacia sí misma como hacia lo que ha ido dejando fuera, la de buscar la conexión del refrán no solo con otros refranes, sino también con otras palabras y, sobre todo, con otros pensamientos en un sentido mucho más general y ambicioso”, convicciones que compartimos y asumimos como propias.

³ Ese carácter antiguo, tradicional del refrán, no queremos referirlo tanto a su materialización en acto de habla, como al de su mensaje o contenido, “la lección” del refrán. El enunciado literal del refrán puede documentarse siglos atrás, en una fecha hasta cierto límite remota, en todo caso posterior al nacimiento del castellano, pero el prestigio y la autoridad de “su verdad” deriva de considerarlo como saber heredado de una tradición milenaria, trascendiendo la esfera lingüística. Esta convicción, que a priori podría tildarse de mera suposición, en más de una ocasión se comprobará que no es infundada.

tal perspectiva, y si se nos permite la expresión, este estudio podría considerarse de carácter “étimo-paremiológico”.

Ha sido frecuente considerar el refrán como un producto del saber popular en franca oposición al saber culto o libresco, al saber con letras mayúsculas. ¿Cómo podría defenderse tal opinión cuando los refranes se hacen partícipes de ideas presentes en las páginas de los antiguos agrónomos o naturalistas clásicos y, como se constatará, no es raro que compartan con ellos infundadas creencias, e incluso manifiestos y extendidos errores? No se trata de establecer prioridades. El saber acumulado tras siglos de experiencia ha podido expresarse indistintamente de forma culta o popular. La relación y, por qué no admitirlo, la franca dependencia que, a veces, muestran los refranes respecto al saber erudito, se refleja en la honda repercusión, como en tantos aspectos de la cultura, de la herencia grecolatina, cierto que si no la única —pues otras civilizaciones también dejaron su huella—, la más determinante. Desde esta perspectiva, el refrán constituye una manifestación más del proceso de transmisión clásica, canalizado por mediación del humanismo renacentista. Este hecho, sin embargo, no priva al refrán de su carácter popular, sino que, por el contrario, permite evaluarlo en su justa medida.

El refranero mismo, audaz e inteligente, ha mostrado desenfado frente a esta supuesta, que no verdadera, disputa entre la faceta culta y popular del refrán, al admitir que *En boca del vulgo andan los refranes, pero no salieron de bocas vulgares* o *Los refranes viejos todos son sentencias* (Manuscrito anónimo del s. XVI, 127 v)⁴, al propio tiempo que con suma ironía estima que *Más vale un refranico que cien libricos*, o, de modo más vulgar, delatando su preferencia por la experiencia frente a la teoría: *Haz buen barbecho y échale basura, y cágate en los libros de agricultura*.

Por supuesto que este trabajo tiene presente la dimensión popular del refrán. Fue, en definitiva, el pueblo el que admitiéndolo como propio, confirió al refrán su carta de naturaleza, lo dotó de forma definitiva y contribuyó decisivamente a

⁴ Refrán incluido en DE JAIME GÓMEZ, J; DE JAIME LORÉN, J. M^a (1995): “Autocrítica paremiológica. Los refranes españoles enjuiciados por el refranero”, *Paremia* n^o 4, p. 122.

divulgarlo, como declara aquel que dice *Afanes y refranes, herencia de segadores y gañanes*. De ahí que no sea sino el refrán, erigido en eje central de este estudio, el que nos permita ilustrar:

Aquella antigua costumbre
de dar en los calendarios
Algunos versos que anuncien
El pronóstico del año
Y guíe a los labradores
En los trabajos del campo,
Lo daremos en refranes,
Y no por boca de ganso⁵

A ese pueblo anónimo, afanado en describirnos la climatología propia de cada época del año, en indagar sobre el tiempo venidero y determinar su impacto en lo agrario; a esos hombres atentos a la época idónea para sembrar, o los cuidados que requieren los animales del rebaño, o a qué resulta saludable comer en cada época, qué fiestas se anuncian en el calendario y cómo interpretarlas; a todas las gentes sencillas, en fin, que a través de los refranes nos comunicaron sus creencias, consejos higiénico-sanitarios o las costumbres propias de cada estación, son a los que va dedicado este trabajo. Pero sería de todo punto injusto olvidar a quienes desde el terreno erudito contribuyeron a salvaguardar estos refranes del olvido elaborando colecciones, esforzándose por comprenderlos y apreciarlos como objeto de estudio y vehículo de cultura. A todos ellos, desde el más humilde recopilador al más prestigioso paremiólogo, también quiere rendir homenaje esta modesta contribución. Antes de que la imparable apisonadora de la modernidad termine por unificarlo todo, anulando cualquier aspecto diferencial de cultura, merece la pena haberse detenido a reivindicar el tesoro que representan los refranes como valiosos testimonios de nuestra tradición oral.

Cerramos esta introducción describiendo la estructura de nuestro trabajo. Este se reparte en tres volúmenes: el primero se centra en aspectos teóricos en torno a los refranes del calendario. El segundo y tercero acogen dos partes del corpus paremiográfico proyectado.

⁵ FERNÁN CABALLERO (1912): *El refranero del campo y poesías populares*. I, 28, «Juicio del año».

El primer volumen se articula en dos partes: la primera, “Los refranes del calendario”, constituye una aproximación al objeto de estudio. En su primer capítulo, “En torno a los refranes del calendario: antecedentes y estado de la cuestión”, se ofrece una breve panorámica historiográfica sobre el asunto tratado, desde los más remotos precedentes hasta los más recientes planteamientos de estudio. El segundo capítulo brinda una nueva definición, delimitación, ordenación, clasificación y caracterización de los refranes del calendario, respondiendo tanto al interés de explicar los fundamentos de nuestra propuesta de colección, como al de dispensar unas bases teóricas sólidas y útiles para afrontar futuras investigaciones.

En la segunda parte abordamos los fundamentos metodológicos en que se enmarca nuestra “Propuesta de análisis y clasificación de los refranes del calendario o paremias referentes al ciclo cronológico anual”. Su primer capítulo nos presenta la colección y su título; el segundo, su ámbito y límites; el tercero, las fuentes que han contribuido a su elaboración (refraneros, monografías, estudios, etc.), el cuarto, la justificación y objetivos de nuestra propuesta. En un quinto y último capítulo exponemos el modo de presentación y la metodología seguida para conformar la nueva colección paremiológica.

Damos fin al trabajo con las “Conclusiones”. Tras reparar en el alcance y trascendencia cultural de los refranes del calendario, consideramos los resultados obtenidos, señalamos nuestras modestas aportaciones, así como los asuntos que quedan pendientes de abordarse en futuras investigaciones.

Nuestro estudio se remata con tres apartados de “Anexos”. En el primero se recogen los códigos, signos gráficos y abreviaturas empleadas en la presentación de las dos colecciones. El segundo recoge un listado de los *capítulos temáticos* registrados en los refranes del calendario. El tercero se destina a presentar técnicas metodológicas para la descripción, búsqueda y recuperación de los refranes y sus contenidos. Las *tablas* son fuentes de información codificada sobre la presencia, frecuencia de los asuntos presentes en los refranes, y otros datos de interés paremiológico, ordenadas conforme a determinados criterios cronológicos y temáticos. Junto a ellas ofrecemos el esbozo de una *base de datos*, aún en

proyecto, que estará destinada a dar acogida sistemática y a facilitar la recuperación de la información paremiológica contenida en la colección.

Tablas y base de datos constituyen, en definitiva, dos procedimientos metodológicos encaminados tanto a facilitar el acceso al material paremiológico contenido en las colecciones, como a ser útiles instrumentos de trabajo para la descripción de macro-colecciones y su posterior manejo en estudios comparativos o contrastivos.

Por último presentamos las obligadas referencias bibliográficas.

En dos volúmenes independientes damos acogida al *corpus paremiográfico* propiamente dicho, donde tenemos oportunidad de ilustrar y llevar a la práctica los aspectos teóricos y metodológicos previamente expuestos. El corpus se reparte en dos agrupaciones cronológicas: “INVIERNO” y “ENERO”.

Tras cada colección figuran varios índices: el primero, el *alfabético de refranes*, al que sigue otro sobre los *refranes con marcas cronológicas indirectas* y un tercero de *fraseologismos*. Por último, y centrados ya en los precedentes y textos que han servido para destacar el carácter proverbial de los refranes y nos han auxiliado en la tarea de contextualizarlos, se presentan cuatro índices: el primero de *proverbios grecolatinos y medievales*; otro de *autores y obras literarias de la Antigüedad*, así como de la posterior literatura técnica y científica hasta nuestros días; el tercero dedicado a los *autores literarios castellanos*; y el cuarto y último a los *fragmentos de prensa*.

I. LOS REFRANES DEL CALENDARIO

1. EN TORNO A LOS REFRANES DEL CALENDARIO⁶: ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.1. CARACTERIZACIÓN Y TRATAMIENTO DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO EN COLECCIONES PAREMIOGRÁFICAS Y MONOGRAFÍAS

Tras la temprana y muy escasa presencia de este tipo de refranes en el Medievo, aunque ya más numerosa en las recopilaciones de Vallés y Núñez, el primer paremiólogo que repara en la singularidad de nuestro objeto de estudio es Juan de Mal Lara. En el preámbulo de su *Philosophia vulgar* (1568) escribe:

Tiene la *Philosophia natural* dos partes, una que se dize Phísica, que es natural, y otra sobrenatural, Metaphísica. Haremos esta división así porque se entienda lo que tenemos de tratar. En la natural entra todo lo que ay de cielo y elementos, que es decir con todo lo del mundo en que estamos, y los accidentes y efectos que resultan, y todo aquello que ha menester el labrador de astrología, de manera que sepa quanto Marco Catón, Varrón, Paladio, Columela y otros muchos que escribieron, según diremos en su lugar. Si quieres saber de los meses dirá: *Mayo le haze relucir y Junio le pone el astil*, Si del año, *Março pardo, abril lluvioso, mayo ventoso hacen el año hermoso*. De sus tiempos en cada fiesta de sancto, lo que nos enseñan: *Quien alça y bina por Sant Marcos, siembra trigo y coge cardos*. Es esto de tal manera, que casi no ay día señalado en el calendario que no tenga regla de agricultura con que los labradores sepan lo que deven hacer aquel tiempo. Pues señales de astrología ay también del Sol, Luna, estrellas, vientos, serenidad y tempestad, que parece bien que, como Hespaña había menester en los tiempos pasados este trato honestissimo de la labor del campo, fue

⁶ No nos detendremos ahora sobre la precisa identificación tipológica de estas paremias, tema aún sujeto a cierta confusión. La exposición a través de la historiografía paremiológica, fundamento del presente capítulo, será la que nos permita ir perfilando su conformación como grupo definido. Nuestra particular visión en torno a esta problemática halla expresión en las propuestas del capítulo siguiente. Hasta que tengamos oportunidad de exponerla, con la alusión “refranes del calendario” estaremos refiriéndonos, de acuerdo a M. CORREAS/J. E. GARGALLO al “tipo de refranes o paremias [vinculadas] a algún hito o espacio de tiempo del calendario” (*Calendario romance de refranes*, 2003, p. 11), o al tipo en que, según M^a P. RÍO CORBACHO, “tienen cabida las paremias meteorológicas, astronómicas, laborales y cualesquiera otras cuyo enunciado contemple una fecha general (un mes, una estación, etc.), o concreta (un día, una festividad, etc.)”, en “Refranes meteorológicos y del calendario en *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (1555)”, Seminario Internacional Colección Paremiológica, Madrid, 2007, 113-127, [p. 117, n. 4]), definiciones que coinciden esencialmente con la nuestra.

apurando las verdades en ella, de tal manera, que las dexó todas escritas en el libro natural con grande copia de refranes.⁷

Las apreciaciones de Mal Lara son interesantes porque suponen un primer acercamiento hacia la definición y caracterización de ese peculiar grupo de enunciados paremiológicos que hoy identificamos como “refranes del calendario”. El primer dato reseñable de este pasaje es la vinculación de este tipo de refranes con la rama de la “Philosophia natural” llamada “Phísica”, para distinguirlos de otra rama sobrenatural o “Metaphísica”. Esa “Phísica” que Mal Lara califica de “natural”, a la que incumbe todo el entero universo físico o material, se correspondería con lo que hoy llamamos “ciencias naturales”. Otro dato importante en este texto es la mención de célebres agrónomos latinos como son Marco Catón, Varrón, Paladio y Columela, para ponerlos en relación con la clase de saberes que interesan a este género de refranes. En la referencia a los meses, años y santoral, se atisba el intento de distinguir entre los distintos episodios cronológicos a los que aluden estos refranes, mientras que la aparición de verbos como “saber”, “enseñar”, o del sustantivo “regla”, nos sitúan ante el tono sapiencial, didáctico, normativo tan propio igualmente de ellos. Por último, resulta interesante comprobar cómo se cierra el párrafo, con la alusión a signos de carácter astronómico (*Sol, Luna, estrellas*) y meteorológico (*vientos, serenidad, tempestad*), justificando el interés por conocerlos debido a su directa relación con lo agrario, temática común a los tres refranes que cita textualmente Mal Lara.

Nada parecido a estas agudas observaciones encontraremos hasta tiempos más recientes. Al margen de ello, entre los refranes que recoge Mal Lara, desgraciadamente son muy pocos los alusivos a refranes del calendario. Pocos son también los incluidos en la que probablemente sea una de las primeras “colecciones monográficas” de nuestra paremiografía, nos referimos a la titulada *Refranes de mesa, salud y buena criança: cogialos de muchos autores, y*

⁷ MAL LARA, J. DE (1568 = 2005): *Philosophia vulgar*, «Preámbulos», ed. de M. Bernal, pp. 41-42.

*conversaciones Lorenço Palmireno en Valencia, año 1569*⁸. Esta obra reúne unos 275 refranes sin glosar de diversa tipología. De los que nos interesan, los hay en directa relación con la salud, *Calenturas otoñales, o muy luengas o mortales*, y otros se engloban en los refranes de mesa o dietéticos, como *La perdiz y la camuesa, por Navidad es la buena*, lo que alinea a estos últimos en consonancia con el interés higiénico-sanitario que preside la obra.

Igualmente escasos son *los* refranes del calendario registrados por otros recopiladores más generosos en su información, como son Horozco en sus *Proverbios glosados*, o Iván Sorapán de Rieros. Este último, con su obra *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, publicada a principios del XVII (1616), resulta de especial trascendencia para la materia que tratamos, no tanto por tratar sobre refranes del calendario, sino más bien por la temática de los que trata y, sobre todo, por la forma de abordarlos. Sorapán acompaña sus proverbios de largos excursos explicativos con manifiesta intención didáctica:

Refranes son muy necesarios, para aprender grandes partes de buena philosophia, metaphisica y medicina. Y para persuadir a los hombres que abracen la virtud, que huyan el vicio.⁹

Para justificar las ricas enseñanzas contenidas en los refranes, Sorapán se apoyará en la prestigiosa autoridad de la que emanan, que puede ser de origen grecolatino:

Y esto porque en breues dichos se contiene toda la philosophia que Aristoteles puso en sus ocho libros de república, y antes que el Platon, y lo que escribieron de Medicina el gran Hipocrates y Galeno. [...]. Y si a la fuente de la racional Medicina venimos, pregunto yo, que otra cosa son las sentencias aphorísticas de aquel oraculo Hipocrates, en sus siete libros de

⁸ La colección de refranes aparece en *El Estudioso Cortesano* del mismo autor que cuenta con dos ediciones: la de Valencia (1573) y la de Alcalá (1587). Cfr. SEVILLA, J. (1992): “Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVI”, *Revista de Filología Románica*: 9, p. 119; y GALLEGO, A. (2007): “Las dos ediciones del estudioso cortesano del humanista aragonés Juan Lorenzo Palmireno”, Seminario Intern. *Colección Paremiológica Madrid 1922-2007*, p. 25.

⁹ SORAPÁN DE RIEROS, I. (1616 = 1875): *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, «Prólogo», ed. de J. M. Sbarbi: 1874-1878, III, 13.

aphorismos, sino Adagios, Prouerbios, y verdades aueriguadas por el vulgo, en cosas de Medicina, y por aquel gran varon? Y assi diremos que es lo proprio decir aphorismos de Hipocrates, que Refranes Griegos de la isla de Coe. Lo qual solo pudiera bastar para conocimiento de la dignidad, y celsitud de los Refranes. El sapientissimo Galeno también vsa muy de ordinario en sus obras de Adagios, y Refranes, para calificar las proposiciones que enseña...¹⁰

O también de procedencia bíblica:

El Sabio Rey Salomon compuso vn libro de Proverbios, donde están las fuentes de muchos Refranes Castellanos, véalo el curioso en el cap. 10, adonde esta aquel que dize; Mucho hablar, mucho herrar. Y enel. Cap. 13. O mal ganado ello, y su dueño. Y en el cap. 14 y 16 y 17 se hallan otros que son muy frequentes entre los sabios Españoles, y nacieron del libro de los Prouerbios de Salomon.¹¹

Dos expresiones del fragmento de arriba son particularmente significativas: la primera, “*donde están las fuentes de muchos Refranes Castellanos*”; y la segunda, “*se hallan otros que son muy frequentes entre los sabios Españoles*”. Para referirse al bíblico libro de los *Proverbios* emplea un término tan expresivo en el terreno de la metodología científica como es el de “fuentes”, y por otra parte no pone los refranes en boca del pueblo, como sería de esperar, sino en la de “*los sabios Españoles*”.

El mayor interés de Sorapán consiste en haber sabido enfocar su obra de acuerdo con el objetivo que persigue, difundir consejos y conocimientos médicos legitimados por la ciencia, sirviéndose de refranes como estrategia pedagógica. No cabe duda que este *modus operandi*, una labor cuya competencia parecía corresponder a los eruditos humanistas, “los sabios Españoles”¹², podría explicar el origen si no de todos, sí de al menos “muchos refranes castellanos”. El acierto metodológico de Sorapán es haber reunido una “colección monográfica de refranes”, en este caso, de medicina. Aunque desafortunadamente no sea posible

¹⁰ SORAPÁN DE RIEROS, I.: *Ibidem*, III, 13, 15-16.

¹¹ *Ibidem*, III, 15.

¹² Sobre los factores lingüístico-culturales que intervienen en la transmisión y recepción de la cultura clásica, y la mediación desempeñada por los eruditos humanistas en tal proceso, pueden verse las conclusiones recogidas en BENÍTEZ RODRÍGUEZ, E.: “Proverbios, tópicos y mitología clásica: relación con el refranero castellano”, *Paremia*, 18: 2009, pp. 94-97.

afirmar que todos los refranes de su colección encajen bajo el rótulo de refranes del calendario, su obra, sin embargo, sí que consigue presentar reunidos dos importantes subgrupos relacionados con estos, los refranes de mesa y los refranes higiénico-sanitarios. Y lo que es más importante, comentando sobre las autorizadas fuentes de que proceden y su valor científico, ofrece una explicación de los motivos que propiciaron su aceptación y difusión como tales refranes. Frente a la simple recopilación de paremias de los *Refranes de mesa, salud y buena criança* de Palmireno, la obra de Sorapán cuenta con dilatados excursos explicativos sobre la enseñanza contenida en los refranes.

No será hasta mediados del siglo XIX, cuando insertos de nuevo en “colecciones monográficas”, veamos asumir a los refranes del calendario cierto protagonismo. Ahora lo harán bajo la temática agraria, que, como advertía Juan de Mal Lara y ratifica su numerosa presencia en los repertorios tradicionales, ha gozado de especial seguimiento en este tipo de refranes. Los dos libros a los que vamos a referirnos coinciden en mostrar un alto grado de intención didáctica. Del primer libro, menos importante, es autor Narcís Fages i de Romá y se titula *Aforismos rurales conformes con las reglas dadas por los más clásicos agrónomos antiguos y modernos* (1849). Sus capítulos se ordenan conforme a los principales temas agrarios (ganados, riegos, árboles, horticultura, etc.), integrados por paremias sobre dichos temas entre las que aparecen esporádicamente algunos refranes del calendario.

La segunda obra es un pequeño libro anónimo titulado *El buen Sancho de España. Colección metódica de máximas, proverbios, sentencias y refranes acerca de la agricultura, la ganadería y la economía rural*, publicado en Madrid en 1862, que reparte sus refranes, seguidos de breves comentarios explicativos, entre los doce meses del año (60 refranes por cada mes). Estos, a su vez, se integran en siete epígrafes: Meteorognosia, Labranza, Zootecnia, Moral, Economía, Higiene y Administración.

Es llamativo que, pese a lo que proclama su título, “acerca de la agricultura, la ganadería y la economía rural”, en esta obra se dé cabida a refranes no estrictamente “agrarios”, como son los de Meteorognosia, Moral, Economía,

Higiene y Administración. De nuevo descubrimos a la meteorología, aquí con el nombre de meteorognosia, en referencia a un importante número de refranes del calendario, lo que para nosotros no es sorprendente dada sus implicaciones con los intereses agrarios, como igualmente ya había apreciado Juan de Mal Lara. Aunque los refranes incluidos en Moral, Economía, Higiene y Administración podrían ajustarse a una “economía rural”, su alcance parece desbordar tales límites. Por otra parte, poco o nada susceptibles de ordenarse siguiendo un orden temporal son los refranes de tema “moral”, de hecho, casi ninguno de los recogidos bajo ese epígrafe son refranes del calendario, como tampoco lo son la mayoría de los de Economía y Administración. En cualquier caso, además de poder ver extendida la competencia de los refranes del calendario a otras temáticas, lo crucial de esta obra es la organización cronológica de sus contenidos, y la distinción que, a consecuencia de ello, van empezando ya a ganar “nuestros refranes”.

La preferencia de los refranes del calendario hacia la meteorología y lo agrario, así como al espacio entre ellas colindante, que hoy llamamos “agrometeorología”, “meteorología agrícola”, o “agraria”, explica que sea en un libro sobre esta temática donde los reencontremos. Se trata de una obra en catalán titulada *Meteorología i agricultura populars* (1888), cuyo autor es Cels Gomis i Mestre. Frente al “espíritu ilustrado” predominante en los libros de Fages y el *Buen Sancho*, en el de Gomis late su afinidad con el de los folcloristas de fines del XIX, que reivindican su aprecio por las costumbres, cuentos, leyendas, canciones y refranes, como depositarios de la cultura tradicional.

Reeditado felizmente, en versión corregida y ampliada, por su nieto Cels Gomis i Serdañons (1998), puede comprobarse la inusitada y sobresaliente representatividad que en este libro alcanzan los refranes del calendario. Un dato crucial es que por primera vez de manera destacada junto a “nuestros refranes”, y como subraya el subtítulo del libro, “augmentada amb gran nombre de confrontacions” (“gran número de confrontaciones o concordancias”), se presentan agrupados refranes en distintas lenguas románicas con estrecha vinculación formal y temática. Este aspecto metodológico, que puede ser válido

para cualquier otro campo de la paremiología, resulta muy útil para el estudioso porque le ayuda a precisar la forma primigenia y justo sentido de un refrán. Aunque en el libro de Gomis predominan los catalanes, es igualmente notoria la presencia de refranes en castellano y otras lenguas romances (portugués, aragonés, francés, franco-provenzal, italiano, etc.). Mostrando la estrecha afinidad que reflejan estos refranes entre sí, el autor consigue poner de manifiesto el común espacio cultural que comparten las distintas regiones del ámbito lingüístico de la Romania europea¹³.

En cuanto a la estructura de la obra debe subrayarse que organiza sus primeros capítulos en relación con conceptos meteorológicos (*la pluja, el vent, fred i calor*), pero en el quinto y último capítulo “Meteorologia agrícola” es tal la abundancia de refranes del calendario disponible, que da lugar a que se presenten en un “*Calendari agrícola i meteorologic*”, donde aparecen repartidos entre todos los meses del año¹⁴.

En línea con el dual enfoque agrometeorológico de la obra anterior, pocos años después se publica *Cien refranes andaluces de meteorología, cronología, agricultura y economía rural recogidos de la tradición oral* (1894) de Francisco Rodríguez Marín, quien luego se convertirá en el más fecundo paremiógrafo español de todos los tiempos. En este pequeño opúsculo los refranes del calendario son mayoría, presentándose con diversos apuntes al pie (comentarios, coplas, concordancias con refranes de otras lenguas románicas) y por orden alfabético. Se suceden refranes en los que se descubre marca cronológica (*marso, otubre*), sean meteorológicos, *Cuando marso mayea, mayo marsea*, o agrarios,

¹³ De esta tradición romanística contenida ya en el título de los *Refranes y proverbios en romance* de Hernán Núñez, y la del concepto *Romania continua* acuñado por Dámaso Alonso, se sienten deudores Miguel Correas y José Enrique Gargallo en su *Calendario romance de refranes* (pp. 35-38).

¹⁴ Otro de los más tempranos calendarios elaborados a partir de refranes lo encontramos en FERNÁN CABALLERO (1912): *El refranero del campo y poesías populares* (Madrid : [s.n.], Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneira”, I: 23-175), obra póstuma y algo más tardía. Este libro incluye además un apartado titulado “Meteorología” (I: 179-233), que agrupa refranes sobre “Pronósticos”, y otros refranes de tema laboral (“Huertecinos”, “Molineros”, etc.).

Otubre, echa pan y cubre, junto a otros de ambas temáticas sin referencia o marca temporal, *Sielo aborregao, suelo mojado* y *Si quieres ser más rico que tu vesino, siembra sebá y no siembres trigo*.

El tratamiento agrometeorológico de este tipo de refranes, al modo en que lo hacen Gomis y Rodríguez Marín en la obra aludida, tendrá seguimiento en la historia paremiográfica de la mano de Gabriel M.^a Vergara Martín en trabajos como:

- “Relaciones entre las festividades de la Iglesia y los fenómenos atmosféricos y las faenas agrícolas, según las frases populares españolas” (Boletín de la Real Sociedad Geográfica, LII, 1911, pp. 195-210).
- “Refranes de meteorología agrícola y de agrología referentes a los diferentes meses del año” (Real Sociedad Geográfica, revista de Geografía colonial y mercantil, XVII, 1920, pp. 193-209).

Otras veces el estudio de estos refranes del calendario ha sido abordado desde una perspectiva preferentemente meteorológica. Es el caso de otro importante hito en el curso de nuestro resumen historiográfico. Se trata del libro de Carlos Puente y Úbeda *Meteorología popular o refranero meteorológico de la Península Ibérica* (1896). El libro se presenta en su introducción como la primera parte (CLIMATOLOGÍA) de un trabajo más extenso, que se completaría tras añadirle otras dos nuevas (METEOROLOGÍA GENERAL, y METEOROLOGÍA APLICADA). Estas dos últimas partes de su proyecto, tristemente, nunca llegarían a ver la luz.

En la introducción el autor se refiere a esas tres fases de su proyecto y, páginas después, al distinto género de refranes que deberán acompañarlas. En los textos seleccionados vamos a presentar agrupadas estas fases con sus respectivos tipos de refranes, destacando algunas palabras para captar mejor su mensaje. Los dos primeros párrafos que reproducimos a continuación, se refieren a la primera parte, el libro publicado, y los dos siguientes a la segunda etapa; más adelante recogeremos los pasajes referentes a la tercera y última:

En el estudio de la atmósfera desde el punto de vista “climatológico”, el “fin principal” que se persigue es conocer el medio ambiente en su “relación con la vida animal y vegetal”. Y de conformidad con este objeto concreto y determinado, “la Climatología” “estudia” preferentemente aquellas “vicisitudes atmosféricas que más directa y enérgicamente influyen en el juego de las fuerzas vitales”...

[Tras la explicación de las etapas de su plan]. El cuadro que acabamos de trazar de los estudios meteorológicos nos da la “clave para la clasificación y ordenación de nuestros refranes”. Porque entre estos tenemos unos, como por ejemplo, los tan conocidos: “En Febrero busca la sombra el perro; y en Marzo el perro y su amo”; “En agosto frío en rostro”, que se refieren al “curso regular y normal de las variaciones atmosféricas en el transcurso del año”, conforme los días, meses y estaciones [...] pasan, y a su reproducción periódica, “o sea *el clima*”.

Considerada la “Meteorología como ciencia del tiempo”, su campo es más extenso, abarca [...] el “problema completo del estudio de la atmósfera” y es lo que constituye la Meteorología propiamente tal o “Meteorología general”. Estudia la constitución y propiedades físicas de la atmósfera, no en tal o cual estrato, ni en tal o cual localidad, sino en toda su extensión [...] considera todos los fenómenos que en ella se desenvuelven [...] “a fin de inferir su ley de sucesión y coexistencia”.

[Tras la explicación de las etapas del proyecto]. Otros [refranes], como cuando se dice: “Aire solano, agua en la mano; En invierno, pero no en verano”, “Niebla en la sierra, agua en la tierra”; que implican una “idea de correlación entre dos o más fenómenos” simultáneos o inmediatamente sucesivos, que se manifiestan en una misma localidad o en regiones distintas, y “que referimos al concepto de *tiempo* o estado general atmosférico, de sentido más amplio que el de *clima*”.¹⁵

Tras leer estos pasajes se detecta el motivo de la división del proyecto de Puente y Úbeda en sus dos primeras etapas. Su objetivo fundamental es el de aclarar y precisar la distinción entre dos conceptos, “clima” y “tiempo”, así como el de sus correlativos campos de estudio, “climatología” y “meteorología”. Lo que se pretende es zanjar una confusión terminológica que aún hoy sigue propiciando el incorrecto uso y aplicación de conceptos, relativamente próximos, pero de muy distinto significado. Señalando los distintos fines y campos de estudio de cada disciplina, “climatología” y “meteorología”, Puente y Úbeda se preocupa de resaltar sus diferencias y justificar su tratamiento por separado en las dos primeras partes de su proyecto.

¹⁵ PUENTE Y ÚBEDA, C. (1896): *Meteorología popular o refranero meteorológico de la Península Ibérica*, «Introducción», p. 13-14 y 16.

El primer párrafo, nos presenta el ámbito de la “climatología”, sobre la que versa la primera parte de su planeada obra, es decir, el libro que conocemos. El autor delimita el espacio donde tienen lugar la mayoría de los fenómenos meteorológicos en orden a su “relación con la vida animal y vegetal”, es decir, la troposfera, o parte de la atmósfera donde se producen las “vicisitudes atmosféricas que más directa y enérgicamente influyen en el juego de las fuerzas vitales”. Con ella se relaciona la climatología, la ciencia que se encarga del estudio del clima, o conjunto de condiciones atmosféricas que caracterizan una determinada región de la superficie terrestre, o expresándolo con sus propias palabras, la ciencia que describe “el curso regular y normal de las variaciones atmosféricas en el transcurso del año”. Aunque utilice los mismos parámetros que la meteorología (temperatura, humedad, precipitaciones, etc.), la climatología estudia las características climáticas a largo plazo. De ahí que los refranes predominantes en este libro, como fácilmente puede constatarse, sean los que definen el clima característico de cada mes o estación, en este caso, del particular ámbito hispano. Preferentemente, pues, se trata de “refranes descriptivos”, como el que dice *En Febrero busca la sombra el perro; y en Marzo el perro y su amo*.

El objetivo de la meteorología, de la que se ocupan los dos párrafos siguientes, es distinto, porque, a diferencia de la climatología, pretende explicar las causas que dan lugar a las distintas situaciones atmosféricas en un momento determinado, explicar “el problema completo del estudio de la atmósfera” y, gracias a tal conocimiento, “inferir su ley de sucesión y coexistencia”. De aquí se deduce que en la segunda e inédita parte de su obra, la que iría dedicada a la meteorología, se diese entrada a refranes “que implican una idea de correlación entre dos o más fenómenos” atmosféricos, los “que referimos al concepto de *tiempo* o estado general atmosférico, de sentido más amplio que el de clima”. Serían refranes con los que pueden realizarse previsiones inmediatas, a corto plazo, “refranes pronosticadores”, tales como *Aire solano, agua en la mano; en invierno, pero no en verano*, cuando aparecen enmarcados en un orden temporal, o “refranes normativos”, como *Niebla en la sierra, agua en la tierra*, que, sin

marcas cronológicas, expresan leyes generales que afectan al comportamiento de la atmósfera.

Resulta interesante para nuestro tema detenernos en el libro publicado por Puente y Úbeda, que dedicó a la climatología. En el primer capítulo del mismo, el autor se ocupa de los elementos del clima (temperatura, presión atmosférica, viento, etc.). De carácter técnico y científico, este capítulo presenta muchos menos refranes que el resto del libro. Son refranes que probablemente hubieran tenido mejor acogida en la segunda parte de su proyecto, la que pensaba dedicar a la “Meteorología general”, pues aluden a circunstancias climáticas relacionadas con la dinámica general de la atmósfera, tales como *La neblina del agua es madrina*, *Cuando truena, llover quiere*, etc.

El segundo capítulo sirve de eslabón para presentar el tercero y cuarto con los que se completa el libro. Estos últimos capítulos se ciñen en su exposición a dos secuencias cronológicas o temporales de muy desigual duración, el tercero se dedica al “período diurno” (el día), mientras que el cuarto se dedica al “período anual” (el año). Estos dos períodos de tiempo, que han de ponerse en relación con el movimiento de la Tierra sobre sí misma (rotación) y alrededor del Sol (traslación), serán los que en razón de su evolutivo transcurso definan su diversa incidencia en los elementos climáticos.

En el tercer capítulo, el autor, tras advertir que “no abundan los dichos y refranes climatológicos relativos al período diurno” (p. 120), nos presenta en un primer apartado algunos refranes siguiendo su curso lineal en el tiempo: de la madrugada, pasando por la mañana, hasta que llega la noche, *Sol madrugador*, *nunca buen calentador*, *Cuando ha de hacer buen sol, comienza por la mañana*, *Noche tinta*, *blanco el día*, para, quizá por su escasez, desistir poco después de su intento de sucesión temporal y proseguir con su exposición ordenada conforme a elementos climáticos (niebla, lluvia, etc.).

El capítulo cuarto transita por estricto orden lineal a lo largo del curso del año, es decir, con un criterio secuencial, se ciñe al ciclo cronológico anual.

Su primera parte, “Preliminares-Duración del día”, insistimos, siempre respetando el orden del ciclo anual, se divide en otras tres: la primera, más

extensa, se refiere a la distinta duración del día a lo largo del año; las otras dos, atendiendo a ese mismo proceso, reparan en aspectos climáticos que dan pie a introducir refranes laborales y refranes de mesa o dietéticos.

La segunda parte presenta sucesivamente los meses del año entre los que van distribuyéndose refranes, para dar paso a la tercera y última parte, “Estaciones y año”, en que nuevamente se disponen los refranes conforme al orden lineal invierno-primavera-verano-otoño, cerrándose el ciclo con refranes de invierno de nuevo. Se recogen refranes climáticos de diverso tipo, pero predominan los que definen el clima característico en cada mes o estación. Son, antes lo advertimos, “refranes descriptivos”.

Este cuarto y último capítulo, con mucho el más prolífico en refranes, se prolonga hasta la conclusión, abarcando de manera muy aproximada la mitad del libro (pp. 135-269), lo que da idea del preponderante lugar que los refranes meteorológicos ocupan entre los del calendario. En efecto, incluso podría admitirse, desde una perspectiva reduccionista, que todos los refranes del calendario lo son, ya que en última instancia su valor viene determinado por la evolución de los elementos climáticos a lo largo del año. Con todo, no es esto lo más relevante. Puente y Úbeda fue el primero en apercibirse de la significatividad que ganan estos refranes si se presentan ordenados en el calendario.

Pero no podemos proseguir sin detenernos antes en otro revelador pasaje de la introducción, referente a la tercera parte de su frustrado proyecto:

Tratándose de una ciencia que tiene por “objeto de estudio un elemento esencial para la vida”, el medio en que nos movemos [...] no hay que decir las aplicaciones que [sus] descubrimientos tendrán. Tanta es su “importancia práctica”, que muchas veces las investigaciones meteorológicas se enderezan a un “fin práctico” [...] En este campo de la aplicación tenemos la *Meteorología agrícola* [...] en cuanto interesa al cultivo de los campos; la *Meteorología marítima o náutica* [...], que atañe(n) a la navegación y al comercio; la *Meteorología o Climatología médica*, en cuanto afecta(n) a la normalidad de la vida orgánica...

[Tras la explicación de las tres etapas del proyecto]. Y otros [refranes], por fin, como aquello de “Agua en agosto, azafrán, miel y mosto”, “Muévele el aire al viejo y te dará el pellejo”, “Alba alta, vela baja”, etc.; de aplicación de la Meteorología a la Agricultura, a la Higiene, a la Navegación, etc.¹⁶

¹⁶ PUENTE Y ÚBEDA, C. (1896): *Meteorología...*, «Introducción», pp. 13-14.

En él descubrimos que Puente y Úbeda había entendido perfectamente otra interesante faceta de los refranes del calendario, que no era otro sino su altísimo valor utilitario o pragmático. Como la “Meteorología aplicada”, con la que pretendía culminar su proyecto, los refranes del calendario, que le hubieran servido para ilustrar su exposición, tendrían por “objeto de estudio un elemento esencial para la vida”, una gran “importancia práctica”. A los refranes agrícolas le interesaba el cultivo de los campos, a los refranes de meteorología náutica, la navegación y el comercio, a los higiénico-sanitarios, el mantenimiento de la “normalidad de la vida orgánica”...

Puente y Úbeda, además, al servirse de los refranes del calendario, demostró haber captado perfectamente el valor de estos enunciados como instrumento didáctico y educativo. Si estos refranes mostraban capacidad, e incluso relativa vigencia, para transmitir y difundir principios elementales del saber científico, ¡nada menos que a fines del siglo XIX!, cómo no reparar en que estas mismas cualidades, pero en mayor medida, las portaban cuando nacieron, al menos medio milenio antes.

También ha tenido seguimiento este enfoque meteorológico en la paremiografía como se comprueba en el siguiente ejemplo de Gabriel M^a Vergara.

- “Refranes meteorológicos referentes a los diferentes meses del año” (Real Sociedad Geográfica, revista de Geografía colonial y mercantil, XVII, 1920, pp. 41-55)

Si en libros como *El buen Sancho*, aunque dispuestos en orden cronológico, se incluían junto a refranes del calendario otros que no lo son, o en los de Gomis y Puente y Úbeda, se advertían esbozos de clasificación de “nuestros refranes” de acuerdo a parámetros temporales, será en *Los refranes del almanaque* (1896), de Francisco Rodríguez Marín, cuando por primera vez aparezca una colección monográfica de refranes del calendario enteramente ordenada conforme a divisiones cronológicas. Este libro incluye 750 refranes repartidos en los siguientes capítulos: “El año”, “Las estaciones”, “La semana”, “Fiestas movibles”, y, por último, la sucesiva relación de los meses del año: “Enero”,

“Febrero”, etc., hasta acabar en “Diciembre”. Entre las divisiones cronológicas se reparten refranes que nada tienen que ver con temas agropecuarios o meteorológicos, como este incluido en “Junio”: *En la noche de San Juan las enamoradas recogen de sus novios las enramadas*. Este libro además cuenta con un glosario y un índice de materias. Sin duda que esto supuso un avance importante para destacar la singularidad tipológica de estos refranes, al tiempo que acompañados de comentarios aclaratorios y concordancias, se avanzaba en la labor paremiológica.

Pero Francisco Rodríguez Marín fue ante todo un paremiógrafo. Con sus más de 50.000 refranes recopilados, contribuyó a aportar en torno a dos terceras partes de cuantos refranes suman todas las colecciones existentes en castellano. Labor inconmensurable, loable, digna de la consideración que en este terreno merece y frente a la que no cabe parangón. Labor impulsora de estudios todavía por desarrollar.

Precisamente una de las tareas pendientes era la de clasificar, al menos de forma transitoria hasta una más ajustada y definitiva sistematización, el enorme caudal de material paremiográfico disponible. Una vez clasificado se dispondría de un fácil y rápido acceso para el manejo de su copiosa y valiosa información, lo que, a su vez, promovería la realización de nuevas investigaciones. El mérito de llevar a cabo esta tarea estaba reservado a Luis Martínez Kleiser. Consciente, quizá, de que una de las tipologías paremiológicas más diversa y rica son los refranes del calendario, en 1945 publica *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*. Este libro, atendiendo a parámetros exclusivamente cronológicos, recoge cuantiosos refranes. También acoge refranes sin relación con lo agrario o meteorológico, como por ejemplo este de mera referencia al calendario: *San Marcos evangelista, mayo a la vista*.

Junto a capítulos en relación con el “período anual” como es el de “Las estaciones”, los genéricamente referidos a “Los años” y “Los meses” y los dedicados concretamente a los meses (enero, febrero, etc.), introduce tres más en relación con el “período diurno”: “El día y la noche”, “Las semanas y sus días” y “Los días”. Da entrada a un capítulo referido a una unidad cronológica inferior al

“período anual” y “diurno”, “Las horas”, y otro no cronológico sino astronómico, “El Sol y la Luna”. Otro dato interesante es la introducción de una relación alfabética de festividades con la referencia a su datación en el calendario. Los refranes se presentan con un somero comentario.

Son tantos los refranes a que se da entrada en este libro que algunos de los vinculados al concepto abstracto del tiempo (valor del tiempo, pérdida del tiempo, su poder, etc.), guardan más relación con aquella parte de la *Philosophía natural*, a la que Juan de Mal Lara designaba como *Metaphísica*, lo que impediría incluirlos en la propia categoría de refranes del calendario.

La significatividad obtenida por los refranes ordenados respecto a un criterio cronológico, como el caso al que acabamos de referirnos, o conforme a cualquier otro criterio temático, tal como empezará a hacerse habitual con otros géneros de refranes en multitud de “colecciones monográficas”, pone en evidencia las ventajas metodológicas de la clasificación. La recapitación sobre este hecho, sin duda, tuvo que ver con el origen de la siguiente publicación de Luis Martínez Kleiser, el *Refranero General ideológico español* (1953). Su enorme éxito basta como prueba de lo afirmado. Pocos libros han sido tan demandados, no ya solo por paremiólogos —muchos en él nos iniciamos—, sino por especialistas pertenecientes a muy diversas disciplinas humanísticas, lo que permite constatar su eficacia instrumental.

Esta última obra de Martínez Kleiser, con sus más de 65.000 refranes clasificados, merece ser reconocida como meta de la primera etapa hacia la plena sistematización del legado paremiográfico hispano. Pero se trataba de eso, solamente de una etapa, pues como veremos en el caso de los refranes del calendario —probablemente ocurra igual con las restantes categorías paremiológicas—, los últimos estudios han demostrado que quedaba aún mucho por hacer.

1.2. TENDENCIAS CONSTATADAS EN EL TRATAMIENTO DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO

Antes de proseguir con la historiografía paremiográfica, recapitularemos las distintas vías de acercamiento a los refranes del calendario desplegadas en los libros presentados. Se resumen en tres tendencias básicas.

1-Tendencia agraria

Es la temática principal de estas colecciones que prevalece sobre otras secundarias. Los refranes agronómicos ocupan lugar destacado. Si aparecen refranes meteorológicos es por su repercusión sobre lo agrario. Son refranes de agrometeorología o de meteorología agrícola. A esta tendencia pertenecen los libros de Fages i de Romà, *El buen Sancho de España*, el de Gomis, o estudios como el de Gabriel M^a Vergara, *Refranes de meteorología agrícola y de agrología referentes a los diferentes meses del año*.

2-Tendencia meteorológica

El interés por la meteorología es el predominante en este tipo de colecciones o estudios. El criterio cronológico se introduce para describir la diversa influencia que el desarrollo cíclico del período diurno (día-noche) y, sobre todo, anual (estaciones, meses) ejerce sobre los factores meteorológicos (frío, lluvia, viento, etc.). El libro de Puente y Úbeda abre esta línea de interés predominantemente meteorológico. Si en obras enmarcadas en esta tendencia aparecen otro tipo de refranes del calendario, lo hacen en función de su dependencia respecto al interés central, que es el meteorológico.

3-Tendencia cronológico-temporal

Esta tercera vía, en realidad, se ofrece más como principio de ordenación del material paremiográfico disponible, que como enfoque temático, de ahí que afecte por igual a las dos tendencias anteriores. El criterio cronológico, precisamente por servir de fundamento al mensaje de los refranes del calendario, se irá imponiendo como norma para su presentación, de manera simultánea al desarrollo de ambas tendencias temáticas, la agraria y la meteorológica, hasta llegar un momento en que las absorba para diluirlas en obras más atentas al factor temporal que al temático. El tema de estos libros es el cronológico, o si se quiere, no son “monografías temáticas”, sino “monografías temporales o cronológicas”. Aunque libros como *El buen Sancho*, el de Gomis o Puente y Úbeda, se sirvan ya del criterio cronológico, los que representan la consecución de esta última tendencia serán *Los refranes del almanaque* de Francisco Rodríguez Marín, y *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*, de Luis Martínez Kleiser.

En la evolución seguida por los estudios paremiográficos se advierte el progresivo avance hacia la agrupación y definición de los denominados refranes del calendario. Esparcidos en las primeras colecciones (Vallés, Núñez, Juan de Mal Lara), su identidad como tipo paremiológico va perfilándose, en principio de manera muy difusa, en las primeras “colecciones monográficas”, como la de Palmireno o Sorapán. Las tendencias agraria y meteorológica, arriba referidas, suponen otro paso importante hacia la agrupación e identificación de este grupo de refranes. Permiten engrosar su número, por atender a las que constituyen sus temáticas más ricas y representativas, y contribuyen a diferenciarlos de los que no lo son, por ir aplicando progresivamente procedimientos selectivos cada vez más rigurosos. Sin embargo, su precisa caracterización tipológica no se verá culminada hasta conectarla con el factor cronológico, pues, como de lo aquí expuesto puede deducirse, la “marca cronológico-temporal” es el rasgo distintivo de los refranes del calendario.

1.3.LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES EN TORNO A LOS REFRANES DEL CALENDARIO: COLECCIONES PAREMIOGRÁFICAS, ESTUDIOS Y MONOGRAFÍAS

A las tres tendencias con las que cerrábamos el apartado anterior, se ajustan buena parte de las recientes investigaciones en torno a los refranes del calendario. A ellas se suman nuevos planteamientos que enriquecen las perspectivas de estudio. Antiguas y renovadas tendencias que, junto a otras originales, presentamos a continuación.

1-Tendencia agraria

En esta línea se inscribe el libro de Nieves de Hoyos Sancho titulado *Refranero agrícola español* (1954). Una obra que, pese a su relativa antigüedad, merece situarse entre las modernas contribuciones por su avanzado y ambicioso planteamiento. En sus 26 capítulos, organizados temáticamente, se da entrada a refranes de muy diversa materia agropecuaria (“Las tierras”, “La sementera”, “Los cereales”, “Ganado vacuno”, “Ganado lanar”, “Las aves”, etc.), junto a los que también aparece uno de tema meteorológico, que lleva por título “El clima”. Reúne, sistemáticamente clasificados, un destacado número de refranes, entre ellos los extraídos de *El buen Sancho*, pero lo más destacable de esta obra son sus ricos e ilustrativos comentarios. Nunca antes se había evidenciado tal esfuerzo por clarificar y explicar el significado de los refranes. El último capítulo aporta conclusiones sobre los temas tratados en todos los precedentes.

El novedoso carácter del libro de Hoyos se aprecia al compararlo con obras como la de Ignacio Cobos López de Baños, *Refranero y dichos del campo de todas las lenguas de España* (1989), mucho más reciente pero menos innovadora que su precedente. Aunque su meritoria labor recopiladora lo convierta probablemente en la mayor colección existente de refranes agrarios castellanos (también incluye en catalán, euskera, gallego, mallorquín y valenciano), este libro vuelve a mostrar la parquedad informativa típica de las colecciones al uso. Divide sus 52 capítulos en dos partes bien diferenciadas, una dedicada a materia agrícola

(37 capítulos), y otra ganadera (los 15 restantes), en las que los refranes se reparten de acuerdo con un criterio temático. Junto a los capítulos propiamente agronómicos, se introduce uno en relación a los “Años”, que dan entrada sucesivamente a refranes de los meses (“Enero”, “Febrero”,...), otro meteorológico y, de manera más novedosa, en una recopilación de corte tradicional, uno dedicado al “Santoral” y otros dos titulados “Frasas”, de enfoque más fraseográfico que paremiográfico.

2-Tendencia etnolingüística o antropológico-cultural

Esta nueva tendencia coincide parcialmente en su denominación con una de las aplicadas por Julia Sevilla en relación con las últimas investigaciones paremiológicas¹⁷. La presentamos a continuación del enfoque anterior, porque su origen parte de un estudio de temática agraria, aunque su perspectiva pronto se descubra mucho más amplia. Para Esther Forgas “la Paremiología [...] puede aportar una información cultural de carácter histórico que ha sido generalmente poco o nada aprovechada por los estudiosos de otros ámbitos —Sociología, Historia, Economía— que podrían haber obtenido de la interpretación literal o traslaticia del refrán una información que les resultara pertinente”. En su tesis *Ensayo de reconstrucción paremiológica de cultura material: los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas* (1982), Esther Forgas ofrece un método de indudable trascendencia respecto a nuestro tema de estudio, que consiste en articular la ordenación conceptual de la información dispensada por los refranes (aperos, trabajadores, lugares, labores, etc.), a la vez que “reproduce las faenas del campesino y del vinatero según un orden de sucesión temporal”, demostrando “mediante el estudio de refranes y demás fórmulas paremiológicas, el innegable valor de la lengua para reflejar, reproducir, conservar y transmitir la cultura de un pueblo”¹⁸.

¹⁷ J. SEVILLA alude concretamente a una *tendencia etnolingüística y sociolingüística* dentro de las últimas líneas investigadoras (“Tendencias actuales...”, pp. 30-32).

¹⁸ FORGAS, E. (1993): “Cultura popular y cultural material: el refranero”, *Paremia*, 1, pp. 35-44.

Este potencial de información histórica, sociológica, esencialmente antropológico-cultural, contenido en el refrán, como apunta Julia Sevilla, había sido ya destacado por Louis Combet en su *Recherches sur le 'refranero' castillan* (1971), obra desde tantas perspectivas influyente para el desarrollo de la moderna paremiología hispana. Entre sus apéndices se hallan contenidos tres índices de refranes extraídos del *Vocabulario* de Correas: uno sociológico, otro en relación con la mujer, y un tercero de carácter histórico. Esta nueva dimensión significativa del refrán, en lo tocante a refranes del calendario, se ha orientado hacia estudios que subrayan las más diversas facetas de signo cultural y socio-antropológico, como se ejemplifica en los siguientes trabajos:

- “Reflexiones paremiológicas sobre la temática de *Á lus do candil* (Ánxel Fole)”, de Germán Conde Tarrío (2005).
- “Pascuas faustas e infaustas: creencias y paremias”, de José Manuel Pedrosa (2006).
- “La interculturalidad a través del refrán (francés-español): el día de San Juan”, de Julia Sevilla Muñoz, (2007b).
- “La luna de enero y el amor primero: refranes, canciones, creencias”, de José Manuel Pedrosa (2008).
- “Un alto en el trabajo: el descanso en los refraneros castellano, francés y gallego”, de Germán Conde Tarrío (2008).

Faenas agrícolas y ganaderas, oficios rústicos, hábitos y costumbres alimenticias, relaciones sociales entre propietarios y trabajadores, amos y criados, fiestas, creencias y supersticiones. Ese rico universo material e ideológico, que posibilita la descripción, análisis y recreación de múltiples aspectos de nuestra tradición cultural, halla reflejo en los refranes del calendario. Un motivo más para que los estudiosos hayan fijado su atención de manera particular sobre esta categoría paremiológica.

3- Tendencia meteorológica

Este antiguo enfoque meteorológico halla continuidad en la recopilación titulada *El libro de los refranes de la temperie*, de José Sánchez Egea (1986). La esmerada labor paremiográfica desplegada en esta obra consigue resaltar el rico caudal de refranes en torno a la temática, pero esta copiosa colección no resulta especialmente innovadora desde el plano metodológico. Los refranes aparecen en orden alfabético conforme a un sistema de entradas múltiples, que permite el acceso a un refrán “tantas (veces) como voces meteorológicas aparecen en la colección”, a su vez, alfabéticamente presentadas. El principal acierto metódico del libro es el de posibilitar la pronta localización de los refranes, pero su agrupación por conceptos no consigue brindarnos una clasificación satisfactoria ni suficientemente diáfana. Entre las 3.005 paremias que atesora, aplicando las categorías propuestas por Puente y Úbeda, se confunden refranes climatológicos, de “meteorología general” y de “meteorología agraria”. Su principal defecto sigue siendo el más frecuente en el género paremiográfico, la renuncia a la más mínima explicación sobre el contenido de los refranes.

Un ilustrativo ejemplo del provecho que puede obtenerse al aplicar una correcta e inteligente metodología es el libro de Javier María Pejenaute Goñi titulado *Los refranes del tiempo de Navarra* (1999). Tras una breve introducción, comienza el primer capítulo dedicado a los “Refranes anuales”, que presenta las festividades del calendario a partir de refranes del santoral relacionados con el tiempo atmosférico. A ese mismo criterio cronológico se ciñe el resto del libro. Se divide en cuatro grandes bloques dedicados a las estaciones (“Refranes de invierno”, “Refranes de primavera”, etc.), a su vez subdivididos en los tres meses que integran cada estación (Invierno: Diciembre, Enero, Febrero; Primavera: Marzo, Abril, Mayo, etc.). Los refranes que amenizan el discurso expositivo, acompañados de un colorido y elocuente material gráfico, recrean un vivo retrato de Navarra: su clima, su paisaje natural, agrícola y ganadero, sus plantas y fauna, costumbres, viviendas, y modos de vida de sus gentes, dibujando un rico cuadro antropológico repleto de todo lujo de detalles. Se introducen refranes meteorológicos acompañados de aclaradoras explicaciones que facilitan su

comprensión, al tiempo que ilustran sobre un sinfín de detalles físicos y antropológicos de la geografía navarra. Un libro, en fin, que demuestra el enorme valor del refrán como documento de cultura.

Los refranes meteorológicos constituyen una de las tipologías paremiológicas más atractivas del refranero. Siguen suscitando gran interés, como se deduce de los numerosos estudios que se le vienen dedicando. Estos estudios reparan sobre sus peculiaridades distintivas: estructura, normalmente binaria o bimembre, escaso sentido idiomático, presencia de supersticiones, clasificación, validez o veracidad de su mensaje, etc. Mencionamos algunos de los más recientes:

- “Los refranes meteorológicos”, de Wolfgang Mieder (1996).
- “La verdad en el refranero: los refranes meteorológicos gallegos”, de Germán Conde Tarrío (1998).
- “Estructura de los refranes meteorológicos castellanos, franceses y vascos”, de Javier Calzacorta (1999).
- “Comparación das paremias relacionadas coa meteoroloxía e os labores dependentes do clima en español e grego moderno”, de Carlos Alberto Crida Álvarez (2007).

El 25 y 26 de mayo de 2009 se celebró en Barcelona el “Primer Seminario Internacional sobre Paremiología Románica. Los refranes meteorológicos”, que reunió a los más destacados especialistas del tema. Entre sus objetivos se contaba el de promover los estudios paremiológicos sobre la materia y mostrar la idoneidad de la interdisciplinariedad (antropología, etnografía, meteorología, geografía física y humana, etc.) para su desarrollo.

Otro de sus objetivos era dar a conocer los éxitos obtenidos por el proyecto BADARE¹⁹ (Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Rumania), dirigido por José Enrique Gargallo Gil (Universidad de Barcelona), junto al que colaboran diversos especialistas de esta y otras universidades españolas y europeas. No cabe duda de las grandes ventajas derivadas de la

¹⁹ Su dirección electrónica es <http://stel.ub.edu/badare/>.

aplicación de las nuevas tecnologías al servicio de los estudios paremiológicos. La finalidad de BADARE es “elaborar una base de datos sobre refranes del calendario a la vez que meteorológicos, así como sobre los meteorológicos ajenos al ciclo anual en las diversas variedades de la Romania europea”²⁰.

A partir del pasaje anterior se entiende que de todos “los refranes del calendario” quedarían fuera los “no meteorológicos”, mientras que BADARE acogería a “refranes meteorológicos” que no se cuentan entre los “del calendario”. La última afirmación no admite dudas, pues allí se encuentran refranes como *Borreguitos en el cielo, charquitos en el suelo*, el cual siendo “refrán meteorológico”, en efecto, no es “del calendario”. Sin embargo en BADARE encontramos refranes como *Al cuco, San José le da el habla, y San Pedro se la quita*, al que resulta difícil asignarle la etiqueta de “meteorológico”, aunque así se hace relacionando su presencia con la estación primaveral, y esta con la llegada del “buen tiempo”, categoría temática “meteorológica” a la que el refrán se adscribe. ¿Habría que ampliar el ámbito de lo que entendemos por “meteorológico” para dar cabida a un refrán como este? ¿Nos hallaríamos, pues, ante un nuevo tipo de refrán meteorológico? ¿O el “a la vez que” del texto reseñado debe entenderse como la suma de los dos tipos de refranes, los “del calendario” y “meteorológicos”? En ese caso hubiera sobrado la posterior aclaración: “así como sobre los meteorológicos ajenos al ciclo anual”.

Las argumentaciones del párrafo anterior lo que pretenden poner en evidencia es la existencia de cierta confusión terminológica en la designación de estas unidades paremiológicas, lo que a su vez guarda relación con su imprecisa definición. Lo más oportuno sería tratar de encontrar las peculiaridades que permitan distinguir cuáles son los “refranes del calendario”, cuáles los “refranes

²⁰ GARGALLO, J. E.; TORRES, A.; FRANCO, V. (2008): “Líneas metodológicas de BADARE (Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Romania)”; en Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL) Edición: Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz. Departamento de Lingüística hispánica y Lenguas modernas. Universidad de Navarra Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, en: <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>

meteorológicos”, ambos a la vez, o los refranes que no encajan en ninguna de las dos categorías.

La observación con la que cerramos lo referente a esta tendencia responde a nuestro interés por atender a la necesidad de establecer un tratamiento individualizado para cada uno de los distintos grupos paremiológicos. Más tarde podría descubrirse la oportunidad de relacionarlos, pero eso será ya materia del siguiente capítulo.

4- Tendencia cronológico-temporal

Tras la obra de Luis Martínez Kleiser *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes* (1945), la primera obra que recopila refranes en función de su directa relación con el calendario es *El calendario en el refranero español* (2001), de Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz. El libro se divide en 5 capítulos. El primero, que destaca sobre los demás por su extensión, está dedicado a las “Fiestas fijas”, subdividiéndose a su vez entre los meses del año. Empezando desde “enero”, en cada mes y por orden alfabético, en primer lugar, se presentan los refranes genéricamente a él referidos. A continuación, siguiendo la secuencia lineal cronológica, se da cabida a los días del mes y sus correspondientes festividades que cuentan con presencia en el refranero, recogiendo, alfabéticamente también, sus refranes respectivos. El segundo capítulo se dedica a las “Fiestas movibles” (Adviento, Témperas, Jueves lardero, Carnestolendas o Carnaval, etc., conforme a un orden lineal cronológico); el tercero, a los “Meses con ‘erre’-Meses sin ‘erre’”, el cuarto a “Los días de la semana”, y el quinto y último, se reserva a las “Estaciones, canículas y años”. Dos apéndices de apoyo completan el libro: un “Santoral” y un “Glosario” de términos, con entrada en los refranes, a fin de facilitar su comprensión.

Significativas son las diferencias que este libro guarda con su directo precedente. La principal se detecta en su propio título. La prioridad del criterio cronológico como vía de acercamiento a los refranes permite centrarse de manera más exclusiva sobre los que posteriormente habremos de identificar como refranes del calendario. En él desaparecen los refranes alusivos al tiempo como concepto

abstracto, atendiéndose a la demanda de Juan de Mal Lara de considerar estos refranes como filosóficos y, por tanto, ajenos a los que deben ser estimados como auténticos refranes del calendario. Desaparecen las referencias al “período diurno” como secuencia temporal (amanecer, mañana, tarde, noche), y otras unidades cronológicas menores como “las horas”.

Este libro fue el que decisivamente atrajo mi atención sobre la materia que daría origen a esta tesis. Me permitió ponderar la extraordinaria riqueza de refranes exclusivamente referidos al ciclo o período anual, lo pertinente que sería sistematizarlos para obtener más provecho de sus informaciones, la percepción de que constituían un grupo coherente, definido, que merecía abordarse con un estudio más detallado...

El interés de estos dos paremiólogos en lo tocante a nuestra parcela puede seguirse a partir de sus diversos estudios:

- “Propuesta de sistematización de los *dictons*”, de Julia Sevilla (1992).
- “El calendario en el refranero francés”, de Jesús Cantera y Julia Sevilla (2001).
- “Calendario y refranero. Consideraciones acerca de algunas fechas del calendario en relación con el refranero español y francés”, de Jesús Cantera (2001).
- “Calendario religioso. Sus festividades”, de Jesús Cantera Ortiz de Urbina, Jesús Cantera Montenegro y Julia Sevilla (2002)

El último de los trabajos referidos, *Calendario religioso. Sus festividades*, nos da pie para presentar otro enfoque que ha contado con especial seguimiento, sobre todo desde la presentación en junio de 2002 de la tesis doctoral —que deseamos ver pronto publicada— “La paremia hagiográfica en francés, castellano y gallego: estudio contrastivo”, de M^a Pilar Río Corbacho. En efecto, la interrelación unívoca entre santoral y refranes del calendario, se detecta en que la mención o referencia a un santo nos sitúa inmediatamente ante una fecha concreta del año. De ahí que esta tendencia, que denominamos “hagiográfica”, pueda

considerarse como una subdivisión de la “cronológico temporal”. En esta línea pueden encuadrarse los siguientes estudios:

- “El santoral en las paremias españolas, provenzales y francesas” de M^a Pilar Blanco (1993).
- “Estudio del santoral en los proverbios italianos de los meses del año”, de Javier Peña Huélamo (1997).
- “Santos gallegos en el refranero”, de M^a Pilar Río Corbacho (2003).
- “Paremiología hagiográfica: santos y santas gallegas” (II), de M^a Pilar Río Corbacho (2004).

No cabe duda que el santoral y la motivación religiosa son motivos muy presentes en nuestros refranes del calendario. La mentalidad, el universo ideológico de las antiguas sociedades vino determinado en gran medida por el factor religioso. Esta preponderancia de lo religioso explica que la referencia a una fecha determinada principalmente se realice mediante la mención a un santo, siendo mucho menos frecuente encontrar esas mismas fechas sirviéndose del calendario civil. Pero también es constatable que la mayor parte de las veces, la alusión al santo se limita solo a eso, a constituir una mera referencia cronológica.

En dos recientes estudios M^a Pilar Río Corbacho ha abordado la problemática sobre la caracterización y clasificación de los refranes meteorológicos y del calendario, sobre los que nos detendremos en el capítulo siguiente dada su directa relación con nuestro tema de estudio²¹. Solo anticiparemos que de sus conclusiones se desprende que estos dos tipos de paremias (“refranes meteorológicos” y “del calendario”) pueden adscribirse a una misma “familia paremiológica”, al constituir dos variedades de “paremias

²¹ Sus títulos son: “O refrán meteorolóxico: estudo, comparación con outras linguas (castelán e francés) e proposta de nova denominación” *Cadernos de Fraseología Galega* 7 (2005), pp. 239-260, y “Refranes meteorológicos y del calendario en *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (1555)”, en Seminario Internacional *Colección paremiológica*, Madrid, 1922-2007: 113-128.

geocosmológicas”, denominación tipológica más amplia que guardaría correlación con el *dicton* francés.

Hemos podido comprobar, sobre todo a partir de los últimos estudios aludidos, cómo la paremiología contrastiva ha sido un método frecuentemente aplicado en el estudio de los refranes del calendario. Ya Gomis i Mestre, recurriendo a las correspondencias paremiológicas en diversas lenguas romances, se percató de la utilidad que estas ofrecían para dilucidar el recto alcance de los refranes y reparar sobre sus matizaciones. Rodríguez Marín también se sirvió a menudo de tal procedimiento. Una obra heredera de esta tradición es el *Calendario romance de refranes* (2003), de Miguel Correas Martínez y José Enrique Gargallo Gil. Más allá de la implicación lingüística del término “romance” en su título —consecuente a su enfoque comparativo—, la trascendencia de esta obra respecto al tema que nos ocupa deriva de su directa vinculación con la tendencia cronológico-temporal en la que se inscribe.

En efecto, suprimiendo el término “romance” del título del libro, este se reduce a un muy expresivo *Calendario de refranes*. Deteniéndonos sobre algunos pasajes de su “Introducción” se alcanza a comprender el original alcance de un planteamiento que parece resolverse más “de facto” que desde una concienzuda teoría. Aludiendo a la forma propia de los refranes a los que da entrada (bimembrismo, rima, etc.), de pasada y entre otras, se alude a su característica “marca cronológica”. Páginas después, puede leerse:

Hora va siendo ya de precisar que el nuestro [su libro] acoge de manera sistemática refranes de los meses, así como de una selección de fechas y otros espacios de tiempo, fijos o movibles, del curso del año. Se ocupa de días de la semana, de estaciones o del conjunto del año cuando tienen que ver con fechas u otros períodos incluidos en el corpus.²²

Es interesante reparar en que por primera vez nos encontramos ante una colección de refranes exclusivamente seleccionados en función de su referencia al “periodo anual”, el preciso curso o ciclo temporal que se corporeiza en el “calendario”. Más imprecisa es la caracterización temática de estos refranes:

²² CORREAS MARTÍNEZ, M.; ENRIQUE GARGALLO, J. E. (2003): *Calendario romance de refranes*, «Introducción», p. 15.

describen el entorno, prescriben la labor agropecuaria, aconsejan en distintas facetas de la vida, expresan predicciones meteorológicas...²³

Volviendo sobre el criterio cronológico que rige la presentación del libro, lo más sobresaliente en orden a nuestro interés, nos detendremos en sus planteamientos más novedosos. El libro recogerá los refranes alusivos a períodos de “meses”, “fechas” y “otros períodos de tiempo” en relación al curso del año. Cada “mes” ocupa uno de los doce capítulos de este refranescos calendario. Primero se presentan los refranes alusivos genéricamente al mes, luego los específicamente referidos a “fechas” concretas del mismo, pero dispuestos en subdivisiones de acuerdo a su afinidad temática. Al final del libro, tras un “Índice alfabético de (hagio)antropónimos, festividades y denominaciones para espacios de tiempo diversos”, se presenta un “Índice temático por meses y festividades”. Salvo estos nuevos aspectos relativos a la temática, que mejoran la elemental disposición alfabética de *El calendario en el refranero español* (2001), de Jesús Cantera y Julia Sevilla, existe cierta similitud en la ordenación sistemática de ambas obras.

Más innovadora es la solución del *Calendario romance de refranes* al abordar las problemáticas “fiestas movibles” o “espacios de tiempo movibles” (Carnaval, Semana Santa, Adviento, etc.), períodos reacios a encajarse en la secuencia lineal del ciclo anual. La cuestión se resuelve de ágil manera insertando dichos “períodos variables o movibles”, entre los “períodos fijos” en que han de verificarse. Así, entre “Febrero” y “Marzo”, se da cabida al capítulo intermedio “Entre febrero y marzo”, donde se inserta Carnaval, período que forzosamente acontece entre el 3 de febrero y el 10 de marzo; entre los dos meses siguientes, “Marzo” y “Abril”, se acopla el capítulo “Entre marzo y abril”, que acoge a Semana Santa, desde Domingo de Ramos a Resurrección. Desaparecen capítulos que aparecían en el refranero de Cantera y Sevilla, como son los referentes a los “días de la semana, de las estaciones o del conjunto del año”, que solo tendrán

²³ *Ibidem*, p. 13.

cabida si guardan relación con alguna fecha del calendario. Así, si en este libro aparecen refranes alusivos a los días de la semana, es por su específica relación con una fecha del año, como por ejemplo el “Domingo de Ramos”. Si se acoge un refrán como *Sol de invierno, sale tarde y pónese presto* es en nota y relacionándolo con *El sol de enero, sale tarde y pónese presto*, que sí que representa la alusión directa a un mes del calendario. Respecto a los alusivos al año, da validez a uno como *El año nuevo, en la jornada lo conoce el arriero, pero no en el dinero*, por ser “enero” el mes en que puede inscribirse ese “año nuevo”.

En definitiva, la obra de Correas y Gargallo supone un nuevo paso en la acotación y definición de los que, de acuerdo a su parecer, han de definirse como refranes del calendario. Estiman que entre ellos no deberían contarse aquellos refranes que, aun siendo “temporales”, aluden a “espacios de tiempo” distintos a los específicamente relacionados con el ciclo anual.

Lo idóneo hubiera sido que la pulcritud de este libro a la hora de seleccionar los refranes del calendario, se hubiese visto trasladada a los criterios de sistematización de BADARE, proyecto al frente del que precisamente se halla uno de sus autores, José Enrique Gargallo. Descubrimos en el nombre de esta “Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos de la Romania”, el germen de la confusión que deriva de agrupar bajo una misma etiqueta “refranes del calendario y meteorológicos”, una problemática que incide paralelamente sobre los enfoques metodológicos. ¿No hubiera sido más apropiado que, de acuerdo a sus contenidos, dicho proyecto se hubiese denominado “Base de datos sobre refranes meteorológicos y refranes del calendario meteorológicos” o, mucho mejor, simplemente “Base de datos sobre refranes meteorológicos”, entendiéndose que entre la totalidad de estos habrían de incluirse los referentes al calendario?

Puede concluirse que todos los refranes del calendario recogidos en BADARE son un subtipo de los meteorológicos, como se deduce del principal objetivo de sus integrantes, “elaborar una base de datos sobre refranes del calendario a la vez que meteorológicos, así como sobre los meteorológicos ajenos al ciclo anual”, o del hecho de que de los tres ámbitos temáticos (Cronología,

Meteorología, Ámbito temático general) a los que puede vincularse un refrán en esta base de datos, la única asignación obligatoria sea la de carácter meteorológico. Pero ¿pueden considerarse refranes meteorológicos los siguientes: *En marzo saca la cabeza el lagarto* o *Por San Eugenio, pon las castañas al fuego, la leña en el hogar y las ovejas a encerrar?*

Tampoco nos parece afortunada la determinación de excluir de BADARE ciertos refranes del calendario no considerados meteorológicos. Por dos razones: porque ello impide interrelacionar su información con la de los estrictamente meteorológicos, a pesar de sus estrechos vínculos; y, en segundo lugar, por el similar grado de implicación que los refranes del calendario excluidos presentan respecto a los factores climáticos, si se contemplan desde la misma “amplia perspectiva” que permitió pasar por meteorológicos a refranes como los registrados al final del párrafo anterior.

En esta tendencia cronológico-temporal pueden inscribirse diversos estudios que ciñéndose a periodos temporales más reducidos del calendario, analizan sus refranes atendiendo a los más diversos aspectos, aunque se observe cierta propensión hacia los de índole meteorológica. En ellos sigue siendo frecuente el recurso al enfoque comparativo o contrastivo. Podemos citar los siguientes ejemplos:

- “Per Santa Llúcia, un pas de puça. Crecer y decrecer de los días, refranes del calendario, Romania continua”, de José Enrique Gargallo Gil (2002).
- “Ya entra el sol por las umbrías. Altura y proyección del sol en el calendario romance de refranes”, de José Enrique Gargallo Gil (2002).
- “Més ençà o més enllà, la Quaresma en març caurà. Refranes romances del mes de marzo”, de José Enrique Gargallo Gil (2003).
- “Dos de febrero. Refranes romances de la Candelaria y meteorología popular”, de José Enrique Gargallo Gil (2004).
- “Marzo en los refraneros español, griego moderno y de otras lenguas europeas”, de Alberto Crida Álvarez (2007).

Dando fin a este recorrido historiográfico cabe formularse diversos interrogantes: ¿contamos con una precisa distinción entre los “refranes del calendario” y los “refranes meteorológicos” o ambos se confunden? ¿Qué tipo de “refranes del calendario” pueden considerarse parte de los “meteorológicos”? ¿Disponemos de suficientes datos para definir y caracterizar ambos tipos de paremias? De admitir cierta confusión, esta podría haber tenido origen en el predominio de los meteorológicos en las colecciones en torno al calendario, pues hemos constatado que entre los del calendario se incluyen muchos más tipos de refranes que los meteorológicos. Entonces, ¿qué otros tipos de refranes podemos considerar como refranes del calendario?

Creemos que esta breve panorámica de la paremiografía hispana ofrece algunas claves para dar solución a estas incertidumbres. A intentar darles respuesta responde en gran medida la propia realización de esta tesis.

Pero ¿merece la pena aclarar si son confusos todos estos aspectos de cara a una futura sistematización, o esta se presume innecesaria? Mientras respondemos a estas preguntas continúan apareciendo colecciones paremiográficas que adolecen de una enredosa estructuración, que se limitan a relacionar refranes sin orden ni concierto, que no aportan nada nuevo respecto a sus contenidos, esfuerzos desperdiciados por no alinearse en una misma dirección. Una esmerada sistematización y clasificación apoyada en un adecuado programa de análisis paremiológico probablemente pondría freno a la típica dispersión de inconexos estudios particulares, a multitud de aisladas y desamparadas colecciones regionales. Al delimitar precisos ámbitos de competencia se podría parcelar el muchas veces insondable, por inabarcable, universo paremiológico. Se dispondría de un compartido y sólido punto de partida desde el que poder trazar proyectos que contribuyesen al progreso de la investigación en torno a las paremias.

Urge, pues, convencer de las ventajas derivadas de contar con una ordenación sistemática, urge aportar propuestas en respuesta a esa demanda. Pero para contribuir a esa tarea en lo tocante a los refranes del calendario, resulta primordial definir, delimitar, ordenar, clasificar y caracterizar nuestro objeto de estudio. Estos aspectos son los que abordamos en el siguiente capítulo.

2. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO

2.1. DEFINICIÓN

En el anterior epígrafe historiográfico (I.1. “En torno a los refranes del calendario: antecedentes y estado de la cuestión”) hemos descrito el proceso que culminó en la conformación del grupo de *refranes del calendario*. Tal proceso respondía a la conveniencia de que estas paremias constituyesen un campo de estudio particularizado. Concluíamos, sin embargo, que tal pretensión se veía mediatizada por la concomitancia de los *refranes del calendario* con los *meteorológicos*. Parecía existir entre estos dos conjuntos de paremias cierta rivalidad por ocupar limítrofes ámbitos de competencia.

La distinción entre ambos grupos podría obtenerse precisando su definición, y esta, en última instancia, depende del lugar que ocupan en la *clasificación tipológica* ofrecida por la paremiología. Lo que conduce a preguntarnos ¿ha dado la paremiología respuesta al requerimiento de distinguir estos dos grupos de paremias? Y, por otra parte, ¿qué posición ocupan estas respecto al resto de las que conforman el universo paremiológico?

Al definir los diversos tipos de paremias lo ideal sería que la paremiología mostrase la exactitud que, por ejemplo, es propia de las ciencias biológicas. La aplicación de una precisa taxonomía y nomenclatura permite a la biología clasificar y distinguir cada especie entre los millones de seres vivos que pueblan el planeta. Nos propondremos aplicar al campo de la paremiología similares normas de clasificación, o criterios taxonómicos, que nos permitan distinguir entre diversas categorías o grados de generalidad, de superior a inferior, hasta llegar a cada unidad específica. Cada una de estas categorías se designará con una nomenclatura propia (*familia, subfamilia, tipo, clase, etc.*), en la que se irán encajando las distintas modalidades paremiológicas. Siendo conscientes de que, muchas veces, resulta dificultoso “establecer barreras nítidas, por un lado, entre las paremias mismas y, por otro, entre estas y unidades lingüísticas próximas a

ellas”²⁴, los siguientes planteamientos responden tan solo al objetivo esencial de resolver la problemática tocante a “nuestros refranes”.

La paremiología es la ciencia que estudia las paremias. La “*paremia* [...] es el archilexema que engloba a los refranes y a los términos afines”²⁵. “Definimos *paremia* como la unidad funcional memorizada en competencia y caracterizada por su brevedad [la función utilitaria y didáctica] y su carácter sentencioso, por ser una unidad cerrada y estar insertada en el discurso”²⁶.

La primera división categórica que puede efectuarse entre la totalidad del universo paremiológico nos presenta las grandes *familias* de paremias. Cada una de ellas engloba los *tipos* paremiológicos propiamente dichos. Podemos distinguir distintas *familias* con los correspondientes *tipos* que las integran. Algunos de estos *tipos*, a su vez, se agrupan en subconjuntos más reducidos que las *familias*, a los que denominamos *subfamilias* paremiológicas. Así, encontramos la *familia* de las *paremias populares* (*refrán, frase proverbial, dialogismo y wellerismo*; estos dos últimos *tipos* podrían integrarse en una categoría intermedia, la *subfamilia* de *paremias jocosas o irónicas*). Por otro lado está la *familia* de *paremias cultas* (*proverbio, máxima, sentencia, apotegma, adagio, axioma, aforismo*; las dos últimas podrían agruparse en la *subfamilia* de *paremias científicas*). Otras dos *familias* propuestas por Julia Sevilla²⁷ serían la *caballeresca* o *heroica*, donde se integran el *grito de guerra* y la *divisa*, y la *publicitaria*, que incluye el *eslogan* y los *reclamos publicitarios*. No nos detendremos a definir las distintas *familias* y

²⁴ SEVILLA, J. (1993): “Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa”, *Paremia* 2, pp. 15-20 (15).

²⁵ ALMELA PÉREZ, R.; SEVILLA, J. (2000): “Paremiología contrastiva: propuesta de análisis lingüístico”, *Revista de investigación Lingüística*. Nº 1, Vol. III, 7-47 (12).

²⁶ En esta segunda definición, que ofrece J. SEVILLA en “Tendencias actuales...”, p. 26, hemos insertado entre corchetes, “la función utilitaria y didáctica”, rasgo reseñado en R. ALMELA y J. SEVILLA, *art. cit.*, p. 12, por entender que constituye un motivo esencial e indispensable de su caracterización.

²⁷ SEVILLA, J. (1993): “Las paremias españolas: clasificación...”, pp. 18-19.

tipos de paremias²⁸, lo que nos importa es reparar en el sentido global de la clasificación, en el siguiente cuadro esquematizada.

CLASIFICACIÓN CATEGÓRICA DE LAS PAREMIAS-I

FAMILIA	SUBFAMILIA	TIPO
PAREMIAS POPULARES o CLÁSICAS		-Refrán -Frase proverbial
	PAREMIAS JOCOSAS O IRÓNICAS	-Dialogismo (refrán dialogado) -Wellerismo
PAREMIAS CULTAS		-Proverbio -Máxima -Sentencia -Apotegma -Adagio
	PAREMIAS CIENTÍFICAS	-Axioma -Aforismo
PAREMIAS HEROICAS o CABALLERESCAS		-Grito de guerra -Divisa
PAREMIAS PUBLICITARIAS		-Eslóganes -Reclamos publicitarios

²⁸ Asunto que ha generado una copiosa bibliografía, en especial en torno al refrán, pero también en torno a los demás *tipos* paremiológicos. Además del artículo de SEVILLA, J.: “Las paremias españolas...”, ya citado, destacamos los siguientes trabajos: CASARES, J. (1950): “La frase proverbial y el refrán”, en *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, pp. 185-206; CANELLADA, Mª J. (1983): “Para una tipología del refrán”, en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, pp.123-134; BIZZARRI, H. O. (2004): “La definición del refrán”, en *El refranero castellano en la Edad Media*, pp. 19-40; MIEDER, W. (1990): “Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio”, *Revista de Investigaciones Folklóricas* 5, pp. 7-16 (reimp. en *Paremia* 3 (1994), pp. 17-26); COMBET, L. (1971): *Recherches sur le Refranero Castillan*, Paris: “Les Belles Lettres”, pp. 11-61.

Nuestro planteamiento teórico solo pretende incidir en la conveniencia de que futuras propuestas clasificatorias procuren atenerse a unos mínimos criterios de ordenación taxonómica y precisa normativa terminológica, pues solo así la paremiología conseguirá integrar las diversas modalidades tipológicas dentro de un sistema coherente.

Hasta aquí la clasificación no comporta ningún problema. Solo merecería comentario el uso impropio que los mismos paremiólogos hacemos de la palabra “refrán”. Así, constituyendo uno, entre los diversos *tipos de paremias*, la voz “refrán” continúa aplicándose para designar genéricamente a todas ellas. El empleo metonímico del término “refrán” —una parte por el todo— se justifica en ser la más usual y popular de las paremias, de ahí que se le haya reconocido como “rey de los dichos” (José Gella Iturriaga), o “paladín de las paremias populares o clásicas” (Marina García Yelo). Este hecho no genera confusión ni problemática metodológica alguna, siempre con la salvedad de procurar evitarlo cuando lo que se trate es de realizar una pulcra descripción paremiológica²⁹.

Si reparamos en las categorías *familia* y *subfamilia*, esta como subconjunto de aquella, podemos afirmar que para establecerlas se ha adoptado un *criterio funcional, caracterológico* o *discursivo*, por atenerse al uso de las paremias en el discurso. El criterio seguido para definir los *tipos* de paremias, podríamos considerarlo *formal* o *morfológico*, pues cada *tipo* de paremia se caracteriza por una serie de rasgos que permiten identificarla (presencia o carencia de sentido idiomático, de elementos mnemotécnicos, peculiar sintaxis, bimetrismo, etc.).

No debe incurrirse en el error de volver a aplicar el mismo criterio tras descender a un escalón inferior en las categorías taxonómicas. Así, por ejemplo, si el *dialogismo* o *refrán dialogado* se define como “tipo de paremia popular jocosa caracterizada por presentar una estructura dialogada” (por ejemplo: *Nunca digas: De este agua no beberé*), no sería válido presentarlo como variedad en la categoría que define a las paremias desde el punto de vista temático (*paremias laborales, paremias morales*, etc.). Desde esta nueva perspectiva sería incorrecto hablar de *tipos* paremiológicos, sino que debería emplearse un nuevo nomenclátor, como podría ser el de *género*, para designar las distintas modalidades de paremias atendiendo a tal criterio temático.

²⁹ Dada la idoneidad de distinguir entre “paremia” y “refrán” en aras a conseguir una precisa normalización terminológica, cada vez se extiende más el uso de ambos términos en su sentido propio, al menos en un contexto científico.

De igual modo, este criterio temático, que en un escalafón más bajo se emplea para subdividir las paremias en diversos *géneros*, no debería aplicarse en una categoría superior. No atender a tales presupuestos generaría una confusión que puede ilustrarse con el siguiente ejemplo. Contamos con una *subfamilia* de *paremias científicas*. El calificativo distintivo de estas coincide con el aplicado en la inferior escala de *géneros* temáticos para referirse a refranes científicos, frente a, por ejemplo, refranes éticos, refranes sociológicos, etc. Los *refranes científicos*, atendiendo al enfoque temático, se incluyen en el conjunto más amplio de *paremias científicas*. Sin embargo el *tipo* de paremia “refrán”, de acuerdo a un *criterio formal* o *morfológico*, no se considera incluido en la *subfamilia* de *paremias científicas*, sino que es una *paremia popular*.

Para dar solución a esta problemática debería hacerse constar el taxón categórico junto a la variedad o modalidad *subfamilia de paremias científicas*, frente a *género de refrán científico*, o precisar el criterio que dio lugar a la distinción: *paremia de ‘carácter’ científico (criterio discursivo)*, frente a *refrán de ‘temática’ científica (criterio temático)*.

Lo importante en la *clasificación paremiológica*, por tanto, es que nos permita definir cada paremia en función de un único criterio en cada categoría, que tal criterio sea válido solo para una categoría y no pueda aplicarse a otras, y que se respete la gradación de mayor a menor, de manera que cada categoría taxonómica abarque siempre la suma de las subdivisiones de la ubicada en el escalafón inmediatamente inferior.

En el capítulo anterior veíamos que la problemática distinción entre nuestros *refranes del calendario* y los *meteorológicos*, no se situaba en la escala de *familias*, o *tipos* paremiológicos. La confusión nacía de la implicación de dos nuevos parámetros o criterios, los que sirvieron para articular el propio desarrollo de nuestra exposición, nos referimos al *cronológico* y al temático. Estos dos parámetros constituyen las dos categorías taxonómicas (*clases* y *géneros*) concluyentes a la hora de determinar la clasificación de las paremias y su definición. Conforme al *criterio cronológico*, más globalizador, se distinguen dos grandes grupos o *clases* de paremias: las *cronológico-temporales*, y las que no lo

son. El *criterio temático*, más especificativo, define el *género* de las paremias, permitiéndonos encasillar cada una de ellas dentro de un tema determinado (paremias meteorológicas, paremias sobre animales, filosóficas, etc.).

El criterio *cronológico-temporal* o, simplemente *cronológico*, define una de las dos *clases* de paremias, las *cronológico-temporales*, o las que poseen *marcas o señas cronológicas*, referencias a períodos o intervalos de tiempo susceptibles de ordenarse en la línea de la temporalidad. La introducción del término “cronológico” responde a la finalidad de evitar la confusión con el grupo paremiológico que, de acuerdo a un *criterio temático*, podría identificarse con el de *paremias temporales*. En este último grupo quedarían integrados los refranes que hablan del “tiempo”³⁰ como concepto filosófico (*El tiempo es padre de la verdad*), que, sin embargo, no habrían de contarse entre los *cronológico-temporales*.

Vimos también en el anterior capítulo que, de acuerdo al *criterio cronológico*, las paremias podían dividirse en subconjuntos. Así, unas se referían al breve lapso de “las horas”, otras al intervalo de tiempo de un “día” o “período diurno”, otras a los “días de la semana”, y, por último, se hacía mención de las referidas a fechas, meses, estaciones, y otros espacios de tiempo, coincidentes en hacer referencia al “ciclo anual”. Incluso podríamos establecer otro subconjunto en relación con espacios más dilatados de tiempo, como lustros, siglos, milenios, etc. Estos subgrupos establecidos atendiendo a distintos intervalos constituyen *subclases* de las *paremias cronológico-temporales*.

Las subdivisiones que pueden realizarse atendiendo al *género* temático de los refranes conformarían distintos *subgéneros* temáticos. Por ejemplo, entre las paremias o refranes filosóficos, podrían distinguirse *subgéneros* temáticos como los refranes de lógica, refranes de ontología, refranes éticos, etc.

El siguiente cuadro ofrece sintéticamente esquematizada esta segunda y definitiva fase en el proceso de clasificación de las paremias.

³⁰ A la confusa distinción entre *refranes meteorológicos* y *refranes del calendario* ha podido asimismo contribuir el hecho de que términos como “tiempo” o “temporal” puedan referirse tanto al “tiempo atmosférico” como al “tiempo cronológico”.

LOS REFRANES DEL CALENDARIO

CLASIFICACIÓN CATEGÓRICA DE LAS PAREMIAS-II

CLASE	SUBCLASE	GÉNERO TEMÁTICO	SUBGÉNERO
PAREMIAS CRONOLOGICO- TEMPORALES Con marca cronológica	-Horas -Día -Días de la semana -Ciclo anual (Paremias o refranes del calendario) -Períodos más amplios de tiempo (lustros, siglos, milenios, etc.)	Todos los géneros de cada clase o subclase de paremias -Meteorológicos -Animales -Filosóficos	Subdivisiones de géneros temáticos -Filosóficos -De lógica -De ontología -De ética
PAREMIAS NO CRONOLÓGICAS Sin marca cronológica		Todos los de esta clase de paremias	Subdivisiones de géneros temáticos

Los criterios aplicados a cada categoría taxonómica (identificada por su respectiva y específica nomenclatura) podemos ahora presentarlos gradualmente esquematizados:

CLASIFICACIÓN CATEGÓRICA DE LAS PAREMIAS-III

TAXONES o CATEGORÍAS	CRITERIO
FAMILIA	FUNCIONAL, CARACTEROLÓGICO o DISCURSIVO
SUBFAMILIA	FUNCIONAL, CARACTEROLÓGICO o DISCURSIVO (Subdivisiones de familias)
TIPO	FORMAL o MORFOLÓGICO
CLASE	CRONOLÓGICO-TEMPORAL o NO CRONOLÓGICO-TEMPORAL
SUBCLASE	CRONOLÓGICO-TEMPORAL (Subdivisiones en función del período cronológico)
GÉNERO	TEMÁTICO
SUBGÉNERO	TEMÁTICO (Subdivisiones en función de la temática)

La identificación del grupo de *refranes del calendario* debe establecerse atendiendo al *criterio cronológico*, siendo así la *subclase* de *paremias*³¹ cronológicas en relación al ciclo anual o al calendario, mientras que la definición de *refranes meteorológicos (paremias meteorológicas)* debe entenderse que atiende al *género* temático al que pertenecen. Estos dos grupos de *paremias*, por tanto, se definen conforme al criterio correspondiente al grado de la escala taxonómica que se les aplica. Ocurre que cada una de estas dos últimas categorías abarca respectivamente la totalidad de la otra. Así, las *paremias con marca cronológica anual* o *refranes del calendario* admiten todo *género* temático, mientras que los *refranes meteorológicos* abarcan todas las *subclases* de *paremias cronológico-temporales*, así como las *no cronológico-temporales*.

Conforme a los criterios de ordenación aquí seguidos, nuestra definición de *refranes del calendario* podría enunciarse así: “Cualquier *tipo* de *paremia* referente al ciclo cronológico anual, sea cual sea el *género* temático sobre el que verse”. Estamos, por tanto, de acuerdo con Correas/Gargallo cuando define a los refranes del calendario como “*paremias [vinculadas] a algún hito o espacio de tiempo del calendario*”³², y con Pilar Río, cuando entre este grupo distingue “*paremias meteorológicas, astronómicas, laborales y ‘cualesquiera otras’*”³³ —el entrecomillado final es nuestro—, admitiendo así todo *género* temático entre ellas.

³¹ Si la palabra “refrán” en referencia al grupo de los *del calendario*, portase el sentido que tiene en la moderna paremiología, implicaría que solo deben incluirse en dicho grupo las *paremias* que, según un criterio exclusivamente formal o morfológico se identifican con el *tipo* “refrán”. Pero ese sentido, demasiado restrictivo, no es el recogido en esa denominación, sino que la voz “refrán”, en este caso y de acuerdo a su empleo tradicional, encierra aquí el sentido que hoy tiene la palabra “*paremia*”. Por tanto, la designación *refranes del calendario*, aunque impropia aplicada según la reciente terminología, entendemos que se refiere a todo *tipo* de *paremias* en relación con el período anual.

³² CORREAS, M.; GARGALLO, J. E. (2003): *Calendario romance de refranes*, p. 11.

³³ RÍO CORBACHO, P. (2007): “Refranes meteorológicos y del calendario en *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (1555)”, en Seminario Internacional *Colección paremiológica*, Madrid, 1922-2007: 117, n. 4.

Nos distanciamos, sin embargo, de Correas/Gargallo, cuando al referirse al conjunto de refranes que tiene cabida en su *Calendario romance de refranes*, señalan “[Nuestra colección] se ocupa de días de la semana, de estaciones o del conjunto del año cuando tienen que ver con fechas u otros períodos incluidos en el corpus”³⁴. Si bien admitimos que refranes referentes a días de la semana (lunes, martes, etc.) no deben figurar entre los *del calendario*, a no ser que aludan a fechas concretas (Viernes Santo, Domingo de Ramos, etc.), expresamos nuestra más rotunda oposición a establecer condiciones que impidan figurar a las paremias alusivas a las estaciones entre las *del calendario*, no solo porque estas constituyen un período de tiempo incluido en el año, sino porque precisamente es el paso de las estaciones el que determina las variaciones climáticas que modulan el ciclo anual, incidiendo no solo sobre los aspectos meteorológicos, sino también sobre todos los demás (labores agrarias, aspectos higiénico-sanitarios, etc.). Son, por tanto, los períodos estacionales los que orientan el sentido de la totalidad de las paremias. Según nuestro parecer, también deberían incluirse entre los refranes del calendario algunos de los referidos al año, por las razones que más tarde justificaremos³⁵.

El concepto *paremia geocosmológica*, empleado por Pilar Río en referencia a un grupo de paremias en que los refranes del calendario ocupan lugar preferente³⁶, no debe entenderse restringido al de un *género* temático, sino que tal

³⁴ CORREAS, M.; GARGALLO, J. E. (2003): *Calendario romance de refranes*, p. 15. Aunque la afirmación se refiera específicamente a los refranes de su libro, sin explicitar que sean estos los *refranes del calendario*, el carácter de su colección invita a pensar que así lo hayan considerado.

³⁵ Véase por ejemplo, dentro de las “Marcas cronológicas implícitas o tácitas”, el subgrupo ‘3’, las que denominamos *marcas cronológicas forzosas* (p. 63) y el subgrupo ‘5’, *marcas deducidas* (pp. 65-66).

³⁶ RÍO CORBACHO, P. (2005): “O *refrán meteorolóxico*: estudo, comparación con outras linguas (castelán e francés) e proposta de nova denominación”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 7: 239-260. Aunque el título del artículo alude al “refrán meteorológico” y además da acogida a paremias carentes de *marca cronológica*, los rasgos que definen el “megagrupo” de *paremias geocosmológicas* pueden hacerse extensivos a los *refranes del calendario* ya que constituyen parte importante de aquellas.

concepto sirve para definir, de acuerdo a nuestra taxonomía, un nuevo *tipo* de paremia, es decir, se trataría de una nueva unidad paremiológica con rasgos formales o morfológicos específicos. De acuerdo a sus conclusiones, este nuevo *tipo* paremiológico si bien comparte algunos rasgos del *refrán*: antigüedad, brevedad, carácter popular y sentencioso, recurso a las reglas mnemotécnicas, etc., se distingue de él por ciertas particularidades: carencia de sentido idiomático, o metafórico, validez de ámbito local frente al carácter universal del refrán, ausencia de jocosidad y bimetrismo, además de centrarse sobre tres temáticas: alusión a condiciones atmosféricas (meteorológicos), influencias de los astros en los seres vivos (astronómicos), y las actividades de estos en su hábitat (geotemáticos). Atendiendo al tipo de *marcas de temporalidad* presentes en los tres *subgéneros* temáticos antes aludidos, los mismos se integran, a su vez, en dos grupos más amplios: *paremias hagiográficas*, con referencia a una fecha del santoral, y *no hagiográficas*, que comprende tanto las de *marca cronológica* ajena al santoral (*En verano, cada rana lava su paño*), como las carentes de ella (*Nieblas en alto, aguas en baxo*).

La propuesta tipológica de Pilar Río nos plantea nuevas dudas ¿habrían de excluirse de las *paremias geocosmológicas* estos dos refranes del calendario, *Una golondrina no hace verano* y *El mal año entra nadando*, por contener elementos connotativos y metafóricos³⁷? ¿Existe bimetrismo en estos mismos refranes? ¿Descartamos también, por su jocosidad, de las “*paremias meteorológicas*” y, por tanto, de las “*geocosmológicas*” el refrán *En Burgos no hay más que dos estaciones: la de invierno y la de ferrocarril*? ¿No es generalmente válida o de

³⁷ Aun siendo cierto que en los refranes del calendario de tema meteorológico prevalece el plano denotativo, han sido ya varios los estudiosos que han reparado en los aspectos connotativos o el sentido figurado que ofrecen algunos de ellos. Cf. SEVILLA, J. (1992): “Propuesta de sistematización de los *dictons*”, *Revista de Filología Francesa*. Universidad Complutense de Madrid, Vol. 1: 175-187 (176); MIEDER, W. (1996): “Los refranes meteorológicos”, *Paremia*, 5, 59-65 (60); CALZACORTA, J. (1999): “Estructura de los refranes meteorológicos castellanos franceses y vascos”, *Paremia*, 8, 95-102 (100); CRIDA, C. A. (2007): “Comparación das paremias relacionadas coa meteoroloxía e os labores dependentes do clima en español e grego moderno”, *Cadernos de Fraxeología Galega*, 9, 55-66 (60).

carácter universal³⁸, al menos en cuanto se refiere a un rasgo muy definitorio del clima mediterráneo, y salvo muy particulares excepciones, la apreciación contenida en el refrán *El invierno, a veinte y uno de diciembre, entra con fríos y nieves?*

Por otra parte, *Una golondrina no hace verano* se trata de una paremia o refrán del calendario que atendiendo a su *tipología* morfológica cabría definir como *frase proverbial*. ¿Prevalecería esta denominación sobre la de *paremia geocosmológica* en caso de aceptarse como una de ellas, o, por el contrario, junto a paremias también incluidas en este nuevo grupo, pero que se definan formalmente como *refranes*, habrían de pasar a denominarse conjuntamente como *paremias geocosmológicas*, sin posibilidad de establecer entre ambas cualquier distinción de orden tipológico?

Un criterio de delimitación tan amplio como el de *paremias geocosmológicas*, admite contar entre ellas las dos grandes *clases* de *refranes cronológicos* y *no cronológicos* de muy diversos *géneros* temáticos: tanto los meteorológicos, como los astronómicos, de animales y plantas, de las labores agrarias, conformando un conjunto tan heterogéneo que podría identificarse con el conjunto de *refranes sobre las ciencias naturales*. ¿No parece que tal modo de proceder concede prioridad nuevamente al criterio temático, ignorando la idoneidad de acercarse a los refranes del calendario según el parámetro cronológico? Pero además entre los refranes del calendario existen paremias en relación con higiene y medicina, dietética, de materia laboral, otras de carácter supersticioso y socio-antropológico. ¿Son acordes estas temáticas con el término “geocosmológico”?

La amplitud semántica del vocablo “geocosmológico”, pese a ser insuficiente o no mostrarse como la más idónea para poder englobar la variedad temática de refranes del calendario arriba aludida, al menos salva la especificidad de una referencia tan restrictiva como es la de refranes meteorológicos, aplicada

³⁸ También ha sido ya señalado el carácter universal de ciertos *dictons*, tipo paremiológico francés cercano a los refranes del calendario (cf. SEVILLA, J. (1992): “Propuesta de sistematización...”, p. 176).

en BADARE a paremias como *Al mes cuarto sale el lagarto* o *Cuando canta la abubilla, deja el buey y toma la gavilla* o *Guarda el sayo para mayo*, nada acordes con el significado estricto de “meteorología”. Si lo que realmente interesa es definir la parcela temática estrictamente “meteorológica”, habría sido más acertado aplicar el calificativo “meteorológico” a un grupo de paremias mucho más restringido y delimitado.

Todo ello nos empuja a preguntarnos ¿es diáfana la distinción e interrelación entre *refranes del calendario* y *refranes meteorológicos* en los recientes estudios paremiológicos? Ciñéndonos nuevamente a BADARE, no parece que haya existido un especial interés en distinguir dos grupos de paremias a los que indistintamente se da acogida en la que se autodenomina “Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos”. ¿Ha podido considerarse que los operadores y descriptores disponibles en esta base de datos para la recuperación de la información paremiológica, sistematizan y formalizan de forma tan óptima los resultados de las búsquedas que hacen inútil e innecesaria tal distinción? Sus operadores de ordenación cronológica, sin embargo, son incapaces de identificar como refrán del calendario el que dice *Cuando nació la oveja nació la serena*. ¿Acaso no lo es?

Lo expuesto nos fuerza finalmente a plantearnos: ¿hasta qué punto armonizan los refranes de calendario con el concepto “geocosmológico” o “meteorológico”?, ¿se distinguen “nuestros refranes” precisa y diáfananamente del resto de los incluidos en estos dos grupos, o, por el contrario, en estas dos propuestas los refranes del calendario se amalgaman confusamente junto a otras paremias?, ¿resulta procedente encasillar bajo un mismo rótulo a “refranes del calendario y meteorológicos”?, ¿son, al menos, operativas las agrupaciones y clasificaciones paremiológicas hasta ahora propuestas de cara al particularizado estudio de los refranes del calendario así como al de otras paremias con ellos relacionadas, o sería conveniente idear otras nuevas?

En conclusión, nos parece que las propuestas hasta ahora presentadas plantean más problemas de los que resuelven. El acierto y pertinencia de cualquier ordenamiento o clasificación sistemática estriba en la idónea delimitación de su

objeto de estudio, en su capacidad de establecer nítidas barreras, resolver problemas de definición, y, en cualquier caso, tratar de evitar que resurjan otros nuevos. La parcelación del universo paremiológico en conjuntos lo más precisamente ordenados y cohesionados entre sí, que permitan apreciar sus mutuas interrelaciones, implicaciones u oposiciones semánticas, es decisiva para avanzar en el terreno de la crítica paremiológica. Por ejemplo, si se quiere realizar un estudio de los refranes meteorológicos, sería oportuno reparar en que el alcance de algunos de ellos guarda estrecha relación con un criterio cronológico, el de su precisa ubicación en una fecha o período del calendario (hablamos, como es obvio, del subconjunto de refranes del calendario de tema meteorológico). Este subgrupo, estudiado particularmente, podría relacionarse, a su vez, con el grupo de paremias de contenido meteorológico sin *marca cronológica*, para poder llegar así a elaborar toda una “teoría meteorológica” del refranero. Para nosotros, insistimos, tales aspectos están lejos de parecernos triviales, por su trascendente repercusión en el plano metodológico, y en consecuencia, en los logros resultantes de la investigación.

Las temáticas no estrictamente “meteorológicas” de los refranes del calendario (higiene y medicina, dietética, tema laboral, etc.) guardan tan estrecha vinculación con las que en rigor lo son, que, en algún modo, explican el origen de la confusión y su persistencia. Comentábamos en la sección anterior que, desde una perspectiva reduccionista, podría considerarse que el contenido de los refranes del calendario es determinado por el *factor meteorológico*, pero habría de matizarse que aun siendo este importante, no es el rasgo que objetivamente los distingue. No obstante y en relación con este aspecto, quizá fuera más apropiado hablar de un común *factor climatológico* (luego explicaremos el porqué en el apartado sobre su caracterización).

Cierto es también que la férrea cohesión, implicación e interrelación entre los motivos y contenidos de todos los *géneros* temáticos de refranes del calendario, los constituye en un grupo idóneo para ser tratado en conjunto y de forma particular, pero solo conforme al criterio que los define, el cronológico, de

ahí que sea a su *marca cronológica* a la que sea prioritario atender a fin de reconocerlos y delimitarlos.

2.2. DELIMITACIÓN

Todas las *marcas cronológicas* de los refranes del calendario pueden ponerse, directa o indirectamente, en relación con el calendario gregoriano, el nacido de la reforma efectuada por el Papa Gregorio XIII en 1582 y utilizado actualmente en el mundo occidental. Ahora bien, con la salvedad de tener en cuenta (en el caso de los refranes nacidos antes de 1582) la supresión de 10 días (5 al 14 de octubre, ambos inclusive) que fue llevada a cabo con tal reforma. Se realizó con el fin de corregir los desajustes del previo calendario juliano respecto al ciclo solar, que, tras el transcurso de los siglos, había dado lugar a la anticipada aparición de equinoccios y solsticios. Ello permite comprender que refranes cuyo mensaje era congruente antes de la reforma, pasaran a ser incoherentes tras la misma, como, por ejemplo, *Santa Lucía, mengua la noche y crece el día*. La fecha de celebración de la santa, el 13 de diciembre, se correspondía antes de la reforma con el momento en que actualmente discurre el sol por el 23 de diciembre³⁹, de ahí que este refrán perdiese su validez una vez llevada a cabo dicha reforma.

Las *marcas cronológicas* o *marcas de temporalidad* en relación al calendario se pueden dividir en dos grandes grupos: *las marcas cronológicas explícitas* o *expresas*, y *las implícitas* o *tácitas*. En las siguientes páginas iremos presentando las diversas variedades que se distinguen dentro de estos dos grupos, acompañadas de sus correspondientes ejemplos.

³⁹ Sobre el alcance de la reforma gregoriana y su incidencia en el refranero, CANTERA, J. (2001): “Calendario y refranero, Consideraciones acerca de algunas fechas en relación con el refranero español y francés”, *Paremia*, nº 10, pp. 13-22 («Del calendario juliano al calendario gregoriano», «El día de San Bernabé», «El día de Santa Lucía», pp. 14-16).

A-MARCAS CRONOLÓGICAS EXPLÍCITAS O EXPRESAS

Podrían a su vez subdividirse entre fechas o períodos fijos y movibles:

1-Marcas cronológicas referentes a fechas o períodos fijos

a-Fechas del calendario civil

Aunque desde nuestra actual perspectiva podamos considerarlas como la referencia temporal más clara y precisa, son minoría los refranes que la presentan, en comparación al numeroso grupo de paremias que aluden al santoral y otras celebraciones religiosas (1b).

Ej. *Si en once de marzo rocío vieres, espera buen año; mejor si lloviere.*

A veces aparecen deformaciones de las fechas reales.

Ej. *Hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo.*

Su sentido, mejor que de forma literal (la suma de los 31 días de mayo y 9 del siguiente, o sea, 9 de junio), quizá debiera entenderse en sentido metafórico.

b-Fechas del santoral y festividades religiosas fijas

Ya hemos comentado que son mucho más numerosas las marcas cronológicas de carácter religioso. Según Cantera/Sevilla (2001: 6), el 80% de los refranes alude a santos de los seis primeros siglos.

Ej. *Acaba tu era, que San Bartolomé está cerca.*

Ej. *Por los Reyes, el día y el frío crecen.*

Otro dato que ha de tenerse en cuenta es que el refranero ignora las modificaciones sufridas en las fechas del santoral como consecuencia de la reforma del Calendario romano de 1969/1970.

Ej. *Por San Matías, marzo al quinto día.*

(Cuadraría con el 24 de febrero (25 en bisiestos), fecha de celebración antes de la reforma, pero no con el 14 de mayo, tras ella).

El paremiólogo debe atender a formulaciones de *marcas cronológicas*, aunque expresas, más o menos camufladas o encubiertas dentro de refranes, que impiden reconocerlos como del calendario. En el ejemplo de abajo el adjetivo “santero”, delata su relación con la fiesta de Todos los Santos (1 de noviembre).

Ej. *Trigo santero, no llena granero.*

c-Meses del calendario

Ej. *Agua de mayo, pan para todo el año.*

También pueden presentarse indirectas alusiones como la del siguiente ejemplo, referente al mes de agosto.

Ej. *El mes de las cabañuelas, es el de las higueras.*

d-Meses con “erre” y meses sin “erre”

Aunque aluden a un conjunto de meses, estos dos períodos están más cercanos al concepto estacional que al propiamente mensual. El primer grupo delimita los 8 meses de septiembre a abril, ambos incluidos, correspondiéndose con el período frío o invernal del año. Los meses sin “erre” abarcan los restantes, de mayo a agosto, la estación cálida o verano.

Ej. *En los meses con erre, en piedras no te sientes.*

Ej. *Los meses que no tienen erre, no comas peces.*

e-Estaciones

Es importante reparar en la simple división bipartita del año que veíamos operativa en la distinción entre meses con y sin “erre”, pues la veremos en el refranero asiduamente aplicada, unas veces de manera manifiesta, otras, más velada, como se observa en los dos primeros ejemplos que señalamos a continuación. La aparente paradoja del segundo refrán precisamente se explica porque el primer día de agosto se percibe como el punto de inflexión a partir del cual se detecta el descenso termométrico conducente al invierno.

Ej. *Ocho de invierno y cuatro de infierno.*

Ej. *Primer día de agosto, primer día de invierno.*

También es frecuente encontrar el empleo de la voz “verano”, no con el sentido que ahora tiene,

Ej. *Tras mala primavera, peor verano espera.*

sino con otro más antiguo, el cual era sinónimo de nuestra actual primavera. Es, en efecto, una primavera en exceso húmeda la que perjudica la cosecha de cereal.

Ej. *Mucha paja y poco grano, es por vicio del verano.*

f-Otras fechas o períodos fijos ubicables en el calendario

Con el primer ejemplo recogemos la alusión al año bisiesto que se verifica en el calendario gregoriano en los años divisibles entre cuatro, con una salvedad: en los años acabados en dos ceros, solo lo serían aquellos que, eliminados estos, les resta un número divisible entre cuatro. Lo sería el 1600 (1600, 16 es divisible entre 4) y el 2000 (2000), pero no el 1700, 1800 o el 1900. La fecha de 29 de febrero, solo puede registrarse en un año bisiesto.

Ej. *Año bisiesto, ni cuba ni cesto.*

A veces existen referencias a períodos semanales que pueden situarse en el calendario, como la Semana de los Santos barbudos, a mediados de enero.

Ej. *La semana de los Santos barbudos, fríos y vientos.*

Entre los períodos fijos encontramos las Témperas, o “cada uno de los cuatro períodos de tres días cada uno de ellos [...] del calendario litúrgico [que] viene a coincidir con el principio de cada una de las cuatro estaciones del año”⁴⁰.

Ej. *El día de ayuno, víspera de disanto, si no en las Témperas cuatro.*

⁴⁰ CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J.: *El calendario en el refranero español*, p. 109.

2-Marcas cronológicas referentes a fechas o períodos móviles

a-Fechas móviles

Como bien han acertado a ver Correas/Gargallo, su movilidad solo es relativa, pudiendo ubicarse en períodos de tiempo comprendidos entre dos meses. No nos interesa tanto puntualizar el significado litúrgico de estos períodos como delimitar el ámbito temporal que ocupan. Se pueden distinguir varios grupos de fechas:

1-Entre febrero y marzo

Entre ellas se cuenta el Jueves Lardero, o Jueves Gordo, Domingo de Carnaval, Martes de Carnaval, o Antruejo y Miércoles de ceniza. Aunque el Jueves Lardero puede verificarse algunos años en los tres últimos días de enero, lo incluimos en este grupo por su vinculación con el Carnaval. El Miércoles de Ceniza puede postergarse hasta el 10 de marzo.

Ej. *Por Jueves Lardero, muchos huevos en el ponadero*

2-Entre marzo y abril

En este lapso de tiempo se incluye el Domingo de Lázaro, que puede acontecer como muy temprano el 8 de marzo. Siempre en fechas más tardías se presentan el Domingo de Ramos o de Pasión, Jueves Santo, Viernes Santo, Sábado Santo, o de Pascua, y Domingo de Resurrección. Este último día se establece como fecha tope de este grupo de fechas móviles, siendo posible que se presente de la manera más tardía el 25 de abril.

Ej. *Ramos mojados, estío mejorado.*

3-Entre mayo y junio

La más temprana de las fechas móviles que aparece en el refranero en este marco temporal es la Ascensión. Excepcionalmente puede celebrarse el 30 de abril. Tras ella se incluyen Pentecostés, Santísima Trinidad, y la más

tardía entre este grupo, es el Corpus, que como muy tarde puede caer el 24 de junio.

Ej. *Desde la Ascensión, ni zamarra ni sermón.*

b-Períodos movibles

Se pueden agrupar en cuatro franjas temporales. Las tres primeras (a-c) se extienden por la primera mitad del año, la cuarta (d) se sitúa a su final.

1-Entre febrero y marzo

Entonces transcurre el Carnaval, que puede comenzar como muy temprano el 1 de febrero (Domingo de Carnaval), y terminar como muy tarde el 9 de marzo, la víspera del Miércoles de Ceniza.

Ej. *Cuando en Carnaval calienta el sol, prepara para Pascua el tizón.*

2-Entre febrero, marzo y abril

Entre estos meses puede transcurrir la Cuaresma, que puede anticiparse al 4 de febrero, como fecha más temprana, y prolongarse como fecha tope hasta el 25 de abril. El sentido de este período litúrgico se opone al de Carnaval. Es puente que enlaza el período invernal con el plenamente primaveral anunciado por la Pascua Florida. Marzo ocupa la etapa intermedia durante la que al menos ha de transcurrir una parte de la Cuaresma, como manifiestan los dos refranes del ejemplo.

Ej. *No hay marzo sin Cuaresma. / Marzo siempre encuaresmado.*

3-Entre marzo y abril

Comprendería la Semana de Ramos, precedente a la de la Semana Santa (también llamada, Semana de Pascua, de Resurrección, de Flores o Florida, o Mayor). El período al que puede extenderse este período festivo-religioso abarca una horquilla de tiempo comprendida entre el 22 de marzo al 25 de abril.

Ej. *La semana de Ramos, lava tus paños;
porque la Semana Mayor o lloverá o hará sol.*

4-Adviento

Este período litúrgico puede adelantarse como muy pronto al 27 de noviembre (se celebra a partir de los 4 domingos más próximos a Navidad). Por definirse como plenamente invernal y transcurrir en el mes de diciembre en su mayor parte, podemos adscribirlo a este mes. Son escasos los refranes que aluden a este lapso de tiempo.

Ej. *Durante la temporada de Adviento, vienen a tiempo lluvia, nieve y viento.*

B-MARCAS CRONOLÓGICAS IMPLÍCITAS O TÁCITAS

Los refranes que contienen este tipo de marca constituyen un grupo mucho menos amplio que el anterior, pero son un complemento esencial en el conjunto de las paremias del calendario, ya que de por sí pueden contener una valiosa información, a lo que se añade que, en ocasiones, resultan ser la clave decisiva para desvelar el sentido oculto de otros refranes. Para identificar los refranes con *marca cronológica anual* es conveniente atender a las referencias temporales insertas en los comentarios que acompañan a los refranes en las colecciones de procedencia. Sin embargo, en numerosas ocasiones, estas paremias se presentan sin ningún tipo de anotación que delate su aspecto temporal, de ahí que sea el paremiólogo el que haya de deducir su dimensión cronológica y proporcionar su precisa datación. Las marcas cronológicas veladas, ocultas o camufladas, contenidas en algunos refranes responden a una diversificada tipología que presentamos a continuación acompañada de ilustrativos ejemplos a fin de mostrar su peculiar dimensión temporal.

1-Marca cronológica incompleta

El período temporal al que hace referencia el refrán puede delatarse por su propio sentido, pero, a menudo, para poder establecer una precisa datación resulta imprescindible remontarse a la fuente de procedencia.

Ej. *Si vieras helar al diez, apareja para un mes.*

Este refrán se encuentra incluido en la colección de *El Buen Sancho* (p. 27) dentro del mes de marzo.

También podrían integrarse en este apartado refranes en los que aparece una alusión al santoral, pero al existir varias fechas en las que se celebra la advocación del santo mencionado existe duda sobre la fecha a la que debe asignarse. La que mejor armonice con el sentido del refrán y le conceda mayor coherencia, será la alternativa por la que deba optar el paremiólogo.

Ej. *Por San Augusto, al labrador le pasa el susto.*

Este refrán entendemos que ha sido erróneamente fechado por Rodríguez Marín, que lo anota en referencia al 7 de octubre. ¿Qué datos nos han llevado a tal conclusión? Son tres las posibles dataciones con las que puede relacionarse *San Augusto*, pues santos del mismo nombre se celebran el 7 de mayo, 1 de septiembre y 7 de octubre. La explicación más coherente con el sentido del refrán es entender que ese *San Augusto* guarda relación con el 7 de mayo. Ello es así porque para esa época el labrador encuentra alivio en la escasa probabilidad de que reaparezcan las heladas tardías, hasta entonces percibidas por el agricultor como una seria amenaza. Idéntico motivo de inquietud traslada el refranero a otros cultivos sensibles al frío, incluso para épocas más avanzadas: *Hasta San Pedro (29 de junio) tiene la viña miedo*, aunque lo normal sea que las últimas heladas no se extiendan más allá de los primeros días de mayo, como advierten estos dos refranes: *A mediados de mayo el invierno no hace daño y Puede helar hasta el diez alguna que otra vez*, refrán incluido en la colección de *El buen Sancho* en mayo.

2-Marca cronológica perifrástica

Ej. *Quien huelga la fiesta que no tiene vigilia, viénese la Pascua y no tiene camisa.*

En el giro de “la fiesta que no tiene vigilia” se descubre una velada alusión a la fiesta de Carnaval. Aunque cabría la posibilidad de entender el refrán en relación a cualquier fiesta de ayuno y una Pascua sin determinar, la identificación concreta con el Carnaval nos permite establecer para este refrán una datación más precisa, a la vez que puntualizar y complementar el alcance de otros refranes como aquel que dice: *Domingo de Ramos, quien no estrena no tiene manos.*

3-Marca cronológica forzosa

El refrán ha de relacionarse necesariamente con una época concreta atendiendo a las referencias que en él aparecen. En los dos refranes siguientes, la alusión a la nieve fuerza a relacionarlos con el invierno, al menos al invierno en sentido amplio⁴¹ (incluyendo otoño y primavera), en oposición a la estación cálida, cuando dicho meteoro puede considerarse prácticamente ausente.

Ej. *Año de nieves, año de bienes.*

En el siguiente ejemplo la alusión a un ave que suele emigrar desde las regiones más frías a las más cálidas en el período invernal, y que se acerca al calor del hogar humano para refugiarse del frío, permite deducir que estamos ante un refrán de invierno.

Ej. *Los pechirrojos entran en casa, la nieve presto baja.*

⁴¹ Como comprobaremos en los refranes que integran nuestra colección, la noción de invierno puede ajustarse a dos interpretaciones. En la primera, de hondo arraigo popular, el invierno (estación fría y lluviosa) se opone al verano (estación cálida y seca), quedando el año reducido a dos amplios y contrastados períodos. Según la otra, el invierno representa una de las cuatro estaciones tradicionales.

4-Marca cronológica de paso o tránsito

Partiendo de marcas cronológicas extemporáneas se hace referencia indirecta a otras sobre las que, en realidad, se centra el mensaje del refrán:

Ej. *Desde las cerezas a los nabos, bien lo pasamos;*

pero desde los nabos a las cerezas, siempre hay quejas

Conocemos que las cerezas están maduras en junio, como dice el refrán, *Las cerezas de San Juan, a la lumbre las comerás*, preludiando la temporada de frutas, la cosecha del trigo y la vendimia, cuando era más fácil proveerse el sustento dada la abundancia de alimentos. Por el refrán *Cada cosa en su tiempo y los nabos en Adviento*, sabemos la importancia que esta hortaliza tenía como recurso alimenticio a partir de la entrada del invierno, momento en que la escasez de comida se hacía especialmente notable. Los momentos puntuales de junio y Adviento, no son aquí los principales, sino precisamente los intervalos que estos definen, en un caso “Desde cerezas a nabos”, época de abundancia o verano (de junio a noviembre), cuando “bien lo pasamos”, y, por otro, “desde los nabos a las cerezas”, o invierno (de diciembre a mayo), cuando “siempre hay quejas”, como consecuencia de la escasez. El mensaje de este tipo de refranes encuentra trabazón en otros facilitándonos su comprensión. Así se entiende mejor el sentido de *Mayo, de hambre me desmayo*, o *En mayo, hambre y rosas: mira qué cosa tan curiosa*, cuando la etapa de carencias está próxima a su fin, pero en el justo momento que alcanza mayor gravedad. Conociendo las penurias de orden alimentario, se comprenden las de cariz económico, *Cuando el romero florece, no hallarás quien te preste; y cuando la aulaga, ni aun tu hermana*, queriendo significarse con este refrán que si en pleno invierno (“cuando el romero florece”) se hacía difícil encontrar quien pudiera sacar al necesitado de apuros, mucho más lo era en primavera (“cuando la aulaga”), al coincidir con la etapa de mayores carestías (abril-mayo).

En algunos casos, esta *marca cronológica de paso* no posee tanto protagonismo, pasando a una posición secundaria o accesorio, lo que no

implica, en ningún modo, que resulte insignificante o trivial. Veamos el siguiente ejemplo:

Ej. *Las guerras y las turmas de tierra, engéndranse en otoño y paren en primavera.*

De paso, entre las *marcas* de otoño y primavera, se encuentra el invierno, cuya explícita mención ha sido elidida. Sin embargo, debe repararse en que abarcando el período de gestación de las turmas de tierra o trufas, el mensaje del refrán está aludiendo indirectamente al período invernal como intervalo temporal en que cesa cualquier tipo de actividad bélica.

No obstante, hay casos en que el necesario tránsito por períodos cronológicos intermedios carece de interés significativo, Ello ocurre, por ejemplo, en las expresiones populares “De higos a brevas” (de fines de julio-agosto hasta junio), “De uvas a peras” (de principio de otoño hasta verano), o “De Pascuas a Ramos” (de Domingo de Resurrección al de Ramos), que aunque delimitan períodos temporales definidos, no pretenden sino destacar el dilatado intervalo temporal existente entre dos fechas extremadamente distantes en el calendario.

5-Marca cronológica deducida, colegida o derivada

Aunque no exista ya ni siquiera la posibilidad de acudir a la glosa para poder reparar en la dimensión temporal del refrán, la información que se desprende de este permite al estudioso relacionarlo con un momento del calendario, o lo que es lo mismo, sus *marcas deducidas* de temporalidad.

Ej. *En año de calambrojines, quítate los escarpines*

Para detectar la dimensión temporal del refrán de este ejemplo contamos con el auxilio de otro refrán más explícito, el que dice *Año de calambrojos, invierno nevoso*, refrán que pronostica un invierno muy frío en caso de abundar el calambrojo, voz de origen cántabro que designa un rosal o espino silvestre especialmente abundante cuando los veranos son húmedos. Este refrán cuenta además con el paralelo castellano *Espino abundoso, invierno*

riguroso. Es fácil deducir que aludiendo a los escarpines, un tipo de zapato ligero y de escasa consistencia, se está haciendo indirecta alusión a los rigores que cabe esperar del invierno entrante, al que no se podrá hacer frente con calzado tan endeble.

Veamos otro ejemplo:

Ej. *Año de heno, año poco lleno*

Siendo conocedor el paremiólogo del sentido que porta el refrán *Agua sobre polvo, y hielo sobre todo*, según el cual las condiciones óptimas para una abundante cosecha de trigo las proporciona un invierno seco y muy frío, no le será dificultoso concluir que el refrán del ejemplo alude a un invierno excesivamente lluvioso y húmedo, bueno para el crecimiento del heno, pero que impide la óptima granazón del cereal, dando lugar a pésimas cosechas (“año poco lleno”).

6-Marca cronológica oculta

Del carácter temporal de los refranes que la portan nos informa el recopilador. De no existir esta referencia cronológica, el refrán no se entendería, de ahí que suele aparecer añadida en los comentarios o glosas al refrán, tal como observamos en los ejemplos debajo recogidos. Gracias a estas aclaraciones se clarifica el sentido del refrán. Los casos en los que la glosa está ausente son los que más demandan la agudeza del paremiólogo para descubrir la velada relación de un refrán con un preciso período de tiempo, pues precisamente al explicar dicha relación es cuando el refrán puede dotarse plenamente de sentido.

Ej. *Ni en Iguña ni en Carriedo tiene hierba el ganadero.*

“Valles de Santander con bastantes pueblos. Se dice en la Montaña en enero y febrero” (Es refrán recopilado por García-Lomas, recogido y comentado en Martínez Kleiser: nº 27162).

Ej. *Ahí lo tienes: si te condenas, que te condenes.*

“Dice la mujer al marido en Cuaresma”. Glosa de Francisco Rodríguez Marín en *Más de 21000 refranes...*, (p. 10).

Ej. *Alba manchada, tormenta asegurada.*

“*Manchada* quiere decir con nubes bajas. Este refrán, muy común en la sierra de Cameros, solo es aplicable en verano”. Glosa de Francisco Rodríguez Marín en *Más de 21000 refranes...*, (pp. 17-18).

7-Marca cronológica metafórica o simbólica

Se asocia con elementos naturales: plantas, animales, astros, etc. Para interpretar los refranes que las presentan se requiere tener presente el *simbolismo cronológico* vegetal, astronómico, meteorológico, etc., al que se alude.

Ej. *Año de almendro, nunca bueno.*

Con ello se alude a un invierno templado o de temperaturas suaves. La floración del almendro es de las más tempranas, de ahí que sea representación figurada de una primavera anticipada.

Ej. *Sol de membrillo, sol de tabardillo.*

Se refiere al calor otoñal que coincide cuando los membrillos están madurando, allá por los meses de septiembre y octubre.

Ej. *Agua y luna, tiempo de aceituna.*

El simbólico carácter nocturno, frío y húmedo de la luna, junto al agua, son una representación de las largas noches, el frío y las lluvias invernales, que coinciden con la madurez de la aceituna y las tareas para su recolección.

8-Marca cronológica indirecta

En los refranes que presentan tal referencia cronológica, esta se establece a partir de otros fenómenos o procesos, tampoco explícitamente dados, pero que podemos ubicar a partir de previos conocimientos, o, precisamente, gracias a la información dispensada por otros refranes. La *referencia cronológica indirecta* aparece habitualmente introducida con el adverbio “cuando”.

Ej. *Cuando nació la oveja nació la serena.*

En este ejemplo, la datación objetiva puede obtenerse a partir de la referencia al “nacimiento de la oveja”, que alude perifrásticamente a un acontecimiento objetivamente datado. Realiza la función de *marca cronológica indirecta*, de ahí que la presentemos subrayada. Como puede constatarse, esa marca constituye el mensaje de otro refrán cuya *marca cronológica expresa* es enero.

FENÓMENO FECHADO-El nacimiento de la oveja o cordero.

En enero, nació el cordero.

En enero, cada oveja con su cordero.

La segunda parte del refrán, “nació la serena”, constituye la parte informativa de nuestro ejemplo, de modo que, con ayuda de la deducción anterior, el contenido del refrán podría expresarse del siguiente modo: “En enero nació la serena”. Cabe la posibilidad de verificar la validez del refrán acudiendo a la información contenida en otros refranes meteorológicos de enero. Los cuatro refranes recogidos a continuación corroboran que el anterior refrán se refiere a la típica estabilidad atmosférica del mes de enero, que suele acompañar a su característica naturaleza fría.

VERIFICACIÓN-Fría estabilidad de enero.

Enero, claro y sereno.

Enero, claro y heladero.

Enero, frío y heladero.

Enero, seco y heladero.

El hecho de poder relacionar estos refranes con el refrán del que partía nuestra argumentación, *Cuando nació la oveja nació la serena*, nos permite además aportar nuevos datos suministrados por este, matizando y enriqueciendo la información de los anteriores. Así, el refrán que nos servía de ejemplo incide de manera particular en las acostumbradas noches “serenas” y heladas de enero, propiciadas por el enfriamiento por irradiación.

Las recíprocas interrelaciones existentes entre estos refranes nos anticipan una de las ventajas de la ordenación sistemática como directriz

metodológica. La beneficiosa influencia de las heladas noches de enero para el ganado ovino, encuentra continuidad en otros refranes:

La oveja desea que hiele hasta que la hierba se suma;

y la vaca, que llueva hasta que el cuerno se pudra.

Dice el buey : "Llueva, llueva, hasta que se me pudra la madera".

Y dice la oveja: "Hiele, hiele, hasta que el vellón se me pele".

El refrán *Cuando nació la oveja nació la serena* subraya la providencial ordenación que rige en el ciclo temporal de la naturaleza, idea que encuentra expresión en otros refranes también alusivos al nacimiento del ganado lanar y su coincidencia con el asomar de los primeros pastos:

Cuando nace el cordero, la hierba va naciendo.

Cuando nace la hierba, nace el cordero que ha de comerla.

De la relación entre el refrán del ejemplo y estos se infiere la posibilidad de reinterpretar otros. El que presentamos a continuación, tradicionalmente considerado como una burda superstición, ¿no podría encerrar una alusión metafórica al nacimiento y crecimiento de la hierba, y, por extensión, a los pastos de la ganadería?

Con agua de enero, crece el pelo; con la de mayo, pónese más largo.

En todo caso, la interrelación entre los refranes alusivos al nacimiento del cordero, de la hierba y la (noche) “serena”, nos evita erróneas interpretaciones. Así, cuando tras el refrán *Cuando nació la oveja nació la serena*, Martínez Kleiser (nº 34446) anota a modo de glosa “Serena, moderación de la ira”, descubrimos que la usual asociación de este animal con la mansedumbre ha dado lugar a un error interpretativo, pues nada tiene que ver este refrán con tal sentido. Por otra parte, al relacionar el refrán *En enero, nació el cordero*, alusivo al nacimiento de la cría de la oveja, con el de *En enero, cada oveja con su cordero*, prácticamente coincidentes, contamos con más información para apercibirnos de la invalidez del comentario de Sbarbi sobre este último refrán: “Expresa que es la época más propia de aparearse ciertos animales”. Probablemente la errónea

interpretación de su sentido se explique por la interferencia de otro difundido refrán, *Cada oveja con su pareja*.

La cadena de mutuas implicaciones entre refranes vinculados formalmente por sus *marcas temporales* puede verse incrementada. En el refrán debajo recogido “el nacimiento del cordero” se asocia al “buen tempero⁴²”, circunstancia de suma relevancia agraria que sabemos especialmente vinculada al mes de enero.

A balido de oveja y brinco de cordero, buen tempero.

En este caso la relación de la marca cronológica indirecta (*A balido de oveja y brinco de cordero*) y dicho mes (enero) se verifica a partir de los dos refranes siguientes. De ello se deduce el carácter temporal del refrán antes apuntado.

Noviembre y enero tienen un tempero.

Tempero por tempero, enero y su compañero (febrero).

SUBDIVISIÓN TEMÁTICA DE LAS MARCAS IMPLÍCITAS

Hemos recalado las ventajas que se siguen de reconocer el carácter temporal de los refranes que portan la *marca cronológica implícita o tácita* y la idoneidad de integrarlos entre los del calendario. Al objeto de facilitar su identificación, ofrecemos a continuación una clasificación temática de estas *marcas*, que aparecen subrayadas en cada uno de los ejemplos.

a-Manifestaciones y fenómenos climáticos o meteorológicos

Ej. *Cuando el día va alargando, que te encuentre barbechando.*

Ej. *En tiempo nevado, un ajo vale lo que un caballo.*

⁴² El tempero es la idónea disposición de las propiedades físico-químicas del suelo, determinadas por los condicionantes climatológicos, que contribuyen a una siembra exitosa y, por mediación de esta, al logro de una rica cosecha.

En el primer refrán se alude al crecimiento que experimentan los días tras el solsticio de invierno (21 de diciembre). En el segundo, como es fácil deducir, el “tiempo nevado” ha de relacionarse con el del frío invierno, al que bien se puede hacer frente con ayuda de las ardientes sopas de ajo.

b-Señales astronómicas

En el primer ejemplo que ofrecemos, un signo astronómico advertía al pastor trashumante de que había llegado el momento propicio para reconducir el ganado hasta su lugar de procedencia. Ello ocurría en abril.

Ej. *Cuando las cabrillas se ponen a hora de cena, tiempo es de tornarse el pastor a su tierra.*

Existen alusiones en el refranero a la entrada del período zodiacal de Aries (marzo), y al de la vigencia de Leo (julio-agosto).

Ej. *Cuando el sol entra en Aries, crecen los días y múdanse los aires.*

Ej. *Cuando el sol está en León, buen pollo con pichón y buen vino con melón.*

c-Manifestaciones fenológicas vegetales

Relaciones entre las etapas de la vida de las plantas y el clima.

Ej. *Cuando el romero florece, no hallarás quien te preste; y cuando la aulaga, ni aun tu hermana.*

La floración del romero alude al invierno, la de la aulaga a la primavera. Si en el primer caso era notable ya la carestía de la distante cosecha anterior, en primavera, justo antes de la próxima cosecha, la situación se hace aún más precaria.

Dentro de la fenología vegetal, se encuentra la fenología agrícola, a la que se refiere el siguiente ejemplo.

Ej. *Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a hilar.*

Desde fines del verano y a las puertas del otoño, con el alargarse de las noches y cercana la vendimia, era cuando las mujeres acostumbraban a realizar estas labores domésticas de hilado.

La *marca* se presenta a veces con un carácter que podría considerarse “simbólico”. Nos ayuda a detectarla su vinculación con otros refranes. Así, el refrán del ejemplo siguiente podría interpretarse en el sentido de que la miel dispensada por el almendro es la de mejor calidad.

Ej. *El enjambre verdadero, de la flor del almendro.*

Sin embargo, con el auxilio de los tres refranes siguientes podemos deducir que el refrán pretende destacar los beneficios que reporta a la producción apícola, un enero (y por extensión, un invierno) seco y soleado.

Si se pierde enero, búscalo por el almendro, que es el primero de los árboles que florecen.

Enero bonancible, para las abejas apetecible.

Sol quieren las abejas; agua no es amiga de abejas ni de ovejas.

d-Manifestaciones fenológicas animales

Reparan en las relaciones entre el ciclo vital de los animales y el clima.

Ej. *En tiempo del cuco, a la mañana mojado y a la noche enjuto.*

Se refiere a la alternante inestabilidad de tiempo bonancible interrumpido por frecuentes lluvias, el clima propio de la primavera, momento cuando el cuco hace acto de presencia tras su migración invernal.

Las relaciones no siempre son evidentes. Por ejemplo, de la observación del movimiento migratorio de las aves, se deduce una *marca cronológica*.

Ej. *Grullas abajo, pastor con trabajo;*

grullas arriba, pastor con buena vida.

Cuando las grullas migran hacia el sur (“abajo”) advierten del comienzo de la etapa invernal, la más dura para el pastor; el paso de las grullas hacia el norte (“arriba”), la etapa veraniega, le reporta mayor comodidad en su trabajo. El refrán se entiende mejor auxiliándose con otros.

Desde mayo a San Miguel, pastor de ovejas quiero ser;

desde San Miguel a mayo, que las guarde el amo.

e-Referencias a labores agrícolas

Ej. *Estación perezosa, nunca fue viciosa.*

Durante la estación invernal es cuando la actividad agraria se reduce a su mínima expresión. En el invierno no existen frutos, a lo que se alude mediante el adjetivo “viciosa”, que porta aquí el significado de “abundante” o “deleitosa” de acuerdo a una antigua acepción ya en desuso. Tras el sentido literal del refrán parece esconderse otro figurado, se trataría de una amonestación moralizante censurando la improductividad de la pereza.

Se incluyen también en este apartado las *marcas cronológicas* referentes a períodos de actividades agrarias bien delimitadas en el calendario (vendimia-otoño, trilla-verano, matanza del cerdo-invierno, etc.), pues nos permiten rescatar un nutrido grupo de refranes que se definen por su dimensión temporal.

Ej. *Desde que la paja va al pajar, viejas a hilar.*

Ya hemos aludido al período final del verano, tras la trilla, como la época en que solían tener inicio las veladas dedicadas a la labor del hilado.

Podrían asimismo integrarse entre los refranes del calendario aquellos que se relacionen de manera expresa con un determinado período del año, y excluirse los que por su alusión genérica no incidan en el aspecto temporal. El primer ejemplo podría considerarse *refrán del calendario* por la proyección temporal de su mensaje, el segundo no, porque el aspecto temporal pierde protagonismo en favor de la propia acción agrícola.

Ej. *En la vendimia, el asno al puerco envidia.*

Ej. (no válido) *Quien con asnos trilla, mezcla cagajones con la semilla.*

A veces para detectar las *marcas temporales* y fijar su datación se hace necesario recurrir a la información contenida en otros refranes.

Ej. *El palmito sabroso, por el rozo.*

En enero, vale más la cabeza de un palmito que la de un carnero.

Escarda por enero, y agranda el granero.

La *marca cronológica* del primero de los tres refranes anteriores alude a la roza, una labor sobre la que no se ofrece precisa información cronológica. El segundo refrán nos informa del momento en que el palmito alcanzaba su madurez y era ya comestible, lo que permite deducir el tiempo en que la anterior labor era realizada. El tercer refrán confirma la validez de la anterior deducción, indicándonos expresamente que, antaño, faenas como la escarda o el rozo se acostumbraban hacer ya entrado el invierno, justamente cuando el palmito entraba en sazón.

f-Referencias al ganado y labores agrícolas

Tuvimos ocasión de aludir a este tipo de *marca cronológica* cuando tratamos sobre el refrán: (Cuando nació la oveja, nació la serena)

g- Actividades cinegéticas o piscatorias

Cuando sale la pollada de la perdiz, ha pasado el tiempo de la trucha de ahí que se diga:

Ej. En viniendo el perdigón, pierde la trucha sazón.

h-Referencias a hábitos alimenticios

Ej. A tocinos salados no nacen cuartanas, sino entre hoces y marranas.

Estas fiebres no eran propias del invierno (“A tocinos salados”), es decir, el período durante el cual los cerdos sacrificados constituían uno de los aportes alimenticios fundamentales, sino que dichas calenturas eran frecuentes en verano, momento al que se alude mediante la referencia al período comprendido entre la cosecha (“hoces”, junio-julio) y la matanza del cerdo (“marranas”, a primeros de noviembre) (recuérdese el refrán *A todo cerdo le llega su San Martín*).

i-Alusiones veladas al santoral o fiestas locales datadas en el calendario

Ej. *Los Caniculares entran con abad y salen con abad.*

En el intervalo entre julio y agosto coinciden los Caniculares o Canícula, el período de tiempo más caluroso del año. Existe una velada alusión a dos santos entre los que se sitúa este momento del año. Sin embargo no existe unanimidad a la hora de identificar a los abades que marcan la referencia cronológica del refrán: se ha mencionado a San Guillermo abad (25 de junio), San Benito (11 de julio), San Juan Gualberto abad (12 de julio), San Bernardo (20 de agosto). Estas dificultades interpretativas exigen que el paremiólogo se documente sobre las distintas posibilidades, tratando de ofrecer la explicación más coherente con el mensaje que porta el refrán⁴³.

Ej. En llegando la feria de Tendilla (Guadalajara), deja tu casa y vente a la mía.

Tienen lugar el 24 de febrero, cuando los amos requieren a los jornaleros para reanudar las tareas agrícolas interrumpidas durante el invierno.

En conclusión, el hombre antiguo, atento al calendario civil y, sobre todo, religioso, a cualquier manifestación de la naturaleza (clima, astronomía, animales y plantas) o costumbres (hábitos agrarios, alimenticios, fiestas), dio entrada en sus refranes a referencias temporales gracias a las que conocía el momento del año en que se encontraba, lo que le era de gran utilidad.

A continuación ofrecemos una clasificación de las *marcas cronológicas* que pueden encontrarse en los refranes del calendario. Es justamente la presencia de estas *marcas* la que permite definir a los refranes del calendario como tales.

⁴³ Sobre este refrán en particular, puede consultarse CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; y SEVILLA MUÑOZ, J. (2001): *El calendario en el refranero español*, Madrid, p. 125.

LAS MARCAS CRONOLÓGICAS-1

A-EXPLÍCITAS O EXPRESAS

1-REFERENTES A FECHAS Y PERÍODOS FIJOS

a-Fechas del calendario civil

Si el once de marzo rocío vieres, espera buen año; mejor si lloviere

b-Fechas del santoral y

festividades religiosas fijas

Por los Reyes, el día y el frío crecen

c-Meses del calendario

Agua de mayo, pan para todo el año

d-Meses con “erre”, y meses sin “erre”

En los meses con erre, en piedras no te sientes

e-Estaciones

Ocho de invierno y cuatro de infierno

f-Otras fechas o

períodos fijos en el calendario

La semana de los Santos barbudos, fríos y vientos

2-REFERENTES A FECHAS Y PERÍODOS MOVIBLES

a-Fechas movibles

1-Entre febrero y marzo

Por Jueves Lardero, muchos huevos en el ponadero

2-Entre marzo y abril

Ramos mojados, estío mejorado

3-Entre mayo y junio

Desde la Ascensión, ni zamarra ni sermón

b-Períodos movibles

1-Entre febrero y marzo

La que en carnaval loquea, todosantea

2-Entre febrero, marzo y abril

No hay marzo sin Cuaresma

3-Entre marzo y abril

La Semana de Ramos lava tus paños, porque la Semana Mayor o lloverá o hará sol

4-Adviento

La nieve de Adviento no dura mucho tiempo

LAS MARCAS CRONOLÓGICAS-2

B-IMPLÍCITAS O TÁCITAS	
<p>DIVISIÓN TIPOLOGICA</p> <p>1-Incompleta Si vieras helar <u>al diez</u>, apareja para un mes</p> <p>2-Perifrástica Quien huelga <u>la fiesta que no tiene vigilia</u>, viénesse la Pascua y no tiene camisa</p> <p>3-Forzosa <u>Año de nieves</u>, año de bienes</p> <p>4-De paso o tránsito <u>Desde las cerezas a los nabos</u>, bien lo pasamos; pero <u>desde los nabos a las cerezas</u>, siempre hay quejas.</p> <p>5-Deducida, colegida o derivada <u>Año de heno</u>, año poco lleno</p> <p>6-Oculto Ni en Iguña ni en Carriedo tiene hierba el ganadero</p> <p>7-Metáforica o simbólica <u>Sol de membrillo</u>, sol de tabardillo</p> <p>8-Indirecta <u>Cuando nació la oveja</u>, nació la serena</p>	<p>SUBDIVISIÓN TEMÁTICA</p> <p>a-Manifestaciones y fenómenos climáticos o meteorológicos <u>En tiempo nevado</u>, un ajo vale lo que un caballo</p> <p>b-Señales astronómicas <u>Cuando el sol entra en Aries</u>, crecen los días y múdanse los aires</p> <p>c-Manifestaciones fenológicas vegetales <u>Cuando comienzan las uvas a madurar</u>, comienzan las mozas a hilar.</p> <p>d-Manifestaciones fenológicas animales <u>En tiempo del cuco</u>, a la mañana mojado y a la noche enjuto</p> <p>e-Referencias a labores agrícolas El palmito sabroso, <u>por el rozo</u></p> <p>f-Referencias al ganado y labores ganaderas <u>Cuando nació la oveja</u>, nació la serena</p> <p>g-Actividades cinegéticas o piscatorias <u>En viniendo el perdigón</u>, pierde la trucha <u>sazón</u></p> <p>h-Hábitos alimenticios, aspectos sanitarios, etc. <u>A tocinos salados</u> no nacen cuartanas, sino entre hoces y marranas</p> <p>i-Alusiones veladas al santoral o fiestas locales, costumbres, etc. <u>En llegando la feria de Tendilla</u>, deja tu casa y vente a la mía</p>

2.3. ORDENACIÓN

Concluíamos en el apartado sobre su “Definición” que los refranes del calendario representan la *subclase* más importante y numerosa de la *clase cronológico-temporal*. Atendiendo a la información de sus *marcas cronológicas* y en conformidad con la posición que ocupan en la secuencia anual, podemos establecer una ordenación de los refranes del calendario.

Los dividimos en 19 grupos que se integran en cuatro amplios conjuntos constituidos por las estaciones del año: invierno, primavera, verano y otoño. Aunque el reparto en tríadas de meses por estación, no coincide exactamente con el de su delimitación temporal astronómica (el invierno comienza en torno al 21 de diciembre, la primavera, en torno al 21 de marzo, etc.), hemos convenido en asignar los tres meses que mejor se ajustan por sus rasgos climáticos a cada una de las estaciones. El grupo primero de cada conjunto estacional, encabezado por el del nombre de la propia estación (1-Invierno, 6-Primavera, 12-Verano, 16-Otoño), incluye los refranes que portan *marca cronológica* en directa referencia con ella, ya sea de forma explícita (*Avellano florido*, *invierno ido*), o implícita (*El tiempo de los tres hermanos: la pereza, la moquita y el soplamanos*)⁴⁴. Los refranes de *invierno* ocupan el primer lugar de la relación por situarse al principio del calendario. Además de los 16 grupos que se reparten entre estaciones (4 grupos), y meses (12 grupos), hemos añadido tres grupos intermensuales (“Entre febrero y marzo”, “Entre marzo y abril” y “Entre mayo y junio”).

En la tercera columna se recogen las referencias cronológicas correspondientes a fechas o períodos cronológicos movibles. De forma convencional, aunque relativamente precisa —al tener en cuenta los criterios de delimitación cronológica establecidos en el apartado anterior—, cada episodio cronológico ha sido asignado al *grupo cronológico* donde se encuadra. Se ha procurado también que conjuntos más reducidos de paremias, como los que

⁴⁴ Puede observarse en este caso que el refrán mismo se identifica con la *marca temporal*, pues son precisamente los “tres hermanos”, los rasgos que definen al invierno, permitiendo identificarlo.

constituyen los “Refranes con *erre*, y sin *erre*”, “Adviento”, etc., se integren dentro de los restantes grupos⁴⁵, a fin de obtener el mayor grado de simplicidad y homogeneidad.

⁴⁵ *Marcas temporales* más concretas como la Semana de los Santos barbudos, etc., se especificarán en el tratamiento de cada agrupación cronológica.

**TABLA DE ORDENACIÓN CRONOLÓGICA
DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO-1**

CONJUNTOS ESTACIONALES	AGRUPACIONES CRONOLÓGICAS	ASIGNACIONES ESPECÍFICAS
REFRANES DE INVIERNO	1-INVIERNO	Refranes con “erre”
REFRANES DE INVIERNO	2-DICIEMBRE	<i>Adviento</i>
REFRANES DE INVIERNO	3-ENERO	
REFRANES DE INVIERNO	4-FEBRERO	Año bisiesto
REFRANES DE INVIERNO	5-ENTRE FEBRERO Y MARZO	<i>Carnaval</i> (Desde <i>Jueves lardero</i> a <i>Martes de Carnaval</i>)
REFR. DE PRIMAVERA	6-PRIMAVERA	
REFR. DE PRIMAVERA	7-MARZO	<i>Cuaresma</i> ⁴⁶ (Desde el <i>Miércoles de Ceniza</i> a la víspera del <i>Domingo de Lázaro</i>)
REFR. DE PRIMAVERA	8-ENTRE MARZO Y ABRIL	<i>Semana de Ramos</i> y <i>Semana Santa</i> o <i>Pascua de Resurrección</i> (Desde el <i>Domingo de Lázaro</i> hasta el <i>Domingo de Resurrección</i>)
REFR. DE PRIMAVERA	9-ABRIL	
REFR. DE PRIMAVERA	10-MAYO	
REFR. DE PRIMAVERA	11-ENTRE MAYO Y JUNIO	Desde la <i>Ascensión</i> al <i>Corpus</i>

⁴⁶ Aunque la Cuaresma también puede extenderse por “febrero” y “abril”, optamos por incluirla en “marzo” por su contraste significativo frente al Carnaval, fiesta eminentemente invernal. El núcleo de la Cuaresma coincide con marzo, como advierte el refrán *Marzo, siempre encuaresmado*. Ubicada, como marzo, en el tránsito estacional, se opone a la Pascua Florida, episodio ya de marcado signo primaveral.

**TABLA DE ORDENACIÓN CRONOLÓGICA
DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO-2**

CONJUNTOS ESTACIONALES	AGRUPACIONES CRONOLÓGICAS	ASIGNACIONES ESPECÍFICAS
REFRANES DE VERANO	12-VERANO	Refranes sin “erre”
REFRANES DE VERANO	13-JUNIO	
REFRANES DE VERANO	14-JULIO	
REFRANES DE VERANO	15-AGOSTO	
REFRANES DE OTOÑO	16-OTOÑO	
REFRANES DE OTOÑO	17-SEPTIEMBRE	
REFRANES DE OTOÑO	18-OCTUBRE	
REFRANES DE OTOÑO	19-NOVIEMBRE	

2.4. CLASIFICACIÓN

Antes de ofrecer nuestra propuesta de clasificación, presentaremos algunas de las previamente formuladas en relación con “nuestros refranes”. Pilar Río⁴⁷ recoge la que Cellard y Dubois⁴⁸ aplicaron al *dicton*, tipología paremiológica francesa próxima a los refranes del calendario. En ella se solapan criterios basados en los modalidades de enunciación (*dictons prescriptifs, constatifs, prédictifs*) con otros formales (*dictons numérológicos*), cronológicos (*dictons hagiographiques*) y tipológicos (*bouts-rimés*).

Julia Sevilla⁴⁹, algunos años antes y también siguiendo en parte la clasificación anterior, propuso otra basada en criterios semántico-actanciales donde los *dictons* se dividen en tres campos semánticos: *dictons météorologiques* (tiempo atmosférico), *dictons du travail* (trabajo), y *dictons de la croyance* (superstición), dentro de los que pueden distinguirse subgrupos atendiendo a las modalidades de enunciado: “predicciones”, “constataciones” y “prescripciones”, y a criterios entrecruzados cronológico-temáticos. De esta propuesta merece destacarse el haberse apercibido del distinto carácter de los *dictons du travail* (labores agrícolas, ganaderas) respecto de los *météorologiques*, con los que “normalmente aparecen mezclados”. Entre los *dictons de la croyance* agrupa a paremias que por su temática, “el amor, el dinero, los hijos, el matrimonio, la mala o buena suerte”, esbozan una de las dos grandes áreas temáticas en que se divide nuestra clasificación, la de interés socio o antropológico-cultural.

Aunque restringidos a la variedad de los refranes meteorológicos, y como si todos los de calendario pudieran englobarse dentro de aquellos, se han presentado abigarradas clasificaciones donde se confunden criterios de agrupación

⁴⁷ RÍO CORBACHO, P. (2005): “O refrán meteorolóxico: estudo, comparación con outras linguas (castelán e francés) e proposta de nova denominación”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 7: pp. 239-260 (255).

⁴⁸ CELLARD, J.; DUBOIS, G. (1985): *Dictons de la pluie et du beau temps*. Ed. Belin, París (pp. 4-5).

⁴⁹ J. SEVILLA MUÑOZ (1992): “Propuesta de sistematización de los *dictons*”, *Revista de Filología Francesa*. Universidad Complutense de Madrid, Vol. 1: pp. 175-187.

cronológicos (estaciones, meses), astronómicos (sol, luna), propiamente climatológicos (niebla, lluvia, viento), junto con otros de la más diversa índole: animales, plantas, santoral, etc.⁵⁰, sin preocuparse de articular su presentación de manera clara y precisa.

Por último, nos referiremos a las clasificaciones propuestas por Pilar Río. Como hemos referido, parte de la identificación de una nueva modalidad tipológica, las *paremias geocosmológicas*. En una primera propuesta, Pilar Río sugiere repartirlas entre dos grupos definidos cronológicamente, *paremias hagiográficas* y *no hagiográficas*, que, respectivamente, se dividen en tres apartados temáticos: geotemático, astronómico y meteorológico⁵¹. Ya aludimos a algunos de los problemáticos aspectos que presenta esta clasificación (pp. 49-52).

Pilar Río, en un artículo posterior⁵², desarrolla una nueva clasificación que divide en dos apartados temáticos. En el primero reúne las *paremias geocosmológicas*, que divide a su vez en dos conjuntos. El primero es el de los refranes meteorológicos (subdivididos en “buen tiempo”: “constataciones” y “premoniciones”; y “mal tiempo”: “indicios”, “precipitaciones” y “viento”; y otro referido a la acción conjunta de “agua y sol”). Junto con los meteorológicos agrupa a los refranes astronómicos.

El segundo apartado reúne *los refranes del calendario*, donde se da cabida, además de a *paremias meteorológicas* y *astronómicas*, a las “laborales y cualesquiera otras cuyo enunciado contemple una fecha general (un mes, una estación, etc.) o concreta (un día, una festividad, etc.)”⁵³. Como vemos, prescinde de la simple división cronológica entre *paremias hagiográficas* y *no hagiográficas*, proponiendo otra más precisa, que divide en dos grupos: “fechas estables” y “movibles”. El grupo referido a “fechas estables” se subdivide

⁵⁰ Cf. MIEDER, W. (1996): “Los refranes meteorológicos”, *Paremia* 5, pp. 59-65 (61).

⁵¹ RÍO CORBACHO, P. (2005): “O refrán meteorológico...”, pp. 255-257.

⁵² RÍO CORBACHO, P. (2007): “Refranes meteorológicos y del calendario en *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (1555)”, en Seminario Internacional *Colección paremiológica*, Madrid, 1922-2007: pp. 113-128.

⁵³ *Ibidem*, p. 117, n. 4.

conforme a parámetros cronológicos (paremias relativas a meses, estaciones y años). Su conjunto más numeroso, el referido a los meses, se reparte en diversas temáticas: meteorología, alimentación, animales y plantas, etc.).

Aunque esta segunda clasificación entendemos que acierta a la hora de admitir como refranes del calendario toda la gama temática de posibilidades (“laborales y cualesquiera otras”), nos sigue pareciendo algo heterogénea y confusa. Tampoco acertamos a comprender en virtud de qué criterio la paremia *Sol de invierno, sale tarde y pone se presto* se incluye entre los refranes meteorológicos, y no entre los del calendario, y, por el contrario, el refrán *En invierno, ñeblina y nieue por vezina*, se considera refrán del calendario y no meteorológico.

Resumiendo, podemos concluir que ninguna de las clasificaciones propuestas nos satisface por adolecer de una o varias de las siguientes carencias: son incompletas (al no dar acogida a todas las temáticas, ni especificarlas con el debido detalle), imprecisas (al no delimitar diáfananamente sus parcelas), confusas (al presentar amalgamados distintos criterios de agrupación: cronológicos, temáticos, formales, tipológicos, enunciativos, etc.), sobredimensionadas respecto al objeto de estudio (al acoger tanto a *refranes cronológicos* como *no cronológicos*, y de manera más particular, y por lo que atañe a nuestro interés, mezclando los refranes del calendario con los que no lo son).

Nuestra clasificación responde, pues, tanto al objetivo de mejorar las precedentes como al de presentar a “nuestros refranes” de la forma más idónea y coherente. A esto último aspira su articulación conjunta con la ordenación cronológico-temporal previamente presentada. En efecto, el *género* temático de los refranes del calendario ha sido el criterio que nos ha permitido clasificarlos, para posteriormente poderlos enmarcar dentro de los 19 *grupos cronológicos* antes establecidos. Algunos *géneros* de paremias, dada su amplitud, como ocurre en el caso de las meteorológicas, se han mostrado susceptibles de dividirse, a su vez, en varios *subgéneros* temáticos (“El clima”, “Pronósticos meteorológicos”, etc.). Sobre otros aspectos relativos a su ordenación y clasificación, pero de

carácter más accesorio, tendremos ocasión de detenernos posteriormente en los capítulos dedicados a la metodología.

En la tabla de la página siguiente aparecen los principales géneros temáticos junto al *género* de refranes que los representa. Como puede observarse, los refranes del calendario quedan divididos en dos grandes áreas. La primera, en relación con el ámbito tecno-científico, abarca, por un lado, las paremias cuya temática se integra en las ciencias naturales (A 1-4), y, por otro, las vinculadas con las disciplinas que aplican el conocimiento a la resolución de problemas prácticos, esto es, las ciencias aplicadas (agricultura, ganadería, ciencias de la salud, etc.) (A 5-8); su carácter científico emparenta a estas paremias con las del grupo anterior. El segundo gran bloque lo integran refranes en relación con la esfera socio-cultural o antropológico-cultural, los vinculados a las ciencias sociales o humanas (B).

Aunque dentro de los refranes del calendario pueden hallar acogida los más diversos enunciados sentenciosos, hemos optado por relacionar cada *género* temático con el específico término “refrán”, apartándonos del dictado de la moderna terminología paremiológica. Más adelante justificaremos el porqué de esta decisión.

El siguiente y último epígrafe de la sección, en torno al diverso carácter de los refranes del calendario, encuentra fundamento y correspondencia en la clasificación temática que presentamos a continuación (pp. 86-87).

**CLASIFICACIÓN DE LOS
REFRANES DEL CALENDARIO-I**

GÉNERO TEMÁTICO		GÉNERO DE REFRANES
A) TEMÁTICA TECNO-CIENTÍFICA		REFRANES CIENTÍFICO-TÉCNICOS
C I E N C I A S N A T U R A L E S	1. CLIMATOLOGÍA Y METEOROLOGÍA	REFRANES METEOROLÓGICOS
	1.1. EL CLIMA	REFRANES CLIMATOLÓGICOS
	1.2. PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS	REFRANES PRONOSTICADORES
	1.3. AGROMETEOROLOGÍA	REFRANES AGROMETEOROLÓGICOS
	1.4. METEOROLOGÍA NÁUTICA	REFRANES DE METEOROLOGÍA NÁUTICA
	2. ASTRONOMÍA-ASTROLOGÍA EL CIELO	REFRANES SOBRE LOS ASTROS
	3. BOTÁNICA-LAS PLANTAS	REFRANES SOBRE PLANTAS
	4. ZOOLOGÍA-LOS ANIMALES	REFRANES SOBRE ANIMALES
	5. AGRONOMÍA AGRÍCOLA-LABORES AGRÍCOLAS	REFRANES DE AGRICULTURA
	6. AGRONOMÍA GANADERA-EL GANADO	REFRANES DE GANADERÍA
A P L I C A D A S	7. ARTES CINEGÉTICAS Y PISCATORIAS	REFRANES DE CAZA Y PESCA
	7.1. LA CAZA	
	7.2. LA PESCA	
	8. DIETÉTICA Y MEDICINA	REFRANES MÉDICOS o MEDICINALES
	8.1. LA MESA	REFRANES DE MESA o DIETÉTICOS
	8.2. LA SALUD Y LA HIGIENE	REFRANES HIGIÉNICO-SANITARIOS

**CLASIFICACIÓN DE LOS
REFRANES DEL CALENDARIO-II**

GÉNERO TEMÁTICO	GÉNERO DE REFRANES
B) TEMÁTICA ANTROPOLÓGICO-CULTURAL	REFRANES DE TEMÁTICA ANTROPOLÓGICO-CULTURAL
1. CRONOLOGÍA POPULAR	REFRANES DE CRONOLOGÍA POPULAR
1.1. REPRESENTACIONES DEL ESPACIO CRONOLÓGICO	REFRANES DE ESTIMACIÓN CRONOLÓGICA
1.2. MEDICIONES Y CÁLCULOS DEL ESPACIO CRONOLÓGICO. LAS FIESTAS Y EL SANTORAL	REFRANES DE MEDICIÓN CRONOLÓGICA
2. EN TORNO A LAS CREENCIAS	REFRANES SOBRE CREENCIAS
2.1. LOS SANTOS	REFRANES HAGIOGRÁFICOS
2.2. LOS MOTIVOS RELIGIOSOS	REFRANES QUE INCLUYEN MOTIVOS RELIGIOSOS
2.3. LA SUPERSTICIÓN	REFRANES SUPERSTICIOSOS
3. LA ECONOMÍA	REFRANES DE ECONOMÍA
4. LA SOCIEDAD	REFRANES SOCIO-LABORALES
4.1. EL ENTORNO SOCIAL	REFRANES DE SOCIEDAD
4.2. EL HOGAR Y EL DESCANSO	REFRANES DOMÉSTICOS
4.3. EL MUNDO LABORAL	REFRANES LABORALES
5. LA POLÍTICA	REFRANES DE POLÍTICA
6. LA CULTURA	REFRANES CULTURALES
6.1. SABERES POPULARES	REFRANES DE DIVERSA TEMÁTICA CULTURAL
6.2. LA FILOSOFÍA VULGAR	REFRANES DE SENTIDO FIGURADO

2.5. CARACTERIZACIÓN

La diversa naturaleza funcional o caracterológica (distintas *familias* de paremias: cultas y populares), formal o morfológica (distintos *tipos*: frases proverbiales, refranes, etc.), así como la diversidad de *géneros* temáticos (2.4), que exhiben los refranes del calendario, impide caracterizarlos con rasgos unitarios. Ya advertíamos en el epígrafe dedicado a su “definición” (2.1) que solo el criterio cronológico-temporal, con la objetiva presencia de las *marcas*, ofrece una base sólida para su identificación. Señalábamos también allí los problemas metodológicos que derivaban de intentar definirlos siguiendo otros criterios.

Sin embargo, el recorrido historiográfico “En torno a los refranes del calendario”, nos permitió constatar la existencia de algún aspecto que enlazaba a estas paremias incluso más allá de su dimensión cronológica. Ese mismo “factor común”, ese indefinible “aire de familia” que emparenta a los refranes del calendario es el que debió dar origen a la confusión entre *refranes meteorológicos* y *del calendario*, al tiempo que explica, al menos en parte, la aparición de propuestas como la de Pilar Río, pretendiendo englobar a ambos grupos bajo la genérica etiqueta de *paremias geocosmológicas*⁵⁴. El proceso historiográfico de la sección anterior también nos condujo a reconocer la identidad e idoneidad de este grupo paremiológico como objeto de estudio, de igual modo que contribuyó a inspirar la clasificación en que se basa su caracterización, lo que justifica que, ocasionalmente, volvamos a retomar este proceso como referente.

La caracterización temática de los refranes del calendario, que ahora nos disponemos a presentar, aunque tampoco logre dotarlos de rasgos unitarios, al menos nos mostrará el contexto socio-histórico y cultural que propició su origen y difusión, la motivación de sus temáticas, las fuentes precedentes y presupuestos teóricos de los que parten, los géneros científicos o literarios coetáneos a su aparición donde suelen encontrarse y, por último, la explicación de la referida y, de momento, “enigmática” interrelación que los une.

⁵⁴ Véanse pp. 49-52, donde nos referimos brevemente a esta propuesta de Pilar Río Corbacho.

2.5.A. LOS REFRANES CIENTÍFICO-TÉCNICOS DEL CALENDARIO

El hecho de que nuestro acercamiento a los refranes del calendario se articulase a partir de las tendencias agraria y meteorológica delata la hegemonía de estas temáticas en dicho grupo. Ese predominio se acentúa al comparar las numerosas paremias relacionadas con el ámbito de las ciencias naturales y aplicadas, frente al conjunto, mucho más reducido, de las que giran en torno a las ciencias sociales o humanas. Estos datos nos evocan la apreciación de Mal Lara vinculando a “nuestros refranes” con la “filosofía” denominada “física” o “natural”, en contraste con los que se ocupan de la sobrenatural, o metafísica: «*En la natural entra todo lo que ay de cielo y elementos, que es decir con todo lo del mundo en que estamos, y los accidentes y efectos que resultan, y todo aquello que ha menester el labrador de astrología*»⁵⁵.

Será en las colecciones de Juan de Mal Lara, Vallés, Núñez o Palmireno, a lo largo del siglo XVI, donde se haga notable la presencia de refranes del calendario. En efecto, la divulgación de “nuestros refranes” guarda estrecha relación con el renovado espíritu del Humanismo renacentista, de ahí que sea obligado reparar en la trascendencia de dicho movimiento cultural siquiera sea con unas breves apreciaciones generales.

El interés del Humanismo por las lenguas clásicas, respondiendo a su intento por recuperar las fuentes de la auténtica sabiduría, ha de interpretarse en oposición a la etapa histórica precedente. Una insaciable sed de saber se extiende desde Italia por toda Europa. El Humanismo representa el triunfo de las “letras humanas” sobre las “letras sagradas”, la implantación de una nueva concepción de la vida y del mundo de raíz antropocéntrica, frente al carácter religioso y teológico del Medievo. Este episodio cultural precisamente toma el nombre de su radical preocupación por todo lo que atañe al hombre (organización social, política, reformismo religioso), y al pleno desarrollo de sus capacidades naturales (no sobrenaturales ni trascendentes). El *naturalismo*, otra de sus notas distintivas, se

⁵⁵ MAL LARA, J. DE (1568 =, 2005), *Philosophia vulgar*, «Preámbulos», ed. de M. Bernal, p. 42.

proyecta en dos vertientes a cuyo conocimiento aspira: la que afecta al propio ser humano (microcosmos), y la de su entorno, la naturaleza o universo exterior (macrocosmos), al que este se halla íntimamente conectado.

La actitud intelectual de los humanistas, volviendo su mirada hacia la literatura grecolatina, ha llevado a interpretar la relación entre “sabiduría clásica” y “ciencia” renacentista en términos de polémica antítesis⁵⁶. Aunque la repercusión del Humanismo sea más fácilmente apreciable en las Letras y las Artes (sobre todo en el Siglo de Oro español), ello no implica que deba minimizarse su importante y paralelo impacto en el ámbito de las ciencias. Para poner fin a la errónea idea del supuesto desencuentro entre “letras” y “ciencias”, incluso se ha subrayado, *«la inconveniencia de establecer una dicotomía entre humanistas científicos y filósofos o literatos, y separar su estudio, [como] se pone de manifiesto [...] en el caso de autores conocidos por su obra científica, como Villalobos, Laguna, Villalón o Tomás de Mercado»*⁵⁷. En este mismo apartado tendremos ocasión de incrementar la relación de científicos humanistas.

Por otro lado *«la nueva concepción del saber implica también una distinta actitud ante su dimensión social. El humanismo supone la ruptura con una concepción del saber reservada a los iniciados, para los que dominan su “jerga” y, consecuentemente, muestra un gran desvelo por la educación»*⁵⁸, pudiéndose detectar en su afán ilustrativo una reacción más contra el oscurantismo vigente en época medieval. Esta labor divulgativa del saber atesorado en las antiguas fuentes clásicas, en la que participan apasionadamente los humanistas, es totalmente compatible con su recepción por parte de una población que, aun siendo mayoritariamente analfabeta, no es ajena al nuevo ambiente cultural que le rodea, como los historiadores acreditan: *«No [...] hay que creer que el iletrado era un ser carente de cultura [...] los fuertes desniveles en materia de instrucción no*

⁵⁶ Cf. ABBAGNANO, N. (1988): *Historia del pensamiento*, Vol. 3, «Parte cuarta: La filosofía del Renacimiento», cap. I, Renacimiento y Humanismo, Madrid: Sarpe, pp. 10-16.

⁵⁷ BARANDA, C. (1989): “Ciencia y Humanismo: La obra de agricultura de Gabriel Alonso de Herrera (1513)”, *Criticón*, 46, pp. 95-108 (108).

⁵⁸ *Ibid.* 108.

impedían que por diversos canales se difundieran elementos eruditos que, más o menos simplificados y degradados, hallamos incorporados al acervo de la sabiduría popular. Incluso en las zonas rurales, los escasos lectores transmitían su contenido a los corrillos de oyentes. Había una literatura oral muy extensa, y una sabiduría popular vertida en sentencias, refranes y tradiciones»⁵⁹.

No debemos, por tanto, sorprendernos al encontrar relación entre los refranes del calendario y su —como constatábamos líneas arriba— predominante y severa temática científica. Muchos refranes no constituyen sino el eco vulgarizado de las recientes ideas difundidas, bien sea a partir de traducciones a las lenguas vernáculas de obras literarias o científicas clásicas, bien a través de las nuevas ediciones de tratados embebidos de su influencia, que en época renacentista, con la reciente invención de la imprenta, empiezan a proliferar. Sobre el sentido con el que ha de interpretarse el carácter popular de los refranes ya advertía Lázaro Carreter que “el proverbio nace no en el acto de su invención, sino en el de la aceptación y absorción por la comunidad”⁶⁰. La hipótesis de una autoría individual para explicar la artificiosidad lingüística del refrán (ritmo, rima, figuras retóricas, etc.), se ve reforzada en los *del calendario* por el carácter de su naturaleza temática. La atenuación de lo metafórico o jocoso en estos refranes deriva probablemente del afán por enfatizar su mensaje y revestirlo de gravedad científicista, de su modalidad de enunciación (normalmente epistémica⁶¹), pudiéndose asimismo interpretar como un recurso más de su carácter divulgativo y didáctico, pero sin que ello suponga una tajante oposición a su dimensión lingüística esencialmente popular⁶².

⁵⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1981): *Historia de España* (Alfaguara III), *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, p. 318.

⁶⁰ LÁZARO CARRETER, F. (1980): “Literatura y folklore” en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 207-217 (211).

⁶¹ Sobre este concepto, *infra*, p. 126, n. 101.

⁶² Pero pese a que esos rasgos los presenten con frecuencia, no creemos que determinen ni recomienden el reconocimiento de los refranes del calendario como una nueva *familia* o *tipo* paremiológico. Su preferencia por el tema científico justifica que el sentido literal destaque sobre los elementos lúdicos o retóricos, lo que no impide que estos se encuentren del todo ausentes,

Otros dos aspectos de “nuestros refranes”, a su vez determinados por la novedosa relación del hombre renacentista con la naturaleza, guardan asimismo relación con su propensión científica. Aunque estos aspectos los comparten con las demás *paremias populares*, en ellos adquieren un especial relieve. Nos referimos al apego que manifiestan hacia la experiencia cotidiana y la observación, en correspondencia con el enfoque empírico tan crucial para el desarrollo de la ciencia moderna, y por otro lado a su pragmatismo, su interés por el uso práctico del saber, lo que el hombre obtiene —también mediante el concurso de las ciencias— para su propio provecho y conveniencia. Es en estas *paremias del calendario* donde mejor se verifica el realismo práctico del refranero.

El interés por conocer las leyes que rigen la naturaleza es una idea de la ciencia renacentista que hunde sus raíces en la Antigüedad clásica. Fueron los filósofos milesios y presocráticos, en la Grecia de los siglos VI y V a. de C., los primeros en introducir la idea de necesidad para explicar la naturaleza, prescindiendo de la arbitrariedad de los dioses mitológicos. El pensador griego recurría al razonamiento (a veces basándose en la observación) para justificar y dar validez a sus teorías. Pensaba que la naturaleza era inteligible y podía entenderse gracias a la razón. Esta convicción sigue sustentando el concepto de ciencia que perdura aún hasta nuestros días.

Hoy son numerosos los datos que permiten apreciar la influencia de la tradición clásica en el refranero, hecho ya detectable desde las más tempranas manifestaciones paremiológicas medievales⁶³. Pero lo que merece ser subrayado

como tampoco lo están el resto de rasgos que permiten reconocerlos como refranes: uso de recursos mnemotécnicos, practicidad, arcaísmos, brevedad, etc. La pretensión de establecer una nueva unidad paremiológica, a nuestro entender, solo contribuye a aumentar la ya de por sí compleja problemática de definir el refrán (Cf. BIZZARRI, H. O. (2004): *El refranero castellano en la Edad Media*, Madrid, pp. 19-40; BIZZARRI, H. O. (1509 = 2009): *Refranes famosísimos y prouechosos glosados*, Laussane, p. 155, n. 251).

⁶³ Esta fuerte influencia clásica afecta tanto a las formas (como puede detectarse en los que H. O. BIZZARRI define como *esquemas generativos* (*El refranero castellano...*, p. 58) como también a los contenidos (*tópicos, asuntos literarios proverbializados*, etc.), o incluso, es

es el carácter unidireccional que esa influencia tuvo hasta entonces, siendo solo perceptible en la vertiente filosófico-moral, lo que es acorde con el predominante espíritu edificante y moralizador de nuestros más tempranos refraneros. Apenas conocemos unos cuantos refranes medievales de temática naturalista o científica, siendo rarísimas las excepciones. La práctica inexistencia de refranes del calendario en nuestras más antiguas colecciones es un claro indicio tanto del escaso influjo clásico en dichas materias, como de la exigua difusión que estas tuvieron durante el Medievo. El auge que en su recta final, la Baja Edad Media, conocieron los *studia humanitatis*: gramática, retórica, poética, historia y filosofía moral, no hizo sino contribuir a prolongar tal situación hasta bien entrado el Renacimiento⁶⁴.

En efecto, los siglos medievales representan una etapa de restringida divulgación científica, no solo en España, sino en toda Europa. La parca difusión de obras científicas clásicas impidió contar con las aportaciones que en el campo de la “física” o “filosofía natural”⁶⁵, como la denominara Juan de Mal Lara,

apreciable simultáneamente en ambos planos (la forma y la idea), en las ocasiones en que se detecta una correspondencia casi literal entre paremias hispanas y grecolatinas, como es el caso de las que he denominado *pervivencias paremiológicas clásicas* (Cf. BENÍTEZ, E. [2007]: “Refranero medieval castellano y paremiología clásica: influencias y pervivencias”, en *Estudios de Humanismo español. Baeza en los siglos XVI-XVII*, M^a Águeda Moreno Moreno (ed.), Baeza, pp. 851-872 [859]).

⁶⁴ En el artículo referido en la nota anterior, que dediqué al análisis de la influencia clásica en el refranero medieval, entre algo más de un centenar de refranes seleccionados, solo se recoge uno que pudiera englobarse entre los *del calendario* (*Pascua marçal*, o *sarmienta*, o *mortal*), y quizá otro tan solo pueda relacionarse con la temática científica, el siguiente del *Seniloquium*: *Lo que es bueno por el baço, es malo para el figado*, enmarcado en la tradición hipocrático-galénica. Otro dato igualmente revelador de lo afirmado es que a lo largo de las casi 400 páginas del *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)* de H. O. BIZZARRI, donde se compendia buena parte del acervo paremiológico castellano medieval, apenas 20 (las que ocupan el cap. IV. «Temas referentes al regimiento del cuerpo», y el cap. V. «Temas referentes a la filosofía natural») se dediquen a pasajes de índole científica.

⁶⁵ La palabra griega φύσις, que significa “naturaleza”, expresa el conjunto de todos los seres, de todo cuanto existe, incluidos los astros. La *fisis* o naturaleza, algo vivo, dinámico,

habían realizado los naturalistas clásicos. Será justo en suelo hispano donde se presente una circunstancia crucial para la ciencia occidental y también para el origen de “nuestros refranes”. La ciencia árabe, floreciente a partir del siglo VII, recogió el legado de los antiguos filósofos griegos, traduciendo a su lengua las obras de los más selectos filósofos y médicos de la Antigüedad: Euclides, Hipócrates, Galeno, Ptolomeo, etc. La posterior ocupación árabe de la Península Ibérica facilitó la transmisión del saber científico clásico al mundo occidental, legado que a través de las traducciones de los textos árabes al latín y al romance se vio enriquecido por las aportaciones genuinamente musulmanas. En esta tarea destacaría a partir del siglo XI la famosa Escuela de Traductores de Toledo. Así pudo revitalizarse la afición por la ciencia antigua en Europa, pero de una forma muy especial, por la de Aristóteles.

cambiante, constituía el objeto de estudio de la filosofía natural aristotélica. Posteriormente, esta rama del saber desgajada de la filosofía pasaría a ser conocida como “Física”.

2.5.A1. LOS REFRANES METEOROLÓGICOS

Aristóteles destacaba sobre todos los antiguos filósofos en prestigio y celebridad, de ahí que fuese uno de los autores más traducidos y comentados por los sabios árabes (Al Kindi, Al Farabi, Avicena, Averroes) y judíos (Maimónides). En la *physis* o filosofía natural aristotélica, el cosmos era una unidad ordenada, finita, perfecta. Dentro de ella se distinguían dos regiones: el cielo, arriba, y la tierra, abajo, ocupando el centro del universo. Los cielos eran incorruptibles, inmutables. Solo el mundo sublunar, la región terrestre, era imperfecta y estaba sujeta a cambios. De estos cambios, precisamente, tratan los cuatro libros *Meteorológicos* de Aristóteles, obra traducida a mediados del siglo XII por Gerardo de Cremona en Toledo, de gran influencia hasta el Renacimiento⁶⁶. Allí, además de referirse a los fenómenos geofísicos que afectan a la corteza terrestre (hidrología, terremotos, volcanes, etc.), Aristóteles describe los elementos y factores que dan lugar a la variabilidad del tiempo atmosférico, siendo los cuatro elementos, fuego, aire, agua y tierra⁶⁷, los agentes de tales transformaciones.

La cosmología aristotélica es teleológica. Todos los fenómenos que se operan en la naturaleza lo hacen respondiendo a un fin, el restablecimiento del orden necesario y preestablecido por mandato divino. Los cambios o fenómenos que se observan en la naturaleza vienen determinados, en última instancia, por las traslaciones de los cuerpos superiores, de modo que se hace a los astros o cuerpos celestes responsables de todo cuanto acontece a los cuerpos del mundo sublunar

⁶⁶ PALOMARES, M.: “Traducción de *Los Meteorológicos* de Aristóteles en el siglo XII”, en www.divulgameteo.es/uploads/Meteorológica-Aristóteles.pdf. Sobre las primeras indagaciones meteorológicas por parte de los filósofos griegos, puede verse RINCÓN MELERO, C.: “Primeras teorías meteorológicas en Occidente (Siglos VI y V a. C.)”, en www.divulgameteo.es/uploads/Primeras-teorías.pdf.

⁶⁷ La teoría física de los cuatro elementos, que se remonta al filósofo presocrático Empédocles de Agrigento (C. 495-430 a. C.), tendrá gran repercusión posterior no solo para explicar la dinámica atmosférica, sino todo el mundo natural, de ahí que veamos su influencia proyectada a los demás campos: agronomía, dietética, medicina y los respectivos refranes con ellas relacionadas.

(plantas, animales y hombre incluidos). Era, por tanto, un sistema cosmológico caracterizado por un alto grado de determinismo. Esta línea de pensamiento, que sirve de fundamento a una interpretación naturalista de la astrología, encontrará desarrollo en Ptolomeo y su *Tetrabiblos*. El gran auge experimentado por la astrología en los últimos siglos del paganismo, permitirá que esta pseudo-ciencia extienda su influencia a todos los ámbitos de las ciencias naturales (astronomía, zoología, medicina) desde el Medievo al Renacimiento.

El proceso de transmisión de la ciencia antigua por mediación de la cultura árabe, centrándonos ya en lo que respecta al interés del más numeroso grupo de “nuestros refranes”, va a determinar que en los conocimientos meteorológicos del Renacimiento se fundan dos corrientes: de un lado, la que guarda relación con las teorías de la Física aristotélica y, de otro, y por influencia de la propia cultura árabe, la que aporta elementos de origen oriental (persa e indio), que acentúan el factor astrológico, presente ya en la cosmología aristotélica, y en el que la luna asume gran protagonismo. Tanto una como otra tradición cultural, la griega y la árabe, atesoran multitud de conocimientos meteorológicos de carácter empírico, y basados en la experiencia de observaciones multiseculares, que más o menos modificados y confundidos con las aportaciones autóctonas, han dejado su rastro en nuestra tradición oral popular⁶⁸. El texto que reproducimos a continuación resume bien el desarrollo en que se encontraba el saber meteorológico en la época en que comienzan a difundirse “nuestros refranes”:

⁶⁸ Algunos artículos interesantes sobre la historia de la meteorología son el de AMESTOY, J. (2007): “El arte de conocer el tiempo”, *Lurralde: Investigación y espacio*, Nº 30, pp. 73-93; PASCUAL BLÁZQUEZ, J. L.: “Breve introducción a la historia de la Meteorología antigua”, en <http://www.divulgameteo.es/uploads/Meteorolog%EDA-Antigua.pdf>; ZABALA, P.: “La Meteorología, desde el Antiguo Testamento hasta nuestros días”, en <http://www.divulgameteo.es/uploads/Meteo-testamento-cast.pdf>. Respecto al ámbito hispánico, GOZALO DE ANDRÉS, C.: “La predicción del tiempo en el Siglo de Oro español (s. XVI-XVII)”, en <http://www.meteored.com/ram/167/la-prediccion-del-tiempo-en-el-siglo-de-oro-espanol-s-xvi-xvii/>; DE ORY F.; PALOMARES, M.: “José Acosta y Leonardo Torriani: dos personalidades de la Meteorología en tiempos de Felipe II”, en www.divulgameteo.es/uploads/Meteorología-FelipeII.pdf.

A comienzos del siglo XVI las ciencias atmosféricas habían avanzado muy poco desde la época de Aristóteles (384-322 a. C.), y su tratado *Meteorologica* se consideraba todavía el mejor existente sobre la atmósfera y el tiempo. La poderosa influencia de los filósofos y científicos árabes en la Alta Eda Media no hizo más que resaltar la asociación entre la Meteorología y la Astronomía, presente ya en la ciencia aristotélica, y la noción más extendida de que la Meteorología podía reducirse en gran medida a fundamentos astronómicos. Los pronósticos del tiempo basados en relaciones astrológicas alcanzaron gran popularidad al final de la Edad Media y mantuvieron una extendida aceptación hasta muy avanzado el siglo XIX. La secular tradición de reglas sobre el tiempo introducidas por los agricultores y refranes populares, como las conocidas “cabañuelas”, completaban el breve panorama de conocimientos meteorológicos al inicio del siglo XVI.⁶⁹

Las páginas que siguen nos confirmarán que efectivamente son estas líneas fundamentales las que sustentan la base teórica de los refranes meteorológicos del calendario. Atendiendo a su orientación informativa se distinguen varios *subgéneros* de refranes meteorológicos del calendario que a continuación pasamos a presentar.

⁶⁹ DE ORY F.; PALOMARES, M.: “José Acosta y Leonardo Torriani: dos personalidades de la Meteorología en tiempos de Felipe II” en www.divulgameteo.es/uploads/Meteorología-FelipeII.pdf.

2.5.A1.1. LOS REFRANES CLIMATOLÓGICOS

En un refrán como *Cuando nació la oveja, nació la serena*, se detecta la visión teleológica de Aristóteles, pues a este ganado le es particularmente favorable el frío, el que es propio de las serenas noches de enero. Todo parece obedecer a una previsor y divina armonía. Existen normas básicas que operan sobre la globalidad de los refranes meteorológicos del calendario y que son bastante acordes con la aristotélica idea de una naturaleza perfectamente diseñada. El ciclo climatológico, pese a sus eventuales desviaciones, tiende a presentar en el año una notable homogeneidad. El año, tomado en su conjunto, constituye un episodio temporal armoniosamente regulado, uniforme y coherente. Esta idea directriz puede expresarse con un refrán que, aun no siendo del calendario, rige sobre muchos de ellos: *Todos los años tienen lo mismo, dentro o fuera de su tiempo*. Proliferan los refranes del calendario que se atienen a dicha regla, y en ellos se advierte cómo es la férrea ordenación de la naturaleza la que regula la dinámica atmosférica para procurar su equilibrado funcionamiento. Las eventuales irregularidades que pueden trastocar el curso climático anual, las que, atendiendo al refrán anterior caen “fuera de su tiempo”, determinarán los cambios de tendencia climática de los modelos predefinidos, todo para reintegrar el equilibrio perdido y lograr que el resultado global anual se mantenga dentro de los márgenes considerados como normales. Esta idea halla expresión en la llamada *ley de compensación* que regirá muchos de los *refranes pronosticadores* (véase el epígrafe siguiente, [2.5.A1.2; p. 103 y ss.]). No cabe, por tanto, interpretar los fenómenos meteorológicos como fruto del azar, sino, por el contrario, formando parte de un proceso siempre tendente a restablecer la justa armonía, de acuerdo a un orden racional, y, por tanto, plenamente inteligible.

Llegados a este punto es hora de reconsiderar la decisiva aportación que supuso la *Meteorología popular o refranero meteorológico de la Península Ibérica* (1896), de Puente y Úbeda, obra sobre la que ya nos detuvimos en la sección anterior (véase 1.1. pp. 16-21). Un libro que estimamos de alto valor paremiológico, porque resulta clave no solo para definir y justificar las subdivisiones aplicadas al conjunto de los refranes meteorológicos, sino incluso

para poder descifrar ese “eslabón perdido” que explica la misteriosa solidaridad que une al grupo completo de los refranes del calendario.

Recordemos que esta obra suponía la primera parte, y única publicada, de las tres en que Puente y Úbeda planteaba dividir su proyecto. La articulación temática tripartita de su plan se fundamentaba en la distinción de dos términos próximos pero de muy distinto significado. Nos referimos a los conceptos de “tiempo” y “clima”. Si el primero, *el tiempo atmosférico*, es válido para referirse a una circunstancia puntual, al estado de la atmósfera en un momento y lugar determinado, *el clima* hace referencia a una dimensión más permanente, más aplicable a las condiciones atmosféricas promedio de un lugar o región. *El clima* podría considerarse como la sucesión periódica de tipos de tiempo que tienden a repetirse con regularidad en ciclos anuales. Así pues, la meteorología es la ciencia que trata de explicar las causas y procesos de los fenómenos atmosféricos, mientras que la climatología se encargaría de estudiar las condiciones atmosféricas habituales de un lugar o región.

A la *Climatología* fue a la que Puente y Úbeda dedicó la primera parte de su proyecto, su único libro publicado, en la que su exposición se desarrolla sirviéndose de refranes como *En febrero busca la sombra el perro; y en marzo el perro y su amo; En agosto frío en rostro*, etc. Cuando el ciclo climático anual está “dentro de su tiempo”, se ajusta a los parámetros normales, sus partes presentan precisas peculiaridades: en abril son frecuentes las lluvias, *En abril, aguas mil*; lo propio de enero es la escasez de estas y su frialdad, *Enero, frío y seco; En invierno neblina, y nieve por vecina*, etc. Este conjunto de refranes, de característica *enunciación epistémica-descriptiva*⁷⁰ es el que conforma el primer bloque de refranes meteorológicos de nuestra clasificación. Son refranes que sintetizan las notas prototípicas que caracterizan el tiempo atmosférico de cada momento del año, “su clima”, y lo hacen refiriéndose a los diversos elementos climáticos que lo definen: presión (estabilidad o inestabilidad), temperatura (frío, calor), hidrometeoros (lluvia, nieve), nieblas, vientos, etc.

⁷⁰ Sobre este concepto, véase *infra*, p. 126, n. 101.

Como acertó a ver Puente y Úbeda estos refranes “se refieren al curso regular y normal de las variaciones atmosféricas en el transcurso del año, conforme los días, meses y estaciones [...] pasan, y a su reproducción periódica, o sea el clima”⁷¹. A lo que nosotros añadimos que la idea que rige sobre este subconjunto paremiológico sirve de fundamento no solo a los *meteorológicos*, sino a todos los refranes del calendario pues *el clima* es, en última instancia, el factor determinante, siempre operativo y mediador del sentido e información contenida en “nuestros refranes”. El clima es, en efecto, ese “oculto eslabón” ese “enigmático lazo” que vincula a todos los refranes del calendario, tanto a los de carácter científico-técnico, como a los de índole antropológico-cultural. Volveremos sobre esta constatación al referirnos a los restantes grupos de refranes del calendario.

La palabra “climatología” deriva de la raíz griega κλίμα o κλίνα, que significa “inclinación”. Fueron los antiguos griegos los creadores del término. El geógrafo Estrabón atribuye al astrónomo Eudoxo de Cnido (395-342 a. C.) la paternidad de las divisiones del οικουμένη o mundo conocido, en una serie de franjas o bandas paralelas al Ecuador llamadas κλίματα. El elemento climático (la altura del sol), que en cada lugar viene determinado por su concreta latitud, y la distinta incidencia que los rayos solares tienen sobre ese mismo lugar a consecuencia de la inclinación del eje de rotación terrestre y la traslación del planeta alrededor del sol en el transcurso del año, justificaba las divisiones del espacio geográfico, lo que se traducía en una correspondencia entre criterios

⁷¹ El intento por ofrecer una precisa descripción del clima anual conforme al transcurso cronológico del año tiene su más señero precedente en los *parapegmas* o calendarios astronómicos griegos. Los *parapegmas*, de acuerdo a la posición regular que ocupan las estrellas en el cielo en momentos puntuales del periplo anual del Sol a través de los signos zodiacales, describen el tiempo meteorológico estándar en cada uno de dichos momentos, es decir, brindan la más exacta definición del clima a lo largo del año. La tradición ha unido a la obra de GÉMINO DE RODAS, *Introducción a los fenómenos* (ed. de E. Calderón Dorda, Madrid, Gredos, 1993, pp. 289-305), uno de estos *parapegmas*, único testimonio literario de este tipo conservado, donde se registran las observaciones formuladas por científicos del pasado (Demócrito, Metón, Eudoxo, etc.), que predicen los fenómenos climáticos en función de parámetros astronómicos.

astronómicos y cartográficos. Era común en los antiguos textos clásicos aplicar dicho vocablo fundiendo su doble acepción de latitud y clima atmosférico por considerarlas estrechamente relacionadas. La pertenencia a una banda climática suponía la recepción de una precisa cantidad de radiación solar, lo que, a su vez, determinaba los rasgos de su medio ambiente atmosférico (su *clima*, tal como hoy entendemos dicho concepto)⁷².

Los geógrafos antiguos concedieron al clima una gran influencia sobre el medio físico, por su decisiva incidencia sobre los cultivos (meteorología agraria⁷³) y las especies biológicas (distribución y comportamiento fenológico⁷⁴ de animales y plantas), siendo asimismo, y en última instancia, un factor determinante de la salud de los hombres, así como de sus actividades o modos de vida.

Pese a que una estrecha franja septentrional y noroeste del territorio de la Península Ibérica se encuadre en el clima europeo occidental (España húmeda), su mayor parte se encuadra por su posición (entre los 36° y 46 ° N) dentro del *clima mediterráneo*. Situada entre la zona anticiclónica subtropical y las tormentas que viajan por las latitudes medias occidentales (frente polar), el clima peninsular — como el de amplias zonas de la cuenca del *mare nostrum*— viene determinado por las variaciones estacionales de ambas franjas atmosféricas, prevaleciendo el dominio del aire subtropical seco en verano y estados tempestuosos templados en invierno. Otros aspectos del clima ibérico son más específicos y particulares. Debido a su elevado relieve, al contar con dos extensas mesetas, la Península presenta una marcada tendencia a la continentalidad, lo que se traduce en que sus temperaturas alcancen valores extremados tanto en invierno (heladas, nieves) como en verano (olas de calor). Hacia la mitad del invierno la atmósfera se

⁷² Sobre estos aspectos cosmo-geográficos, OLCINA CANTOS, J.: *El clima: factor de diferenciación espacial. Divisiones regionales del mundo desde la Antigüedad al siglo XVIII*, en http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12059437540144839654435/catalogo_15/05%20inve.

⁷³ Véase 2.5.A1.3: “*Los refranes agrometeorológicos*”.

⁷⁴ La fenología, palabra derivada del griego “*phaino*” que significa “manifestar”, y *logos*, “tratado”, es la ciencia encargada de estudiar la aparición de fenómenos biológicos en dependencia con el clima.

estabiliza gracias a la aparición de anticiclones térmicos en el centro del territorio, entonces el tiempo dominante es el frío y seco (*Enero, frío y seco*); en verano, el calor en muchos lugares se hace sofocante.

Pero, por otra parte, la posición de España al oeste del Mediterráneo y su vinculación con el ámbito geográfico mediterráneo, además de a los aspectos propiamente físicos, se extiende a múltiples factores humanos, derivados de una común tradición cultural. De ahí que, salvando las peculiaridades climáticas regionales o locales, no solo se descubran estrechas similitudes entre los refranes hispanos y los de su mismo ámbito lingüístico (lenguas románicas)⁷⁵, sino también con los de países aún más distantes, no solo geográfica, también climáticamente, como pueden ser Grecia⁷⁶, paralelismos solo explicables a partir de remotos vínculos culturales.

⁷⁵ Bastaría hacer un pequeño sondeo en BADARE (Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Rumania, en <http://stel.ub.edu/badare/>), o en el *Calendario romance de refranes* de M. CORREAS y J. E. GARGALLO para apreciar los múltiples paralelismos entre los refranes españoles y los del ámbito romance. Por ejemplo, el refrán *Por San Antón, heladura, por San Lorenzo, calura*, cuenta con un paralelo catalán, *Per Sant Antoni gelades, [/] i per Sant Llorenç, calorades*, otro gallego, *Por san Antón, xiada; por san Lourenzo, escaldada*, y fórmulas paremiológicas muy parecidas en francés, *À Saint-Antoine, grand froidure, [/] À Saint-Laurent, grand chaud ne durent*, italiano, *Sant'Antonio, la gran freddura; [/] San Lorenzo, la gran calura: [/] l'una e l'altra poco dura*, etc.

⁷⁶ Sobre la proximidad entre refranes castellanos y paremias griegas modernas, puede verse CRIDA ÁLVAREZ, C. A. (2007): “Comparación das paremias relacionadas coa meteoroloxía e os labores dependentes do clima en español e grego moderno”, *Cadernos de Fraxeología Galega*, 9, 55-66.

2.5.A1.2. LOS REFRANES DE TIPO PRONÓSTICO O REFRANES PRONOSTICADORES

Puente y Úbeda pensaba dedicar la segunda parte de su plan a la *Meteorología general*, que como “ciencia del tiempo”, abarcaría el “problema completo del estudio de la atmósfera”. Los refranes que proyectaba introducir, debían implicar “una idea de correlación entre dos o más fenómenos que referimos al concepto de *tiempo* o estado general atmosférico, de sentido más amplio que el de clima”, tales como *Aire solano, agua en la mano; en invierno, pero no en verano; Niebla en la sierra, agua en la tierra*, etc. En sus ejemplos encontramos un refrán del calendario junto a otro que no lo es. En efecto existe otro subgénero de refranes del calendario que habla sobre previsible tipos de tiempo atmosférico, o, lo que es lo mismo, las paremias que lo integran podrían considerarse acordes con la *meteorología* como “ciencia del tiempo”, por lo que no existe impedimento en que pudiesen figurar acompañando en la segunda parte de su obra a los genuinamente *meteorológicos*. Son los que en nuestra clasificación denominamos como refranes de tipo pronóstico o refranes pronosticadores, que representan el segundo gran bloque de los meteorológicos.

No obstante, al reparar en los refranes meteorológicos del calendario del subgénero pronóstico meteorológico, siempre acompañados de sus referencias temporales, se constata que estos, a menudo, no suponen sino una manera distinta de poner en juego los conocimientos de orden climático. Los pronósticos de la mayoría de estos refranes tratan de ajustarse al comportamiento natural del tiempo atmosférico que cabe esperar en el curso cronológico anual conforme va evolucionando en su transcurso, es decir, aunque se refieren a los *tipos de tiempo meteorológico*, siempre lo hacen en función del *clima* como telón de fondo. De hecho, y como fácilmente se advierte, su grado de veracidad o validez se fundamenta en su intento de guardar correlación con la dinámica más común o natural que cabe esperar del ciclo climático anual. De ahí que podamos concluir que el tipo de saber que encierran estos refranes pronosticadores del calendario consiste más en un “preconocer” que en un “predecir”.

Ya hemos aludido a la denominada *ley de compensación* que gobierna el sentido de muchos de ellos. Así, *Si fueron calientes diciembre y enero, frío será febrero*; lo que se justifica en que si de los meses invernales de diciembre y enero, se ausentó el frío que les es propio, será inevitable que en febrero este aparezca con toda su crudeza. Otro refrán dice: *Siempre se vio por febrero lo contrario que por enero*; si enero es de un modo, febrero será del contrario, para que el promedio anual no se decante en exceso hacia un extremo; *Cuando el invierno primaverea, la primavera invernea*, etc.

Es frecuente que estas paremias presenten una estructura condicional y bímembre, similar a la que da forma a la regla de inferencia del *modus ponendo ponens*: “Si A, entonces B”, donde se aprecia una correlación entre una causa y su consiguiente efecto. Así: *Si mayo bien llovió, seco a junio sacó* o *Si llueve el día de la Ascensión, cuarenta días de lluvia son*. Como una frase condicional, estos refranes constarían de un primer elemento, la prótasis (A), seguido del segundo, o apódosis (B)⁷⁷. De esta básica estructura se sirven otros refranes que, sin embargo, no deben confundirse con los de *tipo pronóstico* meteorológico, ya que pese a formularse de forma augural o predictiva, su naturaleza y finalidad es otra: no vaticinan sobre tipos de tiempo atmosférico, sino que pueden responder a otro género de intereses. Así, el siguiente refrán, *Si por san Jorge hiela, no cogerás muchas peras*, nos informa de la negativa repercusión que las heladas tardías (23 de abril), tendrán sobre la cosecha de peras (se trata, como veremos, de un *refrán agrometeorológico*). En el caso de *Si por San Benito, el cuatro de abril, el cuco no ha venido, o es muerto o se ha perdido*, estamos ante un refrán de temática zoológica, al informarnos del retorno primaveral de esta ave tras su migración invernal.

Podríamos subdividir este segundo grupo de refranes meteorológicos, o refranes de tipo pronóstico de acuerdo al factor en que se fundamentan:

⁷⁷ Sobre la estructura de estos *refranes de tipo pronóstico*, que partiendo de esta estructura básica puede articularse en fórmulas más complejas, cfr. CALZACORTA ELORZA, J. (1999): “Estructura de los refranes meteorológicos castellanos, franceses y vascos”, *Paremia*, 8, pp. 95-102.

a) En dependencia con la climatología

Son refranes que se modulan de acuerdo al regular desenvolvimiento climático del año (*Diciembre mojado, enero tiritando*), o, si se presentan desajustes atmosféricos, apelando a la mencionada *ley de compensación*, que opera a fin de contrarrestar las accidentales irregularidades (*Si fueron calientes diciembre y enero, frío será febrero*). Son el tipo de refranes más característicos y abundantes de los refranes-pronóstico del calendario. El comportamiento atmosférico que reflejan se rige por la tendencia al equilibrio entre los cuatro elementos, que se corresponden con un rasgo climático y un tipo de tiempo: fuego (la sequedad, tiempo seco), agua (la humedad, tiempo lluvioso), tierra (el frío, tiempo frío), aire (el calor, tiempo caluroso).

A veces, pese a que creamos encontrarnos ante una burda superstición, como en *Tantas veces como canta en enero el gri, tantas heladas en abril*, atendiendo bien al sentido metafórico oculto en el refrán (canto del grillo = tiempo templado), descubriremos el mensaje climatológico que oculta. En el ejemplo, encontramos nuevamente expresada la proverbial *ley de compensación*: si en enero hace un tiempo templado, benigno, desacorde con el de típico frío que lo caracteriza, solo cabe esperar que en abril aparezcan las heladas: una anomalía vendrá a compensar la otra.

A veces la correlación con el clima es tal que no se acierta a distinguir si estamos ante un refrán en relación con la climatología (descriptivo del clima), si se trata de un *refrán-pronóstico*, o si podemos considerarlo ambas cosas a la vez, *refrán-climatológico* y *refrán-pronóstico*, como ocurre en los siguientes ejemplos: *Aire solano, agua en la mano; en invierno, pero no en verano / En invierno el aire solano pone el agua en la mano*. En efecto, el pronóstico obtenido a partir del viento del este o solano, anunciando lluvias, toma en consideración una cualidad del viento de esa componente singularmente acentuada durante el invierno, su humedad, por lo que en dicha estación suele asociarse al tiempo lluvioso.

b) Alusivos a días premonitorios

El tiempo reinante en una fecha concreta del calendario se considera como indicio de la tendencia o evolución previsible de la dinámica atmosférica en el lapso de tiempo inmediatamente posterior al momento de referencia: *Si llueve por San Canuto, lloverá tres meses justos*. Este modo de pronosticar cuenta con precedentes de época clásica, así, Plinio en su *Historia natural* (XVIII, 231) nos transmite: “Según Demócrito el invierno será tal como lo preanuncian el día del solsticio de invierno y los tres días vecinos; e, igualmente, el verano será según sea el solsticio de verano”.

También cabe fundar la validez de estos refranes en saberes de orden climatológico. El estudio del clima, como explica Inocencio Font Tullot, puede abordarse desde dos perspectivas: la primera, a partir de *elementos climáticos*⁷⁸ (temperatura, lluvia, viento, etc.), que se analizan de acuerdo a valores estadísticos, de ahí que la parte dedicada a su análisis se denomine *climatología estadística*. La segunda posibilidad es tratar de conocer el clima según los estados y evoluciones del tiempo, tal como se manifiestan en los mapas sinópticos (los mapas del tiempo), de lo que se encarga la *climatología sinóptica*, la cual, tras remitirse a unos modelos tipificados de las múltiples situaciones atmosféricas que pueden presentarse, nos ofrece una imagen dinámica del clima de una región geográfica determinada. Estos modelos hipotéticos son los que permiten definir los distintos *tipos de tiempo*⁷⁹ propios de una región.

Con esta segunda forma de tratamiento climatológico parece que guardan relación, siquiera de manera muy primaria, refranes como *Si llueve por San Canuto, lloverá tres meses justos*. La conexión entre el *tipo de tiempo* imperante en determinadas fechas-clave y el pronóstico que se le asocia, propia de refranes como este, no debería, por tanto, entenderse en sentido literal, sino más bien

⁷⁸ “Entendemos por elemento climático toda propiedad o condición de la atmósfera cuyo conjunto define el estado físico del clima en un lugar determinado para un período de tiempo dado” (FONT TULLOT, I. (2007): *Climatología de España y Portugal*, Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 48).

⁷⁹ Sobre estos conceptos climatológicos, *ibid.* 25, 159, 169.

considerarse una prefiguración, fundada en la experiencia, de la previsible tendencia que va a seguir la atmósfera a partir de situaciones concretas tipificadas. Es posible que estos refranes posean muy escaso, o incluso carezcan del más mínimo fundamento, pero no son del todo caprichosos, ya que pueden responder a ideas precientíficas o pseudocientíficas. Quizá por ello, no sea lo más acertado calificarlos tajantemente como burdas supersticiones, sino, por el contrario, tratar de explicar los fundamentos teóricos en que se sustenta su pretendida validez.

Ocurre a veces que el sentido de un refrán se ha podido desvirtuar hasta adquirir un significado ajeno al verdaderamente primigenio. Ese parece ser el caso de *Cuando la Candelaria llora, el invierno es fora*, un refrán sobre el que Hernán Núñez, a pesar de la parquedad de sus comentarios, quiso detenerse para denunciar la tergiversación que había sufrido su auténtico sentido:

La sentencia de este refran contra la comun opinion de todos, es, que en el tiempo de la Candelaria, por el principio de Hebrero, quando es el propio tiempo del plorar (quiere dezir, llouer) porque hasta allí todo por la mayor parte ha sido eladas: entonces el inuierno acaba, y comienza el verano. Y aquella primera parte del refran, que es, quando, no es condicional, que quando lloviere en la Candelaria, es acabado el inuierno, si no, no es acabado: porque (como escriue Marco Varrón) los tres meses del verano son Hebrero, Março, y Abril, hora plore la Candelaria, hora ría.⁸⁰

Un refrán que tan solo pretendía referirse de modo descriptivo al final del invierno e inicio de la primavera (época definida en el refrán con la lluvia), pasó a entenderse como refrán-pronóstico al suplantar el valor temporal del “cuando”, por el de la conjunción condicional “si”, hecho que explicaría su presencia en múltiples variantes (*Si la Candelaria plora, el invierno es fora; si no plora, ni dentro ni fora; y si arrasa, el invierno se queda en casa, etc.*) que, sin embargo, probablemente nada tengan que ver con el original y verdadero sentido del refrán. Este ejemplo apela a la necesidad de una esmerada crítica paremiológica que nos impida desembocar en falsas e incorrectas interpretaciones.

No obstante, existen *refranes-pronóstico alusivos a días premonitorios* donde la superstición se ofrece como explicación más probable, como ocurre en el

⁸⁰ HERNÁN NÚÑEZ: n° 6356, fol. 101v.

siguiente, *Santa Prisca, nieve o lluvia, año de agua*, pues nada permite suponer que el hecho de llover un día concreto, determine el curso pluviométrico anual⁸¹.

c) Basados en leyes meteorológicas

Aunque se enmarquen en un momento cronológico concreto, estas paremias se basan en la observación de la dinámica atmosférica a corto plazo. Se relacionan más con el tipo de tiempo meteorológico que con la climatología anual. Así el refrán *Hielo de enero, del agua es mensajero*, encuentra seguimiento en otros refranes que atienden a leyes meteorológicas de aplicación general como: *Escarcha velluda, a los tres días suda, A las tres escarchas la lluvia no falta; Blancas heladas, detrás las aguas; Helada blanca, madrina es del agua; etc.* Todos estos refranes coinciden en señalar una obligada transición desde el tiempo frío a un posterior tiempo lluvioso.

d) Pronósticos populares de carácter empírico, los “signos del tiempo” (*signa*)

Es la forma más antigua y popular de pronosticar, aunque cuenta asimismo con numerosos precedentes clásicos de carácter erudito. Entre los más tempranos, dos libros de origen heleno, la titulada *Peri semeion* o *De signis*, atribuida al Pseudo-Teofrasto, y los *Fenómenos* de Arato, obra que se enmarca en la poesía didáctico-astronómica. Ambas pueden fecharse en torno al s. III a. C.

Con la llegada del Renacimiento se publicarán obras de materia agronómica que siguen muy de cerca los modelos de autores clásicos como la *Obra de Agricultura* o *Agricultura general*⁸² de Gabriel Alonso de Herrera, libro

⁸¹ Un análisis detallado de este refrán se encuentra en FERNÁNDEZ DE ARRÓYABE HERNÁNDEZ P. (1999): “Evaluación del valor científico de los refranes como fuentes indirectas de información climática”, *Lurralde*, 22: pp. 323-338.

⁸² ALONSO DE HERRERA, Gabriel (1513 =1980): *Agricultura General compuesta por Alonso de Herrera que trata de la labranza del campo y sus particularidades, crianza de animales y propiedades de las plantas*, Alcalá de Henares, [ed. crítica de Eloy Terrón, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid].

encargado por el Cardenal Cisneros y aparecido en Alcalá en 1513, cuyo enorme éxito prueban las 14 ediciones conocidas en el siglo XVI, 5 en el XVII, y 3 en el XVIII, y sus versiones al latín, francés e italiano⁸³. Estos libros solían incluir los tradicionales pronósticos populares alusivos a cambios de tiempo (lluvia, nieve, etc.) de cuyas fuentes nos informa el propio autor:

En este tratado llevaré otra vía de proceder que hasta aquí, que los autores donde se sacó se pondrán en la cabeza del tratado. Son autores: El Aristoteles en los Meteoros. Plinio⁸⁴. Virgilio en los Georgicos, y un tratado que anda sin autor, que se llama de *mutatione aeris*⁸⁵, que significa de la mudanza del tiempo.⁸⁶

A este tipo de pronósticos también se refieren agrónomos latinos como Varrón, Columela, etc., lo que es indicativo del interés que poseen este tipo de conocimientos en relación con los intereses agrarios.

Dependiendo de su naturaleza, estos signos pueden ser de varios tipos:

1) **Astronómicos**

Los refranes determinan la influencia que ejercen el sol y la luna sobre el clima de la Tierra mediante la observación de sus manifestaciones externas.

Sol en invierno al ponerse arbolado, tiempo helado.

Si la luna de enero viene ladeá, muchas aguas traerá de la mar.

⁸³ BARANDA, C. (1989): “Ciencia y Humanismo: La obra de agricultura de Gabriel Alonso de Herrera (1513)”, *Criticón*, 46, pp. 95-108 (96).

⁸⁴ Pronósticos de este tipo pueden encontrarse en los libros XII y XVIII de *su Historia natural*.

⁸⁵ La alusión debe relacionarse con el libro anónimo publicado en Venecia en 1485 “*Opusculum repertorii pronosticon in mutationes aeris*”, después reeditado en París (1539), ya bajo el nombre de su autor, Firmin de Beauval, obra de astrometeorología medieval que al parecer gozó de gran popularidad.

⁸⁶ G. ALONSO DE HERRERA, *Agricultura General*, VI, Cap. 1º, «De algunas señales de los temperos, y mudanzas, y algunas señales de lluvia, viento, serenidad y tempestades».

2) Vegetales

Aquí, como en el caso de los animales (3), se parte de observaciones fenológicas (véase pp. 71-72, y p. 101, n. 74).

Espino abundoso, invierno riguroso.

3) Animales

Cuando la rana canta en enero, otra le queda en el pendolero.

No hemos incluido entre estos signos los de naturaleza meteorológica (lluvia, viento) propiamente dicha, por entender que cuando aparecen, lo hacen formando parte de refranes de las tres categorías anteriores: a-En dependencia con la climatología, *En invierno el aire solano pone el agua en la mano*; b-Alusivos a días premonitorios, *Si llueve por San Canuto, lloverá tres meses justos*; c-Basados en leyes meteorológicas, *Hielo de enero, del agua es mensajero*⁸⁷.

No siempre las alusiones a los astros comportan un pronóstico meteorológico, sino que su presencia debe entenderse como *marca cronológica*, eso sí, asociada al clima propio del momento referido. Así ocurre en el siguiente ejemplo, *Cuando las cabrillas se ponen a hora de cena, tiempo es de tornarse el pastor a su tierra*, referido al ocaso de las Cabrillas o Pléyades, que tiene lugar a primeros de noviembre, marcando el inicio del tiempo invernal.

Los siguientes refranes, *Avellano florido, invierno ido* y *Golondrinas tardías, invierno tardo; golondrinas tempranas, pronto verano*, a partir del comportamiento fenológico del avellano y las golondrinas, constatan el final del invierno y el atraso o anticipación de la primavera. Árbol y aves son aquí una especie de reloj o calendario natural, *marcas temporales* que indican el momento del año, pero no pronostican sobre el tiempo venidero, a no ser que la presencia de

⁸⁷ Estos cuatro tipos de *elementos augurales* del tiempo: meteorológicos, astronómicos, vegetales y animales, fueron ya reseñados por CALZACORTA J. (1999): “Estructura de los refranes meteorológicos, franceses y vascos”, *Paremia* 8: 95-102, (6. “El elemento augural A en los refranes”, 97-98). A ellos podrían añadirse signos basados en la observación de elementos naturales no vivos (piedras, cenizas, sal, etc.), aunque no hayamos detectado ninguno en relación con los *refranes del calendario*.

tales manifestaciones naturales se interpreten como una imposibilidad de que reaparezca el “mal tiempo” (invierno).

A veces, los pronósticos de estos refranes parecen encontrar fundamento en la superstición, como ocurre en este ejemplo: *Si a las doce de la noche canta el gallo, en invierno nieva, y hiela en verano*. En este caso, sin embargo, cabe además la posibilidad de entender la segunda cláusula del refrán, no con su estricto sentido literal, sino figurado. El refrán poseería solo la estructura de un refrán-pronóstico, no su finalidad. Con la alusión a un tiempo desagradable, por ser extremadamente frío, el refrán sencillamente pretendería destacar la idea de que el canto del gallo, en un momento determinado del día, ha de interpretarse como un mal augurio.

Aunque los *refranes-pronóstico* han atraído mucho la atención por el atractivo que siempre ha ejercido en el hombre la posibilidad de anticiparse a los hechos futuros, al menos en lo que respecta a los del calendario, no cabe decir que sus vaticinios se funden en apreciaciones caprichosas o inconsistentes, sino que en su mayor parte se enmarcan en la *teoría climatológica*, cuya norma fundamental viene definida por el proporcionado equilibrio de la atmósfera (la de sus cuatro elementos). Otras veces, como hemos comprobado, los signos astronómicos, vegetales o animales constituyen en realidad una *marca temporal* que traduce el curso de las estaciones. Creemos que se ha dado demasiada relevancia a la faceta predictiva de estos refranes, cuando lo cierto es que no suponen sino una forma de expresar la climatología anual. Al final de los apartados dedicados a los refranes meteorológicos volveremos a reparar en algunas consideraciones sobre su sentido global.

2.5.A1.3-4 LOS REFRANES AGROMETEOROLÓGICOS Y DE METEOROLOGÍA NÁUTICA

En las antiguas sociedades agrarias, las carestías y hambrunas por malas cosechas a consecuencia de adversas condiciones meteorológicas (sequías, heladas, granizo, etc.) constituían una amenaza y un motivo de preocupación permanente. A esta inquietud respondía el interés tanto por conocer cuáles eran las condiciones climáticas más ventajosas e idóneas para asegurarse los frutos, cosechas y la protección del ganado, como el de determinar las que se presumían desfavorables, mejor cuanto más anticipadamente fuese posible, a fin de poder afrontar del modo más eficaz su negativa repercusión sobre la producción agropecuaria, factor crucial este último para el sustento y supervivencia de una población eminentemente rural.

La *meteorología agraria* o *agrometeorología* es hoy la ciencia que estudia la interacción de los procesos atmosféricos y otros factores físicos asociados (edafología, hidrología, etc.) en relación con las actividades agrarias, así como su incidencia sobre los seres vivos con el auxilio de otras ciencias (botánica, fitopatología, biología, fisiología y patología animal, etc.) a fin de alcanzar los mejores rendimientos en la producción agraria. Aun considerando los recientes progresos científicos y tecnológicos (invernaderos, abonos, estabulación, genética, etc.) ha de admitirse que todavía hoy, y en gran medida, la productividad agrícola de los cultivos sigue dependiendo de su idónea adaptación al clima y de las eventualidades meteorológicas. Ello permite comprender la necesidad que tenían las antiguas sociedades de vivir atentas al tiempo, estando más supeditadas al medio y su escasa o nula capacidad de contrarrestar las ocasionales adversidades climáticas.

El tercer bloque principal de refranes meteorológicos del calendario lo conforman los *refranes sobre meteorología agraria* o *agrometeorológicos*. En ellos se resume el saber tradicional en orden a este género de intereses. Es por ello que los refranes agrometeorológicos casi siempre constituyen la enunciación de un juicio de valor, positivo o estimativo (*El buen enero, frío y seco*), negativo o desaprobatorio (*A helada de abril, hambre ha de seguir*), en relación con la

presencia de un elemento climático (frío, calor, lluvia, viento, etc.) en una fecha o período temporal señalado. Decimos “casi siempre” porque, a veces, estos refranes aluden al significado global que un lapso de tiempo determinado tiene en el conjunto anual sin mostrar una *marca valorativa* precisa, como ocurre en *Marzo tiene la llave del año*, que atribuye a dicho mes una importante incidencia agraria, supeditando la nota valorativa (positiva o negativa) a la evolución de su particular desarrollo climático.

Otras veces, aunque muy escasas, encontramos refranes agrometeorológicos que a la vez que mencionan la presencia de un elemento climático, aconsejan llevar a cabo cierta labor agronómica. Así ocurre en el caso de *Cuando en enero llueva, no echas las ovejas a la paridera*, precepto que obedece al intento de mitigar la negativa influencia que la humedad tiene sobre unos animales que se encuentran mejor adaptados al frío (*Sol quieren las abejas; agua no es amiga de abejas ni de ovejas*). Pero estos refranes agrometeorológicos, a diferencia de los *agronómicos*, sobre los que después nos detendremos, no se ocupan por norma general de dictaminar sobre la realización de ciertas faenas agrarias, sino que se limitan a explicar cuál será la repercusión de la evolución climática anual, qué es lo que cabe esperar en función de presentarse unas condiciones meteorológicas determinadas. En efecto, el hombre no puede influir directamente sobre la antojadiza sucesión del tiempo atmosférico, sino que tiene que aceptarlo como se presenta: unas veces lluvias, otras viento, frío o calor.

Sin embargo, aunque los refranes agrometeorológicos se mueven más en un ámbito especulativo o teórico, no quiere decir por ello que sean ajenos a intereses pragmáticos. Puente y Úbeda fue quien —una vez más con suma agudeza— reparó en que precisamente el “fin práctico”, la utilidad, era el rasgo esencial de este género de refranes. A ellos pensaba dedicar la tercera y última parte de su inacabado proyecto (recuérdese el ejemplo del tipo de refranes que aquella acogería, *Agua en agosto, azafrán, miel y mosto*). El sentido práctico de los conocimientos contenidos en los refranes agrometeorológicos se orientaba fundamentalmente a los aprovechamientos agrarios, sin descartar su útil aplicación en otros terrenos (navegación, higiene, dieta). Puente y Úbeda, como

antes los refranes agrometeorológicos, había asumido la determinante influencia que el clima desempeña en el funcionamiento del mundo natural.

En realidad, en última instancia y de acuerdo al pragmatismo del refranero, los conocimientos teóricos contenidos tanto en los refranes climatológicos como en los refranes de tipo pronóstico —los otros dos principales conjuntos de refranes meteorológicos— reflejan la decisiva incidencia de los elementos climáticos sobre la producción agropecuaria. Este hecho es detectable en algunos de los refranes que pueden clasificarse como *climatológicos*. Así, por ejemplo, en el refrán *Enero es como el buen caballero*, que dibuja el característico clima del primer de año, estable, seco y frío, se desliza un término estimativo de valor positivo, “caballero”, para referirse a la idónea condición de que dicho mes transcurra acomodándose a las pautas climáticas que prototípicamente lo definen. También se percibe en refranes que por su forma y sentido podrían considerarse *pronosticadores*, como *Diciembre tiritando, buen enero y mejor año*, donde la aplicación del calificativo “buen” —para referirse a la típica estabilidad y frialdad del primer mes del año que parece venir propiciada por la similar situación atmosférica del que le precede (diciembre)—, delata la favorable acogida que merece una evolución climática que augura el “mejor año” agrícola.

Esta concurrencia de intereses entre refranes climatológicos, pronosticadores y agrometeorológicos es tal, que incluso la formulación de un mismo refrán es susceptible de articularse e interpretarse conforme a esas tres modalidades. En definitiva, pudiera decirse que estos tres subgéneros paremiológicos expresan un mismo mensaje de tres maneras diferentes. Lo veremos mejor con un ejemplo. El refrán de abajo puede clasificarse como *climatológico*, porque alude al rasgo climático esencial de cada uno de esos dos meses del año, enero es muy frío, febrero es un mes propenso a las lluvias:

Enero helado, y febrero aguado.

La mera supresión de la conjunción “y” en el refrán anterior, tal como recogemos debajo, contribuye a que su elemental información de orden climatológico pueda pasar a convertirse en otra de género predictivo. El refrán torna así su sentido *climatológico* por otro *pronosticador*. Lo explicaremos con

mayor claridad. Si enero, al presentarse “helado”, manifestó su regular comportamiento climático, el considerado prototípico, lo más previsible, de acuerdo al regular desarrollo de los parámetros climatológicos, es que el tiempo reinante en el mes siguiente, febrero, prosiga del modo más acorde con su típica naturaleza climática (también se dice *Febrero, chapucero*). Pero el primigenio *refrán climatológico* se ha transformado, pasando así a tener el tono deductivo o consecutivo que es propio de los *refranes pronosticadores*.

Enero helado, febrero aguado.

La conversión hacia su formulación como *refrán de tipo pronóstico* puede verse aún más perfectamente materializada: *Si hiela bien por enero, mucho llueve por febrero.*

Pero existe una tercera transformación o articulación, la más importante en orden a los conocimientos prácticos, dotando al refrán de una orientación *agrometeorológica*. Se detecta en la breve glosa (“Son de desear”) que Martínez Kleiser introduce tras el refrán que Rodríguez Marín se limita a transmitirnos meramente enunciado. De ella se desprende que si el año se desarrolla ajustándose al modelo climatológico será previsible esperar unos resultados agrarios excelentes.

Enero, helado; y febrero, aguado (Son de desear, MK: 41442).

En efecto, si la que denominábamos *Ley de compensación* rige sobre muchos de los *refranes pronosticadores*, en los “agrometeorológicos” impera la que denomino *Ley o Regla del óptimo climático*. De acuerdo con ella lo más favorable, lo ideal de cara a su repercusión agraria, es que el tiempo atmosférico se ajuste en la mayor medida de lo posible al que se juzga más propio o “natural” de la época en que se encuadra. Su formulación encuentra expresión en dos refranes que, aunque no son del calendario, indican muy bien el principio básico en que estos últimos se fundamentan: *Ese es buen tiempo, el tiempo en que hace su tiempo* (MK: 60699) y *Cuando no hace su tiempo, hace mal tiempo* (MK: 60700). Bastantes del calendario se acomodan a dicha norma. Si el año transcurre de forma acorde con la que se considera su dinámica “más natural” o paradigmática (enero, estable y frío; invierno gélido, frecuente en heladas) lo

previsible es que su repercusión en cuanto se relaciona con la producción agraria sea muy positiva, de ahí que estos refranes expresen gran optimismo: *Año cosechero, muy frío en enero*, o, *Invierno que mucho hiela, cosecha de fruta espera*. En sentido contrario, cuando se presenta un tipo de tiempo opuesto al prototípico del mes o la estación, su repercusión será presumiblemente nefasta: *Enero caliente, el diablo trae en el vientre*. Es también frecuente que estos refranes, junto a la información objetiva que aspiran a transmitir, expresen otra de orden emocional, como deseo, temor, etc., acordes con el signo (positivo o negativo) de su mensaje.

Sin embargo, a veces, topamos con refranes que parecen no atenerse a los peculiares rasgos climatológicos del territorio peninsular. Por ejemplo, resulta un hecho totalmente objetivo que la mayor cantidad de precipitaciones se produce en la mayor parte de la Península Ibérica en invierno⁸⁸, en oposición al estío, la estación seca. Incluso algún *refrán agrometeorológico*, como el que recogemos debajo, señala la idoneidad de que el año transcurra ajustándose a ese normalizado modelo climático.

El buen año, lodo en invierno y polvo en verano.

Pero en clara oposición a este refrán nos encontramos otro que asegura:

Polvo en invierno y lodo en verano, hacen abundoso el año.

¿Cómo explicar la desviación de este segundo refrán respecto al marco teórico al que debería ceñirse, tal como lo hace el primero? Para explicarlo no cabe más que apelar a la tradición cultural, pero, sobre todo, destacar la determinante mediación que ha ejercido la tradición erudita en la conformación del saber paremiológico. El origen de este, como el de otros muchos refranes, solo se explica por el influjo de fragmentos clásicos que, incluso habiendo podido contar en algunos casos con arraigada tradición medieval, solo en el Renacimiento adquirieron renovado vigor para poder cristalizar dando forma a nuevas paremias. Nos oponemos, por tanto, a Rodríguez Marín cuando aludiendo al refrán afirmaba

⁸⁸ Ello es así incluso entendiendo aquí el “invierno” no en sentido amplio, sino en el restrictivo que lo identifica como una de las cuatro estaciones del año. Cf. FONT TULLOT, I., *op. cit.* 118-119, fig. 40.

“va de la tradición oral al libro, pero no serán muchos los casos en que haya ido del libro a la tradición oral”⁸⁹. En efecto, la popular aceptación de este último refrán podría hacerse comprensible a partir de un pasaje de las *Geórgicas* de Virgilio que dice: *Humida solstitia atque hiemes orate serenas, / agricolae; hiberno laetissima pulvere farra, / laetus ager* (“Rogad, labradores, por húmedos veranos⁹⁰ e inviernos serenos. Con un invierno polvoroso son espléndidas las cosechas, es fecundo el campo”). Estos versos aluden a unas circunstancias climáticas —invierno escaso de precipitaciones y primavera lluviosa— particularmente idóneas para el desarrollo de los cereales, en concreto del trigo, base de la alimentación de los antiguos pueblos mediterráneos. La acomodación de su mensaje, y también la del correlativo refrán, con la climatología, solo se consigue al ponerla en restringida relación con la beneficiosa sequedad de mitad del invierno, la referida fría estabilidad de enero, tan típica de las mesetas castellanas, que les valió ser reconocidas, según la común expresión del siglo XVII, como “tierras de pan llevar”.

Pero el pasaje virgiliano, poco explícito, quizá nos hubiera sido insuficiente para descubrir la perfecta adecuación del refrán respecto al plano climatológico. Para llegar a tal deducción puede resultar muy aclaratoria la información contenida en el siguiente texto del naturalista y filósofo griego Teofrasto (IV-III a. C.) en cuya tradición de saberes se enmarca lo anotado en las *Geórgicas* de Virgilio (I a. C.), una obra posterior:

Hablando en términos generales, las lluvias más oportunas son las de primavera. Por lo cual es Sicilia la más abundante en cereales; porque hay abundancia de lluvias mansas en primavera y escasez en invierno. [...] Por supuesto, en general, la sequía le va mejor al trigo que la lluvia excesiva; ya que los aguaceros, además del daño que acarrearán de diversas maneras,

⁸⁹ F. RODRÍGUEZ MARÍN, «Los refranes». Discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el día 8 de diciembre de 1895, incluido en *Más de 21.000 refranes castellanos*, Madrid, 1926, XIX-XX.

⁹⁰ La voz “verano”, que porta aquí el antiguo significado de “primavera”, fue la que se empleó en las primeras traducciones del texto latino y perduró en la forma canónica del refrán. Sin tener en cuenta esta primigenia acepción, el refrán no podría interpretarse correctamente.

destruyen las semillas, o por lo menos producen una generosa cosecha de malas hierbas, hasta el punto de ahogar y esterilizar el grano.⁹¹

Poco después, en esta misma obra, escribe Teofrasto:

Al crecimiento y la nutrición contribuyen no poco la presencia del clima y, en general, la idiosincrasia de la estación del año; porque, en viniendo las lluvias, el buen tiempo y las tormentas oportunas, todas las siembras prosperan y producen muchos frutos, aunque se hallen en terreno salino y pobre, por lo cual existe un refrán que dice: “es el año el que produce, no el campo”.⁹²

El fragmento del naturalista griego es interesante porque expone la idea que orienta el sentido de todos los *refranes agroclimatológicos*, mostrándonos como el desarrollo argumentativo de la aludida *ley del óptimo climático*. Teofrasto concede primacía al factor climatológico (“el año”) sobre cualquier otro elemento físico (“el campo”) en la determinación de los resultados agrarios. Pero a partir de tal idea, tampoco sería aventurado deducir que el propio factor humano (la acción antrópica centrada en las labores agronómicas: siembra, arado, escarda, etc.) ocupa un lugar secundario respecto a la decisiva prioridad que, en ese orden de cosas, ejerce el factor natural. Esta convicción, que se resume en el proverbio *Annus producit, non ager*⁹³ —como Erasmo lo latinizó en sus *Adagia* (1, 1, 44)— y que nuevamente vincula a los refranes agrometeorológicos con ideas sustentadas desde la Antigüedad, pudiera sernos muy útil para explicar el porqué del mayor número de refranes meteorológicos en comparación a cualquier otra categoría de refranes del calendario.

“Para los agricultores [...] los cultivos dependían más del tiempo que de su propio trabajo y de la tierra, por eso vivieron mirando siempre al cielo y escudriñando los vientos. Tan grande, profunda y rigurosa era su dependencia del tiempo, que atendían, escudriñaban cualquier señal, cualquier fenómeno que pudiera darles algún indicio sobre el tiempo futuro” advierte Eloy Terrón en el prólogo a su edición de la *Obra de agricultura* de Alonso de Herrera, libro

⁹¹ TEOFRASTO, *Historia de las plantas*, VIII, 6, 6.

⁹² TEOFRASTO, *Historia de las plantas*, VIII, 7, 6.

⁹³ *Contra la mala añada, poco puede la tierra bien labrada* o *Más vale añada que buena barbechada* son dos refranes que expresan la misma idea.

publicado en 1513 donde se compendia el saber agronómico de la época. Este libro, al que ya aludimos en relación con los pronósticos, recoge numerosas instrucciones agropecuarias procedentes de autores grecolatinos (Columela, Teofrasto, Catón el Viejo, Varrón, Virgilio, etc.) entre las que abundan las relacionadas con el momento idóneo de acometer ciertas labores. Admitida la conexión entre clima y aprovechamientos agrarios, y con vistas a la óptima explotación de estos últimos, destaca en esta obra el interés por procurar la más armoniosa aclimatación entre los ciclos y condicionamientos biológicos de plantas y animales, y el ciclo anual de las estaciones.

Estas mismas instrucciones agrarias, de gran interés práctico —que darán forma a los *refranes agronómicos*, que más adelante abordaremos— encuentran detallada y sistemática ordenación en los *calendarios rústicos* de agrónomos latinos como Columela (libro XI de *Agricultura*), o Paladio. Suponían la culminación de una remota tradición oral cuyos ecos literarios se detectan en los poetas griegos. En *Trabajos y días*, poema didáctico de tema agrario, Hesíodo dedica buena parte de sus versos (383-617), la que los estudiosos de su estructura conocen como “Calendario del labrador”, a instruir sobre métodos de labranza y cuestiones agrarias (en relación con los *refranes agronómicos*), así como a señalar la necesidad de atender al factor climático respecto a ellas (materia de los refranes agrometeorológicos). El siguiente fragmento alude a la incidencia del frío sobre bueyes y cabras en una fase invernal que se correspondería con enero, recordándonos la proverbial resistencia de las ovejas para combatirlo:

El mes Leneón, malos días, todos fatales para los bueyes [...]
También atraviesa la piel del buey, que no lo puede resistir, y corre
igualmente a través de la cabra de largo pelo. Pero por los rebaños de ovejas
ya no, gracias a sus espesas lanas, no logra meterse el soplo del viento
Bóreas.⁹⁴

Otro número importante de versos integran un “Calendario de la navegación” (618-694), donde atendiendo a los condicionamientos de los cambios climáticos estacionales, se registran consejos de materia náutica, se establecen los

⁹⁴ HESÍODO, *Trabajos y días*, 504-505, 515-518.

períodos en que es peligroso navegar, así como los más idóneos para llevar a cabo tal actividad:

Si se te despierta el deseo de la arriesgada navegación, te advierto que cuando las Pléyades huyendo del forzudo Orión caigan al sombrío ponto⁹⁵, entonces soplan ráfagas de toda clase de vientos y entonces, acuérdate, ya no debes tener las naves en el vinoso ponto, sino trabajar el campo recordando mis consejos.⁹⁶

También hemos aludido ya a poetas griegos helenísticos como Arato (s. III a. C.) o Gémino (s. I a. C- I d. C.) que en sus poemas didáctico-astronómicos se sirven de la aparición (orto) o desaparición (ocaso) de determinadas constelaciones o estrellas, para indicar importantes hitos en el calendario, comienzos y finales de etapas estacionales, cuyo interés estriba en servir de punto de referencia para llevar a cabo ciertas labores agrarias o distinguir cuál es el tiempo propicio o el inoportuno para la navegación.

A la *meteorología náutica* se refería Puente y Úbeda como una de las materias donde pensaba dejar constancia de las diversas aplicaciones prácticas de su refranero meteorológico. Rememoremos sus palabras: “En este campo de la aplicación tenemos la *Meteorología agrícola* [...] en cuanto interesa al cultivo de los campos; la *Meteorología marítima o náutica* [...], que atañe(n) a la navegación y al comercio”. En efecto, los *refranes de meteorología náutica* constituyen el último grupo de refranes meteorológicos de nuestra clasificación, coincidiendo con los agrometeorológicos en presentar un lado práctico, por el tipo de conocimientos con que se relacionan, pero también en mostrar, como aquellos, una vertiente especulativa o teórica, ya que el hombre carece de capacidad para influir sobre los elementos marinos: el viento, las mareas, el ímpetu del oleaje. El hombre se limita a conocer los mecanismos atmosféricos que inciden sobre el estado de la mar, intentado adaptarse del mejor modo a esos factores externos que

⁹⁵ Se refiere al ocaso de las Pléyades, a primeros de noviembre, que indican la entrada de la estación invernal, período en que se considera sumamente peligroso adentrarse en el mar. Varios *refranes del calendario*, introducen como *marca cronológica* a esta constelación o grupo de estrellas con el castellanizado nombre de “Cabrillas”.

⁹⁶ Hesíodo, *Trabajos y días*, 618-624.

se le imponen. Este subgénero de refranes es muy escaso entre los refranes del calendario, pudiéndose considerar su presencia meramente testimonial. Junto al simple tono asertivo: *Junio, julio, Cartagena y puerto Mahón, los mejores puertos del Mediterráneo son*, es frecuente en este género encontrar refranes de carácter exhortativo, invitando a tomar precauciones ante condiciones climáticas adversas: *Si el maestral viene frío, vara tu falucho y busca buen abrigo*.

A medida que nos introduzcamos en materias específicas y sus correspondientes subgéneros paremiológicos, aludiremos a obras grecolatinas, arábigas, medievales y renacentistas conectadas con los refranes del calendario. Contienen pasajes con información bastante aclaratoria sobre alguno de ellos e incluso no faltan ocasiones en que los encontremos literalmente recogidos.

La multitud de conocimientos implicados en la apertura de la mente humana al mundo da lugar a que sea difícil encontrar en las obras científicas de la Antigüedad, la especialización que permite distinguir con nitidez las distintas ramas del saber. Uno de los libros más señeros en orden al conocimiento del cosmos, la *Historia natural* de Plinio, recopila el material procedente de 2.000 volúmenes pertenecientes a 327 escritores griegos y 150 latinos. Allí, como en otras obras de temática más específica (botánica, zoológica, astronómica), y como ocurre en los refranes del calendario, encontraremos el tema meteorológico confundido con otros (agronómico, náutico). La concepción unitaria de la naturaleza (*physis*), donde seres vivos y objetos se interrelacionan entre sí, como partes de una maquinaria perfectamente diseñada, es una idea que prevalecerá en el Renacimiento. Ese carácter misceláneo, variopinto, que también es el propio de calendarios y almanaques, donde lo erudito se hermana con lo popular como consecuencia del afán didáctico, dando incluso en ocasiones cabida a lo supersticioso, pero donde también se descubre el grandioso poder del factor climático en orden a su influencia sobre la vida vegetal, animal y, más específicamente, humana, sin duda es el mismo que caracteriza a “nuestros refranes”.

Al referirse a la transmisión del legado clásico, bien apreciable como vimos en los refranes agrometeorológicos y náuticos, resulta obligado referirse a la labor

mediadora y aportaciones de los científicos musulmanes. La palabra “almanaque”, sinónima de “calendario”, proviene del árabe *al-manaakh*, "el clima". Fue justo esta palabra la que Rodríguez Marín eligió para dar título a *Los refranes del almanaque*, obra dedicada a “nuestros refranes”. Ya hemos aludido al valor que el concepto “clima” desempeña no solo en lo que respecta a los *meteorológicos* sino a todos los *refranes del calendario*. En los libros de *anwa'*, como el *Tratado de los meses de Ibn Asim*⁹⁷, y calendarios árabes medievales (*Calendario de Córdoba*⁹⁸, *Calendario anónimo andalusí*⁹⁹), herederos de la tradición calendárica clásica de los *parapegmata* griegos y de los *calendarios agrícolas* o *rústicos* latinos, existe una precisa descripción del tiempo estándar o clima propio de cada estación del año, junto a otras muchas informaciones de carácter agrario, náutico, higiénico, dietético, folclórico, supersticioso, etc., muy relacionadas con el mensaje de nuestros refranes.

Si comparamos dos refranes meteorológicos, uno de los clasificados entre los *climatológicos*, *El día de San Pedro en su Cátedra, sale la calor de so la tierra*; y otro de los *agrometeorológicos*, *Febrero tronado, buen año para el sembrado y malo para el viñado*, con el siguiente fragmento del *Calendario anónimo andalusí* referido a los días 7 y 8 de febrero, junto al que recogemos parte de la anotación de M^a Ángeles Navarro en relación con la voz *yamra*, se constatará sus íntimas afinidades:

7.- En este día profetizó el Profeta, Dios lo bendiga y lo salve. Si trueno será indicio de que en el año habrá una revelación. Si no trueno hasta el día trece, entonces será un buen año. Tiene lugar la primera *yamra** y sale el calor.

⁹⁷ FORCADA NOGUÉS, M. (1993): *Tratado sobre los anwa' y los tiempos. Capítulo sobre los meses*. Ibn Asim. Estudio, traducción y edición crítica. Barcelona. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Cooperación con el mundo Árabe. Instituto Millàs Vallicrosa de Historia de la Ciencia Árabe. Véase “Los tratados y los tratadistas de anwa'”, pp. 26-33.

⁹⁸ *Le Calendrier de Cordoue. publié par R. Dozy*, Leiden, 1961.

⁹⁹ NAVARRO, M^a Á. (1990): *Risala fi awqat al-sana: un calendario anónimo andalusí*. Edición, traducción y notas de M^a Ángeles Navarro. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Granada: Escuela de Estudios Árabes.

8.- Empieza el período de las *yamrat*, cae la primera de ellas y sale el calor de la tierra.

* Yamra, brasa, tizón, ascua. Todos los calendarios manejados son tajantes en relación a este suceso. En febrero caen (saqata), tres *yamrat*, con una semana de diferencia entre ellas: el día 7/8, 14 y 21 de febrero. Nuestro texto, sin embargo, nos adelanta ya algo sobre esto el día 28 de enero: "Se encuentran/coinciden las *yamrat*"; además, ahora especifica que este día comienzan las mismas. Según Lane, I, pág. 453: "the first three degrees of heat: the first is in the air; the second, in the earth, or dust; an the third, in the water". Variadas son las explicaciones ofrecidas por los investigadores sobre este tema...¹⁰⁰

Verdaderamente notable es la proximidad entre la celebración del día de San Pedro en su Cátedra, 22 de febrero, y las fechas a las que alude el refranero andalusí, y común la expresión ("sale el calor de la tierra") que usan ambos para referirse al fenómeno (*yamrat*) alusivo al cambio de tendencia térmica asociado al paso del invierno y acercamiento de la primavera. Pero si detectamos el paralelo significado del vocablo arábigo con el del término "brasa" que aparece en el siguiente refrán de Correas: *San Vicente echa la brasa en el río y hazle caliente*, en referencia al 22 de enero, no parece que sea lo más apropiado pensar que estemos ante meras coincidencias.

Las referencias a los truenos se relacionan con creencias astrológicas y de carácter hermético, de procedencia babilónica, muy difundidas ya en la Antigüedad, como la adivinación por el ruido de los truenos, o brantomancia, que el erudito neopitagórico romano Nigidio Fígulo (s. I a. C.) conoció en Asia Menor e importó a la capital del orbe. Los calendarios agrícolas populares árabes, dirigidos a gentes crédulas y sencillas, serán muy propensos a introducir estas ancestrales creencias —también muy extendidas en Oriente— que, distanciándose de la efectiva y real incidencia debida a los factores meteorológicos, parecen decantarse hacia lo meramente especulativo y supersticioso.

Existe un género literario del Siglo de Oro hispano (s. XVI-XVII), que por su amplitud de miras, carácter casi enciclopédico y por la cercanía que muestra hacia los refranes del calendario, especialmente los del *género meteorológico*, debe ocupar prioritaria atención. Son las *Cronografías*, *Cronologías*, o como solían conocerse, *Repertorios* o *Reportorios de los tiempos*, donde además de

¹⁰⁰ NAVARRO, M^a Á. (1990): *Risala fi awqat al-sana...*, p. 171, n. 105.

presentarse en orden cronológico los eventos más señeros de la historia, se recopila todo el saber atesorado en multitud de materias: astrología, astronomía, pronósticos meteorológicos, calendarios, algunos de tema agronómico atendiendo a la adecuación de las labores con el ciclo estacional, etc. A continuación recogemos algunas obras, sus respectivos autores y año de edición, por constituir valiosas fuentes de información sobre “nuestros refranes”. La última obra de esta relación versa específicamente sobre materia meteorológica:

- ANDRÉS DE LI: *Repertorio de los tiempos nuevamente corregido, y añadido en muchas partes, y cosas mui necesarias según en él se verá. También del octavo Cielo y de lo que contiene, del que fasta agora no se hacia mención en otros Repertorios. Asi mesmo una figura por la cual podrás conocer de noche por el norte qué ora es, lo qual es cosa bien provechosa, y que muchos desean saber.* (1531).
- JERÓNIMO DE CHAVES: *Chronographia o Repertorio de los tiempos, el mas copioso y preciso, que hasta ahora ha salido a luz* (1584).
- DIEGO DE OTÁÑEZ DE ESCALANTE: *Repertorio perpetuo de los tiempos, muy copioso conforme a la Reformation y computación de N. B. P. Gregorio XIII* (1584).
- BARTOLOMÉ VALENTÍN DE LA HERA Y DE LA VARRA. *Repertorio del mundo particular, de las Spheras del cielo y Orbes elmenetales, y de las significaciones, y tiempos correspondientes a su luz, y mouimiento: con los Eclipses y Lunario, desde este año de mil y quinientos y ochenta y tres, hasta el de mil y seiscientos y quatro, añadido al Prognostico temporal, de las mudanças, y pasiones del Ayre* (1584).
- FRANCISCO VICENTE DE TORNAMIRA: *Chronographía y repertorio de los tiempos, a lo moderno, el qual trata varias y diversas cosas trata: de Cosmografía, Sphera, Theorica de Planetas, Philosophia y Astronomia, donde se conforma la Astrologia con la Medicina; y se hallaran los motivos y causas que ha avido para reformar el año, y se corrigen muchos passos de Astrologia que por la dicha reformation quedavan atrasados* (1585).
- LICENCIADO RODRIGO ZAMORANO: *Cronología y Repertorio de la razón de los tiempos. El más copioso que hasta oi se ha visto. Compuesto por el Licenciado Rodrigo Çamorano, Cosmagrafo y Piloto mayor del Rei nuestro Señor y Mathematico de Sevilla* (1594).
- HENRICO MARTÍNEZ: *Repertorio de los tiempos e Historia Natural de esta Nueva España* (1606)
- PABLO DE MERA: *Tratado del cómputo general de los tiempos conforme a la nueva reformation.* (1614).
- ANTONIO DE NÁXERA: *Summa astrológica y arte para enseñar hazer pronósticos de los tiempos* (1632).

Las informaciones meteorológicas contenidas en la *Cronografía* de Jerónimo de Chaves, que dedica parte de su libro al tiempo atmosférico en relación al aire y los vientos y a la previsión de los cambios meteorológicos (los famosos *signa*), justificarán que Felipe II amplíe la autorización de su publicación por considerarla “provechosa y necesaria a toda suerte de gentes y especialmente al arte de navegación”.

Aunque no tan importantes para la paremiología, pues también es mucho menor el número de refranes náuticos entre los meteorológicos, citaremos dos obras que prueban el interés por este tipo de conocimientos en la época, sobre todo si se tiene en cuenta el auge para la navegación que supuso el descubrimiento de América y la ulterior apertura de nuevas rutas marítimas comerciales que vino de mano de la Edad Moderna. Son el *Arte de Navegar* (1545) de Pedro de Medina, y el *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales* (1575), de Juan de Escalante de Mendoza.

BALANCE FINAL SOBRE LOS REFRANES METEOROLÓGICOS

Antes de proseguir con los demás refranes sobre ciencias naturales parece conveniente detenerse a analizar el significado global del conjunto de refranes que por su número ocupa, y de forma destacada, el primer lugar entre todos los del calendario. Estimamos grosso modo que los refranes meteorológicos constituyen entre un tercio y la mitad del total de los del calendario. Esta primacía cuantitativa de algún modo se prolonga en otra cualitativa, ya que el factor climático, sobre el que estos se centran, es el que precisamente orienta el sentido de los demás del calendario.

Distinguimos cuatro subgéneros de refranes meteorológicos que enumeramos a continuación. Una nota muy distintiva de estos la constituye su peculiar *modalidad de enunciado*¹⁰¹. Hemos anotado entre paréntesis la correspondiente a cada grupo.

¹⁰¹ “Las modalidades del enunciado [...] no repercuten sobre la enunciación, es decir, sobre el acto de producir un discurso, sino sobre el contenido enunciado, se refieren a las modalidades lógicas (las que indican contenidos como posible, necesario, cierto, inverosímil, obligatorio...), y a las modalidades apreciativas o valorativas (triste, rechazable, deseable...). En función de los distintos matices semánticos que expresa la modalidad del enunciado, se han establecido varias tipologías; así, por ejemplo, se distingue entre modalidad epistémica, deóntica y axiológica: 1. La modalidad epistémica se define como la expresión del grado de certeza o duda que el emisor muestra con respecto a la verdad de la proposición contenida en su enunciado: [*Seguro que Pamela lo sabe*], [...]. 2. La modalidad deóntica indica la obligatoriedad de que se dé el contenido enunciado, en relación con un sistema de normas [*Pamela tiene que saberlo*]. 3. La modalidad axiológica o apreciativa muestra la actitud del emisor con respecto a lo comunicado en cuanto a su escala de valores; permite expresar una valoración moral o estética: [No me parece bien que Pamela lo sepa]. De todos modos, se ha de decir que las fronteras entre estos matices semánticos son difusas, ya que muchas veces se establecen relaciones lógicas entre varios de estos significados”. (MARTÍN PERIS, E. (coord.), 2003. *Diccionario de términos clave de ELE*, s. v. *modalidad*, en http://cvc.cervantes.es/obref/diccio_ele/default.htm. Lo afirmado al final del texto citado explica la matización *epistémica* que impregna la modalidad *axiológica-valorativa* propia de los refranes *agrometeorológico-náuticos*, matización que hemos dejado reseñada entre corchetes.

a-Refranes climatológicos (epistémica-descriptiva, declarativa o asertiva).

b-Refranes pronosticadores o de tipo pronóstico (epistémica-predictiva).

c-Refranes agrometeorológicos. De utilidad agraria (axiológica-valorativa [epistémica]; muy raramente adoptan la deóntica-actuativa, propia de los refranes agronómicos).

d-Refranes náuticos. De utilidad náutica (axiológica-valorativa [epistémica]; deóntica-actuativa o preventiva).

Los dos últimos subgéneros, desde sus respectivos campos (el agrario y el náutico), coinciden en orientar su información en orden a una evidente aplicación práctica. Ateniéndonos a ello, el cuarto grupo de refranes náuticos puede considerarse un pequeño apéndice del tercero. Quedan así definidos tres subgrupos principales de refranes meteorológicos, siendo llamativo el hecho de que en los dos primeros, y atendiendo a la anterior clasificación, a menudo sean detectables matices axiológico-valorativos, lo que se relaciona con la posibilidad —al menos en ciertos casos— de reducir estos tres grandes conjuntos a uno solo, en virtud de la que podría estimarse como una subyacente pero operante *regla de simplificación agroclimática* (véase pp. 114-115). Una regla o principio que quizá se fundamente en la común teoría de la que estos refranes parten, *el clima* como factor determinante del orden natural; y, en última instancia, a su compartida orientación práctica. Si en los dos primeros grupos, el sentido utilitario se oculta bajo la teoría, en el tercero, el de los agrometeorológicos-náuticos, ese mismo fin se encuentra manifiesta y explícitamente expresado.

Han sido muchos los paremiólogos que han reflexionado sobre el grado de validez o veracidad de estos refranes. W. Mieder, quizá reparando en la propia naturaleza de este género paremiológico y la verdad a la que aspiran, concluía en un artículo a ellos dedicado que “probablemente la predicción del tiempo será siempre una mezcla proverbial de verdad y superstición, de sentido y sinsentido, de ciencia y folklore”, y es posible que tenga algo de cierto un proverbio estadounidense que allí mismo recogía: *Todo el mundo habla del tiempo, pero*

nadie sabe nada acerca de él (Everybody talks about the weather, but nobody does anything about it).¹⁰²

Germán Conde Tarrío¹⁰³, en referencia a los meteorológicos gallegos, distinguía tres grupos de refranes de acuerdo a su valor de verdad, los que “no son verdaderos”, los que “se encuentran desplazados de su entorno de actuación” y los “verdaderos”. Si los primeros lindan con la más burda superstición, los segundos ven restringida su validez, porque su información solo se corresponde con la peculiar climatología del lugar del que proceden, es decir, su carácter local impide que sean aplicados fuera de su contexto climático. Por último, los “verdaderos” serían los que guardan plena conformidad con la climatología del lugar en que se enuncian. El localismo y la superstición, detectables puntualmente en algunas de estas paremias, son los motivos básicos por los que Jesús Cantera, Julia Sevilla y Pilar Río¹⁰⁴ entienden que estas paremias pueden ser inexactas.

Pero el carácter local, esgrimido en ciertos casos con indiscutible razón para poner en entredicho la veracidad de estos refranes, se contradice con la pretendida validez de otros muchos, si se admite como prueba de dicha validez su aceptación en muy diversas regiones geográficas. Fundamentalmente, a nuestro entender, por

¹⁰² MIEDER, W. (1996): “Los refranes meteorológicos”, *Paremia*: 5, Madrid, pp. 58-65 (63-64).

¹⁰³ CONDE TARRÍO, G. (1998): “La verdad en el refranero: los refranes meteorológicos gallegos”, *Paremia*: 7, Madrid, pp. 61-68.

¹⁰⁴ CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J.; (2002): *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional (Diputación de Salamanca), 2008 (2002), p. 198.

Aunque refiriéndose particularmente al *dicton* francés, tipo paremiológico próximo al *refrán meteorológico*, véase p. 82 y SEVILLA MUÑOZ, J. (1992): “Propuesta de sistematización de los *dictons*”, *Revista de filología francesa*, pp. 175-187). La existencia de *dictons* con marcada orientación supersticiosa determinó en su propuesta de clasificación el establecimiento de un grupo (los *dictons de la croyance*) que diese acogida tanto a los *meteorológicos* como a los de otras categorías temáticas (astronómicas, sociológicas, etc.).

RÍO, P. (2005): “O refrán meteorológico: estudio, comparación con outras linguas (castelán e francés) e proposta de nova denominación” *Cadernos de Fraseología Galega* 7, pp. 239-260 (253).

dos razones. Primero porque, pese a las lógicas particularidades regionales y variaciones microclimáticas, se muestran coherentes dentro de un contexto más amplio, el que define la zona de influencia del clima mediterráneo. Consideremos un *refrán agroclimático* como *Mayo hortelano, mucha paja y poco grano*, que Rodríguez Marín glosa así “*Mayo hortelano* es el muy lluvioso; llámanlo así porque están los terrenos regados como si fueran de huerta”, y sobre el que Luis Junceda¹⁰⁵ añade: “porque si las lluvias de este mes son excesivas, la mies crecerá mucho, pero no granará bien”. Hace referencia a la negativa incidencia de la lluvia en el crecimiento del cereal en dicho mes. Correas y Gargallo¹⁰⁶ recogen una amplia nómina de variantes del refrán en relación con diversas lenguas románicas: gallego, portugués, francés, italiano, romanche, véneto, siciliano, etc.

La segunda razón es la común herencia cultural que ilustrábamos refiriéndonos al refrán *Polvo en invierno y lodo en verano, hacen abundoso el año*, muy en consonancia con un pasaje de Virgilio. Pero esta segunda razón no bastaría por sí sola para admitir la validez de un refrán de no contar con un mínimo apoyo en la primera¹⁰⁷.

Lo que en realidad ocurre, dando lugar a que estos dos refranes puedan admitirse como válidos, incluso más allá de las demarcaciones idiomáticas¹⁰⁸, es

¹⁰⁵ JUNCEDA, L. (1997): *Diccionario de refranes*, Madrid, 272.

¹⁰⁶ CORREAS, G./GARGALLO, J. E. (2003): *Calendario romance de refranes*, Barcelona, pp. 156-157.

¹⁰⁷ En efecto existen refranes de sentido opuesto al anterior, como el que dice: *Agua de mayo, pan para todo el año*, igualmente extendidos (CORREAS, G./GARGALLO, J. E.: *op. cit.* 157-158). Es tarea del paremiólogo explicar el fundamento de este tipo de contradicciones.

¹⁰⁸ Aunque la paremiología comparada, sobre todo desde la labor que lleva a cabo el proyecto BADARE, ha puesto en evidencia las múltiples vinculaciones de las lenguas romances en dicho terreno, es indudable que en otras muchas lenguas de Europa pueden encontrarse correspondencias o influencias de los *refranes del calendario*. Gloria Corpas, aunque señalando paralelismos dentro del campo fraseológico, se refería a la existencia de *européismos naturales* y *européismos culturales* (CORPAS PASTOR, G. (2000): “Acerca de la (in)traductibilidad de la fraseología”, en *Las Lenguas de Europa: Estudios de Fraseología, Fraseografía y Traducción*, Granada, Comares, pp. 487-488), lo que nos sitúa en el doble eje (físico y cultural) que define la naturaleza de esas interconexiones. No descartamos que puedan existir vínculos entre nuestras

que clima y cultura son las dos coordenadas en que se inscribe nuestro propio universo físico y mental, una en el espacio, el medio climático mediterráneo, la otra en el tiempo, la herencia clásica grecolatina, esta última, si no exclusiva (también se detectan influencias sobrevenidas en el Medievo: bíblicas, árabes, desarrollos folklóricos populares), al menos con un peso determinante.

Los paremiólogos han reparado en las consecuencias de dos reformas del calendario que han desvirtuado el primigenio sentido y orientación de ciertos refranes¹⁰⁹. La primera, la del calendario gregoriano efectuada por el Papa Gregorio XIII en 1582, conformados ya muchos refranes, supuso la supresión de diez días y el consiguiente reajuste de las fechas respecto a la posición del sol en su curso anual. Suele ponerse como ejemplo la invalidez que desde entonces (1582) pasaron a tener refranes como el de *Día de Santa Lucía, mengua la noche y crece el día*, hasta aquella fecha plenamente coherente. La segunda reforma, la efectuada en el calendario litúrgico por el Concilio Vaticano II (1970) supuso el desplazamiento fuera de las fechas tradicionales de numerosas festividades: San Benito, del 21 de marzo, antes de la reforma, al 12 de julio, tras de ella; San Matías, antes el 24/25 de febrero, el 14 de mayo, tras ella, etc. La ambigüedad se acentúa al reparar en refranes que incluyen a santos del mismo nombre pero que se celebran en fechas distintas (San Antonio), o cuando estos incluyen referencias a un mismo santo pero que cuenta con celebraciones en distintos días, como ocurre en el caso de San Pedro: Cátedra de San Pedro en Roma, 18 de enero, y Cátedra de San Pedro en Antioquía, 22 de febrero.

paremias y las del mundo magrebí o el Próximo Oriente. Las del griego moderno parecen bien evidentes (CRIDA ÁLVAREZ, C. A. (2007): “Comparacion das paremias relacionadas coa meteoroloxia e os labores dependentes do clima en español e grego moderno”, *Cadernos de Fraseoloxia Galega*, 9, pp 55-66). ¿Sería admisible, atendiendo a estas hipotéticas coincidencias paremiológicas, ante todo a las de naturaleza física o natural, hablar de “mediterraneísmos”?

¹⁰⁹ Cf. CALZACORTA, J. (1999): “Estructura de los refranes meteorológicos castellanos franceses y vascos”, *Paremia*, 8, Madrid, 95-102 (95); CANTERA, J.: (2001): “Calendario y refranero. Consideraciones acerca de algunas fechas del calendario en relación con el refranero español y francés”, *Paremia*, 10, 13-22.

A estos factores debemos añadir otros que esperamos contribuyan a comprender por qué, a menudo, no se entienden adecuadamente ciertos refranes. Con frecuencia su léxico es malinterpretado. Tomemos como ejemplo el siguiente *refrán agronómico*: *Mucha paja y poco grano, es por vicio del verano*. Ya reparamos en la antigua acepción de “verano” con el significado de “primavera”, como vimos aplicada para dar forma al refrán *Polvo en invierno y lodo en verano, hacen abundoso el año*. En efecto, apoyándonos en lo afirmado en otro refrán como *Mayo hortelano, mucha paja y poco grano*, es posible comprobar que para entender de forma cabal el sentido del primer refrán, resulta necesario entender el vocablo “verano” con su primigenio sentido, el de “primavera”.

Otro aspecto importante es el empleo del lenguaje figurado o metafórico en ellos empleado. Recuérdese la posibilidad de entender *Con agua de enero, crece el pelo; con la de mayo, pónese más largo*, en un *sentido agrometeorológico*. El refrán podría aludir, en lo que respecta a enero, mes definido por su sequedad (*Enero polvoroso, febrero lluvioso*) y por ella estimado (*El buen enero frío y seco*), al nocivo efecto de unas lluvias precoces propiciando la anticipación del ciclo biológico de las plantas (“crece el pelo”) y su consiguiente repercusión negativa en la cosecha cerealista (*Enero hierbero, año cicatero*), hipótesis que gana consistencia considerando el similar perjuicio que sobre este cultivo tienen las lluvias de mayo (*Mayo hortelano, mucha paja y poco grano*). Una posterior derivación folclórica popular quizá pudo dar origen a la transformación del refrán en *sentido supersticioso*, sustentando a partir de cierto momento la falsa creencia en que la exposición del pelo a la lluvia en enero favorece su crecimiento, y aún más en mayo.

Estos ejemplos evidencian la necesidad de tener en cuenta ciertos presupuestos sin los cuales no sería factible recuperar el alcance de los refranes meteorológicos. Pero no son suficientes para comprender la distinta mentalidad, las convicciones y prejuicios en que fundamentan su pretendida validez. Estos refranes se sustentan en creencias desfasadas, superadas por el progreso de la ciencia, que a los ojos del hombre moderno pueden resultar vanas o estúpidas supersticiones, pero, insistimos una vez más, lo que están lejos es de ser

incoherentes contempladas desde su propia perspectiva. De ahí nace precisamente la posibilidad e interés por reintegrarlos a su contexto, y poderlos así entender y valorar en su debida justeza. Debemos comprender que este género de refranes, si no totalmente conformes a la verdad, responden a la pretensión de acercarse a ella.

Desde esta nueva perspectiva, sería más apropiado distinguir entre dos conceptos: la *verdad*, un concepto al que la ciencia —como nuestros refranes— aspira y a la que se aproxima, nunca sin alcanzarla definitivamente; y la *validez*, la adecuación de conceptos y teorías a un modelo o paradigma —usando la terminología e interpretación de Thomas S. Kuhn para explicar las revoluciones científicas— que se admite como válido por la comunidad científica, hasta no entrar en contradicción con la experiencia y verse superado por teorías más consistentes que dan lugar a nuevos paradigmas¹¹⁰. Los refranes meteorológicos, y también otros del calendario, como era presumible esperar, dado que son producto cultural de su época, parten de fundamentos teóricos aceptados como válidos por el saber científico coetáneo, reflejando tanto sus aciertos, su pretendido aunque limitado grado —como todo género de saber— de acercamiento a la verdad, como, también, sus más rancios prejuicios.

Aunque se haya admitido que el entusiasmo suscitado por los humanistas en torno a la ciencia antigua, en la que Aristóteles y su teoría meteorológica ocupaban lugar preferente, sirviese de revulsivo a las ciencias, también, y en sentido contrario, ha sido frecuente interpretar que el excesivo apego a los prejuicios aristotélicos fue motivo del estancamiento e imposibilidad del progreso de la ciencia moderna hasta verse de ellos liberada. Las críticas al pensador griego se han centrado en el determinismo finalista y el patente matiz especulativo-filosófico de su teoría física, desatenta a los datos de la experiencia.

Quizá sea escaso lo que a este debate puede aportar el modesto testimonio de los refranes meteorológicos, pero lo que desde luego estos refranes certifican es que en el Renacimiento el interés por el conocimiento del mundo natural está

¹¹⁰ KUHN, T. S. (1975): *La estructura de las revoluciones científicas*, México: FCE. El famoso ejemplo de Kuhn se refería al dificultoso cambio de paradigma que supuso la superación del modelo geocéntrico del universo por el heliocéntrico.

pasando de estar en manos de unos cuantos iniciados, a ser asunto del más amplio dominio público. Pero ¿hasta qué punto son deudores del aristotelismo “nuestros refranes” o en qué medida lo superan? ¿Encierran cierto valor científico, o, cuanto menos, pre-científico? ¿O, por el contrario, se encuentran dominados por el peso de la astrología y la superstición?

Aunque no cabe despreciar la influencia de los astros como signos anunciadores del cambio meteorológico (*La luna de octubre siete lunas cubre; y si llueve, nueve*), tampoco puede afirmarse que constituyan una de las principales directrices explicativas del tiempo atmosférico. La proporción de los refranes meteorológicos del calendario en relación con los astros no es porcentualmente considerable. Volveremos al tratar en los *refranes astronómicos* sobre la superación del determinismo astrológico. Tampoco, aunque a veces se constate, es tanta la influencia de la superstición. Ya hemos visto que refranes interpretados como mera superstición —y esto puede hacerse extensible a otros refranes del calendario no meteorológicos— en realidad constituyen imágenes figuradas o metafóricas que, como ya hemos sugerido, pudieron surgir como posteriores derivaciones folclóricas a partir de aquellas. Otras veces responden a ideas muy difundidas que, de acuerdo a la mentalidad de la época, cuadraría mejor tildarlas de pseudocientíficas que no como meras ideas supersticiosas.

Incluso podría admitirse que el encadenamiento secuencial de los refranes meteorológicos en la línea del tiempo (*En enero nieblas; en mayo, lluvias ciertas*), su estructura bimembre, a menudo aliada de la directa relación causa-efecto (*Si hiela bien por enero, mucho llueve por febrero*), tan frecuente en los *refranes de tipo pronóstico*, supliendo la perfección de la *causa final* aristotélica por la *causa eficiente* y la concatenación necesaria de los acontecimientos, presenta a “nuestros refranes” en contacto con la idea mecanicista que va imponiéndose en la ciencia moderna como correcta vía de conocimiento a la realidad natural. Podríamos concluir que todavía son operativos ciertos planteamientos aristotélicos, pero constatamos que se observan desde una nueva mentalidad que llama la atención por su acentuado pragmatismo. La visión relativamente estable, regular del comportamiento atmosférico, acorde a la climatología, va muy unida a la

cosmología aristotélica, pero los refranes no se proponen explicar esas regularidades, alejándose así de los planteamientos metafísicos o filosóficos. Por el contrario se limitan a constatar, describir, los fenómenos atmosféricos, lo que los acerca más a la vía de la ciencia. Esta progresa gracias a la descripción y desdeña la mera especulación.

Pero para tratar de responder mejor a la pregunta antes planteada, si los refranes meteorológicos del calendario tienen fundamento científico, deberíamos superar nuestra mentalidad moderna y comprender que ni aún con la ayuda dispensada por los satélites artificiales como el METEOSAT, los avances de la ciencia meteorológica han llegado del todo a comprender la antojadiza naturaleza del tiempo. El lenguaje de los refranes meteorológicos no debe ni puede entenderse con los presupuestos de rigurosa precisión matemática con los que cuenta nuestra actual era informática sino con una condescendiente relatividad. En aquellos tiempos, en que era imposible contar con un preciso instrumental de medición que registrara datos objetivos sobre los fenómenos estudiados, debe de comprenderse que las fechas o *marcas cronológicas* que incorporan los refranes han de interpretarse solo con sentido aproximativo, no literalmente. El hecho de que sus deducciones se funden en datos de la más inmediata experiencia, no impide reconocer sus sorprendentes logros. Dos o tres siglos más tarde del origen de este subgénero de paremias, una mente racionalista, tan libre de sospechas como la del ilustrado Padre Feijoo, que incluso en su *Teatro Crítico Universal* introdujo el capítulo “Falibilidad de los adagios”¹¹¹ para censurar la supuesta veracidad de este y otros tipos de refranes, por otra parte, no le cabía sino admitir:

Quien quisiere, pues, saber con alguna anticipación, aunque no tanta, las mudanzas del tiempo, gobiérnese por aquellas señales naturales que las preceden, y no solo están escritas en muchos libros, mas también se pueden

¹¹¹ Dedicado a esta crítica es el artículo de CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2009): “ ‘Los adagios son evangelios breves’: Encendida réplica contra esta sentencia por parte del Padre Feijoo en su carta titulada ‘Falibilidad de los adagios’ ”, *Paremia*: 18, Madrid, pp. 21-30; FEIJOO, P. (1727-1740): *Teatro crítico universal*. 9 vols. Para la “Falibilidad de los adagios”, véase Sbarbi, J. M. (1874-1878): *El Refranero General Español*, Madrid: A. Gómez Fuentenebro, Vol. IX, pp. 115-128.

aprender de Marineros, y Labradores, los cuales pronostican harto mejor que todos los Astrólogos del mundo. Por eso Lucano, en el *lib. 5 de la Guerra Civil*, no introduce algún Astrólogo, vaticinándole al César la tempestad que padeció en el tránsito de Grecia a la Calabria, sino al pobre Barquero Amiclas.¹¹²

“Puede sorprendernos el dato de que el número de refranes climáticos con fundamento científico es bastante elevado. Se trata en general de aforismos que señalan los rasgos o características estacionales o mensuales que presenta el clima en su conjunto o alguno de sus elementos (precipitaciones, temperaturas, vientos, insolación). A veces son sentencias irrefutables que se cumplen casi al ciento por cien”¹¹³. Estas palabras, que no son nuestras, sino del catedrático de Geografía Jorge Olcina, resumen con bastante tino el principio que sustenta la validez de los refranes meteorológicos, su lograda descripción de las características climáticas anuales. Es por ello que los refranes meteorológicos pueden estimarse como uno de los primeros pasos, los rudimentos de la ciencia de la climatología.

Del prestigioso climatólogo Inocencio Font son las siguientes consideraciones: “Otra fuente de información puede hallarla el climatólogo en el refranero popular, cuyas referencias al tiempo tienen gran valor por ser el resultado de siglos de experiencia. [...] La descripción sucinta del clima, sin recurrir a datos estadísticos, no es tarea fácil, sobre todo en un país de meteorología tan irregular en el espacio y en el tiempo como España. Es por ello que J. M. Lorente (1891-1983) —ilustre meteorólogo que por la labor realizada durante su larga vida se hizo merecedor de ser considerado como el padre de la climatología española— en su descripción de las características climatológicas de los doce meses del año¹¹⁴ recurre con frecuencia a los refranes”¹¹⁵.

¹¹² FEIJOO, B. J. (1726-1740): *Teatro crítico universal*, Tomo primero, Discurso octavo, IX, 41.

¹¹³ OLCINA CANTOS, J.: *Clima y sabiduría popular: El refranero climático*, en <http://www.divulgameteo.es>.

¹¹⁴ LORENTE, J. M. (1944): “Características meteorológicas en España de cada mes del año”, *Calendario Meteoro-fenológico*, Inst. Nac. de Met.

¹¹⁵ FONT TULLOT, I. (2007 [2000]): *Climatología de España y Portugal*. Universidad de Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca, p. 205.

Ya vimos que precisamente a la climatología fue dedicado el único libro de los tres que Puente y Úbeda pensaba dedicar a “nuestros refranes”. Los que aquí hemos presentado como agrometeorológicos deben considerarse el arranque de otra ciencia de gran interés utilitario, la denominada *meteorología agraria o agrometeorología*. Siendo más dudoso el valor de estos refranes para el pronóstico meteorológico, los actuales presentadores de informativos, los populares “hombres del tiempo”, como, por ejemplo, Mario Picazo, Mònica López o Roberto Brasero, siguen sirviéndose de muchos de ellos para aludir a diversas circunstancias climatológicas y meteorológicas.

Algunos estudios paremiológicos contemporáneos han tratado de resaltar el relativo valor que el refrán meteorológico todavía pudiese tener para las ciencias:

- “Valoración de la tradición oral como fuente en el estudio de nubes y tipos de tiempo”, de Ramón Morte (*Investigaciones geográficas*, 1991, nº 9, pp. 115-127).
- “Evaluación del valor científico de los refranes como fuentes indirectas de información climática” de Pablo Fernández de Arróyabe Hernández, (*Lurralde*, 22, 1999, pp. 323-338).

Sin despreciar estas apreciaciones estimativas sobre el refrán meteorológico, no nos consideramos tan ingenuos como para reconocer su muy escaso, si no nulo valor para la ciencia, de cuya historia, sin embargo, forma parte, y a cuyo progreso, al menos en cierta medida, pudo contribuir. Sus teorías, ya muy superadas, no se riñen con el aprecio que el refrán meteorológico merece como valioso documento del patrimonio lingüístico, antropológico y cultural, que debe conservarse, conocerse y explicarse para comprender su justo alcance, y así poder evitar desvirtuadas o falsas interpretaciones.

2.5.A2. LOS REFRANES SOBRE LOS ASTROS

Juan de Mal Lara en su *Philosophía vulgar* se refería al “cielo” y a la “astrología” como conceptos conectados con los refranes que versan sobre “Filosofía natural” (ver pp. 9-10). En efecto, en la tradición griega la *physis*, la naturaleza, designaba todo cuanto existe en el Universo, fuese animado o inanimado: los astros, la materia inerte, las plantas, los animales y el hombre. Al estudio de su parte superior se aplicaba la *meteorología*, un concepto mucho más amplio que el que la especialización moderna ha aplicado restrictivamente para referirse a la ciencia de la atmósfera. Aristóteles escribía al inicio de sus *Meteorológicos*:

Queda aún por tratar una parte de este estudio a la que todos los predecesores han venido llamando meteorología; esto es todo aquello que tiene lugar con arreglo a la naturaleza [...] particularmente alrededor de la región que está en vecindad con el movimiento de traslación de los astros: la Vía Láctea, los cometas, las apariciones de cuerpos inflamados y móviles, y todos aquellos fenómenos que podríamos considerar comunes al aire y al agua, [...] a partir de lo cual estudiaremos las causas de los vientos...¹¹⁶

La *meteorología* versaba sobre los asuntos celestes, las “cosas de arriba”, entre las que se incluían los astros. Con el auge de la astrología al final de la Antigüedad, su desarrollo medieval y el enfoque que los árabes dieron a la meteorología, basado en las observaciones astronómicas, se fomentó la idea de que el tiempo podía predecirse mediante el estudio de los astros. Esta creencia se fue cimentando al poner en relación la aparición y desaparición de ciertas constelaciones con los cambios atmosféricos que se sucedían al paso de las estaciones. Al comenzar la Edad Moderna y con la invención de la imprenta alcanzaron gran éxito los almanaques en los que se daba entrada a pronósticos del tiempo. Previsiones que se basaban en conjunciones astrales, fases lunares, configuraciones planetarias, eclipses y signos zodiacales, fundidos con una amalgama de aspectos mágicos y fabulosos de los que se había ido nutriendo la ciencia medieval. Tal era el peso de este tipo de creencias en el Renacimiento que astrología y astronomía solían comparecer juntas en los libros, sin existir

¹¹⁶ ARISTÓTELES, *Meteorológicos*, I, 1, 338.

separación nítida entre ellas. Incluso la palabra “astronomía” era muy poco utilizada¹¹⁷.

Por todo lo dicho no resulta extraño que entre los refranes meteorológicos puedan descubrirse algunos en relación con los astros, como así sucede. Lo que resulta algo más sorprendente es que no sean tantos como cabría esperar. Dejando a un lado la influencia solar que, debido a la rotación terrestre y su traslación en torno al astro rey, junto con la inclinación de su eje respecto al plano de la Eclíptica (23° y 26°), determina la desigual duración de días y noches en el transcurso del año y la sucesión de las estaciones¹¹⁸, muy limitado en “nuestros refranes” es el peso de la *astrometeorología*, saber que pone el devenir meteorológico en dependencia del aspecto y posición de los astros. En ese plano sobresale, sin duda, el influjo lunar, como refleja este *refrán meteorológico pronosticador*: *La luna de octubre siete lunas cubre; y si llueve, nueve*. La mayor presencia del satélite en los refranes se explica tanto por el hecho de su mayor proximidad a la Tierra, como del lugar que ocupaba en la concepción geocéntrica

¹¹⁷ “Dice [...] López Piñero [que] ‘astronomía fue un término muy poco usado en la España de esta época, y astrología careció de sentido unívoco’ y remacha ‘sólo artificialmente pueden separarse ambas vertientes’”, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, pp. 41 y 178, cit. en RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. (1985): “La biblioteca astronómica del doctor Pedro Gómez de Almodovar, (Chinchilla, 1667)”, *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, N°. 16, 1985, pp. 127-178. En torno a estos asuntos vid. VERNET, J. (1974): *Astrología y astronomía en el Renacimiento: la revolución copernicana*, Barcelona. BOUWSMA, W. J. (2001): *El otoño del Renacimiento (1150-1640)*, refiere el prestigio del que gozó la astrología, que “... se aceptó de modo generalizado como una rama legítima de la ciencia [...] su influencia en la naturaleza [...] en las cosechas y en el clima era incuestionable”.

¹¹⁸ Ya que la relación astronómica entre Sol y Tierra determina en gran medida las condiciones atmosféricas de nuestro planeta, resulta admisible integrar los refranes alusivos a dicha relación (incidencia, trayectoria, duración de la radiación solar diurna) dentro de los *meteorológicos*. Como tales, por tanto, y no propiamente *astronómicos*, consideramos refranes del tipo *En las velas entra el sol por todas las callejuelas; En el mes de San Juan, al sol se cuece el pan; Sol en noviembre, y abril lluvioso, verano abundoso, etc.* En general, pues, la inclusión de los *refranes del calendario* referentes al sol entre los *meteorológicos*, y no entre los *astronómicos*, nos parece tan oportuna como justificada.

aristotélica; la luna marcaba el límite contiguo entre el mundo supralunar, perfecto, eterno e incorruptible, y el mundo sublunar, la región terrestre, imperfecta, corruptible y cambiante. En general, sin embargo, puede afirmarse que la luna raras veces se conecta con cambios de tiempo. Si los refranes la mencionan, es para aludir metafóricamente a un mes y al clima que le es propio, ya que, como sabemos, el ciclo lunar guarda relación con dicho período del calendario. Así, cuando se dice *Si la luna de enero viene ladeá, muchas aguas traerá de la mar*, es probable que no se aluda a un aspecto particularmente llamativo de ella, sino a la ausencia de la luna radiante que suele lucir en las despejadas y frías noches de enero (la que en contrapartida debería considerarse “recta” en lugar de “ladeá”). Tampoco abundan los refranes referentes al aspecto del sol. Por lo demás, estos se limitan a describir estados atmosféricos, como el brillante sol del cielo despejado, o, como en el siguiente caso, la apariencia que adquiere en el típico proceso invernal de enfriamiento por irradiación: *Sol en invierno, al ponerse arrebolado, tiempo helado*. Puede ser que la influencia astrológica tenga mayor alcance en refranes meteorológicos no incluidos entre los del calendario, siendo raro detectarla en estos últimos, habida cuenta de su usual supeditación a los preceptos climáticos.

Otras razones, además de la recién comentada, han debido confluír para dar lugar al parco número de *refranes sobre los astros* registrado, el subgénero más escaso tras el de *meteorología náutica* entre los del calendario de tema científico y técnico. Entre ellas, una sin duda importante, fue la dura crítica que las conjeturas astrometeorológicas venían sufriendo incluso desde la propia Antigüedad:

Aquellos que hicieron las observaciones y organizaron los parapegmas, al examinar los puntos del Zodíaco en los que de ordinario tienen lugar los cambios atmosféricos, tuvieron en cuenta qué estrellas salían o se ponían en aquellos momentos, e hicieron uso de sus ortos y ocasos como puntos de referencia con vistas a prever los cambios atmosféricos. [...] Señalaron, por ejemplo, que las Pléyades, cuando se ponen, tienen cierto poder, de suerte que generan humedad en la atmósfera, o a su vez, cuando hacen su aparición, indican con claridad el inicio del verano. Por lo cual también Hesíodo dice: *Al surgir las Pléyades, descendientes de Atlante, comienza la siega, y la labranza al ocultarse*; mas no a causa del poder de la estrella: esto sería completamente estúpido. Las estrellas, en efecto, ya estén compuestas de fuego, ya de aire, según la opinión de cada cual, participan

todas de la misma esencia y del mismo poder, y no tienen ninguna simpatía respecto a lo que acontece en la Tierra.¹¹⁹

Críticas que, a pesar de la casi unánime aceptación con que contaban estas vanas creencias en el Renacimiento, reaparecerán en esa época y en más amplio sentido. En 1546 se publica en Salamanca *Reprobación de la Astrología judiciaria o divinatoria*, un libro anónimo destinado a desarraigar de la población cualquier tipo de superstición. En él se detecta un afán por distinguir entre los pronósticos meteorológicos basados en causas realmente eficientes de los efectuados a partir de la especulación astrológica:

Y, sin duda, es cosa frívola o vana lo que los astrólogos en su favor dicen: que la astrología se aprende por experiencia, como también los gobernadores de las naos o pilotos, y los pastores, y labradores aprenden sus artes y saben pronosticar la tempestad y la lluvia, y los malos o buenos tiempos. Porque estos tales hombres no dicen las cosas por venir con sólo mirar el cielo y las estrellas; antes, miran a ciertas cosas particulares, de las cuales conocen por experiencia que suelen suceder los tales efectos por avellos muchas vezes así provado. Como si el piloto a muchas vezes probado que quando vee una nuvezita en el ayre a de aver mudança de tiempo, o quando tal o tal viento sopla, y de allí toma aviso para navegar o estarse en el puerto, y no de sola la conjunción de los planetas.¹²⁰

En la colección de Correas (1627) aparecen refranes acompañados de glosas que reflejan la desconfianza que suscita el saber astrológico. Allí, aunque no se trate de un refrán del calendario, encontramos: *Kornialta, o será seka o moxada*, junto al que Correas anota: “Habla de la luna, i rresponde kon donaire, komo kastellano viexo, ke será seka o moxada; komo dezir: ‘No me meto en astroloxías, será lo ke Dios kisiere’; i así burla de los ke miran en las señales de la luna i en agueros” (C: 1058). Un siglo más tarde estas falsas supercherías merecerían la más rotunda censura de Feijoo, como tuvimos ocasión de comprobar páginas atrás (ver texto de Feijoo en p. 135). Cels Gomis, ya en el siglo XIX, recoge un refrán que, en línea con esta tradición crítica, asegura *Labrador lunero, no llena el granero*.

¹¹⁹ GÉMINO, *Introducción a los fenómenos*, XVII, 12, 14-16.

¹²⁰ Anónimo, *Reprobación de la Astrología judiciaria o divinatoria, sacada de toscano en lengua castellana*, Salamanca, 1546.

Otro tipo de refranes, no estrictamente *astronómicos* sino más bien insertos en la corriente astrológica, son los que relacionan el influjo de la luna con cuestiones agrarias. Así encontramos refranes en conexión con instrucciones referidas a ciertas labores agrícolas: *En las menguas de enero, siembra el ajo el ajero*. En este refrán, como en el que después abordaremos, se detecta la difusión alcanzada por seculares creencias provenientes de la tradición clásica. Columela había escrito:

Tanto cuando los sembremos como cuando los guardemos después de maduros en la cámara, se procurará que en aquellos países que se pongan o se arranquen, la luna esté debajo de tierra, porque así se cree que no tienen el sabor muy fuerte ni dan mal olor al aliento del que los masca.¹²¹

Y después Paladio en una obra que habría de convertirse en manual de agricultura desde la temprana Edad Media:

Dicen que si se siembra cuando la luna está situada bajo las tierras y se recoge también cuando está oculta la luna bajo las tierras carecerá de mal olor.¹²²

Una idea que pudo difundirse a partir de la traducción que del *Tratado de agricultura* de Paladio realizó Ferrer Sayol en época medieval, entre 1380 y 1385:

Dize sse que qujen sotierra los ajos que deue plantar deyuso de tierra. quando la luna es Nueva menos que non sean engrunados. E despues quando la luna sera bien vieja los desoterraras E los planta desgranados segunt que se acostumbra. por aquesta manera pierden la cochura toda es a saber que non han aquella sabor mala que suelen aver los otros ajos.¹²³

Creencia que además fue recogida en libros más tardíos, como el de Herrera, que contribuirían definitivamente a divulgarla ya entrado el Renacimiento:

Es bueno sembrar ajos y cebollas porque no naceran tan quemazosos como en creciente.¹²⁴

¹²¹ COLUMELA, L. J. MODERATO; *Los doce libros de agricultura*, XI, 3.

¹²² PALADIO, *Tratado de agricultura*, «Mes de noviembre», VI.

¹²³ FERRER SAYOL, *Libro de Palladio*, BNM 10211, fol.193r.

¹²⁴ HERRERA, G. A. DE; *Obra agricultura*, VI, «Menguante de enero».

En el refrán *En menguante de enero corta tu madero*, hallamos otra opinión que gozó de seguimiento en la remota Antigüedad. Se encuentra en Teofrasto (*Historia de las plantas*, V, 2), Paladio (*Tratado de agricultura*, «Mes de enero», 22), etc., y vuelve a encontrarse en libros renacentistas como el *De re aedificatoria*, del célebre arquitecto León Battista Alberti, publicado en Italia a fines del XV y vertido al castellano en 1582. Allí se lee:

A Vitruvio le agradó que se cortase la madera desde el principio del otoño hasta que comienza a soplar el viento Poniente. Hesiodo dice que cuando el sol pendiente sobre nuestra cabeza hierve con gran fuerza, y por ello el color de los hombres se hace vago, entonces se acerca la mies, pero cuando comenzasen a caer las hojas tu cortarás la silva. Pero Catón de esta manera modera todo el negocio, dice: la materia, si es roble, córtala cuando fuere el solsticio, porque cerca del invierno es sin tiempo...¹²⁵

Reiteramos la necesidad de explicar el origen de cada refrán, para dejar constancia de que muchos de ellos, *a priori* interpretados como vanas creencias astrológicas, no suponen sino elementales planteamientos consagrados por una remota *filosofía natural*, si se quiere aún por desarrollar, pero siempre aspirando a basar su validez en el principio de causalidad:

Y, así, el juyzio e pronóstico d'éstos (marinos y labradores) no es de las estrellas, mas es de ciertas causas particulares. Y aunque el labrador mire la luna para sembrar o para cortar madera, como también lo haze el médico para sangrar o para dar alguna medicina, no por tanto el mirar en lo tal es astrologar ni adivinar.¹²⁶

La desconfianza hacia la astrología no impide que puedan interpretarse algunos refranes como manifestaciones de religiosidad popular, en la que acaso encontrarán acogida esa clase de vaticinios. Tal supuesto podría llegar a configurarse, por ejemplo, en este refrán de temática ganadera: *Navidad sin luna, cien reses se vuelven una*. La funesta previsión de perder el ganado (*cien reses se vuelven una*) —no sabemos si debido a una adversa meteorología¹²⁷,

¹²⁵ León Battista Alberti, *De re aedificatoria*, II, Cap. IV.

¹²⁶ Anónimo, *Reprobación de la Astrología judiciaria o divinatoria, sacada de toscano en lengua castellana*.

¹²⁷ Existe una variante aragonesa del refrán que dice *Nadal sin luna, de cien ovejas, s'entornan una*, que podría estar relacionando esa circunstancia astral con una particular

enfermedades u otros factores— asociada a una Navidad con luna nueva, pudo partir de contrastar dicha noche con la del Nacimiento de Jesús, en la que supuestamente y de acuerdo a una imaginaria e idealizada visión popular, y tal como proclama el villancico: “En el portal de Belén, hay estrella, sol, y luna...”, debió reinar una propicia y feliz conjunción de los astros.

Pero probablemente el factor más influyente a la hora de explicar la escasez de refranes en relación con la astrología-astronomía, era la dificultad que suponía para el pueblo llano acceder y acertar a interpretar los útiles conocimientos que, según Herrera, y de acuerdo a la opinión de los antiguos sabios, atesoraba la ciencia de los astros:

Muchos y avn los mas que enesta arte hablaron asi griegos como latinos entre los quales fueron principal mente hesiodo y virgilio dixeron que el labrador tenia necesidad de saber algo del mouimiento del cielo y estrellas y saber las propiedades dellas: en especial para enel tiempo y manera dela sementera. por que sin duda las influencias dellas imprimen enla tierra variando vnos años de vna forma ya de otra. vnos mojados muy secos otros. vnos muy tempranos otros muy tardios segun que continua mente por experiencia vemos. y sin duda es la verdad que si el labrador pudiesse alcançar aquella facultad le seria grande ayuda y prouecho por saber las qualidades del tiempo venidero. mas como la podra alcançar vn rustico & ignorante labrador: que ni avn hartos letrados de nuestro tiempo y medicos que de sciencia se alaban y presumen y a quien mas esto perteneçe saber avn no conocen este nombre astrologia ny avn hazia donde se mueue el cielo? Es cierto dificultoso por no dezir imposible mezclar (como plinio dize) tan alta y diuina sciencia como es el conocimiento de las estrellas con la rusticidad & grosseza delos labradores.¹²⁸

Las dificultades aludidas, unidas al prestigio de la astrología, explican que sean todavía más escasos los refranes centrados en lo que hoy entendemos como

repercusión negativa sobre el ganado ovino. Conocida la adaptación y preferencia de este ganado por los inviernos fríos y secos, cabría interpretar el refrán del siguiente modo: si el día de Navidad coincidía con luna nueva era previsible esperar un invierno húmedo, así como su nefasta repercusión sobre las ovejas (*Tronada de enero, mata a la oveja y al cordero; Cuando en enero llueva, no echas las ovejas a la paridera*, etc.). De ser correcta esta interpretación, habría de aceptarse que el sentido del refrán responde a un fundamento agrometeorológico. Una amplia colección de variantes en relación con este refrán se halla en CORREAS, M. / GARGALLO, J. E. *Calendario romance de refranes*, nº 1223, pp. 353-354.

¹²⁸ HERRERA, G. A. DE; *Obra agricultura*, I, Cap. VII «Del tiempo, y avisos del sembrar».

astronomía propiamente dicha. Pese a todo existen refranes que se hacen eco del nuevo clima intelectual donde se fraguará el vertiginoso desarrollo de esta ciencia. Algunos *refranes astronómicos* reparan en la apariencia de los astros, como *Clara luna es la de agosto, si la de enero no le diese en rostro*, donde se subraya el brillo del satélite terrestre en dichos meses del año¹²⁹. Las explicaciones divulgadas en la emergente literatura científica del momento permiten comprender el sentido del refrán:

La causa porque las estrellas resplandecen mas en tiempo de inuierno que de verano, es porque en tiempo de invierno el sol se esconde muy debaxo, o se llega mas al opposito de nuestro zenith: por lo qual ninguna lumbre se nos comunica para ofender nuestra vista, y assi las estrellas en este tiempo tienen mas lugar de relucir que en otro tiempo, como consta, considerando que a prima noche no reluzen tanto, por estar el sol no muy debaxo de nuestro horizonte, como hacen a media noche, que es lo mas que puede según el tiempo esconderse. Y por esta causa la Luna de Enero es más clara que otra de todo el año, porque en aquel tiempo la Luna está en Cancer, y entonces esta mas cerca de nuestro Zenith, y por consiguiente esta mas alta sobre el Horizonte, y por esso son las sombras menores, que es causa de parecer mas claros los umbrosos, y inferiores, y relumbrantes. Y por esto dize el refrán, Clara luna es la de Agosto, si la de Enero no le diese en rostro. Y el ser en Agosto clara la luna, aunque no tanto como en enero, causalo entonces estar el sol en Virgo, y la luna en su oposición en Piscis cercana a la equinoctial, y assi no esta muy apartada de nosotros, ni muy cerca, y da luz medianamente. Mas porque en este tiempo es Estio, y esta el Sol en Virgo, que es signo seco, y no suele aver ñublados, ni otros impedimentos que suelen impedir la claridad de la luna, por esto en este tiempo es clara.¹³⁰

Es muy probable que la mayoría de los campechanos hablantes que empezaran a aplicar el referido refrán desconociesen la pretendida veracidad que, según la ciencia del momento, poseía, y muchos menos aún los que conociesen los fundamentos teóricos que la apoyaban¹³¹. La paremiología, sin embargo, ha de

¹²⁹ En el corpus de “Refranes de enero” ofrecemos más detallado comentario sobre este refrán.

¹³⁰ JUAN PÉREZ DE MOYA, *Obra intitulada fragmentos mathematicos. En que se tratan cosas de Geometria, y Astronomia, y Geographia, y Philosophia natural, y Sphera, y Astrolabio, y Nauegación, y Reloxes*, 1568. FRANCISCO VICENTE DE TORNAMIRA parafrasea este texto en su *Chronographia y repertorio de los tiempos*, Pamplona, 1585.

¹³¹ Hasta los oídos del pueblo llega una idea que atrae su atención. A la aceptación popular de esa idea y posterior divulgación como refrán, no solo pudo contribuir su valor de ‘verdad

interesarse tanto por explicar cuál fue el origen del refrán, como por constatar cómo este, tras fijarse en el lenguaje y reorientar su sentido, consiguió generar multitud de variantes y nuevas posibilidades idiomáticas, llegando a convertirse en un recurso expresivo de aplicación literaria. Muestra de ello es la rica tradición oral y profusa difusión en la lírica popular del refrán *Luna de enero, y el amor primero*¹³², en directa conexión con lo aquí tratado.

Otro refrán, *El día de la Epifanía se ven las estrellas a medio día*, interpretado por Rodríguez Marín como vana creencia supersticiosa, podría igualmente relacionarse con el contraste de la oscuridad reinante en invierno, a consecuencia de la debilidad del sol, circunstancia que permite ver las estrellas con mayor nitidez durante la noche. El refrán pudo partir de una hipérbole humorística popular que jugara con la idea de que las condiciones para contemplarlas son tan buenas, que es posible hacerlo incluso al mediodía, el momento en que es más difícil por ser mayor la claridad. También podría explicar el origen del refrán la difusión de relatos en torno a la aparición de cometas, eclipses y fenómenos prodigiosos asociados a eventos de especial significado religioso, como el nacimiento de Jesús y el episodio de la Estrella de Belén que guió a los Magos hasta el pesebre, o a otros momentos cruciales de la historia hispana:

tradicional', sino que además —y ello es importante en orden el interés que suscita la ciencia en el Renacimiento— pudieron cooperar otros factores, como su carácter novedoso, sorprendente, o, simplemente, la curiosidad por las nuevas ideas, en lo que resultó decisiva la labor divulgativa de los humanistas. Parece razonable admitir que la idea contenida en el refrán debió sufrir una evolución en su sentido al emigrar desde el contexto científico al ámbito del lenguaje popular. Posiblemente entonces —al menos en ciertos casos— es cuando se verificase un giro desde el *sentido recto* de la idea primigenia, hasta otro *sentido idiomático* o *figurado* detectable cuando pasa a constituirse en refrán. El sentido original de la idea se difumina al mudarse en refrán, pero no es posible entender la forma y sentido final del refrán sin atender a la idea primigenia que le dio origen.

¹³² Para un análisis detallado de este refrán: PEDROSA, J. M. (2008): “La luna de enero y el amor primero: refranes, canciones, creencias”, *Paremia*, 17, pp. 111-120.

En tiempo deste rey [Recesvinto] contescio una eclipsi del sol. Assi que aparescieron las estrellas a medio dia. & fueron todos los de espanna mucho espantados por end. E luego en esse anno entraron los gascones con grand hueste por la tierra...¹³³

Vemos cómo la simple reducción a mera superstición del sentido de un refrán por ignorar la mentalidad religiosa o la ingenuidad popular en la que se difunde, impide apreciar su auténtica motivación e íntegro alcance. Sin duda no fue el asombroso pero inescrutable campo de los astros el más idóneo para que el pueblo lo abonase con sus refranes. Sin embargo, existe una razón poderosísima para que el hombre, hasta el menos instruido, no haya dejado de dirigir su mirada al cielo. Su observación, y más concretamente, la del sol (solsticios y equinoccios) y la luna, —aunque también la de las estrellas (ortos y ocasos)— ha sido primordial en la historia para implantar un sistema de medición y ordenación de un concepto tan abstracto como el tiempo. En efecto, el sol y la luna son los astros en que se basa nuestro calendario de base lunisolar, y la esencial importancia de tal concepto, el calendario, respecto a “nuestros refranes” se deduce de inmediato al constatar que es justo del que nos servimos para darles nombre.

Sin embargo, los astros no han sido el único medio del que se ha servido el hombre para orientarse en el tiempo. Retomando nuestra subdivisión temática de las *marcas cronológicas*, nos apercibimos de que también han existido indicadores de base meteorológica (llegada de la época de las lluvias, aparición de las nieves, alargamiento o acortamiento de los días, etc.) y otras señales de orientación temporal de base biológica (brote, floración, maduración de los frutos, cosecha, caída de la hoja, en lo que respecta al mundo vegetal; o las migraciones estacionales de las aves, períodos de celo, presencia de ciertos insectos, etc., en lo tocante a los animales). Por último, en relación con nuestro entorno sociocultural y en época más tardía, con la implantación del cristianismo, y aunque apoyándose en criterios astronómicos, hallamos un indicador de base religioso-cultural, el santoral, el más frecuente en “nuestros refranes”. Si los tres primeros indicadores o *marcas cronológicas* de base meteorológica, astronómica y biológica son

¹³³ Alfonso X, *Estoria de Espanna que fizo el muy noble rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando et de la reyna donna Beatriz* (fol.175v), texto datado hacia 1270.

indicativos de la atención del hombre hacia el mundo natural, en el último, el santoral, es determinante la dimensión antropológico-cultural.

Pero las *marcas astronómicas* cuentan con una ventaja que las hace merecedoras de especial distinción respecto a las demás, precisamente la que justifica que ese criterio de medición haya contado con mayor aprecio y seguimiento por parte de los sabios desde la Antigüedad (recuérdense los parapegmas griegos¹³⁴, o calendarios agrícolas como el de Varrón). Esa ventaja no es otra que su exactitud. No existe ningún otro marcador natural tan preciso como el de base astronómica, de ahí que en última instancia se descubran las referencias astronómicas como fundamento de las distintas divisiones del tiempo (años, estaciones, meses, semanas, días, etc.) contenidas en el calendario¹³⁵.

Entre los elementos naturales útiles para la medida el tiempo, los astros han ocupado lugar preponderante, como el propio refranero advierte: *El sol, las estrellas y los gallos son los relojes del campo*. Los refranes referidos a la presencia o ausencia de astros para precisar puntuales momentos del calendario conforman otro pequeño grupo de los *refranes astronómicos*. Las *marcas cronológicas astronómicas* han permitido señalar o delimitar diversos intervalos o espacio de tiempo, hasta el punto de manifestar la precisión cronométrica de un reloj marcando las horas:

Las Cabrillas en enero pónense al gallo primero.

“Las Cabrillas” es la denominación popular de la constelación de las Pléyades. El “gallo primero” es una manera antigua de referirse a la “media noche”. El refrán señala un preciso momento de la noche, a condición de conocer la referencia que se toma como punto de partida: la apreciación es válida siempre

¹³⁴ Ver p. 100, nota 71.

¹³⁵ En relación con la historia del calendario cf. DE TORO Y LLACA, C. (1999): “El calendario actual en Occidente y sus orígenes”, en *Astronomía: historia y calendario*. Madrid : Instituto de Astronomía y Geodesia, nº 194, (pp. 57-82); PÉREZ HIGUERA, T. (1997): *Calendarios medievales: la representación del tiempo en otros tiempos*, Madrid: Encuentro. Por su directa relación con el marco hispano, CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A. (1996): *El calendario medieval hispano: textos e imágenes, siglos XI-XIV*, [Valladolid]: Consejería de Educación y Cultura.

que se efectúe en enero. Pero la deducción puede seguir un camino inverso: sabiendo que coincide con la media noche el momento en que están empezando a ocultarse este grupo de estrellas, podemos llegar a concluir que nos encontramos en enero. En efecto, la mayor parte de refranes de este tipo no hacen referencia a las horas (esta es una preocupación más acorde con la mentalidad del hombre de nuestros días), sino que sirven para situar a sus potenciales intérpretes o enunciadores ante períodos de tiempo más dilatados, como son los meses:

No es nacido ni ha de nacer quien las siete Cabrillas¹³⁶ por mayo ha de ver.

Otras veces delimitan las características astrales de ciertos períodos festivos:

No hay Carnaval sin luna, ni Semana Santa a oscuras¹³⁷.

En el siguiente refrán observamos cómo las referencias astronómicas sirven para situarnos ante una nueva estación.

Cuando el sol entra en Aries, crecen los días y múdanse los aires.

Lo que nos interesa ahora subrayar es que la *marca cronológica astronómica* de este último refrán, aun siendo útil para situarnos en el tiempo, no sirve para definir su naturaleza, ya que su información no recae sobre los propios astros, como veíamos en los casos anteriores, sino que el dato sustancial que el refrán aporta es de orden meteorológico: el cambio estacional asociado a la entrada del sol en el signo de Aries, en torno al equinoccio de primavera, con el consiguiente alargamiento de los días y cambios atmosféricos que desde entonces son constatables¹³⁸.

¹³⁶ El orto matutino de las Pléyades tiene lugar el 10-11 de mayo. Desde entonces no son visibles. En la Antigüedad clásica esta manifestación astronómica marcaba el inicio del verano.

¹³⁷ En el Concilio de Nicea (325) se fijó la celebración de la Pascua en el domingo que siguiese al primer plenilunio coincidente o inmediatamente posterior al equinoccio de primavera. El Domingo de Carnaval se celebra siete domingos antes, 49 días, lo que determina que el Carnaval siempre tenga lugar en torno a una fase de luna nueva. El Carnaval se define, por tanto, como una fiesta de luna nueva, mientras que la Pascua de Resurrección es una fiesta de luna llena. Cf. FERRER, L. (1997): "El contexto calendárico del Ciclo de Pascua", *Alteridades*, nº 13, Año 7, pp. 85-88.

¹³⁸ Trataremos de explicarlo de otra forma. En los dos ejemplos siguientes nos hemos servido de *marcas cronológicas climatológicas* en vez de *astronómicas*. La nota climática propia

Por tanto, el hecho de que un refrán porte una *marca cronológica astronómica*, no da pie para que deba definirse como tal. Y es así, a partir del ejemplo anterior, como una vez más constatamos que el interés por el “mundo de arriba”, la *meteorología*, en el amplio sentido que la entendían los griegos, se implica con los intereses de la *meteorología*, tal como la entendemos hoy. Pero no se detiene aquí el desplazamiento hacia los intereses “de abajo”, los terrenales, pues pronto se aprecia que el característico pragmatismo de los refranes del calendario se extiende a otros ámbitos. Existe un grupo de refranes con *marca astronómica* que, realmente, no son *astronómicos* sino *agronómicos*. Las fuentes y modelos de que parten de nuevo nos trasladan a Grecia:

Al surgir las Pléyades descendientes de Atlas, empieza la siega; y la labranza cuando se oculten¹³⁹.

...cuando por primera vez aparezca el forzado Orión¹⁴⁰ [...] procúrate forraje y estiércol para que tengan en abundancia los bueyes y los mulos.¹⁴¹

También ilustrativa de esta tradición, en torno al significado de las Pléyades, es la de los libros árabes de ‘anwa’. En el de Ibn Assim se recogen dos proverbios:

Cuando salen las Pléyades por la mañana el pastor busca su bota.

Cuando salen las Pléyades por la tarde el pastor busca un manto.

de una época del año puede actuar como *marca cronológica* de un refrán, pero ello no nos autoriza para estimarlo como meteorológico. En el primer ejemplo debajo reseñado, la marca “en tiempo nevado” nos sitúa en el invierno, pero, sin embargo, nos presenta un *refrán dietético* o *de mesa*, el segundo, alusivo a la etapa invernal-primaveral (“Cuando el día va alargando”) es un *refrán agronómico* atendiendo a su esencial información y propósito.

En tiempo nevado, un ajo vale lo que un caballo.

Cuando el día va alargando, que te encuentre barbechando.

¹³⁹ HESÍODO, *Trabajos y días*, 383-384. El orto matutino de las Pléyades tiene lugar entre el 10 y 11 de mayo, su ocaso matutino entre el 5 y 11 de noviembre.

¹⁴⁰ El orto heliaco de Orión tiene lugar entre mediados de junio y la primera semana de julio.

¹⁴¹ HESÍODO, *Trabajos y días*, 598, 606-607.

El primero, señalando el orto matutino de las Pléyades (10-11 de mayo), alude a la llegada del tiempo caluroso y a la reacción del pastor por calmar su sed; el segundo, en relación con el orto vespertino de las Pléyades (fines de septiembre-octubre), nos presenta al pastor procurando mitigar el frío que llega con el inicio del invierno.

Ambos episodios astrales se asocian en el refranero con dos etapas laborales bien diferenciadas y con las migraciones trashumantes¹⁴², en verano el ganado pasta al aire libre mientras que en invierno el pastor debe procurarle refugio en establos y corrales:

*Las Cabrillas al amanecer, ganaderos al prado a pacer;
las Cabrillas al atardear, ganaderos al monte a guardar.*

En algunos refranes la *marca astronómica* orienta sobre la dieta más idónea: *Cuando el sol está en León, buen pollo con pichón y buen vino con melón.*

Por último, habría que hacer referencia a un grupo de refranes donde los astros asumen una connotación simbólica. El siguiente nos servirá de ejemplo:

Agua y luna, tiempo de aceituna.

La recolección de la aceituna tiene lugar en los meses invernales, entre noviembre y febrero. La luna es un astro frío y húmedo de acuerdo a sus propiedades físicas, las mismas que definen la estación invernal, en oposición al sol, astro caliente y seco, los dos rasgos climáticos que prevalecen en la etapa cálida del año, de ahí la asociación simbólica luna-etapa fría y húmeda (invierno), sol-etapa cálida y seca (verano).

...como la Luna es fría y húmeda por extremo, que fue menester que el Sol que es caliente y seco fuese y estuviese cerca d'ella, porque con su gran calor templase la frialdad de la Luna y assimismo su humedad se mitigase con la sequedad del Sol.¹⁴³

¹⁴² Desde tiempos remotos, al irse secando los campos del sur, los pastores de ovejas se dirigen a los agostaderos zamoranos, y a los pastizales de verano en las sierras burgalesas, leonesas o sorianas. Por el contrario, en tiempo frío los pastores volvían a hibernar a sus cuarteles de invierno, poniendo a sus ganados a salvo de las extremadas inclemencias meteorológicas de las tierras situadas más al norte.

¹⁴³ Alonso de Fuentes, *Suma de Filosofía natural*, fol. 74v, [1547])

La asociación simbólica que pone en relación la variabilidad de la radiación solar anual con el predominio de un astro u otro en cada una de las dos grandes etapas climáticas del año, da lugar a la equiparación del sol con el día y la luna con la noche. En efecto, existen refranes meteorológicos en que la presencia de los astros, en realidad, no alcanza mayor trascendencia que la de servir como marco de referencia temporal día-noche (sol-luna), como se advierte en la sinonimia de estos dos refranes:

En tiempo del cuco, a la mañana mojado y a la noche enjuto.

En abril, el arco de sol moja al pastor, y el de la luna lo enjuga.

Además de la *Cosmografía* de Pedro Apiano, astrónomo de Carlos I, la restante literatura cosmográfica recogida en el capítulo anterior (los célebres ‘reportorios’ de Li, Zamorano, etc.), y los libros citados en el presente, es relevante, por su relación con los *refranes sobre los astros*, la *Astrología* de Manilio, obra clásica latina, precedente de la posterior *astrología judiciaria* o adivinación de hechos futuros, de tanto eco en libros astronómicos medievales, como los vinculados al reinado de Alfonso X, el *Picatrix*, *el Libro complido en los judizios de las estrellas*, *el Libro de las cruces*, etc., siendo también fuentes importantes sobre esta materia el *Tratado de Astrología* de Enrique de Villena, o el *Lunario perpetuo* de Jerónimo Cortés, obras inscritas en la tradición de almanaques y pronósticos por las que tanta afición mostrarán las clases populares¹⁴⁴.

¹⁴⁴ Cf. Gozalo de Andrés, C.: *Hablando de almanaques*, en <http://www.meteored.com/ram/> 1533.

CLASIFICACIÓN DE LOS REFRANES SOBRE LOS ASTROS

Aun no siendo siempre viable trazar una clara separación entre los refranes sobre los astros por sus indistintas implicaciones astrológico-astronómicas, esta clasificación tan solo aspira a ofrecer una visión sucinta y global de sus posibles orientaciones.

A-DE TENDENCIA ASTROLÓGICA

a-ASTROMETEOROLÓGICOS

(Refranes pronosticadores). *La luna de octubre siete lunas cubre; y si llueve, nueve.*

b-DE ATENUADO INFLUJO ASTROMETEOROLÓGICO

(Refranes climatológicos). *Sol en invierno, al ponerse arbolado, tiempo helado.*

c-DE POSIBLE INFLUJO ASTROMETEOROLÓGICO

(Refranes agrometeorológicos). *Navidad sin luna, cien reses se vuelven una.*

d-DE INFLUJO ASTROLÓGICO EN MATERIA AGRONÓMICA

(Refranes agronómicos). *En las menguas de enero, siembra el ajo el ajero.*

e-DE INFLUJO ASTROLÓGICO DE SIGNO SUPERSTICIOSO

(Refranes supersticiosos). *Navidad sin luna, cien reses se vuelven una.*

B-DE TENDENCIA ASTRONÓMICA

a-ASPECTO O APARIENCIA DE LOS ASTROS

Clara luna es la de agosto, si la de enero no le diesse en rostro

Con matiz supersticioso

El día de la Epifanía se ven las estrellas a medio día

b-DE PRESENCIA O AUSENCIA DE LOS ASTROS

No hay Carnaval sin luna, ni Semana Santa a oscuras

c-ASTROS COMO MARCA CRONOLÓGICA

Las Cabrillas en enero pónense al gallo primero.

d-CON MARCA CRONOLÓGICA ASTRONÓMICA EN RELACIÓN A OTROS ASPECTOS

(Refranes meteorológicos)

Cuando el sol entra en Aries, crecen los días y múdanse los aires.

(Refranes agronómicos)

Las Cabrillas al amanecer, ganaderos al prado a pacer;

las Cabrillas al atardear, ganaderos al monte a guardar.

(Refranes dietéticos)

Cuando el sol está en León, buen pollo con pichón y buen vino con melón.

C-DE SIMBOLISMO ASTRAL

Agua y luna, tiempo de aceituna.

2.5.A3-4. LOS REFRANES SOBRE PLANTAS Y ANIMALES

El acercamiento a la naturaleza que vino de la mano del Renacimiento partió de la recepción de la *filosofía natural* aristotélica. Este renovado espíritu de orientación naturalista, que con el tiempo desembocaría en la superación de la magia y el definitivo avance de la ciencia, seguía, no obstante, sometido a ciertos prejuicios doctrinales del pensador griego. Uno de ellos era el distinto rango que los seres ocupaban dentro del orden de lo creado, de acuerdo a una jerarquización que suponía la superior estimación de los astros (divinos, eternos e incorruptibles) frente a los seres vivos (sujetos a corrupción). No obstante, se detecta ya en el propio Aristóteles, la dignificación e interés que merece el estudio del “mundo de abajo” y de los seres que lo habitan, que el filósofo dividió en plantas y animales:

De los seres constituidos por la naturaleza, unos, no engendrados e incorruptibles, subsisten por toda la eternidad; otros, en cambio, están sujetos a la generación y la corrupción [...] Los primeros son excelentes sin comparación y divinos, pero menos accesibles al conocimiento [...] mientras que de las plantas y animales perecederos tenemos abundante información, viviendo como vivimos entre ellos, y pueden recogerse muchos datos relativos a sus variadas clases, sólo con estar dispuestos a tomarnos el trabajo necesario. Ambos estudios tienen su encanto. [...] Nuestra relación con los seres vivos, como es más profunda y extensa, nos permite un conocimiento aventajado. Además, su proximidad a nosotros y afinidad de naturaleza, restablecen el equilibrio con la filosofía que trata de lo divino. Como de los seres divinos ya hemos tratado y expuesto nuestro parecer, nos resta hablar de la naturaleza de los animales [...] pues en todos los seres naturales hay algo de admirable. Así como Heráclito -según cuentan- invitó a pasar a unos visitantes extranjeros, que se detuvieron al verlo calentándose junto al horno, diciendo: "aquí también hay dioses"; asimismo debemos acercarnos sin reparos a la exploración de cada animal, pues en todos hay algo de natural y hermoso.¹⁴⁵

Este pasaje aristotélico, que nos sirvió de breve marco introductorio para presentar el grupo de refranes sobre animales y plantas, es además interesante por ofrecernos una explicación del por qué estos aventajan en número a los que versan sobre los astros: frente a la inaccesible y enigmática naturaleza de los astros, la vecina proximidad y afinidad biológica del hombre con plantas y animales ha contribuido a que estos tengan una mayor comparecencia en los refranes.

¹⁴⁵ ARISTÓTELES, *De las partes de los animales*, I, 5.

Al motivo anterior se suman otros. Ya aludimos a los diversos indicadores de base meteorológica, astronómica y biológica de los que el hombre se sirvió para orientarse en el tiempo. Ni los impredecibles aspectos meteorológico-climáticos (inviernos atípicos, atrasados o prolongados, presencia o ausencia de lluvias estacionales, veranos cortos o largos, etc.), ni la imprecisión de los indicadores biológicos (plantas y animales), podían competir con la exactitud cronométrica que manifestaban los cuerpos celestes en su regular marcha. Pero los astros contaban con algunas desventajas para erigirse en el reloj preferido de las clases populares: sus referencias no podían extrapolarse al cambiar de latitud geográfica (variaban según el parámetro norte-sur del punto de observación); además, sus indicaciones se revelaban indiferentes a las peculiaridades climáticas de cada región e inflexibles a la necesidad de tener que acomodarse a ellas. Pero, sobre todo, como ya advertimos en el apartado anterior, solo a los sabios eran accesibles los asuntos celestes, el cielo resultaba demasiado abstracto para el sencillo hombre de a pie.

En algunos refranes sobre plantas y animales se alude a ciertos momentos del ciclo biológico que sirven como *marca cronológica* de otros episodios naturales o manifestaciones fenológicas coincidentes en el tiempo. Estas nuevas *marcas* carecen de la característica rigidez de las *astronómicas* (siempre asociadas a una concreta fecha del calendario), sino que reacomodan su período temporal de validez teniendo en cuenta tanto la ocasional evolución climática anual (el año pudo ser más o menos húmedo, más o menos cálido, etc.), como la particular climatología de la zona en que se aplican (climas más o menos húmedos, más fríos o más cálidos, etc.). Ambos factores climáticos, evolución anual y especificidad regional, determinan la *variabilidad climática interanual* —fluctuación en períodos de años de los distintos elementos meteorológicos sobre una región, que da lugar al adelanto o atraso de los ciclos biológicos— y los rasgos bioclimáticos de cada región. La coincidencia temporal entre dos manifestaciones fenológicas puede asociar a dos especies vegetales:

Sauce florido, maduro el racimo. (VEGETAL-VEGETAL)

O conectar a plantas y animales entre sí, como vemos en el refrán siguiente:

Cuando nace la flor en el espino, canta el cuclillo. (VEGETAL-ANIMAL)

Aunque estos refranes conceden preferencia a la *marca cronológica* en relación con las plantas frente a la de los animales, dado que las fases del ciclo vegetativo (brote, floración, fructificación, etc.) guardan correspondencia con el período anual, también existen algunos en que la función de *marca cronológica* es asumida por un animal:

Cuando nace el ruin cordero ya es nacido su despensero. (ANIMAL-VEGETAL)

La segunda parte del refrán anterior, se hace más comprensible aludiendo a otro de paralelo significado, pero expresado inversamente: *Cuando nace la hierba, nace el cordero que ha de comerla.* En ambos refranes parece detectarse, como advertíamos páginas atrás, el designio finalista y providencial propio de la *physis* aristotélica.

Junto a refranes como los anteriores, donde las *marcas cronológicas* implícitas e indirectas representadas por los episodios biológicos, han de ubicarse cronológicamente con cierto margen de flexibilidad, existen otros, tanto en relación con plantas como con animales, donde estos mismos hechos biológicos no ejercen por sí mismos la función de *marca cronológica*, sino que vienen precedidos de otra *marca* (mes, época, estación, etc.) que los encuadra dentro de una precisa y explícita cronología.

Por enero florece el romero.

Por Santa María Candelera, sale el oso de la osera.

Algunos también ponen en armónica conjunción el reino animal y vegetal:

En mayo, el hinojo para el caballo. / *En Adviento, la liebre en el sarmiento.*

Si las anteriores paremias han servido para ilustrar su estructura más elemental, las siguientes nos muestran que esta puede llegar a adoptar formas más complejas, dando entrada a dos especies vegetales, a dos animales, una vegetal y otra animal alternativamente, a un par de *marcas cronológicas* y dos especies animales, etc.

El día de la Ascensión cuajan la almendra y el piñón.

Para San Matías, se van los tordos y vienen las golondrinas

En febrero, la castaña y el besugo no tienen zumo.

No hay enero sin lebrón, ni mayo sin perdigón.

En cualquier caso, tanto los refranes alusivos a fenómenos naturales coincidentes en el tiempo, como los que enmarcan a estos en una fecha precisa, nos describen hechos biológicos objetivos, lo que permite concluir que nacieron de la atenta observación del mundo natural. Los eruditos renacentistas aspiran a despertar la curiosidad por el conocimiento de la naturaleza aprovechándose del asombro que producen los *mirabilia*, sus facetas más maravillosas y extraordinarias. En el gusto por destacar lo prodigios de la naturaleza, se aprecia el mismo fin didáctico y de divulgación cultural que dio origen a la *paradoxografía* en la antigüedad clásica. Este género literario, surgido en el mundo griego al inicio del período helenístico, pretendía mediante relatos fantásticos dar a conocer el nuevo mundo surgido tras las campañas de Alejandro¹⁴⁶. La ciencia antigua también se servirá de estos sorprendentes relatos para despertar el deseo de saber. Ya sea dentro de un mayor tono de interés científico, como se aprecia en Plinio:

También los erizos preparan comida para el invierno: echándose a rodar sobre los frutos que están en el suelo, los clavan en sus espinas y, sujetando en la boca uno más, los llevan a los árboles huecos. También anuncian el cambio del Aquilón al Austro escondiéndose en su madriguera.¹⁴⁷

Ya sea en aras a un fin didáctico y moralizante, más apreciable en Claudio Eliano, donde lo científico se funde con lo anecdótico. Su intención es subrayar la ejemplar diligencia y prevención de que hace gala el erizo cuando, avanzado el otoño, y ante la pronta llegada del invierno, se provee del alimento que luego le será necesario:

¹⁴⁶ Dicho género, nacido a la sombra de las bibliotecas alejandrinas —lo que coincide con el clima erudito que siguió a la invención de la imprenta—, con sus relatos extravagantes —como el de los nuevos libros de divulgación científica que insertan en sus títulos palabras como “secretos”, “maravillas”—, buscó atraerse la atención del más amplio público jugando con la fascinación que siempre ha ejercido en el hombre lo novedoso y extraordinario.

¹⁴⁷ PLINIO, *Historia natural*, VIII, 37.

La naturaleza engendró al erizo terrestre prudente y capaz de subvenir a sus propias necesidades. En efecto, como necesita para todo el año un alimento que no toda estación produce, se revuelca según dicen, en los secaderos de higos y poquito a poco se va llevando los higos pasos que en gran número se adhieren clavados a sus púas, los almacena y guarda en su madriguera, y de allí puede coger cuando no es posible cogerlos de fuera.¹⁴⁸

Estos relatos extravagantes, que a primera vista pueden parecerse irreales, pero que en muchos casos la ciencia moderna se ha encargado de verificar como auténticos, se divulgarán a través de traducciones renacentistas, pero entonces ya muy enriquecidas por las múltiples aportaciones de otros autores grecolatinos y medievales cada vez más accesibles y conocidos: Aristóteles, Plutarco, Isidoro, Alberto Magno, etc. También se detecta en los humanistas el afán por enlazar a los clásicos con la tradición bíblica:

[Los erizos] Andan en el Verano por los frutales y viñas, y en el inuierno se esconden en los huecos de los arboles. Es admirable su industria: y ássi los conto Salomon entre los animales mas sabios de la tierra, como declaran los setenta Interpretes, aunque la edición Vulgata, en lugar de erizo, traslada liebre [Prov.30,26]. Apercibense el Verano de sustento para el Inuierno, y para esto suben en los mançanos, y perales, y meneando sus ramas, hazen caer la fruta que esta madura, y bolcandose despues sobre ella, hincada en sus espinas se la lleuan a su morada. Lo mesmo hacen en los madroñales, y como los madroños estando maduros son blandos, y fácilmente se hincan en ellos las puas suelen lleuar tantos encima, que aunque son feos, parecen entonces hermosos. Crian en tiempo de la vendimia, y tienen grande cuydado de sus hijos, y para darlos alimentó acomodado, suben entonces a las cepas, y con el hozico y pies desgranar los razimos de las vuás, y cogiéndolas en sus espinas como las mançanas, las lleuan a los hijos, para que coman dellas. Sienten mucho el tiempo que se ha de seguir, y tienen en sus cauernas dos puertas, vna hazia él Mediodía, y otra a la parte de Aquilon, o Cierço, y quando se ha de seguir este ayre, cierran aquella puerta, y abren la otra, y auiendo de soplar el Austro, hazen lo contrario. Considerando esto Ciceno, pronosticaua los tiempos que auian de suceder, y entendiendo que lo pronosticaua por su ciencia vino a ser estimado en mucho de todos los de Bizancio llamada ahora Constantinopla.¹⁴⁹

¹⁴⁸ CLAUDIO ELIANO, *Historia de los animales*, III, 10.

¹⁴⁹ JERÓNIMO DE HUERTA, *Tradvción de los libros de Caio Plinio Segundo de la historia natural de los Animales*, Alcalá de Henares, 1602.

Frente a la rica erudición de los libros de historia natural, el refrán representa para el pueblo llano una fórmula esencial que permite destacar los asuntos más sorprendentes de sus relatos, o resumir la edificante lección que aquellos encierran:

Cuando el erizo se carga de madroños, entrado está el otoño.

La difusión del saber científico va en paralelo a su adaptación como expresión folclórica y popular, que se asienta en la tradición y perdura hasta nuestros días, como certifica el siguiente testimonio popular:

Los erizos dicen que eran unos ladrones de manzanas. Se subían al manzano y, con los pinchos esos, hacían así, [giraban] y cogían. Y luego, cuando les parecía, bajaban del árbol y se las comían.¹⁵⁰

La literatura didáctica, en dependencia con la corriente erasmista que toma auge en el Renacimiento español, será otra importante vía de divulgación científica popular:

La culebra, para mudar el pellejo, que de estar el invierno encovada y escondida se le daña, le mostró naturaleza comer para esto çumo de hinojo silvestre; y, para curarse la vista, que la saca estragada debaxo de tierra, se refriega los ojos en el hinojo, por do puede conocerse esta virtud en él¹⁵¹.

¹⁵⁰ CRESCENCIA MURGA, informante de Pancorbo [Burgos], en RUBIO, E.; PEDROSA, J. M.; y PALACIOS, C. J. (2007): *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos*, Burgos, p. 288.

No es aventurado suponer que ciertos temas populares pudiesen arrancar de ideas secundarias recogidas en los textos científicos. Por ejemplo, Plinio transmite que las púas del erizo se usaban para cardar los suaves vellones de las ovejas (VIII, 61, 135), a lo que Jerónimo de Huerta se refiere anotando “Antiguamente aprouechauan los erizos solo para peynar las lanas, y afinarlas con sus púas”. Este pasaje, que sugiere el gracioso contraste entre los pinchos del erizo y la suavidad de la lana, pudo dar origen a coplas populares como “Dios crio al erizo / de mala gana:/ por eso el animalito / tiene tan suave la lana”, aportada por CELIA ARANZANA ÁLVAREZ, informante de Mahamud (Burgos), en E. RUBIO; J. M. PEDROSA Y C. J. PALACIOS, *op. cit.*, p. 290.

¹⁵¹ PEDRO MEXÍA, *Silva de varia lección*. Su fuente de información es nuevamente PLINIO, *Historia natural*, VIII, 41, 99; XX, 45, 254.

Evidente es la conexión del texto anterior con los refranes siguientes:

*El mal de la culebra, no muerde en el agua y muerde en la tierra;
y por mayo, deja la pelleja entre la piedra.*

Cuando el hinojo se seca, la culebra se queda ciega.

El hinojo va naciendo, y la culebra va viendo.

La densa red de relaciones existente entre los fenómenos naturales se extenderá, más allá de las reales, hasta otras ficticias e imaginarias en ciertos refranes. En tales refranes el influjo de la ciencia antigua se doblaga al peso de las ancestrales creencias heredadas del paganismo (lo pagano), la religiosidad popular cristiana (lo sagrado) y los viejos mitos y leyendas, la magia, la medicina popular y las supersticiones (lo fabuloso):

*El que coge hierba de la verbena de San Juan,
no le picará culebra, ni sabandija, ni cosa que le haga mal.*

Cierto es que muchas informaciones de los refranes sobre plantas y animales se recogen ya en los herbarios y bestiarios medievales. Estas obras manifiestan, por una parte, ciertas pretensiones de científicidad —lo que las haría merecedoras de juzgarse como “pre” o “pseudocientíficas”—, pero, por otra, se encuentran aderezadas de una buena dosis de fantasía. En ambos aspectos coinciden con “nuestros refranes”.

Los famosos herbarios eran tratados sobre las propiedades curativas de las plantas. Desde el fin de la Antigüedad Clásica y a lo largo de toda la Edad Media se conocen múltiples copias manuscritas que, partiendo de textos griegos, van enriqueciéndose con traducciones, interpolaciones e influencias de nuevos textos, que acabarán dando origen a las numerosas versiones de herbarios que aparecen diseminados por toda Europa al nacer la imprenta. Su fuente común era el tratado *De materia médica* de Dioscórides, del siglo I d. C. El predecesor de los bestiarios medievales, también redactado en griego entre los siglos II y IV, fue el famoso *Physiologus*, que resumía los conocimientos antiguos sobre animales procedentes de obras como la *Historia de los animales*, de Aristóteles, o la de Eliano, y otros afamados naturalistas clásicos, como Plinio o Solino.

Sin embargo, esta literatura botánica y zoológica, tributaria de la tradición clásica grecolatina, no será bien conocida en España hasta el Renacimiento, lo que explica la práctica inexistencia del género de refranes que nos ocupa hasta dicho momento. Solo será con la llegada de la Modernidad cuando, incluso a partir de obras ya fraguadas en el Medievo, tales saberes se difundan entre un público mucho más amplio. Respecto a las plantas, por ejemplo, se conocen traducciones castellanas, datadas en torno al 1500, de tratados como el *Macer Floridus*, o del vulgarmente llamado *Gordonio*, obra del francés Bernard de Gordon (s. XIV). Posteriormente alcanzarán gran popularidad las traducciones al castellano de la *Materia Médica de Dioscórides* (1555), comentada por Andrés de Laguna, y la *Historia de yerbas y plantas con los nombres griegos, latinos y españoles, sacada de Dioscoride Anazarbeo y otros insignes Autores, con los nombres Griegos, Latinos, y Españoles* (1557), de Juan Jarava, versión castellana de la obra del alemán Leonhardt Fuchs, *De historia stirpium commentarii insignes*.

Publicada entre 1551 y 1558, la *Historia Animalium* de Konrad Gesner contribuyó a la descripción y sistematización de todos los animales conocidos. Esta, junto con otras obras clásicas de interés zoológico, como la mencionada *Historia de los animales* de Eliano, o las *Thêriakâ* de Nicandro de Colofón, se encuentran entre los libros que consultó el célebre humanista Juan de Mal Lara¹⁵². Diego de Funes, en su *Historia general de aves y animales* (1621), además de traducir del latín lo que sobre esta materia trató Aristóteles, añadió abundantes referencias de autores posteriores.

Nos hemos detenido a reseñar brevemente toda esta literatura porque, de obviarla, sería imposible explicar el origen, las fuentes de las que parten los *refranes sobre las plantas y los animales*, siéndonos incomprensible entender de qué forma parte de este saber erudito pudo abrirse paso hasta llegar a ponerse en boca del pueblo. Ya aludimos a la frecuente inclusión de motivos fabulosos y legendarios en los bestiarios medievales, un hecho que respondía a la distinta orientación interpretativa que se concedió a las descripciones naturalistas de los

¹⁵² Cf. ESCOBAR BORREGO, F. J. (2004): “Nuevos datos sobre libros y lecturas de Juan de Mal Lara (A propósito de la *Tabla de autores del Hércules animoso*)”, *Criticón*, 90, pp. 79-98.

clásicos. Los relatos de estos resultaban idóneos para ilustrar ideas religiosas, cristianas que, de acuerdo con un nuevo y profundo sentido figurado o alegórico, podían leerse en el libro de la naturaleza. Más que tratados de historia natural, estas obras planteaban una lectura metafísica, moralizante, espiritual, que trascendía lo estrictamente natural. Autores como San Isidoro de Sevilla (libro XII de las *Etimologías*), San Ambrosio o San Alberto Magno subrayaron el carácter religioso de ese nuevo sentido alegórico, enlazando las informaciones de los clásicos con pasajes bíblicos¹⁵³. Por tanto, como ocurrirá en el caso de “nuestros refranes”, la difusión de la ciencia natural siempre fue unida, más allá del mero interés naturalista, al de su utilidad como instrumento formativo en los principios morales de la fe cristiana.

Plantas y animales gozan de especial simbolismo en el gran universo de la *physis*. El mundo es un objeto simbólico. El sentido figurado al que se asocian sus criaturas, guarda relación, por tanto, con el de aquella tradición alegórica que tan favorable acogida encontró entre los humanistas del Renacimiento. Los eruditos humanistas descubren en las imágenes del mundo físico o natural, así como en las metáforas poéticas y míticas de los sabios de la Antigüedad y de la tradición bíblica, un sentido enigmático, que vale la pena desvelar por contener edificantes enseñanzas éticas, filosóficas, religioso-teológicas, que también son acordes con la pretensión didáctico-moralizante del refrán:

Crio la naturaleza otros muchos animales, de quien todos los demás pudiessemos aprender y así el Leon, Cieruo, Palomas, Grajos, Mirlas, Perdizes, Tortolas, nos enseñaron el uso de las purgas: la Anguilla la traición y burla: la pereza el pescado Torpedo y la Tortuga; el Gallo la vigilancia; la prudencia las Grullas, Lechuças, y Cigüeñas: el apetecer su natural las Anades: la misericordia las Palomas: el daño que causa la luxuria a los cuerpos el Gorrion: lo que es vna muger deshonesto el Abubilla: el auaricia el Grifo : la buena muerte de los justos el Cisne: la ingratitud el

¹⁵³ A las puertas del Renacimiento encontraremos traducido al español un libro que, aunque redactado a mediados del s. XIII, es muestra ilustrativa de cómo a lo largo del Medievo, el conocimiento de la naturaleza ha llegado a alcanzar proporciones enciclopédicas. Se trata de la *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, de Fray Vicente de Burgos, enmarcado en la corriente divulgativa y didáctica cuya influencia será muy notable en el terreno paremiológico.

Cuclillo, el Buytre la gula: el prouecho de la quietud el Alcyon: la Luis el vso de los clisteres, o medicinas: el Hypopotamo la sangria, las Cabras el sacar las cataratas: las Golondrinas la obseruancia de la justicia: y ellas y las Viuoras, las curas de los ojos, los Perros el matar las lombrizes del estomago, y purgar por vomito la cólera: los Lirones y Hormigas à edificar casas: las dichas Hormigas à trabajar, y guardar para las necessidades: la Harda la nauegacion: las Arañas el texer y hilar, y caçar: el Onagro y Carneros los Equinocios, è igualdad de tiempos; la Cierua yeruas que aprouechan para facilitar los partos: la Raposa las astucias el Cauallo y Perro la lealtad...¹⁵⁴

La difusión de esta ciencia moralizada y moralizante, proseguirá en obras como la recién extractada, o en la de Francisco Marcuello, *Historia natural y moral de las aves* (1617), logrando suma popularidad en el *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles, con la historia y propiedades diellos* (1613) de Jerónimo Cortés, un tratado de zoología popular y recreativa. Por otra parte, el libro de Manuel Ramirez de Carrión, *Maravillas de naturaleza, en que se contienen dos mil secretos de cosas naturales* (1629) es un ejemplo más del usual recurso al tradicional concepto de la *admiratio* para difundir este género de conocimientos, estrategia divulgativa muy empleada por la literatura didáctica de corte erasmiano de la época, como pudimos ver en el caso de la miscelánea *Silva de varia lección* (1540), de Pedro Mexía, o igualmente se aprecia en el *Jardín de flores curiosas* (1569) de Antonio de Torquemada. Ceñido al modelo de los *Colloquia* erasmianos, el género dialogístico también recurrirá al simbolismo de plantas y animales como valioso instrumento de instrucción moral, como se comprueba en los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589), de Juan de Pineda, los *Coloquios de Palatino y Pinciano* (c 1550), de Juan Arce de Otárola, los *Diálogos de la montería* (c 1580-1600), de Luis Barahona de Soto, etc.¹⁵⁵.

¹⁵⁴ VÉLEZ DE ARCINIEGA, F. (1613): *Historia de los animales más recebidos en el uso de Medicina*, Madrid.

¹⁵⁵ Apelando al concepto de “gran paremiología”, Pilar Cuartero (Cf. CUARTERO SANCHO, P. (1981): *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, «Introducción» [pp. 7-10]) señaló la conveniencia de seguir la huella de la tradición clásica en la paremiología, no solo a partir de las colecciones de refranes, proverbios, etc., (tipo 1), sino también en la literatura apotegmática y los cuentos (tipo 2), y —sobre todo, por lo tocante a la

Mostraremos con un ejemplo cómo se articulan en el campo paremiológico estas enseñanzas ético-naturales. Los refranes que recogemos debajo aluden a la floración del almendro. La observación fenológica constata que ese fenómeno puede verificarse en una horquilla de tiempo que abarca desde primeros de enero, en las regiones sureñas de la Península Ibérica, hasta la primera quincena de abril, como ocurre en las zonas más montañosas y septentrionales (Pirineos, Cordillera Cantábrica, Sistema Ibérico y Central, etc.)¹⁵⁶. Ello explica la variedad de *marcas cronológicas* registradas en los siguientes refranes, al tiempo que nos permite recordar la idoneidad de usar *marcas* indirectas y flexibles para referirse a dichos procesos naturales:

*Si se pierde enero, búscalo por el almendro,
que es el primero de los árboles que florecen.*

En febrero, ya tiene flor el almendro.

Marzo, los almendros en flor y los mozos en amor.

Plinio afirmaba en su *Historia natural* (XVI, 25) *Floret prima omnium amygdala mense Januario* (“El primero (de los árboles) que florece es el almendro, en el mes de enero”). El primer refrán es el que mejor se ajusta a una tradición que, partiendo de la apreciación del naturalista latino, se limita a constatar un episodio del ciclo biológico del árbol en una fecha concreta del calendario. Otros refranes del calendario permiten complementar la información sobre el ciclo biológico anual del almendro:

*El día de la Ascensión cuajan la almendra y el piñón
y el día de San Juan acaban de cuajar.*

temática de los refranes que ahora nos interesa— en el género misceláneo y dialógico (tipo 3), ofreciendo una relación de las obras castellanas más señeras enmarcadas en cada uno de estos tres tipos de colecciones paremiológicas. Sobre la influencia de Erasmo y su modo de proyección en los distintos géneros literarios, *vid.* RALLO GRUSS, A. (2003): *Erasmo y la prosa renacentista española*, Madrid, especialmente el capítulo 2: «El cauce formal. Herencia y confluencia», pp. 47-93.

¹⁵⁶ DE CARA GARCÍA, J. A.; MESTRE BARCELÓ, A.: *La observación fenológica en agrometeorología y climatología*, en <http://www.meteored.com/ram/2764/la-observacin-fenologica-en-agrometeorologa-y-climatologa/> (p. 4, fig. 7).

“San Silvestre, deja el año y vete”.

Y el Santo respondió: “Ahí queda la última fruta y la primera flor”¹⁵⁷.

De vuelta sobre los refranes alusivos a su floración, lo que nos interesa ahora reparar es sobre un dato que trasciende el de la simple información relativa a su precisa datación (enero, febrero, etc.): el anticipado florecer del almendro respecto al de las demás especies vegetales. Este dato, referente al ciclo vital del almendro, se une a otro que también puede ser objetivo y científico, en el siguiente refrán: debido a su anticipada floración el almendro se expone a padecer los rigores del invierno y perder el fruto, como a veces realmente sucede a causa de las heladas tardías.

Harto le cuesta al almendro el hacer la primavera del invierno.

Pero lo más trascendente en orden a la paremiología es el nuevo sentido figurado, el potencial metafórico encerrado tras la imagen física de un mero hecho natural. El siguiente refrán, aunque ahora sin expresa alusión al calendario, aclara el oculto sentido del anterior¹⁵⁸. En este, el moral, árbol que no brota hasta bien entrada la primavera, simboliza la prudencia¹⁵⁹, sirviendo de contrapunto alegórico al insensato almendro:

Si el almendro no se apresurara, la flor no se le helara;

aprendiera del moral, que no se da prisa a brotar.

Otro género literario renacentista que recurre a motivos figurados de tradición erudita, persiguiendo similares objetivos moralizantes e instructivos, es

¹⁵⁷ Se alude a la aceituna y la flor del almendro.

¹⁵⁸ El gusto por la analogía y significado metafórico reflejado en estos refranes, su tono libresco, erudito, sapiencial, en fin, su propensión a la *elevatio*, delatan su entronque con los *adagia* erasmianos de origen grecolatino (*vid.* RALLO GRUSS, . A.: *op. cit.* pp. 68-69), contrastando con el significado vulgar, aire popular y autóctono de aquellos refranes que Vallés dijo haber reunido “tomando de acá y de acullá”.

¹⁵⁹ Pues como también dice Plinio (XVI, 25): “El moral es el que germina más tarde de los árboles cultivados, solamente una vez que ha pasado el frío; por eso se le llama el más sabio de los árboles”.

la Emblemática, de ahí que igualmente deba estimarse como fuente de información sobre “nuestros refranes”¹⁶⁰. El emblema consta de un lema o mote, escueta frase escrita normalmente en latín; un grabado o figura, que recrea una imagen simbólica, y un epigrama, que explica dicha imagen e ilustra la lección moral del emblema. Entre los del exitoso libro fundador del género, el *Emblematum liber* de Alciato (Augsburgo, 1531, al que siguieron más de 175 ediciones), se halla uno que reproduce un almendro (*Amygdalus*). Junto a él se lee: *Cur properans foliis praemittis, amygdale, flores? Odi pupilos praecocis ingenii*. (“¿Por qué echas, almendro, las flores antes que las hojas? Odio a los niños prodigio”). Diego López, comentarista de Alciato, interpretó este breve texto:

Y aunque florece tan temprano, su fruta se coge tarde, y es señal de los muchachos que muestran muy temprano el ingenio, lo qual es señal, o que han de ser locos, o vivir poco tiempo, o quando no sea esto, será lo que dize Fabio. *Non temere unquam pervenit ad maturitatem*. Estos son unos muchachos que al principio muestran buen ingenio, y toman bien de memoria, y siendo de mayor edad no aperciben tanto, y al fin apenas saben alguna cosa.¹⁶¹

Diego López se remontó hasta la fuente del texto, Quintiliano y su censura contra los niños precoces, para aclarar el aleccionador mensaje del emblema:

¹⁶⁰ Aunque el lenguaje simbólico y metafórico se vincule preferentemente con las formas más elevadas de cultura, la literatura y las artes plásticas, no debe pasarse por alto que el refrán, en algún modo, compartió con ellas tal modo de expresión. Por tanto, el refrán, al divulgar el lenguaje de la alegoría, no solo ha podido contribuir a nutrir la competencia lingüística y comunicativa de los hablantes, sino también a facilitar el acceso y comprensión de la obra artística.

Dada la dispersión de fuentes clásicas y medievales en relación con el valor alegórico de plantas y animales es útil la consulta de tratados coetáneos al nacimiento de “nuestros refranes”, donde contamos con esta información sistemáticamente reunida y explicada. Entre los tratados de simbólica destaca el de P. VALERIANO, *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiarum aliarumque gentium literis commentarii*, Basilea, 1556; y el de F. PICINELLI, *Mondo simbolico o sia vniversita d'impresce scelte, spiegate, ed illustrate con sentenze, ed eruditioni sacre, e profane*, Milán, 1653; entre los iconográficos, C. RIPA, *Iconología*, Roma, 1603.

¹⁶¹ DIEGO LÓPEZ, *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato*, «Emblema 208, Amygdalus».

Aquella especie de ingenios, que a manera de frutas se anticipan, nunca llegan a sazón. Éstos hacen con facilidad cosas pequeñas, e impelidos de su mismo ímpetu, al punto manifiestan lo que pueden en ellas; pero finalmente no pueden sino lo que no tiene dificultad: hablan mucho, y sin cortarse; no hacen mucho, sino pronto; cuanto dicen, es cosa sin solidez y muy superficial; son muy semejantes a las semillas que quedaron encima de la tierra, que al punto nacen; y como la hierba que, echando la espiga, se agosta antes de granar.¹⁶²

Este tópico en relación con el simbolismo del almendro lo encontramos igualmente en autores y textos castellanos, como este que exhorta a un hombre a no pecar de imprudente ante el posible engaño de una mujer:

No querría, señor, que esta muger nos hiziesse alguna burla, que assí como los árboles almendrales por salir temprano en sus flores se pierden por los contrarios yelos, assí los ombres, por yr temprano a lo que debrian esperar, son engañados por las adversas cautelas.¹⁶³

Motivos muy parecidos en torno al florido almendro los veremos comparecer permanentemente en la literatura culta:

Mas que las otras plantas
 Del perezoso sueño del invierno
 Los almendros madrugan
 Gallos mudos, que anuncian al verano¹⁶⁴,
 Con su fruto temprano;
 Si bien a vezes de su verde testa
 Humilla el tiempo la pomposa cresta:
 Que por ser el primero de las flores,
 Aquilón¹⁶⁵ proceloso le combate,
 Castigando con rígida violencia,
 La afectada ambición de presidencia:
 Que esto de pretender el primer puesto
 Hasta en las plantas se malogra presto.¹⁶⁶

Y, lo que es más relevante para este estudio, también en la literatura popular: romancero, lírica cancioneril y comedia, desde donde alcanzarían amplia difusión:

¹⁶² M. F. QUINTILIANO, *Instituciones Oratorias*, (I, 3, 1), trad. directa del latín por Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier.

¹⁶³ PEDRO MANUEL DE URREA, *La penitencia de amor*, 1514.

¹⁶⁴ Aquí la palabra “verano” conforme a su antigua acepción de “primavera”.

¹⁶⁵ Viento del norte, es representación figurada del invierno.

¹⁶⁶ LORENZO GRACIÁN, *Selvas del año*, «Selva segunda, Del verano», 1674.

Que con falsa risa
entraís halagueños,
como almendros locos,
de flores cubiertos.¹⁶⁷

Como flores de almendro
fueron mis bienes:
que nacieron temprano
para perderse.¹⁶⁸

Obras me prometías,
ingraticudes veo,
pues todas tus palabras
fueron flores de almendro,
que, locas, sin dar fruto
las que le prometieron,
dejaron de ser flores
con el rigor del cierzo.¹⁶⁹

Las flores del almendro, como todas las flores, son símbolo del amor. Por ser las más impulsivas y tempranas, o bien por representar la esperanza en la futura abundancia de los frutos del amor, o acaso la fugacidad de los amores precoces, debieron vincularse con el patrón de los jóvenes enamorados:

Por San Valentino, los almendros florecidos.

La flor es atributo de la primavera, que es también la estación del amor, como se trasluce en el siguiente refrán y los versos populares que tras él recogemos:

Cuando el almendro brota, la mujer trota.

Ya florecen los árboles, Juan:
mala seré de guardar.
Ya florecen los almendros
y los amores con ellos,
Juan,
mala seré de guardar.
Ya florecen los árboles, Juan:
mala seré de guardar.¹⁷⁰

¹⁶⁷ Anónimo, *Segunda parte del Romancero general y Flor de diversa poesía recopilados por Miguel de Madrigal*, 1605.

¹⁶⁸ Anónimo, Versos del man. 3985 [*Cancionero tradicional* (c1500-1702)], 1610-1620.

¹⁶⁹ ANTONIO MIRA DE AMESCUA, *La mesonera del cielo*, a 1632.

¹⁷⁰ JUAN VÁZQUEZ, *Recopilación de sonetos y villancicos a cuatro y a cinco de Juan Vázquez*, Corpus de la antigua lírica [a 1560]).

La imagen de la flor, anticipábamos, evoca el futuro nacimiento del fruto. Por ello la flor es signo de esperanza. La de enero, como la del almendro — aunque ya sin aludir expresamente a él en el caso del segundo refrán—, es flor que se marchita sin llegar a dar fruto, de ahí que pueda interpretarse como la de la esperanza vana¹⁷¹:

El almendro de enero no llega al cesto. / La flor de enero no llega al frutero.

Si la flor también puede representar una alegoría de la belleza efímera, la de enero, por su fragilidad e inconsistencia, acentúa tal significado:

La fama de su cordura
y valor es la que ha hecho
la herida dentro del pecho:
no del rostro la hermosura;
que ésa es prenda que la quita
el tiempo breve y ligero,
flor que se muestra en enero,
que a la sombra se marchita.¹⁷²

El lenguaje figurado es susceptible, a su vez, de aplicarse a intereses mundanos, que poco o nada tienen que ver con la poesía, como los siguientes refranes alusivos a la nefasta incidencia agrometeorológica de eneros e inviernos anómalamente cálidos o bonancibles desde una óptica climática, propiciadores de la temprana floración del almendro, pero muy nocivos para el desarrollo de los cereales:

De flor de enero, nadie hinche el granero.

Año de almendro, nunca bueno.

Año de almendras, año de mierda.

¹⁷¹ El almendro y sus flores, como signo de frustrada esperanza, son un motivo presente en otras expresiones populares, como en la comparación, “Las esperanzas son como el almendro”, o en la coplilla: *Fueron mis esperanzas / como el almendro: / florecieron temprano, / cayeron presto.*

¹⁷² MIGUEL DE CERVANTES, *Comedia famosa del gallardo español.*

Hemos visto al almendro asumir valores simbólicos próximos, pero en cierto modo ambivalentes, polisémicos, flexibles a adoptar variadas matizaciones: temeridad, insensatez, precocidad intelectual, indiscreción, desproporcionada y soberbia ambición, alocada conducta, falsas expectativas, ingratitud, enamoramiento, ligereza femenina, vana esperanza, belleza efímera y, por último —poniendo momentáneo fin a esa inagotable versatilidad semántica basada en el juego metafórico—, el almendro sirvió para referirse a eventuales (y reales) coyunturas climáticas. Como han señalado Lakoff & Johnson¹⁷³ “La lengua [...] se guía por una mecánica interna, en la que la coherencia metafórica es un elemento clave de la proliferación léxica y fraseológica (añadiremos nosotros “paremiológica”): de una metáfora estructural se derivan muchas otras”.

Insistimos y mostramos especial empeño en subrayar la importancia de estos referentes culturales y metafóricos, porque pese a enunciarse en los refranes (o cuanto menos a registrarse, dado su paulatino desuso), a veces han perdido toda vigencia (el lenguaje no evoluciona tan rápido como la cultura), pudiendo ser incomprensibles desde el contexto histórico actual. En efecto, el componente simbólico-cultural del refrán —tal como advertía Gloria Corpas¹⁷⁴ para el caso de las unidades fraseológicas— aparte del valor histórico-antropológico que de por sí encierra, se relaciona estrechamente con lo tocante a su comprensión, de ahí que tal aspecto exija la mediación explicativa del paremiólogo.

Pero nuestro recorrido por los géneros que contribuyeron a la difusión de “nuestros refranes” sería incompleto de no referirnos al que, sin duda, estimamos como más didáctico y popular, la fábula¹⁷⁵, nacido en la Antigüedad (las de Esopo

¹⁷³ LAKOFF & JOHNSON (1980): *Metaphors we live by*. Chicago University Press, cit. en PAMIES, A.; IÑESTA, E.; y LOZANO, W. (1998): “El perro y el color negro o el componente valorativo en los fraseologismos”, en LUQUE DURÁN & PAMIES BERTRÁN (eds.): *Léxico y fraseología*. Granada: Método, pp.71-86.

¹⁷⁴ En PAMIES, A. (2007): “El lenguaje de la lechuza (Apuntes para un diccionario intercultural)”, en Luque, J.d.D & Pamies, A. (eds.) *Interculturalidad y lenguaje, I: El significado como corolario cultural*, Granada, pp. 375-404.

¹⁷⁵ Especial atención merece el estudio de los géneros literarios populares, de los que el refrán forma parte. Ya aludimos al romance y la lírica popular, ahora a la fábula. También

atestiguan su eficacia como instrumento educativo) y con importante presencia entre los distintos tipos de relatos morales que integran los populares *exempla* medievales¹⁷⁶. Conocer las fuentes originales nos permite dilucidar su finalidad y auténtico significado. Luego, de tanto repetirse generación tras generación y olvidados sus textos de procedencia, la sustanciosa enseñanza de estos relatos quedó resumida en refranes. Entre las paremias del calendario, hallamos una locución verbal coloquial como la que sigue:

Guardar alguien para el invierno como las hormigas.

Parece innecesario advertir que esta prudente invitación a trabajar para precaverse de lo que pudiera faltar en momentos de carestía —podríamos actualizar hoy su lectura apelando al concepto de ahorro— parte de antiguas fábulas grecolatinas¹⁷⁷ como la de *La cigarra y la hormiga*, que tantas veces oímos relatar desde niños. En el ambiente de religiosidad que impregna la época en que nacen los refranes, una fuente básica que llegó hasta los oídos del pueblo fue la *Biblia*. Alegorizaciones con idéntico sentido a la anterior, y su provechosa

adivinanzas, cuentos y leyendas pueden contribuir a ampliar el horizonte interpretativo sobre el simbolismo de una planta o animal. Ejemplo de este idóneo acercamiento interdisciplinar en torno a un animal es el trabajo de J. SEVILLA, “La cigüeña en las literaturas populares francesa y española”, *Culturas populares. Revista electrónica 4* (enero-junio, 2007), en <http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/sevilla.pdf>.

¹⁷⁶ Dada la vinculación de estos *exempla* con la tradición oral y su forma de transmisión, lectura en voz alta ante el público —con frecuencia los predicadores recurren a ellos en sus homilías— ha llegado a proponerse cambiar su instituida etiqueta de “literatura” por la de “oratura”, más acorde con su auténtica naturaleza y, desde tal perspectiva, muy próxima a la del refrán. Cf. PRAT FERRER, J. J. (2007): “Los *exempla* medievales: una etapa escrita entre dos oralidades”, *Oppidum*, nº 3. Universidad SEK. Segovia, 165-188.

¹⁷⁷ Cf. *Fábulas de Esopo* nº 112 «La hormiga y el escarabajo», y *Fábulas de Babrio*, nº 140, «La cigarra y la hormiga», en la col. Gredos, 6; Fedro, *Fábulas*, IV, 25, «La hormiga y la mosca», ed. de A. Zapata Ferrer, Madrid, 2000. Son abundantes los pasajes de naturalistas y escritores clásicos ensalzando la laboriosidad y capacidad para proveerse de riquezas de las hormigas. Cf. Aristóteles, *PA* II, 4, 750 b 25; *HA*, IX, 38 622 b 24 ss.; Eliano, *NA*, II, 25; Plinio, *Hist. Nat.* XI, 108; Virgilio, *Aen.* IV, 403, etc.

enseñanza, también se encuentran entre los libros sapienciales, como puede verse en las dos únicas alusiones a la hormiga existentes en toda la *Biblia*:

Observa a la hormiga, ¡perezoso!,
mira sus costumbres y hazte sabio.
Ella que no tiene capataz ni jefe ni inspector,
durante el verano prepara su alimento,
y recoge durante la siega su comida.¹⁷⁸

Hay cuatro seres minúsculos en la tierra,
pero son más sabios que los sabios:
Las hormigas, pueblo sin fuerza,
Pero que en el verano aseguran su sustento.¹⁷⁹

Un refrán del calendario como el que sigue, fundado en la conocida tradición de la fábula esópica de “La zorra y las uvas”¹⁸⁰, se encarga de censurar a los que tratan de ocultar su incapacidad en lograr un objetivo, reprochándoselo a circunstancias adversas:

La zorra decía en agosto que debía haber once meses de uvas y uno de rebusca.

En efecto, como sabemos por otros refranes, en agosto las uvas ya están maduras:

Madura la uva en agosto, y septiembre ofrece el mosto.

No hay por tanto excusa para intentar justificarse en que, dada su escasez, se haya anticipado el tiempo de la rebusca (octubre-noviembre, tras la vendimia), cuando aún no han podido ni llegar a ser vendimiadas (agosto)¹⁸¹:

En agosto maduran las uvas; y en septiembre se vendimian.

¹⁷⁸ Proverbios 6,6-8.

¹⁷⁹ Proverbios 30,24-25.

¹⁸⁰ Cf. *Fábulas de Esopo* nº 15 y *Fábulas de Babrio*, nº 19 en la col. Gredos, 6; Fedro (2000): *Fábulas*, IV, 3, ed. de A. Zapata Ferrer, Madrid.

¹⁸¹ Sobre el zorro como símbolo de pereza, vid. SEVILLA MUÑOZ, J. (2007): “La oposición diligencia-pereza en las paremias españolas y francesas relativas al zorro”, en FRANÇOISE CAZAL ed. *Homenaje a/Hommage à Francis Cerdan, XXXX*. Toulouse: CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, Coll. Méridiennes, pp. 693-703.

La usual conexión de la educación moral con el adoctrinamiento religioso explica que podamos hallar refranes como este en el contexto de la literatura ascética y mística:

Recia cosa sería si este poco saber y corto juicio, que así se halla tras cada paso en los hombres, se hallase también en los religiosos. ¡Oh qué mundo tan malo y pernicioso sería que tal plática, conversación y murmuración entrase en las religiones y religiosos reformados y que en ellas, ya que no hubiese quien a la clara persiguiese los justos y varones penitentes que se procuran aventajar en la virtud [...]. Diciendo que son como la zorra, que las uvas que ella no alcanza dice que no están bien maduras, y como el perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer, es muy poco decir de esta gente que murmura de la virtud que ellos no tienen y, si quisieran, pudieran muy bien alcanzar.¹⁸²

Por último debemos señalar que el simbolismo metafórico que asumen plantas y animales en relación con las distintas etapas del año da lugar a que estos suelen aparecer revestidos de una intrínseca marca temporal en los refranes del calendario. Así, es factible asociar a la flor o la rosa con la primavera, al cerdo y al gato con el invierno, a la cigüeña con el fin de invierno y el anuncio de la primavera, a la golondrina y al cuco con la llegada de esta, etc., lo que a veces comporta que la sola presencia de una planta o animal haga innecesaria la explícita referencia a dichos períodos temporales. El simbolismo que une a plantas y animales con una época del año parte de su inmemorial tradición legendaria, en la que el mito clásico confluye con las ancestrales creencias mágico-religiosas populares vinculadas a las arcaicas concepciones animistas. No es por tanto casual la presencia de plantas o animales en los refranes, como la del lobo en relación con el invierno. Este último caso, por ejemplo, debería relacionarse con la connotación amenazante, maligna y monstruosa que el lobo encarna en las más diversas tradiciones míticas, valores que lo identifican con el hostil invierno. Así, el lobo puede aparecer en refranes en explícita relación con el invierno:

En el mes de enero, andan los lobos por los senderos.

¹⁸² SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN (JUAN GARCÍA GÓMEZ), *Exhortaciones a la perseverancia*, [c 1610-c 1612].

Pero también puede aparecer en otros en que, bajo su presencia, se alude solapadamente a él:

En llegando el mes de mayo, se aleja el lobo y se acerca el verano.

La referencia de una planta o animal respecto a un período estacional, lo hemos señalado previamente, puede a veces encerrar un sentido alegórico:

Coged las flores del tiempo alegre, antes que el invierno llegue.

Ello nos da pie para abordar un último aspecto relacionado con la presencia de motivos vegetales y zoológicos en los refranes del calendario. Al margen de los refranes con plantas y animales directamente relacionados, es frecuente verlos imbricados e hibridados con otros que, por sus intereses, sería más ajustado englobar dentro de otros géneros temáticos. Así, en los de interés meteorológico, a veces, ejercen como marca cronológica indicadora de una nueva estación:

Cuando florece el melocotón, el día y la noche de un tenor son.

Ya vimos a plantas y animales presentarse como inmejorables pronosticadores del tiempo venidero. Ocupaban el lugar más importante entre los tradicionales *signa*:

Tantas veces como canta en enero el gri, tantas heladas en abril.

Si ves aves en invierno en grandes bandadas, frío y nieve aguarda.

Otras veces avisan anticipadamente sobre los resultados agrarios, constituyéndose igualmente en signos, pero ahora de interés agrometeorológico:

Enero hierbero, año cicatero.

Si en enero canta el grillo, en agosto poco triguillo.

Frente a la dificultad que entrañaba interpretar las señales astronómicas como anuncio del cambio estacional para la gente del común, los vuelos migratorios de las aves se han mostrado como sencilla y eficaz referencia. Así, cuando las grullas se dirigen al sur hay que abastecerse de leña para el invierno, si están de vuelta, de paso hacia el norte, el invierno se ha superado. Es hora ya de reiniciar los trabajos agrícolas. La grulla marca el ritmo de las tareas agronómicas:

Si van las grullas hacia Castilla, coge el hacha y haz astillas;

pero si van hacia el mar, coge el arado y vete a arar.

Otras veces las plantas definen los períodos de caza y pesca:

Cuando el olivo empieza a cernir se caza la perdiz.

Cuando el sauzgatillo florece, la boga perece.

Plantas y animales marcan el ritmo de las pautas dietéticas:

Cuando pintan las uvas, ya las brevas están maduras.

Cuando la tórtola arrúa, se comen los pastores la leche “crúa”.

De las relaciones amorosas:

Cuando las cañas hagan “tras, tras”, busca a la moza y la hallarás.

De la inoportunidad o necesidad de abrigo:

Cuando la coruja canta, no se necesita manta.

Cuando hay uvas y higos, adereza tus vestidos.

O señalan la facilidad o dificultad en encontrar trabajo. Cuando en época cálida el patrón lo necesite, el obrero será exigente aceptando tan solo lo conveniente a su propio interés, cuando en invierno el trabajo escasee, se esforzará por mantenerlo a toda costa:

Cuando la grulla va arriba, no te estés con el amo aunque te lo diga;

cuando la grulla va abajo, estate con el amo, y pasa tu trabajo.

CLASIFICACIÓN DE REFRANES SOBRE PLANTAS Y ANIMALES

Esta clasificación pretende ofrecer una visión global y esquemática de las distintas orientaciones que pueden adoptar los refranes sobre plantas y animales, aun siendo conscientes de que, en la práctica, a menudo se presentan solapadas.

A-DE EXCLUSIVA ORIENTACIÓN NATURALISTA

Información de carácter naturalista

a-CON MARCA CRONOLÓGICA IMPLÍCITA O INDIRECTA

Alusión a dos hechos biológicos coincidentes en el tiempo.

Sauce florido, maduro el racimo. (VEGETAL-VEGETAL)

Cuando nace la flor en el espino, canta el cuclillo. (VEGETAL-ANIMAL)

Cuando nace el ruin cordero ya es nacido su despensero. (ANIMAL-VEGETAL)

b-CON MARCA CRONOLÓGICA EXPLÍCITA

Hecho biológico en relación con una fecha precisa.

Por enero florece el romero. (ESTRUCTURA SIMPLE)

No hay enero sin lebrón, ni mayo sin perdigón. (ESTRUCTURA COMPLEJA)

c-SIMBOLISMO ESTACIONAL DE CIERTAS PLANTAS Y ANIMALES

Información naturalista.

Año de almendro, nunca bueno.

En llegando el mes de mayo, se aleja el lobo y se acerca el verano.

B-DE ORIENTACIÓN NATURALISTA-MORALIZANTE

Información naturalista, a veces unida a simbolismo moralizante

a-PREFERENTE SENTIDO NATURALISTA PERO POSIBLE FINALIDAD MORALIZANTE (Sentido recto)

Fuentes del refrán en relación con herbarios, bestiarios, tratados naturalistas, misceláneas, obras de carácter enciclopédico, diccionarios.

Cuando el erizo se carga de madroños, entrado está el otoño.

b-CON MARCADO SIMBOLISMO DIDÁCTICO-MORALIZANTE

Sentido alegórico, predominio del juego metafórico.

Recepción más determinante a partir de géneros genuinamente populares.

-Literatura popular (romancero, cancionero, comedia). –Fábulas.

Influencia también procedente de géneros literarios cultos.

-Misceláneas. -Diálogos y coloquios.

-Emblemática (artes plásticas). -Literatura ascética y mística.

-La Biblia.

Harto le cuesta al almendro el hacer la primavera del invierno.

c-SIMBOLISMO ESTACIONAL DE CIERTAS PLANTAS Y ANIMALES

(Sentido alegórico)

Coged las flores del tiempo alegre, antes que el invierno llegue.

C-DE TRADICIÓN LEGENDARIA Y FOLCLÓRICA POPULAR

Tradición ancestral pagana, religiosidad cristiana popular, mito y folclore

El que coge hierba de la verbena de San Juan,

no le picará culebra, ni sabandija, ni cosa que le haga mal.

D-IMBRICACIÓN CON OTROS GÉNEROS PAREMIOLÓGICOS

Presencia de animales y plantas en refranes de otros géneros

a-COMO MARCA CRONOLÓGICA EN REFRANES DE OTROS GÉNEROS TEMÁTICOS.

Cuando florece el melocotón, el día y la noche de un tenor son.

(Refrán climatológico)

b-CON PRESENCIA EN REFRANES ENMARCADOS EN OTROS GÉNEROS TEMÁTICOS

Si en enero canta el grillo, en agosto poco triguillo.

(Refrán agrometeorológico)

2.5.A5-8. LOS REFRANES DE CIENCIAS APLICADAS O TÉCNICOS: DIFERENCIAS CON LOS REFRANES DE CIENCIAS NATURALES.

La serie de *refranes de ciencias aplicadas o técnicas* constituye el segundo de los dos bloques en que se divide el gran conjunto de *refranes del calendario de tema científico y técnico*. Antes que nada, por tanto, parece oportuno señalar el marcado contraste que este segundo bloque presenta respecto al primero. Si los *refranes de ciencias naturales* se limitaban, *grosso modo*, a describir el mundo *informando* sobre su funcionamiento —aunque, como ya comprobamos, dejando a menudo traslucir un marcado interés utilitario, y a veces, moralizante—, los *de ciencias aplicadas*, de *carácter normativo y regulador*, se orientarán fundamentalmente a dirigir la acción del hombre en su entorno natural, a fin de procurarle su armónica integración en el mismo. Estos refranes se encargarán de poner en evidencia los múltiples beneficios que reporta al ser humano su interacción sobre la naturaleza (aprovechamientos agropecuarios, cinegéticos y piscatorios, sobre la que versan los *refranes de agricultura, caza y pesca*) y la que debe ejercer sobre sí mismo, como parte constituyente y sometida al influjo de dicha naturaleza (lo saludable de ciertos hábitos dietéticos e higiénicos, asuntos que incumben a los *refranes dietéticos e higiénico-medicinales*).

En efecto, el pragmatismo propio de todos los refranes del calendario resalta especialmente en los refranes técnicos. Desde tal perspectiva podría admitirse que este grupo de refranes es el que mejor refleja la nueva mentalidad del hombre moderno:

Para el *homo religiosus* de la Edad Media, imbuido del punto de vista de la tradición, el mundo es un acto de la creación divina; el burgués de la época del Renacimiento ve en él un objeto del trabajo humano, de previsión, ordenación y conformación. La voluntad de dominar y de gobernar las cosas determina ya las metas y los métodos de la ciencia nueva, cuyo cuño original se lo dan la investigación de la naturaleza, la técnica y la industria.¹⁸³

¹⁸³ VON MARTIN, A. (1986): *Sociología del Renacimiento*, p. 42.

Frente al tono espiritual y metafísico dominante en el pensamiento teológico y filosófico medieval, el apego a la realidad y la experiencia cotidiana será un rasgo que caracterice la nueva ciencia humanista, cuyo marcado pragmatismo casará plenamente con los intereses de las clases populares. Pero tampoco debería entenderse el concepto de “técnica” que asignamos a estos refranes, con el sentido que tiene hoy, el de una ciencia aplicada destinada a proveerse de unos medios mecánicos con los que domeñar la naturaleza para ponerla al servicio del progreso humano. Para captar su justo significado es preciso trasladarse al contexto donde surgió este término. En el mundo griego *techné* se aplicaba a un tipo de saber especializado, nacido de la experiencia¹⁸⁴, aunque basado en la ciencia (*episteme*) y solo distinguible de ella por su carácter productivo o utilitario. Podía hablarse propiamente de técnica (*techné*) cuando de la experiencia acumulada surgía una noción universal y precisa, equiparable a las leyes de la naturaleza. De esta dimensión racional derivaba otro hecho importante, se trataba de un saber que podía ser enseñado; precisamente esta será otra de las notas distintivas del subgénero de refranes relacionados con esos peculiares *saberes técnicos*, su didactismo. Gracias a la experiencia acumulada durante milenios de evolución cultural y los avances científico-técnicos grecolatinos y medievales, algunas de aquellas antiguas artes o técnicas (*technai*) se encontraban muy desarrolladas al inicio del Renacimiento. El interés hacia ellas derivaba de su vital trascendencia para los intereses humanos: la agronomía, la caza y la pesca, porque dispensaban el necesario alimento; la dietética, porque precisaba el idóneo modo de asimilarlo; la medicina, de modo más global, era la garante de la salud y supervivencia humana. Al igual que los *refranes de ciencias aplicadas*, estos saberes técnicos se articulaban en un conjunto de reglas prácticas (*aforismos*), donde se hallaban resumidas sus útiles enseñanzas, breves enunciados que facilitaban su difusión oral.

En contraste con la actitud pasiva, contemplativa que reflejan los refranes de ciencias naturales, para los que solo cabe plegarse a la fuerza del orden natural

¹⁸⁴ “La experiencia da lugar al ‘arte’ (como habitualmente se traduce *techné*) y la falta de experiencia al azar” escribió Aristóteles en su *Metafísica* (981a).

(recuérdese el proverbio *annus producit, non ager*, donde de algún modo quedaba resumida una idea aplicable a todos aquellos refranes), los *refranes técnicos*, por el contrario, manifiestan la actitud activa, dinámica del hombre, que media en los procesos naturales, ya sea colaborando con ellos para obtener mayor beneficio, ya sea procurando atenuar su negativa incidencia. Por ejemplo, si ciertos refranes agrometeorológicos se limitaban a aludir a la nefasta influencia del frío (*Frío de abril, peor que el eneril*), comprobamos que los refranes agronómicos van a atender a las labores agrarias que resultan necesarias para resguardar del mismo a plantas o animales (*Es preciso prevenir las heladas del abril*), o al abrigo que el hombre debe procurarse para combatirlo (*En invierno no hay tal amigo como una capa de buen abrigo*). Si los *refranes de ciencias naturales* expresaban cierto fatalismo (*A invierno malhechor, primavera peor*), los *de ciencias aplicadas o técnicos* harán gala de un optimista voluntarismo, incluso capaz de hacer frente a los férreos dictámenes de la naturaleza (*En llegando febrero, mire al suelo el viñadero, y no al cielo*).

El predominante tono expositivo, descriptivo, detectable en el grupo de refranes de ciencias naturales se corresponde con el esencial carácter epistémico¹⁸⁵ de sus enunciados. Por contra, en las *paremias técnicas* prevalece la enunciación deóntico-actuativa (*En enero, abre tu granero*), es decir, lo que estas paremias pretenden es apelar a quien oye o evoca el refrán, para que actúe de acuerdo a unas normas establecidas (labores agrarias, hábitos higiénico-sanitarios, etc.) que, en función de cada época del año, conviene seguir para obtener los resultados apetecidos (*Poda en enero y cava en febrero; y serás uvero*), o se consideran de obligado cumplimiento por su saludable repercusión (*Hasta que no haya pasado abril, no aligeres tu vestir*)¹⁸⁶. Aunque eventualmente encontremos

¹⁸⁵ Sobre las distintas modalidades de enunciación, véase p. 126, n. 101.

¹⁸⁶ No obstante, es oportuno reparar en que aunque los *refranes técnicos*, en aras a conseguir el fin práctico al que se orientan, se sirvan en su expresión formal de una enunciación *deóntico-actuativa*, en realidad se fundamentan en unos presupuestos *epistémicos*, ya que, en última instancia, la consistencia de sus argumentos depende de una tradición de saberes acumulados por la experiencia.

refranes con modalidades de enunciación epistémicas (*Por San Matías, el gusano de seda se aviva, o En enero, cada oveja con su cordero*) o axiológica-valorativas (*Quema más el sol de abril que el de todo el verano*), ante todo lo que estos pretenden, al igual que los que presentan una manifiesta enunciación deóntico-actuativa, es invitar a seguir una conducta determinada (como en los refranes referidos al gusano de seda y el cordero, advirtiendo sobre los cuidados que dichas ganaderías demandan en una fase de su desarrollo en vistas a mejorar su productividad), o censurar y prohibir prácticas que se estiman perjudiciales (como ocurre en el refrán alusivo al sol, que alarma del peligro de tomarlo en abril, pues aunque dé la impresión que entonces carece de vigor, exponerse a él puede ser tan nocivo como hacerlo en pleno verano).

Dado el preponderante tono deóntico-actuativo de estas paremias, será frecuente que incluyan imperativos en sus formas verbales (*Por San Miguel, cata las colmenas y guarda la miel*), negaciones y fórmulas prohibitivas (*Al sol sin sombrero, ni en agosto ni en enero*), perífrasis verbales de obligación (*Por Reyes el muladar, apurado debe estar*) o de prohibición (*Potro y becerro que hayas de castrar, de octubre nunca tienen que pasar*). El tono preceptivo y doctrinal de los refranes técnicos logrará además resaltarse desplegando un gran abanico de procedimientos persuasivos: ponderaciones intensivas (*Nunca mejor que en todo el mes de enero reponerse debiera el basurero*), personificaciones del mes (*Marzo había gran priesa de sus viñas en labrar*), o de plantas y animales empleando fórmulas dialógicas (*Pódame en enero, cávame en febrero y ciérrame en abril y échate a dormir [habla la viña]; En llegando el veinte de febrero le dijo la oveja al pastor: —¡Sácame de la monteriza y llévame por campos y campiñas. Que si el cordero se muere, no será culpa mía!*), o bien mediante enunciaciones apelativas (*El día de San Bernabé, toma la hoz y a segar ve*), estimativas (*El buen viñadero poda en enero y cava en febrero*), despectivas (*Reñiega de bestia que en invierno tiene siesta*), de amenaza (*Quien en marzo no poda su viña, pierde la vendimia*), de previsión (*Para bien invernar, guarda la peña hasta marzo o más*), de reprensión o censura (*Pedir pepinos en enero, es pedir de un majadero*), de sorpresa o extrañeza (*Don Juan, ¿en enero tafetán?*), etc.

Para terminar con las peculiaridades que definen este gran conjunto de *refranes científico-técnicos*, repararemos en una ya señalada, pero sobre la que parece oportuno insistir. Si entre los refranes de tema científico se encuentran muchos que por su carácter más grave pueden adscribirse a la *subfamilia de paremias cultas* (ver tabla en p. 43), en los *refranes técnicos* dicho carácter se ve particularmente reforzado. Su marcada orientación culta guarda estrecha relación con las *disciplinas técnicas (technai)* y especializadas que inspiraron su origen. Estos refranes, pues, se alinean en la tradición de los *aforismos*, aquellas reglas prácticas o útiles instrucciones atesoradas en el transcurso de los años por las antiguas ciencias y artes. Julia Sevilla¹⁸⁷, analizando los *dictons* franceses, aludía a ciertos *dictons de la croyance*, como los que prescriben el uso de plantas curativas, que a su parecer poseían la propia esencia de los *aphorismes*. Esta misma paremióloga, al proponer una clasificación de las paremias españolas, encasilla los *aforismos* entre las principales y prototípicas modalidades de *paremias científicas*¹⁸⁸.

Cuando en el capítulo anterior aludimos a una de las primeras colecciones que pueden enmarcarse en la *tendencia agraria* (ver 1.2; p. 25), mencionamos la obra de Fages i de Romà, *Aforismos rurales conformes con las reglas dadas por los más clásicos agrónomos antiguos y modernos* (1849), en cuyo título se constata la específica vinculación de estas paremias con los “aforismos” y con el pasado (“clásicos agrónomos antiguos”). Dicha obra constituía un primer intento por abordar monográficamente el estudio de nuestros refranes agronómicos. Pero antes pudimos ver asumiendo cierto protagonismo a otros de los principales grupos de nuestros *refranes técnicos* en otras dos colecciones monográficas, la de Lorenzo Palmireno, *Refranes de mesa, salud y buena criança: cogialos de muchos autores, y conversaciones Lorenço Palmireno en Valencia* (1569), más centrada en los *dietéticos* o *de mesa*; y la de Sorapán de Rieros, *Medicina*

¹⁸⁷ Cf. SEVILLA, J. (1992): “Propuesta de sistematización...”, pp. 180-181.

¹⁸⁸ Cf. SEVILLA, J. (1993): “Las paremias españolas: clasificación...”, p. 18.

*española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*¹⁸⁹, que, además de los *dietéticos* y de manera más amplia, daba acogida a todos los *de materia medicinal*. Estas tres colecciones monográficas acertaron a reunir e identificar los principales grupos de paremias científico-técnicas, poniendo de manifiesto la idoneidad de abordar el estudio de un *género* de refranes de forma sistemática e individualizada, si bien con la salvedad de integrar junto con las del calendario, otras paremias que no lo son.

Entre las paremias científico-técnicas también se incluyen los refranes de caza y pesca, lo que permite encasillarlas en cuatro subgrupos. Los dos primeros constituyen el amplio conjunto de los refranes agronómicos:

a-refranes de agronomía agrícola

b-refranes de agronomía ganadera

y otro par de subgrupos, a su vez susceptibles de dividirse en dos:

c-el reducido subgrupo de refranes relacionados con las artes cinegéticas y piscatorias:

-refranes de caza

-refranes de pesca,

d- y, por último, el no tan amplio como el de los *agronómicos*, pero también numeroso subgrupo de refranes de tema medicinal, subdividido en dos:

-refranes dietéticos

-refranes higiénico-medicinales.

¹⁸⁹ En el título híbrido de estas dos últimas colecciones (“de muchos autores, y conversaciones”, “proverbios vulgares”) ha quedado constancia de cómo la naturaleza culta originaria de estas paremias se fundió con la faceta popular para terminar dando forma definitiva a los nacientes refranes.

2.5.A5-6. LOS REFRANES AGRONÓMICOS O REFRANES DE AGRICULTURA Y GANADERÍA

Para reparar en la posición preeminente que ocupa este *género* de refranes entre los del calendario es oportuno recordar a Mal Lara refiriéndose a los que versaban sobre *philosophía natural* o *phísica*.

En la natural [se incluyen los refranes sobre] todo aquello que ha menester el labrador de astrología, de manera que sepa quanto Marco Catón, Varrón, Paladio, Columela y otros muchos que escribieron [...] casi no ay dia señalado en el calendario que no tenga regla de agricultura con que los labradores sepan lo que deven hacer aquel tiempo.¹⁹⁰

En efecto, al abordar el grupo más numeroso de la *subclase* de *paremias* del calendario, las del *género* meteorológico —a las que indirectamente alude Mal Lara con “todo aquello que ha menester el labrador de astrología”—, comprobamos que su formulación básicamente respondía a intereses agrarios (en mucha menor medida a otros fines: náuticos, sanitarios, etc.), dato que el propio Mal Lara corrobora al conectar aquellos refranes con afamados agrónomos clásicos (Catón, Varrón, etc.). En virtud de una implícita *regla de simplificación agroclimática* (ver pp. 114-115 y 127) vimos que el motivo agrario, particularmente notorio en los refranes agrometeorológicos, en realidad podía hacerse extensible a todos los meteorológicos. De ello se concluye que si bien los refranes meteorológicos del calendario superan a los agronómicos en cantidad, no cabe afirmar lo mismo atendiendo a sus genuinos intereses, pues tanto los meteorológicos —de manera más o menos explícita— como los refranes propiamente agronómicos coinciden en su radical motivación, que no es otra que la agraria.

Por lo antedicho es comprensible que, frente a la *tendencia meteorológica* y antecediendo a esta en el tiempo, la *tendencia agraria* se revelase como una de las principales vías de acercamiento a los refranes del calendario, tal como señalamos en la panorámica paremiográfica de la sección anterior (véase 1.2, p. 25; 1.3. pp. 27-28). Pero para comprender la evolución paremiográfica que culminó

¹⁹⁰ MAL LARA, J. DE (1996): *Philosophia vulgar*, «Preámbulos», ed. de M. Bernal, Madrid, pp. 41-42.

identificando a estos refranes y señalando la idoneidad de su particularizado estudio, es preciso remontarse a los antecedentes que posibilitaron su origen. Aunque a este respecto ya anticipamos algo al abordar los refranes meteorológicos, en el caso de los agronómicos conviene retomar con especial esmero el asunto de los precedentes por dos razones esenciales: porque en los agronómicos la línea de continuidad con la tradición es mucho más diáfana —las coincidencias entre paremias e informaciones de los antiguos agrónomos no solo se ciñen a la teoría, sino que son detectables en el plano formal, llegando casi a la literalidad—, y en segundo lugar, porque la *tendencia agraria* dará acogida a nociones de orden temporal en relación con el vigente calendario, que impulsarán la *tendencia cronológico-temporal* y, con ella, al especial interés por “nuestros refranes”.

Respecto a los antecedentes cabe distinguir tres episodios fundamentales sobre los que sucesivamente nos detendremos: los precedentes clásicos, a los que Juan de Mal Lara, percatándose de su importancia, alude concretamente: “Marco Catón, Varrón, Paladio y Columela”, y otros dos que, pese a disiparse en su genérica alusión “otros muchos que escribieron”, parece oportuno delimitar: de un lado, las aportaciones de los agrónomos andalusíes o hispano-musulmanes, y, de otro, canalizando las dos básicas contribuciones anteriores, las obras agronómicas escritas ya en castellano, entre las que sobresale por su importancia la *Obra de agricultura* de Alonso de Herrera.

En efecto, autores latinos como Catón o Paladio, a los que hicimos referencia a propósito de refranes agronómicos con influjo astrológico, como *En menguante de enero corta tu madero* (ver p. 142), son artífices de los primeros tratados donde se incluyen consejos exhortatorios sobre el modo y la fecha idónea del año para llevar a cabo ciertas labores agrarias, de modo parecido al que lo harán los refranes agronómicos. Estos antiguos tratados, profusamente reeditados, traducidos y leídos, gozarán de gran aceptación hasta nuestros días. No es necesario acumular ejemplos para mostrar la similitud entre los refranes y los preceptos agrarios que aparecen en las obras de los autores clásicos. José Ignacio

García Armendáriz, quien ha estudiado el gran influjo que ha tenido en España la *Res rustica* del agrónomo latino Columela, comenta:

...la tradición agronómica europea alberga en su seno dos modos de saber y vivir las cosas del campo [...]. Existe, en primer lugar, un viejo saber elemental y pragmático, [...] de forma proverbial y muy vinculado a la tradición oral. Es un saber antiquísimo [...] parte ya de la *intrahistoria* más honda, y aflora en nuestras lenguas, todavía hoy, en frases y expresiones más o menos lexicalizadas. Al mismo tiempo existe un saber que llamamos «científico» o «técnico» [...] Sería esta la agronomía *stricto sensu*.

Viéndose forzado poco después a admitir:

En realidad, las dos maneras de tradición agronómica que señalábamos apenas han podido darse nítidamente separadas (salvo quizá en épocas recientes). Si Hesíodo o Paladio -o Fray Miquel Agustí, en la España del XVII- pueden adscribirse a la primera, más popular, y Columela o Herrera pertenecen a la segunda, explícitamente reivindicada por nuestros ilustrados, lo cierto es que no faltan puntos en común. Podría señalarse el contenido moralizante, tan visible en las obras de Hesíodo y Agustí, como un elemento diferenciador; pero la ideología no escasea precisamente en los autores del otro lado: véase el Prefacio de nuestro Columela o las reflexiones de Herrera desde su fe cristiana. Varían, eso sí, el tono y la entidad de esos componentes.¹⁹¹

La última parte del texto revela la dificultad de distinguir dos formas de tradición agronómica que, esencialmente coincidentes en su interés por la instrucción agraria, solo divergen en la forma de acercarse a sus potenciales receptores. El tratado agronómico de Columela iba dirigido a ricos patricios romanos, propietarios de grandes latifundios, de ahí su carácter erudito y literario. Pero como también señala el texto de García Armendáriz, ya mucho antes la tradición oral y popular del saber agronómico se hacía patente en el poeta heleno Hesíodo. En el referido “Calendario del labrador”, inserto en el poema didáctico *Trabajos y días* (versos 383-617), se aludía a las Pléyades o al paso de las grullas como señales del cambio estacional y avisos para emprender determinadas faenas rústicas; referentes naturales de sabor popular que veremos reutilizados en refranes agronómicos como marcas cronológicas:

¹⁹¹ GARCÍA ARMENDÁRIZ, J. I. (1995): *Agronomía y tradición clásica: Columela en España*, «Introducción», pp. 17-18.

*Las Cabrillas al amanecer, ganaderos al prado a pacer;
 las Cabrillas al atardear, ganaderos al monte a guardar,
 Si van las grullas hacia Castilla, coge el hacha y haz astillas;
 pero si van hacia el mar, coge el arado y vete a arar.*

Las *técnicas* o *artes* (*technai*) mejores para los antiguos griegos eran las que entraban en directo contacto con la naturaleza (*physis*). Ninguna lo hacía tanto como la Agronomía, o “tratado sobre el campo” de acuerdo a su etimología. En Hesíodo, como también señala el texto anterior, es apreciable la función moral que implicaba el concepto de trabajo en la Grecia arcaica. Hesíodo apreciaba el trabajo agrícola porque ponía en relación al hombre con la *physis*, y a partir de ella, en dependencia con las fuerzas divinas. Desde tal perspectiva la agricultura trasciende el sentido de los saberes técnicos (*technai*), asumiendo una nueva dimensión ético-teológica. Lo que guarda gran similitud con el *contexto moral* en que más tarde se inscribe el *refrán agronómico*, si bien visto ahora desde un prisma cristiano (*En llegando el mes de junio, Dios me da licencia para segar de mis campos la cosecha*).

La corriente de apreciación moral del trabajo, encabezada por Hesíodo en Grecia, chocará con otra aristocrática, que será la dominante en la antigüedad clásica. A consecuencia de prejuicios arraigados en la mentalidad griega, la ciencia debía caminar al margen de sus posibles aplicaciones prácticas, una idea que derivó en la tensión entre teoría y práctica —*episteme* (ciencia) frente a *techné* (técnica)— condicionando la evolución cultural del Occidente medieval. En línea con esa corriente aristocrática, que expresó un franco desprecio al trabajo manual, se sitúa Aristóteles cuando afirma en su *Política* (III, 5): “Los trabajadores manuales no han de tener estatus de ciudadanos”.

Con todo, si la concepción ético-religiosa de la agricultura, inherente a su valor como garante del sustento humano, favoreció la difusión de la tradición agronómica clásica¹⁹², el sesgo aristocrático del aristotelismo no impidió que su

¹⁹² El *Opus agriculturae* de Paladio debió circular profusamente en la Europa medieval a juzgar por las numerosas copias de esta obra conservadas en códices y manuscritos, así como por

teoría física fuese el pilar fundamental de la ciencia agronómica en el Medievo. A grandes rasgos, la agronomía clásica —como los planteamientos teóricos de la tradición oral popular— no consistía más que en un aristotelismo aplicado al sistema de producción agrario basado en la famosa tríada o trilogía mediterránea: trigo, vid y olivo, en que quedaban integrados los policultivos hortícolas, y la ganadería, primordial para el abonado del campo, como fuerza de trabajo y complemento alimentario. Las concepciones físicas aristotélicas, basadas en la célebre teoría de los cuatro elementos (agua, tierra, aire y fuego) y sus respectivas cualidades: humedad, sequedad, frío y calor, servían para explicar los biorritmos y demandas fisiológicas de los cultivos y el ganado, y para entender cuál era el esencial objetivo del agricultor: restablecer, en alianza con la naturaleza, el armónico equilibrio de los principios contrapuestos. De ahí la permanente obsesión del agricultor en sincronizar con la máxima pulcritud las faenas agrarias con los condicionamientos físicos, fundamentalmente determinados por el ciclo climático anual. Las labores, siempre atentas al clima, compensando la naturaleza fría y seca de la tierra, suministraban la justa dosis de calor y humedad al objeto de alcanzar el tempero o condición fisiológica óptima para el desarrollo de las plantas.

Las aportaciones de la agronomía hispano-musulmana fueron notables en algunas facetas como el de las nuevas técnicas agrícolas, especialmente el regadío, la inserción de cultivos de procedencia oriental, o la mejora de los suelos. Estas innovaciones posiblemente hayan dejado huella en el refranero. Sin embargo, las bases teóricas de la agronomía andalusí coincidían con los mismos postulados aristotélicos que sostenían los geóponos clásicos. No podía ser de otro modo, ya que también fueron sus fuentes principales. Los agrónomos árabes conocieron a los clásicos a partir de compiladores greco-bizantinos (Anatolio de Beirut,

las referencias indirectas, menciones de eruditos occidentales y árabes, y las traducciones que surgen a partir del XIV. Cf. PALADIO (1990): *Tratado de agricultura, Medicina veterinaria, Poema de los injertos*, ed. de Ana Moure Casas, BCG, Madrid, pp. 39-71.

Demócrito de Bolos, Casiano Baso, los *Geopónica*, etc.)¹⁹³. Entre los ilustres agrónomos andalusíes se cuenta Ibn Wafid, que Herrera menciona bajo el nombre de Abencenif hasta en 32 ocasiones¹⁹⁴. Del tratado agronómico de Ibn Bassal conocemos una traducción castellana medieval. Ibn Al Awan, también conocido como Abu Zacaria, escribió un extenso tratado donde hallan cabida capítulos zootécnicos, un campo frecuentado por los tratados clásicos latinos, pero no tan habitual entre los andalusíes. En el famoso *Calendario de Córdoba*, escrito poco antes del fin del primer milenio, se funden prácticas agrícolas latinas, influencias grecoalejandrinas, las típicas predicciones meteorológicas y la astronomía árabe de los *anwa*, así como aspectos culturales de tradición cristiano-medieval. Hemos de concluir destacando que la ciencia hispano-musulmana en este, como en otros capítulos, sirvió como puente de canalización del legado clásico, y lo que es más importante para nuestros intereses, las obras señeras de la agronomía andalusí se ofrecen como clave explicativa de algunos refranes.

La temprana aparición de la *Obra de agricultura* (1513) de Gabriel Alonso de Herrera le concede el mérito de contarse entre los primeros y más importantes tratados de literatura agronómica escrito en lengua vulgar. A él seguirán otros muchos en distintas lenguas europeas que reflejan el entusiástico empeño de los humanistas por recuperar la erudición clásica. Eloy Terrón, en su prólogo al tratado de Herrera, constata el importante eco que tienen en esta obra las doctrinas de los geóponos clásicos, como prueban las numerosas ocasiones en que son citados junto a otros naturalistas y poetas grecolatinos: Plinio, 53 veces, Columela, 43; Teofrasto, 31; Paladio, 20; Virgilio, 16¹⁹⁵.

¹⁹³ Sobre las fuentes agronómicas andalusíes puede verse CUBERO SALMERÓN, J. I. (2003): "El libro de agricultura de Al Awam", Sevilla, Junta de Andalucía Consejería de Agricultura y Pesca, pp. 41-54, y el art. de GUZMÁN ÁLVAREZ, J. R. (2005): "El compendio de agricultura atribuido a Ibn Wāfid al-Nahrāwī: nuevas perspectivas sobre su autoría", *Anaquel de Estudios Árabes* 83, vol. 16, pp. 83-124.

¹⁹⁴ G. A. DE HERRERA, *Obra de Agricultura*, p. 29 de la ed. de ELOY TERRÓN.

¹⁹⁵ Su recuento ha debido limitarse a los pasajes en que estos autores son explícitamente mencionados (ver p. 29 de su ed.), pues J. I. García Armendáriz apunta que Glick registra en este

De la exitosa divulgación del libro de Herrera dan fe sus reiteradas ediciones (ver pp. 108-109) y el testimonio de Hernando, hermano del autor, según el cual “apartó a los nobles de los libros de caballería y a los labradores de las tabernas”¹⁹⁶. Si estas palabras prueban la gran aceptación que esta obra alcanzó en todos los estratos sociales, la afirmación de Eloy Terrón, asegurando que “todavía en las vísperas de la última guerra civil el libro de Herrera estaba en ejercicio”¹⁹⁷, muestra que su éxito fue tan amplio como duradero. Estas razones han sido las que han llevado a reconocer a Alonso de Herrera con el honorable título de “padre de la agricultura moderna”, aunque al propio tiempo, por la prosapia de sus preceptos, superados ya por la agronomía moderna, se le considere uno de los últimos tratadistas de la tradición geopónica antigua y medieval.

En efecto, la *Obra de Agricultura* de Herrera constituye un exhaustivo elenco de los preceptos agronómicos grecolatinos e hispanoárabes. Su rico contenido se reparte en seis libros: el primero trata cuestiones generales, la calidad de los suelos y el cultivo de los cereales; el segundo, de viticultura; el tercero y cuarto, de árboles y hortalizas respectivamente, el quinto se dedica a la cría de animales de granja. En el sexto y último, consistente en un *calendario rústico*, se recogen sumariamente los trabajos que debe realizar el agricultor en cada mes del año, y se da entrada al importante tema de los pronósticos del tiempo (*mudanças*) que tanto interesan por su repercusión agraria.

La obra de Herrera atesora el saber que se presumirá como propio de un perito agrónomo hasta el siglo XIX, pero, sobre todo, lo más interesante para el paremiólogo es la forma en que transmite esos conocimientos. El tratado de Herrera, aun tomando como modelo la obra del gaditano Columela¹⁹⁸ y contando

libro hasta 602 referencias en relación con Plinio, 529 con Paladio, y 517 con Columela (GARCÍA ARMENDÁRIZ, J. I. (1995): *Agronomía y tradición clásica...*, p. 101, n. 8).

¹⁹⁶ GARCÍA ARMENDÁRIZ J. I. (1995): *op. cit.*, p. 100, n. 7.

¹⁹⁷ G. A. DE HERRERA, *Obra de Agricultura*, p. 37 de la ed. de ELOY TERRÓN.

¹⁹⁸ CUARTERO SANCHO, M^a P. (1993): “Los autores grecolatinos de literatura científica, modelos literarios de la literatura científica en castellano del Siglo de Oro”, *Criticón* 58, pp. 85-93.

con una burguesía rural entre sus posibles destinatarios, transmitirá este saber tecno-científico con ayuda de un lenguaje popular que lo avala como pionero en el campo de la divulgación científica. Herrera pretende que sus consejos agrarios puedan ser entendidos y aplicados por el campesino analfabeto que, como sabemos, constituye la inmensa mayoría de la población en el medio rural de su época. Lo hará adoptando el tono popular que también propició el éxito del *Opus agriculturae* de Paladio, pues, como advierte C. Baranda: “Herrera sabe que para que su discurso sea eficaz tiene que utilizar la lengua vulgar pero, además debe someterla a un proceso de adaptación a sus receptores y seleccionar los procedimientos suasorios más adecuados a fin de modificar las prácticas agrícolas del momento”¹⁹⁹. Entre los procedimientos retóricos (el *modus dicendi* del humanista), que más contribuyen a respaldar su afán didáctico (su *animus docendi*) no cabe duda que halla sitio el refrán. En el libro de Herrera aparecen algunos refranes, y la materia prima, contenido, léxico y aire expresivo de otros por conformar, pero que una vez conformados, delatarán en su artificiosidad la mediación del erudito. Un dato más para permitirnos afirmar que la nota popular del refrán, como ya advirtiera Lázaro Carreter, no deriva de su autoría, sino de su generalizada aceptación popular.

La creciente preocupación por difundir y ampliar los conocimientos a fin de mejorar los rendimientos agrarios, da lugar a la aparición de obras que siguen la estela de la de Herrera. Algo más tardía, pero con el mismo tono divulgativo y popular es *El libro de los secretos de Agricultura* o *Libro del prior* (publicado en Cataluña en 1617, y con una primera versión en español en 1626²⁰⁰), que llegará a contar con 23 ediciones hasta finales del siglo XVIII, casi todas en castellano. Otros libros de la época muestran un decidido afán por sacar al campo español de su precaria situación apelando a la racionalización de los modos de producción. Valverde Arrieta con su *Despertador que trata de la gran fertilidad, riquezas,*

¹⁹⁹ C. BARANDA, *art. cit.* p. 108.

²⁰⁰ Cf. PABLO NÚÑEZ, L. (2007-2008): “Ediciones e historia textual del *Libro de los secretos de agricultura* de Miguel Agustín”, *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, LI, pp. 199-223.

baratos, armas y caballos que España solía tener, y la causa de los daños y faltas con el remedio suficiente (1578), es precursor de la literatura arbitrista cultivada por los economistas del XVII. Otra obra de crítica denuncia sobre la precaria situación del campo español es la de Gutiérrez de Salinas, *Discursos del pan y del vino del Niño Jesús*.

La profusión de libros como los recién reseñados, o el hecho de que los asuntos agrarios sean dominantes en el refranero, son fiel exponente del prestigio que goza la agricultura en las sociedades rurales tradicionales. La agricultura es la más digna de las actividades por su extraordinario valor económico, ético y social. Base de la riqueza del Estado, el sector agrario ocupará a la mayor parte de la población hasta la Revolución Industrial. Su importancia se realza al considerar la escasa circulación monetaria y alta proporción de autoconsumo reinante en la Edad Moderna, y, en definitiva, la naturaleza eminentemente agrícola de nuestro país. Las limitaciones técnicas y la sumisión a los factores físico-climáticos, permiten comprender la inquietud del labrador por aumentar la producción, y el interés del Estado por evitar las crisis de producción que, finalmente, pueden acabar arrastrando a graves carestías alimentarias y al conflicto social.

Los refranes agronómicos del calendario aluden a facetas particulares del campo español, como el tradicional sistema productivo basado en el barbecho o la preeminente posición que el sector ovino ocupó al amparo de la Mesta. Otros aspectos de índole socio-económica como formas de propiedad, el peso de los distintos cultivos agrícolas o cabañas ganaderas, e incluso indirectas alusiones a la condición social del campesinado, permiten indagar más allá de los datos relacionados específicamente con los preceptos agrarios. No obstante, la información de los refranes agronómicos se centra casi unidireccionalmente en torno a las reglas del *arte*, de la *técnica agronómica*, dejando en segundo plano aspectos controvertidos como la denuncia política o social.

Arbitristas y fisiócratas del siglo XVII, considerando que las leyes humanas deben armonizar con las de la naturaleza y que la agricultura es la única actividad generadora de riqueza para las naciones; reformistas e ilustrados del XVIII, como Feijoo o Jovellanos; o regeneracionistas ya del XIX, como Joaquín Costa, que

coinciden en relacionar la producción de la tierra con la escasez o abundancia de las subsistencias del país, apreciarán la instrucción agraria como factor clave para la recuperación de la deprimida economía nacional. Por su gran valor pedagógico y practicidad el *refrán agronómico* se estima como fórmula eficaz para el cultivo del pueblo. La colección de *Aforismos rurales* de Fagés y la de *El Buen Sancho* son reflejo de ese prurito educativo, y también la concreción de una peculiar forma de expresión del campesino, en la que folcloristas como Fernán Caballero o Gomis, van a descubrir un rico filón de la cultura popular tradicional. Los refranes agronómicos constituyen la réplica al saber culto de los manuales:

En vano se pondrían en manos de los noventa y nueve centésimos de nuestros cultivadores los mejores tratados de agronomía que poseemos: serían para ellos letras muertas. No es tan fácil como se cree, ni siquiera para entendimientos cultivados, transformar los principios de la teoría en preceptos prácticos y sacar de ellos las reglas del arte.²⁰¹

Sin embargo, al hombre urbano de hoy, alejado del contexto cultural y lingüístico en que los refranes agronómicos se aplicaron, le resulta complicado entenderlos. Los tratados agronómicos eruditos —de los que los refranes no digamos que dependen, sino con los que más bien comparten un tipo de saber— constituyen entonces un magnífico apoyo. Los siguientes refranes, a los que aludimos páginas atrás para mostrar cómo sus mutuas implicaciones permitían la datación del primero (ver pp. 73-74), nos servirán ahora para ilustrar la conveniencia de consultar las obras cultas al objeto de poder glosarlos:

El palmito sabroso, por el rozo.

En enero, vale más la cabeza de un palmito que la de un carnero.

Escarda por enero, y agranda el granero.

En un *Calendario anónimo andalusí*, obra datada en torno al s. XIII, se lee en relación a diciembre: “Maduran los primeros toronjos y se arrancan las médulas de las palmeras enanas”. M^a Ángeles Navarro, a quien debemos la edición de este calendario (ver bibliografía), aclara en nota a pie de página qué plantas son las “palmeras enanas”: “Es decir, los palmitos (yurnmar al-dam)”. Su

²⁰¹ J.E. DEZEIMERIS, citado por NARCISO FAGES DE ROMÁ en la anteportada de sus *Aforismos rurales*.

recolección coincide con la madurez de su fruto, o lo que es lo mismo, el momento idóneo para consumirlos, como corrobora el *refrán dietético*: *En enero, vale más la cabeza de un palmito que la de un carnero*. De ello se sigue igualmente que la alusión al “rozo” guarda relación con una labor que debe efectuarse en diciembre. Sin embargo, existe otro refrán que despierta la sospecha de un posible error en la deducción que hemos admitido a priori como válida. Es el que dice *En enero, el gato en celo; febrero, merdero; ...y después prosigue, ...en septiembre, el rozo y la urdimbre; en octubre, unce los bueyes y cubre, etc.*

El refrán anterior alude a las tareas de roza que preceden a la siembra. La tierra se prepara, se limpia de matas y hierbas inútiles para que los cultivos se vean libres de nocivos competidores. Esta labor, en efecto, suele efectuarse en otoño, antes de la siembra del trigo, habitualmente acompañada de la quema de rastrojos por estimar que sus cenizas son un magnífico abono: “para el pan no ay tal estiercol como la ceniza” afirma Herrera, siguiendo a Columela: *Quin etiam satis profuit cineris usus et favillae* (II, 14). A estas faenas de roza se refiere Herrera (Libro I, cap. V), siguiendo muy de cerca las informaciones ofrecidas por Virgilio en sus *Geórgicas* (Libro I, 84-93).

Pero si de acuerdo al refrán, *El palmito sabroso, por el rozo*, se dedujese que las rozas otoñales coinciden en el tiempo con la madurez del palmito, se entraría en contradicción con lo que dice el refrán *En enero, vale más la cabeza de un palmito que la de un carnero*, y con el dato que ofrece el *Calendario anónimo andalusí* situando la recolección del vegetal en diciembre. Parece por tanto obligado dar una respuesta alternativa al sentido del refrán que pasa por poner en relación estas labores de rozo con una fecha en torno al solsticio invernal. ¿A qué tipo de actividades hace referencia “la época del rozo”? La solución creemos hallarla en Columela:

Concluida la sementera, la labor que sigue es la de la escarda, sobre la cual no están de acuerdo los autores. Algunos opinan que no es útil, porque con el almocafre se descubren las raíces del grano y algunas se cortan, y si sobrevienen los fríos mueren; pero dicen que es mejor arrancar la hierba a mano. [...] Sin embargo, nosotros hemos experimentado que la escarda es útil en muchos países en el invierno con tal que la sequedad del aire y la benignidad del tiempo lo permitan. [...] ...es mejor escardarlos cuando estén secos, pues así se preservan del tizón. [...]. En general, como hemos dicho,

es muy útil la escarda de invierno en los días serenos y secos, tras el solsticio en el mes de enero, con tal que no haya heladas²⁰².

Su versión abreviada la encontramos en Paladio:

En este mes (enero), en días apacibles y secos, cuando no haya escarcha, hay que sachar los cereales, labor que la mayoría dice que no debe hacerse, en la idea de que sus raíces se destaparían o se troncharían y perecerían con el frío subsiguiente. A mí me parece que debe hacerse únicamente en parajes frondosos. [...] Si se han sachado secos los cereales, se les defendió un poco del tizón.²⁰³

Y, por último, en la traducción que de este último autor hace Ferrer Sayol:

En el dicho mes de enero deue hombre estercolar los trigos. Empero deue se fazer en tiempo que sea seco & claro. es a saber que non aya lloujdo. E sy aura elado non vale menos. E muchos son que viedan que non estercuelen en aqueste mes. por tal que muchas de las rrayzes de los trigos se descubren estercolando. E muchas se cortan con las açadas o por el frio que sobreujene mueren. Empero al actor palladio. le paresçe que los panes se deuen estercolar & entrecauar en los lugares en los quales habundan muchas yeruas. E sepas que fuertemente se deuen entrecauar.²⁰⁴

Ferrer Sayol en su adaptación de Paladio se permite introducir una referencia al estercolado de la que el autor latino no hace mención para este mes, pero a la que sí que alude Columela en otros lugares del libro II (5 y 15), y también en el “calendario rural” inserto en el libro XI de su tratado. Algunos refranes de enero recomiendan igualmente esta labor de abonado: *El fondo del basurero descubierto para enero*. Hernán Núñez recoge el refrán *Estierca y*

²⁰² *Peracta sementi, sequens cura est sarritionis; de qua non convenit inter auctores. Quidam negant eam quicquam proficere, quod frumenti radices sarculo detegantur, aliquae etiam succidantur, ac, si frigora incesserint post sarritionem, gelu frumenta enecentur; satius autem ea esse tempestive runcari et purgari [...]. Multis tamen nos regionibus aptam esse hiemalem sarritionem comperimus, dumtaxat et siccitas caeli et tepores permittunt [...]...melius tamen siccae sarriuntur, quoniam sic tractatae non infestantur rubigine. [...] Atque in totum, sicut ante iam diximus, hiberna sarritio plurimum iuvat diebus serenis ac siccis post brumam confectam mense Ianuario, si gelicidia non sint.* (Columela, *De re rustica*, II, 11).

²⁰³ *Hoc mense serenis et siccis diebus, dum gelicidium non est, sunt sarculanda frumenta. Quod opus plerique negant fieri debere, quia radices eorum detegantur aut incidantur et necentur frigore subsecuto. Mihi uidetur herbosis locis tantum esse faciendum. [...] Si siccas segetes sarculaueris, aliquid contra rubiginem praestitisti.* (Paladio, *Opus agriculturae*, II, 9).

²⁰⁴ FERRER SAYOL, *Libro de Paladio*, BNM 10211, fol. 46r.

escarda y cogeras buena parva que, aunque ahora sin expresa referencia temporal, debe aludir a esas labores invernales de abonado y escarda. También probablemente se refiera a la escarda de invierno el siguiente refrán recogido por Correas: *Siembra con llovido y escarda con frío*, que él mismo glosa así: “Porque el trigo nazca luego, y con el frío se hielan las hierbas que arrancan”. Las condiciones meteorológicas *con llovido* y *con frío* mencionadas en este último refrán podrían portar una connotación cronológica referida al otoño y al invierno respectivamente.

Herrera trata por extenso sobre esta época de escarda o rozo en el libro I de su obra, concretamente en el capítulo IX, titulado *Del tiempo y manera de escardar lo sembrado*, y también en el capítulo *Menguante de enero*, integrado en el calendario que aparece en el sexto y último libro de su *Obra*:

Es bien escardar los panes, y todo lo sembrado, porque mucho se pierde eneste tiempo la yerua. Esso mesmo hazer baruechos, porque se mata la yerva eneste tiempo, roçar zarzales y toda cosa que es para destruir, o yeruas o matas.²⁰⁵

En el calendario rústico que Columela inserta en el oncenno libro de su *Res rustica*, encontramos la alusión a esta y otra serie de tareas en relación con la genérica actividad de escarda, poda, corta, roza, a las que alude Herrera en el fragmento anterior:

Ha de emplearse el tiempo que media entre el solsticio de invierno y la llegada del favonio²⁰⁶, si son muchas las viñas o árboles o árboles maridados a vides que hay, empezando por los idus de enero en proseguir lo que quede de la poda de otoño [...] se podrán rozar las matas, para no dejarlas crecer y evitar que ocupen el campo [...] señalar la leña [para cortarla][...] También es tiempo de alzar los terrenos de secano y fértiles[...] En el mismo mes [enero] antes de las calendas de febrero deben escardarse las siembras de otoño...²⁰⁷

²⁰⁵ G. A. DE HERRERA, *Obra agricultura*, «Menguante de enero», fol. 169v.

²⁰⁶ El favonio es un viento suave que sopla de poniente, identificado comúnmente con el céfiro. Su presencia, a primeros de febrero, señalaba el inicio del primavera.

²⁰⁷ *Itaque ab Idibus Ianuariis, quod habetur tempus inter brumam et adventum Favonii, si maior est vineae vel arbusti modus, quicquid ex autumnno putationis superfuit, repetendum est [...] poterunt vepres attenuari, ne incremento suo agrum occupent [...] ligna denique confici [...]*

Las labores mencionadas por Columela hallan plena correlación en las sugeridas por el refranero castellano. Así, sobre la poda de la vid: *Si me podares y cavares en enero, muy mala será si no te lleno los maderos*. La tarea de la roza o rozo, destructora de las indeseables plantas parásitas, se trasluce en refranes como *Ara con helada, matarás la grama*. Respecto a la tala de leña, tenemos *En menguante de enero, corta tu madero, El mejor leñero, para enero lo quiero, etc.* El refrán que sigue alude a la primera reja o arada que han de recibir las tierras en barbecho, *Alzada, de enero ha de ser para ser buena*. Por último, en relación a la escarda, la comparación proverbial *Más vale escardar que barbechar*, revela la trascendencia de esta labor por su provechosa repercusión en la cosecha de trigo, aspecto este sobre el que insisten otros muchos refranes del calendario: *Escarda por enero, y agranda el granero, Quien en febrero no escarda ¿a qué aguarda?*, y otros que no lo son: *Mucho escardar, muchas espigas al segar; Trigo bien escardado, al segar muchos puñados*.

Para Nebrija en su *Vocabulario español-latino* (1495) *escardar* es lo mismo que *roçar*, en concordancia con lo que afirma Herrera en el siguiente texto:

Escardar o sallar son segun tierras diferentes maneras de nombres: por que cada suerte de gente tiene diferentes vocablos la significacion toda es vna por que esta no se puede variar. quiere decir limpiar lo sembrado de malas yeruas: no sola mente las dañosas mas avn las invtiles. es quitar la zizaña de entre el pan como nuestro redemptor dize.²⁰⁸

El final del texto de Herrera muestra además la adopción de un motivo religioso, la famosa parábola evangélica del trigo y la cizaña, para potenciar el consejo agrario. Un recurso expresivo aplicado por algunos refranes agronómicos, que ejemplifica los procesos de derivación semántica que acaban sobreponiendo al sentido recto de algunos refranes otro de carácter figurado: *Quitar las hierbas a tus trigos y los vicios a tus hijos*.

En conclusión, este juego de correlaciones entre obras eruditas y refranes agronómicos, pone de manifiesto la rica información atesorada por los tres

Siccos quoque et pingues agros tempestivum est proscindere [...] Eodemque mense ante Kalendas Februarias sariendae segetes autumnales... (COLUMELA, *De re rustica*, XI, 2).

²⁰⁸ G. A. DE HERRERA, *Obra agricultura*, fol. 169v.

órdenes de antecedentes (agronomía clásica, hispanomusulmana y castellana), autorizándonos a ubicar la “época del rozo” en época invernal. Pero, además, estas implicaciones entre tratados y refranes nos permiten comprender el proceso que desembocó en el éxito del refrán como fórmula ideal de instrucción agraria. Así, al confrontar los tres primeros pasajes en torno a la *escarda* invernal de Columela, Paladio y Ferrer Sayol, se aprecia la paulatina simplificación a que se ve sometido el mensaje. Al remontarse hasta las obras originales —aquí solo extractadas—, se comprueba que la más prolija y detallada es la de Columela, el tratadista más antiguo, que vivió en el siglo I. Paladio, autor de la antigüedad tardía (su obra está datada entre el s. IV-VI), posee un estilo más sucinto y directo, evitando artificios retóricos, digresiones y pormenorizados detalles. Paladio se distancia de la excesiva erudición de Columela. Simplifica, resume la información de este, su fuente principal, para recalcar la idea fundamental, alcanzado tal concisión, sobriedad y fluidez expresiva que fue calificado como *facundissimus explanator* (escritor que se expresa muy bien)²⁰⁹. La obra de Paladio supone, en cierto modo, una versión vulgarizada de la de Columela. Ferrer Sayol aspirando a transferir a su traducción la sencillez de Paladio, se mantuvo fiel a su estilo y letra, aunque repara en un aspecto al que también alude Columela y sobre el que insistieron particularmente los agrónomos andalusíes, la labor del estercolado o abonado. Ferrer Sayol asimila la tradición, pero puntualizando sobre un aspecto considerado de suma importancia en su época: el abonado. El momento culminante para la difusión del saber agronómico llegará con la versión a lengua vulgar de los antiguos tratados. Simplificación, brevedad, esmerada —que no descuidada— vulgarización (en franca conexión con la artificiosidad del refrán), actualización, difusión a partir de traducciones, forman parte de una cadena que culmina con el triunfo del *refrán agronómico*, cuyo penúltimo y decisivo eslabón lo constituyen obras como el tratado de Herrera:

No entienda ninguno que digo ser yo el primer inuentor de esta arte de agricultura pues della biuieron nuestros antepassados y beuimos nos otros y

²⁰⁹ Según palabras de Casiodoro, en GARCÍA ARMENDÁRIZ, J. I. (1995): *Agronomía y tradición clásica...*, pp. 43-46, «Columela y Paladio».

della en griego y en latin ay muy singulares libros escritos. mas digo ser yo el primero que en castellano procure poner las reglas y arte dello. [...] ...si todo precepto no se exercita no aprouecha sino como muerto que en sepultura esta: asi esta encerrado en el libro. por que mal se podian aprouechar dellos las gentes labradoras que (como arriba dixen) a penas saben que cosa sean letras estando en otro lenguaje que a ellos es del todo ageno: siendo para ellos mas necessario que para otra manera de gente: por que ellos son los que estos preceptos an de traer al exercicio: y por esso es bien que ellos sepan lo que tantos tiempos ha que les a sido ygnoto.²¹⁰

Otro aspecto relevante para este estudio es que a partir de obras paremiográficas enmarcadas en la *tendencia agraria* surgieran planteamientos que culminasen por identificar y centrarse concretamente en los refranes del calendario, abriendo paso a la *tendencia cronológico-temporal*. Para explicar este último proceso también se hace necesario arrancar del pasado.

Nos hemos referido a que durante largo tiempo fue el cielo, con su inmutable regularidad, el asidero para la medida del tiempo. Era importante su conocimiento exacto para elaborar calendarios que regulasen actividades como la agricultura o las fiestas religiosas. Plantas y animales, como las grullas hesiódicas, sirvieron de guía para orientarse en el tiempo, pero no ofrecían la referencia estable, permanente, precisa de los astros. Estos fueron ganando aprecio en unos sistemas agrarios que confiaban casi todo a las determinaciones del medio climático, y apenas nada a la propia eficiencia del trabajo humano, de acuerdo al referido principio “es el año el que produce, no el campo”. Los primeros *calendarios rurales* trataron de adaptar el ritmo de las labores al paso de las estaciones. Es lo que primero, de forma más rudimentaria, hizo Hesíodo y luego, con mayor detalle, plantearon Varrón o Columela.

Varrón en sus *Res rusticae* presenta el año dividido en 4 estaciones y 8 períodos. El año se abre a primeros de febrero con la primavera, cuando hace acto de presencia el viento favonio²¹¹:

...en relación con nuestro año civil, el primer día de la primavera corresponde al séptimo de los idus de febrero (día 7 del actual calendario), el primer día de verano, al séptimo de los idus de mayo (día 9); el primero del

²¹⁰ G. A. de Herrera, *Obra agricultura*, «Prólogo».

²¹¹ Ver *supra* p. 196, nota 206.

otoño al tercero de los idus de agosto (día 11), y el primero del invierno al cuarto de los idus de noviembre (día 10). Más exacta todavía es la división del año en ocho períodos. El primero de 45 días, desde la llegada del viento favonio hasta el equinoccio de primavera, el segundo de 46 días, desde el equinoccio de primavera hasta la salida de las Pléyades; el tercero de 48 días, desde la aparición de las Pléyades al solsticio de verano; el cuarto de 24 días, desde este solsticio a la canícula; el quinto de 68 días, desde la canícula al equinoccio de otoño; el sexto, de 45 días, desde el equinoccio de otoño hasta la desaparición de las Pléyades; el séptimo de 44 días, desde la desaparición de las Pléyades al solsticio de invierno, y el octavo de 45 días, desde el solsticio de invierno hasta cuando el sol se pone por el lado por donde se eleva el viento favonio²¹².

Varrón, en el siglo I a. C., asignando a cada etapa las tareas que dentro de ella conviene realizar, concede a su calendario un alto grado de racionalización, dejando muy escaso margen a la improvisación. En esa misma línea progresó posteriormente Columela con el *calendario rústico* que inserta en el libro XI de su extenso tratado. Las divisiones estacionales del año establecidas en estos antiguos calendarios son a veces la clave para comprender ciertos refranes. Así, siguiendo a Varrón, quien situaba el inicio de la primavera a primeros de febrero con la llegada del favonio, gana sentido el que dice *Cuando la candelaria plora, el invierno está fora*. Hernán Núñez se esforzaba por aclarar su sentido, pretendiendo explicar un refrán ya en su época malinterpretado²¹³.

Pero los períodos estacionales de estos primeros calendarios seguían haciendo uso de referencias astrales (equinoccios, solsticios, orto u ocaso de las Pléyades, etc.) que, ya hemos referido, eran difíciles de comprender para el pueblo llano. Este a menudo se limitaba a aplicar una elemental división del año en dos períodos: invierno, la estación fría, el “mal tiempo”, y verano, el “buen tiempo” o etapa cálida. Solo cuando el pueblo adoptó criterios como el de fechas acordes

²¹² ...quae redacta ad dies civiles nostros, qui nunc sunt, primi verni temporis ex a. d. VII id. Febr., aestivi ex a. d. VII id. Mai., autumnalis ex a. d. III id. Sextil., hiberni ex a. d. IV id. Nov., suptilius descriptis temporibus observanda quaedam sunt, eaque in partes VIII dividuntur: primum a favonio ad aequinoctium vernum dies XLV, hinc ad vergiliarum exortum dies XLIV, ab hoc ad solstitium dies XLIIX, inde ad caniculae signum dies XXVII, dein ad aequinoctium autumnale dies LXVII, exin ad vergiliarum occasum dies XXXII, ab hoc ad brumam dies LVII, inde ad favonium dies XLV (M. T. VARRÓN, *Rerum rusticarum de agri cultura*, I, XXVIII).

²¹³ Ver p. 107 y nota 80.

con las fiestas religiosas o aplicó el nombre de los meses, los calendarios pasaron a ser referencia válida para la medida del tiempo:

Quanto ala particion delos tiempos no los parto yo aquí como lo hizo Marco varron: saluo de tres en tres meses. porque poca es la diferencia. y es mas claro y mejor de entender desta manera. que el inuierno comiença desde diziembre y dura por enero y hebrero. verano março abril y mayo. Estio junio julio agosto. otoño setiembre octubre nouiembre.²¹⁴

En la aplicación de esta elemental disposición ordenadora de los períodos del año, así como en la adopción de un asequible lenguaje, Herrera contaba con el precedente de Paladio. La originalidad del autor latino había sido enfocar los temas agronómicos de acuerdo a un criterio cronológico, encuadrando todos sus preceptos agrarios mes a mes, de enero a diciembre, una tarea de simplificación para la que adoptó el calendario civil, excluyendo cualquier tipo de superposición astrológica o referencia al mes romano (calendas, nonas e idus), ya hemos dicho, incomprensibles para el hombre medieval. Un método extraordinariamente útil, como avala su aplicación en los almanaques que empiezan a proliferar con la llegada de la modernidad y cuyo éxito aún perdura.

La fórmula más eficaz para la difusión del saber agrario es el refrán agronómico del calendario, unidad básica de instrucción agropecuaria en relación con una fecha o período del año. Conscientes de ello y del amplio conjunto que con el paso del tiempo habían llegado a constituir, Fagés en sus *Aforismos*, o *El Buen Sancho* nos presentarán sus colecciones en forma de calendario, como poco después harán Fernán Caballero o Gomis.

Los refranes agronómicos del calendario conforman un amplio manual de preceptos agrarios, de carácter eminentemente práctico. Preceptos coincidentes en la conveniencia de aplicarse a su debido momento o tiempo oportuno. Se reparten en dos subconjuntos: los de agricultura y los de ganadería. Aunque en el caso de los del calendario falten estudios puntuales, parece evidente, como advirtió Nieves de Hoyos para todos los del género, que los agrícolas superan en número a los

²¹⁴ G. A. de Herrera, *Obra agricultura*, fol. 176r.

ganaderos²¹⁵, destacando entre ellos, en orden a su trascendencia alimentaria, los referidos al trigo.

Los refranes agronómicos agrícolas pueden aludir a aspectos genéricos (*Por junio las labores en el campo hacen primores*), o centrarse concretamente en las diversas labores: arada (*Are quien aró, que ya mayo entró*), cava (*Cava, labor y barbecho, en marzo estén hechos*), siembra (*Quien no ha sembrado en noviembre, que no siembre*), abonado, aporcado, poda, escarda, rastrillado, injertos, etc. A veces se centran en tareas relacionadas con los cultivos más importantes: siega (*Al llegar junio, la hoz en el puño*) y vendimia (*Día de San Mateos vendimian los sesudos y siembran los sandeos*). Otros aluden a labores madereras como la tala (*En menguante de enero, corta tu madero*) o el aprovisionamiento de leña (*El mejor leñero, para enero lo quiero*).

También podemos distinguir los refranes por el cultivo al que se refieren. Los hay alusivos a legumbres como el garbanzo (*El garbanzo que no lo vea marzo*), a hortalizas como el ajo o el puerro (*En enero se siembra el ajo y se saca el puerro*), a frutas como la sandía (*Si quieres sandías por Santiago, siébralas por San Marcos*), a plantas industriales como el cáñamo (*Por San Marcos, el cañamar, ni nacido ni por sembrar*), a los árboles frutales (*Frutales por otoño embasurados, no son veceros ni desmadejados*). Los más numerosos son los que inciden en los tres cultivos que integran la tríada mediterránea: el trigo (*En marzo, los panes alzo*), la vid (*Marzo había gran prisa de sus viñas en labrar*), y el olivo (*Cuando el olivo está en flor, no lo toque el labrador*), aunque este último comparezca con menor asiduidad que los dos primeros cultivos.

Los refranes agronómicos agrícolas pueden también distinguirse por el tono de su enunciado. En unos predomina el preventivo (*A principios de febrero ten dispuesto todo apero; Para bien invernar, guarda la peña hasta marzo o más*), algunos acentúan el matiz moralizador (*El hortelano en abril, poco debe dormir*),

²¹⁵ Frente a los 3892 refranes agrícolas que tienen cabida en su libro, tan solo se registran 1478 de tema ganadero, menos de la mitad que los primeros (DE HOYOS SANCHO, N. (1954): *Refranero agrícola español*, p. 455).

pudiendo incluso llegar a adoptar un tono reprensor o amonestatorio (*Aproveche bien en febrero quien holgó por enero*).

Algunos refranes agronómicos muestran la conexión entre agricultura y ganadería (*Boñiga de marzo, tira manchas cuatro; boñiga de abril tira manchas mil*). Un último rasgo del secano mediterráneo es la escasez generalizada de pastos (*Las hierbas en junio recolectadas, son el alma de todas las majadas*), que limita el desarrollo ganadero al ganado ovino, quizá el de mayor comparecencia en los refranes del calendario (*El cordero en mayo, retoza en el prado*), frente al vacuno, aunque este también goce de asidua presencia (*Si el buey quiere engordar, de mediado de febrero hasta mayo le has de apacentar*). Las circunstancias referidas favorecen la trashumancia estacional de rebaños (*Cuando la gansa va arriba, pastorcito, buena vida; pero si va abajo, no te arriendo tu trabajo*). Las únicas áreas donde la ganadería ocupa posición prioritaria son, además de las montañas, las del suroeste de la Península Ibérica, donde aparece un sistema de explotación extensivo, en el que el encinar adhesado, el cereal y los pastos se reparten el suelo. En esta zona es importante el ganado porcino, sobre todo por el aporte alimenticio que supuso en los crudos inviernos de antaño (*A cada puerco le llega su San Martín*). Junto a los ya mencionados, quizá el sector ganadero que aparezca en mayor número de refranes es el aviar, destacando gallinas (*Por las vendimias, no hay ponedoras gallinas*), gallos (*En la echadura de enero, canta el gallo en su gallinero*) y pollos (*Los pollos de enero van con su madre al gallinero; los de San Juan al muladar*).

Otras ganaderías, como la asnar (*Por San Silvestre, ata tu burro por el cabestre*), la mular (*Por agosto el muleto a más tardar, por sí solo debiera ya campar*), o caballar (*En mayo, el hinojo para el caballo*), pocas veces afloran entre los refranes agronómicos del calendario. Algo más usuales son los de apicultura (*Las abejas bien cuidadas, por febrero regaladas*) o sericultura (*En abril, empieza la seda a revivir*), cuyo aprecio se refleja en la publicación de libros como el *Tratado de la cultivación y cura de las colmenas* (1586) de Luis Méndez de Torres, o *Arte nuevo para criar seda* (1620), de Gonzalo de las Casas.

Los refranes agronómicos ganaderos atienden al ciclo biológico productivo de las ganaderías (*Por jueves lardero, muchos huevos en el ponedero*), tratan de garantizar con medidas higiénico-sanitarias la óptima salud del ganado (*Oveja, yegua, cochina y vaca, el invierno pasar quieren entre paja*), o regulan su adecuada explotación con miras a los beneficios alimenticios (*Quien mata su cochino temprano, tiene buen invierno y mal verano*).

Por último aludiremos a los refranes agronómicos que presentan alguna conexión con otras temáticas paremiológicas. Entre los refranes meteorológicos, registramos algunos agrometeorológicos que daban instrucciones concretas sobre cómo proceder de acuerdo a la climatología reinante en fechas determinadas, como por ejemplo, *Si en enero oyes tronar, siembra en alto tu garbanzal*, o *Cuando en enero llueva, no echas las ovejas a la paridera*. Se trata de refranes de naturaleza híbrida, en los que cabe distinguir dos partes bien diferenciadas, una agrometeorológica, atenta al factor o elemento meteorológico, y otra agronómica, que señala cómo proceder para paliar o, al menos, atenuar la negativa influencia meteorológica.

Otras veces encontramos refranes propiamente agronómicos, pero que atienden a factores astrológicos (*En las menguas de enero, siembra el ajo el ajero*), o astronómicos (*Las Cabrillas al amanecer, ganaderos al prado a pacer; las Cabrillas al atardear, ganaderos al monte a guardar*). En algunas ocasiones su realista pragmatismo parece doblegarse al peso de la superstición (*Huevo puesto en Viernes Santo, nunca dañado*).

Por último, existen refranes no genuinamente agronómicos; en realidad la tarea agronómica aludida no constituye el interés principal del refrán sino que solo se reduce a actuar como marca cronológica: *Entre hoz y vencejo, se come el trigo añejo*; *El palmito sabroso, por el rozo* (ambos podrían considerarse refranes dietéticos o de mesa). En otros casos comparecen animales de la granja, pero sin que quede establecida relación con actividad agropecuaria alguna (*Si el buey se duerme, agua o nieve viene*; refrán este que debería clasificarse entre los *meteorológicos pronosticadores*).

CLASIFICACIÓN DE LOS REFRANES AGRONÓMICOS.

A) POR SU TEMÁTICA

a-AGRÍCOLAS

b-GANADEROS

a-Agrícolas

- **Por su temática.** Aspectos genéricos, labores concretas, tipos de cultivo.

- **Por la orientación de su enunciado.** Informativo, preventivo, moralizador, admonitorio, etc.

b-Ganaderos

- **Por su temática.** Relación con la agricultura, tipo de cabaña ganadera (ovina, bovina, porcina...).

- **Por la orientación de su enunciado.** Ciclo biológico-productivo, higiénico-sanitario, explotación con fines alimenticios, etc.

B) IMBRICACIÓN CON OTROS GÉNEROS PAREMIOLÓGICOS

a-Agrometeorológicos con instrucción agronómica.

Cuando en enero llueva, no echas las ovejas a la paridera.

b-Atentos a factores astrológico-astronómicos.

En las menguas de enero, siembra el ajo el ajero

c-De carácter supersticioso.

Huevo puesto en Viernes Santo, nunca dañado

C) AGRONÓMICOS EN APARIENCIA

a-**Marca cronológica en referencia a labor agropecuaria**, pero en refranes que se encuadran mejor dentro de otros géneros paremiológicos.

El palmito sabroso, por el rozo

b-**Elementos agropecuarios con presencia en otros géneros paremiológicos**, como los animales de ciertas ganaderías en refranes meteorológicos de tipo pronóstico.

Si el buey se duerme, agua o nieve viene

2.5.A7 LOS REFRANES DE CAZA Y PESCA

Antes de que las sociedades alcanzaran el desarrollo cultural que dio paso a la agricultura, la caza y la pesca constituían la base fundamental de sus recursos alimenticios. Aunque con la aparición de las primeras culturas neolíticas, la caza y la pesca perdieron su primacía como fuentes alimenticias en favor de la agricultura y la ganadería, estas dos actividades predatorias nunca dejaron de ser un complemento importante de la dieta durante gran parte de nuestra historia. Considerando, por tanto, su trascendencia para los intereses humanos, y en conformidad con el tono práctico y utilitario de los refranes del calendario, no resulta sorprendente constatar que los que giran en torno a la caza y la pesca por sí mismos representen uno de sus géneros más homogéneos y representativos.

Pero la caza y la pesca, más que como actividades espontáneas o instintivas ejercidas por el hombre, deben definirse como una parcela más de su cultura. Ambas materias, caza y pesca, también progresaron gracias al acopio de experiencias, conocimientos y técnicas. Acabaron conformando las ramas del saber a la que los autores clásicos dieron el nombre de *artes cinegéticas*, en cuya etimología se encierran varios vocablos griegos (*kynós*-'perro', *hegeo*-'conducir', *téchne*-'técnica') que aluden a la 'técnica de conducir perros de caza, o arte de cazar', y, por otra parte, y de manera específica en cuanto a lo que a la pesca se refiere, el de las *artes piscatorias* o *haliéuticas* (del griego *halieutikós*, perteneciente a la pesca). En torno a una larga tradición que parte del tratado de Jenofonte *Sobre la caza* (1ª mitad del siglo IV a. C.), se irá conformando otro floreciente género de poesía didáctica en la que se integran diversos autores grecolatinos (Gratio, Arriano, Opiano, Nemesiano, etc.).

La tradición de esta literatura cinegética hallará continuidad en el marco hispano en época medieval. Se inscribe en obras que presentan dos tendencias bien diferenciadas, una en la que prima la habilidad, la caza con aves (cetrería, altanería, volatería, etc.), y otra, que requiere de más arrojo y valor, centrada en la captura de animales terrestres: conejos, liebres y presas más codiciadas, ciervos,

osos, jabalíes...²¹⁶. El marcado carácter didáctico de estos tratados cinegéticos encuentra paralelo seguimiento en el refranero.

Diversos refranes del calendario se centran en la primera tendencia, *Por Santa Marina, en la mano; y por Santiago, cebado* (se refiere a los gavilanes), con la que también podría relacionarse la caza de aves con reclamo: *Cuando el olivo empieza a cernir se casa la perdiz*. Otros se vinculan con la segunda, *En Adviento, la liebre en el sarmiento*. En relación con esta última modalidad abundan los refranes alusivos a los perros: *En diciembre, siete galgos a una liebre, y ella vase por do quiere*.

Entre estos refranes, quizá por representar la cara más popular del arte cinegético, son más abundantes los que se centran en las piezas de *caza menor* — como la perdiz y la liebre en los arriba mencionados— que los referentes a la *caza mayor*, a la que son más aficionados nobles, aristócratas y reyes. Con todo, existe algún testimonio en relación con esta última: *Primero día de mayo, corre el lobo y el venado*.

Precisamente en torno a una visión crítica de la caza, como actividad aristocrática, ociosa e improductiva, se alinea un grupo significativo de refranes: *Quien de invierno anda a paxaros: y de verano a nidos: no emprestará trigo a sus vecinos*. Otras veces el motivo cinegético tan solo parece servir como apoyo mnemotécnico para recordar fechas del calendario, o como mero juego verbal y festivo: *El domingo de Lázaro, maté un pájaro; el domingo de Ramos, lo*

²¹⁶ Arrancando de la traducción de libros árabes como el *Libro de los animales que cazan* (Moamín, 1ª mitad del siglo XIII), en que se inspira el *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI, tratado de montería más antiguo escrito en España (a. de 1350), la literatura cinegética conocerá un amplio desarrollo en España, como bien se atestigua por obras medievales, como el *Libro de la caza*, de don Juan Manuel, y el *Libro de la caça de las aves*, de Pero López de Ayala, en el siglo XIV, u obras ya plenamente renacentistas, como el *Libro de acetrería y montería* (1556), de Juan Vallés; los *Diálogos de la montería* (c. 1580-1600), de Luis Barahona de Soto; el *Arte de Ballestería y Montería* (1644), de Alonso Martínez de Espinar, etc. Cf. FRADEJAS RUEDA, J. M. (1991): *Biblioteca cinegética hispanica, bibliografía crítica de los libros de cetrería y montería hispano-portugueses anteriores a 1799*, London: Grant & Cutler.

pelamos; el domingo de Pascua, lo eché en ascua; y el domingo de Quasimodo, me lo comí todo.

En cuanto a los refranes de pesca los hay que versan sobre las distintas artes de pesca, como la caña, *El mes de junio, la caña en el puño*, o las redes, *En marzo, redes a la mar*. Otros ponen su atención en las presas, ya sean de mar, *Por Santa Catalina, pesca la sardina*, o de río, *Al clérigo y a la trucha, por San Juan se les busca*.

En general, podemos concluir que aunque los refranes de este género constituyen un conjunto bien definido dentro de los del calendario, su importancia se ve restringida atendiendo a su escueto número, siendo factible a priori determinar que representan el grupo más reducido entre las *paremias técnicas*, y, tras las *astronómicas*²¹⁷, la menos nutrida de las ocho agrupaciones que integran las *paremias científicas del calendario*.

²¹⁷ Excluidas de ellas las referentes al sol por los argumentos que ofrecemos en la nota 118, p. 138.

2.5.A8 LOS REFRANES MÉDICOS O MEDICINALES:
REFRANES DE MESA O DIETÉTICOS
Y REFRANES HIGIÉNICO-MEDICINALES

Si existe una disciplina donde se haga especialmente evidente la contribución del pensamiento racionalista griego a lo que hoy entendemos por ciencia, sin duda que es la medicina. No obstante, ya lo hemos señalado, era habitual en los antiguos distinguir entre la ciencia, concepto de dimensión esencialmente teórica, y, por otra parte, la técnica (*artes*), o aplicación práctica de unos conocimientos considerados esenciales para la vida: salud, alimentación, etc. Desde este ámbito más restringido, se comprende la importancia que tuvo la medicina en el mundo grecorromano, así como su posterior y persistente resonancia hasta su recepción por la modernidad. Con la llegada del Renacimiento esta honda repercusión también se hizo notar en el saber popular del que son expresión los refranes. Al fin y al cabo el pueblo se sentía partícipe, protagonista e impulsor del saber médico. Fueron los rudos labradores, los pastores y hombres del campo, en directo contacto con la naturaleza, los que con su experiencia milenaria hicieron acopio de los recursos terapéuticos naturales, fuesen minerales o vegetales, y primeramente se apercibieron de la saludable influencia de ciertos hábitos higiénicos y alimenticios, que asumidos finalmente por sacerdotes, curanderos y, en última instancia, por el estamento médico, posibilitaron el desarrollo de las ciencias de la salud.

En la anterior sección historiográfica constatamos cómo los refranes del calendario, tras comparecer ocasionalmente y confundidos entre las demás paremias en las más antiguas colecciones (Vallés, Núñez, etc.), ven aumentar en gran proporción su presencia en la de Palmireno (*Refranes de mesa, salud y buena crianza*, 1569).

Aunque no eran precisamente refranes del calendario los que Sorapán de Rieros incluyó en su *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua* (1615), constatamos que aquellos guardaban estrecha afinidad con la ciencia médica. Tanto es así que su libro sirvió como texto a los estudiantes de

la Academia de Medicina de Granada²¹⁸. Las enjundiosas glosas con las que Sorapán explica sus refranes delatan el saludable valor que poseían de acuerdo a las convicciones médicas coetáneas. Sus refranes —pese a apoyarse en un sólido cuerpo teórico, sintéticamente contenido pero no explícito en su enunciado— se interesan ante todo por orientar la conducta hacia sanos hábitos nutricionales o higiénicos, exhibiendo un decidido pragmatismo. Estos refranes, en efecto, no persiguen tanto transmitir conocimientos científicos, como procurar los beneficios derivados de atenerse a su dictado.

El carácter dogmático, conciso y, con frecuencia, normativo, preceptivo, de los refranes de Palmireno o Sorapán, sean del calendario (*Por todo Abril, no te descubrir; En invierno y en verano, el buen dormir en sobrado*), o no lo sean (*Come poco, y cena más, y dormirás*), recuerda un género que va unido al nombre del más ilustre médico griego, Hipócrates de Cos. Nos referimos a los célebres *aforismos hipocráticos*. *Aforismos* es el título de una de las obras que integran el *Corpus hipocrático*, conjunto de textos que tradicionalmente se le atribuye, aunque en realidad se trata de una extensa serie de tratados (53) redactados por diversos autores entre fines del siglo V y IV a. C., y que son testimonio del gran desarrollo alcanzado por la medicina clásica griega. Los *aforismos* (*aphorismoí*) son sentencias breves, que aluden a lo que cabe esperar o acontece con regularidad en lo que afecta a la salud (*El otoño para los tísicos es funesto, Aforismos*, III, 10²¹⁹), o se refieren a lo que debe ser hecho de forma concreta para

²¹⁸ Cf. SEVILLA, J. (1993): “Las fuentes paremiológicas francesas y españolas en la primera mitad del siglo XVII”, *Revista de Filología Románica*, 10, pp. 361-373 (368-369).

²¹⁹ En griego existe una correlación léxica entre la palabra *phthinopóron* “otoño” y el verbo *phthinô*, “consumirse, menguar”. Del sustantivo griego *phthisis* (debilitación, consunción) deriva el español “tisis”. Parece evidente el paralelismo entre este aforismo y el refrán castellano *Al caer de la hoja, cae el hético en la hoya*, cuya primera parte (*Al caer de la hoja*) alude al otoño, y la segunda, al hético (del griego, *ektikós*, [fiebre] habitual o tisis), sinónimo de ‘tísico’ en español. El otoño es época propicia para que se agrave su enfermedad: “Los tuberculosos son los que peor resisten los enfriamientos que se inician en el tiempo otoñal. Así lo expresó Hipócrates y el pueblo, a su modo, lo ha refraneado” (Antonio Castillo de Lucas, *Medicina en refranes*, p. 21).

conservarla (*Los sujetos delgados y propensos al vómito deben purgarse prudentemente por arriba en invierno, Aforismos, IV, 6*). Los aforismos no elucubran ni especulan, constatan, aseveran. Son, por tanto, preceptos médicos, máximas de actuación donde a menudo prima lo deontológico, la regulación de la conducta humana en lo tocante a la salud, por lo que, también, en algún modo, presentan una componente ética.

En esta, como en otras materias, los refranes se alinean dentro de una tradición estrechamente relacionada con la vertiente culta del saber. Los refranes son fruto de una cultura secular; los relacionados con la ciencia médica se sustentan en los principios teóricos que arrancan de Hipócrates y culminan en Galeno (s. II d. C.), el otro gran médico de la Antigüedad clásica, entre cuyos méritos se cuenta la sistematización del saber medicinal que se mantuvo imperante durante 15 siglos, hasta verse superado por los avances de la Revolución Científica moderna, bien entrado el siglo XVII.

Las conexiones entre las antiguas teorías médicas y el refranero han sido formidablemente señaladas por Juan Cruz Cruz en un libro²²⁰ que se propone, como el propio autor indica, “exhibir la sistemática científica o dietética que sirve de soporte a la glosa de Sorapán sobre los refranes castellanos”. A este mismo respecto argumenta:

...los refranes médicos —dice Castillo de Lucas—, «tienen su origen, unos, en la observación directa de la naturaleza, sea la función fisiológica del hombre o la evolución de sus enfermedades; otras veces proceden de reglas que oyeron a médicos famosos, muy dados en lo antiguo a esquematizar, y aun en el presente». Es lo que ocurre en la obra de Sorapán, donde muchos refranes son conectados, como a su fuente, a los aforismos hipocráticos, a las sentencias galénicas y a las reglas avicenianas. Si, como dice Rodríguez Marín, «el refrán va de la tradición al libro, pero no serán muchos los casos en que haya ido del libro a la tradición», es claro que en varios refranes aducidos por Sorapán se ve la línea del libro a la tradición, o sea, del saber dietético expuesto en los *Regímenes de salud* medievales al vocabulario común del pueblo. Por ejemplo, sin el fondo doctrinal de esos *Regímenes* carecería de sentido el tercer refrán de la segunda parte de Sorapán: «*Si quieres que tu hijo crezca / lávale los pies y rápale la cabeza*». Desde el punto de vista biológico, Sorapán es completamente deudor de la tradición

²²⁰ Cf. CRUZ CRUZ, J. (1997): *Dietética medieval: Apéndice con la versión castellana del “Régimen de salud”*, de Arnaldo de Vilanova, Huesca, La Val de Onsera.

fisiológica galénica y árabe, de la que no llega en ningún momento a discrepar en lo fundamental y a la que sigue literalmente en lo concerniente a las tesis básicas de los humores...²²¹

Sería demasiado prolijo efectuar aquí una minuciosa exposición de la medicina antigua y sus derivaciones medievales, incluso centrándose de manera exclusiva en lo relacionado con la rama dietético-alimenticia. En lo tocante a esta parcela remitimos al libro de Juan Cruz, que expone con suma claridad y acierto los principales hitos de su transmisión así como sus fundamentos teóricos²²². En lo que sigue, tan solo se abordarán algunos aspectos básicos de la antigua medicina —como los *regímenes de salud* medievales o la *tesis de los humores*, a los que alude el texto recién extractado— que nos permitan ilustrar los vínculos entre aquella y los refranes castellanos.

Al acercarnos a las primitivas colecciones de refranes médicos lo primero que salta a la vista es que son tantos los relacionados con la alimentación respecto a los ajenos a dicha materia, que Palmireno les concede prioritaria posición en el título de su obra (*Refranes de mesa...*). De los 47 refranes que Sorapán glosa en su obra, apenas 9 pueden considerarse al margen del interés alimentario (*Quien canta sus males espanta*, etc.). La primera conclusión que se sigue de la manifiesta preponderancia de refranes en relación con los alimentos y su idónea administración, la *dieta alimenticia*, es la crucial importancia que se concedió a esta para la restauración y preservación de la salud.

Incorporamos junto a “dieta” el adjetivo “alimenticia”, porque el término *dieta* (*diáita*) en la medicina griega poseía un sentido mucho más amplio del que hace particular referencia a lo alimentario, al que solo más tarde se restringiría quizá como resultado de la relevante repercusión concedida a esta faceta nutricional. En realidad, la *dieta* o ‘*régimen*’ *general de vida* (*regulae vitae*),

²²¹ CRUZ CRUZ, J. (1997): *Dietética medieval...*, «Introducción», pp. 35-36.

²²² Cf. *Ibid.*, pp. 14-30, por lo que respecta a la transmisión, y pp. 42-80, para lo esencial de la teoría médica, que nos han servido para nuestra sucinta exposición. También han servido de guía para la redacción de este capítulo: ALSINA, J. (1982): *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*, Barcelona; LÓPEZ PIÑERO, J. M^o (1985): *La medicina en la Antigüedad*, Cuadernos Historia 16, Madrid.

además de la regulación de la comida y la bebida, abarcaba los más diversos aspectos de la vida humana, que afectaban de igual modo a la salud: ambiente, ejercicio, baños, horas de sueño, etc. En el *Corpus hipocrático* griego son cuatro los tratados directamente vinculados con la dieta, en la que también se aprecia un especial interés por lo alimenticio (*Sobre el alimento*, *Sobre la dieta*, *Sobre la dieta saludable*, y *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*).

Celso, escritor romano del siglo I y fuente importante de la medicina helenística, informa que tras Hipócrates la medicina griega se separó en tres ramas: en la primera se curaba con la dieta, en la segunda con los medicamentos o fármacos, y en la tercera con las manos. Los griegos llamaron a la primera dietética (*diaetetica*), a la segunda farmacia (*pharmaceutica*), y a la tercera cirugía (*chirurgica*). El botánico Teofrasto (s. IV a. C.) trató sobre las virtudes alimenticias y curativas de los vegetales, como siglos más tarde lo hicieron Plinio en su *Historia natural*, el *De materia medica* de Dioscórides (s. I), o el *Herbarius* de Pseudo-Apuleyo, esta última una de las obras botánico-medicinales más influyentes de la Antigüedad tardía. La doctrina dietética hipocrática quedó absorbida y sistematizada en el *De sanitate tuenda* (*Sobre la conservación de la salud*) de Galeno, logrando difundirse por el Occidente cristiano, a partir de los médicos árabes (Rasis, Averroes y Avicena, etc.), y de las versiones que de estos se hicieron al latín en el sur de Italia (por parte principalmente de Constantino el Africano) y en la escuela de traductores de Toledo (Gerardo de Cremona).

La medicina en el Medievo tendió a dividirse en dos partes, la *pars theorica*, más especulativa y atenta a conocer la causa de las enfermedades (*etiología*) y la *pars practica*, preocupada por aplicar remedios para el cuidado y conservación de la salud. En esta segunda rama encajaba la *dietética*, coincidente con la *farmacia* y la *cirugía* en su orientación práctica, así como en la posibilidad de aplicar la cura o terapia (*medicina terapéutica* o *sanadora*); aunque solo ella, frente a las otras dos, era capaz de procurar la conservación y preservación de la salud (*medicina profiláctica* o *preventiva*). Este aventajado estatus y la viabilidad de aplicación inmediata y directa por parte del pueblo —sin tener que mediar un especialista o experto en el saber técnico medicinal— debió contribuir a que posteriormente

fuesen los refranes dietéticos, sobre todo los relativos de forma específica a la alimentación, los que contasen con mayor presencia en el refranero.

Las *epístolas higiénicas*²²³ y los *calendarios dietéticos*²²⁴ altomedievales (siglos IX al XI) son los precedentes más inmediatos de otro género que alcanzó gran difusión en el ámbito del occidente cristiano al final del Medievo (siglos XIII al XV), nos referimos a los *regimina salutis* o *sanitatis*²²⁵. Los *regímenes de salud* eran tratados médicos que, asumiendo la tradición médica griega y el galenismo árabe, se preocupaban de la terapia y la prevención, ofreciendo una amplia gama de preceptos dietéticos, algunos de los cuales se harían populares siglos más tarde como refranes. Aunque existió una literatura más específicamente técnica, dirigida a los profesionales médicos, la literatura higiénica medieval puede considerarse en gran modo un género divulgativo y al alcance de los profanos, a los que se ofrece la posibilidad de llevar una vida sana. Más tarde su difusión se verá multiplicada por la imprenta y el notable incremento de ejemplares de higiene en lenguas vulgares. A los primeros *regimina*, como el *Liber de conservanda sanitate* de Juan de Toledo, o el *Regimen* de Aldobrandino de Siena, ambos del siglo XIII, siguieron otros en la primera mitad del XIV que alcanzaron mayor popularidad, como el *Regimen sanitatis ad inclytum regem Aragonum* de Arnau de Vilanova (vertido al castellano por Jerónimo de Mondragón en 1606²²⁶) o el *Tractatus de conservatione vite humane* de Bernardo de Gordon.

²²³ Breves escritos de carácter práctico y en los que estaban ausentes consideraciones teóricas, atendían fundamentalmente a dos temas: las sangrías y la higiene.

²²⁴ Son pequeños trataditos que se estructuran adoptando la forma de calendario, conforme al orden de los distintos meses, expresando qué debe comerse en cada uno de ellos, además de indicar otras prescripciones higiénicas al margen de la comida: baños, prácticas sexuales o médicas: sangrías, purgas, etc., siempre atendiendo a la conveniencia o inoportunidad de realizarlas atendiendo a cada preciso momento del año.

²²⁵ Sobre este género literario véase GIL-SOTRES, P. (1996): «Los ‘Regimina Sanitatis’ y la higiene medieval», estudio introductorio a la edición del *Regimen Sanitatis ad Regem Aragonum*, incluido en el tomo X. 1 de *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, Barcelona.

²²⁶ Cuya renovada y actualizada edición nos ofrece CRUZ CRUZ, J. *op. cit.*, pp. 293-354.

Uno de los más famosos *regimina*, la *Flos medicine*, o *Regimen sanitatis salernitanum*²²⁷, más allá de su propio contenido, presenta una peculiaridad formal que resulta de especial interés en lo que afecta al campo paremiológico. Este tratado se conforma como un extenso poema médico medieval, al constar de unos 1.500 versos, en su mayoría hexámetros dactílicos (96 %, solo el 4% restante son pentámetros), el verso propio de la poesía didáctica grecolatina, lo que permite entroncarlo con la tradición de poemas científico-técnicos de física o cosmología (*De rerum natura* de Lucrecio), astronomía (*Fenómenos* de Arato), agronomía (*Los Trabajos y los Días* de Hesíodo, *Geórgicas* de Virgilio), cinegética (Gratio, Opiano...) del mundo clásico, cuya indirecta implicación con el refrán castellano hemos tratado de mostrar a lo largo de esta sección.

Ahora bien, la novedad más destacable de este poema respecto a los clásicos en cuanto a la métrica se refiere, es la adopción del denominado *verso leonino*, para configurar un tipo de hexámetro que, junto a la tradicional métrica cuantitativa (basada en la cantidad silábica), introduce la novedad de la métrica rítmica (basada en los acentos), configurando un tipo de rima que acabará gozando de gran fortuna al fin de la Edad Media, y que será la adoptada más tarde por los refranes. Así, entre los versos de la *Flos medicine*, hallamos uno que dice: *Ex magna cena stomacho fit maxima pena* (v. 20)²²⁸, en el que la cesura divide al hexámetro en dos hemistiquios que riman entre sí, evocándonos la tendencia hacia la estructura bimembre (a partir de dísticos o pareados) e isosilabismo propios del refrán²²⁹. La preferencia de los *regimina* por el verso frente a la prosa coincidió con el momento de su progresiva y espectacular popularización²³⁰.

²²⁷ Cf. DE FRUTOS GONZÁLEZ, V. (2010): *Flos Medicine (Regimen sanitatis salernitanum)*, estudio, edición crítica y traducción, Universidad de Valladolid, Servicio de Publicaciones.

²²⁸ Hemos subrayado las palabras en las que recae la rima. Este verso de la *Flos medicine* presenta gran parecido con refranes como *La gran cena, da gran pena*; *De grandes cenas están las sepulturas llenas*; *Más mató la cena que sanó Avicena*; *Por mucha cena, nunca noche buena*; etc.

²²⁹ Cf. JEAN-CLAUDE ANSCOMBRE (1997): “Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias”, *Paremia*, nº 6, «Metro y rima en las paremias», pp. 51-52.

²³⁰ Tiende a datarse en la misma época (siglos XIII-XV) otro poema didáctico-técnico medieval, de casi 2.300 versos, que gozó de popularidad, el *Macer Floridus*, acerca de las virtudes

En efecto, merece reseñarse la perfecta adecuación y continuidad en las causas del uso del verso entre la literatura didáctica clásica²³¹ y las diversas paremias. Estas —no solo las higiénico-medicinales, sino todas las del género científico-técnico, e incluso cualquier otras—, como aquel género literario, se sirvieron del verso por fundadas razones: el verso resulta ser un eficiente recurso mnemotécnico; posee mayor facultad de deleitar que la prosa en vistas al aprendizaje; supone una garantía de integridad del texto oral, frente a las inevitables deformaciones y tergiversaciones anejas a su amplia y persistente transmisión; goza de una especial capacidad para la síntesis y concisión (la paremia es breve, desdeña la teoría, atiende a lo esencial prescindiendo de lo accesorio, para adoptar habitualmente un tono axiomático, sentencioso, aforístico), y, por fin, el verso concede a la paremia un aire de distinción que, de igual modo que su carácter tradicional o antigüedad, la realza en dignidad y autoridad, en aras a reforzar su valor de verdad y exhibirse como el fruto maduro de una experiencia intelectualizada.

Parte importante de la *Flos medicine* (un 11 % según Virginia de Frutos) está dedicada a los alimentos y bebidas, como también ocurre en el caso de los demás *regimina* medievales. En el de Vilanova, 10 de las 18 secciones que lo componen, se centran en la cuestión alimentaria. “Del uso de los legumbres”, “Del comer de las frutas”, “De la diversidad de las carnes”, son algunos de sus títulos. Contamos con las recientes ediciones de dos obras pertenecientes a médicos andalusíes, el *Tratado de los alimentos* de Abu Marwan Ibn Zuhr²³², latinizado como Avenzoar (siglo XII), y con el *Libro del cuidado de la salud*

terapéuticas de las hierbas y otros fármacos de origen mineral o animal. Cf. DE FRUTOS GONZÁLEZ, V.: *op. cit.* p. 19, n. 53.

²³¹ Cf. FRUTOS GONZÁLEZ, V. DE: *op. cit.*, «El empleo del verso en la literatura técnica latina: Causas del empleo del verso», p. 12.

²³² GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1992): ABU MARWAN ‘ABD AL-MALIK IBN ZUHR, *Kitab al-agdiya* (*Tratado de los alimentos*), edición crítica y traducción por García Sánchez, E., en Colección de Fuentes Árabe-Hispanas, nº 4, C.S.I.C.-I.C.M.A., Madrid.

durante las estaciones del año o *Libro de higiene*, de Ibn al-Jatib²³³ (siglo XIV), en los que el aspecto nutricional destaca sobre los demás.

La rica tradición clásica unida a la esmerada tarea de sistematización arábigo-andalusí respecto a la medicina preventiva dietético-alimenticia, ha debido igualmente contribuir a que los refranes de mesa sean los más numerosos entre los relacionados con los hábitos higiénicos. Constatada su importancia, entendemos que por sí mismos merecen integrar un distinguido subgénero entre los refranes médicos del calendario. Pero, ¿constituyen estos refranes las únicas paremias de tema higiénico-medicinal? Indicábamos anteriormente la intervención de otros aspectos en lo que los antiguos entendían que debía ser una saludable dieta o régimen; el propio Sorapán en alusión al contenido de la primera de las dos partes de su obra explicaba:

Contiene [...] los Refranes que pertenecen a la conseruacion de la salud del hombre, diuididos en los que tratan de la comida, beuida, exercicio, sueño, Venus, accidentes del ánimo, y mudanzas del ayre, y lugares; que son las cosas en que consiste la salud vsadas con moderada cantidad, y calidad, modo, y ocasión.²³⁴

Tras la preferencia concedida al alimento (bebida y comida) como preservador y sustentador de la salud (ya aludimos a la predominancia de *refranes* de mesa en su obra, al igual que en la precedente de Palmireno), Sorapán enumera cinco temáticas en relación con sus refranes que coinciden fielmente con el típico esquema expositivo que suelen seguir los *regimina* medievales. En estos se aborda sistemáticamente lo referente al ejercicio (*De exercitio corporis*), al sueño (*De somno*), a la restitución y la evacuación (*Repletio et evacuatio*), —ámbito que integra lo concerniente a la Venus (*De coitu*) y los baños (*De balneis*)—, a los accidentes del ánimo (*De accidentibus animae*), y, por último, a las mudanzas del

²³³ Vázquez de Benito, M^a C. (1984): MUHAMMAD B. 'ABDALLĀH B. AL-JAṬĪB, *Kitab al-Wusul li-hifz al-sihha fi-l-fusul* (*Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año* o «*Libro de higiene*»), edición, estudio y traducción de Vázquez de Benito, M^a C., Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

²³⁴ SORAPÁN DE RIEROS, I. (1616 = 1875): *Medicina...*, «Prólogo», ed. de J. M. Sbarbi: 1874-1878, III, 18.

aire y lugares (*De aeris mutatione, De temporibus*). Representan, junto con las referidas a la alimentación, las que los *regimina* conocen como *sex res non naturales*. Estos factores externos, que sobrevienen al cuerpo, eran así llamados por entender que no formaban parte de la naturaleza constitutiva del hombre (tejidos, órganos, humores)²³⁵, aunque por su crucial influencia en la salud, fuesen estimados de vital importancia. Quizá hubiera sido más apropiado, como propone Juan Cruz, llamarlos *factores* o *cosas pro-naturales*, ya que aunque no directos integrantes de la naturaleza humana, en realidad, sí que se consideraban operantes en la naturaleza física. Aplicando una etiología aristotélica, las *non naturales*, constituían las *causas eficientes* o *necesarias*, que incidían sobre las *naturales* del cuerpo, asiento este último de las *causas materiales, formales y finales*.

En consonancia con la tradición higiénica medieval y su lista canónica de las *sex res non naturales* (además del gran grupo de refranes de mesa) vemos comparecer una serie de temáticas bastante representativas dentro de los refranes del calendario. Así, los refranes alusivos a dormir: *Quien se duerme en vendimias y en verano se duerme todo el año*, los centrados en la restitución o evacuación: *Purgas por mayo, salud para todo el año; Cagaleras por mayo, salud para todo el año, En caniculares, ni te purgues ni te sangres*; los hábitos sexuales: *En mayo, junio, julio y agosto, ni caracoles, ni Venus, ni mosto; Junio, julio y agosto, señora, no os conozco. –Pues desde septiembre a mayo, ceñíos este perigallo*²³⁶; más raros son los relativos al baño: *Por San Juan, el primer baño*. Asimismo abundan los que reparan en la incidencia de los agentes externos tomando en consideración las estaciones del año, ya sea invitando a tomar medidas de protección solar: *Al sol sin sombrero, ni en agosto ni enero*, a abrigarse: *Guarda el sayo para mayo, por si en vez de derecho, viene de soslayo*, o a censurar a quien no lo hace: *Quien no trae calzas en enero, no fies dél tu dinero*. A veces

²³⁵ Las *res naturales* o *cosas naturales* constituyen el núcleo fundamental de la fisiología galénica.

²³⁶ Sobre el alcance de este refrán puede consultarse lo expuesto en el corpus de refranes de “Invierno” (ver INVIERNO, p. 334 [01 A8.2.03/01]).

atienden conjuntamente a dos factores: *La limpieza con abrigo te harán del invierno amigo.*

Al margen de los higiénico-preventivos en relación con las *sex res non naturales*, hallamos entre los refranes del calendario, otros afines a las diversas ramas de la ciencia médica. Algunos en relación con la *patología*: *Males otoñales, o largos o mortales*: otros con la *etiología* o *patogenia*, atendiendo a la incidencia climática estacional sobre los estados morbosos o enfermedades: *A tocinos salados²³⁷ no nacen cuartanas²³⁸, sino entre hoces y marranas²³⁹*. A veces, con crudo realismo, constatan la inevitabilidad de la muerte: *Tarde que temprano, enfermo o sano, hemos de caer en invierno o en verano*. Otros, más esperanzadores, confían en una sanadora *terapéutica*: *Pal catarro brochina²⁴⁰, el sudalo es melecina²⁴¹*. El pronóstico, *Verano fresco e invierno lluvioso, estío peligroso²⁴²*, es otra de las facetas del arte médico presente en las *paremias medicinales*. Esta diversidad temática permite constatar que la salud no es asunto baladí entre los refranes del calendario: *De enero a enero, tener buena salud y mucho dinero.*

Los refranes del calendario atienden preferentemente a las determinaciones impuestas por los agentes externos que, como vimos en los precedentes campos temáticos (meteorología, agronomía, artes cinegéticas, etc.), vienen fundamentalmente impuestos por el desenvolvimiento estacional del ciclo climático anual. En el *Corpus hipocrático* existe una obra titulada *Sobre los aires*,

²³⁷ En invierno. Es entonces cuando el cerdo y sus derivados constituyen un elemento básico de la dieta.

²³⁸ Las cuartanas son un tipo de fiebre.

²³⁹ *Entre hoces y marranas*, entre la siega y la matanza del cerdo, o como explicita Correas desde San Juan (24 de junio) a Todos Santos (1 de noviembre).

²⁴⁰ ‘Brochina’ es el viento de la Sierra de Guara, cadena montañosa en las primeras estribaciones de los Pirineos, al noreste de Huesca. Su presencia se hace especialmente notable durante la estación fría.

²⁴¹ *Melecina*, antiguamente, medicina. Usado como vulgar (DRAE).

²⁴² Explicamos el posible carácter de pronóstico médico de este refrán en la colección de refranes de “Invierno” (ver INVIERNO, p. 349 [01 A8.2.09/01]).

aguas y lugares, en la que se pone especialmente de relieve la importancia de esos *factores* o *agentes externos*, quedando resaltada la dependencia del hombre respecto a su entorno. La atención a los *agentes externos* (agua, viento, temperatura, etc.) es esencial para el pronóstico y la terapia, dos facetas capitales de la medicina, de modo que el médico no solo debe prestar atención al enfermo, sino que ha de estar muy atento a la realidad física, al universo cósmico que rodea al hombre y al transcurso del curso climático anual. Como apunta López Férez²⁴³:

Para algunos tratadistas la *medicina meteorológica*, caracterizada por una aproximación general a la naturaleza, según teorías, que fueran postuladas por filósofos como Alcmeón, Empédocles y Demócrito, sería una doctrina típicamente coica [es decir, vinculada a Hipócrates de Cos y su escuela]. Según tal corriente de pensamiento, los elementos naturales, al constituir el entorno físico del hombre, ejercen sobre él efectos especiales a través de la respiración, comida, bebida y el tipo de vida, en general. [...] [Hipócrates] precisa que, si los cambios climáticos producen enfermedades generales, la modificación de la dieta [...] acarrea afecciones individuales.²⁴⁴

Páginas más delante del mismo artículo leemos:

Los capítulos 10-11 [de *Sobre los aires, aguas y lugares*] están dedicados a la influencia de las estaciones en las enfermedades. “Con respecto a las estaciones, se puede determinar cómo va a ser el año —ya malsano, ya saludable—, si se reflexiona como sigue”. Es decir, el pronóstico y el diagnóstico están íntimamente relacionados, en la medida en que, sabiendo algo anteriormente acontecido, como las lluvias y vientos de las estaciones anteriores [...] puede el médico pronosticar cómo y qué va a acontecer en el futuro. La patología, en estos capítulos, está en estrecha relación con la edad, sexo y temperamento. Así, la distinción entre biliosos y flemáticos es esencial. Puede decirse, en general, que las estaciones húmedas son malas para los flemáticos y las secas para los biliosos.²⁴⁵

Merece la pena detenerse sobre el contenido de estos textos porque proporcionan las claves interpretativas para poder entender mejor los refranes del calendario de tema médico. El grado de verdad de estos refranes va íntimamente unido a la validez de las doctrinas científicas en que se sustentan, esbozadas en los textos de arriba y que ahora analizaremos con más detalle. En primer lugar, vemos que la doctrina médica solo es comprensible integrándola en la teoría

²⁴³ LÓPEZ FÉREZ, J. A. (1984): “Pronóstico y terapia en el tratado hipocrático *Sobre los aires, aguas y lugares*. Unidad del escrito”, *Revista Epos*, 1:pp. 103-118.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 108.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 114.

cosmológica, el *entorno físico* general de la *phýsis*, la naturaleza, que los filósofos presocráticos entendían básicamente constituida a partir de los cuatro elementos de Empédocles: tierra, agua, aire y fuego.

Los tratados hipocráticos y galénicos interpretaban las funciones orgánicas partiendo de la idea de que la *phýsis* de cada ser vivo, también la del cuerpo humano, era una manifestación de la naturaleza en su conjunto. La intervención de los elementos en la fisiología humana pasó en tiempos de Galeno a convertirse en canónica, articulándose en la existencia de cuatro humores esenciales: la sangre (caliente y húmeda), la bilis amarilla (caliente y seca), la bilis negra o melancolía (fría y seca) y la pituita o flema (fría y húmeda). La teoría humoral hipocrático-galénica fundamentaba la vida biológica del hombre, que era contemplada como un continuo cambio de su naturaleza, desde el nacimiento hasta la muerte, basado en la mezcla o *crasis* de los humores. Para Alcmeón de Crotona, pensador y médico presocrático, como, en general, para todos los médicos hipocráticos, la salud consistía en el equilibrio de las cualidades elementales (lo húmedo y lo seco, lo frío y lo caliente), la enfermedad, por el contrario, la hacían derivar del desequilibrio, alteración o disconformidad de los humores que se asociaban a dichas cualidades elementales (*diskrasia*). En el *Poridad de Poridades*, una versión castellana (siglo XIII) del pseudoaristotélico *Secreta secretorum*, traducción latina de un original árabe que tuvo gran resonancia en los *regimina* medievales, se recogen las supuestas reglas dietéticas que el filósofo griego dicta a su discípulo Alejandro Magno:

Alexandre guardat uuestro cuerpo onrrado & noble & guardat la calentura natural quanto pudieredes. que mientras dura en el cuerpo del omne la calentura temprada & la humidat temprada con que se gouierna la calentura dura la sanidad del cuerpo.²⁴⁶

Por otra parte, la decisiva influencia ejercida por los factores externos ambientales sobre el organismo humano, ya fuera a partir de los cambios climáticos estacionales, en sentido global, ya a través de la respiración, alimentación, o cualquier otra faceta del *régimen de vida*, de modo más particular o individual —aunque siempre con el contexto climático-estacional como telón de

²⁴⁶ Anónimo, *Poridat de poridades*, Escorial L.III.2, c 1250.

fondo— en la que tanto insisten los refranes higiénico-medicinales del calendario, no constituye sino una expresión más del determinismo naturalista o ambientalista dominante en la filosofía y la ciencia griegas. Recuérdese el determinismo cosmológico que orientaba la meteorología y los refranes a ella asociados, o la concluyente repercusión de la climatología estacional en los *agrometeorológicos* o *agronómicos*, ajustándose al famoso principio “es el año el que produce, no el campo”. En suma, de igual modo que la imperiosa necesidad del *factor climatológico* rige sobre los demás refranes del calendario, también gobierna sobre los de materia *higiénico-medicinal*. Por lo demás, parece lógico pensar que estas doctrinas heredadas de los médicos de la antigüedad gozaran de exitosa acogida en el Renacimiento, pues sintonizaban perfectamente con el anhelo humanista de una armónica integración del hombre (microcosmos) en la naturaleza (macrocosmos).

La edad, sexo y temperamento o compleción de cada individuo²⁴⁷ determinan la prevalencia de ciertos humores²⁴⁸. De igual modo, cada estación, propensa a un humor determinado, provoca su correspondiente incidencia en el organismo humano: la primavera, caliente y húmeda, se asocia con la sangre (*La primavera, la sangre altera*), el verano, proclive a la bilis, cuyo carácter caliente y seco, como el del fuego, puede acarrear cierto exceso en la ya de por sí caliente y seca naturaleza del varón, hace desaconsejable la actividad sexual y la ingestión de bebidas y comidas ígneas (*Cuando más abrasa el sol, ni mujer, ni vino, ni caracol*); en el otoño, frío y seco, el mal del tísico puede agravarse por el exceso

²⁴⁷ Aunque en cada cuerpo están presentes los cuatro humores, existen cuatro complexiones derivadas del humor dominante: hombre sanguíneo, hombre colérico, hombre flemático y hombre melancólico.

²⁴⁸ Para un resumen de los fundamentos bio-psicológicos de la teoría humoral remitimos al libro de J. CRUZ, *op. cit.*, pp. 42-80. Sobre los diversos aspectos que contribuyen a sobrellevar un armonioso régimen dietético, atendiendo a la incidencia de las *sex res non naturales*, véase pp. 81-172. El libro como apuntamos anteriormente, centra su interés en lo concerniente a la teoría alimenticia fundada en la tradición hipocrático-galénica, sobre la que ofrece un minucioso estudio, ilustrado con el auxilio de algunos refranes, pp. 104-145, 173-277.

de melancolía (*Al caer de la hoja, cae el hético en la hoyá*²⁴⁹); el invierno, en conexión con la flema, humor húmedo y frío, puede ser especialmente nocivo para el viejo (*Otoño e invierno malas estaciones para los viejos*).

El diagnóstico se proponía determinar si la enfermedad era curable, esto es, dependía de factores externos nocivos objetivables (alimentación inadecuada, clima malsano) a los que era posible hacer frente mediante una saludable dieta o régimen, o si se trataba de una enfermedad producida por necesidad forzosa de la naturaleza, en cuyo caso era incurable. Hacer frente a los males que dependían de los agentes externos, prestando atención a la *phýsis* o naturaleza, era un objetivo de la medicina antigua, que también se detecta en la preventiva y terapéutica orientación de los refranes higiénicos, ya fuesen dietético-alimenticios, o en relación con cualquier otra de las *sex res non naturales*. El principio general para mantener o restablecer la salud era la dispensación de remedios contrarios al exceso del humor o cualidad que originaba la enfermedad. Así, si la enfermedad provenía de la flema, fría y húmeda, era aconsejable administrar calor y sequedad para atenuar su exceso. Se aplicaba, por tanto, el principio alopático: *contraria contrariis curantur*. Conforme a dicho principio, por ejemplo, en invierno era muy recomendable la ingestión de alimentos calientes y secos que contrarrestasen la naturaleza fría y húmeda de la estación: *En tiempo nevado, un ajo vale lo que un caballo*; mientras los pepinos se consideraban nocivos por su naturaleza fría y húmeda: *En enero pedir pepinos, es desatino*. Solo en los individuos de complejión equilibrada, con un ligero predominio de uno de los cuatro humores, era válido el principio homeopático *similia similibus curantur*, es decir, ‘lo semejante cura con lo semejante’: así, a las complexiones húmedas convenía lo húmedo, a las secas, lo seco, etc.

En conclusión, la *teoría de los humores* como fundamento explicativo de la fisiología humana, de su armonía (salud) y disfunciones (enfermedad), es, sin duda, un concepto básico implicado en los refranes de mesa, en todos los higiénicos en general, en los que teorizan sobre el *diagnóstico* (*Tercianas en*

²⁴⁹ Sobre este refrán ver nota 219, en la p. 210.

primavera, pronto se echan fuera) y el *pronóstico (Verano fresco e invierno lluvioso, estío peligroso)* de las enfermedades, su prevención y terapia. No puede afirmarse que todos los refranes medicinales se vinculen con la *teoría de los humores*, pero lo que sí que parece irrefutable es que en muchos de ellos se detecta su influencia, sobre todo en los más antiguos, aquellos cuyo origen coincide con el máximo apogeo de dicha teoría. La preponderancia de esta conexión en el caso de los refranes del calendario —respecto al resto de *higiénico-medicinales*—, se ve favorecida por la presencia de su rasgo más identificativo, la marca cronológica (estaciones, meses, fechas, etc.), pues justamente a partir de ella es cuando entra en juego la repercusión de los agentes externos y sus respectivas cualidades humorales: calor, frialdad, sequedad y humedad, como antes vimos, primordialmente condicionadas por los cambios estacionales.

Pero restringir la *teoría de los humores* al área de la medicina, impediría apreciar su íntegra trascendencia. En realidad, lo que ella representa es un aspecto más de la concepción cuatripartita del mundo que domina la cosmovisión del hombre renacentista. Más aún, esta idea no solo es operativa en las parcelas del mundo físico (meteorología, biología, agronomía, etc.), como evidenció nuestro recorrido por los demás géneros de paremias, sino que impregna también el ámbito de lo ideológico y simbólico. De modo que todo cuanto existe en el universo es reducible a la cuádruple alianza cualitativa de los cuatro elementos. Estaciones, vientos, estados de los cuerpos, colores, astros, los cuatro grupos zodiacales, las partes del día, humores, órganos, sentidos, temperamentos, etapas de la vida, etc., se correlacionan e implican entre sí, de acuerdo a un elemental esquema cuatridimensional que, de manera asidua, por no decir insistentemente repetitiva, interfiere en el sentido de numerosos refranes del calendario. Conocer ese juego de correlaciones facilita en gran medida la comprensión de estas paremias. La tabla clasificatoria que ofrecemos a continuación, donde bajo cada estación del año se presentan ordenados los integrantes de ese múltiple sistema de correspondencias, debe estimarse por ello como una básica herramienta metodológica.

TABLA BASADA EN LA “TEORÍA DE LOS 4 ELEMENTOS”

	INVIERNO	PRIMAVERA	VERANO	OTOÑO
ELEMENTOS	AGUA	AIRE	FUEGO	TIERRA
CUALIDADES	FRÍO-HÚMEDO	CALIENTE-HÚMEDO	CALIENTE-SECO	FRÍO-SECO
VIENTOS	OESTE-GALLEGO	SUR-ÁBREGO	ESTE-SOLANO	NORTE-CIERZO
ESTADOS DE LOS CUERPOS	SÓLIDO	LÍQUIDO	SUTIL (GASEOSO)	DENSO
PARTES DEL DÍA	NOCHE	MAÑANA	MEDIODÍA	TARDE
COLORES	BLANCO	VERDE	ROJO	NEGRO
ASTROS	LUNA	JÚPITER / VENUS	SOL / MARTE	SATURNO
SIGNOS ZODIACALES	CAPRICORNIO (DICIEMBRE-ENERO)	ARIES / (MARZO-ABRIL)	CÁNCER / (JUNIO-JULIO)	LIBRA / (SEPTIEMBRE-OCTUBRE)
MESES	ACUARIO (ENERO-FEBRERO)	TAURO / (ABRIL-MAYO)	LEO / (JULIO-AGOSTO)	ESCORPIÓN / (OCTUBRE-NOVIEMBRE)
	PISCIS / (FEBRERO-MARZO)	GÉMINIS / (MAYO-JUNIO)	VIRGO / (AGOSTO-SEPTIEMBRE)	SAGITARIO / (NOVIEMBRE-DICIEMBRE)
HUMORES	FLEMA/LINFA	SANGRE	BILIS AMARILLA	BILIS NEGRA
ÓRGANO	CEREBRO PULMÓN	HÍGADO	VESÍCULA BILIAR	BAZO
SENTIDOS	VISIÓN	GUSTO	OÍDO	OLFATO
TEMPERAMENTOS	FLEMÁTICO	SANGUÍNEO	COLÉRICO/BILIOSO	MELANCÓLICO
CARACTERÍSTICAS DEL TEMPERAMENTO	APÁTICO INDIFERENTE IMPASIBLE CONTROLADO	VALIENTE OPTIMISTA ROMÁNTICO SOCIABLE	IRASCIBLE IRRITABLE IMPULSIVO MAL HUMORADO	ABATIDO, SOÑOLIENTO DEPRESIVO PESIMISTA
TEMPERAMENTOS ADJETIVOS MODERNOS	RACIONAL	ARTESANO	IDEALISTA	GUARDIÁN
ETAPAS DE LA VIDA	VEJEZ	INFANCIA	JUVENTUD	MADUREZ

Tan solo nos resta hacer dos puntualizaciones respecto a la *marca cronológica* de los refranes médicos del calendario. La primera es que el propio asunto higiénico o sanitario puede ser el conformador de dicha *marca*, como ocurre en el refrán *A tocinos salados no nacen cuartanas, sino entre hoces y marranas*, donde la locución adverbial que lo encabeza, ‘*A tocinos salados*’, alude a la estación fría del año, por ser ella en la que el cerdo constituye la parte fundamental de la dieta. Correas mismo se encarga de aclararlo: “*Lo primero es en invierno, de San Martín (11 de noviembre) adelante*”.

Otra cuestión que atañe a la *marca cronológica* de estas paremias es probable que se relacione con la profunda helenización que, partiendo del *Corpus hippocraticum*, afectó a la medicina árabe. Nos referimos a un criterio de división estacional adoptado no solo por algunos refranes higiénico-medicinales, sino también detectable en los demás géneros de paremias. Según dicho criterio, el inicio del verano vendría señalado por el orto de las Pléyades (15 de mayo del *Calendario de Córdoba*), y el del invierno por su ocaso (14 de noviembre del mismo *Calendario árabe*)²⁵⁰, anticipando por tanto cada estación un mes respecto a su inicio astronómico, marcado por el solsticio vernal (junio) e invernal (diciembre). Constan así estas dos estaciones de una mayor duración (4 meses) que la primavera y el otoño (períodos intermedios de 2 meses entre las dos primeras). Como ha señalado Julio Samsó²⁵¹, este criterio de base *climática* o *natural*, no *astronómica*, es el adoptado por el *calendario dietético* contenido en el tratado hipocrático “*Sobre la dieta*” (libro III, cap. LXVIII), básicamente coincidente con los calendarios de otras fuentes clásicas: Aecio, Hesíodo, Arato, etc. Una tradición que asumida por la medicina árabe, penetrará en los manuales

²⁵⁰ A este criterio, por ejemplo, se acoge el refrán poco antes reseñado: *A tocinos salados no nacen cuartanas, sino entre hoces y marranas arriba*, cuando establece el comienzo del invierno en torno al día San Martín (11 de noviembre).

²⁵¹ SAMSÓ, J. (1978): “La tradición clásica en los calendarios agrícolas hispano-árabes y norteafricanos”. *Segundo Congreso Internacional de Estudios sobre las culturas del Mediterráneo occidental*, Barcelona, pp. 177-186.

de ciencia popular, para desde ellos orientar prácticas higiénicas y médicas que seguirán vigentes hasta el siglo XIX²⁵².

A veces un asunto medicinal en relación con el calendario puede formar parte de un refrán, sin que ello implique que estemos ante un *refrán médico* en sentido estricto. Podría servir como ejemplo *No dure más mi yerno que cuartanas en invierno*, un refrán centrado en las relaciones de parentesco, que alude a una enfermedad invernal.

Por último, haremos referencia a algunos libros directamente relacionados con los refranes médicos. Obras medievales, como el *Poridat de las Poridades*, o los *regimina*, representan los primeros atisbos de una incipiente *literatura de divulgación científica*, a la que quizá, insistimos, no debería aplicarse el calificativo de *popular* —al menos en su más estricto sentido— hasta la llegada del Renacimiento, con la aparición de la imprenta y la difusión de obras en lengua vulgar²⁵³. En la propia *Obra de Agricultura* de Herrera se aprecia ya un manifiesto interés por el valor terapéutico de las plantas. Pero será en obras específicamente médicas, por ejemplo, en el *Banquete de nobles caballeros* o *Vergel de Sanidad* (1530) de Luis Lobera de Ávila, o en el *Aviso de Sanidad* “que trata de todos los géneros de alimentos y del regimiento de la sanidad” (1569) de Núñez de Oria,

²⁵² Una muestra de la extensa y dilatada repercusión de las teorías hipocráticas son los numerosos comentarios, ediciones y traducciones al castellano que han conocido sus célebres *Aforismos* (cf. *Tratados hipocráticos: Aforismos*, col. BCG: 63, «Introducción», pp. 229-241). Entre las diferentes versiones destaca por su sabor popular la de CASAL Y AGUADO, M. (1818): *Aforismos de Hipócrates. Traducidos, ilustrados y puestos en verso castellano*, que J. M.^a Sbarbi incluyó en su *Monografía, sobre los refranes, adagios y refranes castellanos* (p. 62).

²⁵³ Ilustran nuestra afirmación el caso de varias obras bajomedievales de asunto medicinal, como la titulada *Menor daño de Medicina*, que tuvo cierta difusión en forma manuscrita durante el siglo XV, pero que solo acabará propagándose al amplio público tras ser impresa en 1505 y varias veces reeditada en el XVI; o como la *Sevillana Medicina*, escrita en latín por Juan de Aviñón en el XIV, pero mejor conocida a partir de la versión castellana de Nicolás Monardes en 1545, obra inscrita en la tradición galénica de las *sex res non naturales* y en la que es palpable la influencia del tratado hipocrático *De los aires, aguas y lugares*; o el *Regimiento de sanidad* de Vilanova publicado en 1519 junto a otra obra de marcado sesgo popular, el *Thesoro de los pobres*, atribuida al papa Juan XXI (siglo XIII), con más de diez impresiones en el XVI.

donde puedan encontrarse los tradicionales planteamientos hipocrático-galénicos en relación con las facetas del saber higiénico y dietético. Son numerosos los autores renacentistas cuyo saber médico hallará reflejo en el refranero como consecuencia de su gran popularidad: Francisco Vallés, Cristóbal de Vega, Luis Mercado, Cristóbal Méndez, Juan Huarte de San Juan, Cristóbal Pérez de Herrera...

A este mismo proceso divulgativo contribuirán obras en las que además del tema médico, se abordan otros asuntos también presentes en los refranes científico-técnicos del calendario. Son obras que por su amplitud de miras podrían encuadrarse en el *enciclopedismo popular*, como los *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias, en diuersas materias* (1613) de Juan de Aranda, o las *Maravillas de naturaleza* (1629), de Manuel Ramírez de Carrión; o varias de las formas más exitosas del género didáctico, como *la miscelánea*, en la que se inscribe la *Silva de varia lección* (1540), de Pedro Mexía, con 107 ediciones en diversas lenguas o el *Jardín de flores curiosas* (1570), de Antonio de Torquemada. Dentro de esta *literatura paremiológica* se inscribe igualmente el popularísimo *género de preguntas y respuestas, secretos o problemas*, que sigue de cerca el modelo de los *Problemata* pseudoaristotélicos, y donde, a veces, también vemos aflorar el gusto por el verso tan típico de los refranes. A este último género pertenecen los *Secretos de filosofía y astrología y medicina y de las cuatro matemáticas ciencias* (1547), de Alonso López de Corella, la *Summa de Philosophia natural* (1545), de Alonso de Fuentes, o la traducción, hasta cinco veces reimpresa en el siglo XVI, del *Libro llamado El Porqué* (1567), del italiano Girolamo Manfredi²⁵⁴.

²⁵⁴ Sobre este último género literario puede verse CUARTERO SANCHO, M^a P. (1990): “Las colecciones de *Problemas* en el Siglo de Oro”, en *Hommage à Maxime Chevalier, BHi*, XCII, 213-235; SANZ HERMIDA, J. (1993): “El género de preguntas y respuestas como popularización de la filosofía natural: la obra de A. López de Corella”, *Criticón*, 58, pp. 185-195.

La mención a lo largo de este capítulo de algunas obras literarias o científicas renacentistas ha respondido tan solo al interés de señalar los fuertes vínculos entre la vía escrita y libresca, culta y erudita, y la vía oral, en que se inscribe el refrán popular, sin la pretensión de ser exhaustivos. Estudios como CUARTERO, M^a P. (1981): *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española*

CLASIFICACIÓN DE LOS REFRANES MÉDICOS O MEDICINALES

La importancia que entre los refranes médicos o medicinales posee el grupo de los relacionados con la *dieta* o *régimen alimenticio* es posible constatarla atendiendo a diversos aspectos. El más destacable, sin duda, es su indiscutible primacía numérica, acorde con la superioridad concedida al factor alimenticio en la tradición higiénica de las *sex res non naturales*, de la que la mayoría de ellos dependen. Este mismo factor es el que contribuyó a que los refranes de mesa o dietéticos se conformaran como uno de los más tempranos y homogéneos conjuntos de refranes médicos. Por su abundancia, representatividad y facilidad de identificación, nos ha parecido oportuno que por sí mismos constituyan un subgénero aparte del resto de *refranes medicinales*.

Aunque se constató que los asuntos relacionados con las *sex res non naturales* (sueño, sexualidad, vestido, etc.) también formaban parte de la *dieta* o *régimen de vida*, la evolución semántica sufrida por este concepto, restringiéndose a lo estrictamente ‘alimenticio’, invita a prescindir del especificativo ‘dietético’ para referirse a los demás refranes en relación con las *sex res non naturales*, pareciendo más adecuado aplicárselo en exclusividad al grupo anterior, los refranes de mesa. No obstante, y para evitar posibles confusiones, cuando así se

del siglo XVI, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza (ver. n. 155); CUARTERO, M^a P. (2002): "Las colecciones de *sententiae* en la literatura latina del Renacimiento", en J. M.^a MAESTRE, J. PASCUAL Y L. CHARLO (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Alcañiz, Ayuntamiento de Alcañiz, III, 3, pp. 1571-1584; CUARTERO, M^a P. (2002): "Las colecciones de *adagia* en la literatura latina del Renacimiento", *ibidem*, pp. 1585-1590, etc.; LÓPEZ POZA, S. (1990): "Florilegios, polyantheas, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica", *Criticón*, 49, pp. 61-76, por citar solo algunos en relación con la más genuina *literatura paremiológica*, son reveladores de la amplia bibliografía existente, y justificativos de la imposibilidad de abordarla aquí con mayor detenimiento. Sagrario López Poza es la principal impulsora del proyecto electrónico POLIANTEA, destinado a facilitar el acceso a una biblioteca de fuentes de erudición de la Edad Moderna: florilegios, enciclopedias, repertorios de lugares comunes y misceláneas ([http://www.bidiso.es/ Poliantea/](http://www.bidiso.es/Poliantea/)), en cuyas páginas puede hallarse una selecta bibliografía en torno a esta rica temática literaria.

haga, no estaría de más añadirle el especificativo ‘alimenticio’, de modo que los *refranes de mesa* también cabría designarlos como *refranes dietético-alimenticios*. ¿Qué nombre podría reservarse para los demás refranes en relación con las *sex res non naturales*? Proponemos el de *refranes higiénicos*, porque aunque los términos *dieta* o *régimen* poseían un valor tanto *terapéutico* como *preservativo*, en las paremias en relación con tal ámbito es el sentido preventivo el que parece haber prevalecido, el de llevar una vida saludable que permita conservar la salud.

Como quiera que el resto de *refranes medicinales*, al margen de los *higiénicos*, no totalizan un grupo demasiado numeroso (son solo algunos en relación con el pronóstico, diagnóstico, etc.), nos ha parecido oportuno sumarlos a estos para que constituyan así el segundo subgénero de *refranes médicos*, en el que quedarían integrados los *refranes higiénico-medicinales*, o lo que es lo mismo, todos aquellos refranes médicos que no son *refranes de mesa* o *dietético-alimenticios*.

TABLA CLASIFICATORIA DE LOS REFRANES MÉDICOS

A-REFRANES DE MESA O DIETÉTICO-ALIMENTICIOS

(Vinculados a la alimentación, la más importante de las *sex res non naturales*)

Cuando el sol está en León, buen pollo con pichón y buen vino con melón.

B-REFRANES HIGIÉNICO-MEDICINALES

-HIGIÉNICOS (En relación con el resto de las *sex res non naturales*)

a-Del dormir-*En invierno y en verano, el buen dormir en sobrado.*

b-De la restitución o evacuación de los humores-

Purgas por mayo, salud para todo el año

Sexualidad-*En mayo, junio, julio y agosto, ni caracoles, ni Venus, ni mosto.*

Baños-*Por San Juan, el primer baño*

c-Del ejercicio-*Estación perezosa, nunca fue viciosa.*

d-De los accidentes del ánimo-*La primavera, la sangre altera.*

e-Del ambiente exterior, mudanzas del aire (El vestido)

Guarda el sayo para mayo, por si en vez de derecho, viene de soslayo.

-LOS RESTANTES REFRANES MEDICINALES

Etiología o patogenia (Causa de las enfermedades)-

A tocinos salados no nacen cuartanas, sino entre hoces y marranas.

Patología (Descripción de las enfermedades)-

Males otoñales, o largos o mortales.

Pronóstico-*Verano fresco e invierno lluvioso, estío peligroso.*

Terapéutica-*Pal catarro brochina, el sudalo es melecina.*

Medicina preventiva-*Los resfriados de abril, es preciso prevenir.*

Sobre el valor de la salud-*De enero a enero, tener buena salud y mucho dinero.*

C-IMBRICACIÓN CON OTROS GÉNEROS PAREMIOLÓGICOS

(Presencia de asuntos médicos estacionales en otros géneros paremiológicos)

No dure más mi yerno que cuartanas en invierno.

2.5.B. LOS REFRANES ANTROPOLÓGICO-CULTURALES DEL CALENDARIO

Si el conjunto principal de *refranes de tema científico* es el de los meteorológicos, por constituir la base teórica del *determinismo climático* que, en general, rige sobre gran parte de los del calendario, en el caso de los *técnicos*, el grupo más numeroso y distinguido lo integran los agronómicos, que por la prioridad concedida a los intereses prácticos y utilitarios, incluso superan en trascendencia a los primeros. De acuerdo con ello, no sorprende advertir que dos de los tres primeros acercamientos a los refranes del calendario se concretaran en las referidas *tendencias agraria y meteorológica* (ver 1.2 y 1.3). Tras estas dos líneas investigadoras, vimos que se abría paso una tercera, la *etnolingüística o antropológico-cultural*. Con ella justamente va a coincidir la temática de las paremias incluidas en la última de las tres grandes secciones que integran nuestra clasificación, los *refranes antropológico-culturales del calendario*.

Al abordar los refranes científico-técnicos, constatamos la vigencia de una idea ya presente en el paganismo y operativa en las antiguas sociedades agrarias, la de un *tiempo cíclico* y repetitivo en armonía con los movimientos regulares de los cuerpos celestes. Al ritmo incesante e inmutable del devenir, con el año como básica unidad de medida temporal²⁵⁵, no solo se ajustaba la naturaleza, o debían atenerse las *técnicas* que aspiraban a obtener beneficios aliándose con aquella (abundantes cosechas, alimentos, preservación de la salud, etc.), también a este ritmo cíclico anual se subordinaba la vida entera del hombre, o, lo que es lo mismo, cualquier aspecto constitutivo de su cultura: hábitos domésticos, actividades laborales, relaciones sociales entre señores y trabajadores, amos y criados, fiestas, creencias, incluso las manifestaciones artísticas o folclóricas que son reflejo fiel del universo mental. Todas ellas constituyen las múltiples facetas integradas en esta tercera y última sección de refranes del calendario.

²⁵⁵ La circularidad, vinculada a la idea de eternidad, está implícita en la propia etimología de la palabra “año”, del latín *annus*, en la que aparece integrada la partícula “an”, sinónima de *circum* (en torno).

Alberto del Campo Tejedor ha explicado certeramente la distinta apreciación del tiempo que las culturas agrarias tradicionales presentan respecto a nuestra moderna sociedad industrializada:

Hoy el tiempo sagrado, el tiempo vivido en sintonía con los avatares cósmicos, el tiempo que se ve, se huele, se toca en los cambios de la tierra, las plantas y los animales según las estaciones, ha sido sustituido por una concepción secularizada [...] alejada de las variaciones climáticas, la agricultura y lo sobrenatural, quizá porque el clima, la naturaleza y la religión ya no marcan nuestros destinos. [...] Pero nos quedan aquí y allá, en refranes y romances, en dichos y sentencias, en cuentos y leyendas, en rituales, juegos y fiestas, restos de [una] temposensitividad agrofestiva, en que se mezclan los sentidos míticos paganos con los santos, los días sacralizados por el Estado y por la Iglesia, los momentos de bonanza con los de carestía, en un mismo latir temporal que une a tierra, plantas, animales, hombre y Dios.²⁵⁶

Vamos a detenernos sobre el texto anterior porque contiene ideas esencialmente ligadas a los refranes antropológico-culturales. La principal —esta en realidad afecta a todos los del calendario— es la propia noción del *tiempo* como regulador de la vida. Inherentes a esta idea principal, son las que definen una especial concepción del *tiempo*. Las sociedades agrarias tradicionales, como sus refranes, hemos dicho que lo conciben como un *tiempo cíclico*, operante en todos los órdenes de la realidad: la naturaleza (meteorología-astronomía), las actividades agrarias (plano instrumental o técnico) y las costumbres (religiosas, festivo-rituales y vivenciales, como partes integrantes de esa peculiar *temposensitividad agrofestiva*). Se trata, siguiendo a Alberto del Campo, de un *tiempo sincrético*, pues en él se funden un calendario político-civil, otro religioso, e incluso un tercero, de raigambre campesino-popular. Y, por último, y de acuerdo a una ancestral concepción mitopoética de la existencia, es percibido como un *tiempo bipolar o dicotómico*²⁵⁷: durante los meses del año en que impera el “buen

²⁵⁶ DEL CAMPO TEJEDOR, A. (2006); “Mal tiempo, tiempo maligno, tiempo de subversión ritual. La temposensitividad agrofestiva invernal”, *Rev.de Dialectología y Tradiciones populares*, enero-junio, vol. LXI, nº 1; pp. 103-138 [p. 108]).

²⁵⁷ El propio Correas se hace eco de esta elemental división del año en dos períodos confrontados cuando glosando un refrán afirma: “El vulgo divide el año en invierno i verano; los

tiempo” —el verano en su más amplia acepción—, el ritual festivo, con un sentido propiciatorio, escenifica miméticamente la positiva relación existente entre tierra, vegetación, animal y hombre, recreando simbólicamente el orden natural de las cosas; por el contrario, las fiestas invernales (Navidad, Carnaval) simbolizan la inversión simbólica de ese orden natural con el carácter grotesco de sus escenificaciones rituales que, a modo de conjuro, constituyen una expresión de rechazo hacia toda la negatividad que representa el “mal tiempo” invernal, época en que reina el frío, la noche, el hambre y la muerte (ver p. 236)²⁵⁸. Los valores aquí atribuidos al tiempo, casi siempre mediarán o servirán de horma donde encaja el mensaje de los refranes antropológico-culturales del calendario.

La superposición del calendario cristiano sobre el pagano preexistente, representó la implantación de unos vínculos culturales comunes para todos los pueblos de la vieja Europa, que pasaron a adoptar el tiempo litúrgico y el santoral como referente temporal, si bien basándose en el orden natural de tradiciones calendáricas anteriores. En efecto, eventos religiosos (fechas del santoral, períodos del año litúrgico, etc.) son los que con mayor asiduidad vemos comparecer como *marcas cronológicas* en los refranes antropológico-culturales. Pero, aun admitiendo al factor religioso como base cultural de las sociedades cristianas, ni siquiera ciertas fechas señaladas del calendario se resisten a ser interpretadas como derivación de creencias y tradiciones ancestrales. Es por ello que remontarse hasta tiempos remotos tratando de explicar el contenido de algunos refranes, no debe entenderse como un caprichoso ejercicio de erudición, sino como la posibilidad de admitir que la huella dejada por ciertas tradiciones paganas pudo influir en su origen.

astrólogos i eskritores en kuatro partes: en verano, ke komienza en febrero i akaba en abril, en estío, otoño i invierno”.

²⁵⁸ La tabla que reproducimos en la p. 236: “El tiempo y la temposensitividad” se basa en la que ofrece Alberto del Campo en el art. arriba citado (p. 114), sobre la que nos hemos permitido realizar alguna modificación a fin de resaltar su estrecha correlación con “nuestros refranes”.

A estos factores de índole cultural ligados a la historia, entre los que también es de importancia crucial el proceso de recepción de la tradición clásica en época renacentista, hay que añadir otros de naturaleza física, como la convivencia dentro de una misma esfera geográfica, el Mediterráneo, o comunidad lingüística, la Romania, que permiten explicar las coincidencias en los modos de vida y percepción de la realidad que reflejan las paremias antropológico-culturales del calendario de las diversas lenguas romances.

En conclusión, los refranes antropológico-culturales suponen un inmejorable auxilio para ilustrar y reconstruir los más diversos aspectos de las antiguas sociedades tradicionales y nuestro pasado cultural. Si, como dice Coseriu, “en ningún otro dominio sobrevive el pasado tanto como en la lengua”²⁵⁹, como corroboran los refranes del calendario con sus típicos arcaísmos desde el plano formal, sin duda que desde su perspectiva *antropológico-cultural* o *etnográfica* también atesoran una valiosa información.

Siendo la noción temporal un motivo fundamental de los refranes antropológico-culturales, el primero de los seis grupos que distinguimos en esta sección es el integrado por paremias sobre “Cronología popular”; el segundo, bajo el título de “Las creencias”, distanciándose solo circunstancialmente del típico pragmatismo de los refranes del calendario, da cabida a las relacionadas con cuestiones ideológicas o superestructurales. Las restantes las hemos incluido en los cuatro grandes pilares en que suelen articularse los estudios de ciencias sociales: “Economía”, “Sociedad”, “Política” y “Cultura”.

²⁵⁹ COSERIU, E. (1977): *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid, Gredos, p. 51.

EL TIEMPO Y LA TEMPOSENSITIVIDAD

<i>Tiempo cronológico</i>	NOVIEMBRE - 24-DICIEMBRE	21-DICIEMBRE - FEBRERO (Carnaval, 40 días antes de la primera luna de primavera)	MARZO Cuaresma	Semana Santa - ABRIL Primera luna llena de primavera	MAYO - 21-JUNIO	21-JUNIO JULIO AGOSTO	SEPTIEMBRE - OCTUBRE
Tiempo climático	frío	muy frío	frío	templado	caluroso	sofocante	templado
“Mal tiempo”, “Buen tiempo”	malo (-)	muy malo (- -)	regular (- +)	bueno (+)	muy bueno (+ +)	bueno (+)	regular (+ -)
Tiempo astronómico	luna noche oscuridad	luna noche oscuridad	luna noche oscuridad	luna-sol noche-día oscuridad- luz	sol día luz	sol día luz	sol-luna día-noche; luz-oscuridad
Tiempo agrícola	comienzo del año agrícola (preparación campo)	Inactividad (ausencia de frutos)	plantación	germinación	crecimiento	cosecha	alguna cosecha (vendimia)- inactividad
Tiempo litúrgico Tiempo religioso	De Todos los Santos a Navidad	De Navidad a Carnaval- Cuaresma	Inicio Cuaresma a Semana Santa	Semana Santa a Cruz de mayo	Cruz de mayo a San Juan	San Juan- Virgen de agosto	Virgen de agosto-Todos los Santos
Tiempo de fiesta	Creciente subversión (desorden)	Subversión Desorden	Neutralidad	Creciente mímesis (orden)	Mímesis (orden)	Mímesis decreciente (orden)	Neutralidad
Tiempo vivido; Tiempo mitopoético	Creciente preocupación	Miedo / Muerte / Vejez / El mal	Abatimiento	Creciente esperanza	Alegría / vida/ juventud / El bien	Abundancia Madurez	Descanso

2.5.B1 LOS REFRANES DE CRONOLOGÍA POPULAR

Todos los refranes del calendario, en función de su distintiva *marca*, poseen en algún modo un carácter cronológico, pero si en los demás la finalidad de esa *marca cronológica* es servir como soporte formal a una determinada temática, en los de este subgrupo será la propia *marca* la que constituya el núcleo temático. Puede afirmarse que estamos ante —valga la expresión— *refranes metacronológicos* o *metacalendáricos*. Hemos dividido estas paremias en dos subgrupos que presentamos a continuación.

2.5.B1.1 REFRANES DE ESTIMACIÓN CRONOLÓGICA

Estas paremias aportan una valoración subjetiva o juicio de valor sobre el espacio temporal al que hacen referencia. El imaginario colectivo ha conferido a cada momento del calendario un significado en el que se funden aspectos de muy diversa índole, y en los que, indudablemente, tienen mayor peso los de orden climatológico y su derivada repercusión agraria, pero también otros, como la disponibilidad de alimentos, el impacto en la salud, la confortabilidad medioambiental, el contexto festivo, etc. De modo global, esta apreciación subjetiva del momento cronológico guarda relación con la distinta *temposensitividad* que define cada etapa del año (ver cuadro de la p. 236). Como adelantábamos, en las culturas agrarias tradicionales, el invierno, en general, se caracterizaba por su negatividad, pues su rigor se hacía sentir de manera mucho más hostil y agresiva a como se percibe en las sociedades modernas desarrolladas. La estación cálida, por el contrario, se contemplaba como la época próspera y bonancible del año. Esta apreciación global, dispersa por los refranes del calendario, se resume bien en este refrán: *La primavera pasa ligera; al revés que el invierno, que se hace eterno*.

La personificación ha sido uno de los tropos más recurrentes en los refranes del calendario para expresar las apreciaciones subjetivas que suscitan los distintos periodos cronológicos. Así, enero ha sido estimado como “buen caballero” (*Enero es el mes primero; si viene frío, es buen caballero*), a febrero por su menor

duración, se le ha atribuido escasa estatura (*Febrero el corto, el peor de todos*), a abril se le ha tachado de ruin (*Abril siempre será ruin, al entrar, o al salir, o al medio, por no mentir*), seguramente porque durante su transcurso suelen producirse las temidas heladas tardías.

En la conformación de estas alegorías, que pasaron a formar parte del imaginario popular, debieron interferir otros factores histórico-culturales, como las tradicionales representaciones de los meses del año insertas en manuscritos y calendarios medievales, así como de la escultura decorativa integrada en los programas arquitectónicos, imágenes que tanto impacto tuvieron sobre las gentes iletradas. En la figuración de enero como caballero, por ejemplo, es muy probable que influyese la usual representación de este mes invernal como un caballero sentado junto a una mesa o al fuego²⁶⁰, figura identificable con la del dios Jano, personaje mitológico en que se basa la etimología del propio mes. En el refrán que dice *El mes de enero es la llave del año*, probable alusión a la posición inaugural del mes abriendo el año, no sería infundado descubrir la figura del *Ianitor claviger* o *Jano portando la llave*, un tipo iconográfico que gozó de frecuente presencia en los calendarios góticos de la Corona de Aragón, y que puede contemplarse en un frontal de altar de Arteta (Navarra) (fig. 1) o la bóveda de la catedral de Pamplona (fig. 2)²⁶¹, donde vemos al dios romano, protector de puertas, de comienzos y finales, con su típica representación bifronte, un rostro mirando al pasado y otro al

²⁶⁰ Tal como figura en el claustro de la catedral de Tarragona (1200-1215) o en un canecillo de la iglesia de Hío, Pontevedra (fin del s. XII), por aludir solo a dos casos hispanos (Cf, CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A. (1996): *El calendario medieval hispano: textos e imágenes siglos XI-XIV*, pp. 126-130).

²⁶¹ Cf. *Ibid.*, 125-126; y CARO BAROJA, J. (1946): “Representaciones y nombres de meses”, *Príncipe de Viana*, VII, 629-653. En un pasaje de este mismo artículo Caro Baroja nos dibuja otra de las posibles trayectorias por las que este tipo de motivos llegaron a alcanzar gran divulgación popular: “... en la época en que la imprenta comienza a tener especial desarrollo en España, a comienzos del siglo XVI, ciertos lunarios relativamente populares ostentan representaciones de estas, cual el «Lunari e repertori del temps» de Bernat de Granollachs, impreso en Barcelona en 1513 en el que enero se halla figurado por la efigie bifaciada de Jano con una llave en una mano, la copa en otra, comiendo opíparamente” (p. 649).

porvenir, y una gran llave en cada mano, mediando simbólicamente entre el año que cierra y al que da apertura.



Fig. 1 Enero. Frontal de altar, cenefa superior procedente de Arteta (Navarra). Barcelona. Museo de Arte de Cataluña, nº 4368



Fig. 2 Representación del mes de enero en la catedral de Pamplona

Estas alegorizaciones conocieron su respectiva versión literaria. Del caso anterior es ejemplo la caracterización del invierno que aparece en el *Libro de Buen Amor*, donde los tres meses en los que este transcurre se personifican como tres nobles caballeros:

Tres caballeros comían todos a un tablero,
asentados al fuego, cada uno señero;
non se alcançarien con un luengo madero,
e non cabrié entrellos un canto de dinero.²⁶²

En ocasiones el imaginario colectivo ha elaborado figuraciones en las que quizá haya tenido menor peso el aspecto erudito, como ocurre en el refrán *Diciembre es un viejo que arruga el pellejo*, en que la avanzada edad del mes parece guardar relación con la elemental idea de su postrera posición en el calendario. Tampoco es descartable la influencia erudita, si asociamos al mes con el invierno, y a este último con el de su representación figurada como un viejo, un motivo heredado de la tradición clásica²⁶³.

²⁶² JUAN RUIZ, *Libro de Buen Amor*, estrofa 1271.

²⁶³ Cf. HESÍODO, *Trabajos y días*, 533-535; OVIDIO, *Metamorfosis*, II, 30; XV, 212-213.

A veces podrían encontrarse solapadas motivaciones subjetivas y objetivas. Así, en la conformación del refrán *El mes de mayo es el más largo de todo el año*, pudo incidir el hambre, que a causa de las carestías y falta de aprovisionamientos alimentarios padecían los sectores más humildes de la población en la etapa anterior al anhelado tiempo de la siega y de las cosechas veraniegas, como confirman otros refranes (*Mayo, de hambre me desmayo; El hambre de mayo y el frío de abril, a la puerta de tu enemigo te harán ir*, etc.). También pudieron influir aspectos en relación con la propia duración del mes (31 días), la mayor duración de sus días respecto a las noches, o la numerosa presencia en el mismo de días festivos²⁶⁴.

Como comprobamos en el ejemplo anterior, un rasgo común de estos refranes cronológicos es que sus apreciaciones no se vinculan de manera unidireccional con ninguno de los *géneros* temáticos en que se reparten los demás refranes del calendario, sino que en ellos aparecen varias temáticas solapadas, o poseen cierto grado de indefinición temática, al introducir estimaciones genéricas (tales como “se hace eterno”, “es el mejor”, “es el peor”, etc.), como muestra el siguiente ejemplo: *En hora buena vengáis, mayo: el mejor mes de todo el año*.

2.5.B1.2. REFRANES DE MEDICIÓN CRONOLÓGICA

Este segundo subgrupo de refranes de cronología popular supera, con mucho, en número al anterior. Su afán objetivo y centrado en ofrecer precisos puntos de referencia cronológica a lo largo del año, parece poner una vez más de manifiesto el carácter realista, práctico y utilitario de los refranes del calendario.

Los refranes de medición cronológica, adoptan diversos parámetros respondiendo a su básica finalidad. A veces indican el orden que ocupan determinados períodos (*Enero, el mes primero*), o su duración (*Diciembre y enero, treintaiuneros*).

²⁶⁴ Bajo la entrada *Mayo el largo* (M: 746), anota CORREAS: “Así le llaman por sus días largos, y por el palo alto que levantan su primer día, y le llaman ‘mayo’ ”.

El conjunto más numeroso y representativo de este subgrupo es el que integran los *refranes festivos y del santoral*, que deben distinguirse de los *hagiográficos*, una de las tres categorías en que hemos dividido los refranes sobre creencias y sobre los que más tarde nos detendremos. Mientras que en los refranes festivos y del santoral la mención de una festividad o celebración litúrgica, se orienta fundamentalmente a servir de patrón o medida de referencia para referirse a un preciso instante del año, en los hagiográficos, la alusión a los santos va unida a un cierto grado de religiosidad. Un ejemplo lo ilustrará mejor. El refrán del santoral *San Silvestre y Santa Coloma, cuando el mes de enero asoma*, nombrando a los dos santos, nos sitúa en la fecha de su celebración, 31 de diciembre y último día del año, para anunciar la inmediata presencia del mes con que se inicia el venidero. En cambio, el refrán *Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que no truena*, no tiene por objeto señalar una fecha del calendario, sino que se centra en la devoción popular que suscita la Santa, invocada como protectora contra las tormentas y tempestades. Se trata de un *refrán hagiográfico*.

Los refranes festivos y del santoral adoptan múltiples criterios de medición cronológica. Así, existen refranes que hacen referencia al espacio temporal que media entre dos fechas: *Desde la Virgen de la Consolación a la de la Concepción tres meses justos son*²⁶⁵, *De San Juan a Navidad medio año cabal*²⁶⁶; son lo que podrían denominarse “refranes de tipo cómputo”. A veces los refranes delimitan el espacio temporal que media entre dos momentos puntuales, enmarcando un período cronológico de especial significado festivo o religioso: *Desde la Purísima a San Antón Pascuas son*²⁶⁷; o desgranar los episodios en que un período se divide: *La Cuaresma son siete semanas: una coja, cinco sanas y una santa*. Unas veces señalan el inicio de un período con especial significado litúrgico: *Desde San Antón, carnestolendas son*, otras, su final: *Hasta San Antón, Pascuas son*.

Otros refranes marcan la sucesión de dos singulares episodios del calendario: *Pasado el Carnaval con la Cuaresma has de topa*; en ocasiones

²⁶⁵ 8 de septiembre y 8 de diciembre, respectivamente.

²⁶⁶ 24 de junio y 25 de diciembre, respectivamente.

²⁶⁷ 8 de diciembre y 17 de enero, respectivamente.

siguen el criterio de presentarnos una retahíla de festividades para describir una secuencia temporal: *Los disantos de febrero, Santa Brígida, el primero; el segundo, Candelerero; y el tercero, garganero*²⁶⁸; los hay que aclaran la ubicación en el calendario de una festividad respecto a otros parámetros temporales quizá mejor conocidos: *San Juan, y luego San Pedro; y San Pelayo en medio*²⁶⁹; algunos exhiben una puntillosa precisión: *Mientras el mundo sea mundo, el ocho de marzo, San Veremundo*.

Aunque la finalidad básica de los refranes festivos y del santoral es la de ofrecerse como referentes cronológicos, sin embargo, estas paremias también suelen reparar en la nota folclórica y costumbrista de las celebraciones a que se refieren, describiendo de manera esencial su sentido y el ambiente en que se desarrollan, y que, a grandes rasgos, es posible resumir en el matiz subversivo, carnavalesco, y, en cierta medida transgresor, propio de las fiestas invernales (Santos Inocentes, Navidad, Carnaval, etc.), frente a la bulliciosa alegría que envuelve las fiestas de la estación cálida y bonancible (fiestas de mayo, San Juan, verbenas del verano, etc.)²⁷⁰.

²⁶⁸ Nótese que aunque este refrán alude a la protección que dispensa San Blas contra los males de garganta, su función es solo identificativa, prevaleciendo el interés por indicar la fecha de su celebración.

²⁶⁹ 24, 29 y 26 de junio, respectivamente.

²⁷⁰ Sobre estos aspectos, cf. DEL CAMPO TEJEDOR, A.: *art. cit.* Ver p. 233 y el cuadro de la p. 236.

2.5.B2. LOS REFRANES EN TORNO A LAS CREENCIAS

El conjunto de paremias que tratamos a continuación se relacionan con el mundo espiritual y de las creencias. Sin embargo, en general puede afirmarse que solo lo hacen de forma tangencial, ya que poseen un marcado tono jocosos o irónico, o como bien se constata en el caso de los *refranes supersticiosos*, más apropiado sería hablar de una faceta pseudorreligiosa.

2.5.B2.1. LOS REFRANES HAGIOGRÁFICOS

La conexión de estos refranes con el calendario deriva de la mención al santo del que tratan. Como anticipamos, el fin de los mismos, y a diferencia de los *cronológicos festivos y del santoral*, no es brindar una referencia temporal —de hecho en ellos tal referencia se encuentra elidida, siendo a veces solo operativa de manera indirecta—, sino que se relaciona con los motivos por los que el santo merece veneración: *San Antonio da novio*, y *San José matrimonio*; *San Isidro Labrador, quita el agua y pon el sol*²⁷¹; *Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena*²⁷². En ocasiones estos refranes aluden a la tradicional representación iconográfica de un santo: *San Bartolomé el pellejo al hombro y el diablo a los pies*; *Como el peso de San Miguel, que siempre está en el fiel*²⁷³. No es raro que,

²⁷¹ Aunque este refrán por enunciarse como rogativa a un santo manifiesta cierta dosis de religiosidad, bajo ella, en realidad, lo que encubre son intereses agrometeorológicos, pues las lluvias no son beneficiosas a partir de la fecha en que se celebra a San Isidro (15 de mayo), como bien puede comprobarse atendiendo al mensaje de otros refranes: “Agua por San Bernardino (20 de mayo), no da pan y quita vino; agua por Santa Rita (22 de mayo), todo lo quita”.

²⁷² En este caso, el sentido figurado del refrán trasciende su mero mensaje literal. Con el refrán no se implora a la santa para que nos proteja de la tempestad, los rayos o la tormenta, sino que se aplica para denunciar el hecho de que nadie ponga los medios adecuados para solucionar un problema, hasta que este no haya alcanzado una gravedad extrema. En cualquier caso, la forma del refrán está en deuda con el imperante clima de religiosidad en que se originó.

²⁷³ El modelo de San Bartolomé lo representa portando el cuchillo de su martirio, su pellejo desollado a cuestas, y el diablo vencido a sus pies; San Miguel se representa portando una balanza.

de acuerdo con su usual intención festiva y burlesca, estos refranes reflejen cierta dosis de incredulidad: *Después del ojo sacado, Santa Lucía no vale un cornado*.

Tanto las connotaciones simbólicas de las fiestas, como las de los propios santos, ya sea por su aspecto externo (figura y atributos de su iconografía tradicional), ya por los milagros que se le atribuyen o la protección que dispensan, es posible conectarlos con el clima de las etapas estacionales en que se les celebra. Así, no será casual en refranes climatológicos asociar a Santa Lucía, protectora contra las enfermedades de los ojos, con el triunfo de la luz: *Día de Santa Lucía, mengua la noche y crece el día*; a San Antón, el eremita que llegó a vivir más de cien años, con el viejo invierno de blancas barbas de nieve: *Por San Antón, el de la barba blanca, si no llueve, la nieve no falta*; o ver en San Valentín, patrón de los enamorados, una prefiguración de la primavera, acompañada de sus inequívocos signos anunciadores, como sugieren los siguientes refranes sobre plantas y animales: *Por San Valentino, los almendros floridos*; *Por San Valentino, florece el espino*; *Por San Valentino, la alondra hace su nido*. De ahí que el paremiólogo deba atender a las connotaciones que van unidas tanto a los refranes cronológicos festivos y del santoral como a los hagiográficos, porque habida cuenta de que la *marca cronológica* es un rasgo común a los refranes del calendario, y la alusión a los santos constituye una de las más frecuentes, si no la que más, el conocimiento de los dos *subgéneros paremiológicos* mencionados resulta decisivo para establecer la correcta ubicación cronológica de todos los demás. Por otra parte, dado que el juego de interrelaciones semánticas opera entre todas las paremias, la información contenida en las *hagiográficas* puede ser muy útil para poder interpretar correctamente otras. A este respecto es importante también reparar en la polisemia que encierran los propios hagioantropónimos²⁷⁴.

²⁷⁴ A ellos han dedicado sugerentes estudios ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO: “Iconicidad y parodia: los santos del panteón burlesco en la literatura clásica y el folklore”, *Criticón*, nº 20, 1982, pp. 5-83; “Figuración proverbial y nivelación en los nombres propios del refranero antiguo: figuras vulgarizadas del registro culto”, *Criticón*, nº 28, 1984, pp. 5-91; y ANTOINE MOREL D’ARLEAUX (2004): “El santoral burlesco: un ejemplo de desacralización”, *Pandora: revue d’études hispaniques*, nº 4, pp. 129-138.

2.5.B2.2. LOS REFRANES CON MOTIVOS RELIGIOSOS

Aunque su temática no puede decirse que sea estrictamente religiosa, son diversos los refranes del calendario cuyo contenido interfiere con los más variados aspectos de la esfera religiosa: el ayuno: *Loando se va hebrero que le ayunen el día primero*; las peregrinaciones: *Por San Juan, muchos a Guadalupe van; y después va el que va*; el pecado: *Quien peca por agosto, en enero lo paga*; o el infierno: *En el infierno siempre es verano; pero sin agua fresca a la mano*.

2.5.B2.3. LOS REFRANES SUPERSTICIOSOS

Esta categoría, al igual que ocurre en el caso anterior, no puede decirse que constituya una temática propia, sino que, más bien, bajo ella se engloban refranes conectados transversalmente por su faceta supersticiosa, pero en relación con los demás géneros temáticos. Así, algunos se vinculan a los factores meteorológicos: *San Tito ventolero, año bandolero*; otros, a los astros y las tareas agronómicas: *En menguante de enero, corta tu madero*; otros, al calendario festivo-religioso: *Semana Santa en marzo, año bellaco; Semana Santa en abril, año gentil*, etc. Se ha insistido en la anomalía que representan estas paremias en contraste con el predominante tono realista y objetivo que es característico de los demás refranes del calendario. Quizá por no llegar a comprender que estos refranes a menudo no suponen sino ingenuas repuestas a problemas no resueltos por la ciencia del momento —incluso, a veces, tratan de justificarse en ella—. Otras veces hemos podido constatar que el matiz supersticioso de un refrán es resultado de reformulaciones folclórico-populares más tardías, al no encontrarse en su forma primigenia y original. Con todo, los refranes que presentan motivos supersticiosos no son tantos como a priori cabría pensar.

2.5.B3. LOS REFRANES DE ECONOMÍA

Dentro de las cuatro categorías de paremias que completan y cierran nuestra clasificación —economía, sociedad, política y cultura—, los refranes de economía ocupan en cuanto a cantidad un lugar intermedio entre los de sociedad y cultura, más numerosos, y los políticos, muy escasos en número. No obstante, como comprobaremos, existen algunos que resaltan por su practicidad y trascendencia.

Entre los refranes de economía se incluyen los que atañen a las compras y ventas: *Dios me dé yerno que compre las hoces en invierno; No vendas tu vino en mosto, ni tu trigo en agosto*, y al dinero: *De enero a enero, tener buena salud y mucho dinero*. Refranes como el anterior, donde la marca temporal resulta intrascendente²⁷⁵, aparecen junto a otros totalmente triviales, donde lo que prima es el humor: *El treinta de febrero, paga sus deudas el trapacero; No seas cicatero en convidar: convida en diciembre a tomar el sol, y en julio a tomar el fresco*.

El grupo de refranes relacionados con la *economía alimenticia* presenta un mayor interés sociológico. Nos informan de las precarias condiciones de vida que eran propias de la sociedad agraria tradicional. Con una economía de subsistencia, basada en la agricultura y la ganadería, en la que prácticamente se consume todo cuanto se produce, eran frecuentes los períodos de carestía y escasez. A menudo la empobrecida población tiene la necesidad de acudir a préstamos, sobre todo durante la etapa invernal: *Corta es la Cuaresma para quien tiene que pagar en Pascua*. Justo antes de las nuevas cosechas es cuando más agudas se hacen las carencias, de ahí que, incluso los más pudientes, traten de economizar más a medida que el año avanza: *Pascua de antruejo*²⁷⁶, *Pascua bona: cuanto sobra a mi señora, tanto dona; Pascua de flores, pascua mala: cuanto sobra a mi señora, tanto guarda*.²⁷⁷ Al igual que el hambre derivada de la falta de alimentos se hacía

²⁷⁵ La referencia “de enero a enero”, sinónima de “todo el año”, tan solo se encarga de proporcionar la rima a un refrán con el que simplemente se expresa el gran aprecio por el dinero.

²⁷⁶ Conjunto de los tres días de carnestolendas o carnaval.

²⁷⁷ La “Pascua bona”, en el primer caso, en referencia al Carnaval, alude a un momento del año en que aún no existe tanta problemática de avituallamiento alimentario, por lo que las clases

muy evidente en mayo, pasado el invierno (ver p. 64), también para entonces escasea ya el dinero, *Quien tiene dinero en mayo, tiene dinero todo el año*; y en ocasiones resultaba necesario recurrir a las fianzas: *San Juan, fiador; San Miguel, pagador*²⁷⁸, deudas que, como refleja este último refrán, a veces, no es posible liquidar hasta la llegada de las cosechas veraniegas, si no directamente con lo que se obtiene de ellas, a partir de los salarios que obtienen los jornaleros con los trabajos de recolección. Dados los problemas de abastecimiento alimentario, sobre todo en ciertos momentos del año, los refranes manifiestan una especial sensibilidad por el sentido del ahorro: *Un real ganado por San Juan, real y medio vale por Navidad*, de igual modo que expresan una gran preocupación por repartir las provisiones alimentarias de la manera más equilibrada a lo largo de todas las etapas del año, procurando que ninguna de ellas quede desabastecida: *San Julián, guarda vino y guarda pan*²⁷⁹.

acomodadas, no son tan remisas a las dádivas. A la altura de la Pascua Florida y Resurrección escasean tanto los víveres, que la servidumbre no puede contar ya con el favor de los señores.

²⁷⁸ 24 de junio y 29 de septiembre respectivamente.

²⁷⁹ San Julián, a 7 de enero, tras el relativo dispendio que suponían las fiestas navideñas y transcurrida ya la mitad del año desde las últimas cosechas, era el momento oportuno para recordarse la obligación de economizar y racionar los gastos para hacer frente a la larga espera hasta la llegada de la siguiente cosecha y poder superar del mejor modo el resto del invierno.

2.5.B4. LOS REFRANES SOCIO-LABORALES

Mayor interés que los refranes de economía suscitan los de tema socio-laboral. Esta temática constituía el núcleo principal de los índices de refranes que, como apéndices, introdujo Louis Combet en sus *Recherches sur le 'refranero' castillan* (1971)²⁸⁰. Buena parte de ellos está integrada por refranes del calendario, y a su particular enfoque cronológico atiende nuestro trabajo. Dentro de este importante conjunto de refranes distinguimos los tres subgrupos que presentamos a continuación.

2.5.B4.1. LOS REFRANES DE SOCIEDAD

El primer grupo es el integrado por paremias que se relacionan de forma genérica con el entorno social. Dan cabida a muy diversos asuntos, como los referidos al distinto rol que el hombre y la mujer ocupan respectivamente en la sociedad tradicional (*En llegando San Miguel, las mocitas al cuartel*). También aluden a las instituciones encargadas de regular el sistema socio-cultural de pasadas épocas, como la familia; a las distintas relaciones de parentesco entre sus miembros y el estatus que cada uno ocupa: padre, madre, hijo, yernos y suegros (*Yerno, sol de invierno, sale tarde y pónese luego*); a nacimientos, noviazgos y bodas (*En enero, cástate, compañero, y da vuelta al gallinero*); al significado socio-antropológico del regalo, aguinaldos, mangas²⁸¹ (*Buenas son mangas, después de Pascua*); a la función social que ejercen los distintos colectivos según la edad (*Los viejos en invierno, rabia para entre el fuego*). También se incluyen en este grupo refranes centrados en los distintos órdenes o estamentos sociales: la nobleza, el pueblo llano, el clero (*Castañas y curas, nieves seguras*), los grupos

²⁸⁰ Ver p. 29, donde se aludió al valor de este libro como referente de la *tendencia etnolingüística o antropológico-cultural*, con la que guarda estrecha relación este tercer y último bloque de “Refranes antropológico-culturales”. Uno de los tres índices incluía “*refranes à caractère sociologique*”, otro se centraba en “*refranes concernant la femme*”, y el tercero se dedicaba a “*refranes à caractère historique*”.

²⁸¹ *Mangas*: regalos, obsequios.

étnico-religiosos minoritarios (*Judíos en Pascuas, moros en bodas, cristianos en pleitos, gastan sus dineros*), o los sectores sociales marginados, como son los pobres (*La cuaresma y la cadena, para los pobres es hecha*) y prostitutas (*A Salamanca, putas, que ha venido San Lucas*).

2.5.B4.2. LOS REFRANES DOMÉSTICOS

Los otros dos grupos integrados dentro de los refranes socio-laborales presentan cierto grado de oposición semántica entre sí. Mientras unos están en relación con el descanso y el ámbito doméstico, espacio donde el hombre halla refugio y recreo, otros se vinculan al mundo laboral: son los refranes laborales.

Empezaremos por los refranes de tema doméstico. Abundan los referidos a la casa, ya sea como lugar de protección contra el frío (*Bienaventurado es quien por San Andrés en casa es*), ya como espacio para disfrutar de los ratos de ocio y de comodidad (*Lienzo casero, lienzo eterno; fresco en verano y caliente en invierno*). Los momentos de recreo también los ha ocupado el paseo (*En el invierno, largo paseo; en el verano, del codo a la mano*). Entre los refranes referidos al bienestar doméstico son muchos los que hacen aprecio del fuego como el más complaciente acompañante (*En febrero, unos ratos al fuego y otros junto al brasero; En octubre, no molesta la lumbre*), siendo esto válido para cualquier época del año (*En invierno y en verano, el fuego es gasajado*). Pese a que, en algún modo, se vinculan con los refranes técnicos, pues suponen la aplicación de un saber especializado, hemos optado por incluir entre los refranes domésticos los referentes a la construcción de la casa: *Cuando tu casa vayas a obrar, en marzo has de empezar; Lo que se edifica en invierno, es eterno, etc.*

2.5.B4.3. LOS REFRANES LABORALES

Tratamos, por último, las paremias que atañen al mundo del trabajo, los refranes laborales. Estos figuran entre los más numerosos y representativos de los del calendario, al decantarse, como es común a casi todos ellos, por un acentuado pragmatismo. Aunque por su relativo grado de tecnicidad pudieran equipararse

con los refranes agronómicos, hemos considerado oportuno distinguirlos porque creemos que ambos grupos se orientan a intereses temáticos distintos. Mientras en los *agronómicos* se descubre la fundamentación instructiva o epistémica, al fundarse en saberes acumulados tras una larga experiencia, los *laborales* —y justamente por ello deben figurar en este grupo— reflejan las condiciones de trabajo, las relaciones socio-laborales y modos de producción en que se basa la frágil economía de subsistencia de las sociedades agrarias tradicionales. El sentido deóntico-actuativo de los refranes laborales, en vez de basarse en fundamentos epistémicos, como ocurre en los refranes agronómicos, se ve sustituido por un trasfondo moralizador. Los refranes laborales no pretenden difundir tanto un saber técnico como aleccionar moralmente al hombre rústico para que lleve a cabo su trabajo: *Afánate en tu estío, y en tu invierno tendrás descanso, lumbre y abrigo.*

A veces estos refranes presentan un enunciado descriptivo, haciéndose eco de los disímiles intereses que enfrentan a señores y jornaleros, a los amos y su servidumbre: *En febrero, mete en casa a tu jornalero: pan te comerá, mas obra te hará; Cuando la grulla va arriba, no te estés con el amo aunque te lo diga; cuando la grulla va abajo, estate con el amo, y pasa tu trabajo.* En algunos casos son testimonio de la naturaleza conflictiva de las relaciones laborales: *Cuando estén las habas en grano, cagajón para mi amo; En mayo, el mozo se venga del amo; y en agosto, el amo se venga del mozo.*

Otros refranes laborales informan de la influencia que el ciclo estacional ejerce en los distintos oficios: *Por San Pedro, cada pastor va con su rebañuelo; Llegando mayo, turroneiros a caballo; El herrero, mal verano y buen invierno,* etc. Entre los refranes sobre oficios abundan los referidos a la típica labor femenina del hilado: *Cuando comienzan las uvas a madurar, comienzan las mozas a hilar; Hilar de veras, desde Navidad a Candelas.*²⁸²

²⁸² La información de estos refranes sobre las profesiones de la época debe apoyarse en la consulta de obras coetáneas de gran interés sociológico, como la *Plaza universal de todas ciencias y artes* (1615), de Cristóbal Suárez de Figueroa, versión española de *La piazza universale di tutte le professioni* (Venecia, 1585) de Tomaso Garzoni, donde se registran multitud de oficios y actividades del hombre.

2.5.B5. LOS REFRANES DE POLÍTICA

Dada la escasez de refranes del calendario relacionados con la materia política, es muy escueta la información que ofrecen. Solo casi a título testimonial podríamos mencionar alguno alusivo al gobierno: *De invierno a invierno, el dinero es para el gobierno; Donde no hay gobierno, siempre es invierno;* la guerra: *Las guerras y las turmas de tierra, engéndranse en otoño y paren en primavera;* o la justicia: *La justicia de enero es muy rigurosa, mas llegando febrero ya es otra cosa.*

2.5.B6.1-2. LOS REFRANES DE TEMA CULTURAL Y DE SENTIDO FIGURADO

La nota pragmática y utilitaria característica de los refranes del calendario explica que entre ellos sean mayoritarios los refranes científico-técnicos. Incluso a lo largo de esta sección de refranes antropológico-culturales hemos constatado que tampoco en ellos falta una buena dosis de realismo, como puede ser el afán de medir el tiempo a fin de administrarlo del mejor modo posible, o su tendencia a centrarse en los aspectos tangibles del mundo y sus concreciones materiales, como delata su preferencia por aludir a la propia realidad económica, social o política del entorno donde nacieron.

En esta sección, sin embargo, incorporamos refranes que precisamente van a caracterizarse, quizá junto a los que pudieran considerarse *supersticiosos*, por un mayor distanciamiento de la realidad. Destacan por la intrascendencia de su temática y finalidad lúdico-festiva, los refranes en relación con juegos de naipes: *Ya te entiendo Santantón que tienes quince y envidas;* o con juegos del lenguaje, como adivinanzas obscenas: *En el invierno, con el frío, téngolo encogido; y en el verano, con el calor, tan largo se me pon;* trabalenguas: *Fuime a casa de mi comadre la Jiclada, y estaba haciendo ajada. —Comadre la Jiclada, ¿cómo hacéis tan clara ajada?;* asonancias sin aparente significado: *Tanto dirán “helas,*

helas”, que vengan las calendas eneras; o refranes en los que parece prevalecer la mera función fática o de contacto: *Mirad lo que os digo: que la pasa no es higo; mirad lo que os hablo: que el invierno no es verano.*

En esta línea humorístico-burlesca se inscriben refranes referidos a conocimientos geográficos populares, como el alusivo al sofocante calor que reina en verano en el pueblo andaluz de Écija: *A quien quieras mal, mándalo a Écija a veranear*; o al escaso caudal del río Manzanares en todo el año: *Un borrico lo orinó en invierno, y otro se lo bebió en verano.* Existen refranes que recogen episodios históricos que dejaron huella en la memoria colectiva: *El día de Santa Catalina se ganó la ciudad de Molina*²⁸³.

Pero la parte más importante de los refranes culturales, los *refranes de sentido figurado* (B6.2) se inscribe en la vertiente filosófico-moral, la que caracterizó el espíritu moralizador de los más tempranos refraneros y, en cierto modo, aparece confrontada al predominante tono científicista de los refranes del calendario científico-técnicos. Así, encontramos refranes que tratan sobre la filosofía cotidiana, mundana, de cómo el ser humano debe vivir el día a día, relacionarse con el mundo y los demás hombres. Por ejemplo, alguno alude al interés que preside las relaciones humanas y la fragilidad de estas ante la adversidad, como *El amigo y el yerno, no se halla en todo invierno*; en otros casos, el ciclo de la naturaleza simboliza el hecho de que las cosas transcurran conforme al mandato de la necesidad: *No hay primavera sin flores, ni verano sin calores, ni otoño sin racimos, ni invierno sin nieves y fríos.* Los refranes a veces se sirven de metáforas relacionadas con tópicos literarios, como el *carpe diem* horaciano, instando a gozar del momento presente antes de que sea demasiado tarde: *Coged las flores del tiempo alegre, antes que el invierno llegue*; otras veces, el tiempo primaveral que necesariamente ha de acabar llegando, sirve como

²⁸³ Alude a la noche del 24 de noviembre de 1468 (víspera de Santa Catalina) en que los vecinos de Molina de Aragón consiguieron arrojar de la ciudad las huestes de D. Beltrán de la Cueva, a quien Enrique IV había concedido el señorío de Molina contra la voluntad de sus moradores. Para conmemorar esta victoria, los molineses hicieron voto de celebrar todos los años a Santa Catalina.

llamada a la esperanza: *El tiempo trae las rosas, y después de nevar y llover, las vuelve a traer*; el transcurso de las estaciones simboliza las etapas por las que la vida pasa, *Guarda en el verano de la juventud para el invierno de la senectud*.

Algunos refranes introducen palabras que sirven de fundamento a metáforas universales o quasi-universales de base cognitiva —como la marca cronológica del invierno unida a la idea de negatividad (relación válida al menos en el ámbito mediterráneo)—, perfectamente extensibles a otras épocas, lenguas y culturas; pero, a la vez, los refranes hacen uso de un “lenguaje figurado que reposa sobre conocimientos construidos y culturalmente heredados. De ahí la necesidad de estudiar [su] universo metafórico desde el punto de vista de su motivación cultural”²⁸⁴. Estos símbolos o referentes culturales (flor, rosa → primavera; racimo → otoño; primavera → felicidad; verano → juventud; invierno → vejez) a los que recurren los refranes con fines comunicativos son los que Antonio Pamies ha denominado *culturemas*. A su interés histórico y antropológico, va unido el lingüístico, porque además de permitir la comprensión del refrán, revelan la posible evolución que pudieron sufrir en su sentido, pues ocurre a veces que la verbalización ha sobrevivido a un *culturema* (recuérdese, por ejemplo, el refrán medicinal *La primavera la sangre altera*, que, perviviendo hasta hoy, debió reorientar su sentido al quedar desfasada la teoría hipocrática).

Pero no acaba aquí la trascendencia lingüística de los refranes del calendario. Julio Casares constató que el origen de ciertas *frases proverbiales* se encontraba en la autonomía que en cierto momento llegó a adquirir una parte de un refrán, e incluso que frases proverbiales y refranes podían coincidir cuando este último poseía estructura de oración simple²⁸⁵. Esta conexión entre el ámbito paremiológico y el fraseológico evidencia la potencial productividad fraseológica de los *culturemas* que integran las paremias. Dependiendo o en consonancia con los refranes del calendario encontramos gran cantidad de unidades fraseológicas:

²⁸⁴ PAMIES BERTRÁN, A. (2007): “El lenguaje de la lechuza: apuntes para un diccionario intercultural” en Luque, J.d.D & Pamies, A. (eds.) *Interculturalidad y lenguaje: El significado como corolario cultural*. Granada: Granada Lingvistica / Método vol. 1 pp. 375-404.

²⁸⁵ J. CASARES, *op. cit.*, p. 188 y 192.

No siempre es primavera; Agosto y septiembre no duran siempre; Hacer su agosto; Muchas Navidades que han pasado; Más alegre que unas Pascuas; Hacer la Pascua, etc. Incluso los refranes han podido evolucionar dando lugar a otros nuevos; por ejemplo, junto a *Busca el ruin su San Martín*, Rodríguez Marín anota: “Su ruina o su muerte; dicho por reminiscencia de *A cada puerco le llega su San Martín*²⁸⁶”.

El conocimiento de las metáforas paremiológicas permite al hablante emplear otras derivadas de aquellas, incluso sin que estas nuevas formen parte ya del discurso paremiológico mismo. De ahí la importante ayuda que suponen las paremias para el desarrollo de la competencia metafórica y como instrumento para adquirir una mayor capacidad expresiva y comunicativa, en definitiva, para el enriquecimiento del lenguaje. El desconocimiento de los refranes por parte de los hablantes, conlleva la pérdida de su competencia lingüística y la merma de su comprensión auditiva y lectora, si no tanto hoy, cuando muchos de ellos han caído ya en desuso, sí evitándole la posibilidad de acercarse a los textos del pasado, donde los refranes proliferan.

²⁸⁶ RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1930): *12.600 refranes más: no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas ni en «Más de 21.000 refranes castellanos»*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, p. 45.

CLASIFICACIÓN DE LOS REFRANES ANTROPOLÓGICO-CULTURALES

A- REFRANES DE CRONOLOGÍA POPULAR

1-REFRANES DE ESTIMACIÓN CRONOLÓGICA

Apreciaciones cronológicas subjetivas, imágenes, etc.

La primavera pasa ligera; al revés que el invierno, que se hace eterno.

El mes de enero es la llave del año.

2- REFRANES DE MEDICIÓN CRONOLÓGICA

Medición cronológica objetiva.

a-De orden. *Enero, el mes primero.*

b-De duración. *Diciembre y enero, treintaiuneros.*

c-De tipo cómputo. *De San Juan a Navidad medio año cabal.*

d-Delimitadores de períodos. *Desde la Purísima a San Antón Pascuas son*

e-Episódicos de un período.

La Cuaresma son siete hermanas: la primera se llama Ana, la segunda Juana; la tercera, Susana; la cuarta, Teresa; la quinta, Lázara; la sexta, Pasión; la séptima Ramos y en Pascua estamos.

f-Marcadores de inicio de un período. *Desde San Antón, carnestolendas son*

g-Marcadores del final de un período. *Hasta San Antón, Pascuas son.*

h-Marcadores de sucesión cronológica.

Los disantos de febrero, Santa Brígida, el primero; el segundo, Candelero; y el tercero, garganero

i-Marcadores de un puntual momento cronológico. *Mientras el mundo sea mundo, el ocho de marzo, San Veremundo.*

B-REFRANES SOBRE CREENCIAS

1-REFRANES HAGIOGRÁFICOS

Vidas de santos, milagros, motivos de veneración, iconografía, burlesca incredulidad, etc.

San Antonio da novio, y San José matrimonio.

2-REFRANES CON INCLUSIÓN DE MOTIVOS RELIGIOSOS

Ayuno, peregrinación, pecado, infierno, etc.

Por San Juan, muchos a Guadalupe van.

3-REFRANES SUPERSTICIOSOS

Interfieren transversalmente con refranes enmarcados de los distintos géneros.

Semana Santa en marzo, año bellaco; Semana Santa en abril, año gentil.

C-REFRANES DE ECONOMÍA

Compras, ventas, dinero, préstamos y fianzas, ahorro, deudas, carestías, abastecimientos alimentarios.

Un real ganado por San Juan, real y medio vale por Navidad.

D-REFRANES SOCIO-LABORALES

1-REFRANES DE SOCIEDAD

Relaciones de parentesco familiar: padre, madre, hijo, yernos y suegros, etc.; relaciones de género: hombre, mujer; noviazgos y bodas; grupos de edad: viejo, niño, etc.; grupos sociales: la nobleza, pueblo llano, clero, grupos étnico-religiosos minoritarios y sectores sociales marginados: pobres, prostitutas, etc.; diversos asuntos de interés sociológico: nacimientos, regalos.

La cuaresma y la cadena, para los pobres es hecha.

2-REFRANES DOMÉSTICOS

Casa y paseo, fuego y brasero, la construcción de la casa....

Bienaventurado es quien por San Andrés en casa es.

3-REFRANES LABORALES

Aunque algunos coinciden con los *agronómicos* en su enunciado deóntico-actuativo, a diferencia de aquellos, no presentan un fundamento epistémico sino moralizador; oficios, relaciones laborales: propietarios, jornaleros, amos- criados, conflictividad laboral, oficios, etc.

Afánate en tu estío, y en tu invierno tendrás descanso, lumbre y abrigo.

E- REFRANES DE POLÍTICA

Gobierno, guerra, justicia.

Donde no hay gobierno, siempre es invierno.

F- REFRANES DE TEMÁTICA CULTURAL Y SENTIDO FIGURADO

Finalidad lúdico-festiva: juegos lingüísticos, humor.

Mirad lo que os digo: que la pasa no es higo;

mirad lo que os hablo: que el invierno no es verano.

Geografía.

A quien quieras mal, mándalo a Écija a veranear.

Historia.

El día de Santa Catalina se ganó la ciudad de Molina.

Refranes de filosofía y moral en los que prevalece el sentido figurado;

trascendencia lingüística: productividad fraseológica y metafórica.

El tiempo trae las rosas, y después de nevar y llover, las vuelve a traer.

RECAPITULACIÓN

Cerrando esta sección, parece oportuno detenerse en sus principales aportaciones. Los planteamientos teóricos esgrimidos han servido para establecer el lugar que ocupan los *refranes del calendario* en el universo paremiológico. Para la delimitación de esta distinguida *subclase* de paremias que constituyen los refranes del calendario, ha resultado clave un concepto que se ha sometido a un pormenorizado análisis, la *marca cronológica*. A partir de ella, priorizando la disposición cronológica sobre la temática, hemos convenido en ordenar los refranes del calendario en 19 grupos cronológicos que abarcan el ciclo anual.

Dentro de los 19 grupos anteriores, los refranes se han clasificado en *géneros* temáticos, divididos en dos grandes áreas:

A-Una más directamente relacionada con el ámbito científico-técnico, en la que a su vez se distinguen dos amplios bloques:

- los *refranes científicos*, vinculados a las ciencias naturales, donde es determinante la influencia del factor climático o meteorológico; y
- los *refranes técnicos*, en relación con las ciencias aplicadas, donde es más fuerte el peso de lo agrario o agronómico, siendo esta última, en realidad, la temática sobre la que gravita el interés esencial de los refranes del calendario.

B-La otra gran parcela es la integrada por los *refranes de valor etnográfico o antropológico-cultural*.

Se definen así tres bloques de refranes: *científicos, técnicos, etnográficos o antropológico-culturales*, que vienen a coincidir con las tres tendencias investigadoras que registrábamos en la sección anterior: *meteorológica, agraria y antropológica*.

El análisis caracterológico de cada *género* de refranes, además de ofrecernos las peculiaridades derivadas de su propia dimensión cronológica, nos ha permitido extraer una serie de conclusiones:

-El carácter epistémico de muchos refranes del calendario, así como el tono aforístico de los relacionados con disciplinas técnicas especializadas (*technai*), en fin, su orientación práctica y utilitaria, inscribe a estos refranes en una tradición conectada con la vertiente culta del saber, que contrasta con el aire vulgar, popular y autóctono de aquellos refranes que Vallés dijo haber reunido “tomando de acá y de acullá”.

-El refrán como hecho cultural tiene su historia²⁸⁷, no parte de la nada. De ahí que nuestra clasificación encuentre fundamento en la evolución experimentada por los saberes que la conforman. Desde esta perspectiva parece razonable admitir que si bien el refrán filosófico-moral es de origen medieval, el “cientificismo” de los del calendario los presenta como genuino fruto del humanismo renacentista.

-La mención a lo largo del capítulo de algunas obras literarias o científicas renacentistas ha respondido tan solo al interés de señalar los fuertes vínculos entre la vía escrita y libresca, culta y erudita, y la vía oral, en que se inscribe el refrán popular, sin la pretensión de ser exhaustivos. Conexión que no ha necesariamente de interpretarse como relación de dependencia de la vertiente popular respecto a la erudita, sino más bien como resultado del espacio que comparten dos versiones copartícipes, al menos hasta cierto punto, de un mismo saber.

-De lo antedicho se extrae otra conclusión: el recurso a las fuentes antiguas y la necesidad de atender a la literatura coetánea culta no es un capricho erudito, ni una elegante manera de presentar los refranes, tan solo responde al elemental interés de comprender certeramente su sentido. Sin

²⁸⁷ H. O. Bizzarri ha señalado con agudeza: “Cualquier definición de [refrán] que desconozca o deje de lado el desarrollo histórico que tuvieron, orillará solo aspectos generales y no percibirá que son esenciales en su conformación” (*El refranero castellano...*, p. 36).

recurrir a dichas fuentes no es posible explicar su origen, ni adivinar la idea primigenia de la que parten.

-Solo cuando los refranes se reintegren al contexto en que se originaron dejarán de ser errónea y simplistamente interpretados como burda superstición, inútil tautología o vana simpleza. El mensaje de los refranes no es injustificado, ni responde a los planteamientos de un espíritu ingenuo, sino que se justifica en los presupuestos científico-técnicos imperantes de la época en que nacieron. Su prestigio está refrendado en la autoridad que les confiere la antigüedad de los saberes que contienen. Saberes que remontan hasta una remota filosofía natural, si se quiere aún por desarrollar, pero siempre aspirando a basar su validez en el principio de causalidad. Ciertos refranes, como resultado de posteriores derivaciones folclóricas o su conversión en diversas fórmulas de expresión. han sufrido una evolución diacrónica reorientando su sentido primigenio. Un esmerado análisis deberá aplicarse a tratar de explicar tanto el sentido originario de los refranes, como las eventuales transformaciones que dicho sentido pudo operar a lo largo del tiempo.

II. LA COLECCIÓN DE REFRANES DEL CALENDARIO. PROPUESTA DE ANÁLISIS Y CLASIFICACIÓN DE PAREMIAS REFERENTES AL CICLO CRONOLÓGICO ANUAL

Tras definir y clasificar los *refranes del calendario*, nuestro interés se centra ahora en presentar una propuesta de colección que permita la recopilación y presentación sistemática, analítica, crítica y razonada, de esta importante *subclase*²⁸⁸ de paremias cronológico-temporales.

1. EL TÍTULO

El título que encabeza nuestra colección se basa en la definición del objeto de estudio que propusimos en la primera parte de nuestro trabajo. Se indicaba allí lo que entendemos por *refranes del calendario*: “Cualquier *tipo* de *paremia* referente al ciclo cronológico anual, sea cual sea el *género* temático sobre el que verse”. ¿Por qué *refranes* y no *paremias* encabezando el título de esta colección? La aplicación de la voz “refrán”, especificativa de una categoría paremiológica, en lugar del hiperónimo *paremia* exige una explicación.

Pendiente aún de aceptarse una definitiva normalización que ponga fin a la confusión terminológica reinante y permita la unívoca definición de las tipologías paremiológicas: *proverbio*, *apoteigma*, *sentencia*, *aforismo*, *adagio*, *dicho*, *etc.*, y considerando que aún no contamos con una precisa distinción entre *refrán* y el resto de ellas, hemos optado por emplear la voz *refrán*, con el sentido sincrónico que como sinónimo de *paremia* conserva, por varias razones:

- Inscribimos en la tradición hispánica de llamar *refrán* a estas *paremias*, como se hizo en *Los refranes del almanaque* de Rodríguez Marín (1898), *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes* de Martínez Kleiser (1945), el *Calendario romance de refranes* de Correas/Gargallo (2003), o en más recientes proyectos

²⁸⁸ Sobre el sentido de esta *categoría taxonómica* en el contexto global clasificatorio, ver pp. 41-49 y nota 31 en p. 48.

como BADARE: “Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Romania” (2008).

- Además de que la voz *refrán* ha sido la más empleada en las tradicionales colecciones paremiográficas, este constituye la categoría tipológica más numerosa —con abrumadora diferencia sobre las demás— del conjunto de *paremias* a las que da acogida nuestra colección.

- Puesto que *refrán* sigue siendo la designación popular para aludir genéricamente a las *paremias*, y populares son la mayoría de las reunidas en esta colección, justo parece admitir el nombre de la más genuinamente popular para aplicárselo a todas las tipologías paremiológicas, en tanto persista la confusión terminológica.

Comoquiera que el debate sobre la distinción entre los diversos *tipos paremiológicos* sigue abierto, y esta colección da acogida a *paremias* al margen de lo que en sentido restrictivo hoy se entiende por *refrán*, hemos habilitado un campo para indicar la tipología de cada *paremia*²⁸⁹ aplazando para ulteriores análisis explicar qué criterios nos llevaron a encasillar ciertas *paremias* en la *categoría tipológica* de *refrán*, o en otras diferentes a ella, por si de ello pueden extraerse conclusiones que dieran solución al alarmante conflicto clasificatorio²⁹⁰.

De cualquier forma, la definición de *paremia*²⁹¹ y la que se presume como una de sus subcategorías principales, el *refrán*, o la distinción de este último respecto a las restantes *paremias*, se inscribe en una problemática de naturaleza eminentemente lingüística. Desde tal perspectiva, este trabajo no aspira nada más

²⁸⁹ Ver pp. 293-294.

²⁹⁰ El acuerdo normalizador y la satisfactoria clasificación de las *paremias* se contempla hoy como uno de los mayores retos para contribuir al avance de la paremiología como ciencia. Véase CRIDA ÁLVAREZ, C. A. (2010): “Los refranes meteorológicos y la herencia cultural grecolatina”, en Gargallo Gil, José Enrique, (coord.), María-Reina Bastardas Rufat (ed.), Joan Fontana Tous (ed.) y Antonio Torres Torres (ed.) (2010): *Paremiología romance, Los refranes meteorológicos*, Universitat de Barcelona, (p. 31); y las respectivas «Presentaciones», a cargo de JULIA SEVILLA, en los dos últimos números de *Paremia* [nº 18, 2009 y nº 19: 2010]), donde se expresa el inquietante anhelo por dar solución a esta demanda.

²⁹¹ Ver p. 42.

que a presentarse como una colección paremiográfica, si bien, por su concepción amplia de este ámbito, da también acogida a unidades que tradicionalmente han sido incluidas en refraneros y colecciones de paremias, pese a que en estricto sentido no lo sean: *comparaciones populares, fragmentos de lírica popular, acertijos*, etc., incluso a *unidades léxicas*, como *modismos, locuciones, frases hechas, expresiones fijas*, más próximas a la *fraseología*. Ello, en parte, se justifica por los imprecisos límites que separan el universo paremiológico del fraseológico, como ya señaló Julio Casares; pero, sobre todo, porque los intereses de la paremiología, como también advirtió el célebre lexicógrafo, no se restringen al exclusivo dominio de la lingüística:

...el estudio de los proverbios como tales y no como textos de lengua —conviene insistir en la distinción— debe dejarse para la paremiología, ciencia que guarda más relación con el folklore y con la psicología colectiva o étnica que con las disciplinas lingüísticas.²⁹²

De acuerdo con lo anterior, el material paremiográfico reunido en nuestra colección, no interesa tanto a este estudio por lo que respecta a su naturaleza lingüística —descifrar si se trata de un refrán, proverbio, aforismo, etc.— como por atender al valor cultural o etno-antropológico que tal material encierra, pues:

En definitiva, refrán, proverbio, paremia, adagio, sentencia, apotegma, axioma, máxima, aforismo, dicho [...] son expresiones populares donde se encuentra condensada la experiencia de un pueblo, la manera de ver el mundo, la lucha por la supervivencia, el sometimiento a unas leyes de orden social o moral, la riqueza de la lengua, el ingenio, el humor, son la voz colectiva de generaciones y generaciones que quieren comunicar a sus hijos el aprendizaje que han hecho de la vida. Por eso el refranero presenta también una cara represiva y moralizante, refranes contradictorios, refranes misóginos, refranes que hablan sobre la vida y la muerte, sobre el amor, sobre las derrotas, sobre la guerra, la riqueza, el trabajo, la naturaleza, la salud²⁹³.

Refranes, por tanto, en su dimensión más genérica y popular son los que tendrán entrada en nuestra colección. Respecto al marco cronológico en que se inscriben, el calendario, solo debe hacerse constar la salvedad que, como

²⁹² CASARES, J. *Introducción a la lexicografía moderna*, 1950 [1992]: p. 203.

²⁹³ CONCA, M.; *Paremiología*, pp. 51-52. (Texto traducido del catalán al castellano).

consecuencia de la reforma gregoriana del calendario efectuada en 1582, ha de tenerse en cuenta para la correcta interpretación de algunos de ellos²⁹⁴.

Tan solo resta hacer referencia al subtítulo explicativo que nos ha servido para presentar la colección: “*Propuesta de análisis y clasificación de paremias referentes al ciclo cronológico anual*”. Aunque más explicativo y técnico, en él se resume el objetivo fundamental de esta tesis doctoral: ofrecer un modelo o paradigma para abordar la investigación de un preciso grupo de *paremias*, concretamente las relacionadas con el *ciclo*, dada la repetitiva periodicidad de los fenómenos naturales y hábitos humanos a que aluden; *cronológico*, pues en su temporalidad se inscriben los diversos aspectos de dicho ciclo (climatológico, astronómico, biológico, agronómico, dietético, festivo, etc.); y *anual*, en cuanto a la precisa duración en que tal ciclo se verifica.

²⁹⁴ Ver I.2.2., p. 55.

2. ÁMBITO Y LÍMITES

Los refranes recopilados en nuestra colección se inscriben en tres ámbitos de referencia: idiomático, temporal y espacial.

a) **Ámbito idiomático.** Conforme al marco idiomático de referencia, nuestra colección dará acogida a paremias en lengua castellana o española, aunque también a paremias que pertenecen a variedades idiomáticas próximas (berciano, astur, aragonés, etc.), en concreto aquellas paremias, que, por adoptar un alto grado de castellanización, pudieran interpretarse como *hablas de transición* entre esta y otras lenguas peninsulares.

Queremos aclarar que tal criterio selectivo no responde al interés chovinista por anteponer el valor de lo propio, en este caso el español o castellano, frente al resto de lenguas peninsulares, sino al de servirnos de un útil límite de referencia para explicar el origen y sentido de una paremia. No debe entenderse, por tanto, esta acotación como renuncia a indagar sobre la paremiografía de otras lenguas. Muy al contrario, nuestra colección no solo apela a la eficacia del análisis comparativo interlingüístico, puesta hoy especialmente de relieve por proyectos como BADARE, sino que reivindicamos ampliar su ámbito de competencia tanto desde el plano lingüístico (lo ideal sería indagar más allá incluso de las lenguas romances), como temporal (recurriendo al estudio de los antecedentes clásicos, medievales, andalusíes, si no tan importantes desde el punto de vista estrictamente paremiográfico, sí que con una evidente influencia ideológica).

b) **Ámbito temporal o cronológico.** Conforme al criterio temporal, la colección se ha propuesto recopilar desde las más tempranas paremias medievales, hasta las más recientemente incorporadas en colecciones locales y regionales.

Para reunir el material coleccionado no se ha seguido una pauta meramente *acumulativa*. Adoptar tal criterio solo habría conducido a ver un difundido refrán registrado en una extensa lista de referencias bibliográficas. Frente a ello, de una parte, se ha adoptado un *criterio selectivo* que prioriza su atención en los refraneros clásicos, como fuente privilegiada de información; de otra, y conforme a una *pauta distintiva y no acumulativa*, se han seleccionado las posteriores *variantes* que

desviándose de las formas primigenias, mejor, sin embargo, pueden contribuir a explicar la evolución diacrónica sufrida por un determinado refrán.

c) *Ámbito geográfico*. De acuerdo al mismo, esta colección dará cabida a las aportaciones paremiográficas procedentes de toda la geografía española, incluido el espacio peninsular y el insular balear y canario. Al igual que advertíamos en referencia al *ámbito idiomático*, esta delimitación debe entenderse tan solo en un sentido funcional u operativo, pues no queremos con ello significar que el estudio de las paremias de procedencia hispanoamericana no pudieran contribuir a esclarecer el alcance de una paremia castellana.

Por último, han de señalarse las limitaciones que impone la propia naturaleza de este trabajo. Aunque entre las aspiraciones de esta tesis se cuente la de animar a seguir desarrollando —hasta ver cuanto sea posible completada— la colección de los 19 grupos cronológicos en que se integran todos los refranes del calendario²⁹⁵, esta tarea, como es fácil entender, resulta inabarcable y va más allá de los límites y oportunidad de este trabajo, de ahí que hayamos elegido “Invierno” y “Enero” como ejemplos de nuestra propuesta de colección sistemática²⁹⁶. Haber optado por elegir períodos con marca cronológica referente a una estación (invierno) y a un mes (enero) en relación con ese mismo momento estacional, pretende mostrar las ventajas derivadas de interrelacionar sus complementarias informaciones.

Antes de presentar los motivos que justifican y los objetivos que persigue nuestra *propuesta de colección* nos detendremos a tratar sobre sus fuentes, pues precisamente tras la referencia crítica a ellas, estaremos en mejor disposición para entender la motivación principal que nos impulsó a llevar a cabo nuestro proyecto.

²⁹⁵ Sobre lo relacionado con su ordenación, ver I.2.3, pp. 78-81.

²⁹⁶ En el transcurso del capítulo dedicado a la metodología nos referiremos a otra serie de criterios restrictivos adoptados para la realización de esta colección, tales como las paremias admitidas como propiamente del calendario, los períodos a los que se han asignado en función de su marca cronológica, la extensión que ocupan los comentarios que las acompañan, etc. (Ver pp. 310-314).

3 LAS FUENTES

3.1. LOS REFRANEROS CLÁSICOS, FUENTES FUNDAMENTALES PARA LA COLECCIÓN DE REFRANES DEL CALENDARIO

Cualquier colección paremiográfica, no solo la que verse sobre una particular temática como la de nuestros refranes del calendario, debe atender a los tradicionales refraneros castellanos como fuente principal y prioritaria. Casi por completo ausentes los refranes del calendario de las más tempranas colecciones medievales (apenas hemos logrado rescatar alguno del *Seniloquium* o la colección del Marqués de Santillana), e igualmente escasos en la extensa recopilación de época medieval de O’Kane, será, por el contrario, frecuente encontrar a “nuestros refranes” en las primeras colecciones renacentistas, como fácilmente se constata en dos de los más importantes repertorios de mediados del siglo XVI, el de Vallés y Hernán Núñez²⁹⁷. También pueden encontrarse algunos refranes del calendario entre los que acopió Francisco de Espinosa en la primera mitad del siglo XVI, así como los recogidos en diversas colecciones de la segunda mitad del XVI, como la *Philosophia Vulgar* de Mal Lara (1568), el *Libro de los Proverbios glosados* o el *Teatro Universal de Proverbios*, obras ambas de Sebastián de Horozco. Pero será en la colección de Gonzalo Correas (1627), obra destacable tanto por lo valioso y selecto de su información, como por el volumen de refranes que contiene (18.000 aproximadamente, de los que muchos son refranes del calendario) donde su presencia se vea notablemente incrementada. Todas estas colecciones constituyen,

²⁹⁷ M^a PILAR RÍO ha contabilizado 380 refranes castellanos relacionados con nuestra tipología en la colección de Hernán Núñez, aunque lo haya hecho distinguiendo entre *refranes meteorológicos y astronómicos* (49) y *refranes del calendario* (331), propiamente dichos (M^a P. RÍO (2007): “Refranes meteorológicos y del calendario en *Refranes o proverbios en romance de Hernán Núñez* (1555)”, *Seminario Internacional Colección Paremiológica*, Madrid, 113-127 [124]). Ambos tipos de paremias formarían parte de los que denomina *refranes geocosmológicos* (véase M^a P. RÍO (2005): “O *refrán meteorológico*: estudio, comparación con otras lenguas (castelán e francés) e proposta de nova denominación”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 7: pp. 239-260.

junto con los refranes dispersos en las obras literarias del Siglo de Oro, nuestro más valioso material paremiográfico²⁹⁸.

En efecto, la atención prioritaria que demandan las más tempranas colecciones, no estriba en que sean, como por demás son, fuente de gran número de refranes. Incluso en este aspecto se verán superadas por posteriores aportaciones (Rodríguez Marín sobre todo). La primacía de los más arcaicos testimonios paremiológicos, encuéntrase en refraneros u obras literarias, deriva de ser los que ofrecen la forma más fidedigna del refrán, y por tanto, los que cuentan con mayor probabilidad de revelar su auténtico sentido²⁹⁹. En múltiples ocasiones se constata que refranes más tardíos, en realidad no constituyen sino *variantes* de otros más antiguos, que podrían ser considerados como sus *refranes matrices*. A veces, estas *variantes* se han desvinculado tanto del *refrán matriz* que han acabado por desmarcarse de su sentido original. Otra ventaja añadida de los viejos repertorios es que pueden registrar refranes que, aun no siendo del calendario, guardan indirecta relación (léxica, conceptual, etc.) con ellos, lo que, a veces, puede resultar de gran utilidad a la hora de matizar, o incluso de dilucidar, su recto sentido.

La actitud crítica hacia los refranes, ya patente en Baltasar Gracián a mediados del XVII, tendrá continuidad en Feijoo, al que, como destacado

²⁹⁸ Sobre los aspectos paremiográficos puede verse: CANTERA, J. (1996): “Supervivencia y triunfo del refrán en las letras españolas al llegar la Edad Moderna”, *Paremia*, 5, pp. 23-30; SEVILLA, J. (1993): “Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVI”, *Revista de Filología Románica*, 9, pp. 103-124; SEVILLA, J. (1993): “Fuentes paremiológicas francesas y españolas en la primera mitad del siglo XVII”, *Revista de Filología Románica*, 10, pp. 361-373; SEVILLA, J. (1994): “Fuentes paremiológicas francesas y españolas en la segunda mitad del siglo XVII”, *Revista de Filología Románica*, 11, pp. 427-436. Sobre los aspectos literarios: GONZÁLEZ MARTÍN, V. (1997): “El refrán en la literatura española de los siglos XVI y XVII”, *Paremia*, 6, pp. 281-286; CANTERA, J. (1998): “Refranes y sentencias en la literatura española”, *Paremia*, 7, pp. 11-26.

²⁹⁹ A las asiduas deformaciones sufridas por el refrán en el ámbito de lo escrito, con la proliferación de descuidadas e irrespetuosas ediciones, han de sumarse las tergiversaciones derivadas de su propia evolución oral, que han dado origen a variantes alejadas, cuando no totalmente ajenas a su primigenio sentido, por apoyarse en reinterpretaciones de una cultura distinta y extraña a la que los vio nacer.

representante del pensamiento ilustrado del XVIII³⁰⁰, los refranes le parecen opuestos a los dictados de la razón. En este ambiente, ni siquiera importantes hitos para la lengua española como es la fundación de la Real Academia en 1714, o la elaboración del Diccionario de Autoridades (1726-1739), que solo admitirá refranes que encierren una lección moral, impiden que se atravesase por una etapa que puede considerarse de profunda crisis³⁰¹ para la paremiografía española. Será en este siglo XVIII, sin embargo, cuando un género en directa relación con nuestro tema, aunque ya antes muy conocido y popular, adquiera notable desarrollo. Nos referimos a los célebres *almanaques*, que en España contaron con especial seguimiento por parte de Diego Torres de Villarroel, el “Gran Piscator de Salamanca”. Aunque en estas publicaciones se dio cabida a refranes alusivos al tiempo, labores agrícolas, etc., en ellas se ridiculizó y banalizó tanto su sentido, que este quedó reducido al de ser considerados como una mera superchería o superstición. Ajenos ya a la cultura que los había creado y sin comprender su verdadero alcance, fomentaron la “mala prensa” que aún hoy sigue pesando sobre los refranes del calendario.

Será con la llegada del costumbrismo del XIX y al albur de la revalorización del folclore nacional, cuando de nuevo se despliegue una gran labor paremiográfica, más tarde materializada en dos obras póstumas tan señeras como son *El refranero del campo y poesías populares* (1912), de Fernán Caballero³⁰², importante respecto a los refranes del calendario por la cantidad de los que atesora y glosa, y el *Gran diccionario de refranes* de José M.^a Sbarbi (1922)³⁰³. Con la

³⁰⁰ Cf. SEVILLA, J. (1994): “Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVIII”, *Theleme*, 5, pp. 295-306.

³⁰¹ Cf. COMBET, L. (1971): *Recherches sur le ‘refranero’ castillan* (Paris: Les Belles Lettres), “Quatrieme partie” («Le declin», pp. 289-335).

³⁰² LOUIS COMBET la presenta con elogiosas palabras: “Sous le tissu des topiques, Fernán Caballero exprime un amour authentique de la littérature de signe populaire [...] contrairement à la plupart des parémiologues postérieurs à Correas, ne semble pas avoir puisé ses proverbes i des sources livresques: ses *refranes* ont sans doute été recueillis directement de la bouche du peuple andalou” (*Ibid.* p. 322).

³⁰³ La encomiable labor desplegada por J. M. SBARBI en obras tan importantes como el *Refranero general español* (1874-1878), o la *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios*

monumental aportación de Rodríguez Marín, entre el XIX y el XX, y el *Refranero castellano* de Julio Cejador y Frauca, ya del pasado siglo XX, la tarea paremiográfica hispana encontrará un momento culminante de sistematización en ese libro de cabecera para todo paremiólogo que es el *Refranero general ideológico español* (1953) de Luis Martínez Kleiser.

Además de las principales colecciones de refranes, aquí sucintamente referidas, ya presentamos en el recorrido historiográfico del estudio preliminar (I. 1, pp. 9-40) otras importantes obras en relación con nuestros refranes. En la bibliografía se recogen otras muchas utilizadas para este estudio. Todas ellas se hallan repartidas a través de nuestra secular historia paremiográfica. Ninguna, ni aún las más modestas, deben despreciarse como fuentes, porque además de permitirnos proseguir con la siempre inacabada tarea de recopilación, pueden recoger datos que resulten claves para descifrar el sentido de algunos refranes del calendario. El hecho de no haber podido contar con todas las deseables supone una restricción que, en cualquier caso, afecta más a lo informativo que a lo estrictamente metodológico.

castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua (1891), ha llevado a considerarlo precursor de la moderna paremiología española (SEVILLA, J. (2008): “Tendencias actuales de la investigación paremiológica...”, p. 16).

3.2. PRINCIPALES CARENCIAS DE LAS COLECCIONES PAREMIOGRÁFICAS

En cuanto al interés que poseen para el estudio de nuestros refranes del calendario, la breve panorámica efectuada sobre nuestras fuentes tradicionales nos permite efectuar una revisión crítica de su metodología. Las carencias detectadas, en gran modo extensibles a las colecciones y estudios paremiográficos más recientes, las hemos resumido en los siguientes puntos con el fin de destacarlas:

A-Ausencia de sistematización paremiográfica. Los refranes aparecen mezclados y desorganizados en las colecciones sin seguir criterio alguno, o siguiendo otros de escaso valor funcional, como el alfabético. Aunque es una característica más definitoria de las antiguas colecciones, no es raro comprobar, aun en publicaciones muy recientes, cómo estas carecen del más mínimo criterio organizativo.

Frente a ello, y de acuerdo con la moderna metodología, se impone la necesidad de emplear unas directrices que permitan definir y seleccionar nuestro objeto de estudio, en nuestro caso los refranes del calendario, así como clasificarlos y ordenarlos, optimizando del mejor modo su disponibilidad de cara a posteriores investigaciones.

B-Paremiografía sin paremiología. Al margen de cualquier apunte o apreciación de carácter lingüístico, sorprende la carencia de glosas y comentarios explicativos relativos al mensaje del refrán en casi todas las colecciones, defecto del que adolecen incluso las más contemporáneas publicaciones. Los negativos efectos de estos silencios se multiplican por la habitual descontextualización en que los refranes son presentados. Las colecciones se limitan a recoger una retahíla de refranes, sin preocuparse de explicar su léxico y contenido, de modo que estos, en muchos casos, se hacen parcial o totalmente ininteligibles tanto para el sencillo lector como para los investigadores.

Esta situación, por fortuna, se ha ido modificando en los últimos años con las nuevas tendencias paremiográficas y la aparición de *colecciones monográficas* que

tienen por objetivo principal explicar los refranes. Una tarea de cuya necesidad, por sorprendente que parezca, ya a mediados del siglo XVI se había hecho eco Juan de Mal Lara, y antes Hernán Núñez, pero que quedó aplazada salvo en contadas ocasiones —como su propio caso, el de Horozco en sus *Proverbios glosados* o Sorapán de Rieros; más parco es Correas, aunque valiosísimos sus comentarios— hasta nuestros días:

...ofrecióseme una materia, larga en todo, y breve si bien la miran por sus partes, que era glosar los refranes. Lo qual tenía determinado de hazer el Comendador griego, Catedrático que fue en Salamanca, y de quien yo fui discípulo algún tiempo de Rhetorica y Griego, y, como la muerte haze a todos, le atajó el camino de su buen propósito, tomándole en la edad mayor y cansada de tantos y tan provechosos exercicios como en Salamanca avía tenido. Quedó desamparado el propósito, y tanto, que se imprimieron los refranes solos, con algunas breves glosas, que de camino iva notando en el que se acordava algo³⁰⁴.

C-Insuficiencia, por no decir absoluta ausencia, de otros datos de interés paremiológico como puedan ser referencias respecto al lugar de procedencia geográfica de los refranes, veracidad o validez de sus enunciados, grado de vigencia en el lenguaje, probado o posible sentido idiomático, etc.

³⁰⁴ MAL LARA, J. DE: *Philosophia vulgar*, «A los lectores», p. 21, ed. de M. Bernal.

3.3. OTRAS FUENTES PAREMIOLÓGICAS

Las colecciones de refranes publicadas en la segunda mitad del siglo XX se han visto enriquecidas más recientemente, desde la segunda mitad del siglo XX, por los *refraneros locales, comarcales y regionales*. Desde el *Refranero navarro* de Iribarren, hasta el *Diccionario de expresiones y refranes del español de Canarias* de Gonzalo Ortega Ojeda e Isabel González Aguiar, a lo largo y ancho de nuestra geografía (ver bibliografía), hemos recogido cuantos refranes en castellano se relacionan con nuestra temática. Los enunciados populares de estas colecciones, sujetos a un ámbito restringido o local, son importantes porque afectan directamente a la veracidad del refrán. Determinados refranes solo se entienden y son válidos en relación a su lugar de procedencia, salvando así la aparente contradicción que a priori pudiese reflejar alguno de ellos, o la manifiesta oposición que pueden guardar respecto a los de otras regiones geográficas, como lógica consecuencia de sus disímiles condiciones climáticas o meteorológicas.

En gran número de estudios y artículos publicados en revistas, no ya solo de carácter paremiológico o lingüístico, sino también antropológico, folclórico, etc., se recogen refranes y valiosa información a ellos referida. Para este trabajo han ocupado lugar preferente la revista *Paremia*, la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* y la *Revista de Folklore*.

Otras importantes fuentes que empiezan a apreciarse hoy por las ventajosas posibilidades que ofrece la información electrónica, son las hemerotecas digitales. Aunque son fuentes de refranes relativamente tardías (fines del XVIII), a veces cuentan con la ventaja de permitirnos recuperar los enunciados paremiológicos en un significativo contexto. Haciendo uso de los nuevos recursos electrónicos para acceder a las fuentes hemerográficas, hemos tenido la fortuna de rescatar algún refrán del olvido.

Al hilo de la anterior referencia a Internet, el paremiólogo no debe ignorar el gran potencial y diversidad de recursos que este medio le ofrece. Ha sido de gran utilidad la consulta a la base de datos BADARE, página monográfica sobre refranes meteorológicos y del calendario. Los datos que hemos obtenido a partir de otras

páginas electrónicas, no tan fiables como esta, además de haber sido debidamente reseñados, se han aceptado tras superar las mínimas garantías de fiabilidad que exige un estudio como este. Valga lo dicho por lo inquietante que resulta ver circular por “la red” una ingente cantidad de *refranes adulterados* y *falsos refranes*, que, confundiéndose con los verdaderos, pueden hacerse pasar por tales.

Por último, hemos de resaltar lo paradójico que resulta, dada la naturaleza oral de nuestro objeto de estudio, no haber hecho referencia al trabajo de campo y la encuesta directa como fuente. Múltiples son sus beneficios. Tal método nos podría evitar el riesgo de introducir paremias erróneas o inexistentes, eliminar dudas sobre su grado de vigencia y ofrecernos datos como su localización, posibles sentidos idiomáticos, nuevas variantes, etc. Mediante la encuesta el investigador tiene además posibilidad de obtener informaciones complementarias de interés para comprender el alcance del refrán. A este respecto debe estimarse la información dispensada por los *atlas lingüísticos* dirigidos por Manuel Alvar, o la de secciones como “El refranero hoy”, de la revista *Paremia*, a cuya consulta también hemos recurrido. En cualquier caso, hemos de reconocer nuestro sometimiento a lo libresco en una época en que el paulatino desuso de estos enunciados populares, quizá demande, con más urgencia que nunca, la actuación del paremiólogo.

Al margen de nuestras colecciones paremiográficas, me referiré ahora brevemente a la bibliografía de apoyo utilizada, que puede consultarse con mayor detalle en el capítulo a ella dedicado. Instrumentos básicos han sido los diccionarios de lengua española, diccionarios lexicográficos y fraseológicos de época medieval, moderna y contemporánea. Inexcusable también, dentro del propio ámbito paremiográfico, es la consulta de los *Adagia* de Erasmo, dada su influencia en las primeras colecciones hispanas. Además, para el estudio de un género tan misceláneo como es el paremiológico, ha sido necesario atender a la información contenida en libros que van desde la Edad Media hasta recientes manuales y monografías de la más diversa temática: calendarios, santorales, literatura hagiográfica y religiosa, textos bíblicos, meteorología, agronomía, tratados de caza, folclore, mitología, supersticiones, emblemática, estudios socioculturales sobre la época moderna y medieval, literatura más específica de la Edad Moderna (obras a

las que hemos aludido en el recorrido historiográfico que ocupa la primera parte de nuestro trabajo), como son las *cosmografías*, *libros de secretos*, así como libros de materia dietética, gastronómica o medicinal, etc. Mención especial merece la bibliografía relativa a fuentes literarias clásicas desde Grecia al Renacimiento, estudios y traducciones de libros y calendarios arábigo-andalusíes y obras de la literatura clásica castellana medieval y moderna, auxiliares imprescindibles para procurar desvelar el oscuro sentido de algunos refranes. Aparte de haber consultado las ediciones críticas de los títulos más relevantes, nos han sido muy útiles los textos disponibles a partir de grandes bases de datos de Internet, como CORDE o la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

4. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

Como constatamos a lo largo de la primera parte de nuestro trabajo, los refranes del calendario constituyen un grupo paremiológico especialmente idóneo para abordar su particularizado y sistemático estudio, dada la homogeneidad de sus rasgos definitorios (marca cronológica referente al ciclo anual), afinidades temáticas e imbricación de sus intereses.

Nuestra colección se fundamenta en el establecimiento de una armónica alianza entre la tradicional vía paremiográfica y los planteamientos de la moderna paremiología.

Pero además de la anterior, otras dos particularidades subrayan especialmente su pionero carácter.

La primera es su amplitud de miras, que se traduce en el extenso ámbito diacrónico del material recopilado, desde las más tempranas constataciones medievales (O' Kane: 1959), hasta desembocar en las más recientes aportaciones de los refraneros regionales (Iribarren/Ollaquindia: 1983; De Jaime Gómez/De Jaime Lorén: 2002, Ruiz Villamor/Sánchez Miguel, 1998, etc.), como anticipamos en los epígrafes referidos a sus límites y fuentes.

Pero es en un segundo aspecto, su carácter sistemático, donde resalta la trascendente novedad que representa esta colección sobre refranes del calendario. Aunque en el capítulo dedicado a la metodología nos detendremos a explicar el modo en que se articula este tratamiento sistemático, nuestro propósito ahora es justificar los motivos fundamentales que la orientan, en respuesta a su objetivo fundamental, el de ofrecer un modelo o paradigma que pueda servir de patrón orientativo a futuras investigaciones.

Con esta colección pretende llevarse a cabo la rigurosa y práctica aplicación de presupuestos hasta el momento solo planteados desde un plano teórico. Nuestra propuesta se justifica en la necesidad de paliar las graves carencias detectadas en las tradicionales colecciones paremiográficas entre las que destacaba, como vimos al tratar sobre las fuentes, la ausencia de sistematización.

La carencia o, en el mejor de los casos, el escaso valor funcional de criterios organizativos de las colecciones al uso (disposición en orden alfabético, abigarrada ordenación temática, insuficiente o imprecisa ordenación cronológica para el concreto caso de “nuestros refranes”, etc.), han impedido apreciar las interrelaciones, implicaciones y oposiciones semánticas existentes entre los refranes. Otro problema añadido es la dispersión del material paremiográfico en multitud de colecciones separadas en el espacio y en el tiempo. Ello ha entorpecido tanto la posibilidad de conocer el origen de un refrán, como su posterior evolución diacrónica hasta consolidarse como acto de habla. Si a todo ello añadimos la descontextualización en la que estos suelen presentarse y el desinterés de las colecciones por explicar la información que atesoran, nos encontramos en óptima disposición para comprender las razones que han contribuido a banalizar la importancia del refrán como referente cultural.

Justificación básica de este trabajo ha sido la de contribuir a explicar el origen y verdadero sentido de los refranes a los que da acogida, tarea que por elemental que parezca, no debe sorprendernos cuando se constata que ya el propio Correas guardara silencio sobre la interpretación de ciertos refranes que aún siguen careciendo de una explicación satisfactoria. ¿Eran para él de tan evidente sentido que consideraba innecesario tener que molestarse en explicarlos? Robert James, sin embargo, en la Presentación del *Vocabulario* de Correas, apuntaba: “muchos [refranes] se han hecho misteriosos para nosotros, porque en el curso de casi cuatro siglos se han olvidado muchas cosas; pero me pregunto si no hubo algunos que a él también le dejarían perplejo. Entre lo poco [...] que pudo no entender Gonzalo Correas [...] y lo que hoy puede darse por aclarado, queda un vasto territorio que merece una exploración sistemática”³⁰⁵. Incluso coleccionistas anteriores a Correas, como Mal Lara³⁰⁶, o Hernán Núñez expresaron su inquietud por glosar refranes, conscientes de la incapacidad que sus lectores, e incluso sus propios enunciadores, mostraban ya para poder interpretarlos.

³⁰⁵ CORREAS, G. (2000 [1627]): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de L. Combet. Revisada por R. JAMES y M. MIR-ANDREU, Madrid: Castalia, p. XIII.

³⁰⁶ Véase p. 272.

En efecto, mucho es lo que queda aún por dilucidar en torno a los refranes, y no solo ya por lo que respecta a su oculto significado, sino también por sopesar el verdadero alcance, finalidad y trascendencia que poseyeron como manifestación cultural. El valor que muchos de “nuestros refranes” muestran como fórmulas de rudimentaria filosofía natural (la mayoría de los encuadrados entre los científico-técnicos) fue despreciado por la crítica a que se les sometió desde la mentalidad ilustrada, representada en nuestro país por personalidades tan influyentes como Gracián o Feijoo. Estas críticas —admisibles desde un estricto punto de vista científico, pero desvirtuadas al desubicar al refrán de su propio contexto cultural— siguen aún efectuándose por parte de estudiosos que, sin alcanzar a comprender la evolución diacrónica del refrán, atienden exclusivamente a su actual dimensión lingüística³⁰⁷, ignorando el contexto cultural primigenio en que nacieron y desde el que solo es posible recuperar y captar su genuino sentido³⁰⁸.

Defender que los refranes son fórmulas artificiosas e inventadas por los coleccionistas guiados de su afán por presentar la más voluminosa colección, se riñe con la capacidad con la que cuenta un paremiólogo competente para detectar la presencia de *refranes falsos* (versiones inconsistentes que delatan su carácter espurio), o advertir la coherencia de sentido que nuevas variantes guardan respecto a otras ya registradas. Los refranes científico-técnicos pudieron desviarse o incluso estar muy alejados de la verdad, pero si algo se concluye tras su estudio, es que nunca fueron ideados de forma injustificada o caprichosa, sino que responden a una lógica interna.

Por otra parte, restringir el alcance y sentido de un refrán al que ahora tiene, no es más que proferir una verdad a medias, que, como se ha hecho proverbial,

³⁰⁷ Hecho que se evidencia, por ejemplo, en trabajos que recurren como única y exclusiva fuente de referencia para el estudio de los refranes a la base de datos CREA (Corpus de Referencia del Español Actual), ignorando el sentido que esas mismas paremias pudieron tener en su origen y que, sin duda, son las que decisivamente contribuyen a explicar el porqué de su origen y trascendencia.

³⁰⁸ Afortunadamente estudios como el libro *Dietética medieval* de Juan Cruz Cruz, se han esforzado en reintegrar el refrán dentro de su contexto, ámbito desde el que este adquiere todo su valor para la reconstrucción de nuestra historia cultural.

constituye la más vil de las mentiras. Insistimos por tanto, en que es imposible comprender un refrán sin remontarse al contexto socio-cultural donde se fraguó.

Incomprensiones y deformaciones léxicas, distanciamiento entre nuestro mundo moderno y las antiguas sociedades, malinterpretaciones, la relatividad de su verdad a un concreto ámbito geográfico³⁰⁹, la propia evolución semántica del refrán, han terminado por convertirlo en una realidad incomprensible, una muletilla en apariencia intrascendente y carente de utilidad.

El refrán, sin embargo, fue un modo de difundir cultura, si bien es cierto, la de su tiempo, una época en que la mayoría de las gentes era iletrada. Solo así podremos dejar de interpretarlo precipitada, sesgada y tergiversadamente, como burda expresión de oscurantismo o mera superstición, volviendo a reaparecer ante nosotros como lo que probablemente fue, una forma iluminadora de cultura.

Documentar un refrán fuera de los refraneros es tarea difícil, de ahí nuestro afán por intentar reintegrarlos dentro de su ámbito cultural. A ello dedicamos el estudio contextualizador que sirvió para caracterizar los distintos géneros y subgéneros de paremias.³¹⁰ El método de nuestra colección procurará igualmente atender a tal demanda. Por supuesto, no se trata de reivindicar la recuperación de una antigua filosofía o sabiduría ya en muchos casos superada (en algún caso, sin embargo, resistiéndose a contradecir el práctico realismo del sentido común), sino en comprender por qué estas fórmulas orales, de pretendida y aceptada validez, se originaron y llegaron a difundirse entre la colectividad.

Es por ello que recurriendo al estudio interdisciplinar: meteorología (Font: 1983; Gozalo de Andrés: 2007), agronomía (Teofrasto, Plinio, Columela, Paladio,

³⁰⁹ También es importante situar geográficamente los refranes, pues sin una precisa localización muchas veces la doctrina que contiene se desvirtúa e incluso pierde su sentido. A este respecto apuntaba Rodríguez Marín: “Como advertí en mi opúsculo intitulado *Cien refranes andaluces de meteorología, cronología, agricultura y economía rural*, la contradicción que se nota entre muchos refranes de estas especies no implica error en ninguna de sus afirmaciones, por ser aparente, como debida a distinto origen tópico de los refranes, que fuera de la región en que se formaron suelen no ser verídicos, a causa de las diversas circunstancias de clima, orografía, vientos reinantes, calidades de los terrenos, etc.”. (F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Los refranes del almanaque*, p.3).

³¹⁰ Ver I.2.5 pp. 88-260.

Herrera), medicina (Núñez de Oria: 1586; López Férez: 1984), mitología (Gubernatis: 2002-2003), folclore (Caro Baroja: 2006); hagiografía (Cantera Ortiz/Cantera Montenegro/Sevilla: 2002 y 2003), etc., nuestro trabajo concede prioridad al contenido del refrán, esforzándose por clarificarlo y devolverlo a su contexto cultural. Creemos que las colecciones que nos preceden han renunciado a tomar en consideración las obligadas coordenadas espacio-temporales y socio-culturales que posibilitan la comprensión del fenómeno paremiológico. Nuestra colección recurriendo a una innovadora metodología, aspira a paliar tales carencias, pretendiendo alcanzar los objetivos que presentamos resumidos a continuación:

- Ofrecer una precisa definición, delimitación, ordenación, clasificación y caracterización de los refranes del calendario, al objeto de evitar la confusión terminológica que impide distinguirlos de otras categorías tipológicas. En tal objetivo se centró la primera parte de nuestro trabajo.
- Presentar un modelo de colección paremiográfica de la mayor amplitud diacrónica, sistemática y razonada de los refranes del calendario, que acabe erradicando el escaso valor paremiológico, el abigarrado y confuso carácter de las colecciones tradicionales.
- Acabar con la problemática dispersión de las paremias así como de las glosas e informaciones en torno a ellas, distanciadas física y temporalmente en multitud de colecciones, hecho que dificulta el tratamiento conjunto de este o cualquier otro grupo paremiológico.
- Estudiar el contenido y alcance de los refranes, poniendo especial interés en clarificar qué motivos determinaron su origen, así como las eventuales transformaciones que sufrieron en su evolución.
- Fomentar la investigación paremiológica, proponiendo un sistema de ordenación, clasificación y análisis, en definitiva, una innovadora metodología para abordar el estudio de los refranes del calendario,

sirviéndose de procedimientos que, al menos en parte, pueden ser aplicables al estudio de otras tipologías paremiológicas.

- Facilitar la pronta localización y un mayor grado de accesibilidad de las paremias estudiadas a otros investigadores, tras haber procurado su más idónea ordenación y clasificación, a fin de propiciar el desarrollo de nuevos estudios paremiológicos.
- Promover y orientar futuras investigaciones poniendo a disposición de los paremiólogos técnicas innovadoras de descripción y recuperación de datos, que incentiven la realización de estudios más específicos, otros de carácter comparativo o contrastivo, y contribuyan al impulso de proyectos de investigación conjunta.

En definitiva, esta colección se propone contribuir al conocimiento de los refranes del calendario, a la vez que pretende representar un salto cualitativo en el modo de entender los repertorios paremiográficos, aspirando a poner de manifiesto las ventajas derivadas del riguroso análisis paremiológico para alcanzar mayores logros en la investigación.

5. METODOLOGÍA

La metodología aplicada para presentar las paremias reunidas se fundamenta en la diáfana clasificación de los refranes del calendario, efectuada de acuerdo tanto a criterios cronológicos como temático-conceptuales, de ahí que sea prioritario entender cómo se articula nuestra colección.

5.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA PÁGINA PAREMIOGRÁFICA

Para hacer comprensible el lugar que cada paremia ocupa en la colección, nos encargaremos primero de explicar cómo se organiza la *página o ficha paremiográfica*. A medida que hagamos mención de las partes que la conforman y procurando una mayor claridad, introduciremos su respectiva plasmación gráfica. A continuación enumeraremos los distintos *campos* o secciones desde los que se aborda el análisis de las paremias, lo que nos permitirá presentar un esquema global o panorámica de la *página o ficha paremiográfica*.

Una vez expuestos los criterios que han servido para resolver la ubicación, descripción y análisis de las paremias coleccionadas, trataremos algunos aspectos teóricos y conceptuales en relación con dichos criterios que, por su especial incidencia o problemática, merecen abordarse con mayor detenimiento.

A. LA BARRA DE UBICACIÓN CRONOLÓGICO-GENÉRICA

Constituye el encabezamiento de cada página y nos sitúa en el marco cronológico y genérico-temático principal abordado en dicha página.

PERÍODO CRONOLÓGICO	GÉNERO / SUBGÉNERO	Nº DE PAGINA EN PERÍODO CRONOLÓGICO
ENERO	LAS PLANTAS-III	124
ENERO	EL CLIMA-I	86

En el ángulo superior izquierdo aparece el *período cronológico* de referencia, ENERO en el ejemplo que ofrecemos. Los períodos definidos se basan en la ordenación cronológica que ofrecimos en el capítulo II de la primera parte (ver la tabla de ordenación cronológica de los refranes del calendario, en el apartado I. 2. 3, pp. 78-81), de forma que este lugar puede ser ocupado por cada una de las 19 agrupaciones cronológicas constituidas: las estaciones (4 grupos), los meses (12 grupos), y los tres grupos intermensuales (“Entre febrero y marzo”, “Entre marzo y abril” y “Entre mayo y junio”).

En el espacio central figura el *género* (LAS PLANTAS), o *subgénero temático* (EL CLIMA, en referencia a los refranes climáticos, como parte de los meteorológicos) sobre el que versan los refranes enmarcados en esa página. Los *géneros* y *subgéneros* se fundamentan en la clasificación establecida en la primera parte³¹¹. Cuando el subgénero constituye un conjunto que se ha considerado suficientemente amplio o significativo para constituirse como tal, aparece encabezando esta posición. Tal es el caso, por ejemplo, de la subdivisión establecida en los refranes meteorológicos entre los diversos subgéneros que los integran: *refranes climáticos* (EL CLIMA), *pronosticadores* (PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS), *agrometeorológicos* (AGROMETEOROLOGÍA), etc., reunidos respectivamente bajo los rótulos indicados entre paréntesis. Junto a cada *género* o *subgénero* se consigna en números romanos el orden de página sobre la materia tratada. Cada género temático aparece con un color distintivo (las paremias meteorológicas llevan el azul claro; las astronómicas, el oscuro; las que versan sobre plantas, el verde claro, etc. En los refranes antropológico-culturales, dada la diversidad de *géneros* integrados bajo un mismo color (todos portan el anaranjado: Cronología popular, Economía, Sociedad, etc.), a fin de que el lector pueda ubicarse con mayor facilidad ante los mismos, se ha optado por hacer figurar juntos bajo el encabezamiento tanto el *género* como el *subgénero* temático, por ejemplo, CRONOLOGÍA POPULAR: MEDICIONES Y CÓMPUTOS; EN TORNO A LAS CREENCIAS: LOS SANTOS, etc.

³¹¹ Ver la “Tabla de clasificación de los *refranes del calendario*”, pp. 86-87.

Por último, en el ángulo superior derecho y en números arábigos se indica la página del período cronológico abordado.

Debajo de la *barra de ubicación cronológico-temática* se relacionan los *capítulos temáticos* integrados en el *género* o *subgénero* temático tratado:

1-EL TIEMPO ESTABLE - EL “BUEN TIEMPO”	1
2-EL TIEMPO INESTABLE - EL “MAL TIEMPO”	6
3-EL FRÍO	9
4-LA TEMPLANZA (La progresiva superación del invierno)	20
5-LA LLUVIA	29
Etc.	

En el espacio que media entre la *barra de ubicación cronológico-temática* (acompañada de la *relación de capítulos temáticos*) y la *de ubicación subtemática*, que, como veremos en el siguiente epígrafe, es la situada bajo el espacio inferior a esta primera, ocasionalmente aparecen comentarios del autor presentando la materia sobre la que versan las paremias integradas en el *género* o *subgénero* temático presentado, o aclarando algún aspecto de interés en relación con tales paremias.

B. LA BARRA DE UBICACIÓN TEMÁTICA

Como hemos anticipado, ocupa el espacio inmediatamente inferior a la *barra de ubicación cronológico-temática*. Aparece como cabecera de un tema considerado suficientemente amplio o significativo, y bajo ella pueden hallar cabida uno o varios refranes. Su color se corresponde con el identificativo de cada uno de los *géneros temáticos* definidos en nuestra clasificación (ver la Tabla de clasificación de los refranes del calendario, pp. 86-87). Entre paréntesis, se indica el orden de página cuando el *capítulo temático* se extiende por varias de ellas.

BARRA DE UBICACIÓN CRONOLÓGICO-TEMÁTICA

ENERO	EL CLIMA-XII	1
--------------	---------------------	----------

1-EL TIEMPO ESTABLE-EL “BUEN TIEMPO” (1)
--



BARRA DE UBICACIÓN TEMÁTICA

Por ejemplo, en los refranes meteorológicos esta barra la ocupan los distintos elementos climáticos: lluvia, viento, niebla, etc.; en los *astronómicos*, los diferentes astros: luna, estrellas... en los de *plantas y animales*, las especies; en los agronómicos, las labores (arada, cava, poda,...) o bien las especies cultivadas (garbanzo, calabazas, habas, etc.), o los árboles frutales (higuera, nogal, etc.).

A veces, la *barra de ubicación temática* se encuentra precedida por un *epígrafe de agrupación temática*. Estos encabezamientos agrupan ámbitos temáticos, conectados semánticamente, pero que no llegan a definirse como *géneros* o *subgéneros temáticos* propiamente dichos. Por ejemplo, pueden englobar en el caso de “Las plantas” a las “Las plantas silvestres”, frente a “Las plantas cultivadas”, o en “Los animales” a “Las aves” frente a “Los animales del campo” o “Los animales domésticos”.

LOS ÁRBOLES ← (EPÍGRAFE DE AGRUPACIÓN TEMÁTICA)

3-EL ALMENDRO



BARRA DE UBICACIÓN TEMÁTICA

La utilidad de las *agrupaciones temáticas*, como cualquier otro criterio de ordenación, es el de prestar coherencia al conjunto total de paremias, lo que a la postre contribuirá a facilitar su ubicación, estudio y la extracción de conclusiones.

En el espacio intermedio entre la *barra de ubicación temática* y la *barra de identificación paremiográfica*, que es la que sirve para dar entrada a cada una de las paremias inscritas en el conjunto temático considerado (p. 289 y ss.), se relacionan las diversas paremias que tienen entrada dentro del mismo:

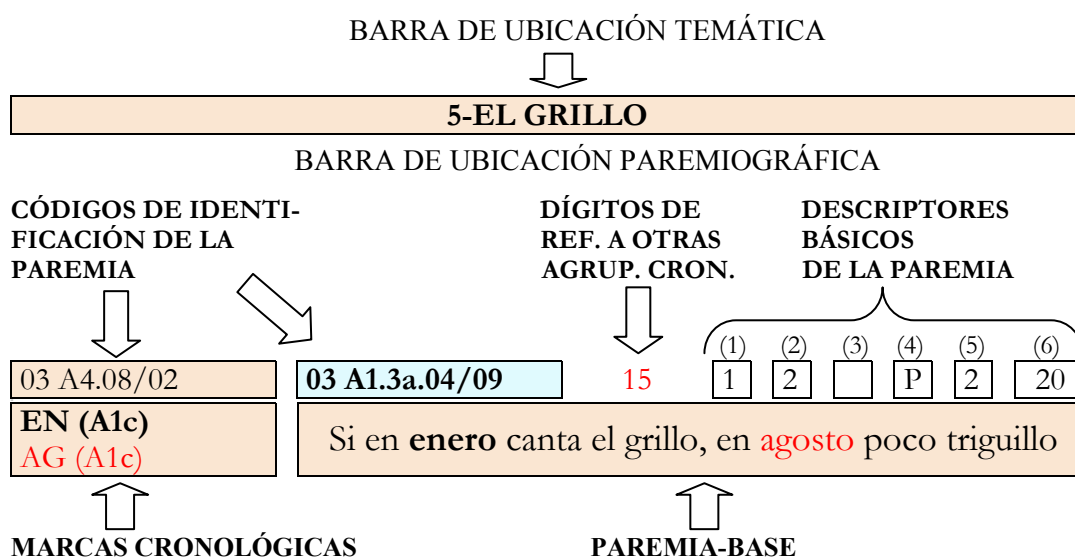
RELACIÓN DE ENTRADAS

- 01 A3.05/01 El almendro de enero no llega al cesto.
- 01 A3.05/02 Si se pierde enero, búscalo por el almendro,
que es el primero de los árboles que florecen.
- 01 A3.05/03 Cuando el almendro brota, la mujer trota.

Ocasionalmente, tras la “relación de entradas”, también pueden aparecer comentarios aclarativos del autor, textos, etc., destinados a presentar o resumir los contenidos de las paremias bajo ella encuadradas.

**C. LA PRESENTACIÓN DE LAS PAREMIAS
LA BARRA DE IDENTIFICACIÓN PAREMIOGRÁFICA Y
LOS DESCRIPTORES BÁSICOS. LA BARRA DE
MARCAS CRONOLÓGICAS Y LA PAREMIA-BASE**

Bajo la *barra de ubicación temática* se encuentra la *barra de identificación paremiográfica*. La integran, empezando por la izquierda, el *código de identificación de la paremia*, a veces acompañado de otros códigos identificativos también en relación con ella. A veces dicho(s) código(s) va(n) seguido(s) por unos *dígitos de referencia a otras agrupaciones cronológicas* (en caso de que la paremia aparezca otra además de la principal, como en el ejemplo, agosto [secundaria] respecto a enero [(principal)]), y por último y a la izquierda, una serie de campos *descriptores básicos de la paremia* presentada, en relación con los siguientes aspectos: (1) Tipología paremiológica; (2) Modalidad de enunciado; (3) Presencia o carencia de sentido idiomático; (4) Valor proverbial; (5) Índice de popularidad; y (6) Datación (primera constatación cronológica de la paremia).



Bajo la *barra de identificación paremiográfica* se ubica la *barra de marcas cronológicas* (izquierda), y la *paremia* (derecha), con un tamaño de fuente destacado.

A veces a la derecha del lema de los refranes meteorológicos del calendario se inserta un campo ocupado por *descriptores de contenido* que, como su nombre indica, resumen con un sistema de signos codificados o lenguaje de símbolos la

conexión existente entre la paremia y el elemento climático bajo el que esta aparece inscrita, tal como vemos en el siguiente ejemplo:

03 A1.1.03/09		1	1		P	2	20
EN (A1c)	En enero , el frío empieza o se ha roto la cabeza						↑↓

↑
**DESCRIPTOR DE
CONTENIDOS**

Tras estas barras destinadas a presentar la información básica sobre la paremia figuran los *campos glosadores* o *analíticos*, mediante los cuales se articula el estudio paremiológico propiamente dicho. Los presentamos a continuación precedidos del código que se ha utilizado para darles entrada:

- (*) Léxico
- (G) Glosas de coleccionistas anteriores
- (A) Comentarios del autor
- (Ⓜ) Informaciones complementarias
- (📖) Precedentes, textos en relación con el origen o contenido de las paremias
- (✍) Fragmentos literarios castellanos
- (♣) Notas folclóricas
- (📰) Prensa
- (F) Fuentes
- (V) Variantes
- (=) Paremias sinónimas o Correspondencias
- (#) Antónimos
- (C) Concordancias

En la página siguiente, presentamos un esquema que describe la definitiva configuración de la *página o ficha paremiográfica*. En el siguiente apartado trataremos con mayor detenimiento las partes que la integran (cada una de las cuales hemos resaltado en el cuadro con un distintivo color rojo).

ESQUEMA DE LA FICHA O PÁGINA PAREMIOGRÁFICA

BARRA DE UBICACIÓN CRONOLÓGICO-GENÉRICA



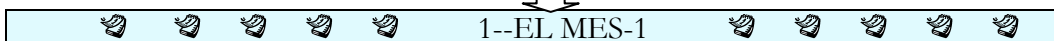
CAPÍTULOS TEMÁTICOS

- 1-EL MES 76
- 2-EL TIEMPO ESTABLE - EL "BUEN TIEMPO" 81
- Etc.

COMENTARIO INTRODUCTORIO DEL AUTOR

A. Los refranes encuadrados en AGROMETEROLOGÍA, como tendremos oportunidad de comprobar, se ajustan muy bien y por norma general a una norma que podría denominarse "regla del óptimo natural"...

BARRA DE UBICACIÓN TEMÁTICA

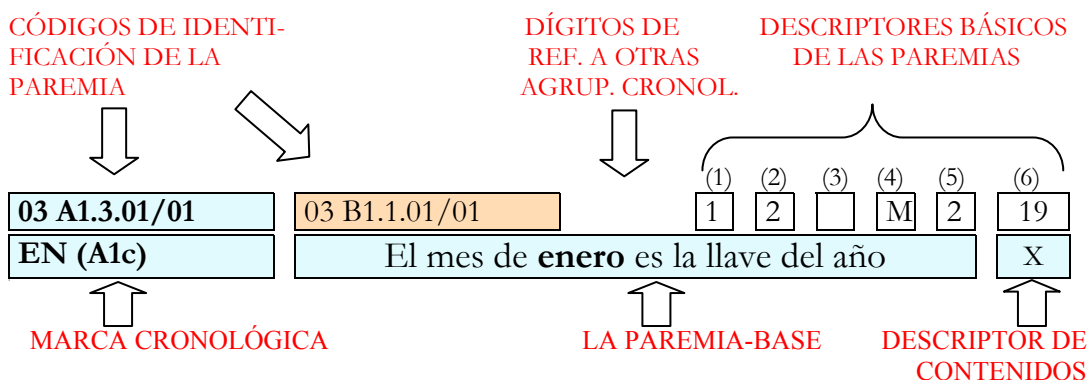


RELACIÓN DE ENTRADAS

- 03 A1.3.01/01 El mes de enero es la llave del año
- 03 A1.3.01/02 Si deseas saber el año si es malo o bueno, ten gran cuenta con enero
- Etc.

PRESENTACIÓN DE LAS PAREMIAS

DOBLE BARRA DE IDENTIFICACIÓN PAREMIOGRÁFICA



SIGLAS DE CAMPOS GLOSADORES

CAMPOS GLOSADORES O ANALÍTICOS

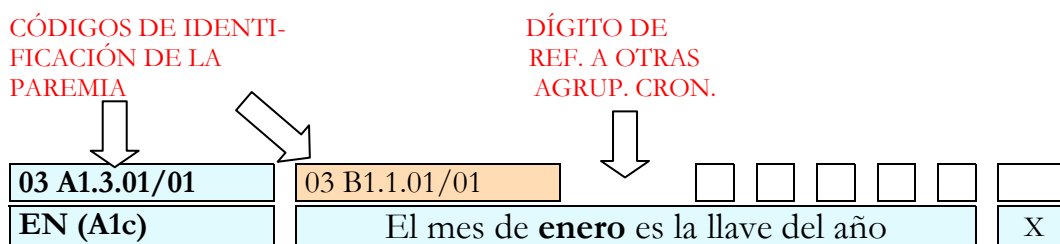
- A. La incidencia del tiempo meteorológico en enero es crucial en los resultados del año agrícola. (...)
- F. FC, *Cuadros de costumbres*: 216
- V/1 El mes de **enero** es la llave del año bueno (CAS: 9). [a]

5.2. CAMPOS INTEGRANTES DE LA PÁGINA PAREMIOGRÁFICA: DESCRIPCIÓN, JUSTIFICACIÓN Y PROBLEMÁTICA

Pasamos ahora a concretar el significado de los elementos que hemos presentado en el apartado anterior, para conocerlos con mejor detalle, referimos a su lenguaje codificado, justificar su presencia y hacer alguna matización en torno a su sentido o la problemática derivada de su uso.

Para la descripción pormenorizada de las abreviaturas y códigos presentes en los campos de la *página o ficha paremiográfica* remitimos al anexo I: “Códigos, signos gráficos y abreviaturas”, donde se presentan sistemáticamente ordenados cuantos aparecen en la colección.

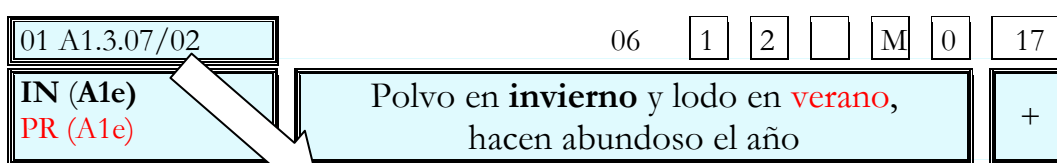
5.2.1. CÓDIGO(S) DE IDENTIFICACIÓN PAREMIOGRÁFICA Y DÍGITO(S) DE REFERENCIA A OTRAS AGRUPACIONES CRONOLÓGICAS



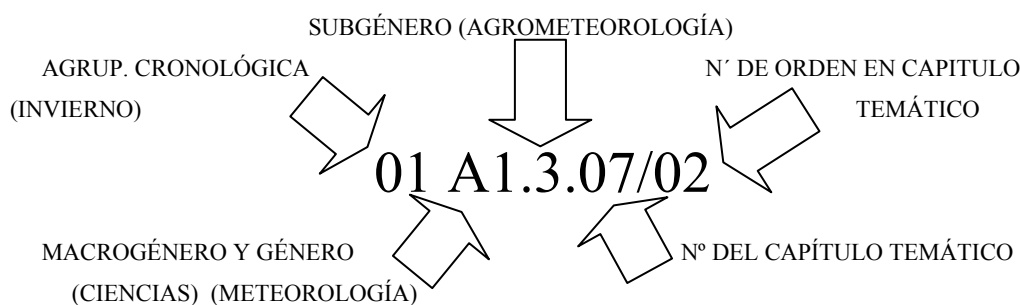
Situado(s) en la parte superior izquierda de la doble *barra de identificación paremiográfica*, forma(n) parte de un sistema codificado que representa los *componentes básicos cronológicos y temáticos* de las paremias. En este *código de identificación paremiográfica*, es detectable la referencia a los distintos *géneros, subgéneros, y temas* en los que se ha dividido la colección.

Su estructura puede ser más o menos compleja en función de los *géneros y subgéneros temáticos* bajo los que una paremia queda encuadrada. Se entenderá mejor con un ejemplo. La paremia *Polvo en invierno y lodo en verano, hacen abundoso el año* se registra con el código “01 A1.3.07/02”. Los dos primeros

dígitos aluden a la primera de las 19 agrupaciones cronológicas definidas³¹² (en este caso el “01” indica que la paremia pertenece a la colección o agrupación cronológica de “INVIERNO”). Tras un espacio de separación aparece lo concerniente a la descripción temática de la paremia: la secuencia alfanumérica “A1”, en primer lugar, hace alusión al macrogénero al que pertenece la paremia “A”: científica (frente al código “B” que sirve para identificar a las de macrogénero antropológico-cultural); en segundo lugar el dígito “1” especifica la temática científica sobre la que versa la paremia (meteorología en este caso). Tras ella el número aislado “3” se relaciona con el *subgénero* (agrometeorología).³¹³ Por último, el nº “07” se refiere al número del *capítulo temático* dentro de la sección de “refranes agrometeorológicos”, en este caso “La ausencia de lluvia”; mientras que el dígito “02”, que aparece tras la barra (/), indica el orden o posición que la paremia ocupa respecto a las que figuran dentro del capítulo temático en que se halla integrada (En el ejemplo, el refrán pertenece al *capítulo temático* “La ausencia de lluvia” (07), ocupando el segundo lugar (02) de dicho capítulo³¹⁴).



CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN PAREMIOGRÁFICA



³¹² Ver anexo I, “Códigos signos gráficos y abreviaturas”: “El código de identificación paremiográfica”, (1) “Identificador numérico de agrupaciones cronológicas” (p. 329).

³¹³ Ver anexo I, “Códigos signos gráficos y abreviaturas”: “El código de identificación paremiográfica”, (2) y (3) “Identificadores de género y subgénero temático” (p. 330).

³¹⁴ Ver anexo I, “Códigos signos gráficos y abreviaturas”: “El código de identificación paremiográfica”, (4) y (5) “Identificador de capítulo temático” y “Número de orden de la paremia en el capítulo temático” (p. 330).

DIVERSIDAD DE ENTRADAS Y CÓDIGOS EN UNA MISMA PAREMIA:
PAREMIAS POLITEMÁTICAS Y PAREMIAS POLICRONOLÓGICAS

Puede ocurrir que una paremia, junto al *código de identificación* situado en el ángulo superior izquierdo y que le sirve como carta de presentación, incorpore otros *códigos identificativos*. Estos otros códigos, igualmente equivalentes en relación con la paremia, son propios de las *paremias politemáticas*, es decir, aquellas relacionadas con varios asuntos temáticos. Lo normal es que una paremia, a pesar de versar sobre varios géneros temáticos, como ocurre en el caso de *Si en enero canta el grillo, en agosto poco triguillo*, (meteorología y animales) guarde un mayor grado de trascendencia con uno de los dos géneros. En el presente refrán, por ejemplo, pese a la alusión al grillo, está claro que pesa más la motivación agrometeorológica (otras veces es más difícil discernir la temática preferente). Es por tanto entendible que el refrán que nos ha servido como ejemplo posea su *código de identificación paremiográfica* principal en relación con la temática agrometeorológica.

Pero, en cualquier caso, la restrictiva incorporación de una paremia concreta a uno de los *géneros temáticos*, excluyendo la posibilidad de incorporarla dentro de otros géneros con los que guarda relación, ya fuera con menor, o con idéntico grado de implicación al que cuenta respecto a otro género, nos privaría de subrayar una faceta de su contenido. Es por ello que hemos optado por registrar estas *paremias politemáticas* en diversas entradas con sus diferentes códigos, si bien, al objeto de evitar repeticiones innecesarias, hemos destacado en negrita la referencia a la entrada principal, en la que también de manera sistemática aparecen registradas las fuentes de la paremia-base y sus variantes.

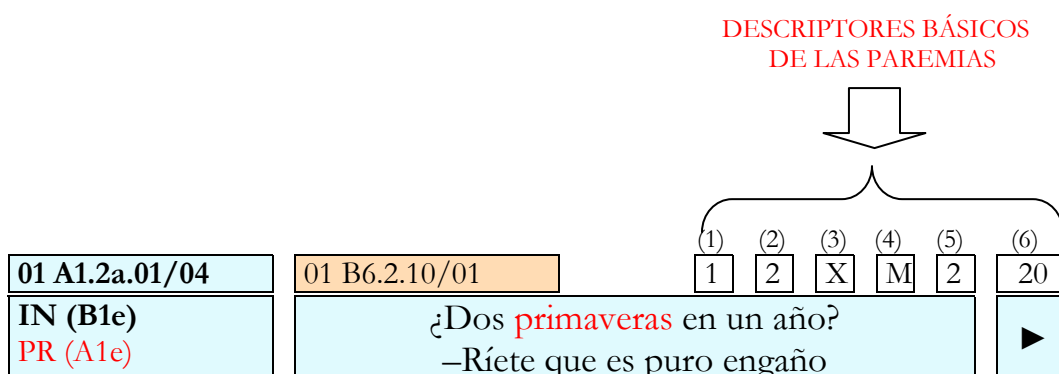
Ocurre algo parecido con determinadas paremias cuyas *marcas temporales* se relacionan con dos o más agrupaciones cronológicas. Son las que denominamos *paremias policronológicas*, entre las que también cabría incluir el refrán recién mencionado (*Si en enero canta el grillo, en agosto poco triguillo*) ya que en el mismo aparecen marcas temporales en relación con enero y agosto. Para evitar tener que presentar los códigos de otras agrupaciones cronológicas de estas *paremias policronológicas* es por lo que, a veces, en la parte central de la *barra de*

identificación paremiográfica aparece el *dígito de referencia a otras agrupaciones cronológicas* (01 a 19).

Puede ocurrir que, tras la elaboración de posteriores colecciones relacionadas con otras agrupaciones cronológicas (diciembre, febrero, etc.), no hubiese necesidad de volver a repetir lo ya comentado. Es por ello que cuando aparece una *paremia policronológica* ya tratada, puede hacerlo acompañada de un *código de referencia* referente a otra agrupación cronológica distinta. Entonces, y como norma general, se entenderá que el *código principal* corresponde al de la agrupación cronológica más próxima al 01, apareciendo subrayada con una distintiva grafía en negrita de color rojo.

A veces, no obstante, puede ser que cierta *paremia* presente un particular interés al contemplarse desde el punto de vista de una *agrupación cronológica* más tardía a lo que en principio fue registrada, dando lugar a que se introduzcan comentarios u observaciones suplementarias a las de la entrada principal. En todos aquellos casos, así como cuando se considere oportuno explicitarlo por aparecer información añadida a la ya registrada (como de hecho ocurre entre las dos agrupaciones cronológicas presentadas en nuestro trabajo), además de consignar el *dígito de referencia a otra agrupación cronológica*, hemos indicado los *códigos de referencia identificativa* respectivos a cada una de ellas.

5.2.2. LOS DESCRIPTORES BÁSICOS DE LAS PAREMIAS



Aparecen en la parte derecha de la barra superior. La finalidad de estos descriptores es la de ofrecer un primer acercamiento a la proverbio a la que se está dando entrada para destacar sus rasgos esenciales.

Hemos de señalar que los códigos y conceptos utilizados en los seis campos definidos —en realidad, como cualquier otra propuesta— son susceptibles de cuantas correcciones, matizaciones, modificaciones o rectificaciones posteriores pudieran contribuir a su mejora. Nuestro interés ha consistido más en llamar la atención sobre la conveniencia de ir definiendo algunos aspectos que nos parecen esenciales a la hora de determinar la naturaleza de un enunciado paremiológico, que a cerrar una serie de problemáticas en torno a las que sigue girando el debate entre la comunidad de paremiólogos.

A continuación presentaremos los seis descriptores básicos, deteniéndonos en algunas consideraciones acerca de su finalidad y alcance. Para la interpretación de los distintos códigos o signos a los que pueden dar cabida remitimos al anexo I: “Códigos, signos gráficos y abreviaturas”.

1- Tipología paremiológica

Como podrá comprobarse, para determinar la tipología de cada proverbio nos hemos servido exclusivamente de un *criterio formal*. Se ha evitado, por tanto, la posibilidad de referirse a enunciados paremiológicos según criterios discursivos (proverbio culto, popular), temáticos (refrán meteorológico, laboral, jocoso, etc.), cronológicos, o cualquier otro que no se atenga al elegido. Ello conlleva que la

gran mayoría de paremias registradas se hayan reconocido como *refranes*, aplicando el término en el sentido admitido tradicionalmente como más genérico y ambivalente. Solo las unidades que desde un criterio formal presentan rasgos definidos (*dialogismo*, *wellerismo*, *comparación popular*, etc.), se han registrado con una específica tipología paremiológica. Así, los *dialogismos* y *wellerismos* presentan una estructura formal fácilmente distinguible; las *paremias* registradas como *aforismos* en nuestra colección se caracterizan por presentar una estructura compleja, a menudo versificada, pero carente del ritmo, la brevedad y otros aspectos formales que la alejan de lo que cualquier paremiólogo pudiera admitir como *refrán*. Por otro lado, no ha existido dificultad en distinguir la categoría paremiológica propiamente dicha, de otras con las que se encuentra hermanada, como es la *fraseológica* (entre la que se integra la *comparación popular*, un puente hacia lo estrictamente paremiológico), o la lírica popular, un género literario que comparte con la paremiología su esencial naturaleza popular.

Lo dicho anteriormente no comporta que el gran conjunto de paremias clasificadas como *refranes* hayan permanentemente de ser reconocidas como tales. ¿Cabría la posibilidad de seguir enriqueciendo la *tipología formal* de las *paremias*, o no existe otra alternativa que seguir admitiendo una denominación tan genérica como la de *refrán*, con el amplio espectro al que hace referencia? Siendo partidarios de no poner en juego criterios de diferenciación cronológica o temática para definir tipologías, ya que tales aspectos son transversales a todo tipo de *paremias*, creemos que una posible alternativa para enriquecer la tipología paremiológica podría derivarse de combinar el *criterio formal*, con otros de carácter *funcional*, *caracterológico* o *discursivo*.

2-Modalidades de enunciado

El mejor modo de acercarse a la auténtica función que cumplió una paremia en el pasado (esencialmente distinta, opinamos, a la que tienen hoy), aparte del significado que puede revelar atendiendo a ella exclusivamente como texto o acto de habla, se encierra en su intencionalidad originaria. Esto último guarda

directa relación con el carácter de los enunciados, de ahí que nos parezca fundamental señalarlos.

Como podrá comprobarse, hemos ampliado las modalidades básicas de enunciado (ver p. 126, n. 101) intentando reflejar las distintas matizaciones detectadas. Así, un enunciado prohibitivo o persuasivo, podría considerarse un tipo de la modalidad deóntica-actuativa; uno irónico, de la axiológica. Nuestro propósito ha sido precisar de la manera más exacta posible esa primaria intención, en gran modo justificativa y explicativa del origen mismo del refrán.

3-Marcador de presencia de sentido idiomático

La presencia del marcador de presencia (X) nos advierte de que la paremia en cuestión porta algún grado de idiomaticidad que impide o dificulta su íntegra comprensión de atenerse exclusivamente a interpretarla en su sentido literal.

Este marcador no lo portan paremias que presentan elementos metafóricos, tales como personificaciones: *Por San Vicente, el invierno hinca el diente*, o formulaciones retóricas: *Al invierno no se lo comen los lobos*, que no afectan al significado intrínseco de la paremia. Lo que el marcador pretende es identificar aquellas paremias que han sufrido un desdoblamiento o modificación en su componente significativa (*Hasta el refranero sufre transformaciones con el tiempo*). Por ejemplo: *No puede haber dos primaveras en un año* u *Otoño sereno, ventoso invierno* podrían considerarse dos paremias cuyo sentido recto se relaciona con algún aspecto de la dinámica atmosférica. Pero tras ellas se oculta un significado figurado que trasciende su primario significado: en el primer caso la imposibilidad de recobrar una venturosa ocasión; en el segundo, la de la continua alternancia entre los momentos de dicha y tribulación, los hilos con los que se teje la trama de la vida.

Constatar la presencia de este marcador, por tanto, resulta crucial para comprender la evolución diacrónica de las paremias. Una paremia, en principio, pudo tener un sentido recto o literal que con el paso del tiempo derivó en otro figurado; también pudo desde su mismo inicio ser aplicada en sentido recto, o solo en el figurado, etc. El paremiólogo ha de reparar en este hecho, explicar y

tratar de precisar qué motivaciones dieron origen a una paremia, así como las posibles transformaciones sufridas en su aplicación y significado.

4-Indicador de valor proverbial

En principio, considerando la abundancia de paremias relacionadas con el mundo natural, ideé la presencia de un *descriptor* que de algún modo intentara reflejar su grado de adecuación con la realidad, su “valor de verdad”. Pronto comprendí que, al margen de la dificultad que comporta el poder discernir lo que ha de estimarse como cierto o verdadero, el éxito divulgativo de una paremia no estribaba en su grado de correspondencia con la objetividad, sino que dependía del grado en que la colectividad había aceptado que se encontraba conforme con ella. “Un proverbio es la afirmación concisa de algo que parecer ser verdadero, y que circula (circuló o circulará) entre la gente”³¹⁵ precisó W. Mieder. El grado o valor de “proverbialidad” de un refrán, por tanto, se corresponde con el de su nivel de divulgación.

En el caso de los refranes meteorológicos podemos distinguir tres niveles en cuanto al grado de difusión: el grado más universal está integrado por aquellas paremias cuya aplicación, rebasando fronteras, se halla registrada en una amplia zona de nuestro espacio cultural (por ejemplo, *Enero seco, villano rico*, presente en Cataluña, Francia Italia, Portugal, Rumanía, etc.)³¹⁶, otras circunscritas a un ámbito más restringido, el ibérico peninsular (*Entre Todos Santos y Navidad es invierno de verdad*, en Galicia, Portugal, Cataluña, etc.), y, por último, formas solo presentes en lugares específicos (*San Valero, ventolero*). Cada una de estas categorías las hemos distinguido, respectivamente, con el distintivo signo M (ámbito mediterráneo), P (peninsular), y L (local).

El grado de difusión de una paremia no debe confundirse con el de su aplicabilidad o validez. Así, *El invierno, a veinte y uno de de diciembre, entra*

³¹⁵ MIEDER, W. (1990): “Consideraciones generales acerca de la naturaleza de los proverbios”, *Revista de Investigaciones folklóricas*, 5 (1990), p. 14.

³¹⁶ El sondeo realizado en BADARE bajo el parámetro temporal “enero” y la categoría meteorológica “tiempo seco” nos permitió recuperar hasta 57 paremias del ámbito de la Rumania.

con lluvias y nieves, una paremia válida no ya solo para nuestro entorno cultural y geográfico, sino para todos los habitantes del hemisferio norte terráqueo, puede haberse difundido como forma popular solo en un espacio relativamente restringido. Por el contrario, refranes meteorológicos que pueden juzgarse difícilmente aplicables fuera de un ámbito geográfico determinado, gozan de una aceptación que va más allá de lo que pudiera considerarse objetivamente razonable. Es, por ejemplo, el caso del extendido refrán *Año de nieves, año de bienes*, difícilmente aplicable para personas residentes en lugares costeros o de clima cálido, que, sin embargo, no solo lo consideran válido, sino que incluso está constatado que llegan a enunciarlo.

Ello es así porque el *valor proverbial* o *grado de proverbialidad* de las paremias se halla unido al de su *tradicionalidad* (*Refranes viejos, todos son verdaderos*). Como Bizzarri ha destacado, la “antigüedad” es una de las notas más tópicas y distintivas del refrán, hasta el punto de haber sido un rasgo habitualmente incorporado a su propia definición³¹⁷. El prestigio y autoridad de un refrán, su éxito divulgativo, se fundamenta, pues, en su “antigüedad”, de ahí que precisarla resulte decisivo a la hora de intentar fijar su “valor”.

Aunque determinar la antigüedad de una paremia comporta dificultades, estimamos que su grado de implicación con el pasado cultural es el mejor modo de certificar su *valor proverbial*. Cuando es alto, resulta plenamente comprensible su origen y éxito divulgativo. Cuando no es así, el paremiólogo tiene la impresión de haber topado ante una forma espuria, disconforme con el contexto cultural, un *falso refrán*. Nuestro afán por explicar las motivaciones y el contexto cultural en que se originó un refrán responde a la necesidad de reparar en tales aspectos.

En los *refranes no meteorológicos* hemos establecido una gradación en 4 niveles (ver anexo I: “Códigos, signos gráficos y abreviaturas”) que nos presenta las paremias clasificadas de acuerdo a su teórico *valor proverbial*, yendo desde un *máximo grado de proverbialidad* (A) —milenaria tradición cultural— hasta

³¹⁷ BIZZARRI, H. O. (2004): *El refranero castellano en la Edad Media*, Madrid, Cap. IV, pp. 67-88.

las que suscitan serias dudas de autenticidad (D). Como a menudo comporta dificultad establecer el vínculo entre las paremias y su relación con el pasado cultural, podrán detectarse vacilaciones, pero, en todo caso, ha sido nuestro interés llamar la atención sobre la idoneidad de señalar este rasgo. Sirviéndose del mismo, el paremiólogo enjuicia la confianza que la paremia merece por su grado de implicación con la “tradición”.

5-Índice de popularidad

Si el anterior indicador sirve al paremiólogo para volcar su mirada sobre la relación que el refrán mantiene con el pasado, este le sirve para dirigirla hacia el presente. En una gradación que va desde el 0 (paremias en desuso) al 5 (máximo grado de uso y popularidad) presentamos las paremias clasificadas atendiendo al grado de difusión y uso por los actuales hablantes.

Sobre el preciso significado que portan los valores numéricos, remitimos al apartado de códigos (anexo I), pero queremos realizar varias aclaraciones.

La primera es que en el *índice de popularidad* interfiere la dimensión diacrónica del refrán. Refranes que fueron muy utilizados en el pasado (valor “1”), pueden encontrarse hoy en total desuso, mientras que otros, aunque sigan empleándose, lo hacen con un sentido totalmente distinto al que tenían en su origen.

Debemos señalar asimismo que todos los códigos son susceptibles de modificarse en función de los datos disponibles. En general, los códigos comprendidos entre el “0” y el “2”, se corresponden con paremias registradas en colecciones de siglos anteriores al XX, o durante el mismo, que habiendo podido ser empleadas en dicho siglo, coinciden en no ofrecer datos reveladores de un actual uso popular, al contrario de las clasificadas del “3” al “5”, en las que de algún modo ha podido constatarse su reciente uso. Un refrán que figure con el código “2”, respecto a otro que porte el código “0” o “1”, tan solo lo aventaja en su presumible empleo, por el hecho de haberse registrado en una colección del siglo XX. Ocurre, sin embargo, que refranes registrados en el siglo XX (como, por ejemplo, hemos constatado al rastrear retrospectivamente algunos de los que

Francisco Rodríguez Marín recopiló sin precisar su fecha de origen) han nacido en siglos anteriores, por lo que su registro en el XX no implica su uso, no ya en el presente, sino ni siquiera en dicho siglo XX. Refranes que en principio portan un código “2”, por tanto, podrían llegar a adoptar el “0” de confirmarse que ni en su origen llegaron a gozar de cierta popularidad. Aunque el número de refranes que portan los índices de “0” al “2” pueda parecer abultado, hemos preferido que sea así, hasta que se verifique fehacientemente (trabajos de campo, encuesta, etc.) que el refrán tiene uso.

También debe matizarse el caso de aquellos refranes que a pesar de contar con un grado alto y fidedigno de uso (*San Valero, ventolero*), solo lo tienen en un área restringida. Aunque se conozca que son empleados por los habitantes de una zona, hemos optado por aplicarles un “4” en vez de un “5”, reservando este último dígito para los casos en que se aprecie una mayor universalidad.

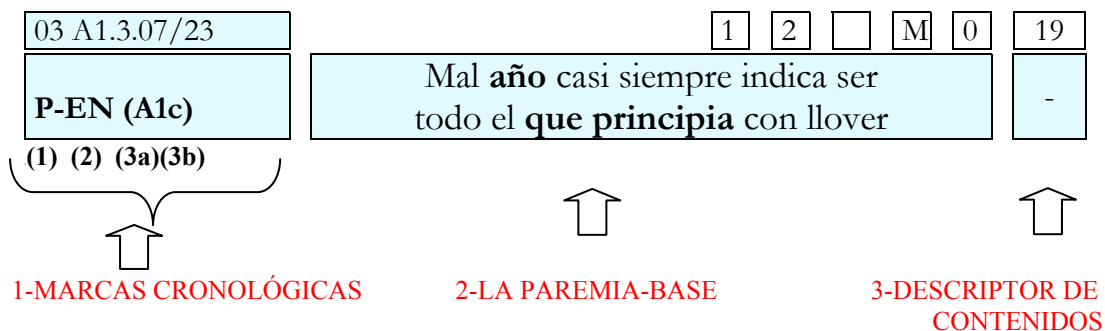
6-Fecha de datación

Indica el siglo en que por primera vez se documenta la paremia. Representa un factor muy revelador sobre su *valor proverbial*, ya que a mayor antigüedad es más probable que su mensaje porte un superior grado de autenticidad y trascendencia, una mayor fidelidad con la tradición cultural en que tiene origen. Como fecha de datación de todos los refranes sefardíes hemos establecido el siglo XVI. Las paremias registradas con anterioridad al siglo XVIII se han resaltado con un distintivo reborde grueso que de algún modo quiere poner sobre aviso de su especial significado.

01 A1.3.07/02	↓	12	1	2	□	M	0	17
IN (A1e) PR (A1e)	Polvo en invierno y lodo en verano , hacen abundoso el año							+

La más temprana de cuantas paremias hemos registrado figura en el *Libro de Buen Amor* (siglo XIV) y dice: *Non ay más carne en él que en un pollo ivernizo después de Sant Miguel.*

5.2.3. LA BARRA DE MARCAS CRONOLÓGICAS, LA PAREMIA-BASE Y LOS DESCRIPTORES DEL CONTENIDO DE PAREMIAS METEOROLÓGICAS



1-La marca cronológica

La *marca cronológica* constituye el certificado o señal inequívoca de que la paremia tratada forma parte de los refranes del calendario³¹⁸. La marca cronológica de la paremia delimita el marco de referencia temporal con el que se relaciona su mensaje o contenido³¹⁹.

En ella pueden distinguirse tres partes:

1-El *delimitador de la marca cronológica* sirve para matizar, modificar o concretar la referencia temporal o período cronológico al que alude la marca. En el ejemplo, el delimitador “P” nos advierte que el refrán hace referencia “a primeros” o “al principio del” período cronológico al que aparece unida mediante un guión (enero en este caso). Cuando aparecen números van referidos a la fecha del mes.

2-Detrás figura el *identificador de la marca cronológica* propiamente dicha, en este caso “enero” (EN). Además de las 19 marcas referentes a las *agrupaciones cronológicas* que integran la colección, pueden aparecer otros indicadores en relación con diferentes referencias temporales (Adviento [AD],

³¹⁸ Excepcionalmente hemos dado entrada a alguna que por su conexión con el grupo estudiado ha merecido nuestra atención. En tal caso, como es lógico, no figura la distintiva marca cronológica.

³¹⁹ Para la descripción sistemática del código que la conforma remitimos al anexo I “Códigos, signos gráficos y abreviaturas”: “Códigos en relación con marcas cronológicas” (pp. 333-334).

Domingo de Resurrección, [DR], Domingo de Ramos [RA], etc.) que, en todo caso, hemos consignado en el anexo I.

3-Por último, y entre paréntesis, se encuentran los códigos *indicadores de tipología de marca cronológica*. Como su nombre indica, señalan la manera como se alude al marco cronológico de referencia. Este último código presenta dos partes: una primera, ocupada por la letra mayúscula “A” o “B”, indica si se trata de una *marca cronológica explícita* (A) o *implícita* (B)³²⁰. Su segunda parte, introducida por el dígito “1” o “2”, indica el carácter fijo (1) o movable (2) de la fecha o período a que alude la paremia, seguido a continuación de otros signos alfanuméricos que informan sobre la modalidad (fecha, estación, mes, etc.), así como del concreto marco temporal de referencia (entre febrero y marzo, entre marzo y abril, etc.) cuando se alude a fechas o períodos movibles.

Como comprobamos en el ejemplo que figura debajo, la marca cronológica en directa relación con la colección se resalta en negrita [IN (A1e)], mientras que cuando aparecen marcas cronológicas secundarias, o referentes a otras agrupaciones cronológicas, se distinguen con letra de color rojo [PR (A1e)].

01 A1.3.07/02	12	1	2		M	0	17
IN (A1e) PR (A1e)	Polvo en invierno y lodo en verano , hacen abundoso el año						+

2-La paremia-base

Con un tamaño de fuente destacado ocupa el lugar central de la barra. Aunque por norma general hayamos dado entrada a la *paremia-madre*, o su más temprana documentación, como existe algún caso en que hemos preferido presentar la paremia sirviéndonos de la versión más íntegra o mejor conservada, creemos que esta denominación es la que mejor se adecúa al criterio seguido para seleccionar la forma que encabeza cada entrada.

³²⁰ Para la aclaración de estos conceptos remitimos al apartado 1. 2. 2.: “Delimitación de los refranes del calendario”.

Cuando una determinada pemia presentaba estrecha similitud con otras, pero una marca cronológica distinta, hemos optado por registrarlas como entradas independientes. No obstante, en el caso de pemitias relativamente afines, reconocemos que ha existido cierta indefinición o vacilación a la hora de considerarlas bien como entradas individualizadas, o bien como variantes de otras principales.

La pemia-base, como muestra el ejemplo de la página anterior, presenta las palabras alusivas a la marca cronológica de la colección de referencia en negrita, mientras que las que hacen alusión a marcas cronológicas secundarias figuran en color rojo.

Para expresar variantes mínimas de ciertas pemitias que solo difieren en una palabra hemos optado por introducir la barra inclinada (/) (en ocasiones esta barra también indica la división en renglones que la pemia estudiada presenta en la fuente de procedencia). Al final de la palabra que abre el espacio donde se intercala la variante aparece un guión (-) (*Por **enero**, busca las liebres en los-sumideros / chapuceros*), pudiendo en ocasiones aparecer otro guión que señala la parte a partir de la que prosigue la parte invariable de la pemia (*Verzas en enero, saben- komo/más ke -karnero*).

Parte del refrán figura en algunas ocasiones entre paréntesis para indicar que este pudo enunciarse de manera truncada, o bien, en su completa integridad (*Enero tiene una hora por enterof; quien la verdad quiera contar, hora y media le ha de echar*). El signo de asterisco (*) que figura tras algunas palabras de la pemia-base, sirve como llamada de referencia a su particular tratamiento en el apartado “léxico” (ver p. 304).

Como norma general se han respetado las grafías con las que las pemitias aparecen en las ediciones utilizadas. Las pemitias que presentan una grafía distanciada del actual castellano (como ocurre en el caso de Correas) hemos decidido readaptarlas, haciendo figurar la versión al castellano moderno bajo ellas. Con ello hemos pretendido actualizar su lectura, así como facilitar su localización en el índice alfabético.

Cuando nos hemos visto obligados a dividir el cuerpo del refrán en dos o más líneas por sobrepasar el ancho del espacio destinado a albergarlo, hemos procurado hacerlo por el lugar que mejor respete las pausas y el ritmo de su natural enunciación.

3-Los descriptores del contenido de paremias meteorológicas

Este campo descriptor, que aparece al lado derecho de la paremia-base, tan solo lo presentan las paremias meteorológicas. Su función es describir de manera sucinta el mensaje que porta la paremia en relación con el elemento climático bajo el que tiene entrada. Dependiendo del subgénero de *paremias meteorológicas* con los que se relacione puede adoptar una serie de valores que presentamos de forma sistemática en el anexo I, “Códigos, signos gráficos y abreviaturas”: “Descriptores de paremias meteorológicas” (pp. 335-336).

Los refranes de tipo climático, por ejemplo, mediante este descriptor reflejan sinópticamente la información que porta el refrán en cuanto a la presencia (X), ausencia (-X), alternativa entre presencia o ausencia (↑↓), atenuación (↓) o prosecución (→) del elemento meteorológico aludido.

Los refranes de tipo pronóstico pueden aludir a los factores que han dado efecto y explican la presencia del elemento climático que sirve como referencia (◀), o por el contrario, aludir a los factores de los que será causante ese mismo elemento aludido (▶). Otras veces la paremia se referirá tanto a los factores que han dado efecto al fenómeno meteorológico aludido, como a los factores de los que dicho fenómeno será causante (◀▶).

En los agroclimáticos el interés se centra en la valoración positiva (+) o negativa (-) que merece, desde la perspectiva agraria, la presencia del elemento climático de referencia.

5.2.4. LOS CAMPOS GLOSADORES O ANALÍTICOS

Con ellos procura darse respuesta al objetivo básico de este estudio: suministrar y recoger cuanta información contribuya a aclarar las motivaciones y el contexto cultural en que nace el refrán, en definitiva, a la explicación de su porqué, a la vez que a la posible evolución diacrónica de su significado. Otros campos, como el de la “Fuente” (F) de la paremia-base, o el de las “Variantes” (V), dispensan las primordiales condiciones exigibles a un trabajo que se sabe deudor de la tradición paremiográfica y pretende ser fiel a ella.

No todas las entradas presentan los campos que nos disponemos a presentar. Estos pueden aparecer o no, en función de las exigencias de cada paremia, así como de la información disponible en torno a cada una de ellas. Precedidos del signo que les da entrada, iremos presentando cada uno de los campos que se encargan de analizar y suministrar la información disponible sobre la paremia estudiada.

(*) Léxico

El prioritario lugar concedido a este campo, permite sopesar la importancia que para este estudio comporta dicha faceta. El análisis filológico de los términos empleados en un refrán, su aclaración y conocimiento, resulta un paso ineludible para comprenderlo. Este campo trata de aclarar los términos del refrán que presentan alguna dificultad, o un distinto matiz respecto a su usual o actual significado, facilitando así la dilucidación de su mensaje.

(G) Glosas

El campo “Glosas” incluye sistemáticamente, y por orden cronológico, los comentarios efectuados sobre la paremia presentada en previas colecciones paremiográficas. Se trata, por tanto, de una reactualización, una presentación de la *historia de la paremiografía* que, aprovechándose de las explicaciones de quienes nos precedieron, constituye un segundo paso aproximativo hacia la comprensión del refrán.

El criterio empleado para descartar algunas de las glosas precedentes ha procurado impedir la repetición o redundancia sobre los mismos argumentos, aunque ha consentido en dar entrada a interpretaciones estimadas como erróneas. Esto último por dos razones: porque la explicación para desmentirlas pudo contribuir a argumentar en favor de las que consideramos correctas, y, en segundo lugar, por tratar de evitar que puedan volver a defenderse las que no parecen válidas.

(A) Comentarios del autor

Recogen la visión crítica del autor respecto al refrán. Partiendo de la información que suministran las glosas precedentes, el autor analiza, resume y trata de aclarar las dificultades, matizaciones, posibles significados, o cualquier otro aspecto que contribuya a esclarecer el íntegro alcance de un refrán.

Hemos pretendido romper con la arraigada costumbre de presentar las paremias sin explicar su sentido. El paremiólogo debe aspirar a ofrecer algo más que una mera colección. Partiendo de las explicaciones de quienes nos precedieron —y centrándonos ahora en los refranes que nos ocupan—, nos hemos propuesto, por ejemplo, explicar a qué intereses prácticos responde el origen de un refrán, la posible evolución diacrónica que ha sufrido su significado (frecuentemente desde un sentido recto a otro figurado), aclarar la temporalidad de su marca o marcas cronológicas cuando son indirectas y, por tanto, imprecisas o confusas. Asimismo, y cuando ha sido posible, hemos procurado justificar las “afirmaciones gratuitas” de ciertos refranes, a primera vista ingenuas o tautológicas, pero no siempre carentes de intencionalidad; o explicar sus aparentes arbitrariedades o paradojas, para las que, a menudo, es posible hallar justificación si se atiende a la propia lógica interna del refrán.

Un refrán, tan pequeño y diminuto en su forma, muchas veces contiene un potencial informativo que desborda su significado literal. De ahí que el paremiólogo deba esforzarse por desplegar la información que este guarda sintéticamente escondida. Explicar e ilustrar un refrán exige en ocasiones adentrarse en digresiones que obligan a ir más allá de las sencillas palabras en

que este se resuelve. No se trata de realizar gratuitos ejercicios de erudición, sino del afán por reintegrar al refrán en el contexto cultural donde germinó y adquirió notoriedad, y desde el que solo es posible comprenderlo.

No siempre ha sido posible desarrollar las indagaciones y comentarios en torno a un refrán hasta donde hubiera sido deseable. Existen refranes, o más bien, áreas temáticas integradas por varios refranes, que merecerían ser abordadas en un amplio artículo; incluso existen refranes — por ejemplo *Año de nieves, año de bienes*— que aportarían argumentos para confeccionar un libro. Con las lógicas limitaciones derivadas de presentar dos colecciones de paremias en su justa medida desarrolladas, hemos procurado ajustar nuestros comentarios del modo más proporcionado a lo que la clarificación de cada paremia en particular exigía.

De cualquier forma, el estudioso ha de procurar no perder la referencia con su objeto de estudio; las incursiones etnográficas o antropológicas no pueden desfondarse hasta dejar de lado al refrán mismo. El paremiólogo sabe que no es justificable elaborar un completo tratado de folclore o de agronomía partiendo de un refrán, pero se esforzará, como hemos dicho, por contextualizarlo en el espacio cultural del que procede. A esta exigencia responden los cinco campos que ilustran los comentarios del autor y que vamos a presentar a continuación: informaciones complementarias (①), precedentes escritos (📖), fragmentos literarios castellanos (🖋️), notas folclóricas (♣️) y prensa (📰).

(①) Informaciones complementarias

Este campo recoge textos posteriores al origen de la paremia, o incluidos en estudios y tratados contemporáneos, que suministran datos de interés o permiten aclarar aspectos en relación con la paremia estudiada.

(📖) Precedentes y textos en relación con el origen o contenido de las paremias

Se recogen fragmentos o pasajes de autores y obras eruditas relacionados con aspectos formales, motivos o contenidos temáticos de los refranes, bien para facilitar su comprensión, o bien para servir como testimonio y explicación de su propio origen. Los hemos dividido en cuatro niveles de acuerdo con su datación y procedencia:

- (📖 1) Obras de la antigüedad clásica y literatura bíblica.
- (📖 2) Obras medievales.
- (📖 3) Obras medievales del mundo islámico y arábigo-andalusí.
- (📖 4) Obras del Renacimiento y de la Edad Moderna (hasta el s. XVIII).

(✍️) Fragmentos literarios castellanos

Da entrada a pasajes de la literatura castellana relacionados con el origen, uso, o indirecta alusión a la forma o contenido del refrán.

(♣️) Notas folclóricas

En este campo se da entrada a las manifestaciones culturales de sabor más genuinamente popular. Dentro del mismo tienen acogida la lírica popular (romancero, cancionero), noticias e informaciones de carácter costumbrista, o las obtenidas mediante la encuesta etnográfica.

(📰) Fragmentos de prensa

Tratando de aprovechar el potente recurso informativo de las hemerotecas digitales, este campo recoge datos recuperados en torno a “nuestros refranes”.

Los 5 campos restantes, de carácter más técnico y descriptivo, se reparten del siguiente modo:

(F) Fuentes

Precisa la colección de la que procede la *paremia-base* que figura al frente de cada entrada. Cuando una *paremia* posee varias entradas por su carácter politemático, la fuente siempre figura en la principal. La entrada principal se distingue, como ya señalamos (p. 291), por exhibir el *código de identificación paremiográfica* en negrita. La determinación de las fuentes es un dato muy relevante, pues cuanto más antigua es la datación de una *paremia*, más garantías manifiesta respecto a su carácter proverbial.

Junto con la fuente principal figura asiduamente el lugar que la *paremia* ocupa en otros refraneros clásicos, indicándose mediante el signo “igual” (=) su coincidencia básica con la *paremia-base*.

(V) Variantes

Ya advertimos que para realizar la selección del material paremiográfico procedente de *refraneros locales, comarcales o regionales* nos habíamos decantado más por un criterio distintivo (aceptándose variantes que aportasen novedades léxicas o morfológicas respecto a la *paremia* principal), que el acumulativo (constatar los distintos lugares geográficos de su uso). Al reflejar las alteraciones inherentes a su dimensión oral, las variantes constituyen indirectamente un signo indicativo de la vitalidad de una *paremia*.

Hemos procurado reproducir fielmente la forma de la *paremia* tal como se recoge en la colección de procedencia. Tras cada variante hemos indicado el tipo de desviación que presenta respecto a la *paremia-base* de entrada, distinguiendo los siguientes tipos de modificaciones:

[m] Morfológicas. Ligeras variaciones en algún componente de la *paremia* (preposiciones, conjunciones, orden de sus componentes) pero conservando la estructura gramatical de la *paremia-base*.

[l] Léxicas. Sustitución de uno o varios términos por otros.

- [g] Geolectalismos. Formas verbales propias de cierta área geográfica.
- [a] Aumento del enunciado de la *paremia-base* o *paremia* de entrada.
- [r] Reducción del enunciado de la *paremia-base* o *paremia* de entrada.
- [t] Transformación del significado de la *paremia-base* o *paremia* de entrada.

(=) Sinónimos

Paremias que portan el mismo significado que la *paremia-base*.

(#) Antónimos

Paremias de sentido opuesto al de la *paremia-base*.

(C) Concordancias

Dado el contenido altamente objetivable de las paremias científico-técnicas, hemos optado por seleccionar las paremias de otras lenguas romances ³²¹ que presentan un alto grado de afinidad con la *paremia-base*, despreciando las relacionadas solo de manera indirecta. Este campo resulta de un relevante interés a la hora de matizar o precisar el alcance de un refrán determinado, así como por las posibilidades que brinda para la realización de estudios contrastivos. La información dispensada por BADARE a este respecto nos ha sido fundamental. Hemos de señalar que la referencia a las fuentes reseñadas, salvo escasas excepciones, no las hemos tomado de primera mano, sino a partir de los datos que ofrece dicha base de datos.

³²¹ En alguna ocasión hemos añadido correspondencias procedentes del euskera. No debe descartarse la posibilidad de incorporar en el futuro otras concordancias paremiológicas pertenecientes a lenguas al margen del ámbito romance. En tal sentido sería sobre todo interesante reseñar las del ámbito mediterráneo.

5.3. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA METODOLOGÍA Y ALGUNOS CRITERIOS DE ORDENACIÓN CRONOLÓGICO-TEMÁTICA ADOPTADOS EN LAS COLECCIONES DE “INVIERNO” Y “ENERO”

La metodología de las dos colecciones presentadas se fundamenta en la diáfana clasificación de los refranes del calendario efectuada de acuerdo a criterios cronológicos y temático-conceptuales. El presente apartado se centra en algunos aspectos que han incidido en la organización y disposición de ambas colecciones, en las que, a modo de ejemplo, se materializa nuestra propuesta metodológica.

En cada uno de los capítulos en que se dividen los *géneros* y *subgéneros* temáticos³²² de las dos agrupaciones presentadas, “INVIERNO” y “ENERO”, hemos ido dando entrada a las paremias de acuerdo a un orden cronológico: paremias referidas a la estación o mes en general; paremias en las que dicha referencia aparece junto a distintas estaciones, meses o períodos de tiempo; y, por último, las referidas a fechas concretas dentro del período cronológico en que se hallan incluidas³²³.

Dos apreciaciones más en cuanto al título que figura en dos capítulos temáticos. La primera se refiere a la especificación “buen tiempo” y “mal tiempo” que consta respectivamente tras “El tiempo estable” y “El tiempo inestable”. Admitido el principio general, *Ese es buen tiempo, el tiempo en que hace su tiempo, Cuando no hace su tiempo, hace mal tiempo*, por supuesto que no debe atribuirse a tales especificaciones un sentido agrometeorológico, sino que tienen que ver con la

³²² El orden de entrada de los géneros y subgéneros temáticos se ha efectuado conforme a la “Clasificación temática de los refranes del calendario” presentada en las pp. 86-87, que, a su vez, encuentra fundamento en la exposición desarrollada a lo largo de las páginas de la sección 1.2.5 (pp. 88-260).

³²³ Aunque por norma general hemos aplicado este criterio de orden cronológico, en ciertas ocasiones, y en virtud de prestar mayor coherencia a las paremias presentadas (por ejemplo, al procurar agrupar las afines de acuerdo a otro criterio significativo), el referido criterio ha podido ser levemente alterado.

común apreciación popular respecto a la primaria sensación de agrado y desagrado asociada con ambos tipos de tiempo.

Una segunda observación tiene que ver con los refranes alusivos a la incomparecencia del elemento climático “lluvia”. En principio reunimos a estos bajo el epígrafe “La sequía”, pero después decidimos sustituirlo por “La ausencia de lluvia”. En efecto, el término “sequía” porta unas connotaciones negativas, que no han de ir siempre necesariamente unidas a cualquier período o circunstancia en que las precipitaciones estén ausentes. La sequía es un concepto aplicable a períodos dilatados de tiempo con ausencia de lluvia, mientras que la carencia de ella durante un mes, de una estación —e incluso de un año, a no ser que se aluda a unas condiciones extremadamente severas de falta de lluvias— no implica que haya de hablarse de “sequía”.

Por último, hemos de aludir a la presencia de asuntos en ciertas paremias que las implican de manera simultánea con varias parcelas temáticas. Aunque ya aludimos al caso de las *paremias politemáticas*, queremos ahora referirnos a algunos criterios que hemos aplicado para determinar la temática fundamental sobre la que gravitan ciertas paremias. Cuando, por ejemplo, una paremia alude a una planta o fruto, si se refiere a aspectos relacionados con su ciclo biológico (brote, floración, período de fructificación) tendrá su entrada principal en “LAS PLANTAS”; si atiende prioritariamente a una cuestión referente a las técnicas o labores de cultivo su entrada principal deberá figurar en “LAS LABORES AGRÍCOLAS”, mientras que si se incide en alguna cuestión tocante a su consumo, deberá tenerla por la sección “LA MESA”³²⁴. Las referencias a animales que forman parte de la cabaña ganadera tienen entrada en la sección “EL GANADO”. Refranes en que aparecen animales de caza, como la perdiz, tienen su entrada principal en la sección “LOS ANIMALES” cuando aludan a aspectos relacionados con el ciclo biológico del animal, reservando para “LA CAZA” los que directamente se refieran a esta última faceta, así como también habrán de incluirse

³²⁴ La sección “LA MESA” además de dar cabida a refranes que tienen que ver con los hábitos higiénico-alimentarios de pasadas épocas, incluye también aquellos otros que guardan relación con la cultura alimentaria en su sentido más amplio.

en esta última sección los que hagan mención a los perros desde la perspectiva cinegética.

Los refranes relacionados con aspectos agrícolas o ganaderos, cuando no aludan a labores agrarias concretas, sino a cuestiones relacionadas con los profesionales y oficiales que se encargan de llevarlas a cabo, tienen entrada en refranes de carácter social relativos al trabajo.

Sobre la concreta presentación de los bloques temáticos de nuestras dos colecciones, como la repartición en la de “INVIERNO” del *subgénero* climático en “LA ESTACIÓN” y “EL CLIMA”, o el de “pronósticos meteorológicos” en dos secciones, damos explicación en la propia colección.

En la colección de “INVIERNO” tienen acogida, además de las paremias que portan *marca(s) cronológica(s) indirecta(s)* en relación con tal período (*Cuando el día crece, el frío nace*), aquellas que aluden explícitamente a él, tanto en el caso de que en su enunciado aparezcan marcas pertenecientes a otra(s) *agrupación(es) cronológica(s)* (*Cuando por San Raimundo hiela, de invierno aún para rato queda*); como si no (*En invierno neblina, y nieve por vezina*).

En cuanto a la colección de “ENERO” queremos hacer notar la especial disposición que, tras la presentación y análisis de todos sus refranes, ofrecemos como colofón de la misma y antes de dar entrada a los “índices”. En la sección “El mes, día a día” incluimos todas las paremias que portan una marca cronológica en relación con una fecha precisa del calendario ordenadas de forma sistemática en la línea del tiempo.

Al final de las colecciones hemos incluido un “índice alfabético de refranes” destinado a facilitar su pronta localización, así como para poder comprobar con mayor prontitud si una determinada paremia figura entre las coleccionadas³²⁵.

Aunque la inclusión de las unidades que portan una marca cronológica indirecta ha permitido incrementar el número de paremias en ambas colecciones —sobre todo de manera muy sustancial en el caso de la de “INVIERNO”— nos hemos servido de algunos criterios restrictivos con el fin de excluir las que a

³²⁵ Hemos de manifestar no solo la posibilidad de que las dos colecciones presentadas se vean incrementadas con nuevas aportaciones en el futuro, sino nuestro anhelo de que así sea.

nuestro parecer no superaban un mínimo nivel exigible de “temporalidad”. Podría servirnos como ejemplo el refrán *Mañanita de niebla, tardecita de paseo*. Este refrán podría considerarse que oculta una “marca temporal” por guardar cierta relación con una circunstancia atmosférica propia de enero o del invierno, la de los típicos amaneceres y mañanas neblinosas que, a medida que avanza el invierno, con el alargamiento de los días y el progresivo calentamiento del aire acaban dando paso a tardes despejadas. Sin embargo, hemos considerado mejor no admitirla como refrán del calendario por carecer de una dimensión diacrónica o temporal, y referirnos tan solo a ella, a propósito de los argumentos que aparecen en otros refranes.

Esta misma exigencia de portar una mínima *marca de temporalidad o dimensión diacrónica* es la que, por ejemplo, impediría que pudiesen figurar en la colección de “VERANO” refranes genéricamente relacionados con ella, como la “trilla” o la “siega”, tan solo por ser tareas propias del estío. Para que se nos entienda con un ejemplo más extremo, se trataría de la misma razón por la que no sería viable admitir en la colección de “PRIMAVERA” todos los refranes que hablen sobre las flores. Atendiendo a la exigencia de que porten ese mínimo *aspecto diacrónico o temporal* podría objetarse la inclusión en nuestras colecciones de refranes como *De enero a enero el dinero es del banquero* o *Ni en invierno ni en verano dejes en casa el sayo*, donde la marca temporal apenas porta un valor significativo, sin embargo, en estos casos la alusión explícita a períodos cronológicos concretos, parece abogar en favor de considerar a estos refranes, al menos en algún modo, en relación con tales períodos.

La incorporación a las dos colecciones de paremias que portan una marca cronológica indirecta supone una aportación esencial para poder apreciar la dimensión cronológica de ciertas paremias que, por ejemplo, no podrían ser reconocidas como tales, cuando en una base de datos se realizan búsquedas o recuperaciones léxicas. Siendo oportuno reparar en la singularidad de estas unidades paremiológicas, tras el “índice alfabético de refranes”, ofrecemos un “índice de refranes con marcas cronológicas indirectas” incluidas en cada

colección, ya sean marcas concernientes a la colección en que se integran, ya sean marcas que los vinculen con otras agrupaciones cronológicas.

A continuación se incluyen otros índices de referencias a “fraseologismos”, “proverbios de origen clásico o medieval”, “autores y obras”, otro de “autores y obras exclusivamente en relación con la literatura española”, y otro de los “fragmentos de prensa”, que aparecen a lo largo de la colección.

Como puede constatarse, la orientación de nuestro análisis paremiológico, en torno al significado y alcance de las paremias, se ha centrado en su faceta antropológica o etnográfica, no tanto en la lingüística, aunque tampoco hayamos renunciado a ofrecer información y efectuar algún comentario atendiendo a dicho enfoque. La posibilidad de habilitar nuevos campos donde pudiera abordarse de forma sistemática un análisis específicamente lingüístico (estilística, sintaxis, morfología, etc.) de las paremias coleccionadas es una posibilidad que queda abierta al futuro desarrollo de nuestra colección de refranes del calendario³²⁶.

³²⁶ En relación con dicha posibilidad recordamos dos estudios fundamentales: SEVILLA MUÑOZ, J. (1991): “Propuesta de sistematización paremiográfica”, *Revista de filología románica* 8, pp. 31-39; y ALMELA PÉREZ, R.; SEVILLA, J. (2000): “Paremiología contrastiva: propuesta de análisis lingüístico”, *Revista de Investigación Lingüística*. Nº 1, Vol. III, 7-47.

5.4. SOBRE LOS ANEXOS

La sección de anexos consta de tres apartados:

Anexo I-Códigos, signos gráficos y abreviaturas.

Anexo II-Listado de *capítulos temáticos* de los refranes del calendario.

Anexo III- Dos auxiliares metodológicos: las tablas y la base de datos.

El interés que nos ha llevado a insertar el “Anexo II” ha sido el de poner a disposición de los investigadores las posibles temáticas sobre las que realizar estudios en torno a los refranes del calendario. En efecto, en vez de abordar una agrupación cronológica por entero (Invierno, Enero, o cualquier otra de las 19 establecidas, ver pp. 80-81), otro método para conocer la dimensión diacrónica de cualquier tema, podría consistir en centrarse sobre uno en exclusiva (elemento meteorológico, cultivo, animal, alimento, etc.) y estudiarlo a lo largo del año.

Al margen de los métodos aplicados en la colección propiamente dicha, hemos de señalar la novedad metodológica que representan las técnicas auxiliares para la descripción, búsqueda y recuperación de refranes y sus contenidos, que presentamos como “Anexo III”.

Las tablas sirven para reflejar sucintamente la presencia o frecuencia de los motivos temáticos integrados en la colección, así como para la descripción codificada de sus contenidos u otras informaciones de interés paremiológico. Se encuentran ordenadas conforme a determinados criterios cronológicos y temáticos de los que ofrecemos una sucinta explicación en esa misma sección.

La extensión adquirida por nuestro trabajo no ha hecho aconsejable que nos detengamos a comentar los datos registrados en *las tablas*. En efecto, y al margen de la potencial utilidad que representan como instrumento descriptivo del material recopilado, una lectura analítica de *las tablas* podría servir al investigador para poner de relieve ciertos aspectos de interés sobre los elementos de la colección tomada en su conjunto: los *géneros* temáticos predominantes, la distinta proporción que ocupa cada uno de ellos, la especial importancia de algunas fechas del calendario, la presencia o frecuencia de determinados motivos (plantas, animales, elementos climáticos), o, por el contrario, su escasez o total ausencia, etc.

Algunas tablas, como las *estacionales* o *anuales*, que podrían resultar más completas y significativas en caso de encontrarnos en un estadio más avanzado de elaboración de las restantes colecciones del año, podrían permitir al investigador establecer comparaciones muy significativas, como, por ejemplo, el distinto número o proporción que los meses o *agrupaciones cronológicas* de una misma estación guardan en relación con los distintos elementos climáticos, bien la diversa presencia que en cada uno de los meses tienen los diferentes refranes meteorológicos (climáticos, pronósticos y agrometeorológicos), bien la correspondiente proporción que cada uno de los *géneros* temáticos presenta en cada uno de los meses, etc.

A pesar de las referidas limitaciones, que podrían restar algún valor e interés a nuestra propuesta instrumental de *las tablas*, antes que relegarlas, aprovechando la oportunidad que este trabajo nos ofrece, hemos preferido presentarlas convencidos de las sugerentes posibilidades que ofrecen.

En cuanto a la *base de datos* hemos de aclarar que de momento tan solo constituye un proyecto. Queremos únicamente subrayar que partimos de la idea de que la organización y disposición de nuestra colección, la hace susceptible de ser interpretada como una base de datos. El lugar que cada unidad paremiológica ocupa dentro de ella entendemos que podría interpretarse como el propio de un *documento tipo formulario*, cuya información podría ser recuperable de acuerdo a criterios de búsqueda previamente diseñados.

Estos dos últimos procedimientos metodológicos, *tablas* y *base de datos*, con los que damos fin a nuestro trabajo, aspiran a ser herramientas útiles para la descripción de macro-colecciones, y para estudios de carácter comparativo o contrastivo. Podrían igualmente ser de utilidad para investigaciones de enfoque comparativo no solo entre un particular dominio lingüístico como el integrado por las lenguas románicas o romances, sino también entre el completo ámbito que, por su común pasado cultural y similares condicionantes geográfico-climáticas, comparten las diversas regiones y pueblos del espacio europeo y mediterráneo.

CONCLUSIONES

Tras poner de relieve la singularidad de los refranes del calendario en el universo paremiológico, y una vez culminada la tarea de recopilación, ordenación y análisis de los relacionados con el invierno³²⁷ y enero, lo que nos permitió ilustrar nuestra propuesta de colección, expresamos satisfacción por los resultados obtenidos. La sistemática ordenación cronológico-temática de las paremias estudiadas ha permitido apreciar con mayor claridad la implicación de los refranes del calendario con las diversas ramas del saber, ratificando la validez de la clasificación establecida en la primera parte de nuestro trabajo. Al propio tiempo, la interrelación de sus mensajes, el sentido unitario que manifiestan entre sí, permitió confirmar la idoneidad de estudiar este importante grupo de paremias de modo particularizado.

La realización de las colecciones nos posibilitó comprobar que las conexiones de contenido entre los refranes de una misma *agrupación cronológica*, por ejemplo la de “Enero”; las que vinculan a estos con los de otra, la de “Enero” con “Invierno”; y a ambas con los demás refranes del calendario, aumentan a medida que se profundiza en ellos y se conocen en detalle. Lo veremos mejor con algunos ejemplos. Refranes de tono antropológico-cultural como *San Vicente de enero*, *San Vicente verdadero*, y *San Antonio de enero*, *San Antonio verdadero*, pueden resultar decisivos para situar certeramente en el calendario refranes de tema científico-técnico que se sirven de esas mismas marcas cronológicas. El adjetivo despectivo “invernizo” confiere similar sentido negativo a refranes distantes por su temática: *Non ay más carne en él que en un pollo ivernizo después de Sant Miguel; Ni pariente apostizo, ni cochino invernizo; Un escribano, un gitano y un melón invernizo, son tres cosas que el diablo hizo*. El refrán *El que mata por los Santos, en el verano come cantos*, se relaciona en su sentido figurado con el que dice: *Quien siembra temprano, ríe en invierno y llora en verano*. El refrán *Cuando el día crece, el frío nace*, sin marca cronológica expresa, halla precisa datación en el que dice: *Por los Reyes el día y el frío crecen*.

³²⁷ Conforme al criterio de selección que señalamos en la p. 312.

La asociación existente entre un elemento meteorológico (agua = lluvia) y un astro (luna) para determinar un espacio cronológico, el invierno, en *Agua y luna, tiempo de aceituna*, permite apreciar la temporalidad de refranes incluidos en otras agrupaciones, que se sirven de similares motivos (elemento meteorológico + astro) como los dos siguientes en relación con la primavera: *Agua y sol, tiempo de requesón; Cuando llueve y hace sol, alegre está el pastor*. Este último refrán conecta a su vez con la dicha que siente el pastor ante la llegada de la estación cálida, así: *Con el veranillo, cualquier pastorcillo; con el agua nieve, busca quien las lleve*, refrán acorde con el sentido del que dice: *Grullas abajo, pastor con trabajo; grullas arriba, pastor con buena vida*. Este último, a su vez, nos permite ubicar cronológicamente otros que tratan sobre las relaciones o condiciones laborales contractuales: *Cuando veas las grullas que van por abajo, estate con el amo aunque sea con trabajo; y cuando vuelvan hacia arriba, ni aunque te lo diga...* Podríamos multiplicar con facilidad nuestros ejemplos.

Unos refranes, por tanto, resultan ser la clave necesaria para poder comprender el sentido de otros. De igual modo que una tela de araña en la que cada uno de sus hilos se halla unido al conjunto en que se integran, todo este sistema de mutuas y recíprocas conexiones, va tejiendo una trama que logra dotar de fortaleza y coherencia al grupo de refranes del calendario al contemplarlo en su globalidad.

La multiplicidad de temas e intereses presentes en nuestros refranes nos conduce a reparar sobre su trascendencia en el plano cultural. Parece razonable concluir que la coincidencia detectada entre las obras eruditas y los asuntos de los refranes, no debe entenderse como resultado del dominio jerárquico que las primeras ejercen sobre los segundos, hasta llegar a determinarlos, sino más bien como un espacio de encuentro, de permanente diálogo entre dos esferas que interpretan la realidad de modo similar, que comparten una misma cosmovisión.

No obstante, en la medida que estos refranes representan un progreso en el conocimiento de la realidad —al preconizar la posibilidad de predecir su funcionamiento, la convicción de poder adecuarse de la mejor forma a ella, e incluso en la posibilidad de manejarla o manipularla (refranes técnicos)— parece lícito entenderlos como una manifestación más del proceso de ilustración, de la

modernización, de la renovada actitud intelectual y el desarrollo científico-técnico que vendrá de manos del Renacimiento.

La autoridad que confiere a “nuestros refranes” su coincidencia con ilustres precedentes, su “proverbialidad”; el afán por legitimar y difundir sus verdades, su pretendida “universalidad”; son rasgos que delatan, igualmente, su dimensión humanista, lo que no impide descubrir en ellos un lado oscuro. En algunos asoma la misoginia y la intransigencia, y aunque solo sea en pequeño número, y como fruto de posteriores derivaciones folclóricas, en otros refranes se detecta una buena dosis de superstición. Ello quizá sea así porque los refranes reflejan los mismos prejuicios culturales y ofuscaciones de las que adolecen las sociedades en las que nacieron y alcanzaron difusión. Tampoco puede negarse que la rudimentaria filosofía natural que reflejan, haya sido hace tiempo ya superada por los avances de la ciencia. Sus explicaciones en muchos casos no son válidas, ni coinciden con la realidad tal como la ciencia las interpreta hoy.

Pero ello no quiere decir que sus razones sean caprichosas, tampoco ingenuas ni gratuitas, simplemente responden a un distinto tipo de saber. Como capítulo que son de la historia cultural, los refranes merecen una explicación, de ahí nuestro interés por salvar la distancia diacrónica que de ellos nos separa, situarlos en el justo lugar que les corresponde, contextualizarlos. En alguna ocasión creemos haber contribuido con nuestras argumentaciones a llenar de contenido los acostumbrados silencios de las tradicionales colecciones paremiográficas, acertando a aportar satisfactorias explicaciones para acabar con erróneas y tergiversadas interpretaciones; en otros casos puede ser que nuestras explicaciones no hayan resultado convincentes, pero al menos habremos logrado abrir el debate que termine por arrojar luz y aclarar lo hasta entonces inexplicado.

Abundando en la dimensión cultural de “nuestros refranes”, por supuesto que no todos son reductibles a los géneros del saber especializados: meteorología, astronomía, botánica, medicina, dietética, etc. Muchos tratan de aspectos triviales, humorísticos, joviales, del día a día. Sin embargo, si tuviéramos que señalar algunos aspectos que conceden a estos refranes un valor actual, nos parece que los refranes del calendario merecen un especial aprecio por dos aspectos

fundamentales. De una parte, está su alto sentido de la practicidad, de otra, contienen un valor que podría interpretarse en clave ecológica. Nos detendremos un momento sobre ambos aspectos.

En nuestros días tienen éxito y se ponen de moda libros de autosuficiencia y vuelta al mundo natural con títulos del tipo “haga su propio huerto”, “caza y pesca de supervivencia” “la comida sana durante las cuatro estaciones”, “medicina natural”, etc. Muchos de los consejos que aparecen en las páginas de estos libros sería fácil interpretarlos como prolongación de los contenidos en los refranes del calendario, incluso sería factible encontrar en ellos reproducidas muchas de las instrucciones que los refranes nos transmiten.

Más allá de los saberes prácticos o de orden técnico, hoy día, y quizá por la falta de orientación que algunas personas sienten a la hora de regir sus hábitos y conducta, proliferan libros de “autoayuda” y “autoestima”, “cursos de asertividad”, “inteligencia emocional” o “crecimiento personal”. También la “filosofía vulgar” contenida en “nuestros refranes” podría interpretarse como digno y valioso precedente de tales asuntos.

Todo ese género de practicidades, de encontrar respuesta tanto para aplicaciones prácticas como personales, de hacer buen uso del sentido común, de aprender esa sabiduría de andar por casa, esa “gramática parda” que no contiene ni enseña la teoría de ningún libro, y que emana de algunos refranes del calendario, la resumía Juan Lorenzo Palmireno de forma muy elocuente:

Agibilia, llama el vulgo la desenvoltura que el hombre tiene en ganar vn real, en saberlo conseruar y multiplicar, en saberse bien assentar sobre su cuerpo la ropa, tratarse limpio, buscar su descanso, ganar las voluntades y faoures, conservar su salud, no dexarse engañar quando algo compra, y regirse de modo que no puedan dezir: Este hombre, sacado del libro, es vn grande asno³²⁸.

La sorprendente vigencia de los refranes del calendario en algunos de los aspectos arriba referidos deriva del déficit educativo que va aparejado a la cultura convencional de una sociedad urbana, cada vez más alienada y cerrada sobre sí misma y ajena a cualquier contacto con el mundo natural. El hombre ha perdido en

³²⁸ JUAN LORENZO PALMIRENO, *El estudioso cortesano*, 1573.

gran medida el contacto con el medio, desconoce los ritmos y los secretos que rigen la naturaleza, y entonces siente la añoranza por conocer lo que bien sabían sus mayores: a leer en el cielo, a conocer los ciclos biológicos de plantas y animales, a descifrar los ocultos vínculos que todas las partes del mundo natural guardan entre sí y en los que el hombre aspira a quedar de nuevo reintegrado.

Se descubre así la faceta ecológica que señalábamos como rasgo destacable de “nuestros refranes”. La dificultad para precisar la temática de algunos, deriva de la implicación simultánea de diversos aspectos naturales, pues para nuestra moderna mentalidad racionalista resulta difícil interpretar la naturaleza como un todo indisolublemente unido. La contemplación del mundo como un mecanismo sujeto a un delicado equilibrio es especialmente constatable en los refranes meteorológicos. Cuando aluden a una disfunción respecto a lo considerado normal de acuerdo con los parámetros climáticos habituales, expresan su alarma por los nefastos resultados previsibles. El intento de colaborar y procurar la mejor adaptación del hombre respecto a su entorno es especialmente reseñable en los refranes agronómicos. En esta actitud de especial atención, de respeto hacia el medio natural, es donde decimos que se aprecia una sensibilidad muy acorde con la actual preocupación ecológica.

Tras esta evaluación del alcance cultural de los refranes del calendario, y volviendo sobre las aportaciones de este estudio, hemos de reconocer que en poco pudimos contribuir a resolver la escabrosa problemática de las *tipologías paremiológicas*. Constatados los estrechos vínculos entre las obras eruditas y “nuestros refranes”, tan solo hemos de subrayar lo difícil que resulta discernir sobre los precisos límites que separan la esfera culta de la popular. El aforismo, el proverbio culto se “refranean” para hacerse popular. Ciertos refranes, revistiéndose de gravedad, como ocurre con las máximas morales o los referentes a leyes naturales, se “aforizan” adoptando un tono en nada diferenciable de lo erudito. Al menos esperamos que las distinciones realizadas entre las paremias atendiendo a su forma, enunciación, temática, así como lo que pueda deducirse de lo tocante a su funcionalidad en el discurso, puedan tenerse en cuenta por estudios que aborden

esta intrincada cuestión, quizá insoluble desde un punto de vista estrictamente lingüístico.

Aunque comenzamos expresando nuestra satisfacción por los logros obtenidos, son múltiples las tareas pendientes y las futuras investigaciones por realizar. Nuestro trabajo, indudablemente mejorable por las limitaciones que impone tratar con más de 500 paremias en la colección de “Invierno”, y en torno a 700 en relación con la de “Enero”, sin contar las variantes, se centra tan solo en 2 de las 19 *agrupaciones cronológicas* establecidas como refranes del calendario. Calculamos que alrededor de 10.000 unidades son las que integran este rico conjunto de paremias, de modo que son muchas las que quedan por rescatar, analizar e interpretar.

Creemos haber dado explicación en nuestro trabajo a algunos refranes que a primera vista podrían resultar caprichosos, contradictorios respecto a otros, y que, sin embargo, resultan entendibles tomando en consideración los datos oportunos. Ello es importante porque erradica la idea de quienes han defendido la inutilidad de estudiar las paremias debido a sus afirmaciones paradójicas, a su supuesta carencia de sistematicidad e incongruencia, de acuerdo con la cual, y para desesperación del investigador, es frecuente encontrar en una paremia un argumento determinado, para verlo incompresiblemente negado en la siguiente.

Cuando indagamos en los refranes se descubre en muchos casos que sus “antojadizas contrariedades” admiten explicación. El paremiólogo advierte que los refranes tienen “su lógica”; si son acordes con ella los admite como verdaderos, y desprecia una forma espuria por la imposibilidad de integrarla en una línea argumental coherente. Por ello merece la pena estudiarlos, dar explicación de sus aparentes contradicciones, a menudo justificables si se tiene en cuenta que en ellas confluyen ópticas enfrentadas (refranes procedentes de habitantes de tierras levantinas frente a las de poniente, de agricultores frente a ganaderos, etc.); o si se atiende a los datos suministrados por una milenaria tradición, en la que se encierra la esencia misma del hecho paremiológico.

Nuestro análisis, por ejemplo, consiguió poner de relieve la tradición de la que parte y dar explicación del por qué numerosos refranes anticipan la entrada del

invierno a primeros de noviembre (*De mediados de noviembre en adelante el invierno es constante, De los Santos a Navidad, invierno de verdad*); o anticipan su final a primeros de febrero (*Entre San Blas y la Candilera echan el invierno fuera*). En efecto, el ocaso de las Pléyades, a primeros de noviembre, o la llegada del viento favonio, a primeros de febrero, sirvieron durante milenios, en la anterior cultura grecolatina, como referencias para delimitar tal episodio estacional.

La chocante discordancia entre el refrán *¡Agua, Dios, y venga mayo, que pan tenemos! Y tenía media libra*, que celebra la llegada la lluvia; frente a *Cuando en invierno vieres tronar, vende los bueyes y échalo en pan*, que se entiende como una réplica al mensaje del anterior, puede compatibilizarse poniendo el primero en boca del ganadero, y sabiendo que el segundo expresa los intereses del agricultor cerealista. El extravagante enunciado de un refrán como *Primer de agosto, primer día de invierno*, se resuelve teniendo en cuenta la tradicional división popular del año en dos básicas estaciones: la del tiempo frío o invierno, y la del período cálido o del buen tiempo, el verano.

Otras veces ha sido la propia disposición conseguida con la sistemática presentación de “nuestros refranes”, la que nos facilitó la solución para explicar dos refranes aparentemente inconciliables. Es el caso, por ejemplo, de la oposición entre *Año de neblinas, año de hacinas* (rico en haces o manojos de espigas de cereal) o *Año de neblinas, año de harinas*; frente a *Año de ñeblas, año de mierda*, dos refranes que parecen antagónicos, pero cuyo mensaje puede complementarse si se atiende a la segunda cláusula que del primero incorporan las más antiguas colecciones: *Año de neblinas, año de hacinas; tempranas que no tardías* (ver “Invierno” pp. 210-213).

La conformación de nuestra colección en *capítulos temáticos* de tamaño medio (siendo infrecuente que superen 15 paremias), o la posibilidad de acometer estudios atendiendo a la información de varios de ellos, constituye un buen punto de partida para invitar a proseguir en la tarea de ofrecer explicaciones, investigaciones que resuelvan puntos no suficientemente aclarados, o que merecen un análisis más detenido. ¿En qué tradición se fundamenta, o de dónde parte la idea de la supuesta influencia positiva de un enero seco y estable?, ¿se encuentra en

otras tradiciones paremiológicas europeas o del ámbito mediterráneo? ¿Estaríamos en disposición de ofrecer una ordenación sistemática de los desajustes climáticos estacionales y su negativa repercusión en los distintos cultivos y ganaderías? ¿Existen razones objetivas para suponer una influencia maligna de los vientos solano (*Aire solano, malo en invierno y peor en verano*) y ábrego (*Viento del sur en invierno, demonios del infierno*), o estos prejuicios tan solo derivan de una arraigada tradición cultural, desatenta a su influencia real?

Algo más sobre el rico filón de sugerencias que esta tesis ofrece para futuras investigaciones. La objetividad detectada en los refranes meteorológicos, que ha merecido incluso el reconocimiento de prestigiosos climatólogos como Inocencio Font, al describir con acierto rasgos del clima peninsular; como su continentalidad (*Nueve meses de invierno y tres de infierno*); la naturaleza de sus meses (*Enero, claro y sereno*); o la correcta delimitación de las etapas más frías del año (*Por los Reyes el día y el frío crecen*), ¿deben conducirnos a proseguir analizando otros refranes en los que no parece tan diáfana su posible objetividad, o dichos refranes nunca pretendieron ser acordes con ella? ¿Existe algún dato que haga previsible esperar un invierno duro, tras un verano húmedo, conforme a lo que dicen refranes como *Espino abundoso, invierno riguroso; Escalambrojos a manta, invierno de capa?* ¿Tras un otoño tranquilo, existe mayor probabilidad de que se presente un invierno tempestuoso (*Otoño sereno, ventoso invierno*)? Atendiendo a refranes como *La luna de octubre, siete lunas cubre; y si llueve, nueve; Las tormentas que a setiembre terminan, invierno y año malos vaticinan; Cual fuere octubre al finar, invierno puedes contar*, etc., ¿existe algún fundamento para poder afirmar que septiembre y octubre marcarán la tónica del invierno entrante? A tenor de lo que dicen refranes como *Cuando hace niebla, o ha de llover dentro de tres días, o si no, dentro de tres meses; Las neblinas de enero, para mayo las espero*, ¿cabe la posibilidad de establecer alguna relación entre las nieblas invernales y las lluvias de primavera? ¿Pudiera relacionarse la información de estos refranes con los datos que hoy proporciona la Climatología sinóptica, la que atiende a los estados y evoluciones del tiempo a partir de unas condiciones atmosféricas determinadas? ¿De no ser así, en qué teorías se fundamentan, de qué tradiciones parten?

Resulta hasta cierto punto sorprendente comprobar cómo asuntos a los que se atribuía solo un mero carácter anecdótico de sabor popular, como la frecuencia del canto del grillo en relación con la temperatura, se encuentren hoy confirmadas por apreciaciones de objetivo valor científico (ver colección de “Enero”, p. 163). Intuiciones certeras que no se restringen al campo meteorológico, si se constata la multitud de virtudes que la Medicina atribuye hoy a plantas de tan arraigado aprecio popular como el romero y el ajo, con señalado protagonismo en “nuestros refranes”.

Consideramos que esta tesis, más allá de suponer un punto de partida para nuevas empresas investigadoras, nos ha brindado la oportunidad de ofrecer interesantes aportaciones:

- La ordenación cronológica nos concedió la posibilidad de reubicar cronológicamente refranes que a nuestro parecer se encontraban mal situados en otras colecciones, ratificando las ventajas de nuestra metodología. Así, por ejemplo, la posible ubicación de San Tito, el 4 de enero (*San Tito ventolero, año bandolero*; la confirmó otro refrán que enuncia: *Si el día cuatro de enero hiciere serenidad, denota fertilidad; si fuere ventoso y vario, será estéril aquel año*. También nos dio la oportunidad de establecer la fecha correspondiente a refranes de otras *agrupaciones cronológicas* como San Augusto (Ver *A mediados de mayo el invierno no hace daño*, “Invierno”, pp. 151-152).

- Conseguimos rescatar algunos refranes que se consideraban carentes de referencia temporal, por el mero hecho de no expresarla explícitamente en su enunciado. La incorporación de estas *paremias con marca cronológica indirecta* (*Año de bellotas, año de palomas; Estación perezosa, nunca fue viciosa*) además de haber supuesto un indudable enriquecimiento para la colección, han contribuido a complementar la información de las restantes.

- Se ha logrado poner en evidencia el simbolismo estacional inherente a astros, plantas y animales: luna, sol, almendro, pulga, encina, cerdo, gatos, grullas, garzas, golondrinas, tordos, cigüeñas, palomas, avispa, flores, bellotas, castañas, rosas, espinos, lobo, gato, permitiéndonos advertir la significatividad temporal que impregnan a muchos refranes. Incluso pudimos comprobar que la

aparición de alimentos como el cerdo o la miel, típicos alimentos de invierno, no es indiferente ni gratuita, sino cargada de intencionalidad en refranes como *Cochino fiado, buen invierno y mal verano; Miel fiada, cuanto en invierno endulza, en verano amarga*, donde estas claves simbólico-temporales, pudieran pasar inadvertidas o considerarse que no han estado presentes.

- Nuestro trabajo permitió rescatar para la colección algunos refranes registrados en obras literarias: *Una lluvia no hace invierno, Dios nos libre de amistad de yerno, de sol de invierno, de cuchara de pan tierno y de flores de cuerno; Grandes soles en verano, traen fríos al invierno*; otros incluso no incorporados a colecciones anteriores los descubrimos en tratados de época moderna: *Guárdate en el verano de turbión, y en el invierno de clarón; Nunca frío mató garbanzo*.

- La prensa ha constituido otro rico filón para incorporar refranes inéditos: *De San Severo a enero, es invierno de vero; Noviembre desapacible, marca invierno bonancible; Cual fuere octubre al finar, invierno puedes contar; La rompida en invierno aunque sea con un cuerno; No hay enero sin hielo, ni mayo sin perdigón*, etc.

- Pudimos retrotraer hasta fechas más tempranas el primer registro documentado de refranes que ya figuraban en las colecciones pero sin una precisa fecha de datación: *En enero abriga la tierra al trigo como la madre a su hijo; Año nuevo, vida nueva; Si mi dueño me poda de Deziembre, ù de Enero, y me cava, ò ara de febrero, verguenza me fuera, si no le hinchara de vino la bodega; Harto le cuesta al almendro el querer hacer primavera del invierno; De enero a enero, el dinero es del banquero; Esta brochina de Guara, no se oye, pero corta la cara*.

- Libros, artículos, revistas, obras de narrativa costumbrista recientes, todo un material disperso que nos hemos esforzado en reintegrarlo para contribuir a engrosar nuestra colección: *Otoño setoso, invierno largo y lluvioso; Final de octubre lluvioso, invierno anuncia brumoso; A enero llorón, julio tronón; Por San Antón, descansa el animal y trabaja el labrador; Santa Prisca, nieve o lluvia, año de agua; Si llueve en abril, el invierno otra vez por venir*.

- Junto a la recopilación paremiográfica procuramos que también tuvieran cabida en ambas colecciones datos de interés etnográfico y folclórico, que indudablemente han contribuido a enriquecerla.

- Hemos conseguido poner de relieve —además de la indirecta repercusión que ha ejercido la tradición cultural en el contenido de algunas paremias— la directa influencia que antiguas formas proverbiales tuvieron en la composición de “nuestros refranes”, ya fuese de manera velada: *Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano: y lo que traes en invierno: tráelo en verano; Quien en verano no hierva la molla, en invierno no hierva la olla*, o manifiesta: *Otoño sereno, ventoso invierno (Auntumni serenitas ventosam hiemem facit; Plinio, Historia natural, 18. 352. 1)*.

- Hemos intentando no pasar por alto las aportaciones que “nuestros refranes” pudieran conceder a ramas afines como la fraseología.

- Con la aportación de las tablas recogidas en los anexos esperamos haber contribuido a promover y orientar futuros estudios de paremiología comparada.

Tras referirnos a algunas consecuciones parciales de este trabajo, hemos de concluir afirmando que todas podrían resumirse en dos fundamentales: la primera es haber concedido a los refranes del calendario —con su precisa definición, delimitación, ordenación, clasificación y caracterización— un estatus definitivo como singular conjunto de paremias, justificando así la idoneidad de su particularizado tratamiento en el marco de los modernos estudios paremiológicos. La segunda aportación consiste en una propuesta metodológica que, atendiendo a la sistemática presentación de las paremias recopiladas para hacer frente al caos y la dispersión, y desplegando un rico y selectivo conjunto de fuentes al servicio del riguroso análisis paremiológico como alternativa a los habituales silencios, supone todo un salto cualitativo en la forma de entender los repertorios paremiográficos. Esperamos, en fin, con este estudio haber contribuido a un mejor conocimiento de los refranes del calendario y a reivindicar el justo lugar que les corresponde ocupar en la historia de nuestra cultura.

ANEXO I. CÓDIGOS, SIGNOS GRÁFICOS Y ABREVIATURAS

A-EL CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN PAREMIOGRÁFICA

(1) (2) (3) (4) (5)											
03 A1.3.01/01	03 B1.1.01/01			1	1		M	2		19	
EN (A1c)	El mes de enero es la llave del año									X	

(1) IDENTIFICADOR NUMÉRICO DE AGRUPACIONES CRONOLÓGICAS³²⁹

- 01 INVIERNO (REFRANES CON “R”)
- 02 DICIEMBRE (ADVIENTO)
- 03 ENERO
- 04 FEBRERO (AÑO BISIESTO)
- 05 ENTRE FEBRERO Y MARZO (CARNAVAL)
- 06 PRIMAVERA
- 07 MARZO (CUARESMA)
- 08 ENTRE MARZO Y ABRIL (SEMANA SANTA)
- 09 ABRIL
- 10 MAYO
- 11 ENTRE MAYO Y JUNIO DESDE LA ASCENSIÓN AL CORPUS
- 12 VERANO (REFRANES SIN “R”)
- 13 JUNIO
- 14 JULIO
- 15 AGOSTO
- 16 OTOÑO
- 17 SEPTIEMBRE
- 18 OCTUBRE
- 19 NOVIEMBRE

³²⁹ Entre paréntesis figuran los períodos que integran o deben considerarse añadidos a las distintas agrupaciones cronológicas.

(2) IDENTIFICADORES DE GÉNERO (en negrita) Y

(3) SUBGÉNERO TEMÁTICO

A-PAREMIAS CIENTÍFICO-TÉCNICAS

A1-Meteorología

- 1.El clima
- 1a-La estación (En INVIERNO)
- 1b-El clima (En INVIERNO)
- 2-Pronósticos meteorológicos
- 2a-Pronóst. met. (En INVIERNO)
- 2b-Pronóst. met. (Paremias pronosticadoras sobre el retraso, prolongación o fin del INVIERNO)
- 3, Agrometeorología
- 3a-Agrometeorología-El trigo
- 3b-Agrometeorología-La vid
- 3c- Agrometeorología-El olivo
- 4-Meteorología náutica

A2-El cielo

A3-Las plantas

A4-Los animales

A5-Las labores agrarias

A6-El ganado

A7-La caza y la pesca

1-Caza

2-Pesca

A8- De dietética y medicina

1-La mesa

2- La salud y la higiene

B-PAREMIAS ANTROPOLÓGICO-CULTURALES

B1- Cronología popular

1-Representaciones

2-Mediciones y cálculos

Las fiestas y el santoral

B2-En torno a las creencias

1-Los santos

2-La religión

3-La superstición

B3-La economía

B4-La sociedad

1-El entorno social

2-El hogar y el descanso

3-El mundo laboral

B5-La política

B6-La cultura

1-Saberes populares

2-La filosofía vulgar

(Paremias de sentido figurado)

(4) IDENTIFICADOR DE CAPÍTULO TEMÁTICO

La relación de *capítulos temáticos* incluidos en cada uno de los *géneros* y *subgéneros* arriba detallados, aparece al inicio de su correspondiente sección.

(5) NÚMERO DE ORDEN DE LA PAREMIA EN EL CAPÍTULO TEMÁTICO

La “relación de paremiat” incluidas en un *capítulo temático*, indicando su orden respectivo, aparece bajo la *barra de ubicación temática* que figura al frente de cada *capítulo temático* dándole título.

B-LOS CÓDIGOS DESCRIPTORES DE PAREMIAS

		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
03 A1.3.01/01	03 B1.1.01/01	1	1		M	2	19
EN (A1c)	El mes de enero es la llave del año						X

(1) DESCRIPTOR DE TIPOLOGÍA PAREMIOLÓGICA

- | | |
|--------------|---|
| 1-REFRÁN | 5-COMPARACIÓN POPULAR |
| 2-DIALOGISMO | 6-OTRAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS |
| 3-WELLERISMO | 7-FRAGMENTOS DE LIRICA POPULAR,
ROMANCERO, CANCIONERO. |
| 4-AFORISMO | OTROS FRAGMENTOS LITERARIOS. |
| | 8-OTROS |

(2) DESCRIPTOR DE MODALIDADES DE ENUNCIADO

- | | |
|--|------------------------|
| 1- EPISTÉMICA-DESCRIPTIVA,
ENUNCIATIVA, ASERTIVA
DECLARATIVA | 5-PREVENTIVA |
| 2-AXIOLÓGICA | 6-PROHIBITIVA |
| 3-DEÓNTICO-ACTUATIVA | 7-IRÓNICA, CENSORIA |
| 4-ENUNCIATIVA-PREDICTIVA | 8-PERSUASIVA, ROGATIVA |
| | 9-LITERARIA |
| | 0-HUMORÍSTICA |

(3) MARCADOR DE PRESENCIA DE SENTIDO IDIOMÁTICO-(X)**(4) INDICADOR DE VALOR PROVERBIAL****PAREMIAS METEOROLÓGICAS**

M-MEDITERRÁNEO (UNIVERSALIDAD)
Paremias con correspondencias extrapeninsulares. Paremias extendidas por todo el ámbito mediterráneo.

P-PENINSULAR (SINGULARIDAD IBÉRICA)

Paremias exclusivamente constatadas en el ámbito peninsular.

L-LOCAL (PARTICULARIDAD) Paremias solo constatadas en un ámbito geográfico reducido.

PAREMIAS NO METEOROLÓGICAS**A-DE MILENARIA TRADICIÓN CULTURAL**

(Máximo grado de proverbialidad)

B- DERIVACIÓN, RECREACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE ANTIGUOS ASUNTOS PROVERBIALES, CON CIERTO GRADO DE SINGULARIDAD (Grado fidedigno de proverbialidad)**C- SIN PREVIA TRADICIÓN PROVERBIAL, INNOVACIÓN****D- PALPABLE PROCESO DE ACTUALIZACIÓN, ADULTERACIÓN, O SUSTITUCIÓN, FALSAS PAREMIAS**

(5) ÍNDICE DE POPULARIDAD

- 0-Paremias registradas con anterioridad al siglo XX sin uso constatado al margen de los refraneros.
- 1-Paremias registradas con anterioridad al siglo XX de uso constatado fuera de los refraneros, pero ningún dato que revele su uso en el siglo XX.
- 2-Paremias registradas con anterioridad al siglo XX con algún dato que permita suponer su aplicación en el siglo XX, o paremias registradas por primera vez en colecciones del siglo XX, pero ningún factor revelador de cierto grado de popularidad. Pese a su reciente registro, su origen puede ser más antiguo al siglo XX.
- 3-Paremias con varios factores reveladores de cierto grado de popularidad añadido al de su reciente inclusión en obras paremiográficas.
- 4-Paremias con contrastada y verificada popularidad. También se incluyen aquí las de generalizado uso en una concreta localidad o región.
(Constatación en prensa, literatura contemporánea, trabajos de campo etnográficos, escuchada por el paremiólogo coleccionista, etc., o cualquier otro dato que permita verificar un grado notable de popularidad).
- 5-Paremias con grado máximo de popularidad. Lo que no quiere decir que su actual aplicación tenga que ver con el que tuvieron en su origen.

(6) DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

Expresión en números arábigos del siglo de su primera constatación.

Contorno en bordes remarcados cuando se trata de paremias constatadas con anterioridad al siglo XVIII.

01 A1.3.07/02	06	1	2		M	0	17
IN (A1e) PR (A1e)	Polvo en invierno y lodo en verano , hacen abundoso el año						+

C-CÓDIGOS EN RELACIÓN CON MARCAS CRONOLÓGICAS

01 A1.1a.06/01	02/19	1	1		P	2	19
D-NO (A1c) P-IN (A1e)	Noviembre acabado, invierno empezado						
(1) (2) (3)							

(1) DELIMITADOR DE MARCAS CRONOLÓGICAS

Matizan, modifican o concretan la referencia temporal del período cronológico al que se anteponen mediante un guión (-).

A ANTES DE	↔ “Entre” (Delimita período entre dos referencias temporales)
AN ANUNCIO DE, ANTICIPO DE	
D DESPUÉS DE	→ (Delante de la referencia temporal)
F AL FINAL DE, A FINES DE, FIN DE	“Hasta”
M A MEDIADOS DE	→ (Detrás de la referencia temporal)
P A PRIMEROS DE, PRINCIPIO DE	“Desde”
RE RETRASO DE	
1, 2, 3, ... Especifica fecha de período cronológico mensual	

(2) IDENTIFICADOR DE MARCAS CRONOLÓGICAS

Solo se han detallado las empleadas en la elaboración de las dos agrupaciones cronológicas presentadas.

AB ABRIL	MR MARZO
AG AGOSTO	MY MAYO
ASC ASCENSIÓN	PA NAVIDAD (PASCUAS NAVIDEÑAS, 25 de diciembre al 6 de enero; algún refrán las extiende desde la Purísima, 8 de diciembre, a San Antón, 17 de enero)
CA CARNAVAL	
DI DICIEMBRE	
DR DOMINGO DE RESURRECCIÓN	
EN ENERO	NO NOVIEMBRE
FE FEBRERO	OC OCTUBRE
IN INVIERNO (SIN ESPECIFICACIÓN)	OT OTOÑO
INV INVIERNO (EN OPOSICIÓN A VERANO)	PR PRIMAVERA
JN JUNIO	RA DOMINGO DE RAMOS
JL JULIO	SE SEPTIEMBRE
MER MESES CON “ERRE”	SS SEMANA SANTA
	VE VERANO

(3) INDICADORES DE TIPOLOGÍA DE MARCA CRONOLÓGICA

Se enmarcan entre paréntesis tras el *identificador de marca de agrupación cronológica*.

A- Marca cronológica explícita

B- Marca cronológica implícita

1a Fecha o período fijo en relación con fechas del calendario civil

1b Fecha o período fijo en relación con santoral y festividades religiosas fijas.

1c Fecha o período fijo en relación con meses del calendario

1d Fecha o período fijo en relación con meses con “erre”, y meses sin “erre”.

1e Fecha o período fijo en relación con estaciones

1f Fecha o período fijo en relación con otras fechas o períodos fijos del calendario.

2a1 Fechas movibles entre febrero y marzo

2a2 Fechas movibles entre marzo y abril

2a3 Fechas movibles entre mayo y junio

2b1 Períodos movibles entre febrero y marzo

2b2 Períodos movibles entre febrero, marzo y abril (Cuaresma)

2b3 Períodos movibles entre marzo y abril

2b4 Período movable entre noviembre y diciembre (Adviento)

En el campo reservado al lema las marcas cronológicas secundarias aparecen destacadas **en rojo** y las de la agrupación cronológica tratada **en negrita**.

01 A1.1a.06/01	02/19	1	1	P	2	19
D-NO (A1c)	Noviembre acabado, invierno empezado					
P-IN (A1e)						

D-DESCRIPTORES DE PAREMIAS METEOROLÓGICAS

03 A1.3.07/23	1	2		M	0	19
P-EN (A1c)	Mal año casi siempre indica ser todo el que principia con llover					-



3-DESCRIPTOR DE
CONTENIDOS

DESCRIPTORES DE PAREMIAS CLIMÁTICAS

Referentes a los elementos o factores climáticos con los que guardan relación.

- X Presencia del elemento meteorológico aludido
- (X) Presencia del elemento meteorológico aludido, pero dependiendo de otros condicionamientos meteorológicos
- X Ausencia o privación del elemento meteorológico aludido
- ↑↓ Opción o alternativa entre la presencia o ausencia, aumento o disminución del elemento meteorológico aludido
- ↑ Acentuación o intensificación puntual del elemento meteorológico aludido
- ↑- Acentuación o intensificación del elemento meteorológico aludido, pero restringida a un breve lapso de tiempo
- ↓ Atenuación o disminución del elemento meteorológico aludido
- Prosecución, acentuación o intensificación del elemento meteorológico aludido con referencia a un momento puntual marcado en un proceso progresivo
- Prosecución, acentuación o intensificación del elemento meteorológico aludido con referencia a varios momentos puntuales enmarcados en un proceso progresivo

DESCRIPTORES DE PAREMIAS DE TIPO PRONÓSTICO

- ◀ La pemia se refiere a los factores que precediéndole en un plazo amplio de tiempo, han dado efecto al elemento meteorológico aludido
- ◀ La pemia se refiere a los factores que precediéndole en un breve lapso de tiempo, han dado efecto al elemento meteorológico aludido
- ◀▶ La pemia se refiere tanto a los factores que han dado efecto al fenómeno meteorológico aludido, como a los factores meteorológicos de los que dicho fenómeno será causante
- ▶ La pemia se refiere a los factores de los que será causante el elemento meteorológico aludido tras un breve lapso de tiempo
- ▶ La pemia se refiere a los factores de los que será causante el elemento meteorológico aludido tras un plazo amplio de tiempo
- ◻ La presencia del elemento climático en una fecha señalada permite vaticinar qué curso seguirá el año climático

DESCRIPTORES DE PAREMIAS DE TIPO PRONÓSTICO REFERIDAS AL CURSO DEL INVIERNO

- PRO** La presencia del elemento meteorológico aludido en una fecha señalada permite vaticinar la prolongación del invierno
- FIN** La presencia del elemento meteorológico aludido en una fecha señalada permite vaticinar el fin del invierno
- IND** La presencia del elemento meteorológico aludido en una fecha señalada hace imprevisible la evolución que seguirá el invierno
- RET** La presencia del elemento meteorológico aludido en una fecha señalada permite vaticinar el retraso del invierno

DESCRIPTORES DE PAREMIAS AGROMETEOROLÓGICAS

- X** La presencia del elemento meteorológico aludido en una fecha señalada tendrá una determinante repercusión agraria
- +** La presencia del elemento meteorológico aludido en una fecha señalada tendrá beneficiosa repercusión agraria
- La presencia del elemento meteorológico aludido en una fecha señalada tendrá negativa repercusión agraria
- + -** La presencia del elemento meteorológico aludido en una fecha señalada tendrá una incierta repercusión agraria, o variable en función de los tipos de cultivo o ganadería sobre los que incida

E-SIGLAS Y SIGNOS EMPLEADOS EN CAMPOS ANALÍTICOS

LÉXICO

(-) Palabra que no figura en el DRAE.

TIPOLOGÍA DE VARIANTES

[m] Morfológicas. Ligeras variaciones en el orden de algún o algunos componentes de la paremia (preposiciones, conjunciones), pero conservando la estructura gramatical de la paremia-base.

[l] Léxicas. Sustitución de uno o varios términos por otros.

[g] Geolectalismos. Formas verbales propias de cierta área geográfica.

[a] Aumento del enunciado de la paremia-base o paremia de entrada.

[r] Reducción del enunciado de la paremia-base o paremia de entrada.

[t] Transformación del significado de la paremia-base o paremia de entrada.

ABREVIATURAS DE OTRAS LENGUAS EN LAS CORRESPONDENCIAS

abruz.	abrucés
ast.	asturiano
cal.	calabrés
cat.	catalán
emil.	emiliano
eusk.	euskera
fr.	francés
francoprov.	francoprovenzal
francoprov. it.	francoprovenzal de italia
friul.	friulano
gall.	gallego
it.	italiano
lomb. sui.	lombardo de Suiza
oc.	occitano
oc. ar.	occitano aranés
marq.	marquesano (variedad de la región italiana de las Marcas)
port.	portugués
pull.	pullés (variedad de la región italiana de la Pulla)
rom.	romanche
rum.	rumano
sic.	siciliano
tosc.	toscano

ANEXO II. LISTADO DE CAPÍTULOS TEMÁTICOS DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO

Como además de las dos colecciones estudiadas (INVIERNO y ENERO), tenemos ya registrados la mayor parte de los temas que aparecen en las restantes *agrupaciones cronológicas*, aunque solo sea de modo provisional por carecer aún de datos definitivos, presentamos un listado relativamente exhaustivo de los temas que manifiestan una dimensión cronológica anual, o lo que es igual, sobre los que versan los *refranes del calendario*, información que podría resultar útil para afrontar nuevas investigaciones. No obstante, en lo que respecta a la temática antropológico-cultural, hemos optado por establecer grupos temáticos de mayor ámbito, ya que la dispersión de materias existente nos forzaría a extender este listado temático más allá de lo oportuno³³⁰.

CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA

EL CLIMA: el buen tiempo, el mal tiempo, el frío, el fresco, el calor, la templanza, los truenos, el relámpago, la lluvia, la ausencia de lluvia, el granizo, las heladas, la nieve, la niebla, el viento, el sol y la sombra, el día y la noche, el rocío, la escarcha, el relente, el cielo despejado, el cielo nublado.

PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS: el mes, el período-la época, el buen tiempo, el mal tiempo, el frío, el fresco, el calor, la templanza, los truenos, la tormenta, la lluvia, la ausencia de lluvia, el granizo, la lluvia + la templanza, la lluvia + el viento, ausencia de lluvia y viento, las heladas, la nieve, la niebla, el viento, el rocío, la escarcha, el cielo despejado, el cielo nublado, los días premonitorios, los meses premonitorios.

AGROMETEOROLOGÍA: el mes, la estación, el período-la época, el buen tiempo, el mal tiempo, el frío, el fresco, el calor, la templanza, los truenos, la tormenta, la lluvia, la ausencia de lluvia, el granizo, las heladas, la nieve, la niebla,

³³⁰ Tan solo hemos estimado conveniente especificar con mayor detalle la temática antropológico-cultural en las agrupaciones cronológicas estudiadas. Dicha información se recoge en las *tablas temáticas de referencia temporal mensual* correspondientes a cada una de ellas (Ver ANEXO III: “TABLAS 7.10-13”, pp. 377-380 (INVIERNO) y “TABLAS 9.10-14” (ENERO)).

el viento, el rocío, la escarcha, el día y la noche, el cielo despejado, el cielo nublado, el trastorno climático.

AGROMETEOROLOGÍA-LA TRÍADA MEDITERRÁNEA-EL PAN: el mes, la época, el buen tiempo, el mal tiempo, el frío, el calor, la templanza, los truenos, la lluvia, la ausencia de lluvia, las heladas, la nieve, el rocío, la niebla, el viento, el cielo cubierto, el cielo despejado.

AGROMETEOROLOGÍA-LA TRÍADA MEDITERRÁNEA-LA VID: el mes, el buen tiempo, el frío, el calor, los truenos, la lluvia, las heladas, el rocío, el cielo despejado.

AGROMETEOROLOGÍA-LA TRÍADA MEDITERRÁNEA-EL OLIVO: la lluvia, las heladas, la nieve, el cielo despejado.

METEOROLOGÍA NÁUTICA: la estación, los vientos.

EL CIELO

La luna, las estrellas, la constelación zodiacal de Aries, la constelación zodiacal de Leo, las Cabrillas, los Astillejos, el sol.

LAS PLANTAS

EL CAMPO: el paisaje campestre, la hierba, las hojas, las flores, los frutos, la aulaga, la cabezuela, el calambrojo-el espino, las cañas, el cardo-el vilano, la carquesia, los espárragos, el gamión o gamón, la grama, el hinojo, las jaras, el madroño, las mayuelas, el palmito; pan y quesito; el perrechico, el romero, la rosa, la ruda, el sauzgatillo, las setas, las turmas, la vara de San José.

LOS ÁRBOLES: el aliso, el almendro, el avellano, el castaño, el cerezo, el durazno, la encina, el fresno, el granado, la higuera, el manzano, el melocotonero, el membrillo, el moral, el níspero, el nogal, el peral, el pero, el pino, el sauce.

LOS CULTIVOS: el campo de cultivo, el sementero-la sementera, los cereales: espigas y gavillas, la avena, la cebada, el centeno, el maíz, el garbanzo, las habas, el lino, el cáñamo, las frutas, la fresa, el melón, la sandía, el ajo, los nabos, la cebolla, el azafrán, la calabaza, la batata. La tríada mediterránea: el olivo, el trigo y la vid.

LOS ANIMALES

LAS AVES: las aves, los pájaros, la abubilla, la alondra, el búho, la cigüeña, la chasca, herrero, herreruelo o cerrojito, la codorniz, la cogujada o totovía, la corneja, el cuco, el gavián, la golondrina, el gorrión, la grulla, la lechuza, el milano, el mochuelo, la nevereta, el pavo real, la perdiz y el perdigón, el ruiseñor, los tordos, la tórtola, los zorzales.

LOS ANIMALES DEL CAMPO: las avispas; el caracol, el ciervo o venado, la cigarra, el conejo, la culebra, el erizo, el grillo, la hormiga, la lagartija, el lagarto, la liebre, las liendres, el lobo, la mariquita, la mosca, la musaraña o murgañón, el oso, las pulgas, la rana, el ratón, las sabandijas, el sapo, la víbora, el zorro-la zorra.

ANIMALES DOMÉSTICOS: el gato, el perro.

LOS PECES: el barbo, el besugo, la boga, el gallo, el marón, el mújol, el toro, la trucha.

LAS LABORES AGRÍCOLAS

LAS DIVERSAS LABORES: aspectos generales, la cosecha, la siembra, el abonado o estercolado, la arada o barbecho, la cava, la poda, el aporcado, la escarda, el riego, los injertos, el acarreo, el ahecho, el entarquinado, el rastrillado, el trasplante, la siega, la trilla, la era, la vendimia, las labores madereras, otras labores.

LOS ÁRBOLES Y SUS FRUTOS: los árboles, los árboles frutales, el avellano, el castaño y la castaña, la encina y la bellota, la higuera, el mimbre, el nogal, el pino.

LAS LABORES AGRÍCOLAS Y LOS CULTIVOS: los cultivos, los cereales, la avena, la cebada, el centeno, el maíz, las legumbres, el garbanzo, las habas, los guisantes, las hortalizas, la calabaza, el ajo, los nabos, los puerros, la zanahoria, el melón, la sandía, el girasol, los cardos, la hierba, la paja, la ferraña, el heno; el mijo, las patatas, el cáñamo, el esparto, el yero, la albahaca, el hinojo, el perejil, la tríada mediterránea: el trigo, el olivo y la vid.

EL GANADO

EL GANADO AVIAR: las aves, el gallo, las gallinas, los pollos, el ánsar, colombicultura, el pavo.

LAS DEMÁS GANADERÍAS: las bestias, el ganado caballar, el ganado asnar y mular, el ganado caprino, el ganado ovino, el ganado porcino, el ganado vacuno, apicultura, sericultura.

LA CAZA Y LA PESCA

LA CAZA: cetrería, el azor, el gavián, el halcón, los perros, el galgo, el lebrero, el mastín; las técnicas cinegéticas, el reclamo, el cañamero, las presas, las aves, el cuco, la perdiz, el conejo, la liebre.

LA PESCA: las artes de pesca, la caña, las redes, la abundancia de pesca, las presas, el barbo, el besugo, el bocarte; el gallo, el marón, el toro, el trancho, la trucha, la sardina.

LA MESA; LA SALUD Y LA HIGIENE

LA MESA

LAS COMIDAS: aspectos generales, el almuerzo, la merienda, la cena, el ayuno, el pan, la harina, la levadura, el agua, el vino, el aguardiente, el caldo, el puchero, el hornazo, los bocadillos, las aceitunas, los caracoles, el gazpacho, las migas, las tortas, la rosca, el horno, el aceite, el vinagre, el suero, las especias, la pimienta, el clavo, el ajo.

FRUTAS Y VERDURAS: las almendras, las brevas, las castañas, las cerezas, las fresas, los higos, la manzana, el melón, el melón invernizo, las nueces, los piñones, la sandía, las uvas, las pasas, las frutas almibaradas, el berro, las berzas o coles, los cardos, los espárragos, las espinacas, las habas, los hongos, los nabos, el palmito, el pepino, los perrechicos, el puerro, el rábano, la verbena, la ensalada.

HUEVOS, LÁCTEOS Y POSTRES: los huevos, la leche, el queso, el requesón, la cuajada, el chocolate, las gachas, el helado, las perrunas, el roscón, el turrón, los dulces navideños, la miel.

LA CARNE. De ave: la gallina, el pollo, el capón, el pavo, los pajaritos, la perdiz, el pichón. De cerdo: el cerdo, el lechón, el botillo, el chorizo, los chicharrones, la longaniza, la morcilla, el tocino, el jamón, el torrezno. De ovino: el carnero, el cordero. El cabrito, la vaca, el conejo, el gato. El estofado, la chuleta.

EL PESCADO: aspectos generales, la pescada, el barbo, el besugo, el bocarte, la boga, las chipas, el gallo, el marón, la melva; la merluza, peces, el pulpo, el quijote, la raya, el sábalo, el salmón, las sardinas, el toro, el trancho, la trucha.

LA SALUD Y LA HIGIENE

La salud, el dormir, las relaciones amorosas, el vestido, el vestido (mal uso), otros consejos higiénicos. Consejos para conservar la salud (medicina preventiva), los remedios (terapéutica), pronósticos, las enfermedades (patología y patogenia).

TEMAS ANTROPOLÓGICO CULTURALES

CRONOLOGÍA POPULAR: REPRESENTACIONES y MEDICIONES DEL ESPACIO CRONOLÓGICO. Orden, duración, cómputo de días, las fiestas y el santoral.

EN TORNO A LAS CREENCIAS: LOS SANTOS, LOS MOTIVOS RELIGIOSOS, LA SUPERSTICIÓN.

LA ECONOMÍA: el ahorro, economía alimenticia, gastos y compras, el dinero y las ganancias, valiosos enseres domésticos.

LA SOCIEDAD. el entorno social: relaciones familiares, estamentos sociales, marginados y minorías. El hogar y el descanso: la construcción de la casa, el lugar de residencia, la casa y el paseo, el fuego y el brasero. El trabajo: aspectos generales, los oficios.

LA POLÍTICA: el gobierno, la guerra, la justicia.

LA CULTURA: los saberes populares y la filosofía vulgar.

ANEXO III. DOS HERRAMIENTAS AUXILIARES PARA EL TRATAMIENTO DE LOS REFRANES DEL CALENDARIO: LAS TABLAS Y LA BASE DE DATOS

Como anexos a nuestra propuesta de colección, presentamos dos procedimientos metodológicos que consideramos de suma utilidad para el paremiólogo: las *tablas* y la *base de datos*. La finalidad de las *tablas* es ofrecer una descripción ordenada, sucinta y detallada del material paremiográfico compilado; la de la *base de datos* facilitar la pronta y ágil accesibilidad a la información contenida en dicho material, así como la posibilidad de su recuperación selectiva en función de los datos que interesan al usuario: cronológicos, temáticos, o de otro tipo.

Las páginas que siguen se dedican a describir cómo concebimos estas dos técnicas metodológicas, atendiendo a su concreta aplicación en el tratamiento de las paremias reunidas en nuestra colección.

LAS TABLAS

Las tablas representan una fuente de información codificada en la que, a partir de datos numéricos y estadísticos sistemáticamente presentados, se resumen aspectos de especial significado o esencial interés en relación con las paremias coleccionadas. Aunque las tablas presentan datos ya obtenidos tras el previo análisis de cada paremia, se cuenta ahora con la posibilidad de contemplarlos desde una perspectiva sintética y globalizada, una visión sinóptica que permite al paremiólogo disponer de una rápida información sobre el asunto que le interesa, y que puede resultarle especialmente útil a la hora de afrontar estudios comparativos o contrastivos³³¹.

³³¹ Las imprecisiones y errores que pudieran detectarse en los datos registrados en las tablas de esta sección, han procurado subsanarse, o al menos mitigarse, para la definitiva publicación de este trabajo. No obstante, hemos de aclarar que ha prevalecido más nuestro interés por presentar los modelos de tabla ideados y ponderar su utilidad y significatividad, que precisar unos datos que han de estar continuamente sujetos a continuas modificaciones con el sucesivo progreso que vayan alcanzando las colecciones. De cualquier modo los datos reflejados en las tablas ganarán en exactitud con su registro automatizado en la proyectada base de datos.

Dependiendo del *asunto* considerado es posible elaborar diversos *modelos de tabla*: temática, descripción básica de su contenido (aplicable en el caso de los refranes meteorológicos), fuente de origen y datación de las paremias, marca cronológica, tipología paremiológica, modalidad de enunciación, presencia o carencia de sentido idiomático, valor proverbial, índice de popularidad, etc. La conexión entre esta diversidad de *asuntos* y las distintas *referencias cronológicas* que toman en consideración, da lugar a que podamos distinguir entre diversos *modelos de tabla según su referencia temporal*:

- *Diarias*, cuando se refieren a fechas concretas del calendario.
- *Mensuales*, al tomar en consideración el período de un mes.
- *Estacionales*, en referencia a períodos estacionales (invierno, verano, etc.).
- *Anuales*, cuando reúnen información global sobre la totalidad de la colección.

Las tablas *anuales* no son susceptibles de referirse a períodos más amplios, de ahí que solo puedan adoptar una única forma. Pero las *tablas* cuya referencia temporal es inferior a la *anual* pueden a su vez integrarse dentro de distintos espacios cronológicos, lo que posibilita su presentación ajustada a diversos diseños:

- *Diarias*, en relación con fechas especialmente significativas: San Antón, Navidad, etc., (*diarias*).
- *Diarias*, en referencia a todo un mes (*diarias-mensuales*).
- *Diarias*, en referencia a una estación (*diarias-estacionales*).
- *Diarias*, en referencia a la totalidad del año (*diarias-anuales*).
- *Mensuales* en relación específica con el propio mes (*mensuales*).
- *Mensuales* en relación con una estación (*mensuales-estacionales*).
- *Mensuales* en relación con todo un año (*mensuales-anuales*).
- *Estacionales* propiamente dichas, cuando se limitan a reflejar datos en conexión con un determinado período estacional (*estacionales*).
- *Estacionales* en relación con todas las estaciones del año (*estacionales-anuales*).

En el esquema de la página siguiente presentamos resumidos los diversos *modelos de tabla* que hemos ideado de acuerdo a su *asunto* y *referencia temporal*:

CLASIFICACIÓN DE LOS MODELOS DE TABLAS

SEGÚN EL ASUNTO	SEGÚN LA REFERENCIA TEMPORAL
A. TEMÁTICA (SOBRE EL CONTENIDO)	1. DIARIA
B. DESCRIPCIÓN BÁSICA DEL CONTENIDO (REFRANES METEOROLÓGICOS)	2. DIARIA-MENSUAL
C. FUENTE DE ORIGEN Y DATACIÓN	3. DIARIA-ESTACIONAL
D. MARCA CRONOLÓGICA	4. DIARIA-ANUAL
E. TIPOLOGÍA PAREMIOLÓGICA, MODALIDAD DE ENUNCIACIÓN, PRESENCIA O CARENCIA DE SENTIDO IDIOMÁTICO, VALOR PROVERBIAL, ÍNDICE DE POPULARIDAD ³³²	5. MENSUAL (O POR AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA) ³³³
	6. MENSUAL-ESTACIONAL
	7. MENSUAL-ANUAL
	8. ESTACIONAL
	9. ESTACIONAL-ANUAL
	10. ANUAL

³³² Dado que sobre estos asuntos se cuenta con datos ya codificados y conjuntamente registrados, es susceptible presentarlos en una misma tabla.

³³³ En efecto, cabe también dentro de esta modalidad de tabla, la posibilidad de ponerla en relación con una *agrupación cronológica* estacional en sentido restrictivo, como por ejemplo INVIERNO, pero excluyendo los datos relativos a DICIEMBRE, ENERO, FEBRERO y CARNAVAL. Estas últimas agrupaciones cronológicas, junto a la de INVIERNO en sentido restrictivo, contendrían la totalidad de los datos referentes al período estacional de INVIERNO en su amplio sentido (tabla estacional).

Como hemos anticipado, la combinación entre la diversidad de *asuntos* y las *referencias temporales* con las que pueden guardar relación (mensual, estacional, etc.), permiten elaborar gran variedad de tablas. Pero nos enfrentamos al inconveniente de no contar con todos los datos referentes a períodos *estacionales* completos (concretamente de INVIERNO faltan los datos relativos a DICIEMBRE, FEBRERO y CARNAVAL), lo que también impide disponer de resultados globales *anuales* sobre cualquier *asunto*. De hecho, y de acuerdo al parámetro temporal, solo es posible presentar íntegramente formalizados 3 de los 10 *modelos de tabla* propuestos: *diaria*, *diaria-mensual* y *mensual* (ver página anterior). Sin embargo, dado nuestro interés en mostrar los diversos tipos de *tablas*, no hemos renunciado a presentar aquellas cuya elaboración aún no es factible por falta de datos. En contrapartida, hemos procurado esbozar³³⁴ la forma que estas podrían adoptar una vez que pudieran llevarse a cabo³³⁵. Y ello porque responde tanto a nuestro interés dispensar datos significativos del material paremiográfico estudiado, como evidenciar la potencial utilidad de este auxiliar metodológico para suministrar información de interés paremiológico.

Considerando en primer lugar el *asunto* del que se ocupan, y conforme al orden que aparece en la clasificación de la página anterior, iremos dando entrada a los distintos *modelos de tabla*. Cada *asunto* será sucesivamente abordado de acuerdo a las diversas modalidades de *referencia temporal* propuestas en dicha clasificación. No todas las combinaciones *asunto-referencia temporal* resultan idóneas para trasladarse a una tabla; las seleccionadas son las que se nos han revelado especialmente adecuadas por su significatividad. Como *una imagen vale más que mil palabras*, en las páginas que siguen expondremos algunos de los *modelos de tabla* que hemos ideado, para cuya confección nos serviremos de los datos que tenemos ya disponibles. Solo de forma somera y superficial nos referiremos a las informaciones que derivan de su análisis, pues un comentario exhaustivo desbordaría los límites de este trabajo.

³³⁴ Las tablas que insertemos a manera de esbozo o borrador las distinguiremos con una “B”.

³³⁵ No obstante, para elaborar algunas de ellas tampoco sería estrictamente necesario disponer de todos los datos referentes a varias o a la totalidad de las agrupaciones cronológicas, sino que sería factible tomar en consideración asuntos más (p. e. los animales) o menos genéricos (p. e. el clima/el frío) de parte de dichas agrupaciones.

A. LAS TABLAS TEMÁTICAS

TABLAS TEMÁTICAS DE REFERENCIA TEMPORAL DIARIA

Las *tablas temáticas* reflejan la presencia, en términos numéricos, y frecuencia, en términos porcentuales, de los temas paremiológicos. Las *tablas temáticas de referencia temporal diaria* (A. 1-4) aluden a fechas concretas del calendario, en relación con las paremias insertas en la sección *EL MES DÍA A DÍA*:

A1. La *tablas de presencia y frecuencia temática diaria* podrían utilizarse para reunir datos en relación con días concretos de especial representatividad, como San Antón (17 de enero) (pp. 348-351). Los datos sobre las paremias de una fecha concreta pueden ser contrastados con los de otra igualmente significativa, como puede ser San Vicente (22 de enero), poniendo de relieve los aspectos coincidentes entre dichos días, así como sus diferencias (TABLA N° 1, pp. 348-349). Estas comparaciones podrían asimismo establecerse entre días englobados dentro de *agrupaciones cronológicas* distintas, como San Vicente en enero (día 22), frente a San Lorenzo en agosto (día 10).

A2 En las *tablas de presencia y frecuencia temática diaria-mensual* se resume la información de paremias referidas a todas las fechas de un mes determinado en orden cronológico. La presentación podría acomodarse a nuestro particular interés sobre una concreta *temática*, como la climático-meteorológica (TABLA N° 2, pp. 352-353), o en relación a las restantes, excepto esta primera (TABLA N° 3, pp. 356-357). También sería factible presentar los resultados globales de todos los días de un mes en una misma tabla de forma más resumida (TABLA N° 4, pp. 358-359).

A3 y A4. Por último, cabe la posibilidad de presentar las paremias sobre una tema concreto, por ejemplo, “la perdiz”, a lo largo de las fechas que se suceden en una estación (*tabla diario-estacional*), o a lo largo de un año (*tabla diario-anual*), como, por ejemplo, EL CLIMA-El frío y el calor-templanza (TABLA N° 5 “B”, p. 361); o, igualmente, presentar los datos resumidos y desplegados en orden cronológico anual de las paremias que versen sobre un íntegro género temático, como las “labores

agrarias³³⁶. Cabría incluso la posibilidad, una vez que pudiésemos contar con toda la información paremiológica en relación a todo el año, de elaborar una *tabla-calendario diario-anual* donde se registrarán numéricamente todos los géneros temáticos de cada día del año (TABLA N° 6 “B”, pp. 363-365).

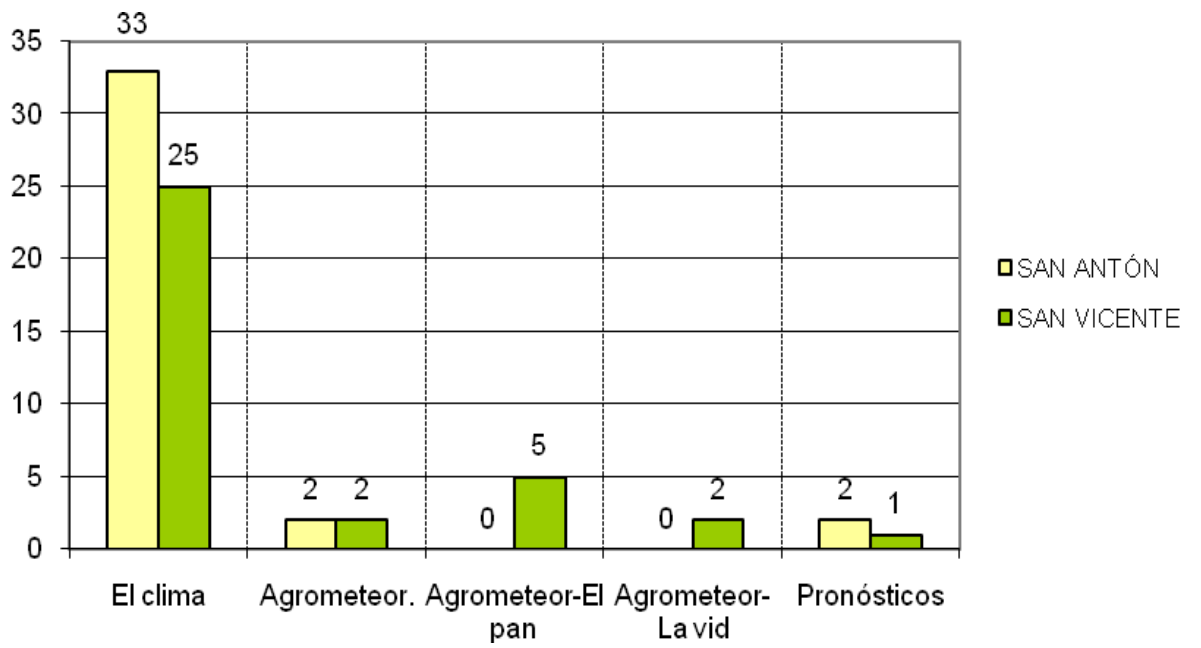
1. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA DIARIA

1. COMPARATIVA DE REFRANES METEOROLÓGICOS ENTRE SAN ANTÓN (17 DE ENERO) Y SAN VICENTE (22 DE ENERO)

SUBGÉNERO	ELEMENTO CLIMÁTICO	SAN ANTÓN N°	SAN VICENTE N°
EL CLIMA	EL TIEMPO INESTABLE		3
	EL FRÍO	6	3
	LA TEMPLANZA	4	9
	LA LLUVIA	2	2
	LAS HELADAS	2	3
	LA NIEVE	3	
	LA NIEBLA	5	
	SOMBRA Y SOL	2	2
	EL DÍA Y LA NOCHE	9	3
AGROMETEOROLOGÍA	LA LLUVIA	2	1
	LA TEMPLANZA		1
AGROMETEOROLOGÍA EL PAN	EL TIEMPO ESTABLE		3
	EL TIEMPO INESTABLE		1
	LOS TRUENOS		1
AGROMETEOROLOGÍA LA VID	EL TIEMPO ESTABLE		2
PRONÓSTICOS	EL TIEMPO ESTABLE	1	
	EL TIEMPO INESTABLE	1	
	LA LLUVIA		1
TOTAL:		37	35

³³⁶ Un estudio sobre un tema específico no exigiría contar con los datos de las demás temáticas para elaborar una tabla diario-mensual o diario-anual.

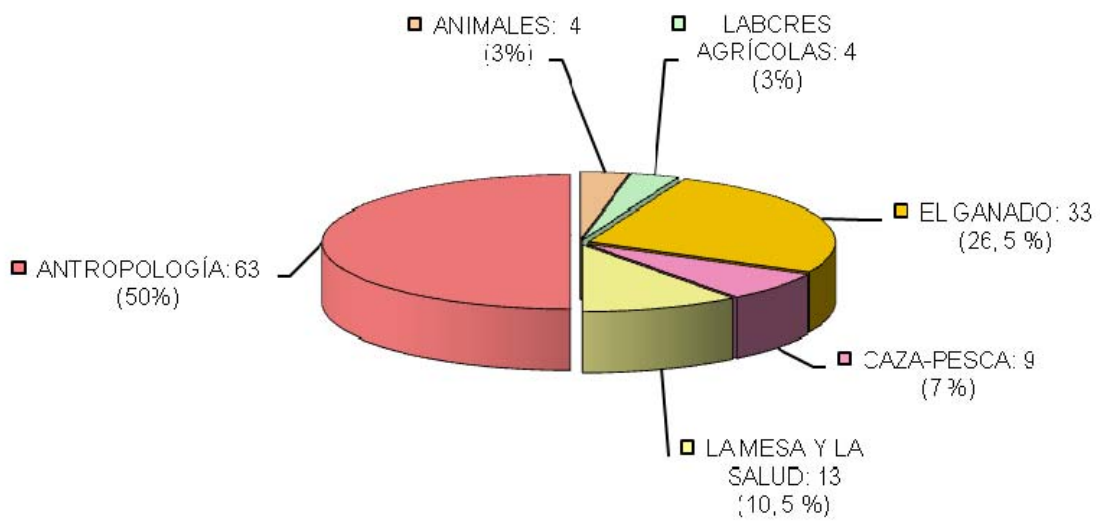
**COMPARATIVA DE REFRANES METEOROLÓGICOS ENTRE
SAN ANTÓN (17 ENERO) Y SAN VICENTE (22 ENERO)**



1. PRESENCIA TEMÁTICA EN EL DÍA DE SAN ANTÓN (17 DE ENERO)

GÉNERO	TEMA	SAN ANTÓN
ANIMALES	LAS AVES	1
	LA PERDIZ	3
LABORES AGRÍCOLAS	TRABAJO Y DESCANSO	1
	AJO	1
	CALABAZA	1
	NABOS	1
EL GANADO	AVES	4
	ÁNSAR	2
	GALLINA	11
	LA ESCASEZ DE PASTOS	1
	PERÍODO DE DESCANSO	1
	GANADO MULAR	3
	GANADO PORCINO	11
CAZA-PESCA	LA PERDIZ	9
LA MESA	COMIDAS, MERIENDAS Y CENAS	1
	PAN	3
	TURRÓN	1
	MELÓN INVERNIZO	1
	HUEVOS	1
	GALLINA	1
	LECHÓN	3
	BESUGO	1
LA SALUD Y LA HIGIENE	EL VESTIDO	1
ANTROPOLOGÍA	FIESTAS Y SANTORAL	20
	LOS SANTOS	24
	ECONOMÍA	1
	SOCIEDAD	12
	CULTURA	6
TOTAL:		126

GRÁFICA DE PRESENCIA TEMÁTICA DE SAN ANTÓN



2. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA DIARIA-MENSUAL

CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA

EL MES DE ENERO

ELEMENTO CLIMÁTICO	SUBGÉNERO TEMÁTICO	P EN	1	4	6	7	9	15-17-22	15	17	18	19	20
EL MES	AGROMETEOROLOGÍA		1										
EL TIEMPO ESTABLE EL BUEN TIEMPO	EL CLIMA	1											
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS									1			
	AGROMETEOROLOGÍA	1		1			1						
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO												
EL TIEMPO INESTABLE EL MAL TIEMPO	EL CLIMA								1				1
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS									1			
	AGROMETEOROLOGÍA			1									
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO												
EL FRÍO	EL CLIMA	1			1		1		6				1
LA TEMPLANZA	EL CLIMA		1						2	4			5
	AGROMETEOROLOGÍA												
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO				1								
LOS TRUENOS	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO												
LA LLUVIA	EL CLIMA									2			
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS										1	2	
	AGROMETEOROLOGÍA	4								2			
LAS HELADAS	EL CLIMA									2			
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS												
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO	3					1						
LA NIEVE	EL CLIMA									3			
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS										1		
	AGROMETEOROLOGÍA												
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO						1						
LA NIEBLA	EL CLIMA									5			
	AGROMETEOROLOGÍA												
EL VIENTO	EL CLIMA							1					
	AGROMETEOROLOGÍA	1		2			1						
LA SOMBRA Y EL SOL	EL CLIMA									2			
EL DÍA Y LA NOCHE	EL CLIMA	3	2		8	1				9			9
LOS DÍAS PREMONITORIOS	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS			1			1			1	1	2	
	EL CLIMA	5	3		9	1		2	3	33			16
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS			1			1			3	3	4	
	AGROMETEOROLOGÍA	6	1	4			2			2			
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO	3			1		2						
	AGROMETEOROLOGÍA-LA VID												
	TOTAL	14	4	5	10	1	5	2	3	38	3	4	16

2. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA DIARIA-MENSUAL (CONT.)

CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA (CONT.)

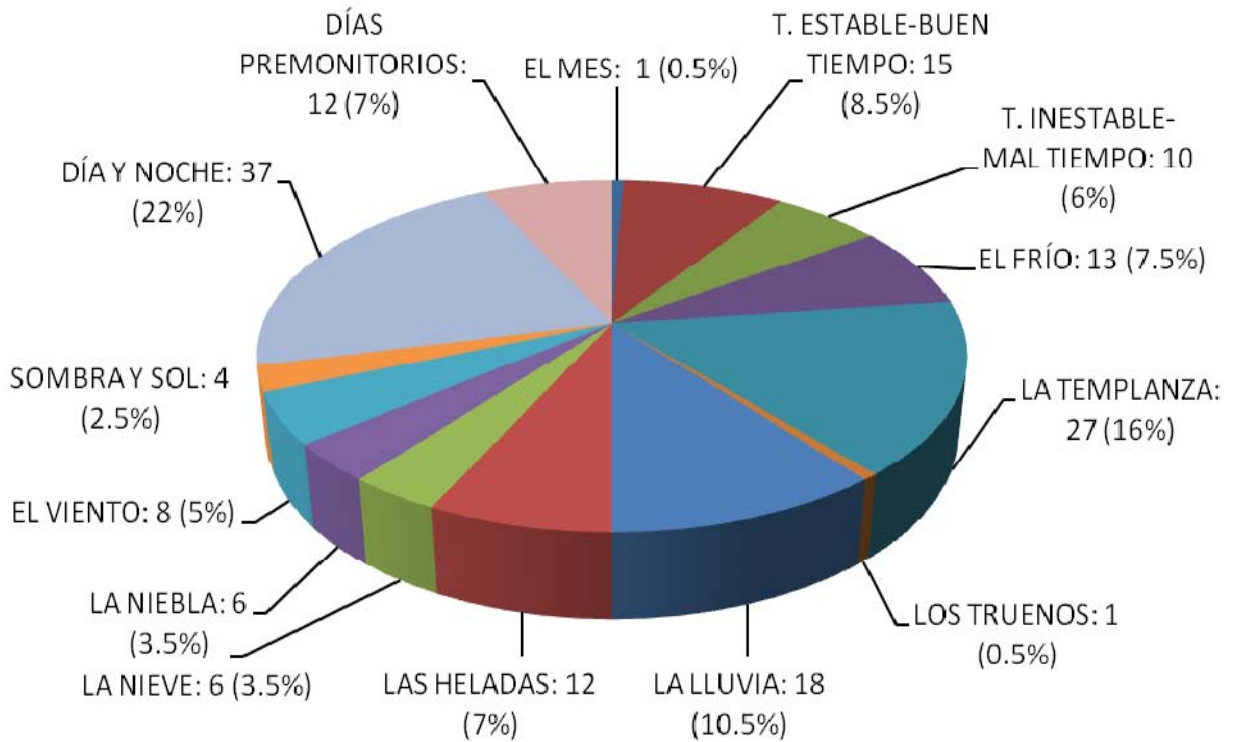
EL MES DE ENERO

ELEMENTO CLIMÁTICO	SUBGÉNERO TEMÁTICO	F EN	21	22	23	24	25	29	31	T	S	%
EL MES	AGROMETEOROLOGÍA									1	1	0,5
EL TIEMPO ESTABLE EL BUEN TIEMPO	EL CLIMA	1								2	15	8,5
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS						1			2		
	AGROMETEOROLOGÍA						2			5		
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO			3			1			4		
	AGROMETEOROLOGÍA-LA VID			2						2		
EL TIEMPO INESTABLE EL MAL TIEMPO	EL CLIMA			3			2			7	10	6
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS									1		
	AGROMETEOROLOGÍA									1		
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO			1						1		
EL FRÍO	EL CLIMA			3						13	13	7,5
LA TEMPLANZA	EL CLIMA			9			4			25	27	16
	AGROMETEOROLOGÍA			1						1		
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO									1		
LOS TRUENOS	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO			1						1	1	0,5
LA LLUVIA	EL CLIMA		1	2						5	18	10,5
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS			1						4		
	AGROMETEOROLOGÍA	1		1			1			9		
LAS HELADAS	EL CLIMA			3	1		1			7	12	7
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS				1					1		
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO									4		
LA NIEVE	EL CLIMA									3	6	3,5
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS									1		
	AGROMETEOROLOGÍA						1			1		
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO									1		
LA NIEBLA	EL CLIMA									5	6	3,5
	AGROMETEOROLOGÍA						1			1		
EL VIENTO	EL CLIMA							1		2	8	5
	AGROMETEOROLOGÍA						2			6		
LA SOMBRA Y EL SOL	EL CLIMA			2						4	4	2,5
EL DÍA Y LA NOCHE	EL CLIMA			3		1			1	37	37	22
LOS DÍAS PREMONITORIOS	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS			1	1		4			12	12	7
	EL CLIMA	1	1	25	1	1	7	1	1	110	170	65
	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS			2	2		5			21		12
	AGROMETEOROLOGÍA	1		2			7			25		15
	AGROMETEOROLOGÍA-EL TRIGO			5			1			12		7
	AGROMETEOROLOGÍA-LA VID			2						2		1
	TOTAL	2	1	36	3	1	20	1	1	170	170	

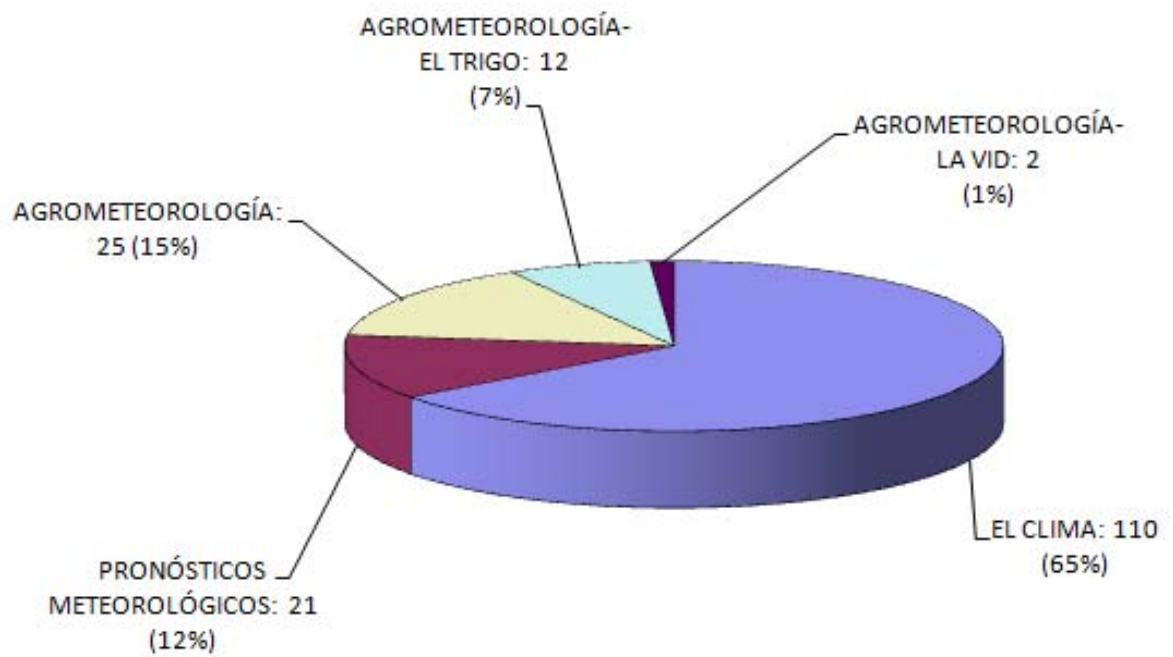
PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA DIARIA-MENSUAL

ELEMENTOS CLIMÁTICOS

ENERO



**PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA DIARIA MENSUAL
CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA
ENERO**



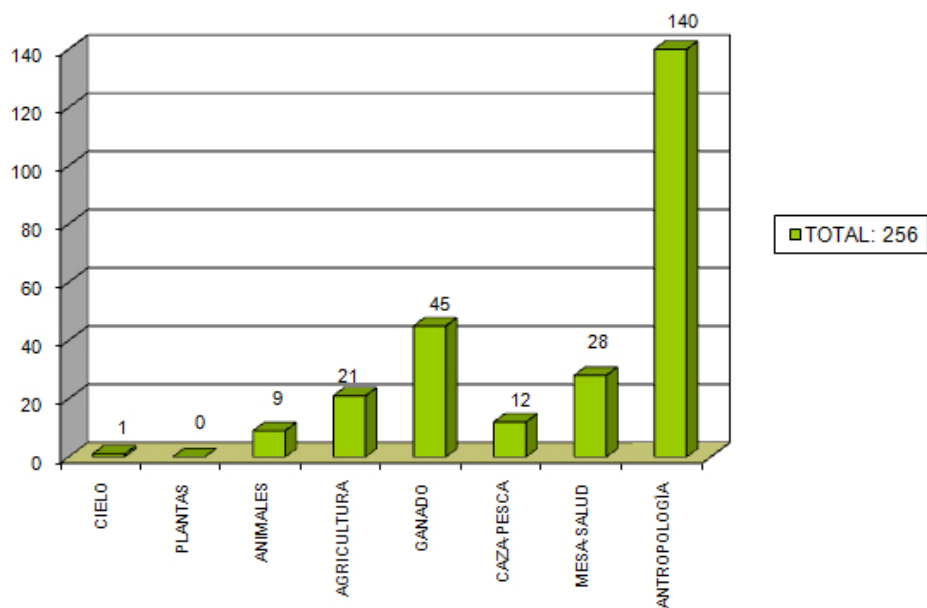
**3. TABLA DE PRESENCIA TEMÁTICA DIARIA MENSUAL
EXCEPTO CLIMATOLOGÍA- METEOROLOGÍA. ENERO**

DÍAS DEL MES	CIELO	PLAN-TAS	ANIMA-LES	LAB. AGRÍCO-LAS	GANADO	CAZA-PESCA	MESA-SALUD	ANTROPO-LOGÍA	T
A-EN				AJO-1 OLIVO-1 ARADA-1				CRONOLOGÍA-1	4
P-EN				ABONADO-1 AJO-1	GALLO-1	ABUND. DE PESCADO-1		CRONOLOGÍA-1 SOCIEDAD-1	6
1							PAN-1 VINO-1 TOCINO-1 SUEÑO Y VIGILIA-1	CRONOLOGÍA--4 CREENCIAS-3 ECO NOMÍA-1 SOCIEDAD-2 CULTURA-1	15
4								CREENCIAS-4	4
6	ESTRELLAS-1			ABONADO-2 ARADA-1	BUEY-7		ROSCÓN-1 TORTA Y LONGANIZA-1	CRONOLOGÍA-5 CREENCIAS-1 SOCIEDAD-2	21
D6							TORTAS-1	CRONOLOGÍA-1 SOCIEDAD-1	3
7							COMIDAS-1 VINO-1 PAN-1	CRONOLOGÍA-1 CREENCIAS-2 ECONOMÍA-1	7
9								CREENCIAS-2	2
A-(M-EN)				AJO-1					1
M-EN				ARADA-1	GALLINA-1 BUEY-1			SOCIEDAD-1	4
13								CRONOLOGÍA-1	1
14							BOTILLO-1 CERDO-1	CRONOLOGÍA-1	3
15			CIGÜE- ÑA-1					CRONOL.-1; CREEN- CIAS-2 SOCIEDAD-1	5
17			AVES-1 PERDIZ-3	TRABAJO Y DESCANSO-1 AJO-1 NABOS-1	AVES-4 ÁNSAR-2 GALLINA -10 GANADO-2 G. MULAR-3 G. PORCINO-10 BUEY-1	PERDIZ-9	COMIDAS-1 PAN-2 TURRÓN-1 MELÓN-1 HUEVOS-1 GALLINA-1 LECHÓN-3 BESUGO-1 VESTIDO-1	CRONOLOGÍA-14 CREENCIAS-24 ECONOMÍA-1 SOCIEDAD-12 CULTURA-6	117
D-17								CRONOLOGÍA-1	1
18								CRONOLOGÍA-1	1
19				AJO-1				CRONOLOGÍA-1	2
20				ARADA- BARBECHO-1	GALLINA-1 G. PORCINO-1	PERDIZ-2	PAN-2	CRONOL.-2; CREEN- CIAS-2 SOCIEDAD-10	21
F-EN			LAGARTO-1	AJO-1				SOCIEDAD-1	3
21			LAGARTO-1		G. LANAR-1			CREENCIAS-1; SOCIE- DAD-1; CULTURA-2	6
22			CIGÜE- ÑA-1	SIEMBRA-2 NABOS-1				CRONOL.-1; CREEN- CIAS-4; SOCIEDAD-1 CULTURA-1	11
23								CRONOLOGÍA-1	1
24							MORCILLA-1	CRONOLOGÍA-2 CREENCIAS-1	4
25			CIGÜEÑA-1					CREENCIAS-5	6
29							ROSCÓN-1	CRONOLOGÍA-1 CREENCIAS-2	4
31								CRONOLOGÍA-1	1
D-EN				PODA-2					2

**3. TABLA DE PRESENCIA DIARIA MENSUAL
EXCEPTO CLIMATOLOGÍA- METEOROLOGÍA (CONT.). ENERO**

	CIELO	PLANTAS	ANIMALES	AGRICULTURA	GANADO	CAZAPESCA	MESA-SALUD	ANTROPOLOGÍA	T
RESUMEN MENSUAL	ESTRELLAS-1		AVES-1 CIGÜEÑA-3 PERDIZ-3 LAGARTO-2	TRABAJO Y DESCANSO-1 ABONADO-3 ARADA-BARBECHO-4 PODA-2 SIEMBRA-2 AJO-6 NABOS-2 OLIVO-1	AVES-4 ÁNSAR-2 GALLO-1 GALLINA-12 GANADO-2 G. MULAR-3 G. PORCINO-11 G. LANAR-1 BUEY-9	ABUNDANCIA DE PESCADO-1 PERDIZ-11	COMIDAS-2 PAN-6; VINO-2 TOCINO-1; ROSCÓN-2 TORTA CON LONGANIZA-1 TORTAS-1; TURRÓN-1 MELÓN INVERNIZO-1 HUEVOS-1 GALLINA-1 CERDO-1; BOTILLO-1 MORCILLA-1 LECHÓN-3 BESUGO-1 SUEÑO Y VIGILIA-1 VESTIDO-1	CRONOLOGÍA-41 CREENCIAS-53 ECONOMÍA-3 SOCIEDAD-33 CULTURA-10	256
TOTAL	1	0	9	21	45	12	28	140	256

**GRÁFICA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA
DIARIA-MENSUAL. ENERO**



4. TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA DIARIA-MENSUAL

RESUMEN GLOBAL

EL MES DE ENERO														
GÉNEROS TEMÁTICOS	A EN	P EN	1	4	6	D-6	7	9	A M EN	M EN	13	14	15-17-22	15
CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA	1	14	4	5	10		1	5					2	3
• El clima	1	5	3		9		1						2	3
• Pronósticos				1				1						
• Agrometeorología		9	1	4	1			4						
EL CIELO					1									
LAS PLANTAS														
LOS ANIMALES														1
TOTAL CIENCIAS NATURALES	1	14	4	5	11		1	5					2	4
LABORES AGRÍCOLAS	3	2			3				1	1				
EL GANADO		1			7					2				
CAZA-PESCA		1												
DIETÉTICA Y MEDICINA			4		2	1	3					2		
TOTAL CIENCIAS APLICADAS	3	4	4		12	1	3		1	3				
TOTAL TECNO-CIENCIA	4	18	8	5	23	1	4	5	1	3		2	2	4
TEMÁTICA ANTROPOLÓGICO-CULTURAL	1	2	11	4	8	2	4	2		1	1	1		4
TOTAL N°	5	20	19	9	31	3	8	7	1	4	1	3	2	8
TOTAL %	1,1	4,6	4,4	2,1	7,3	0,7	1,9	1,6	0,2	0,9	0,2	0,7	0,5	1,9

4. TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA DIARIA-MENSUAL-II
RESUMEN GLOBAL (CONT.)

EL MES DE ENERO

GÉNEROS TEMÁTICOS	17	D-17	18	19	20	F EN	21	22	23	24	25	29	31	D EN	T
CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA	38		3	4	16	2	1	36	3	1	20	1	1		171
• El clima	33				16	1	1	25	1	1	7	1	1		111
• Pronósticos	3		3	4				2	2		5				21
• Agrometeorología	2					1		9			8				39
EL CIELO															1
LAS PLANTAS															
LOS ANIMALES	4					1	1	1			1				9
TOTAL CIENCIAS NATURALES	42		3	4	16	3	2	37	3	1	21	1	1		181

LABORES AGRÍCOLAS	3			1	1	1		3						2	21
EL GANADO	32				2		1								45
CAZA-PESCA	9				2										12
DIETÉTICA Y MEDICINA	12				2					1		1			28
TOTAL CIENCIAS APLICADAS	56			1	7	1	1	3		1		1		2	106

TOTAL TECNO-CIENCIA	98		3	5	23	4	3	40	3	2	21	2	1	2	287
----------------------------	-----------	--	----------	----------	-----------	----------	----------	-----------	----------	----------	-----------	----------	----------	----------	------------

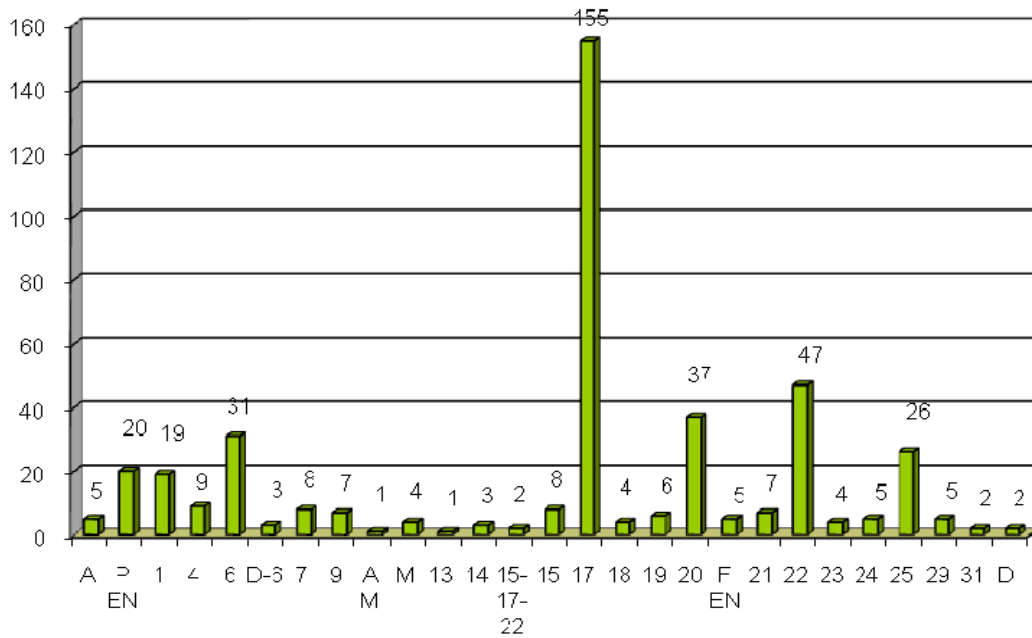
TEMÁTICA ANTROPOLÓGICO-CULTURAL	57	1	1	1	14	1	4	7	1	3	5	3	1		140
--	-----------	----------	----------	----------	-----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	--	------------

TOTAL N°	155	1	4	6	37	5	7	47	4	5	26	5	2	2	427
-----------------	------------	----------	----------	----------	-----------	----------	----------	-----------	----------	----------	-----------	----------	----------	----------	------------

TOTAL %	36,3	0,2	0,9	1,4	8,7	1,1	1,6	11	0,9	1,1	6,1	1,1	0,5	0,5	
----------------	-------------	------------	------------	------------	------------	------------	------------	-----------	------------	------------	------------	------------	------------	------------	--

PRESENCIA TEMÁTICA DIARIA-MENSUAL

ENERO



■ TOTAL: 427

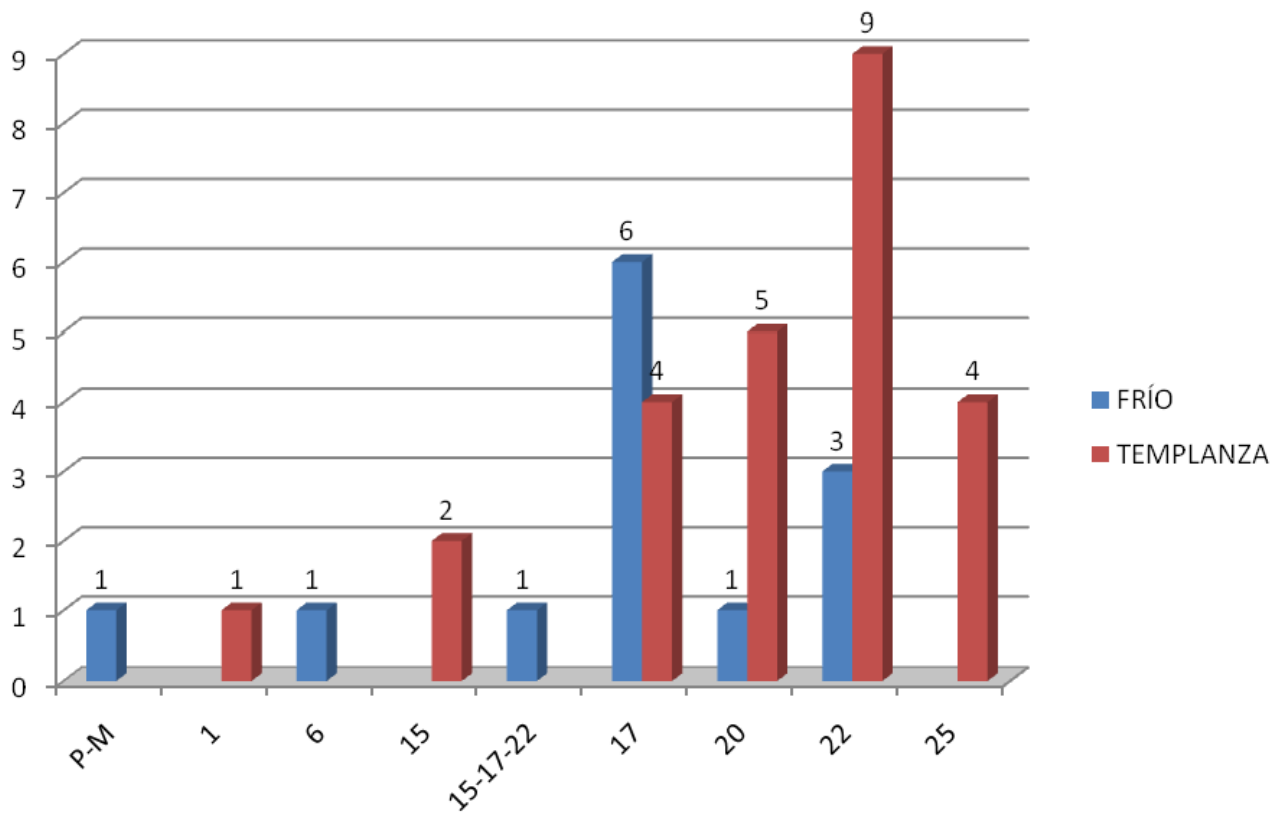
5. TABLAS TEMÁTICAS DE PRESENCIA DIARIA ANUAL

5. “B” EL CLIMA-EL FRÍO Y LA TEMPLANZA. ENERO

	EN	FE	MR	AB	MY	JN	JL	AG	SE	OC	NO	DI
P-M	1											
1	1											
2												
3												
4												
5												
6	1											
7												
8												
9												
10												
M-M												
11												
12												
13												
14												
15	(3) / 2											
15-17-22	1											
16												
17	6 / 4											
18												
19												
20	1 / 5											
F-M												
21												
22	3 / 9											
23												
24												
25	4											
26												
27												
28												
29												
30												
31												

FRÍO; CALOR/TEMLANZA (Para el caso peninsular parece preferible hablar de “templanza” en vez de “calor” en los meses invernales). Aparecen tan solo reflejados los datos referentes a refranes sobre EL CLIMA, “El frío” y “La templanza” pertenecientes al mes de enero. Entre paréntesis aparecen refranes referidos a San Pablo ermitaño, que mejor sería relacionar con el día de la Conversión de San Pablo.

PRESENCIA TEMÁTICA DIARIA ANUAL
ENERO



**6 “B”. TABLA DE PRESENCIA TEMÁTICA DIARIA ANUAL
SINOPSIS DE TEMAS EN CADA DÍA DEL AÑO**

	EN	FB	MR	AB	MY	JN	JL	AG	SE	OC	NO	DI
A-M	1 3 1											
P-M	14 2 1 2											
1	4 4 11											
2												
3												
4	5 4											
5												
6	10 1 3 2 7 8											
7	1 3 4											
8												
9	5 2											
10												
A-M-M	1											

**6. "B". TABLA DE PRESENCIA TEMÁTICA DIARIA ANUAL
SINOPSIS DE TEMAS EN CADA DÍA DEL AÑO (CONT.)**

	EN	FB	MR	AB	MY	JN	JL	AG	SE	OC	NO	DI
M- M	1 2 1											
11												
12												
13												
14	2 1											
15	3 1 2 4											
15- 17- 22	2											
16												
17	38 4 3 32 9 12 57											
18	3 1											
19	4 1 1											
20	16 1 2 2 2 14											

**6. "B". TABLA DE PRESENCIA TEMÁTICA DIARIA-ANUAL
SINOPSIS DE TEMAS EN CADA DÍA DEL AÑO (CONT.)**

	EN	FB	MR	AB	MY	JN	JL	AG	SE	OC	NO	DI
F- M	2 1 1 1											
21	1 1 1 1 4											
22	36 1 3 1 7											
23	3 1 1											
24	1 1 3 1											
25	20 1 5											
26												
27												
28												
29	1 1 3 1											
30												
31	1 1 1											
D- E N	2											

TABLAS TEMÁTICAS DE REFERENCIA TEMPORAL MENSUAL

Las *tablas de presencia y frecuencia temática de referencia temporal diaria* presentan la singularidad de mostrar un determinado tema paremiológico ordenado en el tiempo, ya que se encuentran en relación con refranes alusivos a una fecha precisa, como el que dice *Por los Reyes lo conocen los bueyes*. Pero la temática de las paremias pertenecientes a una agrupación cronológica o período mensual, a menudo se presentan sin vincularse a una fecha concreta, como se comprueba en este otro refrán: *Sol de enero, el puerco al lodero*. Las *tablas de presencia y frecuencia temática mensual* (A. 5-7) agrupan paremias sobre un mismo tema vinculadas a una agrupación cronológica o mes, si bien, ahora, independientemente de que estas hagan alusión o no a una fecha precisa. Por ello, en algún modo, representan un resumen más completo de las temáticas abordadas por los refranes del calendario.

A5 Como hemos dicho, en las *tablas temáticas de referencia temporal mensual* pueden quedar reflejados los temas sobre los que versan las paremias pertenecientes a una misma agrupación cronológica como el INVIERNO en sentido específico, (es decir, sin incluir los meses de DICIEMBRE, ENERO, FEBRERO, ni el período de CARNAVAL), o referirse a los temas abordados en un mes (ENERO). Dichas tablas representan un índice detallado de los temas presentes en una agrupación cronológica. Es por ello que hemos decidido ofrecer las tablas donde se resume la información temática referente a cada una de las dos agrupaciones cronológicas estudiadas, INVIERNO (TABLAS 7, pp. 368-380) y ENERO (TABLAS 9, pp. 383-396), así como un resumen global de las materias o temas abordados en una (TABLA 8, p. 381-382) y otra (TABLA 10, p. 397-398) agrupación cronológica.

A6 Cuando la tabla refleja los datos de todas las agrupaciones cronológicas correspondientes a una estación, como en el caso del INVIERNO en sentido amplio, es decir, abarcando su propia agrupación cronológica, INVIERNO en sentido restrictivo (paremias cuya marca temporal vincula expresa, genérica o indirectamente con la estación), y además, la de los restantes meses y períodos comprendidos dentro de la estación invernal: DICIEMBRE, ENERO, FEBRERO y CARNAVAL, nos encontramos con *tablas temáticas de referencia temporal mensual-estacional*. Pese a no

contar con los datos para poder elaborar las tablas definitivas, hemos optado por presentar dos tablas-borrador (“B”) que permitan entender cómo se articularía la presentación de los datos de una tabla mensual-estacional sobre un tema determinado, en el ejemplo que ofrecemos, la CLIMATOLOGÍA INVERNAL (TABLA 11 “B”, p. 399), o de una tabla-resumen donde quedarían sucintamente registrados todos los datos correspondientes a cada una de los periodos cronológicos incluidos en una estación determinada, el INVIERNO en el ejemplo que ofrecemos (TABLA 12 “B”, pp. 400-401).

A7 Pero es en las *tablas de presencia y frecuencia temática mensual-anual*, donde mejor se resumirían todas las temáticas que aparecen repartidas entre cada una de las 19 agrupaciones cronológicas integradas en los refranes del calendario (TABLA 13 “B”, pp. 402-403). Por último, queremos indicar que en las *tablas de presencia y frecuencia temática mensual-anual* existe la posibilidad de ver recogida de forma sumaria la temática sobre la que versan los refranes del calendario. En dichas tablas las paremias aparecerían encasilladas dentro de los *géneros* y *subgéneros* definidos en nuestra clasificación (TABLA 14 “B” pp. 404-405); incluso podría lograrse un mayor grado de síntesis al relacionarlas tan solo con los principales *géneros* temáticos (TABLA 15 “B”, p. 406).

7. TABLA DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL

**7.1. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE
INVIERNO
CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA**

	EL CLIMA (SIN “LA ESTACIÓN”)	PRONÓSTICOS Y ELEMENTOS CLIMÁTICOS	PRONÓSTICOS SOBRE EL CURSO DEL INVIERNO	AGROMETEO- ROLOGÍA	TOTAL
	Nº	Nº	Nº	Nº	Nº
BUEN TIEMPO / EL MAL INVIERNO	2	12	4	6	24
MAL TIEMPO / EL BUEN INVIERNO	2	7	4	7	20
INVIERNO LARGO Y RIGUROSO				1	1
FRÍO	19	11		1	31
TEMPLANZA	23			13	36
TRUENOS		1		5	6
TORMENTAS		1			1
LLUVIA	13	8	17	13	51
AUSENCIA DE LLUVIA		1	4	17	22
LLUVIA + VIENTO			2		2
AUS. LLUVIA + AUS. VIENTO			1		1
AUS. LLUVIA + VIENTO			1		1
LLUVIA + TEMPLANZA			1		1
HELADAS	3	1		8	12
NIEVE	3	16	4	12	35
AUS. NIEVE			2		2
NIEBLA	1	3		3	7
VIENTO	12	2		7	21
VENTISCA		1			1
SOL Y SOMBRA / DÍA Y NOCHE	24	5		2	31
EL CIELO DESPEJADO			5		5
MESES PREMONITORIOS		3			3
PLANTAS Y ANIMALES PREMONITORIOS			3		3
TOTALES:	102	72	48	95	317

7.2. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE

INVIERNO**LA ESTACIÓN (DETALLE)**

	Nº
LA ÚLTIMA DE LAS ESTACIONES	1
INEVITABLE PRESENCIA DEL INVIERNO	3
LA DURACIÓN DEL INVIERNO	5
EL INVIERNO RETRASADO	3
EL INVIERNO ANUNCIADO Y ANTICIPADO	15
EL PLENO INVIERNO	6
EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN	23
EL FIN DEL INVIERNO	11
TOTALES	67

AGROMETEOROLOGÍA (DETALLE)

	AGROMET. (SIN TRÍADA)	AGROMET. (EL PAN)	AGROMET. (EL OLIVO)	AGROMET. (LA VID)	TOTAL
EL BUEN INVIERNO	6				6
EL MAL INVIERNO	7				7
INVIERNO LARGO Y RIGUROSO				1	1
FRÍO	1				1
TEMPLANZA	12	1			13
TRUENOS	3	2			5
LLUVIA	10	3			13
AUSENCIA DE LLUVIA	12	5			17
HELADAS	3	4	1		8
NIEVE	10	1	1		12
NIEBLA	1	2			3
VIENTO	6	1			7
EL SOL	2				2
TOTALES	73	19	2	1	95

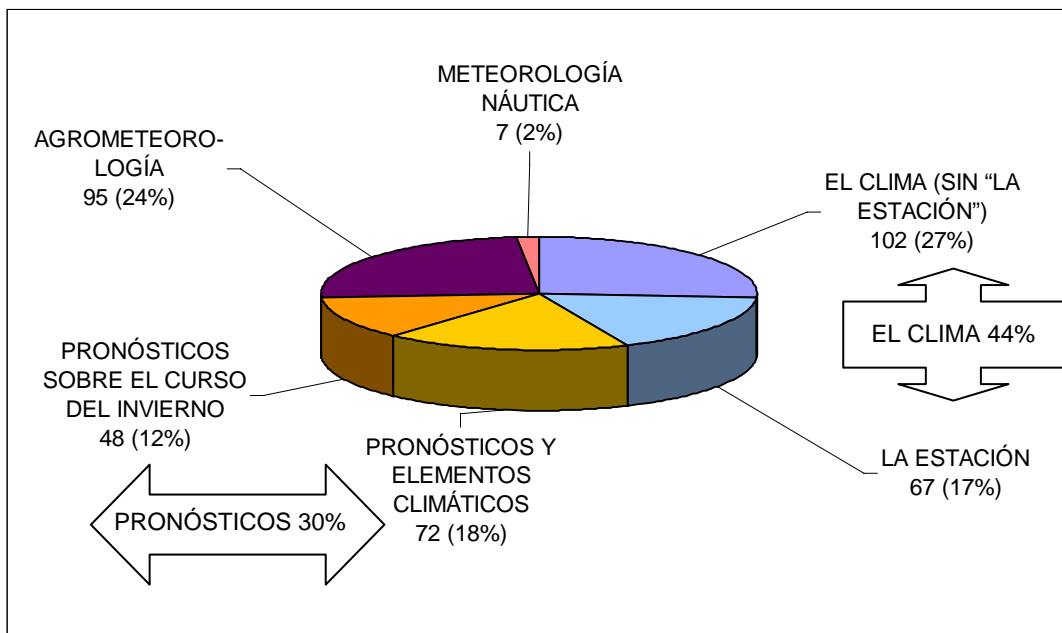
METEOROLOGÍA NÁUTICA

	Nº
EL INVIERNO Y LA MAR	6
LOS VIENTOS	1
TOTALES	7

7.3. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE INVIERNO

CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA

	Nº	%
EL CLIMA	169	44
• EL CLIMA (SIN “LA ESTACIÓN”)	102	27
• LA ESTACIÓN	67	17
PRONÓSTICOS	120	30
• PRONÓSTICOS Y ELEMENTOS CLIMÁTICOS	72	18
• PRONÓSTICOS SOBRE EL CURSO DEL INVIERNO	48	12
AGROMETEOROLOGÍA	95	24
METEOROLOGÍA NÁUTICA	7	2
TOTALES	391	



7.4. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE INVIERNO

EL CIELO

	Nº
LUNA	8
CABRILLAS	2
TOTALES	10

LAS PLANTAS

	Nº
LAS PLANTAS DEL CAMPO	16
HIERBA	3
FLORES	6
ROSAS	1
ESPINO-CALAMBROJOS	4
GRAMA	1
TURMAS DE TIERRA	1
LOS ÁRBOLES	6
ALMENDRO	5
AVELLANO	1
LOS FRUTOS	3
BELLOTAS	1
CASTAÑAS	1
CEREZAS	1
CULTIVOS: RAÍCES Y TUBÉRCULOS	1
NABO	1
LA TRÍADA MEDITERRÁNEA	1
OLIVO	1
TOTALES	27

7.5. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE

INVIERNO

LOS ANIMALES

	Nº
LAS AVES	21
AVES	3
CIGÜEÑA	1
GANSAS, PATAS, GARZAS Y NEVERAS	5
GOLONDRINAS	2
GRAJO	1
GRULLA	5
PALOMA TORCAZ	1
PETIRROJO o PECHIRROJO	1
LA PEGA	1
LOS ZORZALES (TRALLOS O PAPAMOSCAS)	1
LOS ANIMALES DEL CAMPO	12
AVISPAS	2
HORMIGA	1
PULGAS	2
LOBO	3
MURGAÑÓN O MUSARAÑA	2
LAGARTO	1
VÍBORA	1
LOS ANIMALES DOMÉSTICOS	1
GATO	1
TOTALES	34

7.6. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE INVIERNO

LABORES AGRÍCOLAS

	Nº
ASPECTOS GENERALES	2
TRABAJO Y DESCANSO	2
LAS DIVERSAS LABORES	12
ARADA O BARBECHO	7
SIEMBRA	4
DRENADO O AVENADO	1
LOS CULTIVOS	1
SIEMBRA DE DIVERSOS CULTIVOS	1
LOS CULTIVOS: CEREALES	1
CEBADA	1
LA TRÍADA MEDITERRÁNEA	6
TRIGO	4
VID	1
OLIVO	1
OTRAS LABORES	2
LEÑA	1
HIERBA SECA	1
TOTALES	24

7.7. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE

INVIERNO

EL GANADO

	Nº
EL GANADO AVIAR	7
LA PUESTA	1
CUIDADOS PARA LAS AVES DE CORRAL	2
GALLINA	1
GALLO	2
POLLO INVERNIZO	1
LAS BESTIAS	17
LAS BESTIAS Y LA METEOROLOGÍA	2
CUIDADOS GANADEROS EN INVIERNO	8
FAENAS PARA LAS BESTIAS	1
GANADO ASNAL	2
GANADO CABALLAR	4
EL GANADO OVINO	10
OVEJA	9
CORDERO	1
EL GANADO PORCINO	6
CUIDADOS DEL CERDO	1
COCHINO INVERNIZO	2
MATANZA DEL CERDO	3
EL GANADO VACUNO	11
BUEY	5
VACA	5
NOVILLO	1
APICULTURA	10
ABEJAS Y LA METEOROLOGÍA	5
LABORES APÍCOLAS	5
SERICULTURA	4
GUSANO DE SEDA Y METEOROLOGÍA	4
TOTALES	65

LA CAZA

	Nº
LA CAZA DE AVES	1
LA PALOMA TORCAZ	1
CAZA INVERNAL ¿CAZA FURTIVA?	1
TOTALES	3

7.8. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE INVIERNO

LA MESA

	Nº
LAS COMIDAS	5
COMIDA	2
MERIENDA	1
CENA	2
EL AGUA, EL PAN Y EL VINO	18
PAN	6
ELABORACIÓN DEL PAN	3
AGUA	2
VINO	7
OTROS ALIMENTOS	7
GACHAS	2
MIGAS	1
PERRUNAS	1
CLAVO	1
AJO	1
MIEL	1
LAS HORTALIZAS	4
BERZAS	1
NABOS	1
PEPINOS	2
LAS FRUTAS	4
CASTAÑAS	1
CEREZAS	1
MELÓN	2
LA CARNE	1
EL ESTOFADO	1
CARNE DE AVE	1
GALLINA	1
CARNE DE PORCINO	10
CERDO	6
TOCINO	1
TORREZNO	1
LONGANIZA	1
MORCILLA	1
CARNE DE OVINO	2
CARNERO	2
EL PESCADO	5
PESCADO	1
SARDINA	3
TRUCHA	1
TOTALES	57

**7.9. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE
INVIERNO**

LA SALUD Y LA HIGIENE

	Nº
ASPECTOS GENERALES	10
EL INVIERNO Y LA SALUD	10
HIGIENE INVENAL	39
DORMIR	13
RELACIONES AMOROSAS	2
VESTIDO	18
MAL USO DEL VESTIDO	4
OTROS CONSEJOS HIGIÉNICOS	2
MEDICINA	12
CONSEJOS PARA CONSERVAR LA SALUD (MEDICINA PREVENTIVA)	5
LOS REMEDIOS (TERAPÉUTICA)	1
PRONÓSTICOS	2
LAS ENFERMEDADES (PATOLOGÍA Y PATOGENIA)	4
TOTALES	61

7.10. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE **INVIERNO**

CRONOLOGÍA POPULAR: REPRESENTACIONES, MEDICIONES Y CÓMPUTOS DEL ESPACIO CRONOLÓGICO

	Nº
REPRESENTACIONES DEL ESPACIO CRONOLÓGICO	6
ESTIMACIÓN POPULAR DEL INVIERNO	6
MEDICIONES Y CÓMPUTOS DEL ESPACIO CRONOLÓGICO	2
LA ENTRADA DEL INVIERNO	1
LAS FIESTAS Y EL SANTORAL: FIESTAS INVERNALES	1
TOTALES	8

EN TORNO A LAS CREENCIAS

	Nº
LOS MOTIVOS RELIGIOSOS	3
EL PECADO	1
PROTECCIÓN DIVINA	2
LA SUPERSTICIÓN	2
LOS ANIMALES Y LA METEOROLOGÍA	2
TOTALES	5

LA ECONOMÍA

	Nº
EL AHORRO: PREVISIONES PARA AFRONTAR EL INVIERNO	2
ECONOMÍA ALIMENTARIA Y DOMÉSTICA	6
GASTOS Y COMPRAS	5
ENSERES DOMÉSTICOS	1
TOTALES	14

7.11. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE INVIERNO

LA SOCIEDAD: EL ENTORNO SOCIAL

	Nº
RELACIONES FAMILIARES, INTERPERSONALES Y DE GÉNERO	21
LOS SUEGROS	2
EL YERNO	14
LOS AMIGOS	1
LOS NOVIOS	1
LA MUJER	3
LOS ESTAMENTOS SOCIALES	2
LOS SEÑORES	1
LOS CURAS	1
LOS MARGINADOS Y LAS MINORÍAS	3
LOS GITANOS	1
LA PROSTITUCIÓN	2
TOTALES	26

LA SOCIEDAD: EL HOGAR Y EL DESCANSO

	Nº
LA CONSTRUCCIÓN DE LA CASA	3
EL LUGAR DE RESIDENCIA	4
LA CASA Y EL PASEO	6
EL FUEGO Y EL BRASERO	9
TOTALES	22

7.12. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE INVIERNO

LA SOCIEDAD: EL TRABAJO

	Nº
ASPECTOS GENERALES	25
EL DESCANSO INVERNAL	2
EL TRABAJO EN INVIERNO	15
AMOS Y CRIADOS	5
LA MUJER	1
LAS VELADAS	2
LOS OFICIOS	28
EL AGRICULTOR	7
EL VIÑADERO	4
EL PASTOR	10
EL ALFAR	1
EL ESCRIBANO	1
HORNEROS, HERREROS Y CANTEROS	3
HORNERAS, PANADERAS Y TABERNERAS	2
TOTALES	53

LA POLÍTICA

	Nº
EL GOBIERNO	2
LA GUERRA	1
TOTALES	3

LA CULTURA: SABERES POPULARES

	Nº
JUEGOS DEL LENGUAJE	1
ADIVINANZA	1
GEOGRAFÍA POPULAR	2
EL MANZANARES	1
TRILLO	1
TOTALES	3

7.13. PRESENCIA TEMÁTICA DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE INVIERNO

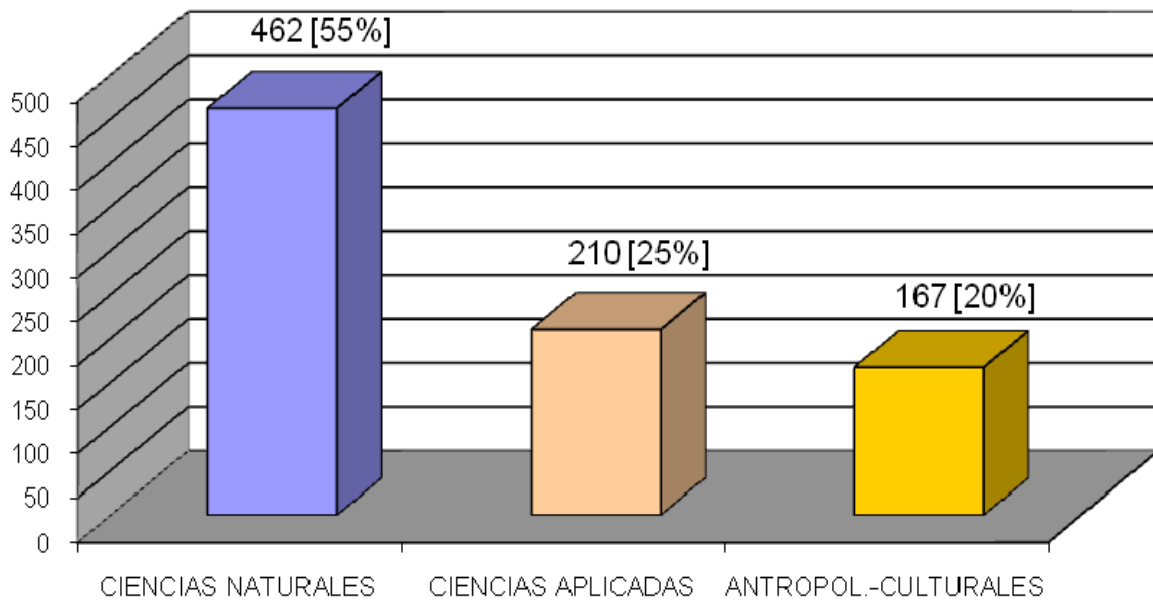
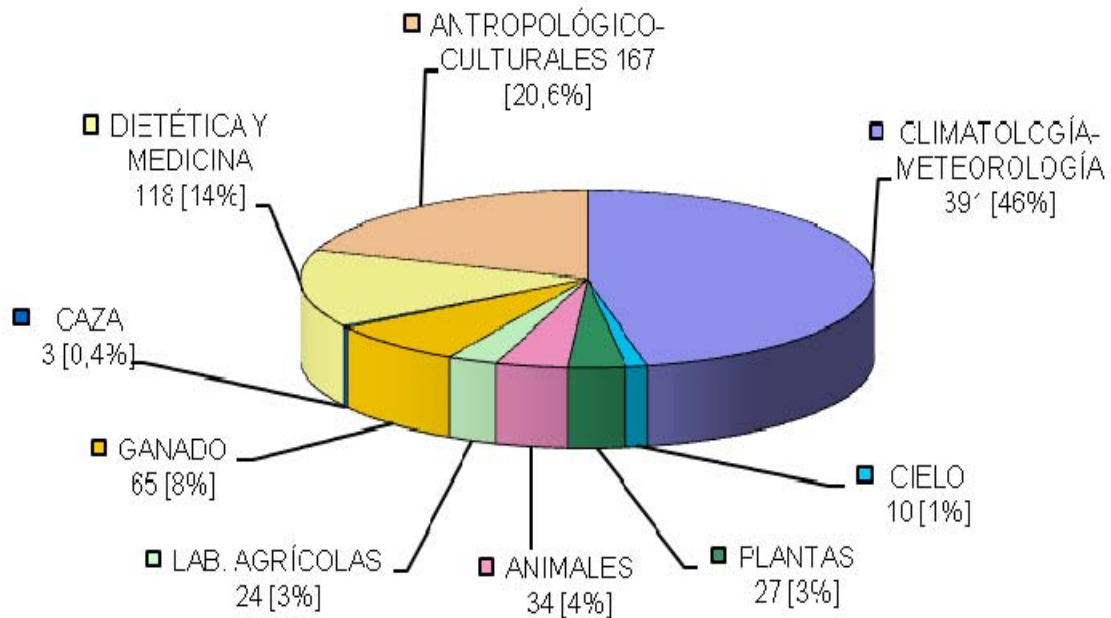
LA CULTURA: LA FILOSOFÍA VULGAR

	Nº
EL ORDEN NATURAL Y LA NECESIDAD	1
NO DEJARSE ENGAÑAR	2
DE APLICACIÓN A LOS VELEIDOSOS	1
PARA CENSURAR A CARADURAS Y DESVERGONZADOS	1
UNO NO ES NINGUNO	1
CONTRA EL OPTIMISMO Y PESIMISMO EXTREMOS	1
DE LOS BIENES TARDÍOS Y EFÍMEROS	1
EL FALSO AMOR	1
DE LO TRISTE, TEDIOSO Y FEO	1
NO EXISTE UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD	3
BIENES Y MALES SE SUCEDEN	2
ENGREÍDA SUFICIENCIA	1
CADA COSA EN SU MOMENTO OPORTUNO	1
MÁS VALE ESTAR PREVENIDO	1
EL VIEJO Y EL AMOR	1
<i>CARPE DIEM</i>	2
NO HA DE PERDERSE LA ESPERANZA	1
NO HAY QUE ENDEUDARSE	1
TODO ES RELATIVO	1
EL ALTO PRECIO DE LAS IMPRUDENCIAS	1
LAS EDADES DE LA VIDA	2
LOS EXCESOS SE PAGAN	1
PARA REPRENDER A LOS PEREZOSOS	1
NO HAY QUE PREOCUPARSE ANTES DE TIEMPO	1
EVITAR LAS MALAS COMPAÑÍAS	1
FASTIDIOSAS COINCIDENCIAS	1
PARA ESTABLECER DIFERENCIAS	1
TOTALES	33

**8. TABLA RESUMEN GLOBAL DE LA PRESENCIA Y FRECUENCIA
TEMÁTICA DE DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA DE
INVIERNO
RESUMEN GENERAL**

	N°	%
CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA	391	46
EL CLIMA	169	20
PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS	120	14
AGROMETEOROLOGÍA	95	11
METEOROLOGÍA NÁUTICA	7	1
EL CIELO	10	1
LAS PLANTAS	27	3
LOS ANIMALES	34	4
PAREMIAS DE CIENCIAS NATURALES	462	54
LABORES AGRÍCOLAS	24	3
EL GANADO	65	8
LA CAZA	3	0,4
DIETÉTICA Y MEDICINA	118	14
LA MESA	57	7
LA SALUD Y LA HIGIENE	61	7
PAREMIAS DE CIENCIAS APLICADAS	210	25,4
PAREMIAS TECNO-CIENTÍFICAS	672	79,4
CRONOLOGÍA POPULAR	8	1,2
REPRESENTACIONES	6	1
MEDICIONES Y CÓMPUTOS	2	0,2
EN TORNO A LAS CREENCIAS	5	2,6
LOS MOTIVOS RELIGIOSOS	3	0,4
LA SUPERSTICIÓN	2	0,2
LA ECONOMÍA	14	2
LA SOCIEDAD	101	12
EL ENTORNO SOCIAL	26	3
EL HOGAR Y EL DESCANSO	22	3
EL TRABAJO	53	6
LA POLÍTICA	3	0,4
LA CULTURA	36	4,4
EL SABER POPULAR	3	0,4
LA FILOSOFÍA VULGAR	33	4
PAREMIAS ANTROPOLÓGICO-CULTURALES	167	20,6
TOTALES	839	

GRÁFICAS DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE INVIERNO



9.1. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE ENERO

CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA

	EL CLIMA	PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS	AGRO METEOROLOGÍA	TOTAL
	Nº	Nº	Nº	Nº
EL MES		2	13	15
TIEMPO ESTABLE / BUEN TIEMPO	7	6	18	31
TIEMPO INESTABLE / MAL TIEMPO	11	3	1	15
FRÍO	29	4	10	43
TEMPLANZA	25	14	23	62
TRUENOS		1	13	14
LLUVIA	9	10	40	59
AUSENCIA DE LLUVIA	5	2	16	23
HELADAS	15	4	15	34
NIEVE	6	2	8	16
NIEBLA	6	3	3	12
VIENTO	5		8	13
SOL Y SOMBRA	12			12
DÍA Y NOCHE	42		1	43
CELLISCA		1		1
DÍAS PREMONITORIOS		12		12
TOTALES:	172	64	169	405



**9.2. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE
ENERO**

AGROMETEOROLOGÍA (DETALLE)

	AGROMET. (SIN TRÍADA)	AGROMET. (EL PAN)	AGROMET. (LA VID)	AGROMET. (EL OLIVO)	TOTAL
MES	11	2			13
TIEMPO ESTABLE / BUEN TIEMPO	12	4	2		18
TIEMPO INESTABLE / MAL TIEMPO		1			1
FRÍO	10				10
TEMPLANZA	13	10			23
TRUENOS	5	8			13
LLUVIA	27	8	2	3	40
AUSENCIA DE LLUVIA	10	6			16
HELADAS	10	5			15
NIEVE	7	1			8
NIEBLA	3				3
VIENTO	8				8
DÍA Y NOCHE	1				1
TOTALES	117	45	4	3	169

**9.3. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE
ENERO**

EL CIELO

	Nº
LUNA	11
ESTRELLAS	1
CABRILLAS	1
TOTALES	13

LAS PLANTAS

	Nº
LAS PLANTAS DEL CAMPO	20
HIERBA	12
FLORES	4
PALMITO	2
ROMERO	2
LOS ÁRBOLES	5
ALMENDRO	3
CASTAÑO	1
FRESNO	1
LOS FRUTOS	1
LAS PERAS	1
LOS CULTIVOS	8
SEMENTERO	1
AVENA	1
TRIGO	6
TOTALES	34

**9.4. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE
ENERO**

LOS ANIMALES

	Nº
LAS AVES	13
AVES	1
CIGÜEÑA	3
CODORNIZ	1
GORRIÓN	1
PERDIZ	7
LOS ANIMALES DEL CAMPO	14
RANA	1
SAPO	1
GRILLO	2
CONEJO	1
LIEBRE	3
LOBO	5
LAGARTO	1
LOS ANIMALES DOMÉSTICOS	9
GATO	7
PERRO	2
TOTALES	36

9.5. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE ENERO

LABORES AGRÍCOLAS

	N°
ASPECTOS GENERALES	8
TRABAJO Y DESCANSO	8
LAS DIVERSAS LABORES	27
ABONADO O ESTERCOLADO	5
ARADA O BARBECHO	13
PODA	3
SIEMBRA / PLANTACIÓN	5
ROZO	1
LOS CULTIVOS	1
LOS ÁRBOLES FRUTALES	1
LOS CULTIVOS: CEREALES	1
LA AVENA	1
LOS CULTIVOS: LEGUMBRES	3
GARBANZO	2
HABAS	1
LOS CULTIVOS: HORTALIZAS	25
CALABAZA	3
AJO	19
NABOS	2
PUERRO	1
LA TRÍADA MEDITERRÁNEA	23
TRIGO	7
VID	11
OLIVO	5
OTRAS LABORES	6
TALA	3
VELORTOS	3
TOTALES	94

9.6. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE

ENERO

EL GANADO

	Nº
EL GANADO AVIAR	41
LA PUESTA	5
ÁNSAR O GANSO	3
GALLO	2
GALLINA	18
POLLO	13
LAS BESTIAS	9
ESCASEZ DE PASTOS	4
PERIODO DE DESCANSO	1
GANADO ASNAL	1
GANADO MULAR	3
EL GANADO OVINO	15
EL NACIMIENTO DEL CORDERO	9
HIGIENE VETERINARIA	4
¿TIEMPO DE ESQUILA?	2
EL GANADO PORCINO	16
CEBA DEL LECHÓN	1
LA MATANZA	10
CERDOS AL SOL	1
HIGIENE VETERINARIA	2
EL CERDO DE SAN ANTÓN	2
EL GANADO VACUNO	15
VACA	2
EL BUEY DESCANSA	2
INADECUACIÓN DEL BUEY AL TRANSPORTE DE TIRO	2
LA MATANZA DEL BUEY VIEJO: EL COTRAL	1
EL BUEY Y LAS LABORES AGRÍCOLAS	7
VENTA DE BUEYES	1
APICULTURA	3
ABEJAS Y EL COLMENERO	3
TOTALES	99

9.7. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE

ENERO**LA CAZA**

	Nº
CETRERÍA	1
AZOR-HALCÓN	1
PERROS DE CAZA	6
GALGO	5
PERROS LEBREROS	1
LAS PRESAS	26
CONEJO	1
LIEBRE	8
PERDIZ	16
¿CUCO?	1
TOTALES	33

LA PESCA

	Nº
LA CAÑA	2
ABUNDANCIA DE PESCADO EN EL MAR	1
TOTALES	3

9.8. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE ENERO

LA MESA

	Nº
LAS COMIDAS	6
LAS COMIDAS Y CENAS	6
EL PAN, EL AGUA Y EL VINO	19
EL PAN	8
EL AGUA	4
EL VINO	7
OTROS ALIMENTOS	7
EL PUCHERO	7
HUEVOS Y LÁCTEOS	5
LOS HUEVOS	2
LA LECHE	1
EL QUESO	2
LOS POSTRES	8
EL CHOCOLATE	1
EL HELADO	1
LOS ROSCONES (BOLLOS, TORTAS Y ROSCAS)	5
EL TURRÓN	1
VEGETALES Y HORTALIZAS	12
EL BERRO	1
LA BERZA O COL	3
EL PALMITO	2
EL PEPINO	2
EL RÁBANO	4
LAS FRUTAS	1
EL MELÓN INVERNIZO	1
LA CARNE	24
DE AVE	7
LA GALLINA	3
EL POLLO	3
EL PAVO	1
DE PORCINO	12
EL CERDO	2
EL LECHÓN	4
EL BOTILLO	1
LA LONGANIZA	1
EL TOCINO Y EL TORREZNO	3
LA MORCILLA	1

9.9. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE

ENERO**LA MESA (CONT.)**

DE OVINO	4
EL CARNERO	2
EL CORDERO	2
OTRAS CARNES	1
¿EL GATO!?	1
EL PESCADO	11
LA PESCADA	1
EL BESUGO	4
LA BOGA	1
EL SALMÓN	2
EL PULPO	1
LA RAYA	1
LAS CHIPAS	1
TOTALES	93

LA SALUD

	Nº
ASPECTOS GENERALES	5
EL INVIERNO Y LA SALUD	5
HIGIENE INVENAL	25
EL SUEÑO Y LA VIGILIA	4
RELACIONES AMOROSAS	3
VESTIDO	12
MAL USO DEL VESTIDO	6
TOTALES	30

9.10. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE ENERO

CRONOLOGÍA POPULAR: IMÁGENES Y CÓMPUTOS

	Nº
REPRESENTACIONES DEL ESPACIO CRONOLÓGICO	1
LA LLAVE DEL AÑO	1
MEDICIONES Y CÓMPUTOS DEL ESPACIO CRONOLÓGICO	43
ORDEN Y DURACIÓN DELMES	4
PRIMER MES DEL AÑO	3
DURACIÓN DEL MES	1
DÍAS SEÑALADOS	39
CÓMPUTO DE DÍAS	1
FIESTAS Y EL SANTORAL	38
TOTALES	44

CRONOLOGÍA POPULAR: LAS FIESTAS Y EL SANTORAL

	Nº
31 DE DICIEMBRE: SAN SILVESTRE Y SANTA COLOMA	1
1 DE ENERO: EL DÍA DE AÑO NUEVO	4
6 DE ENERO: LA EPIFANÍA O DÍA DE REYES	6
13 DE ENERO: SAN HILARIO	1
14 DE ENERO: SAN FÉLIX	1
15 DE ENERO: SAN AMARO (SAN MAURO)	1
17 DE ENERO: SAN ANTÓN	14
18 DE ENERO: LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO	1
19 DE ENERO: SAN CANUTO	1
20 DE ENERO: SAN SEBASTIÁN Y SAN FABIÁN (MÁRTIRES DE GIJÓN)	2
22 DE ENERO: SAN VICENTE	1
23 DE ENERO: SAN ILDEFONSO / SAN RAIMUNDO	1
24 DE ENERO: NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ	2
29 DE ENERO: SAN VALERO	1
31 DE ENERO: SANTA EUGENIA	1
TOTALES	38

9.11. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE ENERO

EN TORNO A LAS CREENCIAS: LOS SANTOS

	Nº
SAN JULIÁN (7 DE ENERO)	2
SAN AMARO (15 DE ENERO)	2
SAN ANTÓN (17 DE ENERO)	23
SAN SEBASTIÁN (20 DE ENERO)	2
SANTA INÉS (21 DE ENERO)	1
SAN ILDEFONSO Y LA VIRGEN DE LA PAZ (23 Y 24 DE ENERO)	1
SAN VALERO (29 DE ENERO)	2
TOTALES	33

EN TORNO A LAS CREENCIAS: LOS MOTIVOS RELIGIOSOS

	Nº
EL PECADO	2
TOTALES	2

EN TORNO A LAS CREENCIAS: LA SUPERSTICIÓN

	Nº
LOS ELEMENTOS METEOROLÓGICOS	17
EL TIEMPO ESTABLE-EL "BUEN TIEMPO"	6
EL TIEMPO INESTABLE-EL "MAL TIEMPO"	2
LOS TRUENOS	1
LA LLUVIA	1
EL VIENTO	5
SAN PABLO Y LA METEOROLOGÍA	2
LOS ASTROS	2
LA LUNA	1
LAS ESTRELLAS	1
LOS ANIMALES	1
EL GRILLO	1
LOS ALIMENTOS	1
EL BERRO	1
EL CALENDARIO	4
EL MES DE ENERO	2
AÑO NUEVO	2
TOTALES	25

**9.12. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE
ENERO**

LA ECONOMÍA

	Nº
ECONOMÍA ALIMENTICIA Y DOMÉSTICA	5
DINERO Y GANANCIAS	6
TOTALES	11

LA SOCIEDAD: EL ENTORNO SOCIAL

	Nº
RELACIONES FAMILIARES Y DE GÉNERO	5
EL YERNO	1
VEJEZ	1
EL HOMBRE	1
LA MUJER	2
ESTAMENTOS SOCIALES	2
RICOS Y CABALLEROS	1
CLÉRIGOS Y CRIADAS	1
TOTALES	7

LA SOCIEDAD: EL HOGAR Y EL DESCANSO

	Nº
CASA Y PASEO	17
FUEGO Y BRASERO	13
TOTALES	30

**9.13. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE
ENERO**

LA SOCIEDAD: EL MUNDO LABORAL

	Nº
ASPECTOS GENERALES	9
DESCANSO EN LA ETAPA INVERNAL	1
SE ACABARON LAS FIESTAS	1
DEMANDA DE TRABAJO Y CONTRATOS	3
EN ENERO SE DEBE TRABAJAR	2
YA ES MÁS CÓMODO LAVAR	2
LOS OFICIOS	21
EL ALCALDE	1
EL AJERO	1
ARRIEROS, RECUEROS Y TRAJINEROS	6
EL BARBERO	1
EL CARBONERO	2
EL GANADERO	1
LABRADORES, JORNALEROS Y PARVEROS	4
EL MOLINERO	1
EL MULERO	1
LOS SASTRES	1
TEJER E HILAR	2
TOTALES	30

LA POLÍTICA

	Nº
ALCALDES Y JUSTICIA	2
TOTALES	2

**9.14. TABLAS DE PRESENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE
ENERO**

LA CULTURA: SABERES POPULARES

	Nº
JUEGOS DEL LENGUAJE	3
ASONANCIA	1
FRASE HECHA	1
UN CHISTE	1
EL JUEGO	2
JUEGOS DE MESA	2
TOTALES	5

LA CULTURA: FILOSOFÍA VULGAR

	Nº
TODO ES EFÍMERO	1
DE LO INCESANTE	1
LA NATURALEZA ES PROVIDENCIAL: LOS CONTRARIOS SE COMPLEMENTAN	4
DE LO INCONSISTENTE	3
MALDAD EQUIPARADA	1
LO EXCELSO EN SU GÉNERO Y EN EL AMOR	4
IMPRODUCTIVA PRECOCIDAD	3
QUE LO PROMETIDO ES DEUDA	1
PARA EXPRESAR LO PARADÓJICO	1
PARA CENSURAR A LOS GLOTONES	1
NADA COMO LA PROPIA CASA	1
LAS EDADES DE LA VIDA	1
PARA CENSURAR A LOS APROVECHADOS	1
IR DE MAL EN PEOR	1
A LOS CALLEJEROS QUE VAN DE CASA EN CASA	1
LOS EXCESOS SE PAGAN	1
TOTALES	26

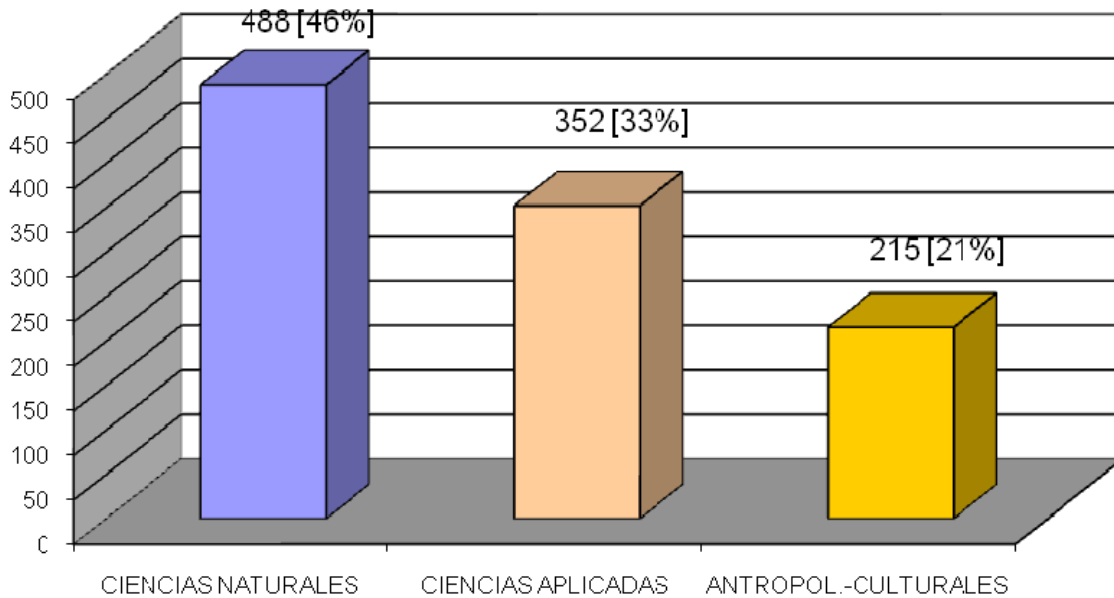
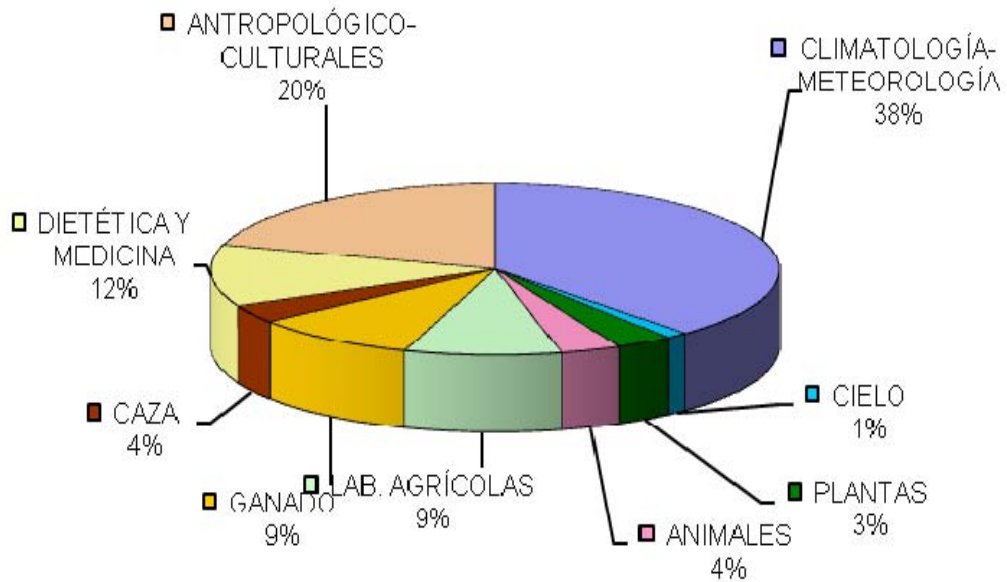
10. TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE

ENERO

RESUMEN GLOBAL

	Nº	%
CLIMATOLOGÍA-METEOROLOGÍA	405	39
EL CLIMA	172	17
PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS	64	6
AGROMETEOROLOGÍA	169	16
EL CIELO	13	1
LAS PLANTAS	34	3
LOS ANIMALES	36	3
PAREMIAS DE CIENCIAS NATURALES	488	46
LABORES AGRÍCOLAS	94	9
EL GANADO	99	9
LAS ARTES CINEGÉTICAS	36	3
LA CAZA	33	3
LA PESCA	3	0
DIETÉTICA Y MEDICINA	123	12
LA MESA	93	9
LA SALUD	30	3
PAREMIAS DE CIENCIAS APLICADAS	352	33
PAREMIAS TECNO-CIENTÍFICAS	840	79
CRONOLOGÍA POPULAR	44	4
REPRESENTACIONES	1	0
MEDICIONES Y CÓMPUTOS	43	4
EN TORNO A LAS CREENCIAS	60	6
LOS SANTOS	33	3
LOS MOTIVOS RELIGIOSOS	2	0
LA SUPERSTICIÓN	25	3
LA ECONOMÍA	11	1
LA SOCIEDAD	67	7
EL ENTORNO SOCIAL	7	1
EL HOGAR Y EL DESCANSO	30	3
EL MUNDO LABORAL	30	3
LA POLÍTICA	2	0
LA CULTURA	31	3
SABERES POPULARES	5	0,5
FILOSOFÍA VULGAR	26	2,5
PAREMIAS ANTROPO-CULTURALES	215	21
TOTALES	1.055	

GRÁFICAS DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA MENSUAL DE ENERO



11 "B" TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA ESTACIONAL

INVIERNO

CLIMATOLOGÍA

	INVIERNO	DICIEMBRE	ENERO	FEBRERO	FEBR/MAR (CARNAVAL)	TOTAL	
	Nº	Nº	Nº	Nº	Nº	Nº	%
EL MES							
EL BUEN TIEMPO	2		7				
EL MAL TIEMPO	2		11				
EL FRÍO	19		29				
LA TEMPLANZA	23		25				
LOS TRUENOS							
LAS TORMENTAS							
LA LLUVIA	13		9				
LA AUSEN. DE LLUVIA			5				
LAS HELADAS	3		15				
LA NIEVE	3		6				
LA NIEBLA	1		6				
EL VIENTO	12		5				
EL SOL Y LA SOMBRA			12				
EL DÍA Y LA NOCHE	24		42				
TOTALES	102		172				
%							

12 "B" TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA ESTACIONAL

RESUMEN GLOBAL

INVIERNO

	INVIERNO		DICIEMBRE		ENERO		FEBRERO		FEBR/MARZ CARNAVAL		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%		
CLIMAT.- METEOROLOGÍA	391				405							
EL CLIMA	169				172							
PRON. METEOROLÓGICOS	120				64							
AGROMETEOROLOGÍA	95				169							
METEOROLOGÍA NÁUTICA	7											
EL CIELO	10				13							
LAS PLANTAS	27				34							
LOS ANIMALES	34				36							
PAR. CIENCIAS NATURALES	462				488							
LAB. AGRÍCOLAS	24				94							
EL GANADO	65				99							
LAS ARTES CINEGÉTICAS	3				36							
LA CAZA	3				33							
LA PESCA					3							
DIETÉTICA Y MEDICINA	118				123							
LA MESA	57				93							
LA SALUD	61				30							
PAR. CIENCIAS APLICADAS	210				352							
PAR. TECNO- CIENTÍFICAS	672				840							

12 "B" TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA ESTACIONAL

RESUMEN GLOBAL (CONT.)

INVIERNO

	INVIERNO		DICIEMBRE		ENERO		FEBRERO		FEBR/MARZ CARNAVAL		Nº	%
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
CRONOLOGÍA POPULAR	8				44							
REPRESENTACIONES	6				1							
MEDICIONES Y CÓMPUTOS	2				43							
LAS CREENCIAS	5				60							
LOS SANTOS					33							
LOS MOTIVOS RELIGIOSOS	3				2							
LA SUPERSTICIÓN	2				25							
LA ECONOMÍA	14				11							
LA SOCIEDAD	101				67							
EL ENTORNO SOCIAL	26				7							
EL HOGAR Y EL DESCANSO	22				30							
EL MUNDO LABORAL	53				30							
LA POLÍTICA	3				2							
LA CULTURA	36				31							
EL SABER POPULAR	3				5							
LA FILOSOFÍA VULGAR	33				26							
PAR. ANTROPO- CULTURALES	167				215							
TOTALES	839				1055							

13 "B" 1 TABLAS DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA MENSUAL-ANUAL

EL CLIMA-I

	IN				PR					VE			OT			%
	DI	EN	FE	F/M	MR	M/A	AB	MY	M/J	JN	JL	AG	SE	OC	NO	
EL BUEN TIEMPO	2															
		7														
EL MAL TIEMPO	2															
		11														
EL FRÍO	19															
		29														
EL FRESCO																
EL CALOR																
LA TEMPLANZA	23															
		25														
LOS TRUENOS																
EL RELÁMPAGO																
LA LLUVIA	13															
		9														
LA AUSENCIA DE LLUVIA																
		5														
EL GRANIZO																
LAS HELADAS	3															
		15														

**13 "B" 2. TABLAS DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA MENSUAL-ANUAL
EL CLIMA-II**

	IN				PR					VE			OT			%
	DI	EN	FE	F/M	MR	M/A	AB	MY	M/J	JN	JL	AG	SE	OC	NO	
LA NIEVE	3															
		6														
LA NIEBLA	1															
		6														
EL VIENTO	12															
		5														
EL SOL Y LA SOMBRA																
		12														
EL DÍA Y LA NOCHE	24															
		42														
EL ROCÍO																
LA ESCARCHA																
EL RELENTE																
EL CIELO DESPEJADO																
EL CIELO NUBLADO																
TOTAL GRUPOS	102															
		172														
SUMA Y PORCENTAJE TOTAL DE PAREMIAS																

14 "B" . TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA MENSUAL-ANUAL

RESUMEN GLOBAL POR GÉNEROS Y SUBGÉNEROS TEMÁTICOS-I

	IN				PR					VE			OT			%
	DI	EN	FE	F/M	MR	M/A	AB	MY	M/J	JN	JL	AG	SE	OC	NO	
EL CLIMA	169															
		172														
PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS	120															
		64														
METEOROLOGÍA AGRÍCOLA	95															
		169														
METEOROLOGÍA NÁUTICA	7															
ASTRONOMÍA- ASTROLOGÍA	10															
		13														
LAS PLANTAS	27															
		34														
ZOOLOGÍA	34															
		36														
AGRONOMÍA AGRÍCOLA	24															
		94														
AGRONOMÍA GANADERA	65															
		99														
LA CAZA	3															
		33														
LA PESCA	3															
		3														
LA MESA	57															
		93														
LA SALUD Y LA HIGIENE	61															
		30														

**14 "B" . TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA MENSUAL-ANUAL
RESUMEN GLOBAL POR GÉNEROS Y SUBGÉNEROS TEMÁTICOS-II**

	IN				PR					VE			OT			%
	DI	EN	FE	F/M	MR	M/A	AB	MY	M/J	JN	JL	AG	SE	OC	NO	
REPRESENTACIONES DEL ESPACIO CRONOLÓGICO	6															
		1														
MEDICIONES Y CÁLCULOS DEL ESPACIO CRONOLÓGICO	2															
		43														
LOS SANTOS																
		33														
LOS MOTIVOS RELIGIOSOS	3															
		2														
LAS SUPERSTICIONES	2															
		25														
LA ECONOMÍA	14															
		11														
EL ENTORNO SOCIAL	26															
		7														
EL HOGAR Y EL DESCANSO	22															
		30														
EL MUNDO LABORAL	53															
		30														
LA POLÍTICA	3															
		2														
SABERES POPULARES	3															
		5														
LA FILOSOFÍA VULGAR	33															
		26														
TOTALES	167															
		215														

15 "B" . TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA TEMÁTICA MENSUAL-ANUAL

RESUMEN GLOBAL POR GÉNEROS TEMÁTICOS-II

	IN				PR					VE			OT			%
	DI	EN	FE	F/M	MR	M/A	AB	MY	M/J	JN	JL	AG	SE	OC	NO	
CLIMATOLOGÍA- METEOROLOGÍA	391															
		405														
ASTRONOMÍA- ASTROLOGÍA	10															
		13														
LAS PLANTAS	27															
		34														
LOS ANIMALES	34															
		36														
PAREMIAS DE CIENCIAS NATURALES	462															
		488														
LAS LABORES AGRÍCOLAS	24															
		94														
EL GANADO	65															
		99														
LA CAZA Y LA PESCA	3															
		36														
DIETÉTICA Y MEDICINA (MESA / SALUD)	118															
		123														
PAREMIAS DE CIENCIAS APLICADAS	210															
		352														
PAREMIAS TECNO- CIENTÍFICAS	672															
		840														
PAREMIAS ANTROPO- CULTURALES	167															
		215														
TOTALES	839															
		1055														

TABLAS TEMÁTICAS DE REFERENCIA TEMPORAL ESTACIONAL Y ANUAL

Por último, las *tablas de presencia y frecuencia temática de referencia estacional* (nº 8-9 de la clasificación en p. 345) y *de referencia temporal anual* (nº 10) deberían quedar conformadas del mismo modo que las *mensuales* (ver TABLAS 7-10, ver pp. 368-397), pero en este caso guardando referencia con los intervalos temporales a que aluden.

El interés de las *tablas de referencia estacional-anual* (nº 9 de la clasificación, p. 345) es mayor que el de las meramente *estacionales* o *anuales*, ya que permitirían hacer comparaciones entre estaciones, mientras que las *estacionales* o *anuales* serían de mayor utilidad para que pudieran ser confrontadas con tablas referentes a otras lenguas. Es por ello por lo que nos hemos limitado a mostrar aquí qué forma deberían adoptar *las tablas temáticas de referencia estacional-anual*, es decir, aquellas en las que aparece reflejada de forma simultánea la información temática correspondiente a cada una de las 4 estaciones, permitiéndonos comparar y contrastar bien sean datos sobre temáticas específicas correspondientes a cada una de dichas estaciones, bien sobre la totalidad de los géneros temáticos de cada una de ellas (TABLA 16 “B”, p. 408).

**16 "B" . TABLA DE PRESENCIA Y FRECUENCIA
TEMÁTICA ESTACIONAL-ANUAL**

RESUMEN GLOBAL

	INVIERNO		PRIMAVERA		VERANO		OTOÑO		Nº	%
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
CLIMAT.- METEOROLOGÍA										
EL CLIMA										
PRON. METEOROLÓGICOS										
AGROMETEOROLOGÍA										
METEOROLOGÍA NÁUTICA										
EL CIELO										
LAS PLANTAS										
LOS ANIMALES										
PAR. CIENCIAS NATURALES										
LA AGRICULTURA										
LA GANADERÍA										
LAS ARTES CINEGÉTICAS										
LA CAZA										
LA PESCA										
DIETÉTICA Y MEDICINA										
LA MESA										
LA SALUD										
PAR. CIENCIAS APLICADAS										
PAR. TECNO- CIENTÍFICAS										
PAR. ANTROPO- CULTURALES										
TOTALES										

B. LAS TABLAS DESCRIPTIVAS DE CONTENIDOS.

Ya anticipamos que la descripción de la información paremiológica es susceptible de verse trasladada de forma gráfica y esquemática a las tablas, especialmente en el caso de los refranes meteorológicos. Para este fin el paremiólogo se servirá de los valores previamente registrados en los *descriptores meteorológicos*, que mediante un código de símbolos le suministran la información respecto a un elemento climático determinado: (“↑” [afirmación del fenómeno meteorológico]; “↑-” [manifestación transitoria del fenómeno]; “↑↓” [posibilidad alternativa de su presencia o ausencia], → [continuidad], etc.; véase Anexo 1, pp. 335-336).

Las posibilidades de relacionar el asunto con las referencias temporales, como en el caso de las *tablas temáticas* son diversas. Hemos seleccionado varios ejemplos ilustrativos de la diversidad de formas que podrían adoptar las *tablas descriptivas* en función de los datos que el paremiólogo tomara en consideración, así como la referencia temporal adoptada.

La TABLA 17 (p. 411; de referencia temporal diaria-mensual) muestra los diversos valores de todos los elementos climáticos de los refranes correspondientes a ENERO. Podría concluirse que dicha tabla constituye una descripción esquemática de la climatología de enero, de acuerdo a la información que nos suministran los refranes a ella alusivos (*paremias climatológicas*).

La TABLA 18 “B” (p. 412) refleja otra posibilidad. De igual modo que a la TABLA 5 “B” (ver p. 361) podían trasladarse los datos de frecuencia y presencia de las *paremias climáticas* referentes al frío/calor-templanza a lo largo de todo un año, también podría elaborarse una tabla en que tales datos se vieran sustituidos por los respectivos *descriptores meteorológicos* alusivos a dichos elementos climáticos. Tendríamos así posibilidad de contar con una descripción anual de las *paremias climatológicas* que guardan relación con el elemento meteorológico considerado.

Las tablas no solo podrían dispensar una selectiva y esquemática información en relación con la climatología; sino que también es factible elaborar tablas en relación con los *pronósticos meteorológicos* y la *agrometeorología*. Un primer ejemplo de los supuestos recién mencionados lo constituye la TABLA 19 (pp. 413-414). En ella los

factores meteorológicos (frío, lluvia, etc.) presentes en enero (columna vertical a la izquierda) se contemplan tanto como *efecto* de los que le preceden en un plazo relativamente amplio de tiempo (◀), o de forma inmediata o simultánea (●◀), como de los factores de los que a su vez son *causa*, ya sea en plazo inmediatamente posterior (●▶), ya sea de forma algo más retardada o desplazada en el tiempo (▶), al momento en que tales fenómenos meteorológicos se verifican. Otras veces el factor o elemento climático aludido, ocupando una posición intermedia a modo de bisagra, permite ser explicado tanto como *efecto* de los factores que le dieron origen, como, a la vez, ser *causa* explicativa de los que su propia presencia pueda originar (◀▶). En último lugar quedarían integradas las paremias que partiendo de la verificación de un determinado elemento climático o meteorológico permiten vaticinar el curso que seguirá el año climático (◻).

En la TABLA 20 (p. 415) se han registrado esquemáticamente los valores (“+”, “-”, o “+-”) que presentan los refranes agrometeorológicos de ENERO conforme a cada uno de los elementos climáticos y el momento del mes al que se refieren. Otra posibilidad sería elaborar una tabla referente a un solo elemento climático pero a lo largo de todo un año. Procediendo así, por ejemplo, podría obtenerse una visión general de la consideración o aprecio que merece la lluvia en cada momento del año, tanto desde un plano más general, como de manera más específica, con indicación de los cultivos sobre los que repercute.

Una vez que dispusiéramos de la información necesaria, podrían elaborarse tablas donde quedara compendiada la información pronosticadora y agrometeorológica en referencia a todo un año (tablas diario-anales).

Por otra parte, y aunque no obstante su importancia se centre prioritariamente en motivos de orden climático-meteorológico, no sería descartable el poder elaborar *tablas descriptivas* en relación con otros aspectos temáticos como, por ejemplo, el dietético. En la tabla ahora proyectada podría recogerse la información dispensada por las paremias relativa a la conveniencia o la incompatibilidad de consumir ciertos alimentos dependiendo de cada época del año.

**17. TABLA DESCRIPTIVA DE CONTENIDOS DIARIA-MENSUAL
EL CLIMA DE ENERO**

	BT	MT	F	T	TR	LL	A-LL	H	N	NI	V	SS	DN
MES	X (5) (X) (2)	X (4) ↑↓	X (13) ↑↓	↑	↑	X (4)	X (5)	X (8)	X (3)	X	- X (3)	↓ (4) ↑ (3) ↑↓	↓ (2) ↑ (4)
P-M	X		X										→ (3) ↑ ↓
1				↑									
2-5													
6			↑										→ (7) ↑
7													→
8-10													
M-M	X												
11-14													
15			↑								X		
16			↑								X		
17			↑ (5) ↑-	↑ (5)		↑ X		↑ (2)	X (2) ↓	↓ (5)	X	↑ (2)	→ (6) ↑ (3)
18			↑								X		
19			↑								X		
20		↑↓	↑ (2)	↑ (4) ↑↓							X		↑ (5) → (5)
F-M	X												↑
21			↑			X					X		
22		↑ ↑↓ (2)	↑ (3) ↑-	↑↓ (5) ↑ (4)		↑↓ X		↑↓ (3)			X	↑ (2)	→ (2) ↑
23								X					
24													→
25		↑↓		↑↓ (2) ↑ (2)				↓					
26-28													
29											X		
30-31													

Las casillas verticales, se refieren a cada momento del mes (P-M: primero de mes; M-M: mediados de de mes; F-M: fin de mes; y las fechas concretas del mismo: 1, 2, 3...). La primera casilla (MES) registra las pormenores que carecen de *marca cronológica* precisa en relación con una fecha determinada.

Las casillas horizontales aluden a los elementos climáticos: BT: buen tiempo o tiempo estable; MT: mal tiempo, tiempo inestable; F: frío; T: templanza; TR: truenos; LL: lluvia; ALL: ausencia de lluvia; H: heladas; N: nieve; NI: niebla; V: viento; SS: sombra y sol (Los valores de presencia positiva se relacionan con el sol, los negativos con la sombra); DN: día y noche (Los valores de presencia positiva ponderan el aumento del día, los negativos su corta duración).

Entre paréntesis, cuando se registra más de una recurrencia del valor referido.

**18 “B”. TABLA DESCRIPTIVA DE CONTENIDOS DIARIA-ANUAL
EL CLIMA-EL FRÍO Y EL CALOR/TEMPLANZA**

ENERO

	ENERO	FE	MR	AB	MY	JN	JL	AG	SE	OC	NO	DI
MES	X (13) ↑↓	↑										
P-M	X											
1		↑										
2-5												
6	↑											
7-10												
M-M												
11-14												
15	↑											
16	↑											
17	↑ (5) ↑-	↑ (5)										
18	↑											
19	↑											
20	↑ (2)	↑ (4) ↑↓										
F-M												
21	↑											
22	↑ (3) ↑-	↑↓ (5) ↑ (4)										
23-24												
25		↑↓ (2) ↑ (2)										
26-31												

EN AZUL: FRÍO

EN ROJO: CALOR/TEMPLANZA.

Entre paréntesis, cuando se registra más de una recurrencia del valor referido.

19. TABLA DESCRIPTIVA DE CONTENIDOS MENSUAL

PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS-I

ENERO

	◀	◐◀	◀▶	◐▶	▶	◻
TIEMPO DEL MES					El contrario en FE	
					Jullisquero = FE	
BUEN TIEMPO/ TIEMPO ESTABLE	DI FRÍO		DI TIEMPO ESTABLE + EN FE TIEMPO INESTABLE		INV TIEMPO INESTABLE	
	DI TIEMPO ESTABLE				17-EN INV TIEMPO INESTABLE	
					25-EN + 2-FE TIEMPO INESTABLE INV TIEMPO ESTABLE	
MAL TIEMPO/ TIEMPO INESTABLE	DI TIEMPO INESTABLE				INV TIEMPO ESTABLE	
					Jullisquero = FE	
					17-EN INV TIEMPO INESTABLE	
FRÍO	DI LLUVIA				FE LLUVIA (2)	
	DI FRÍO					
TEMPLANZA	DI TEMPLANZA		DI TEMPLANZA + EN FE TIEMPO INESTABLE		Rana INV TIEMPO INESTABLE	
			DI TEMPLANZA + EN FE FRÍO (3)		Cigüeña INV No nieve	
					Avena FE TIEMPO INESTABLE (2)	
					+ AB TIEMPO ESTABLE INV FRÍO	
					Flores AB HELADAS (2)	
					Flores MY HELADAS	

Entre paréntesis cuando se registra más de una recurrencia del pronóstico al que se hace referencia.

19. TABLA DESCRIPTIVA DE CONTENIDOS MENSUAL

PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS-II

ENERO

	◀	◐◀	◀▶	◐▶	▶	◻
TRUENOS					INV LLUVIA	
LLUVIA		Luna ladeá	2-DI (Cuarenta días y una semana- LLUVIA)		Rana INV TIEMPO INESTABLE	
		Heladas	2-DI (3 Semanas- LLUVIA) + 19-EN (3 meses- LLUVIA)		INV TIEMPO INESTABLE (Largo y prolongado)	
					18-EN (o NIEVE) Año húmedo	
					19-EN (3 meses)	
					22-EN (Semana Siguiente- LLUVIA)	
					JL TRUENOS FE LLUVIA	
AUSENCIA DE LLUVIA	DI Nebuloso NIEBLAS				FE LLUVIA	
HELADAS	DI LLUVIA			EN FE INV LLUVIA	FE LLUVIA	
					23-EN INV TIEMPO INESTABLE (INV Largo)	
NIEVE		NIEBLA EN IN			18-EN (o LLUVIA) Año húmedo	
NIEBLA				NIEVE EN IN	MY LLUVIA (2)	
LOS DÍAS PREMONI- TORIOS						4-EN 9-EN 17-EN 18-EN (2) 19-EN 22-EN 23-EN 25-EN (4)
TOTAL nº de paremias	8	3	7	2	31	12

Entre paréntesis cuando se registra más de una recurrencia del pronóstico al que se hace referencia.

**20. TABLA DESCRIPTIVA MENSUAL DE
VALORES AGROMETEOROLÓGICOS
ENERO**

	MES	BT	MT	F	T	TR	LL	ALL	H	N	NI	V	DN
MES	X (2) + (5) - (4)	+ (6) + Apicult		+ (11)	- (11) + -	+ (2) - Garbanzo - Ovino	+ (7) + Pan Centeno + Patata +- - (5) - Ganado - Ovino (2)	+ (9) - Cultivos Ganado	+ (9)	+ (5)	+ (3)	- (2)	+ Avi cult. Huevos
P-M		+					- (5)					-	
4		+	-									- (2)	
9		+										-	
17							+						
F-M							+						
22							+						
25		+ (2)					-					- (2)	

La primera casilla vertical (“MES”) alude a las premias que carecen de marca cronológica precisa en relación con una fecha determinada. El resto de casillas verticales, se refieren a los momentos específicos del mes (P-M: primero de mes; M-M: mediados de de mes; F-M: fin de mes; y las fechas concretas del mismo: 1, 2, 3...).

La primera casilla horizontal (“MES”) se refiere a la incidencia general del mes en los resultados agrarios. El resto de asillas hacen referencia a la incidencia de los distintos elementos climáticos: BT: buen tiempo o tiempo estable; MT: mal tiempo o tiempo inestable; F: frío; T: templanza; TR: truenos; LL: lluvia; ALL: ausencia de lluvia; H: heladas; N: nieve; NI: niebla; V: viento; DN: día y noche.

Códigos de valores: “X”: Influencia decisiva; “+”: Estimación positiva; “-” Estimación negativa; “+-” Estimación ambigua.

Entre paréntesis cuando se registra más de una recurrencia del elemento climático al que se hace referencia.

C. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

La ordenación sistemática de los datos relacionados con las fuentes de origen y datación de las paremias responde a dos intereses fundamentales:

El primero determinar la fecha original de la paremia, un dato crucial para ponderar su valor proverbial y poder precisar el contexto cultural, las motivaciones que pudieron influir en su origen. Cuanto más antigua sea la datación de una paremia, más garantías existen de sus vínculos con la tradición. La datación más temprana de una paremia respecto a otra, permite suponer su posible influencia sobre la segunda, descartando la posibilidad contraria.

El segundo interés va unido a la evolución diacrónica que sufren las paremias con el paso del tiempo y sobre la que tanto hemos insistido a lo largo de este trabajo. Julia Sevilla y María Sardelli, analizaron en un estudio las concordancias paremiológicas (171 enunciados sentenciosos y comparaciones) entre *El diálogo de la lengua* de Juan de Valdés y el *Vocabulario* de Correas, confrontándolas, además, con la forma en que aparecían en otros refraneros clásicos (*Seniloquium*, Marqués de Santillana, Pedro Valles, Hernán Núñez y Juan de Mal Lara)³³⁷. Los resultados de su cotejo los trasladaron a unas tablas donde se hacía constar el tipo de vinculación formal existente («var» [variante], «sin» [sinónimo], «ant» [antónimo], «ampi» [ampliación], «red» [reducción]) entre las paremias de Valdés y los refraneros. Su trabajo les permitió poner de relieve las alteraciones formales y de contenido que las paremias sufren con el paso de los siglos.

Nuestra propuesta de tabla (TABLA nº 21) pretende reflejar los datos esenciales en relación con la procedencia de las diversas paremias, precisando su primera datación, así como la colección paremiográfica o fuente de origen. A manera de ejemplo hemos ido dando entrada (casilla lateral izquierda vertical) a las paremias incluidas en la sección “LA ESTACIÓN” de la colección de “INVIERNO”. Las paremias que figuran como entrada principal las hemos destacado en negrita. En las casillas horizontales,

³³⁷ SEVILLA MUÑOZ, JULIA; SARDELLI, MARIA (2007): “Las concordancias paremiológicas del *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas”, *Criticón*. 2007, pp. 67-91.

ordenadas cronológicamente de izquierda a derecha, se disponen las distintas fechas en que se registra la datación más antigua de la paremia tratada, así como algunas de las colecciones más importantes. Dos casillas precediendo a estas se encargan de señalar si se conoce algún precedente formal clásico (PF-C) o medieval (PF-M) de la paremia tratada. La referencia a la fuente de procedencia de las variantes se refleja en distintivo color rojo. Tras ella, en paréntesis, se precisa el tipo de variación que presenta respecto a la entrada principal, de acuerdo a las mismas modalidades que hemos adoptado a lo largo de la colección:

- m-Variante morfológica
- l-Variante léxica
- a-Ampliaciones
- r-Reducciones
- t-Transformaciones o modificaciones
- g-Geolectanismos

La *tabla resumen 22 "B"* refleja cómo podrían quedar sintéticamente recogidos los datos globales de una agrupación cronológica completa. También sería factible elaborar una tabla con los resultados globales en referencia a todos los refranes del calendario.

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-1 (ORIGEN-SIGLO XVIII)-I

PAREMIAS	PF		REFRANEROS CLÁSICOS							XVIII
	C	M	A XV	XV	V	N	OT. XVI	CO	OT. XVII	

LA ÚLTIMA DE LAS ESTACIONES

No hay primavera sin flores, ni verano sin calores, ni otoño sin racimos, ni invierno sin nieves y fríos										
La primavera, que cantes, que llores, no viene nunca sin flores, ni el verano sin calores, ni el otoño sin racimos, ni el invierno sin nieves y fríos										
La primavera, que cante o que llore, no viene nunca sin flores; ni el verano sin calores; ni el otoño sin racimos, ni el invierno sin nieves y fríos										
La primavera, que cante o que llore, no viene nunca sin flores										
No hay primavera sin flores, ni verano sin calores; ni otoño sin racimos, ni inviernos sin nieves ni fríos										

INEVITABLE PRESENCIA DEL INVIERNO

El invierno tiene que hacer su oficio										
Al invierno no se lo comen los lobos										
Al invierno no lo comen lobos										
El verano, no se lo come el lobo; ni el invierno tampoco										

LA DURACIÓN DEL INVIERNO

Nueve meses de invierno y tres de infierno							ES: J 268 v.			
En Madrid, nueve meses de invierno y tres de infierno										
Madrid, nueve meses de invierno y tres de infierno										
En Burgos, nueve meses de invierno y tres de infierno										
En Aragón, nueve meses de invierno y tres de infierno										
Ocho de invierno i kuatro de infierno								O 78		
En Toledo, ocho meses de invierno y cuatro de infierno										
Kuatro de invierno i ocho de infierno								O 78		
Las estaciones del año son tres: invierno, verano... y la del ferrocarril										
En Burgos no hay más que dos estaciones: la de invierno y la del ferrocarril										
En Cuenca no hay más que dos estaciones: la de invierno y la del ferrocarril										
En Calamocha hay tres estaciones, la del invierno y las dos del tren										

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-1 (SIGLO XIX-XXI)-I (CONT.)

XIX						XX-XXI								
SA	FC	SB	PU	RM 100	RM1	OT. XIX	RM2	RM3	RM4	RM5	SB2	OT.1ª M. XX	MK	2ª M XX-XXI

LA ÚLTIMA DE LAS ESTACIONES

							338						23074	
	I: 28 (a)								189 (a)					
										166 (a)			23073	
														JU: 375 (r)
														PG: 279 (m)

INEVITABLE PRESENCIA DEL INVIERNO

														RCN: 137
							23						34359	
														SAE: 248 (m)
							174						23072	

LA DURACIÓN DEL INVIERNO

						Semanario pintoresco español, Lectura de las familias. Encic. pop., 1856, p. 413 (a)		127 (a)					27336	
											VE:286 (a)			
											VE: 173 (a)			
														RAR: nº 366 [Jaime] (a)
												34383		
											RETO: 18 (m) VE: 406 (m)			
														REMA: 250
											VE: 173			
												26932 (l)		
														RAR: 4877 [Jaime] (t)

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-2 (ORIGEN-SIGLO XVIII)-I

PAREMIAS	PF		REFRANEROS CLÁSICOS						XVIII
	C	M	A XV	XV	V	N	OT. XVI	CO	

EL INVIERNO RETRASADO

Cuando el murgañón no tapa su casa, el invierno se retrasa										
Cuando la musaraña no aparece por tu casa, el invierno se retrasa										
A partir de San Martino, el invierno viene de camino; si le dicen "Detente", llega por San Clemente; y aunque venga retrasado, por San Andrés ya ha llegado										
Por San Martino, el invierno viene de camino; y aunque venga retrasado, por San Andrés ya ha llegado										
El invierno, por San Martino, suele venir de camino; mas si le dicen detente, se espera hasta San Clemente; que venga o no retrasado, por San Andrés ya ha llegado										
Desde San Martino, el invierno viene de camino										
El invierno empieza, o se ha roto la cabeza										

EL INVIERNO ANUNCIADO Y ANTICIPADO-I

Primer día de agosto, primer día de invierno										
Ia vienen los dos ermanos, mokita i soplamanos								Y 70		
Otoño presente, invierno en la acera de enfrente										
Llegó la Encina, el invierno encima										
Por San Simón y San Judas, de que el invierno se acerca no cabe duda										
San Judas y San Simón pasado(s), el invierno es llegado										
Judas y Simón pasado, el invierno es llegado										
Entre Todos Santos i Nabidad, es invierno de verdad								E 2089		
De los Santos a Navidad es invierno de verdad										
De los Santos a Navidad, invierno de verdad										
Entre los Santos y Navidad el invierno es de verdad										
De Todos los Santos a Navidad es invierno de verdad										
De noviembre a Navidad, ya es invierno de verdad										

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-2 (SIGLO XIX-XXI)-II (CONT.)

XIX							XX-XXI							
SA	FC	SB	PU	RM 100	RM1	OT. XIX	RM2	RM3	RM4	RM5	SB2	OT.1ª M. XX	MK	2ª M XX-XXI

EL INVIERNO RETRASADO

							90						34358	
														CAS: 122 (l)
			246		687	GO: 165, n. 33			194				34366	
							377 (r)						34367	
														PG: 29 (t)
														CAS: 96 (r)
	I-170	1:299												

EL INVIERNO ANUNCIADO Y ANTICIPADO-I

			235		551		382						34360	
													34357	
													34363	
														Fonteboa: 204
														CAS: 91
														CAS: 92
														PG: 23 y 278 (m)
			257 (m)			GO: 164 n. 32 (m)	118 (m)						34369 (m)	
														PG: 31 (m)
														PG:305 (m)
														Panizo 1989a (m)
														RAR: nº 339 [Marcuello, 19 noviembre) (l)

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-3 (ORIGEN-SIGLO XVIII)-I

PAREMIAS	PF		REFRANEROS CLÁSICOS						XVIII
	C	M	A XV	XV	V	N	OT. XVI	CO	

EL INVIERNO ANUNCIADO Y ANTICIPADO-II

De San Severo a enero, es invierno de vero										
A partir de San Martino... (Ver EL INVIERNO RETRASADO)										
De mediados de noviembre en adelante el invierno es constante										
Desde el veinte [de noviembre] en adelante el invierno ya es constante										
Desde el veinte de noviembre el invierno ya es constante										
Por Santa Catalina, envernada fina										
La invernía más fina, por Santa Catalina										
Un mes antes y otro después de Navidad es invierno de <i>verdá</i>						8179 (f. 129v)		U 42		
Frío koral*, un mes antes i otro después de Nabidad; [o] Nadal								F 70 (a)		
Frío cordial*, un mes antes y otro después de Navidad										
Frío de verdad, un mes antes y otro después de Navidad										
Si el invierno aún no ha llegado, San Andrés lo tiene asegurado										
Por San Andrés, invierno es										
Llegado San Andrés, invierno es										

EL PLENO INVIERNO-I

Noviembre acabado, invierno empezado										
Cuando noviembre acaba, el invierno empieza										
Con noviembre acabado, el invierno ha llegado										

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-3 (SIGLO XIX-XXI)-II (CONT.)

XIX						XX-XXI								
SA	FC	SB	PU	RM 100	RM1	OT. XIX	RM2	RM3	RM4	RM5	SB2	OT.1ª M. XX	MK	2ª M XX-XXI

EL INVIERNO ANUNCIADO Y ANTICIPADO-II

												<i>El siglo futuro,</i> 2-11-1907		
														CAS: 94, 122.
107														
														RE: 89 (m)
													Maza Solano, en MK: 34372.	
														LPCM: s. v. <i>invernía/ envernía (l, m)</i>
					Nº 734									
														PG: 25 y 31 (a)
														SAE: 1454 (a)
														PG: 24 y 311
														Represa, 2000.
														REMA: 117

EL PLENO INVIERNO-I

			257				347						34365	
			247 (m)		p.166, Apend.I,j (m)		95						34364	
														RCN: 175 (noviembre) (I)

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-4 (ORIGEN-SIGLO XVIII)-I

PAREMIAS	PF		REFRANEROS CLÁSICOS						XVIII
	C	M	A XV	XV	V	N	OT. XVI	CO	

EL PLENO INVIERNO-II

El invierno, a veinte y uno de diciembre, entra con lluvias y nieves											
A veintiuno de diciembre, el invierno entra con lluvias y nieves											
El invierno, a veinte y uno de diciembre, entra con fríos y nieves											
Un mes antes y otro después de Navidad... (Ver EL INVIERNO ANUNCIADO Y ANTICIPADO-II)											
Hasta el día de Navidad, no es invierno de verdad											
Hasta Navidad no es invierno de verdad											
No es verano hasta San Juan, ni invierno hasta Navidad											
Nadal, frío kordial, invierno de verdad.									N: 10		
Nadal, frío cordial								PAL, en SB- RGE: I, 289 (r)			
Por Nadal, frío cordial											
Enero y febrero son la yema del invierno											

EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN-1

Primer día de enero, primer día de verano											
Por San Pablo, el invierno vuelve atrás o alarga el paso											
Por el primer ermitaño, el invierno vuelve atrás o alarga el paso											
Es cierto que al veinte empieza o acaba lo más riguroso de la invernada											
Por San Vicente, el invierno hinca el diente											
Por San Vicente, el invierno empieza, o se ha roto la cabeza											
Por San Vicente, el invierno pierde un diente											
Cuando por San Raimundo hiela, de invierno aún para rato queda											

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-4 (SIGLO XIX-XXI)-II (CONT.)

XIX							XX-XXI							
SA	FC	SB	PU	RM 100	RM1	OT. XIX	RM2	RM3	RM4	RM5	SB2	OT.1ª M. XX	MK	2ª M XX-XXI

EL PLENO INVIERNO-II

	I-24.													
														PG: 32 (m)
														PG: 34 (l)
									81				34370	
														PG; 25 y 43 (r)
														RAN: nº 1929 (t)
							316						34371	
							375 (r)						44956	
														RCN: 105 (enero)

EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN-1

				nº 102			382						62978	
			167	nº 171			378					CE: III-118	34373	
														CAS: 14 (l)
7														CAS: 17
												SB2: II-335a		
			170	Nº 187	VP: 53		380						34374	
														CAS: 17

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-5 (ORIGEN-SIGLO XVIII)-I

PAREMIAS	PF		REFRANEROS CLÁSICOS						XVIII
	C	M	A XV	XV	V	N	OT. XVI	CO	

EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN-2

Por Santa Elvira, el invierno se acaba, o un mes tira											
En vísperas del Candelero, invierno fuera o vuelta al brasero											
Quando la Candelaria plora, el invierno fora						6356 [f. 101 v].	ES: D 11 v. E 232 (84)				
Quando la Candelaria plora: el invierno fora						3264 (m)					
Cuando la Candelaria plora, Imbierno fora											
Cuando la Candelaria plora, el invierno ya está fora											
Si la Candelaria plora, el invierno ya está fora											
El día de la Candelaria, echa el invierno fuera											
Si Candelera plora, ya está el invierno fora											
Si la Candelaria plora, ya está el invierno fora											
Si la Candelaria plora, ya está el invierno fora											
Si la Candelaria implora, invierno fora											
—Cuando la Candelaria llora, ya está el invierno fuera; —Que lllore o que cante, invierno atrás y adelante.											
—Cuando la Candelaria llora, ya está el invierno fora — Que lllore o que cante, invierno atrás y adelante											
Cuando la Candelaria plora, ya está el invierno fora; que lllore o que cante, invierno atrás y adelante											
Si la Candelaria llora, cuéntale al invierno fuera; mas si da en reír, frío por venir; y ni que llueva ni cante, invierno atrás y delante											
Si la Candelera llora, el invierno fora; que ría, que cante, invierno atrás, invierno <i>alante</i>											

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-5 (SIGLO XIX-XXI)-II (CONT.)

XIX						XX-XXI								
SA	FC	SB	PU	RM 100	RM1	OT. XIX	RM2	RM3	RM4	RM5	SB2	OT.1ª M. XX	MK	2ª M XX-XXI

EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN-2

														Diez Barrio, 1984: nº 26.
														RAR: nº 383 (Marcuello, 1 febrero).
													9154	
				26 (m)										
														CAS: 24 (a)
											I- 171b (t)			
														RAS (t)
														IR: 107 (t)
														RAN: 62 y 172 (t)
														RAN: 62 (t)
														Madroñal: 26 (t)
			186											
								66 (m)					9156	
														CAS:24 (m)
														PG: 80 (a)
														CA2: 221 [t]

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-6 (ORIGEN-SIGLO XVIII)-I

PAREMIAS	PF		REFRANEROS CLÁSICOS						XVIII
	C	M	A XV	XV	V	N	OT. XVI	CO	

EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN-3

Si la Candelaria llora / el invierno va fora. / Si no llora, / ni dentro ni fora. / Que llore, que no llore, que deje de llorar, / la mitad del invierno falta por pasar										
Si la Candelaria llora / el invierno va fora, / Si no llora, / ni dentro ni fora. / Que llore, que no llore, que deje de llorar / la mitad del invierno falta por pasar										
Si la Candelera plora, el invierno ya está fora; ni que plora ni que deje de plorar, la mitá el invierno tienes que pasar										
Si la Candelera llora, el invierno ya tá fora; si nin llora nin dexa llorar, el invierno tá sin pasar										
Que la Candelaria plore o que deje de plorar, la mitad del invierno queda por pasar										
Que la Candelaria lllore o cante, invierno atrás y adelante										
Que la Candelaria lllore o que cante, invierno atrás y adelante										
La candelilla que lllore o que cante, que el invierno está atrás y alante										
...que ría que cante, invierno atrás invierno <i>alante</i>										
Ena Candelera entra'l invierno o la primavera										
Po la Candelera brota'l invierno fuera, o sal o entra										
El día de la Candelera, que llueva que no llueva, invierno fora; y si llueve y hace viento, invierno dentro										
Para la Candelera / invierno fora; /si llueve y hace viento, /invierno dentro										
El día de la Candelera, que llueva o que no llueva, ya está el invierno fora; y si llueve y hace viento, el invierno sigue dentro										
El día de la Candelera, invierno fuera; pero, si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar										
El día de la Candelera, el invierno es fuera; pero, si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar										
En Candelera, invierno fuera; pero si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar										
El día de la Candelera, invierno fuera; si no ha nevau y quier nevar, invierno sin comenzar										

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-6 (SIGLO XIX-XXI)-II (CONT.)

XIX							XX-XXI							
SA	FC	SB	PU	RM 100	RM1	OT. XIX	RM2	RM3	RM4	RM5	SB2	OT.1ª M. XX	MK	2ª M XX-XXI
														CV, «Calendario rústico»: 65 (t)
														CV: 174 (t)
														ALEANR, m. 1148 (t)
														CA2: 221 (g, t)
									194				9157	
												MK2: 85 (t)		PG: 17 y 80 (t)
										244 (t)			9159	
														REP: T.008 (t)
														CA: 272 (t)
														CA2: 126.
														CA2: 199
				Nº 26, n.15	244	GO: 157, n. 21	153						9158	
			184 (r)											
														CAS: 24 y 122). [t]
								104					9162	
														CAS: 24 (a)
														CAS: 24 y 123 (r)
			184 (g)											

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-7 (ORIGEN-SIGLO XVIII)-I

PAREMIAS	PF		REFRANEROS CLÁSICOS							XVIII
	C	M	A XV	XV	V	N	OT. XVI	CO	OT. XVII	

EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN-4

La Candelera al invierno bota fuera; si no nevó, nevará, que el invierno allá está										
Po la Candelera sal el iviernu fuera, si no nevó nevará, el iviernu fuera tá										
El día la Candelera 'l iviernu fuera, si non nevó y quier nevar, el iviernu por pasar										
El día de la Candelera, si nevó y non nieva, el invierno ya está fuera; y si non nevó y quier nevar, el inviernu por empezar										
Po la Candelera, si non nieva y quier nevar, el inviernu por empezar; y si nieva o está nevando, el invierno está acabando										
Por la Candelera, está el invierno fuera; si nevó o quiere nevar, el invierno por pasar										
Por la Candelera, está el invierno fuera; mas si nevó o quiere nevar, el invierno por pasar										
Cuando la candelera plora, el invierno flora										
Por la Candelera, está el invierno fuera; pero si nieva por San Blas, treinta días más										
Entre San Blas y la Candilera echan el invierno fuera										
La Candelera brota'l invierno fuera y San Blas mete el invierno más										
Por San Blas, la cigüeña verás; y si está cerca el verano, más temprano										
En San Blas, la cigüeña verás; y si no [,] nieve tendrás										
Por San Blas, la cigüeña verás; y si no la vieres, año de nieves										
Po la Candelera la cigüeña fuera, y si no la vieres salir, el iviernu por venir										

EL FIN DEL INVIERNO-1

Cuando marzo vuelve el rabo, queda invierno para rato										
Cuando marzo vuelve el rabo, todavía al invierno no se le ve el cabo										

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-7 (SIGLO XIX-XXI)-II (CONT.)

XIX							XX-XXI							
SA	FC	SB	PU	RM 100	RM1	OT. XIX	RM2	RM3	RM4	RM5	SB2	OT.1ª M. XX	MK	2ª M XX-XXI

EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN-4

														García:540 (t)
														CA2: 200 (t, g)]
														CA: 113 (m)
														CA2: 200 (t, g)]
														CA2: 200 (t, g)]
				Nº 26 n.15	245	GO: 157, n.21					I- 171b.			
							373 (a)						9163	
														ALEANR, m. 1148 Na 206 (Roncal).
									130				9164	
														CA2: 128
														CA2: 139
							377						10772	
														PG: 77 (t)
						<i>Calend. popular 1855, Romero y Espinosa, BTPE, IV, 15, n. 2 (t)</i>								
														CA2: 200 (t, g)

EL FIN DEL INVIERNO-1

									71				34376	
									71 (t)				34377	

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-8 (ORIGEN-SIGLO XVIII)-I

PAREMIAS	PF		REFRANEROS CLÁSICOS						XVIII
	C	M	A XV	XV	V	N	OT. XVI	CO	

EL FIN DEL INVIERNO-2

Cuando marzo vuelve el rabo, al invierno no se le ve el cabo										
Pascua alta, Pascua baxa, el invierno hasta Pascua										
Pascua alta, Pascua baxa, el invierno hasta San Xuan										
Abril empezado, invierno acabado										
Teme al invierno sutil mientras diga el calendario: abril										
Teme al invierno sutil mientras sigas en abril										
No puede decirse invierno pasado mientras abril no haya terminado										
El invierno no es pasado mientras abril no ha terminado										
Ningún invierno es pasado mientras que abril no ha acabado										
Ningún invierno es pasado mientras abril no ha acabado										
El invierno no ha pasado hasta que abril no ha pasado										
El invierno no ha pasado, hasta que abril se ha acabado										
Abril concluido, invierno ido										
Cuando mayo va a mediar, debe el invierno acabar										
Cuando mayo va a mediar, el invierno debe acabar										
Cuando mayo va a mediar, el invierno debe de acabar										
Mayo y septiembre son dos hermanos, uno en invierno y otro en verano										
Del invierno se pasa al infierno										
Avellano florido, invierno ido										
Golondrinas tardías, invierno tardo; golondrinas tempranas, pronto verano										

21. TABLAS SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO

LA ESTACIÓN-8 (SIGLO XIX-XXI)-II (CONT.)

XIX							XX-XXI							
SA	FC	SB	PU	RM 100	RM1	OT. XIX	RM2	RM3	RM4	RM5	SB2	OT.1ª M. XX	MK	2ª M XX-XXI

EL FIN DEL INVIERNO-2

														PG: 107 (t)
														García: 562
														CA: 232 (t, l)
														PG: 30
													34379	
														CAS: 45 (l)
37														
							159 (r, m)						34378	
							324 (r,l)				I- 488b			
														SAE: 2044, PG: 30 (r, l)
														Julia Muñoz, Toledo; «El refr.hoy», PAR: 16, 155
	I-85 (r, t)													SAE: 986
			260		398	GO: 160, n. 24	2				II- 481a		41220	
		299					94					CE: III-23 (Toledo)	34380	
														PG: 137 (m)
														PG: 148 (m)
		299	261				302						40981	PG: 139
														RE: 82
														REP: T. 359
				260	70				101					PG: 29

22 "B". TABLA RESUMEN
SOBRE LA FUENTE Y DATACIÓN DE LAS PAREMIAS

INVIERNO (RESUMEN)

	PFC	PFM	A XV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	1-XX	2-XX	XXI
LA ESTACIÓN											
EL CLIMA											
PRONÓSTICOS METEOROLÓGICOS											
AGROMETEORO- LOGÍA											
METEOROLOGÍA NÁUTICA											
ASTRONOMÍA- ASTROLOGÍA											
LAS PLANTAS											
LOS ANIMALES											
PAR. CIENCIAS NATURALES											
LAS LABORES AGRÍCOLAS											
EL GANADO											
LA CAZA											
LA PESCA											
LA MESA											
LA SALUD Y LA HIGIENE											
PAR. CIENCIAS APLICADAS											
PAR. CIENTÍFICAS											
CRONOLOGÍA POPULAR											
EN TORNO A LAS CREENCIAS											
LA ECONOMÍA											
LA SOCIEDAD											
LA POLITICA											
LA CULTURA											
PAR. ANTROPOLÓGICO- CULTURALES											
	PFC	PFM	A XV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	1-XX	2-XX	XXI
TOTALES N°											
TOTALES %°											

D. TABLAS DE MARCA CRONOLÓGICA

Las tablas en relación con la *marca cronológica*, así como las que presentamos en último lugar, en referencia a los *descriptores básicos de las paremias* (E), incrementan su interés en la medida que puedan ser relacionadas con un mayor número de paremias. Lo ideal sería relacionarlas con *subgéneros* o *géneros temáticos*, o una completa *agrupación cronológica*, para que su información fuera más significativa.

Las *tablas de marca cronológica* (nº 23, pp. 436-441) reparan en la dimensión diacrónica de las paremias. Poseen interés porque resumen esencialmente las referencias cronológicas en que se fundamenta la propia definición de los refranes del calendario.

En el modelo de tabla diseñado, las casillas superiores horizontales muestran los tipos de marcas cronológicas que pueden adoptar las paremias de acuerdo a la clasificación propuesta en el “Estudio preliminar” (directas o indirectas, fijas o movibles, y dentro de estas si hacen referencia a fechas precisas, o a períodos, etc., ver p. 76; Anexo I, p. 334). En dichas tablas pueden apreciarse las fechas cruciales en relación con la *agrupación cronológica* que se está tratando (en negro en el modelo de tabla propuesto), así como las marcas cronológicas ajenas a dicha *agrupación* que tienen mayor presencia dentro de la misma (en color rojo), o las que, por el contrario, apenas comparecen. Entre paréntesis damos entrada a las paremias que portan marca cronológica indirecta, siendo asimilables en su referencia temporal con la que portan la marcas explícitas (ver “Identificadores de marca” en Anexo I, p. 334). La distinción “IN”-“INV” responde a la distinción entre paremias que hacen referencia, en sentido más restrictivo, al invierno como una de las cuatro estaciones (IN), o si se alude a este período de manera más amplia, y conforme a la elemental división entre dos básicas estaciones, invierno (INV) por oposición al verano.

La *tabla resumen* (24, p. 442) con la que cerramos este tipo de tablas, recoge la suma total de *marcas cronológicas* referentes a la sección estudiada (“La estación”). Cuando las *marcas* se han repetido van precedidas del número de veces en que lo hacen. En el resultado general se establece el total de *marcas cronológicas* de acuerdo a cada tipología (fechas del calendario civil, santoral, alusivas a meses, estaciones, fechas o períodos fijos o movibles, etc.). Es posible apreciar, por ejemplo, la escasez de *marcas* en relación con fechas o períodos movibles, solo una entre las 127 registradas.

23. TABLAS SOBRE LA MARCA CRONOLÓGICA

INVIERNO, LA ESTACIÓN-1

PAREMIAS	1-FECHAS Y PER FIJOS		
	a	b	c

LA ÚLTIMA DE LAS ESTACIONES

No hay primavera sin flores, ni verano sin calores, ni otoño sin racimos, ni invierno sin nieves y fríos			
--	--	--	--

INEVITABLE PRESENCIA DEL INVIERNO

El invierno tiene que hacer su oficio			
Al invierno no se lo comen los lobos			
El verano, no se lo come el lobo; ni el invierno tampoco			

LA DURACIÓN DEL INVIERNO

Nueve meses de invierno y tres de infierno			
Ocho de invierno, y cuatro de infierno			
Cuatro de invierno, y ocho de infierno			
Las estaciones del año son tres: invierno, verano... y la del ferrocarril			
En Burgos no hay más que dos estaciones: la de invierno y la del ferrocarril			

EL INVIERNO RETRASADO

Cuando el murgañón no tapa su casa, el invierno se retrasa			
A partir de San Martino, el invierno viene de camino; si le dicen “Detente”, llega por San Clemente; y aunque venga retrasado, por San Andrés ya ha llegado		11-NO 23-NO 30-NO	
El invierno empieza, o se ha roto la cabeza			(EN)

EL INVIERNO ANUNCIADO Y ANTICIPADO-I

Primer día de agosto, primer día de invierno	1-AG		
Ia vienen los dos ermanos, mokita i soplmanos			
Otoño presente, invierno en la acera de enfrente			
Llegó la Encina, el invierno encima			
Por San Simón y San Judas, de que el invierno se acerca no cabe duda		28-OC	
San Judas y San Simón pasado(s), el invierno es llegado		28-OC	
Entre Todos Santos i Nabadad, es invierno de verdad.		1-NO 25-DI	
De San Severo a enero, es invierno de vero		6-NO	EN
(A partir de San Martino, el invierno viene de camino; si le dicen “Detente”, llega por San Clemente; y aunque venga retrasado, por San Andrés ya ha llegado)		11-NO 23-NO 30-NO	

23. TABLAS SOBRE LA MARCA CRONOLÓGICA

INVIERNO, LA ESTACIÓN-1 (CONT.)

FECHAS Y PER FIJOS			2-FECHAS Y PER. MOVIBLES						
d	e	f	a FECHAS			b PERÍODOS			
			1	2	3	1	2	3	4

	PR VE OT IN								
--	----------------	--	--	--	--	--	--	--	--

	IN								
	IN								
	VE INV								

	INV (VE)								
	INV (VE)								
	INV (VE)								
	INV VE								
	INV								

	RE-IN								
	AN-IN RE-IN IN								
	RE-IN								

	P-INV								
	(OT) (AN-IN)								
	OT AN-IN								
	AN-INV	(1-7 SE)							
	AN-INV								
	IN								
	IN								
	IN								
	AN-IN IN RE-IN								

23. TABLAS SOBRE LA MARCA CRONOLÓGICA

INVIERNO, LA ESTACIÓN-2

PAREMIAS	1-FECHAS Y PER FIJOS		
	a	b	c

EL INVIERNO ANUNCIADO Y ANTICIPADO-II

De mediados de noviembre en adelante el invierno es constante			M-NO
Desde el veinte [de noviembre] en adelante el invierno ya es constante	(20-NO)		
Por Santa Catalina, envernada fina		25-NO	
Un mes antes y otro después de Navidad es invierno de <i>verdá</i>	(25-NO ↔ 25-DI) ↔ 25-EN)	25-DI	
Si el invierno aún no ha llegado, San Andrés lo tiene asegurado		30-NO	
Por San Andrés, invierno es		30-NO	

EL PLENO INVIERNO

Noviembre acabado, invierno empezado			D-NO
El invierno, a veinte y uno de diciembre, entra con lluvias y nieves	21-DI		
(Un mes antes y otro después de Navidad es invierno de <i>verdá</i>)	(25-NO ↔ 25-DI) ↔ 25-EN)	25-DI	
Hasta el día de Navidad, no es invierno de verdad		25-DI	
Nadal, frío kordial, invierno de verdad.		25-DI	
Enero y febrero son la yema del invierno			EN FE

EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN-I

Primer día de enero, primer día de verano	1-EN		
Por San Pablo, el invierno vuelve atrás o alarga el paso		15-EN	
Es cierto que al veinte empieza o acaba lo más riguroso de la invernada	(20-EN)		
Por San Vicente, el invierno hinca el diente		22-EN	
Por San Vicente, el invierno empieza, o se ha roto la cabeza		22-EN	
Por San Vicente, el invierno pierde un diente		22-EN	
Cuando por San Raimundo hiela, de invierno aún para rato queda		23-EN	
Por San Pablo, el invierno vuelve atrás o alarga el paso		25-EN	
Por Santa Elvira, el invierno se acaba, o un mes tira		25-EN	
En vísperas del Candelero, invierno fuera o vuelta al brasero		A2-FE	

23. TABLAS SOBRE LA MARCA CRONOLÓGICA
INVIERNO, LA ESTACIÓN-2 (CONT.)

FECHAS Y PER FIJOS			2-FECHAS Y PER. MOVIBLES						
d	e	f	a FECHAS			b PERÍODOS			

	IN								
	IN								
	IN								
	IN								
	IN								
	IN								

	P-IN								
	P-IN								
	IN								
	IN								
	IN								
	IN								

	VE								
	IN								
	IN								
	IN								
	IN								
	IN								
	IN								
	IN								
	IN								
	IN F-IN								

23. TABLAS SOBRE LA MARCA CRONOLÓGICA

INVIERNO, LA ESTACIÓN-3

PAREMIAS	1-FECHAS Y PER FIJOS		
	a	b	c

EL PASO DEL INVIERNO Y SU PROGRESIVA SUPERACIÓN-II

Quando la Candelaria plora, el invierno fora		2-FE	
—Cuando la Candelaria llora, ya está el invierno fuera; —Que lllore o que cante, invierno atrás y adelante.		2-FE	
Que la Candelaria plore o que deje de plorar, la mitad del invierno queda por pasar		2-FE	
Ena Candelera entra'l invierno o la primavera		2-FE	
Po la Candelera brota'l iviernu fuera, o sal o entra		2-FE	
El día de la Candelera, que llueva que no llueva, invierno fora; y si llueve y hace viento, invierno dentro		2-FE	
El día de la Candelera, invierno fuera; pero, si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar		2-FE	
Por la Candelera, está el invierno fuera; si nevó o quiere nevar, el invierno por pasar		2-FE	
Quando la candelera plora, el invierno flora		2-FE	
Por la Candelera, está el invierno fuera; pero si nieva por San Blas, treinta días más		2-FE 3-FE	
Entre San Blas y la Candilera echan el invierno fuera		2-FE 3-FE	
La Candelera brota'l invierno fuera y San Blas mete el invierno más		2-FE 3-FE	
Por San Blas, la cigüeña verás; y si está cerca el verano, más temprano		3-FE	

EL FIN DEL INVIERNO

Quando marzo vuelve el rabo, queda invierno para rato			MR
Pascua alta, Pascua baxa, el invierno hasta Pascua			
Abril empezado, invierno acabado			P-AB
Teme al invierno sutil mientras diga el calendario: abril			AB
No puede decirse invierno pasado mientras abril no haya terminado			D-AB
Abril concluido, invierno ido			D-AB
Quando mayo va a mediar, debe el invierno acabar			M-MY
Mayo y septiembre son dos hermanos, uno en invierno y otro en verano			MY SE
Del invierno se pasa al infierno			
Avellano florido, invierno ido			
Golondrinas tardías, invierno tardo; golondrinas tempranas, pronto verano			

23. TABLAS SOBRE LA MARCA CRONOLÓGICA

INVIERNO, LA ESTACIÓN-3 (CONT.)

1-FECHAS Y PER FIJOS			2-FECHAS Y PER. MOVIBLES						
d	e	f	a FECHAS			b PERÍODOS			
			1	2	3	1	2	3	4

	F-IN								
	F-IN IN								
	IN								
	IN PR								
	IN F-IN								
	F-IN IN								
	F-IN IN								
	F-IN IN								
	F-IN								
	F-IN IN								
	F-IN								
	F-IN IN								
	F-IN								
	F-IN IN								
	F-IN PR								

	IN								
	IN							SS	
	F-IN								
	IN								
	F-IN								
	F-IN								
	F-IN								
	INV VE								
	INV (VE)								
	F-IN (F-IN)								
	PRO-IN (PR)								

E. TABLAS SOBRE TIPOLOGÍA PAREMIOLÓGICA, MODALIDAD DE ENUNCIACIÓN, SENTIDO IDIOMÁTICO, VALOR PROVERBIAL E ÍNDICE DE POPULARIDAD

Estas tablas reparan en los *descriptores básicos* que nos sirvieron para destacar ciertos rasgos esenciales de las paremias. Los valores asignados en las tablas de ejemplo (TABLAS nº 25, p. 444) a cada *descriptor*, coinciden con los que han sido registrados en el anexo I (pp. 331-332).

Cuando se haya progresado en la diversificación de *tipologías paremiológicas*, sería interesante constatar, por ejemplo, si es posible establecer algún tipo de vinculación entre *tipologías paremiológicas* (*refrán*, *aforismo*, etc.) y un específico *género* o *subgénero* temático.

A partir de estas tablas sería igualmente factible constatar si las *modalidades de enunciado* de las paremias guardan relación con un *género temático* determinado. Ya vimos en el estudio preliminar, y así lo confirma el modelo de tabla elaborado en relación con el factor meteorológico “El tiempo estable-El ‘buen tiempo’”, que es propio de los refranes climatológicos (ver 2.5.A1.1, pp. 98-102), exhibir una modalidad de enunciado epistémico-descriptiva (ver p. 126, n. 101).

¿Existe algún *género* temático propenso a registrar paremias que presenten tanto un sentido recto como figurado?, ¿hay *géneros* en que este rasgo se halle por completo ausente? ¿Qué paremias, entre las meteorológicas, se encuentran con más frecuencia extendidas al ámbito mediterráneo (M)?, ¿cuáles son las que tratan sobre peculiaridades propias del ámbito peninsular (P)?, ¿es posible vincular a estas últimas con ciertos *géneros* temáticos? ¿Son los refranes del calendario populares?, ¿cuáles entre ellos lo son más?, ¿son los refranes del calendario más o menos populares que otras categorías paremiológicas? A estas preguntas podría darse explicación reparando en la apreciación global (cálculos totales por subgéneros, géneros, agrupaciones cronológicas, etc.) de los datos constatados tras el análisis particular de las paremias.

Asimismo, y para terminar, cabría la posibilidad de elaborar otras modalidades de tabla como la de *concordancias* entre un *género* o *agrupación cronológica* de paremias, y las existentes en otras lenguas romances, etc.

**25. TABLAS SOBRE LOS DESCRIPTORES BÁSICOS DE LAS PAREMIAS
ENERO, EL CLIMA-El tiempo estable-El “buen tiempo”**

	TIPOLOGÍA								ENUNCIADO										I
	1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	
El mes de enero es como el buen caballero	X								X										
Enero es el mes primero; si viene frío, es buen caballero	X								X										
Enero es caballero, si no es ventolero	X								X										
Enero, claro y heladero	X								X										
Enero, claro y sereno	X								X										
Las calmas de enero en Alicante, suelen traer tiempo bonancible y sol constante	X								X										
Enero caballero a últimos, no a primeros	X								X										
TOTAL	7								7										
PORCENTAJE	100								100										

NÚMERO TOTAL POR GÉNEROS Y SUBGNEROS TEMÁTICOS																			
NÚMERO TOTAL DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA																			
PORCENTAJES																			

	VALOR PROVERBIAL			ÍNDICE DE POPULARIDAD					
	M	P	L	0	1	2	3	4	5
El mes de enero es como el buen caballero		X					X		
Enero es el mes primero; si viene frío, es buen caballero		X				X			
Enero es caballero, si no es ventolero		X					X		
Enero, claro y heladero		X					X		
Enero, claro y sereno		X				X			
Las calmas de enero en Alicante, suelen traer tiempo bonancible y sol constante			X			X			
Enero caballero a últimos, no a primeros		X				X			
TOTAL		6	1			4	3		
PORCENTAJE									

NÚMERO TOTAL POR GÉNEROS Y SUBGNEROS TEMÁTICOS									
NÚMERO TOTAL DE LA AGRUPACIÓN CRONOLÓGICA									
PORCENTAJES									

LA BASE DE DATOS

Aunque ya hemos anticipado que la base de datos aún se trata solo de un proyecto, no hemos querido dejar pasar la oportunidad de presentar, aunque solo sea a manera de esbozo, ciertas orientaciones metodológicas en las que podría fundamentarse.

Además de permitirnos disponer de la presentación sistemática de las paremias en formato electrónico (para lo cual podría seguirse el mismo criterio que da forma a nuestra ficha o página paremiográfica; ver p. 287-288) la base de datos, ya dijimos, posee un gran interés porque facilita la pronta y ágil accesibilidad a la información paremiológica contenida en la colección, así como la posibilidad de su recuperación selectiva en función de los datos que interesan: cronológicos, temáticos, o de otro tipo.

La *hoja de consulta* o *página de búsqueda*, por tanto, es la clave donde estriba la operatividad del sistema de recuperación informativa diseñado. En el caso de nuestra colección hemos pensado que esta página debería tener presente los dos criterios básicos que han servido para articularla, esto es, el criterio cronológico y el temático.

Estos dos criterios o categorías de búsqueda (cronológica y temática) podrían a su vez dividirse en tres niveles de acuerdo al interés en realizar búsquedas más genéricas (nivel 1), relativamente amplias (nivel 2), o más específicas (nivel 3). Así, de acuerdo al criterio cronológico cabría efectuar búsquedas en el ámbito estacional (nivel 1), por agrupaciones cronológicas (nivel 2, con las 19 agrupaciones definidas), o a partir de marcas cronológicas concretas (nivel 3; cada una de las categorías aquí incluidas podría desplegarse en fechas y períodos concretos del calendario). En el criterio temático los niveles de búsqueda podrían abarcar desde los *géneros* y *subgéneros temáticos* (nivel 1), pasando por las *agrupaciones temáticas* (nivel 2), hasta restringir la búsqueda al ámbito de los *capítulos temáticos* (nivel 3). (Ver p. 446).

La posibilidad de establecer búsquedas por texto, por los distintos campos de la ficha paremiográfica (ver p. 287-288), por criterios cronológico-temáticos de búsqueda simple (un solo parámetro cronológico o temático), o combinada (cronología + tema), (varias cronologías, varias temáticas, o ambas conjuntamente), así como contar con un sistema de “búsqueda avanzada” que permitiera poner a la vez en juego varios criterios (texto, campos, cronología-temática), o la aplicación de filtros de búsqueda (siglo de origen de la paremia, tipo, popularidad, etc.) se perfilan como sugerentes posibilidades.

A-CRITERIO CRONOLÓGICO

NIVEL 1 ESTACIONES (Sentido amplio)	NIVEL 2 AGRUPACIONES CRONOLÓGICAS	NIVEL 3 MARCAS CRONOLÓGICAS
01-05 INVIERNO (Incluye Invierno, Diciembre, Enero, Febrero, Entre febrero y marzo)	01 Invierno (Sentido restrictivo)	1-FECHAS Y PERÍODOS FIJOS a-fechas del calendario civil a-incluyendo equivalencias con santoral y fiestas religiosas) b-excluyendo equivalencias con santoral y fiestas religiosas). -1 de enero -2 de enero, etc.
06-11 PRIMAVERA (Incluye Primavera, Marzo, Entre marzo y abril, Abril, Mayo, Entre mayo y junio)	02 Diciembre	b-fechas del santoral y festividades religiosas a- (incluyendo equivalencias con fechas del calendario civil) b-(excluyendo equivalencias con fechas del calendario civil) -San Antonio, -San Juan, etc.
12-15 VERANO (Incluye Verano, Junio, Julio, Agosto)	03 Enero	c-meses del calendario a-antes de b-después de c-primeros de d-mediados de e-fines de (...)
16-19 OTOÑO (Incluye Otoño, Septiembre, Octubre, Noviembre)	04 Febrero	2- FECHAS Y PERÍODOS MOVIBLES ...
	05 Entre febrero y marzo ... hasta las 19 definidas	...hasta incluir todas las marcas cronológicas.

A-CRITERIO TEMÁTICO

NIVEL 1 GÉNEROS Y SUBGÉNEROS	NIVEL 2 AGRUPACIONES	NIVEL 3 CAPÍTULOS
El clima		Para paremias meteorológicas: factores o elementos climáticos
Pronósticos meteorológicos	02a Elementos o factores meteorológicos 02b Retraso, fin o prolongación de la estación	
Agrometeorología	04 General 04a Trigo 04b Vid 04c Olivo	
Las plantas	Plantas del campo Árboles Plantas cultivadas	Especies vegetales
Los animales	Las aves Los animales domésticos	Especies animales
La mesa	Las frutas Las hortalizas Los lácteos Los postres La carne El pescado	Distintos tipos de alimentos
Etc.	Etc.	Etc.

ÍNDICE DE ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

Las equivalencias de cada abreviatura corresponden en su mayor parte a obras que se encuentran en la “Bibliografía” dentro de la sección “1. Fuentes: A. Refraneros y colecciones paremiográficas”. Entre corchetes especificamos la sección bibliográfica de aquellas obras no incluidas en la sección mencionada.

ALDC = VENY / PONS I GRIERA (2006).

ALEANR = ALVAR ET ALII (1979-1980).

ALECant = ALVAR ET ALII (1995).

ALEICan = ALVAR (1975-1978).

ALGA = GARCÍA / SANTAMARINA (dir.) (2003).

B = BERGUA (1936).

BADARE = *Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la romanía.*

[4. Recursos de Internet].

BTPE = *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas.* [2. Estudios].

CA = CASTAÑÓN (1962a).

CA2 = CASTAÑÓN (1977).

CAP = CALENDARIO AGRÍCOLA POPULAR. [4. Recursos de Internet].

CAS = CANTERA /SEVILLA (2001a).

CAS-F = CANTERA y SEVILLA (2001b).

CE = CEJADOR (1928-1929).

CMS1 = CANTERA /CANTERA/SEVILLA (2002).) [2. Estudios].

CMS2 = CANTERA /CANTERA/SEVILLA (2003).) [2. Estudios].

CNLVA = CENTRE DE NORMALISACION LINGÜÍSTICA DERA VAL D'ARAN (1992).

CO = CORREAS (2000 [1627]).

COB = COBOS (1989).

COGA = CORREAS / GARGALLO (2003).

COV = COVARRUBIAS (1611).

CPG = *Corpus Paroemiographorum Graecorum* (1965 [1839-1851]). [1. Fuentes: B. Fuentes complementarias].

CSB = RUBIO/ PEDROSA/JAVIER (2007). [2. Estudios].

CV = CORTÉS (1995).

DFEA = SECO ET ALII (2004). [3. Diccionarios y enciclopedias].

DRAE = DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Véase REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). [3. Dictionarios y enciclopedias].

FC = FERNÁN CABALLERO (1912).

GE = GONZÁLEZ (2004).

GI = GELLA ITURRIAGA (1944).

GO = GOMIS (1998 [1864-1915]).

H = HOROZCO (1986).

H1 = HOROZCO (1994).

HO = HOYOS (1954).

IR = IRIBARREN (1974).

LPCM = GARCÍA LOMAS (1999):

MK = MARTÍNEZ KLEISER (1989 [1953]).

MK2 = MARTÍNEZ KLEISER (1945).

N = NÚÑEZ (1555 [2001]).

PG = PEJENAUTE GOÑI (1999).

PU = PUENTE Y ÚBEDA (1896).

RAL = GARCÍA RAMOS (2005).

RAN = DE LA PEÑA (1999).

RAR = DE JAIME (2002).

RB = CASTELAO (1991).

RCA = CALDERÓN (1997).

RCN = ORTEGA / GONZÁLEZ (2000).

RGCL= ALONSO (2005).

RE = DÍAZ (1991).

REG = ROMERO / MARISCAL (1998).

REMA = RUIZ / SÁNCHEZ (1998).

REN = IRIBARREN / OLLAQUINDIA (1983).

REP = REFRANES Y DICHOS DE LA COMARCA PASIEGA. [4. Recursos de Internet].

RETO = MORALEDA (1911).

RM100 = RODRÍGUEZ MARÍN (1894).

RM1 = RODRÍGUEZ MARÍN (1896).

RM2 = RODRÍGUEZ MARÍN (1926).

RM3 = RODRÍGUEZ MARÍN (1930).

RM4 = RODRÍGUEZ MARÍN (1934).

BIBLIOGRAFÍA

RM5 = RODRÍGUEZ MARÍN (1941).

RS = CANTERA (2004).

SA = *El Buen Sancho de España* (1862).

SAE = SÁNCHEZ EGEA (1985).

SAR = SARALEGUI (1917).

SB = SBARBI (1873).

SB-RGE = SBARBI (1874-1878).

SB1= SBARBI (1891).

SB2= SBARBI (1922).

SO = SORAPÁN DE RIEROS (1616 [1875]).

V = VALLÉS (1549 = 2003).

VE = VERGARA (1986).

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES

A. REFRANEROS Y COLECCIONES PAREMIOGRÁFICAS

ALCOVER, A. M. / B. MOLL, F. de (1930-1962): *Diccionari català-valencià-balear* [10 vols.] Palma de Mallorca, Moll. [También consultable en línea: <http://dcvb.iecat.net/>],

ALONSO MARTÍN, Feliciano (2005): *Refranero geográfico de Castilla y León*, Ed. Castilla y León [RGCL].

ALVAR, Manuel, con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar (1979-1980): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*; Zaragoza /Madrid, Diputación Provincial de Zaragoza/CSIC [12 vols.] [ALEANR].

ALVAR, Manuel, con la colaboración de José Antonio Mayoral, Carlos Alvar, M^a del Pilar Nuño, M^a del Carmen Caballero, Julia B. Corral y Elena Alvar (1995): *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria, con la colaboración de José Antonio Mayoral*, 2 vol. Madrid : Fundación Marcelo Botín [ALECant].

ALVAR, Manuel (1975-1978): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, Las Palmas, tres tomos, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria [ALEICan].

AMADES, Joan (1951): *Folklore de Catalunya*. [Vol. II] Cançoner. Cançons - refranys - endevinalles, Barcelona, Editorial Selecta, S.A.

--- (1989): *Costumari català* [16 vols.], Estella, Cercle de Lectors / Salvat.

ANTONI, Anna Maria / LAPUCCI, Carlo (1993): *30 di conta novembre... I proverbi dei mesi*, Milano, Garzanti Editore s.p.a.

ARNAL CAVERO, Pedro (1997 [1953]): *Refranes, Dichos, Mazadas... en el Somontano y montaña oscense*, Herederos de Pedro Arnal Caveró e Institución Fernando el Católico, Prames, S.A., Zaragoza.

ARTHABER, Augusto (1972): *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali in sette lingue (italiana, latina, francese, spagnola, tedesca, inglese, greca antica)*. Milán: Editore Ulrico Hoepli.

AZKUE, Resurrección María de (1959): *Euskalerrriaren Yakintza = (Literatura popular del país vasco)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1935-1947.

BARRERA, Pedro María (1872): *Almanaque literario para el año de 1873*, Madrid, Imprenta de los señores Rojas.

BENAVENTE JAREÑO, Pedro; FERRO RUIBAL, Xesús (1994): “*Refraneiro galego da vaca*”, Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Ramón Piñeiro, Santiago.

BERGUA, José (1936): *Refranero español*, Madrid: Ediciones Ibéricas [B].

- BUEN SANCHO DE ESPAÑA, EL* (1862): *Colección metódica de máximas, proverbios, sentencias y refranes acerca de la agricultura, la ganadería y la economía rural*. Madrid: Librería de D. León Pablo Villaverde [SA].
- CABALLERO Y RUBIO, Ramón (1900): *Diccionario de modismos (frases y metáforas) primero y único de su género en España*, Madrid, Romero.
- CALDERÓN ESCALADA, José (1997): “Refranero de Campoo. Homenaje al ‘Duende de Campoo’ ”, *Cuadernos de Campoo*, nº 8, junio 1997. [RCA]
- CALENDARIO DEL AGRICULTOR, HORTELANO Y GANADERO PARA 1865*, por D. Domingo de la Vega y Ortiz, Madrid: El libro de Oro.
- CAMPOS, Juana G.; BARELLA, Ana (1975 = 1993): *Diccionario de refranes Espasa*. Madrid: Espasa Calpe.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2004): *Refranero sefardí*. Madrid: AKAL [RS].
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2005): *Refranero latino*. Madrid, AKAL.
- CANTERA, Jesús; SEVILLA, Julia (2001a): *El calendario en el refranero español*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor, 2001 [CAS].
- CANTERA, J. Y SEVILLA, J. (2001b): *El calendario en el refranero francés*. Madrid: Guillermo Blázquez Editor [CAS-F].
- CARBONELL BASSET, Delfin (2002): *Diccionario panhispánico de refranes*, Herder: Barcelona.
- CARO Y CEJUDO, Gerónimo Martín (1792 [1675]): *Refranes y modos de hablar castellanos, con los latinos que les corresponden*, juntamente con la glossa, y explicación de los que tienen necesidad de ella. Madrid: Imprenta Real.
- CARRÉ ALDAO, Uxío (1926): “Colección de refráns de almanaque”, *Nós*, 35, pp. 6-8; 36, pp. 13-18.
- CARRERA SIBILA, Antonio (1974): *Del saber popular venezolano*. Cumaná: Ediciones de la Universidad de Oriente.
- CARRUSCA, María de Sousa –coord.- (1976): *"Vozes da sabedoria"* [3 vols.] Edição da coordenadora, Lisboa.
- CASSANO, J. (1914 [1998, 3ª ed.]): *La vie rustique et la philosophie dans les proverbes et dictions valdôtains*, Turin / Aosta [Aosta], F. Casanova / J. Brivio - J. Vittaz
- CASTAÑÓN, Luciano (1962a): *Refranero asturiano*. Diputación de Oviedo/ Instituto de Estudios Asturianos (C.S.I.C.), Oviedo [CA].
- (1962b): “Los meses en el refranero asturiano” en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XVIII, 1962, pp. 395-415.

- (1977): *Refranero asturiano*. Segunda edición aumentada/ Instituto de Estudios Asturianos (C.S.I.C.), Oviedo [CA2].
- CASTELAO DIÑEIRO, Santiago (1991): *Refranero berciano*. León. Lancia. [RB]
- CASTILLO DE LUCAS, Antonio (1942): *Geografía médica de El Álamo*, Madrid, Imprenta de J. Cosano.
- (1943): *Folklore médico-religioso*, Madrid, Morata.
- (1944): *Refranero médico*. Madrid, CSIC.
- (1954): *Medicina en refranes*, Madrid, Publicaciones españolas.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1928-1929): *Refranero castellano*. Madrid: Hernando [CE].
- CELDRÁN GOMARIZ, Pancraccio (2009): *Refranes de nuestra vida*. Barcelona, Viceversa.
- CELLARD, J. / DUBOIS, G. (1985): *Dictons de la pluie et du beau temps*, Paris, Éd. Belin
- CENTRE DE NORMALISACION LINGÜÍSTICA DERA VALL D'ARAN (1992): *Arrepervèris*, Lleida, Pagès Editors. [CNLVA]
- CHASSANY, Jean-Philippe (1989): *Dictionnaire de Météorologie Populaire*, Paris, Maisonneuve & Larose.
- COBOS LÓPEZ DE BAÑOS, Ignacio (1989): *Refranero y dichos del campo de todas las lenguas de España*, Madrid [COB].
- COLECCIÓN DE REFRANES Y LOCUCIONES FAMILIARES DE LA LENGUA CASTELLANA CON SU CORRESPONDENCIA LATINA POR F. V. Y M. B. (1841), Barcelona. J. Oliveres.
- CONDE TARRÍO, Germán (2001): *Diccionario de refráns. Correspondencias en castelán e francés*. Vigo: Galaxia
- CORREAS, Gonzalo (2000 [1627]): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de L. Combet. Revisada por R. JAMES Y M. MIR-ANDREU, Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica. Madrid: Castalia [CO].
- CORREAS MARTINEZ, Miguel; GARGALLO GIL, Jose Enrique (2003): *Calendario romance de refranes*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona [COGA].
- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis (1995): *Refranero geográfico zamorano*. Diputación Provincial de Zamora. Zamora [CV].
- CORTES-RODRIGUES, Armando (1982): *Adagiário popular açoriano*, Antilia, Secretaria Regional de Educação e Cultura-Angra do Heroísmo, Vila da Maia.

- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de (2006 = 1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. DVD: Studiolum, I. Arellano y R. Zafra (eds.), Universidad de Navarra, Iberoamericana / Vervuert [COV].
- DE JAIME GÓMEZ, José; DE JAIME LORÉN, José María (2002): *Refranero aragonés: más de 5500 refranes, aforismos, dichos, frases hechas, mazadas originarios de Aragón* /. Institución Fernando el Católico [RAR].
- DEL FABRO, A. (2000): *Proverbi e modi di dire del Friuli*, Demetra, Colognola ai Colli.
- DÍAZ DÍAZ, Emilio (1991): *Refranero popular extremeño*, Universitas, Badajoz [RE].
- DICCIONARIO DE REFRANES ITER 2000 (1997): *Refranes y frases populares*. Ed. de Lázaro Sánchez Ladero. Barcelona.
- DÍEZ BARRIO, Germán (1996): *Dichos didácticos. Refranes agrícolas de meses y santos*. Castilla Ediciones. Valladolid.
- ESPINOSA, Francisco de (1968 [1527-1547]): *Refranero*, ed. de E. S. O 'KANE, Madrid, BRAE, 1968 (Anejo XVIII).
- FAGES I DE ROMÁ, Narcís (1849): *Aforismos rurales conformes con las reglas dadas por los más clásicos agrónomos antiguos y modernos*, Imp. de Gregorio Matas de Bodalles, Figueras.
- FARNÉS, Sebastià (1992-1998): *Paremiologia catalana comparada*. Edició a cura de J. Vidal Alcover, M. Sunyer i J. L. Savall, amb la col·laboració de J. M. Pujol [8 vols.], Barcelona, Columna.
- FERNÁN CABALLERO (1852): *Cuadros de costumbres populares andaluzas*. Sevilla.
- (1912): *El refranero del campo y poesías populares*. 2 vols. Madrid: [s.n.], Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra" [FC].
- FERRO RUIBAL, Xesús (1987): *Refraneiro galego básico*, Vigo, Galaxia.
- (dir.) (1992): *Diccionario dos nomes galegos*, Vigo, Ir Indo Edicións.
- FONTEBOA, Alicia (1992): *Literatura de tradición oral en El Bierzo*. Diputación de León.
- GALLEGO BARNÉS, Andrés (2004): *Los "Refraneros de Juan Lorenzo Palmireno"*, Instituto de Estudios humanísticos, Alcañiz-Madrid.
- GARATE, Gotzon (1998): *27.173 Atsotitsak. Reranes. Proverbes. Proverbia*. Bilbao: Fundación Bilbao. Bizkaia Kutxa Fundazioa, y un Cd-Rom. Segunda edición revisada y ampliada: *30.466 atsototizak, refranes, proverbes, proverbia*, 2003.
- GARAY, Blasco de (1541 = 1874-1878): *Cartas en refranes*. Ed. J. M. Sbarbi, Refranero general, Madrid: A. Gómez Fuentenebro, t. VII.

- GARCÍA, Constantino / SANTAMARINA, Antón (directores) (2003): *Atlas Lingüístico Galego*. Volume IV Léxico. Tempo atmosférico e cronolóxico. Coordinado por Francisco Fernández Rei: [Santiago de Compostela / A Coruña]: Instituto da Lingua Galega / Fundación Pedro Barrié de la Maza [ALGA].
- GARCÍA DE CASTRO, Diego (2006 = [ms. del último tercio del siglo XV]): *Seniloquium. Refranes que dizen los viejos*. Traducción, introducción, y edición crítica de Fernando Cantalapiedra Erostarbe y Juan Moreno Uclés. Parnaseo, PUV, Universidad de Valencia.
- GARCÍA LOMAS, Adriano (1999): *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*. Editorial de Librería Estudio, Santander [LPCM].
- GARCÍA RAMOS, José Antonio (2005): *Refranerillo almeriense* (El refranero almeriense como literatura popular). Colección de refranes compilados entre 1979 y 2001, Albox, Colección Batarro Ensayo [RAL].
- GELLA ITURRIAGA, José (1944): *Refranero del Mar*, 2 vols. Madrid, Instituto Histórico de Marina [GI]. (Todas las referencias corresponden al vol. I).
- GIOVANNOLI, Renato (1994): "Il tempo nella saggezza popolare. Antologia di detti e proverbi dialettali del Ticino". *Quaderni di documentazione*, 11; Centro Didattico Cantonale Massagno.
- GIPPINI ESCODA, Enrique (1991): *Refraneiro galego* (Escolma). Sada, A Coruña: Edición do Castro.
- GOMIS I SERDAÑONS, Cels (1998 [1864-1915]). Cels GOMIS I MESTRE, *Meteorologia i agricultura populars. Recull d'aforismes, modismes, creences i supersticions referents a la meteorologia i a l'agricultura a l'entorn dels anys 1864 a 1915*. Segona edició notablement agumentada amb gran nombre de confrontacions, a cura de Cels Gomis i Serdañons. Barcelona: Alta Fulla [GO].
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, María del Carmen (2004): *Millar y medio de refranes para Cantabria*, Santander: Tantín [GE].
- HAUSER, Albert (1975 [2.^a ed.]): *Bauernregeln. Eine schweizerische Sammlung mit Erläuterungen von Albert Hauser*, Zürich / München, Artemis Verlag.
- HERRERO LLORENTE, Víctor José (1980): *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid: Gredos.
- HOROZCO, Sebastián de (1986): *Teatro universal de proverbios*. Universidad de Groningen [Groninga, Holanda] / Universidad de Salamanca. Salamanca [H].
- (1994 [1570-1580]): *El libro de los proverbios glosados*. Ed. de Jack Weiner, Kassel, Reichenberger, (Dos tomos) [H1].
- HOYOS SANCHO, Nieves (1954): *Refranero agrícola español*. Madrid: Ministerio de Agricultura [HO].

- IRIBARREN, José María (1974): *El porqué de los dichos*. Aguilar [IR].
- IRIBARREN, José María; OLLAQUINDIA, Ricardo (1983): *Refranero navarro*, Editorial: Fondo de Estudios y Publicaciones [REN].
- JARA ORTEGA, José (1950): *Más de setecientos refranes de caza*. Instituto Editorial Reus, Madrid.
- JIMÉNEZ, Antonio (1828): *Colección de refranes, Adagios y locuciones proverbiales*, Madrid: Imprenta de P. Peralta.
- JUNCEDA, Luis (1998): *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*. Espasa-Calpe, Madrid.
- LABÈRNIA I ESTELLER, Pere (1840): *Diccionari de la llengua catalana ab la correspondencia castellana y llatina*. Barcelona: Estampa dels Hereus de la V. Pla.
- LINAJE, Alonso de (1977): *Refranero popular, financiero comercial*. Salamanca.
- LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo (MARQUÉS DE SANTILLANA) (1874-1878 [1508]): *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. Ed. J. M. Sbarbi, El refranero general español, Madrid: A. Gómez Fuentenebro, t. I.
- MADROÑAL DURÁN, Abrahám (1999): *Refranero Popular Toledano*, Instituto de Investigaciones y Estudios Toledanos.
- MAL LARA, Juan de (1996 [1568]): *Philosophía vulgar*. Ed. de Manuel Bernal Rodríguez. Madrid: Turner.
- MANENT, Albert (1994): *Els noms populars dels núvols i boires: Camp de Tarragona. El Priorat*, Centre d'Estudis Riudomencs "Arnau de Palomar", Reus.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis (1945): *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez [MK2].
- (1989 [1953]): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando [MK].
- MIRANDA, Mar (2001): *Refranes y dichos de los árboles*, Madrid, FUNGESMA (Fundacion para la gestion y proteccion del medio ambiente).
- MISTRAL, Frederic (1979 [1878-1886]): *Lou Tresor dóu Felibrige ou Dictionnaire Provençal-Français* [2 vols.], Genève – Paris, Édition du centenaire sous la direction de V. Tuby, Slaktine, Édition de l'Unicorne.
- MONTREYNAUD, Florence / PIERRON, Agnès / SUZZONI, François (1994): *Dictionnaire de proverbes et dictons. La sagesse du monde entier*, Paris, Dictionnaires le Robert.
- MORALEDA Y ESTEBAN, Juan de Mata (1911): *Paremiología toledana o Tratado de los refranes*, Toledo: [s. n.] (Gutenberg, Imprenta Moderna de A. Garijo) [RETO].

- MORANT I MARCO, Ricard; con la col. de M. Peñarroya i Prats y J. A. TORNAL Monrabal (1995): *Lengua, vida y cultura en el Valle de Benasque. Notas para un estudio etnolingüístico*, Benasque/Murcia, Excmo. Ayunt. de Benasque / Ed. Libertarias.
- MOREIRA, António (2003 [5ª ed.]): *Provérbios portugueses*, Lisboa, Notícias.
- NAZZI, Gianni (1999): *Dizionario dai proverbs*. Udine: Ribis.
- NORIEGA VARELA, Antón (1920): “Archivo filológico e etnográfico de Galiza. Repertorio de refrás para todol-os meses do ano”, *Nós*, 3, pp. 16-18.
- NÚÑEZ, Hernán (2001 [1555]): *Refranes o proverbios en romance*, ed. crítica de L. COMBET, J. SEVILLA MUÑOZ, G. CONDE TARRÍO Y J. GUIA I MARÍN. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor [2 vols] [N].
- O' KANE, Eleanor (1959): *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Anejos del *BRAE*.
- OLTEANU, Antoaneta (2001): *Calendarele poporului român*, București, Editura Paideia.
- ORBANEJA Y MAJADA, Eduardo (2000): *El saber del pueblo*. Madrid, CIE Dossat.
- ORTEGA OJEDA, Gonzalo; GONZÁLEZ AGUIAR, Isabel (2000): *Diccionario de expresiones y refranes del español de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria [RCN].
- OSTERMANN, Valentino (1995): *Proverbi friulani raccolti dalla viva voce del popolo*. Vago di Lavagno (Verona): Del Bianco Editore.
- PABLO NÚÑEZ, Luis (2008): “Los Proverbios hispanica de L. Parent: una fuente paremiológica inédita del Siglo de Oro”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Vol. LVI, Núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 403-429.
- PALMIRENO, Lorenzo (1569 = 1874): *Refranes de mesa, salud y buena crianza*, en Sbarbi, *Refranero general español*, Imprenta A. Gómez Fuentenebro, Tomo I, pp. 279-293.
- PASQUALIGO, Cristoforo (1857): *Raccolta di Proverbi veneti*. Venecia.
- PEJENAUTE GOÑI, Javier María (1999): *Los refranes del tiempo de Navarra: (Meteorología popular navarra)*. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra [PG].
- DE LA PEÑA IZQUIERDO, César (1999): *El refranero en los andaluces: resultado de una encuesta*. Córdoba: Consejería de Educación y Ciencia, Delegación Provincial, CajaSur [RAN].
- PIERRON, Agnès (1980). *Dictons de la langue française*, en *Dictionnaire de proverbes et dictons*. Paris: Les usuels du Robert.
- PUENTE Y ÚBEDA, Carlos (1896): *Meteorología popular o refranero meteorológico de la Península Ibérica*, Madrid. Tipografía de los Sucesores de Cuesta [PU].

- RAMA, Giuseppe (1994): *Proverbi de Verona. "Pillole di sagesza popolare"*, Edizioni della Libreria di Demetra, Bussolengo.
- REFRANES FAMOSÍSIMOS Y PROVECHOSOS GLOSADOS (2009 [1509]): Estudio y edición de HUGO O. BIZZARRI. Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, Laussane.
- REIS, José Alves (1995): *Provérbios e Ditos Populares*, Lisboa-Porto.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1882-1883): *Cantos populares españoles*, 5 tomos, 2ª ed. Madrid, Ed. Atlas.
- (1894): *Cien refranes andaluces: de Meteorología, Cronología, Agricultura y Economía rural. Recogidos de la tradición oral y concordados con los de varios países románicos por Francisco Rodríguez Marín* (Segunda edición anotada). Sevilla, Imp. de E. Rasco [RM100].
- (1896): *Los refranes del almanaque. Recogidos, explicados y concordados con los de varios países románicos*. Sevilla: Imp. de Francisco de P. Díaz [RM1].
- (1899): *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas recogidas de la tradición oral: concordadas con las de algunos países románicos y anotadas*. Sevilla. P. Díaz.
- (1919): *Cincuenta cuentos anecdóticos*, Madrid, Rev. de archivos, bibliotecas y museos.
- (1923): *Ensaladilla, menudencias de varia, leve y entretenida erudición*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (1926): *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos [RM2].
- (1930): *12.600 refranes más no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas ni en «Más de 21.000 refranes castellanos»*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos [RM3].
- (1934): *Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con «Más de 21.000 refranes castellanos» y «12.600 refranes más» suman largamente 40000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*. Madrid: C. Bermejo [RM4].
- (1939): *En un lugar de la Mancha...*, Madrid, C. Bermejo.
- (1941): *Todavía 10700 refranes más no registrados por el maestro Correas*. Madrid: Imprenta «Prensa Española» [RM5].
- RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, Manuel (1990): "Refranes Galaico-Bercianos", *Estudios Bercianos*, 13, pp. 56-63.
- ROMERO; Antonio; MARISCAL, Rita (1998): *Refranero granadino de transmisión oral*. Granada: Grupo Editorial Universitario [REG].

- ROMERO Y ESPINOSA, Luis (1884): *Calendario popular para 1885*, Fregenal, Torrellas.
- ROSAL, Francisco del (1976 = [ms. de principios del XVII]): *La razón de algunos refranes: alfabetos tercero y cuarto de origen y etymología de todos los vocablos de la lengua castellana*. Introducción, ed. y notas por B. Bussell Thompson London: Tamesis Books.
- RUIZ VILLAMOR, Jesús M^a; SÁNCHEZ MIGUEL, Juan Manuel (1998): *Refranero popular manchego y los refranes del Quijote*. Ciudad Real: Diputación [REMA].
- RUSU-PĂȘĂRIN, G. (2006): *Calendar popular românesc*, Craiova, Scrisul Românesc.
- SACRISTÁN, Fermín (1907): *Doctrinal de Juan del Pueblo*. Madrid: Viuda e Hijos de Murillo.
- SAMPIERI, Martinu (1996): *Parlà di u Sartinesu*.
- SÁNCHEZ EGEA, José (1985): *El libro de los refranes de la temperie*. Instituto Nacional de Meteorología. Madrid [SAE].
- SÁNCHEZ VICENTE, Xuan Xosé / CAÑEDO VALLE, Jesús (1986): *Mitoloxía. Refraneru asturianu* (ordenáu por temas), Gijón, I. Norte.
- SANCHIS GUARNER, Manuel (1951): *Calendari de refranys*, Barcelona, Barcino.
- (1952): *Els vents segons la cultura popular*, Barcelona, Barcino.
- SANTILLANA: Ver LÓPEZ DE MENDOZA, I.
- SANTORO, Caterina (1966): *Proverbi milanesi*, Milano, Aldo Martello Editore.
- SARALEGUI Y MEDINA, Manuel de (1917): *Refranero español náutico y meteorológico*. Tall. Rieusset. Barcelona. [SAR]
- SBARBI Y OSUNA, José María (1873 = 1980): *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos*, reimpresso en Madrid: Ediciones Atlas [SB].
- (1874-1878): *Refranero general español*. Madrid: A. Gómez Fuentenebro [SB-RGE].
- (1891 = 1980): *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*. Madrid, Linotipias Monserrat [SB1].
- (1922): *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española: recogidos y glosados por el autor*. Madrid: Sucesores de Hernando (2 vols.) [SB2].
- SCHWAMENTHAL, R. / STRANIERO, Michele L. (1993 [2.^a ed.]): *Dizionario dei proverbi italiani*, Milano, Rizzoli.
- SENILOQUIUM, LOS 494 REFRANES DEL (2002): Eds. JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA y JULIA SEVILLA MUÑOZ. Madrid: Guillermo Blázquez.

- SERRA FÁBREGAS, Joaquín P. (1955): *Refranero apícola*, Gráficas Condal, Barcelona.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia; CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2002): *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional (Diputación de Salamanca), 2002. Segunda edición, 2008.
- SORAPÁN DE RIEROS, Iván (1616 = 1875): *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, en Sbarbi, *Refranero general español*, Imprenta A. Gómez Fuentenebro, Tomo III [SO].
- TABOADA CHIVITE, Xesús (2000): “Refraneiro galego”, *Cadernos de fraseoloxía galega 2*, Xunta de Andalucía, Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades.
- TAVERA, José M^a (1958): *Refranero popular español*. Barcelona: Gassó Hnos.
- TOSI, Renzo (2000): *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milán: Rizzoli.
- URDIROZ VILLANUEVA, M^a Nieves; REYES DE LA ROSA, José (2001): *El mundo del olivo en el refranero: con algunos ejemplos de correspondencias en francés*. Córdoba: Universidad, Servicio de Publicaciones.
- VALLÉS, Pedro (1549 = 2003): *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés*. Eds. JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA y JULIA SEVILLA MUÑOZ. Madrid: Guillermo Blázquez [V].
- VÁZQUEZ SACO, Francisco (2003): *Refraneiro galego e outros materiais de tradición oral* [núm. 5 de *Cadernos de Fraseoloxía Galega*], Santiago, Xunta de Galicia / Cons. de Educ. e Orden. Univ. / C. Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades.
- VENTUÉ Y PERALTA, Benito (1889): *Baturrillo de paremiología o Tratado de frases célebres, apotegmas proverbiales y refranes, con aplicación a las ciencias y en especial a la agricultura*. Tip. De Calixto Álvarez Lozano, Granada.
- VENY, Joan / PONS I GRIERA, Lidia (2006): *Atles lingüístic del Domini Català*. Volum III 4. La família: cicle de la vida. 5. Món espiritual: l'Església. Festes religioses. Creences. 6. Jocs. 7. Temps cronològic. Meteorologia. 8. Topografia, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans. [ALDC]
- VERGARA Y MARTÍN, Gabriel M^a (1936=1986): *Refranero geográfico español*. Madrid : Librería y Casa Editorial Hernando, D.L. [VE].
- (1912): *Cantares populares recogidos en diferentes regiones de Castilla la Vieja y particularmente en Segovia y su tierra*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet.
- YRIARTE, Juan de (1774): *Refranes castellanos traducidos en verso latino*, Vol. II de *Obras sueltas publicadas en obsequio de la literatura*, Madrid : Imprenta de D. Francisco Manuel de Mena.
- ZAMORA MOSQUERA, Federico (1972): *Refráns e ditos populares galegos*, Vigo, Galaxia.

B. FUENTES COMPLEMENTARIAS

En las referencias bibliográficas solo incluimos las fuentes citadas con más asiduidad. En los “índices” que presentamos tras las colecciones de “Invierno” y “Enero” se detallan todos los autores, obras científico-técnicas y literarias a las que se ha hecho mención a lo largo de las mismas.

1. FUENTES DE LA ANTIGÜEDAD

ARATO / GÉMINO (1993): *Fenómenos. Introducción a los fenómenos*, Introducción, traducción y notas de Esteban Calderón Dorda. Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES (1996): *Acerca del cielo. Meteorológicos*. Introducción, traducción y notas de Miguel Candel. Madrid: Gredos.

---- (1990): *Historia de los animales*, Trad. J. Vara Donado, Madrid, Akal.

---- (2004): *Problemas*, ed. de Ester Sánchez Millán, Madrid, Gredos.

---- (1987) *Tratados Breves de Historia Natural*, Trad. A. Bernabé, Madrid, Gredos.

ARTEMIDORO DE DALDIS (1989): *El libro de la interpretación de los sueños*, Ed. de M^a Carmen Barrigón Fuentes y Jesús M^a Nieto Ibáñez, Madrid, Akal.

CATÓN, Marco Porcio (2009): *De agri cultura*. Estudio preliminar, trad. y notas de Amelia Castresana Herrero. Madrid: Tecnos.

COLUMELA, L. M. (1959): *Los doce libros de agricultura*, 2 vols. Barcelona: Iberia.

Corpus Paroemiographorum Graecorum (1965 = [1839-1851]): (vol 1, ed. E. L. a Leutsch; vol 2, ed. E. L. a Leutsch - F.G. Schneidewin, Hildesheim: Georg Olms Verlag. [CPG]

DIOSCÓRIDES (1998): *Plantas y remedios medicinales (De materia medica)*. Traducción y notas de Manuela García Valdés. Madrid: Editorial Gredos.

ELIANO, Claudio (1989): *Historia de los animales*, Trad. J. Vara Donado. Madrid, Akal.

ESOP / BABRIO (2003): *Fábulas de Esopo, Vida de Esopo, Fábulas de Babrio*, trad. y notas de P. Bádenas de la Peña, J. López Facal. Madrid: Gredos.

FEDRO (2000): *Fábulas*, ed. de A. Zapara Ferrer, Madrid, 2000

GELIO, Aulo (2009): *Noches áticas*, Edición de Santiago López Moreda. Madrid, Akal.

HESÍODO (1990): *Obras y fragmentos*, Trad. A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, Madrid, Gredos.

TRATADOS HIPOCRÁTICOS (1983-1990): Vol. I (nº 63) Trad. de C. García Gual, M. D. Lara Nava, J. A. López Férez, B. Cabellos Álvarez; II (nº 90) Trad. de J. A. López Férez y E. García Novo; III (nº 91) Trad. de C. García Gual, M^a Lucas de Dios, B. Cabellos Álvarez, I. Rodríguez Alfageme; V (nº 126), Trad. Lourdes Sanz Mingote; y VI (nº 143) Trad. de Assela Alamillo Sanz y M^a Dolores Lara Nava, en BCG.

- HORACIO FLACCO, Quinto (1997): *Odas y épodos*. Edición de Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal. Madrid, Cátedra.
- HORAPOLO (1991): *Hieroglyphica*, ed. Jesús María González de Zárate, Madrid, Akal.
- JENOFONTE (1984): *De la caza*, en *Obras Menores*. Introducción, traducción y notas de Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos.
- MACROBIO (2010): *Saturnales*. Traducción de F. Navarro Antolín, Madrid, Gredos.
- OVIDIO NASÓN, Publio (1997): *Arte de amar. Remedios contra el amor. Cosméticos para el rostro femenino*. Edición de Enrique Montero Cartelle.
- (1984): *Fastos*, ed. de M. A. Marcos Casquero, Madrid, Editora Nacional.
- (1995): *Metamorfosis*, Trad. de A. Ramírez de Verger y F. Navarro Antolín, Madrid: Alianza.
- PALADIO (1990): *Tratado de agricultura, Medicina veterinaria, Poema de los injertos*, ed. de Ana Moure Casas, BCG, Madrid.
- PLINIO EL VIEJO (1629): *Historia Natural*. Trad. de Jerónimo de Huerta, Madrid.
- (1995): *Historia natural*, Libros I-II. Trad. A. Fontán, A. M^a Moure Casas y otros, Madrid, Gredos.
- (2002): *Historia natural*, Libros VIII-XI, XXVIII-XXXII. Madrid, Gredos.
- PLUTARCO (1987): *Charlas de sobremesa*, en vol. IV, *Obras morales y de costumbres*, traducción por Francisco Martín García. Madrid, Gredos.
- (2004): *Cuestiones sobre la naturaleza*, en vol. XI, *Obras morales y de costumbres*, trad. M^a Á. Durán López y Raúl Caballero Sánchez, Madrid, Gredos.
- PROVERBIOS GRIEGOS / MENANDRO: *Sentencias* (1999): Trad. de Mariño Sánchez-Elvira, Rosa María / García Romero, Fernando. Madrid: Gredos.
- SÉNECA, L. A.: *Cuestiones naturales*, tr. de F. Navarro Calvo, en [http. interclassica.um.es](http://interclassica.um.es)
- TEOFRASTO (1988): *Historia de las plantas*. Trad. J.M. Díaz-Regañón, Gredos, Madrid.
- VARRÓN, Marco Terencio (2010): *Rerum rusticarum: libri III*. Trad. y comentarios de José Ignacio Cubero Salmerón. Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca.
- VIRGILIO MARÓN, P. (1990): *Bucólicas, Geórgicas. Apéndice virgiliano*. Trad., intr. y notas por Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz. Madrid, Gredos.
- Al margen de los clásicos grecolatinos, la fuente más importante es la *Biblia*, a la cual hemos accedido sirviéndonos de la siguiente edición:
- LA SANTA BIBLIA* (1972): Hofmann, S. A. Imprime: Seix Barral, Barcelona.

2. FUENTES MEDIEVALES

ANGLICUS, Bartolomé (1494 = 1999): *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus* (Traducción de Fray Vicente de Burgos, de un libro de carácter enciclopédico escrito a mediados del siglo XIII, muy popular al fin de la Edad Media). Ed. de M^a Teresa Herrera; M^a Nieves Sánchez. Universidad de Salamanca.

SEVILLANA MEDICINA de Juan de Aviñón (1545 =1995): Publicada por de Juan de Burgos, en Sevilla (Madrid Nacional R/30652). Ed. de Eric Naylor, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

FERRER SAYOL (1380-1385 = 2004): *Libro de Paladio* (BNM 10211). Edición de Pedro Sánchez-Prieto Borja, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

FLOS MEDICINE (*Regimen sanitatis salernitanum*) (Segunda mitad del siglo XII = 2010):. Estudio, edición crítica y traducción de Virginia de Frutos González de un poema médico medieval latino, Universidad de Valladolid, Servicio de Publicaciones.

PSEUDO-ARISTÓTELES (c 1250 = 2010): *Secreto de los secretos, Poridat de poridades*, ed. y est. de H. G. Bizzarri (Tratado de origen árabe, traducido al latín y castellano en el s. XIII). Publications de la Universitat de València, Parnaseo, 12, en <http://parnaseo.uv.es>

3. FUENTES DEL MUNDO ISLÁMICO Y ARÁBIGO-ANDALUSÍES

ABU MARWAN 'ABD AL-MALIK IBN ZUHR (AVENZOAR), *Kitab al-agdiya (Tratado de los alimentos)* (1992): ed. crítica y traducción por Expiración García Sánchez, en Colección de Fuentes Árabe-Hispanas, nº 4, C.S.I.C.-I.C.M.A., Madrid. (Tratado del siglo XII).

AL AWAM (ABU ZACARÍA) (2003): *El libro de agricultura*. Ed. de José Ignacio Cubero Salmerón, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca. (Tratado de la segunda mitad del siglo XII a mediados del XIII).

ARIB B. SA'ID (1961): *Le Calendrier de Cordoue*, [texte arabe d'Arib b. Sa'id et latin de Recemundo, Evêque d'Elvira] publié par Dozy. Leiden. (Obra del siglo X).

IBN AL-JAṬĪB, MUḤAMMAD B. 'ABDALLĀH (1984): *Kitab al-Wusul li-hifz al-sihha fi-l-fusul (Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año o «Libro de higiene»*), ed., est. y trad. de M.^a de la Concepción Vázquez de Benito, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca. (Tratado médico-higiénico del siglo XIV).

IBN ASIM (1993): *Tratado sobre los anwa' y los tiempos. Capítulo sobre los meses*. Est., trad. y ed. crítica por M. Forcada Nogués. CSIC. Inst. de Coop. con el mundo Árabe. Inst. Millàs Vallicrosa de H^a de la Ciencia Árabe. Barcelona. (Obra de los siglos X-XI).

IBN BASSAL (1948): *Tratado de Agricultura*. Ed. de José María Millàs Vallicrosa, Madrid - Granada: CSIC. (Tratado del siglo XI).

KITAB FI TARTIB AWQAT AL-GIRASA WAL-MAGRUSAT. *Un tratado agrícola andalusí anónimo* (= 1990): Angel C. López López: Madrid, CSIC. (Tratado de los siglos X-XI).

RISALA FI AWQAT AL-SANA (1990): *Un calendario anónimo andalusí*. Ed., trad. y notas de M^a Angeles Navarro. CSIC. Granada: Escuela de Estudios Árabes. (Obra del siglo XIII).

4. FUENTES DE LA EDAD MODERNA

- AGUSTÍN, Fr. Miguel (PRIOR DEL TEMPLE) (1722 = 2001): *Libro de los secretos de agricultura*, Valladolid: MAXTOR.
- ALCIATO, Andrea (1531 = 1993): *Emblemas* (Ed. de Santiago Sebastián). Madrid: Akal.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1605, 1615 = 1998): *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Francisco Rico, Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica.
- CHAVES, JERÓNIMO DE (1584): *Chronographia o Reportorio de los tiempos, el mas copioso y preciso, que hasta ahora ha salido a luz*. Sevilla.
- CORTÉS, Jerónimo (1837): *Lunario, y pronóstico perpetuo, general y particular*. Madrid: Impr. de J. V. Razola. (Obra adscrita al género de libros de secretos, cuyo genuino precedente es un homónimo autor valenciano que publicó en 1594 un famoso *Lunario*).
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de (1610): *Emblemas morales*, ed. facsímil de C. Bravo Villasante, FUE, 1978.
- ERASMO DE ROTTERDAM (1500-1536 = 1703): *Adagiorum ueterum collectanea. Opera omnia*, II. Leiden: Petrus Vender.
- ESCALANTE DE MENDOZA, Juan de (1575 = 2000): *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*, Madrid: Museo Naval.
- FUENTES, Alonso de (1547 = 2000): *Summa de Philosophia natural*. CILUS: Guillermo Herráez Cubino.
- FUNES, Diego de (1621): *Historia general de aves y animales, de Aristóteles Estagerita*. Valencia: Ed. Juan Bautista Marçal
- HERRERA, Gabriel Alonso de (1513): *Obra agricultura*. Alcalá. Thomas Capuano, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995, en CORDE.
- (1513 = 1980): *Agricultura General compuesta por Alonso de Herrera que trata de la labranza del campo y sus particularidades, crianza de animales y propiedades de las plantas*, Alcalá de Henares, [ed. crítica de Eloy Terrón, Serv. de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid].
- HOROZCO, Juan de (1589): *Emblemas morales*, Segovia: Juan de la Cuesta.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan (1575 = 1989): *Examen de ingenios para las ciencias*, Ed. de Guillermo Serés. Madrid: Cátedra.
- HUERTA, Jerónimo de (1602): *Traducción de los libros de Caio Plinio Segundo de la historia natural de los Animales*, Alcalá de Henares.
- LI, Andrés de (1531= 1977): *Repertorio de los tiempos*. Introd. y notas de Edison Simons. Barcelona: Antoni Bosch.

- LIBRO DE ALEXANDRE* ([1240-1250] = 1988): ed. J. Cañas Murillo, Madrid, Cátedra.
- LIBRO DE BUEN AMOR* ([1330=1343] = 1992): ed. Alberto Blecua, Madrid, Cátedra.
- LÓPEZ, Diego (1615 = 2003): *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato*, CORDE, Madrid: RAE.
- LÓPEZ DE CORELLA, Alonso (1547 = 2001): *Secretos de Filosofía y Astrología y Medicina y de las cuatro Matemáticas Ciencias. Colegidos de muchos y diversos autores y divididos en cinco quinquagenas de preguntas*. [Zaragoza, Jorge Cocci]. Introducción y edición de Juan Cruz Cruz. Transcripción e índices realizados con la colaboración de Idoya Zorroza. Pamplona.
- MARCUELLO, Francisco (1617 = 2009): *Historia natural y moral de las aves*. Valladolid: MAXTOR.
- MERA, Pablo de (1614): *Tratado del cómputo general de los tiempos, conforme a la nueva reformation, necessario para los Eclesiásticos y Seglares. Con cien tablas centésimas y la restauración del Áureo número, con otras tablas, y cuentas curiosas a ello tocantes. Ahora nuevo*. Madrid.
- MEJÍA, Pedro (1540-C1550 = 1989-1990): *Silva de varia lección*. Ed. de Antonio Castro, Madrid: Cátedra. Dos tomos.
- NÚÑEZ DE ORIA, Francisco (1586): *Regimiento y Aviso de Sanidad que trata de todos los géneros de alimentos y del regimiento della*. Medina del Campo. Fco del Canto.
- PICINELLI, Filippo (1653): *Mondo simbolico o sia vniversita d'imprese scelte, spiegate, ed illustrate con sentenze, ed eruditioni sacre, e profane*, Milán.
- PRIOR DEL TEMPLE: Ver AGUSTÍN, FR. MIGUEL.
- RIPA, Cesare (1603 = 1987): *Iconología*, Madrid, Akal.
- TORNAMIRA, Francisco Vicente de (1585): *Chronographía y repertorio de los tiempos, a lo moderno, el qual trata varias y diversas cosas trata: de Cosmografía, Sphera, Theorica de Planetas, Philosophia y Astronomía...* Pamplona.
- VALERIANO, Pierio (1556): *Hyeroglyphica sive de sacris Aegyptiarum aliarumque gentium literis commentarii*, Basilea.
- VALVERDE ARRIETA: Juan de (1578 = 1777): *Despertador que trata de la gran fertilidad, riquezas, baratos, armas y caballos que España solía tener, y la causa de los daños y faltas con el remedio suficiente...* Madrid: Antonio de Sancha, en <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/2071>.
- ZAMORANO, Ldo. Rodrigo (1594): *Cronología y Repertorio de la razón de los tiempos*. Sevilla: Rodrigo de Cabrera.
- ZÚÑIGA Y SOTOMAYOR, Fadrique de (1565 = 1953): *Libro de cetrería de caza de azor*. Ed. de Dámaso Gutiérrez-Arrese, Madrid: Bibliófilos españoles.

2. ESTUDIOS

- ACOSTA NARANJO, Rufino (2008): *Dehesas de la sobremodernidad: La cadencia y el vértigo*, Diputación Provincial de Badajoz.
- ALCALÁ CALDERA, Javier (2004): “Trabajar con refranes, dichos y sentencias de la sabiduría popular”, en *La tradición oral en Extremadura: utilización didáctica de los materiales*, pp. 149-184. Mérida (Badajoz).
- ALFREDO HERNÁNDEZ, J. *Los animales salvajes en la cultura popular zamorana*, en <http://www.furmientu.org/01Documentos/999999AnimalesSalvajes.pdf>
- ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis (1999): “La crítica pionera del diccionario académico: el manuscrito sobre las voces murcianas (1888) de E. Saavedra”, NRFH, XLVII, 2, pp. 329-361.
- (1999-2000): “Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (II)” *Archivo de Filología Aragonesa*, LVI-LVII, pp. 377-342.
- ALLUÉ MORER, Antonio (1969): *Los pronósticos del tiempo en el refranero castellano*, Valladolid, Biblioteca agrícola Ceres.
- ALMELA PÉREZ, Ramón; SEVILLA, Julia (2000): “Paremiología contrastiva: propuesta de análisis lingüístico”, *Revista de investigación Lingüística*. Nº 1, Vol. III, pp. 7-47.
- ALONSO PONGA, José Luis (1981): “Manifestaciones populares en torno a San Antón en algunas zonas de Castilla y León”, *Revista de folklore*, nº 2, 3-10.
- (1982), “Santa Eugenia ‘La borrachona’ ”: Fiesta popular en Mansilla de las Mulas (León)”, *Revista de Folklore*, nº 14, 61-66.
- ALSINA, José (1982): *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*, Barcelona. Guadarrama. Punto Omega.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, José Antonio (1990): “Notas sobre comercio y precios de paños y lienzos en Zamora desde el siglo XVII al siglo XIX”, SHHM, VIII, 1990, pp. 39-60.
- AMENGUAL NOVAJAS, Recaredo (1907): *Tratado de meteorología*, Valparaíso: Tratados tipográficos de la Armada.
- AMESTOY ALONSO, José (2007): “El arte de conocer el tiempo”, *Lurralde: Investigación y espacio*, Nº 30.
- ANSCOMBRE, Jean Claude (1997): “Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias”, *Paremia*, 6: 43-54.
- ANTÓN, Beatriz (2002): “Emblemática y didáctica del latín: Insignis pietate ciconia”, *Revista de Studios latinos*, 2, pp. 199-234.

- ARMAS, Frederick A. de (1983): “Los “naturales secretos” del almendro en el teatro de Calderón”, *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*: 22-27 agosto de 1983, Vol. 1, pp. 447-457.
- BARANDA, Consolación (1989): “Ciencia y Humanismo: La obra de agricultura de Gabriel Alonso de Herrera (1513)”, *Criticón*, 46, pp. 95-108.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé; BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Gregorio: “Valor permanente de los tópicos clásicos y su interpretación en el humanismo renacentista español”, *Revista complutense de educación*, Vol. 5, Nº 1, pp. 67-88.
- BARROSO GUTIÉRREZ, Félix (1986): “San Sebastián: rito y mito en Portezuelo (Cáceres)”, *Revista de Folklore*, nº 62, pp. 63-70.
- BARTOLOMÉ PÉREZ, Nicolás (2005): “La fiesta de Santa Brígida en León: una celebración invernal preludio de la primavera”, *Revista de Folklore*, nº 293, pp. 147-161
- BENÍTEZ RODRÍGUEZ, Enrique Manuel (2003): *Sorbo a sorbo. Refranes y citas sobre el vino*. Madrid, CIE DOSSAT.
- (2007): “Refranero medieval castellano y paremiología clásica: influencias y pervivencias”, en *Estudios de Humanismo español. Baeza en los siglos XVI-XVII*, M^a Águeda Moreno Moreno (ed.), Baeza, pp. 851-872.
- (2009): “Proverbios, tópicos y mitología clásica: relación con el refranero castellano”, *Paremia*, nº 17, pp. 153-165; y nº 18, pp. 87-98.
- BERNAT VISTARINI, Antonio; CULL John T. ; VODOKLYS, Edward J. (1999): *Enciclopedia de los emblemas españoles ilustrados*, fuentes clásicas y traducción de los motes por Edward J. Vodolys, presentación de Peter M. Daly y Sagrario López Poza, Madrid, Akal, [con un CDROM].
- BIBLIOTECA DE LAS TRADICIONES POPULARES ESPAÑOLAS (1884-1886): Dirigida por Antonio Machado Álvarez (11 vols.) [BTPE].
- BIZZARRI, Hugo O. (2000): *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)*. Buenos Aires, Secrit.
- (2004): *El refranero castellano en la Edad Media*. Madrid, Ediciones del Laberinto.
- BLANCO GARCÍA, M^a del Pilar (1993): “El santoral en las paremias españolas, provenzales y francesas”, *Paremia*, 2, pp. 205-209.
- BOLENS, Lucie (1994), *Agrónomos andaluces de la Edad Media*, Universidad de Granada, Instituto de Estudios Almerienses, Colección Estudios Históricos Chronica. Granada.
- BOQUERA MATARREDONA, María (1996): “La traducción al español de paremias en *The Pickwick Papers*: los wellerismos”, *Paremia*, nº 5, pp. 79-86.

- BOTAS SAN MARTÍN, Isabel (1993): “Los refranes agrícolas en el refranero tradicional maragato”, *Revista de Folklore*, nº 156, pp. 183-189.
- BOUWSMA, W. J. (2001): *El otoño del Renacimiento (1150-1640)*, Barcelona, Crítica.
- CALERO FERNÁNDEZ, M^a Ángeles (1993): “El mundo de la prostitución en el refranero español”, *Paremia*, 2, pp. 245-256.
- CALZACORTA ELORZA, Javier (1999): “Estructura de los refranes meteorológicos castellanos, franceses y vascos”, *Paremia* 8, pp. 95-102.
- CANELLADA, María Josefa (1983): “Para una tipología del refrán”, en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983: pp. 123-134.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (1996): “Supervivencia y triunfo del refrán en las letras españolas al llegar la Edad Moderna”, *Paremia*, 5, pp. 23-30.
- (1998): “Refranes y sentencias en la literatura española”, *Paremia*, 7, pp. 11-26.
- (2001): “Calendario y refranero. Consideraciones acerca de algunas fechas del calendario en relación con el refranero español y francés”, *Paremia* 10, pp. 13-22.
- (2009): “ ‘Los adagios son evangelios breves’: Encendida réplica contra esta sentencia por parte del Padre Feijoo en su carta titulada ‘Falibilidad de los adagios’ ”, *Paremia* 18, pp. 21-30.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús; CANTERA MONTENEGRO, Jesús; SEVILLA, Julia (2002): *Calendario religioso. Sus festividades*. Madrid: Guillermo Blázquez [CMS1].
- (2003): *Nuestros intercesores*. Madrid: Guillermo Blázquez [CMS2].
- CARO BAROJA, Julio (1946): “Representaciones y nombres de meses”, *Príncipe de Viana*, VII, pp. 629-653.
- (1977): “Caracterizaciones del labrador”. *Revista: Agricultura y Sociedad*. 1977, (2): pp. 131-182.
- (1985): *Las formas complejas de la vida religiosa (Siglos XVI y XVII)*. Madrid, Sarpe.
- (1992 [2006]): *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*, Madrid, Alianza.
- CARRÉ, Antonia; CIFUENTES, Lluís (1567): “Éxito y difusión de la literatura de problemas en la Castilla del siglo XVI: La traducción castellana de *Il Perché* de Girolamo Manfredi (Zaragoza, 1567)” *Asclepio*, 2006, vol. LVIII, nº 1, enero-junio, pp.149-196.
- CARRÉ ALDAO, E. (1925): “Leyenda de San Amaro el Peregrino”, *Nos*, nº 19, Orense, p. 7 y ss.
- CASAS GASPAS, Enrique (1950): *Ritos agrarios. Folklore campesino español*. Madrid, Editorial Escelicer, S.L.

- CASARES, Julio (1950): “La frase proverbial y el refrán”, en *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, 1950: pp. 185-206.
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel Antonio (1996): *El calendario medieval hispano: textos e imágenes, siglos XI-XIV*, Valladolid: Consejería de Educación y Cultura.
- CAZAL, François (1997): “Gatos y gatas en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo de Correas (1627), *Criticón* 70, pp. 33-52.
- CEA GUTIÉRREZ, Antonio (2002): “La indumentaria en el refranero de Correas: retrato y caricatura de la España del siglo XVII”. En *Moda y Sociedad: la indumentaria, estética y poder*. Granada: Universidad de Granada, pp. 101-136.
- CELDRÁN GOMARIZ, Pancracio (1995): *Inventario general de insultos*, Madrid, Ediciones del Prado.
- (2011): *Diccionario de manías y supersticiones*, Barcelona, Viceversa.
- CHACÓN BERRUGA, Teudiselo (1981): *El habla de la Roda de la Mancha: contribución al estudio del habla manchega*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
- CHAMORRO FERNÁNDEZ, M. Inés (2005): *Léxico del naípe del siglo de oro*, Gijón: Trea.
- CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel (2001): “La huella del lobo en el refranero español”, en *Revista de Folklore*, 243, pp. 97-108.
- CHEVALIER, J.; GHEERBRANT, A. (1991): *Diccionario de símbolos*, Barcelona. Herder.
- CHRISTIAN JR., William A. (1998): *Trovas y comparsas del Alto Nansa: compuestas y transmitidas por los habitantes de los valles de Rionansa, Tudanca y Polaciones*. Santander, Universidad de Cantabria: Aula de Etnografía.
- CIRLOT, J. E. (1981): *Diccionario de símbolos y mitos*. Barcelona, Labor.
- COMBET, Louis (1971): *Recherches sur le ‘refranero’ castillan*. Paris: “Les Belles Lettres”.
- (1996): “Los refranes: origen, función y futuro”, *Paremia*, 5, pp. 11-22.
- CONCA, Maria (1987): *Paremiologia*, Universitat de València.
- CONDE TARRÍO, Germán (2005): “Reflexiones paremiológicas sobre la temática de Á lus do candil (Ánxel Fole)”, *Paremia*, 14: pp. 163-173.
- (2008): “Un alto en el trabajo: el descanso en los refraneros castellano, francés y gallego”, *Paremia*, 17, pp. 59-69.
- COSTA MARTÍNEZ, Tomás (1918): *Apuntes para la historia jurídica del cultivo de la ganadería en España*, Madrid. Ratés.

- CRUZ CRUZ, Juan (1997): *Dietética medieval: Apéndice con la versión castellana del "Régimen de salud"*, de ARNALDO DE VILANOVA, Huesca, La Val de Onsera
- CRIBADO DE VAL, Manuel (1960): *Teoría de Castilla la Nueva: la dualidad castellana en los orígenes del español*, Madrid, Gredos.
- CRIDA ÁLVAREZ, Carlos Alberto (2007): "Comparacion das paremias relacionadas coa meteoroloxía e os labores dependentes do clima en español e grego moderno", *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 9, pp. 55-66.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente (1994): "El tópicus del carpe diem en las letras latinas", en *Aspectos didácticos de Latín 4*, Zaragoza, pp. 225-268.
- (1994): "Horacio y el carpe diem", *Actas del Congreso Bimilenario de Horacio*, Salamanca.
- CUARTERO SANCHO, M^a Pilar (1981) *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza.
- (1990): "Las colecciones de *Problemas* en el Siglo de Oro", en *Hommage à Maxime Chevalier*, *BHi*, XCII, pp. 213-235.
- (1993): "Los autores grecolatinos de literatura científica, modelos literarios de la literatura científica en castellano del Siglo de Oro", *Criticón*, 58, pp. 85-93.
- (2002) "Las colecciones de *adagia* en la literatura latina del Renacimiento", en J. M.^a Maestre, J. Pascual y L. Charlo (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Alcañiz, Ayuntamiento de Alcañiz, III, 3, pp. 1585-1590.
- (2002) "Las colecciones de *sententiae* en la literatura latina del Renacimiento", en J. M.^a Maestre, J. Pascual y L. Charlo (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Alcañiz, Ayuntamiento de Alcañiz, III, 3, pp. 1571-1584.
- DANTÍN CERECEDA, José (1933): *Agricultura elemental española*. Madrid: Imp. de A. Marzo.
- DEL CAMPO TEJEDOR, ALBERTO (2006a): "El verano contra el invierno. Mimesis y subversión ritual en la religiosidad popular", *Zainak*.28, pp. 55-83.
- (2006b): "Mal tiempo, tiempo maligno, tiempo de subversión ritual. La temposensitividad agrofestivaliva invernal". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, enero-junio, vol LXI, nº 1, pp. 103-138.
- DETIENNE, Marcel (1983): *Los jardines de Adonis*. Madrid, Akal.
- DÍAZ VIANA, L. (1980): "las doce palabras: romance y leyenda", *Revista de folklore*, nº 0,
- DÍEZ BARRIO, Germán (1984): "Las santas en el refranero popular vallisoletano", *Revista de Folklore* nº 47, pp. 153-156.

- (1989): “La época de la matanza en el refranero”, *Revista de Folklore* nº 97, pp. 35-36.
- DÍEZ PASCUAL, José Luis (2004): “La meteorología en el refranero”, *Revista de folklore*, nº 285, pp. 104-108.
- DOMÍNGUEZ MORENO, José María (1995): “Los carnavales en la provincia de Cáceres”, *Revista de folklore*, nº 175, pp. 3-13.
- (2000): “Etnomedicina respiratoria en Extremadura” (II), *Revista de Folklore*, nº 230, pp. 39-45.
- (2003): “La festividad y el ciclo vital en la comarca de Las Hurdes I”, *Revista de folklore*, nº 273, pp. 97-108.
- (2009) “El lagarto en Extremadura: entre el mito y la tradición”, *Revista de Folklore*, nº 341, pp. 147-163.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (1981): *Historia de España Alfaguara III, El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid.
- ELÍAS PASTOR, Luis Vicente (1985): “La fiesta de San Antón en La Rioja”, *Revista de Folklore*, 60, pp. 183-189.
- ESCOBAR BORREGO, Francisco Javier (2004): “Nuevos datos sobre libros y lecturas de Juan de Mal Lara (A propósito de la *Tabla de autores del Hércules animoso*)”, *Criticón*, 90, pp. 79-98.
- FAUS, Agustín (1963): *Diccionario de la montaña*. Barcelona, Juventud.
- FERNÁNDEZ DE ARRÓYABE HERNÁEZ, Pablo (1999): “Evaluación del valor científico de los refranes como fuentes indirectas de información”, *Lurralde*, 22, pp. 323-338.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, Julio (1975): “Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz”, Madrid: CSIC.
- FERRER, León (1997): “El contexto calendárico del Ciclo de Pascua”, *Alteridades*, nº 13, Año 7, pp. 85-88.
- FLORES ARROYUELO, Francisco J. (2000): *Diccionario de supersticiones y creencias populares*, Madrid: Alianza.
- FONT QUER, Pío (1962): *Plantas medicinales: el Dioscórides renovado*. Barcelona, Labor.
- FONT TULLOT, I. (2000): *Climatología de España y Portugal* (2 ed.). Ediciones Universidad de Salamanca.
- FORGAS I BERDET, ESTHER (1983 = 1996). *Aproximación paremiológica a la cultura material: los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. Universidad de Barcelona. Publicada con el título *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

- (1993): “Cultura popular y cultural material: el refranero”, *Paremia*, 1, pp. 35-44.
- FRAILE GIL, José Manuel (1986): “Santa Águeda: Descripción de una fiesta tradicional”, *Revista de folklore*, nº 62, pp. 43-48.
- (2002): *La palabra: Expresiones de la tradición oral*. Salamanca, Diputación: Centro de Cultura Tradicional.
- FRANKOWSKI, Eugeniusz (1916): “Los signos quemados y esquilados sobre los animales de tiro de la Península Ibérica”, en *Memorias de la Real Sociedad española de Historia Natural*, Tomo X, pp. 267-310.
- FRENK, Margit (1997): “La compleja relación entre refranes y cantares antiguos”, *Paremia*, 6, pp. 235-244.
- GALLEGO BARNÉS, Andrés (2007): “Las dos ediciones de *El estudioso cortesano* del humanista aragonés Juan Lorenzo Palmireno” en Lafuente Niño, Carmen *et alii* (eds.): *Seminario Internacional ‘Colección paremiológica, Madrid 1922-2007’*. Madrid: Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, pp. 11-32.
- GARCÍA ARMENDÁRIZ, José Ignacio (1995): *Agronomía y tradición clásica: Columela en España*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GARCÍA BARRÓN, Leoncio (2002): “Explicación Científica de los Fenómenos Meteorológicos en la Regia Sociedad Durante el Siglo XVIII”. *Revista Española de Física*. Vol. 16. Núm. 4, pp. 54-55.
- GARCÍA GARCÍA, Luis (1976): “Santos y fiestas en el refranero astur”. *BIDEA* 88-89, pp. 534-563.
- GARCÍA DE PEDRAZA, Lorenzo; GARCÍA VEGA, M. del Pilar (1979): *Caracteres agroclimáticos del año*. Madrid. Ed. Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario.
- GARCÍA REY, Verardo (1934): *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, S. Aguirre Impresor.
- GARCÍA ROMERO, Fernando (2008): “Una golondrina no hace primavera”, *Paremia* 17, pp. 131-142.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1993): “Texto paremiológico y discurso poético (el ejemplo de Gloria Fuertes)”, *Paremia*, 1, pp. 45-53.
- (1993): “La función lúdica en la lengua de los refranes”, *Paremia*, 2, pp. 51-58.
- (1997): “Propiedades lingüísticas del refrán (II): el lexico”, *Paremia*, 6, pp. 275-280.
- GARGALLO GIL, José Enrique (1999): “Doce días para doce meses. De meteorología popular en la Romania”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIV (cuaderno segundo), pp. 231-267.

- (2002): *Per Santa Llúcia, un pas de puça, crecer y decrecer de los días, Refranes del calendario, Romania continua* Estudis romànics, XXIV, pp. 109-137.
- (2003): “Més ençà o més enllà, la Quaresma en març caurà. Refranes romances del mes de marzo”, *Paremia*, 12, pp. 41-54.
- (2004): “Dos de febrero. Refranes romances de la Candelaria y meteorología popular”, *Paremia*, 13, pp. 109-124.
- (2007): “Garda o teu saio para maio. Consellos de abrigo no calendario romance de refráns”. *Cadernos de Fraxeologia Galega*, 9, pp. 95-112.
- GARGALLO, José Enrique; TORRES, Antonio; FRANCO, Vicente (2008): “Líneas metodológicas de BADARE (Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Romania)”; en Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL). Edición: Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz. Departamento de Lingüística hispánica y Lenguas modernas. Univ. de Navarra, Pamplona: Serv. de Publ. de la Univ. de Navarra.
- GARGALLO GIL, José Enrique (coord.), BASTARDAS RUFAT, María-Reina (ed.), FONTANA TOUS, Joan (ed.); TORRES TORRES, Antonio (ed.) (2010): *Paremiología romance. Los refranes meteorológicos*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Univ. de Barcelona.
- GARRIDO ARANDA, Antonio (comp.) (2001): *Comer cultura: estudios de cultura alimentaria*. Córdoba. Universidad de Córdoba.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel (2002): “Sepancuantos (Por la Sierra de Aracena y Picos de Aroche)”, *Revista de Folklore* nº 257, pp. 164-171.
- GEREZ ALUM, Pau (2008): *Higiene e imagen de higiene en la Baja Edad Media: el caso de la ciudad de Gerona*. Tesis doctoral. UNED. Presentada en marzo de 2008.
- GIL GARCÍA, Bonifacio (1987): (Recopilador del material), *Cancionero popular de La Rioja*, Edición crítica de J. Romeu, J. Tomás y J. Crivillé.
- GIRÓN IRUESTE, Fernando (2006): “Conflictos entre creencias y práctica médica en la España medieval y renacentista”, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* Anejos, XVI, pp. 47-73.
- GÓMEZ ALFARO, Antonio (1999): “Dichos y gitanos”, *Paremia*, 8, 231-236.
- GONZÁLEZ AGUIAR, M^a Isabel (1999): *Análisis y descripción onomasiológica del léxico canario*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de La Laguna el 17 de junio de 1999.
- GONZÁLEZ DE ESCANDÓN, Blanca (1938): *Los temas del “Carpe diem” y la brevedad de la rosa en la poesía española*, Universidad de Barcelona.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, Daniel (1985): “Del espíritu castellano: La importancia del dinero”, *Revista de folklore*, nº 55, pp. 31-33.

- GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente (1997): “El refrán en la literatura española de los siglos XVI y XVII”, *Paremia*, 6, pp. 281-286.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, Jose Maria (1997): “Paremiología del Alto Tiétar”, *Paremia*, 6, pp. 287-290.
- GONZÁLEZ REBOREDO, Xosé M. (2004): *Leyendas gallegas de tradición oral*, Vigo: Galaxia.
- GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio (2004): “El folklore en los atlas lingüísticos españoles (I): refranes, dichos y canciones”, *Revista de folklore*, nº 279, pp. 93-98.
- GOZALO DE ANDRÉS, Carmen (2004) *Hablando de almanaques*, RAM (Revista del Aficionado a la Meteorología), en <http://www.meteored.com/ram/> 1533.
- (2007): “La predicción del tiempo en el Siglo de Oro español (s. XVI- XVII)”, RAM (Revista del Aficionado a la Meteorología, nº 1, II etapa. [en línea]. <http://www.meteored.com/ram/167/la-prediccion-del-tiempo-en-el-siglo-de-oro-espanol-s-xvi-xvi>).
- GRAVIERS, B. des; JACOMET, T. (2003): *Los santos y sus símbolos*, Barcelona, Ediciones Folio.
- GUBERNATIS, Angelo de (1872 = 2002): *Mitología zoológica, Las leyendas animales*, Palma de Mallorca: Olañeta.
- GUICHOT Y SIERRA, ALEJANDRO (1883): *Supersticiones populares andaluzas*, en BTPE, Vol. I.
- GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano (1996): “Sabiduría popular de Extremadura. Calendario agrícola meteorológico”. *Revista de Folklore* nº 191, pp. 175-177.
- GUZMÁN ÁLVAREZ, José Ramón (2005): “El compendio de agricultura atribuido a Ibn Wāfid/ al-Nahrāwī: nuevas perspectivas sobre su autoría” *Anaquel de Estudios Árabes* 83, vol. 16, pp. 83-124.
- HARDY, R., WRIGHT, P., GRIBBIN, J. Y KINGTON, J. (1.983). *El libro del Clima*. Madrid. Hermani-i Blume Ediciones.
- HEMPEL, Wido (1986): “El viejo y el amor: Apuntes sobre un motivo en la literatura española de Cervantes a García Lorca.” *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, I. Edited by David A. Kossoff, et al. Madrid: Istmo, pp. 693-702.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto (1997): “Estilística del refran”, *Paremia*, 6, pp. 327-332.
- (1999): “Lengua y sociedad en el Refranero general ideológico español”, *Paremia*, 8, pp. 273-278.

- IDELER, JULIUS Ludwig (1832): *Meteorologia veterum Graecorum et Romanorum: prolegomena ad novam Meteorologicorum Aristotelis*. Berolini: In commissis Godofredi Caroli Nauckii.
- IGLESIAS OVEJERO, Ángel (1982): “Iconicidad y parodia: los santos del panteón burlesco en la literatura clásica y el folklore”, *Criticón*, nº 20, pp. 5-83.
- (1986): “Figuración proverbial e inversión en los nombres propios del refranero antiguo: figurillas populares”. *Criticón*, nº 35, pp. 5-98.
- INGESTA MENA, Félix (1986): “La esquila de mulos y asnos”, *Revista de folklore*, nº 64, pp. 111-120.
- IRIBARREN, José M^a (1955): *Cajón de sastre. Saldo de retales*. Pamplona: Gómez.
- (1984): *Vocabulario navarro*. Segunda edición preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindia, Pamplona, Comunidad Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- JAIME GÓMEZ, José de; JAIME LORÉN, José M^a de (1995): “Autocrítica paremiológica. Los refranes españoles enjuiciados por el refranero”, *Paremia*, nº 4, 1995, p. 122.
- JURADO, Augusto (1998): *Los refranes del vino y la vid*. Madrid: Comunicación Gráfica.
- (2003): *Las voces y refranes del olivo y el aceite*. Madrid: Comunicación Gráfica.
- LAMANO Y BENEITE, José de (1915): *El dialecto vulgar salmantino*.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1980): “Literatura y folklore”, *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 207-217 (211).
- LEAL, Arnaldo (1974): *Hacia un estudio etnolingüístico de la comunidad rural pasiega*. Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore “Hoyos Sáinz /P.I.E.F./ Diputación Provincial de Santander, 6, pp.177-187.
- LERA DE ISLA, Ángel (1982): “Del folklore campesino: La fiesta de San Antón”. *Revista de Folklore* nº 13, pp. 20-22.
- LLOP Y BAYO, Francesc (1987): “Las campanas y las horas (Del tiempo en la sociedad tradicional) 81)” en <http://campaners.com/php/textos.php?text=1028>
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (1984): “Pronóstico y terapia en el tratado hipocrático Sobre los aires, aguas y lugares. Unidad del escrito”, *Revista Epos*, 1, pp. 103-118.
- LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio (1991): “Algunos aspectos de la evolución de la caza en España”. *Agricultura y Sociedad*, 58: pp. 13-51.
- LÓPEZ PIÑERO, José María (1985): *La medicina en la Antigüedad*, Cuadernos Historia 16, Madrid.

- LÓPEZ POZA, Sagrario (1990): "Florilegios, polyantheas, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica", *Criticón*, 49, pp. 61-76.
- LÓPEZ QUERO, Salvador (2005): "La sátira en el léxico gastronómico del *Cancionero de Baena*", *Alfinge*, pp. 105-122.
- LÓPEZ QUERO, Salvador; QUINTANA RAMOS, José Ángel (2010): *El léxico médico del Cancionero de Baena*, Málaga, Analecta malacitana: Anejo LXXVI de la revista de la sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras.
- LORENTE, José María (1944): "Características meteorológicas en España de cada mes del año", *Calendario Meteoro-fenológico*, Serv. Met. Nac.
- LOZANO MANZANO, M. (2004): "Hacia una Nueva Flor de Romances Nuevos: Experiencia didáctica con el Romancero Tradicional", en *La tradición oral en Extremadura. Utilización didáctica de los materiales*, Mérida, pp. 249-278.
- MARTIN, Alfred von (1946): *Sociología del Renacimiento*, México-Madrid-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍN DE LÓPEZ, Pedro (1848 = 2001): *Catecismo de agricultura universal*, Valladolid, MAXTOR.
- MARTÍN VALBUENA, Aida (2009): "El Vocativo en el *Vocabulario de Refranes y Frases Proverbiales* de Gonzalo Correas". Trabajo de investigación. Universidad de Barcelona.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1910): *El romancero español* (Conferencias dadas en la Columbia university de New York los días 5 y 7 de abril de 1909, bajo los auspicios de The Hispanic society of America).
- (1928): *Flor nueva de romances viejos que recogió de la tradición antigua y moderna* R. Menéndez Pidal.
- (1968): *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí) Teoría e historia*, 2 vols. Madrid, Espasa-Calpe S.A.
- MIEDER, Wolfgang (1994): "Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio", *Revista de Investigaciones Folklóricas* 5 (1990), pp. 7-16 (reimp. en *Paremia* 3, pp. 17-26).
- (1996): "Los refranes meteorológicos", *Paremia* 5, pp. 59-65.
- MIR Y NOGUERA, P. Juan (1907): *Rebusco de voces castizas*, Madrid: Sáenz de Jubera.
- MIRAVALLS, Luis (1999): "El ser de Galicia a través de sus leyendas". *Revista de Folklore* nº 222, pp. 195-201.
- MOLAS RIBALTA, Pere (1988): *Edad Moderna [1474-1808]*. Madrid. Espasa-Calpe.

- MONLAU, Pedro Felipe (1858-1864): *El monitor de la salud de las familias*. Madrid: Carlos Bailly-Baillière.
- MONROY BLÁZQUEZ, Leandro (2009): *El tiempo meteorológico y la agricultura a través de los refranes (Aproximación al refranero popular en las localidades de Garrovillas de Alconétar, Montánchez y Salvatierra de Santiago)*, en: http://iessdemontanchez.juntaextremadura.net/index.php?option=com_jdownloads&Itemid=100490&task=finish&cid=34&catid=24&m=0.
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1911-1912): *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*. 2 vols. Sevilla, 1921-1922.
- MONTOYA BELEÑA, Santiago (1991): “La fiesta de San Antón en Campillo de Altobuey (Cuenca). Estudio etnológico”, *Cuenca*, nº 38, pp. 117-136.
- MONTOYA RAMÍREZ, María Isabel (2003): “La tradición clásica en una obra del s. XVI: *Dialogos de la montería* de Luis Barahona de Soto”, *Ágora. Estudios clásicos em Debate* 5, pp. 107-118.
- MORÁN BARDÓN, César (1954): “Refranes y sentencias populares”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, T. X, Madrid.
- MOREL, R. (dir.) (1957): *Los santos de cada día. Enero*. Madrid. Taurus.
- MORENO RODRÍGUEZ, Pilar (1985): “La predicción meteorológica, costumbre y creencia en Madridejos (Toledo)”, en III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha, Guadalajara, pp. 139-148.
- NAVARRO ALCALÁ-ZAMORA, Pío (1981): *Tratadillo de Agricultura Popular*. Barcelona, Ariel.
- NOËL, J. F. M. (1801 = 1991): *Diccionario de mitología universal*. Barcelona, Edicomunicación.
- OLCINA CANTOS, Jorge (1996): *El clima: factor de diferenciación espacial. Divisiones regionales del mundo desde la Antigüedad al siglo XVIII*, Investigaciones geográficas, nº 16, pp. 79-98.
- (2008): “Clima y sabiduría popular: El refranero climático”, en <http://www.divulgameteo.es>
- OLIVAR, Alejandro (1999): *El santoral del calendario*, Centre de Pastoral Litúrgica (Dossiers CPL, 83, Barcelona).
- ORY, Fernando De; PALOMARES, Manuel (2008): “José Acosta y Leonardo Torriani: dos personalidades de la Meteorología en tiempos de Felipe II”, *Boletín de la AME*, nº 19; 5ª etapa (Enero de 2008).

- PALOMARES, Manuel : “Traducción de *Los Meteorológicos* de Aristóteles en el siglo XII”, (Artículo elaborado a partir de la conferencia que impartió el autor en Toledo el 15 de noviembre de 2008, con motivo de un Encuentro celebrado para conmemorar el centenario del Observatorio Meteorológico de la ciudad), en [www. divulgameteo.es /uploads/Meteorológica-Aristóteles.pdf](http://www.divulgameteo.es/uploads/Meteorológica-Aristóteles.pdf).
- PAMIES BERTRÁN, Antonio (2007): “El lenguaje de la lechuza (Apuntes para un diccionario intercultural)”, en Luque, J.d.D & Pamies, A. (eds.) *Interculturalidad y lenguaje*, I: *El significado como corolario cultural*, Granada, pp. 375-404.
- PAMIES, A.; IÑESTA, E.; y LOZANO, W. (1998), “El perro y el color negro o el componente valorativo en los fraseologismos”, en Luque Durán & Pamies Bertrán (eds.): *Léxico y fraseología*. Granada: Método, pp.71-86.
- PANERO, Juan Antonio (2000): *Sayago, costumbres, creencias y tradiciones*, Proder Saago, Medina del Campo.
- PANIZO RODRÍGUEZ, Juliana (1989a): “Refranes alusivos a Dios y a los santos”, *Revista de folklore*, nº 105
- (1989b): “Refranes alusivos al Carnaval”, *Revista de folklore*, nº 98, pp. 104-108
- (1989c): “Refranes glosados”, *Revista de folklore*, nº 99, pp. 103-108
- (1989d): “Refranes alusivos a los Santos y a la agricultura”, *Revista de folklore*, nº 107, pp. 179-180.
- (1992): “La mujer en el refranero”, *Revista de folklore*, nº 144, pp. 198-202
- (1993a): “Refranes alusivos a las estaciones del año”. *Revista de Folklore* nº 146, pp. 70-72
- (1993b): “Refranes alusivos al tiempo”, *Revista de Folklore*, nº 151, pp. 29-36
- (1994): “La riqueza y la pobreza en el refranero”, *Revista de Folklore* nº 167, pp. 171-180
- (1995): “La Navidad y la alegría en el refranero”, *Revista de Folklore* nº 180, pp. 212-216
- (1996): “Sabiduría popular: refranes y otras expresiones coloquiales”, *Revista de Folklore* nº 186, pp. 199-216
- (1997): “Refranes que ponen de manifiesto aspectos positivos de la vida”, *Revista de Folklore* nº 201, pp. 103-108
- PASCUAL BLÁZQUEZ, José Luis (2003): *Calendario meteorognómico (El tiempo de los 12 meses del año a través del refranero, y sus determinaciones en el pronóstico a largo plazo)*, Tortosa.

- (2009): “Breve introducción a la historia de la Meteorología antigua”, en <http://astrofactoria.webcindario.com>
- PAZ VELÁZQUEZ, Flavia (1987): *En los cerros de Guadix*, Madrid, Narcea.
- PEDROSA, José Manuel (1995): “Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganados: eología superstición, cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 50, pp. 267-293.
- (2000): “El herrero, las cabrillas y el horno: léxico y simbolismo eróticos en *La Lozana Andaluza* (XIV) y el *Quijote* (11: 41)”, *Criticón*, 80, pp. 49-68.
- (2006): “Pascuas faustas e infaustas: creencias y paremias”, *Paremia*, 15, pp. 151-162.
- (2008): “La luna de enero y el amor primero: refranes, canciones, creencias”, *Paremia* 17, pp. 111-120.
- PELLICER LÓPEZ, Clara (2006): “Tradición oral relacionada con el azafrán en la Comarca del Jiloca”, *Cuadernos del baile de San Roque*, nº 19, pp. 89-108.
- PEÑA HUÉLAMO, Francisco Javier (1999): “La meteorología en las paremias hispano-italianas del mes de enero”, *Paremia*, 8, pp. 375-379.
- PERALES DÍAZ, José Antonio (2007): “Símbolos y representaciones del viento en Navarra”, *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, nº 5 extra, pp. 159-182.
- PÉREZ HIGUERA, Teresa (1997): *Calendarios medievales: la representación del tiempo en otros tiempos*, Madrid: Encuentro.
- PÉREZ SAMPER, M^a de los Angeles (1998): *La alimentación en la España del Siglo de Oro*, Val de Oncera.
- PICAZO, Mario (2000): *Los grillos son un termómetro. Curso práctico de meteorología*. Madrid, mr ediciones.
- PUERTO, José Luis (1988): “Algunas fiestas albercanas de invierno”. *Revista de folklore* nº 91, pp. 16-20.
- (1994): “Celebraciones de solsticio en la sierra de Francia (Salamanca)”. *Revista de folklore* nº 157, pp. 3-14.
- RALLO GRUSS, Asunción (2003): *Erasmus y la prosa renacentista española*, Madrid: Ediciones del Laberinto.
- RAMÓN MORTE, Alfredo (1991): “Valoración de la tradición oral como fuente en el estudio de nubes y tipos de tiempo”, *Investigaciones geográficas*, nº 9, pp. 115-127.
- REPRESA FERNÁNDEZ, Domingo (1998): “Pastores de las Peñas de Cervera (Parte I)”, *Revista de Folklore* nº 211, pp. 3-12.

- (2000): “Religiosidad popular en Santo Domingo de Silos y su comarca”, *Revista de Folklore* nº 238, pp. 119-142.
- RICHARZ, Klaus (2003): *Aves terrestres: cómo reconocerlas y determinarlas*. Blume.
- RIESCO CHUECA, Pascual (2003): *Calzada de Valdunciel. Palabras, cosas y memorias de un pueblo de Salamanca*. Diputación de Salamanca, en <http://www.calzadadevaldunciel.es>
- RINCÓN MELERO, Carlos: “Primeras teorías meteorológicas en Occidente (Siglos VI y V a. C.)” *RAM*, nº 5 (3ª etapa), Enero de 2008, en www.divulgameteo.es/uploads/Primeras-teorias.pdf.
- RÍO CORBACHO, Mª Pilar (2003): “Santos gallegos en el refranero”, *Paremia*, 12, pp. 55-66.
- (2004): “Paremiología hagiográfica: santos y santas gallegas” (II), *Paremia*, 13, pp.99-108.
- (2005): “O refrán meteorolóxico: estudo, comparación con outras linguas (castelán e francés) e proposta de nova denominación”, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 7: pp. 239-260.
- (2007): “Refranes meteorológicos y del calendario en *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (1555)”, en Seminario Internacional *Colección paremiológica*, Madrid, 1922-2007: pp. 113-128.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando (1985): “La biblioteca astronómica del doctor Pedro Gómez de Almodovar, (Chinchilla, 1667)”, *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, Nº. 16, pp. 127-178.
- (2009): “345 Paremias sobre el día de la Candelaria”, *Revista de Folklore*, nº 337, pp. 14-32.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, David (2002): Refranes de dominó comentados, *Paremia* 11, pp. 81-84.
- RÚA ALLER, Francisco Javier (2009): “La meteorología popular en tierras maragatas”, *Argutorio: revista de la Asociación Cultural ‘Monte Irago’*, Año 12, nº. 22, pp. 17-21.
- RUBIO, Elías; PEDROSA, José Manuel; JAVIER PALACIOS, César (2007): *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos. El cielo. La tierra. El fuego. El agua. Los animales*. Burgos: Tentenublo. [CSB]
- SALVADOR, Gregorio (1965): *Estudio del campo semántico “arar” en Andalucía*, *Archivum*, XV, Oviedo, pp. 73-111.
- SAMSÓ, Julio (1978): “La tradición clásica en los calendarios agrícolas hispano-árabes y norteafricanos”. *Segundo Congreso Internacional de Estudios sobre las culturas del Mediterráneo occidental*, Barcelona, pp. 177-186.

- SANDALIO ARIAS, Antonio (1856 = 2001): *Novísima agricultura práctica*, Madrid, MAXTOR.
- SANTERO VAN-BAUMBERGHEN, Francisco Javier (1884): *Discursos leídos en la Real Academia de Medicina para la recepción pública del académico electo don Francisco Javier Santero Van-Baumberghen*, el día 15 de junio de 1884, Madrid, Manuel Tello.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, Magdalena Carmen (2001): *La asistencia a los enfermos en Castilla en la Baja Edad Media* (Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid).
- SANZ, Ignacio (1986): “La fiesta de San Sebastián en Navafría”, *Revista de Folklore*, nº 68, pp. 56-59.
- SANZ HERMIDA, José (1993): “El género de preguntas y respuestas como popularización de la filosofía natural: la obra de A. López de Corella”, *Criticón*, 58, pp. 185-195.
- SANZ Y DÍAZ, José (1985): “Etnografía de las tormentas: Los mitos antiguos en el señorío de Molina”. *Revista de folklore*, nº 60, 196-197.
- SASTRE, Eladio; ROLLÁN, Mauro (1997): *Castilla en sepia*, Valladolid: Diputación Provincial.
- SATRÚSTEGUI, José María (1988): *Solsticio de invierno: Fiestas populares, Olentzero, tradiciones de Navidad*. Pamplona: Iruñea.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago (1991): “La iconografía de los temperamentos humanos”, Cuadernos de arte e iconografía, Tomo 4, Nº. 8, Actas de los II Coloquios de Iconografía, pp. 124-129.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago; TORRES RIPA, Javier (2009): *Historia de las plantas en el mundo antiguo*. Bilbao-Madrid: Universidad de Deusto, CSIC.
- SEVILLA MUÑOZ, JULIA (1992a): “Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVI”, *Revista de Filología Románica*, 9, pp. 103-123.
- (1992b): “Propuesta de sistematización de los *dictons*”, *Revista de filología francesa*, pp. 175-187.
- (1993a): “Las fuentes paremiológicas francesas y españolas en la primera mitad del siglo XVII”, *Revista de Filología Románica*, 10, pp. 361-373.
- (1993b): “Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa”, *Paremia*, 2, pp. 15-20.
- (1994): “Fuentes paremiológicas francesas y españolas en la segunda mitad del siglo XVII”, *Revista de Filología Románica*, 11, pp. 427-436.
- (1994): “Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVIII”, *Theleme*, 5: 295-306.

- (1994-2007): “El refranero hoy”, *Paremia*, 3: 143-151; nº 5: 115-126; nº 7: 141-153; nº 9: 133-142; nº 16: 149-156.
- (1998): “Estudio onomasiológico de los refranes franceses y españoles sobre animales”, *Proverbium* [Universidad de Vermont, Estados Unidos], 15, pp. 221-233.
- (2004). “El valor etnográfico del refrán”. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 36, pp. 307-320.
- (2007a): “El valor etnolingüístico de los refranes”, en G. Conde Tarrío, *El componente etnolingüístico de la Paremiología*. Bélgica: InterCommunications, pp. 213-249.
- (2007b): “La interculturalidad a través del refrán (francés-español): el día de San Juan”, J. de Dios Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.): *Interculturalidad y lenguaje*. Granada: Granada Lingüística, pp. 151-163.
- (2007c): “La cigüeña en las literaturas populares francesa y española”, *Culturas populares. Revista electrónica 4* (enero-junio, 2007), en <http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/sevilla.pdf>.
- (2007d): “La oposición diligencia-pereza en las paremias españolas y francesas relativas al zorro”, en FRANÇOISE CAZAL ed. *Homenaje a/Hommage à Francis Cerdan, XXXX*. Toulouse: CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, Coll. Méridiennes 2007, pp. 693-703.
- (2008): “Tendencias actuales de la investigación paremiológica en español”, en Julia SEVILLA MUÑOZ, Carlos A. CRIDA ÁLVAREZ, M^a I. Teresa ZURDO RUIZ–AYÚCAR (eds.), “Estudios paremiológicos, I. La investigación paremiológica en España”. Editorial Ta kalós kéimena. Serie El Jardín de las Hespérides nº 2, Atenas, pp. 11-54.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia; CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (dirs.) (1998 = 2000): *877 refranes españoles con su correspondencia catalana, gallega, vasca, francesa e inglesa* (en col. con Jesus Cantera Ortiz de Urbina, Mercedes Burrel Arguis, Javier Calzacorta Elorza y German Conde Tarrío), Madrid, EUNSA. 2^a edición revisada y ampliada en el año 2000.
- (2001 = 2008): *1001 refranes españoles con su correspondencia en ocho lenguas (alemana, árabe, francesa, inglesa, italiana, polaca, provenzal y rusa)* (en col. con Jesus Cantera Ortiz de Urbina, Ma I. Teresa Zurdo Ruiz-Ayucar, Rosa Maria Pinel Lopez, Shirley L. Arora, Ma Teresa Barbadillo de la Fuente, Francisco Ruiz Girela, Ahmed-Salem Ould Mohamed-Baba, Alvaro Arroyo Ortega, Mercedes Burrel Arguis, Fernando Presa Gonzalez, Agnieska Grenda Matyjasczyk, M^a Pilar Blanco Garcia y Guenrikh Turover), Madrid, Eiuinsa, 2001. Segunda edición revisada, 2008.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia; GARCÍA YELO, Marina (2006): «Estudio contrastivo de la cultura francesa y española a través de los referentes culturales de los refranes y las frases proverbiales», *Primer encuentro hispanofrancés de investigadores* Universidad de Sevilla, pp. 937-947.

- (2008): “Las paremias relativas al gallo en francés y en español: estudio traductológico e intercultural”. *La Fraseología como vehículo del pensamiento en el ámbito del Mediterráneo*, Universidad de Alicante y Generalitat Valenciana, pp. 165-188.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia; SARDELLI, Maria (2007): “Las concordancias paremiológicas del *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas”, *Criticón*, pp. 67-91.
- SIERRA LÓPEZ, Juan Manuel (2005): *El Misal toledano de 1499*. Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso.
- SINTES PROS, Jorge (1987): *Las plantas melíferas y la alimentación de las abejas*, Barcelona, Sintés.
- SOCIEDAD DEL FOLKLORE ANDALUZ (2008 = [1882-1883]: *El folklore andaluz. Órgano de la sociedad de este nombre*. Francisco Álvarez y C^a, Editores, Sevilla.
- SOLANO ANTOÑANZAS, José María (1989): *Etnología de Monleras y sus anejos: Berganciano, Villasequitos (Hondo y de Arriba) y Pepino (Salamanca)*, Arnedo, La Rioja.
- STRAHLER, A. N. Y STRAHLER, A. H. (1989). *Geografía física*. Barcelona. Ed. Omega.
- TAGLIAVINI, Carlo (1963): *Storia di parole pagane e cristiane attraverso i tempi*, Morcelliana, Brescia.
- TOALDO, Giuseppe (1786): *La meteorología aplicada a la agricultura*. (Traducida e ilustrada con varias notas por el Capitán Don Vicente Alcalá-Galiano).
- TOHARIA, Manuel (1985): *Meteorología popular*. Madrid: El Observatorio Ediciones.
- TORO Y LLACA, Carmen de (1999): “El calendario actual en Occidente y sus orígenes”, en *Astronomía: historia y calendario*. Madrid: Instituto de Astronomía y Geodesia, nº 194, pp. 57-82.
- UGARTE GARCÍA, María del Carmen (2006): “Memoria gomellana (VI) Las fiestas de invierno”, *Nos interesa*, nº 87, Informativo de Gumiel de Izán [Burgos], pp. 17-22.
- (2007): “La iluminaria de Terradillos de Esgueva”, *Culturas populares. Revista Electrónica* 5, (julio-diciembre 2007).
- (2008): “Refranes agrícolas de Quintana del Pidio”, *Cuadernos del Salegar*, 55-56.
- VALDIVIESO ARCE, Jaime L. (1993): “Costumbres en torno a la fiesta de San Antón (17 de enero) en la provincia de Burgos”, *Revista de folklore*, nº 152, pp. 59-65.
- VELÁZQUEZ MÉNDEZ, José: *Las fiestas de San Antón, en Los Silos y en El Tanque*, en <http://www.esmtenerife.com/lossilos/cheo/sananton.htm>.

- VERGARA Y MARTÍN, Gabriel M^a (1911): “Relaciones entre las festividades de la iglesia y los fenómenos atmosféricos y las faenas agrícolas”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, LII, pp. 195-210.
- (1920a): “Refranes de meteorología agrícola y de agrología referentes a los diferentes meses del año”. *Real Sociedad Geográfica, revista de geografía colonial y mercantil*, XVII, pp. 193-209.
- (1920b): “Refranes meteorológicos referentes a los diferentes meses del año”. *Real Sociedad Geográfica, revista de Geografía colonial y mercantil*, XVII, pp. 41-55.
- VILLAR ESPARZA, Carlos (1993): “El folklore del gato”, *Revista de folklore*, nº 150, pp. 211-216.
- VILLAR HERRERO, Sarvelio (1990): “Manifestaciones en torno a San Antón en Castroverde de Campos”, *Revista de folklore*, nº 112, pp. 125-129.
- VIÑAS RUBIO, José Miguel: *Arcaísmos y otras particularidades del lenguaje meteorológico popular: Parte III*, en <http://www.meteored.com/ram/2360/arcaismos-y-otras-particularidades/>
- WALTER, Philippe (1999): “El culto a San Antonio y su leyenda en Europa (traducción de María Ferrer Simó), *Arxius* (Arxius de sociologia), 3, pp. 147-157.
- ZABALA, Pello (2008): *La Meteorología, desde el Antiguo Testamento hasta nuestros días* (Texto íntegro de la conferencia impartida por el autor el 1 de abril de 2008 en San Sebastián, con motivo de los actos conmemorativos del Día Meteorológico Mundial), en [divulgameteo.es/uploads /Meteo-testamento-cast.pdf](http://divulgameteo.es/uploads/Meteo-testamento-cast.pdf)
- ZULUAGA GÓMEZ, Francisco Octavio (2003). *Análisis pragmalingüístico de las unidades fraseológicas fijas en español con atención especial a los refranes*. Tesis Doctoral. Universidad de Amsterdam.

3. DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS

ACEVEDO Y HUELVES, Bernardo; FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, Marcelino: *Vocabulario del bable de Occidente* (Archivo de tradiciones populares, III), Madrid, 1932.

ALCALÁ VENCESLADA, Antonio (1951): *Vocabulario andaluz*. Madrid, RAE.

ALONSO, Martín (1958): *Enciclopedia del idioma: diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX)*. Madrid: Aguilar. 3 vols.

COROMINAS, Joan / PASCUAL, José Antonio (1980-1981): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid (6 vols.)

Diccionario de Autoridades = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739 = 1990).

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA. Madrid: Espasa-Calpe.

LÁZARO CARRETER, Fernando (1968): *Diccionario de términos filológicos*, Gredos, Madrid.

MIR Y NOGUERA, Juan (1907): *Rebusco de voces castizas*. Madrid, Saenz de Jubera.

MOLINER, María (1977): *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.

NEBRIJA, Elio Antonio de (1495 = 1992): *Vocabulario español-latino*. John O'Neill, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, en CORDE.

PALENCIA, Alfonso de (1490 = 1992): *Universal vocabulario en latín y en romance*, Gracia Lozano López, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, en CORDE.

PARDO ASSO, José (2002): *Nuevo diccionario etimológico aragonés*. Zaragoza: Gara d' Edicions.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid (2 vols.) [DRAE].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739 = 1990): *Diccionario de autoridades*. Madrid: Gredos. 3 vols.

SECO, M.; ANDRÉS, O., RAMOS, G. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar [DFEA].

4. RECURSOS DE INTERNET

BADARE (*Base de Datos de Refranes del calendario y meteorológicos en la Rumania*):
Universidad de Barcelona. <http://stel.ub.edu/badare/home.php> [BADARE]

CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>

CREA = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>

CALENDARIO AGRÍCOLA POPULAR, recogido en Calzada, de una señora mayor que lo recordaba de memoria (Carmen Riesco Riesco), en <http://www.dipsanet.es/usr/calzadadevaldunciel/etnologia/refranes.htm> [CAP].

REFRANERO ASTURIANO:

<http://www.guiastur.com/CULTURA/REFRANES/ENERO>

REFRANES Y DICHOS DE LA COMARCA PASIEGA:

http://grupos.unican.es/acanto/AEP/textos/dichos_y_refranes-PAS.htm [REP]

Otras páginas de INTERNET consultadas:

<http://refranero.webcindario.com>

<http://web.educastur.princast.es/cp/poetajua/asturias/folklore.htm>

<http://webvillafrades.iespana.es>

<http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/martin/indice.htm>

<http://www.augustobriga.net/memoria/REFRANES.htm>

<http://www.divulgameteo.es>

<http://www.meteored.com>

<http://www.refranerocastellano.com>

<http://www.citasyrefranes.com>

<http://www.mirefranero.com>

<http://www.espacioblog.com/joseacuena>